

Elisa González Ramos

Contribución al estudio de la
evidencialidad en español actual:
los signos "por lo visto", "al
parecer", "en mi opinión" y
"personalmente"

Departamento
Lingüística General e Hispánica

Director/es
Martín Zorraquino, María Antonia

<http://zaguan.unizar.es/collection/Tesis>



Reconocimiento – NoComercial – SinObraDerivada (by-nc-nd): No se permite un uso comercial de la obra original ni la generación de obras

© Universidad de Zaragoza
Servicio de Publicaciones



Universidad
Zaragoza

Tesis Doctoral

CONTRIBUCIÓN AL ESTUDIO DE LA EVIDENCIALIDAD EN ESPAÑOL ACTUAL: LOS SIGNOS "POR LO VISTO", "AL PARECER", "EN MI OPINIÓN" Y "PERSONALMENTE"

Autor

Elisa González Ramos

Director/es

Martín Zorraquino, María Antonia

UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA

Lingüística General e Hispánica

2016



Universidad
Zaragoza

TESIS DOCTORAL

Contribución al estudio de la evidencialidad en español actual: los signos *por lo visto, al parecer, en mi opinión y personalmente*.

AUTORA: ELISA GONZÁLEZ RAMOS

DIRECTORA: MARÍA ANTONIA MARTÍN ZORRAQUINO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

DEPARTAMENTO DE LINGÜÍSTICA GENERAL E HISPÁNICA

2016

A Eva, eterna en mi recuerdo

*—No la conocí yo —respondió Sancho—; pero quien me contó este cuento me dijo
que era tan cierto y verdadero, que podía bien, cuando lo contase a otro,
afirmar y jurar que lo había visto todo.*

(M. de Cervantes, *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, I, cap. XX)

RÉSUMÉ

Dans la présente thèse de doctorat, nous avons essayé d'étudier l'expression de l'évidentialité au moyen d'un petit ensemble de signes disjonctifs de l'espagnol contemporain. Dans la première partie de notre étude, nous abordons quelques questions liées à la notion d'évidentialité : l'adéquation de la terminologie, les caractéristiques du signe évidentiel, la liste des sources du discours et le rapport entre évidentialité et modalité. Dans la deuxième partie, nous avons analysé, tout au long de quatre chapitres, les signes *por lo visto*, *al parecer*, *en mi opinión* et *personalmente*, dont nous avons déterminé les propriétés morphosyntaxiques, sémantiques, pragmatiques et distributionnelles.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	1
--------------------------	----------

PRIMERA PARTE

REVISIÓN CRÍTICA DE LOS ESTUDIOS SOBRE LA EVIDENCIALIDAD Y SOBRE LAS CUESTIONES CONEXAS CON DICHO CONCEPTO.....	5
--	----------

I. EL CONCEPTO DE EVIDENCIALIDAD: SU CARACTERIZACIÓN LINGÜÍSTICA Y LAS CUESTIONES CONEXAS CON DICHO

CONCEPTO	7
1. ¿Qué es la evidencialidad?.....	7
1.1. Breve revisión histórica de los estudios evidencialistas.....	7
1.2. Cuestiones terminológicas y conceptuales.....	10
2. Criterios para determinar el estatuto de un signo evidencial.....	14
2.1. El signo evidencial como un elemento de significado “justificativo” o “de justificación”.....	15
2.2. El estatuto informativo de los signos evidenciales.....	17
2.3. El modo de expresión del contenido evidencial por medio de los signos evidenciales.....	24
2.4. Sobre la índole morfosintáctica de los signos evidenciales.....	27
2.5. La controvertida naturaleza del signo evidencial: conclusión.....	30
3. Las fuentes del discurso.....	32
3.1. Clasificación de las fuentes del discurso.....	32
3.2. Los modos de conocimiento.....	38
3.2.1. Clasificación de los modos de conocimiento.....	38
3.2.1.1. Breve revisión de algunos estudios evidencialistas relevantes... 38	
3.2.1.2. Una propuesta de clasificación de los modos de conocimiento.. 40	
3.2.2. La memoria.....	44
3.2.3. La percepción sensorial.....	44
3.2.3.1. Definición y clasificación.....	44
3.2.3.2. La percepción endofórica.....	45

3.2.3.3. Análisis de la temporalidad implicada en la percepción sensorial.....	46
3.2.4. La intuición.....	47
3.2.4.1. Definición.....	47
3.2.4.2. Análisis de la temporalidad implicada en la intuición.....	47
3.2.5. La inferencia.....	48
3.2.5.1. Definición y clasificación: breve revisión de algunos estudios evidencialistas relevantes.....	48
3.2.5.2. Aspectos problemáticos de las principales clasificaciones de la inferencia propuestas en los estudios evidencialistas.....	51
3.2.5.3. El valor asumido (asuntivo, o presuntivo).....	58
3.2.5.4. Inadecuación de los criterios taxonómicos propuestos en los estudios evidencialistas analizados para una clasificación de la inferencia independiente de su codificación en las lenguas naturales.....	64
3.2.5.5. Una propuesta de la clasificación de la inferencia como modo de conocimiento.....	71
3.2.5.5.1. La lógica del descubrimiento: los tres tipos de inferencia según C. S. Peirce.....	71
3.2.5.5.2. Algunas cuestiones problemáticas de la teoría de C. S. Peirce sobre los tipos de inferencia.....	74
3.2.5.6. Análisis de la temporalidad implicada en la inferencia.....	79
3.2.6. El discurso referido.....	82
3.2.6.1. La representación de <i>otro discurso</i> : algunas propuestas clasificatorias.....	83
3.2.6.2. Discusión de las propuestas sobre <i>la representación de otro discurso</i> a partir del concepto de evidencialidad adoptado en el presente trabajo.....	93
3.2.6.3. Una propuesta de clasificación de la representación de otro discurso.....	98
3.2.6.4. Valores del discurso referido como modo de conocimiento: breve revisión de algunos estudios evidencialistas relevantes.....	107

3.2.6.5. Aspectos problemáticos de las principales clasificaciones del discurso referido propuestas en los estudios evidencialistas y presentación de una propuesta propia.....	110
3.2.6.6. Análisis de la temporalidad implicada en el discurso referido..	114
3.2.7. Otros supuestos modos de conocimiento.....	116
3.2.7.1. La llamada <i>participación</i> del sujeto cognoscitivo.....	116
3.2.7.2. Los sueños.....	117
3.2.8. A modo de coda: problemas epistemológicos que plantea la clasificación de los modos de conocimiento para la expresión de la evidencialidad.....	118
3.3. Los modos de creación.....	129
3.3.1. La imaginación.....	130
3.3.1.1. Los eventos imaginados.....	130
3.3.1.2. Análisis de la temporalidad implicada en la imaginación.....	133
3.3.1.3. La imaginación y la evidencialidad.....	134
3.3.2. Los sueños.....	136
3.3.2.1. Los eventos soñados.....	136
3.3.2.2. Análisis de la temporalidad implicada en los sueños.....	136
3.3.2.3. Los sueños y la evidencialidad.....	137
3.4. Las fuentes de la información.....	139
3.4.1. El hablante como fuente de la información.....	140
3.4.2. Otras fuentes de la información.....	140
3.4.2.1. Fuentes humanas de la información.....	140
3.4.2.2. Fuentes no humanas.....	141
3.4.3. Algunas cuestiones acerca de la marcación evidencial de las fuentes de la información.....	142
3.5. Los modos de conocimiento, los modos de creación y las fuentes de la información en la expresión de la evidencialidad: su posible coaparición.....	148
4. Evidencialidad y modalidad.....	151
4.1. Breve revisión bibliográfica.....	151
4.1.1. Evidencialidad y modalidad: relación de inclusión.....	151
4.1.1.1. La modalidad como una parte de la evidencialidad (es decir, englobada en esta).....	151

4.1.1.2. La evidencialidad como parte de la modalidad: la función modal de la evidencialidad.....	152
4.1.2. Solapamiento de las nociones de evidencialidad y modalidad.....	156
4.1.3. Separación de las nociones de evidencialidad y modalidad.....	157
4.2. Una propuesta descriptiva de la relación evidencialidad/modalidad.....	163
4.2.1. El concepto de modalidad adoptado en el presente trabajo.....	164
4.2.2. Justificación de la inclusión de la evidencialidad dentro de la modalidad epistémica.....	169
4.2.2.1. Los modos de conocimiento y la modalidad epistémica.....	169
4.2.2.2. Los modos de creación y la modalidad epistémica.....	176
4.2.2.3. Las fuentes de la información y la modalidad epistémica.....	176
4.2.3. Modalidad epistémica, evidencialidad y signos lingüísticos.....	179

SEGUNDA PARTE

<u>DOS CLASES DE SIGNOS EVIDENCIALES EN ESPAÑOL ACTUAL:</u>	
<u>POR LO VISTO Y AL PARECER COMO SIGNOS QUE EXPRESAN ‘MODO DE CONOCIMIENTO’</u>	
<u>EN MI OPINIÓN Y PERSONALMENTE COMO SIGNOS QUE EXPRESAN ‘FUENTE DE LA INFORMACIÓN’</u>	181

II. <i>POR LO VISTO</i>: PROPIEDADES MORFOSINTÁCTICAS, SEMÁNTICAS, PRAGMÁTICAS Y DISTRIBUCIONALES.....	183
1. Introducción.....	183
2. <i>Por lo visto</i> como signo evidencial en español actual: propiedades Morfosintácticas.....	183
2.1. Sobre la categoría gramatical de <i>por lo visto</i>	184
2.1.1. Sobre la gramaticalización de <i>por lo visto</i>	184
2.1.2. El carácter disjunto de <i>por lo visto</i>	185
2.1.3. <i>Por lo visto</i> como marcador del discurso.....	192
3. Las propiedades semánticas de <i>por lo visto</i>.....	196
3.1. Introducción sobre los componentes del significado evidencial de <i>por lo visto</i> ...	196

3.2. <i>Por lo visto</i> con significado inferencial: signo introductor de un contenido que el hablante ha conocido por medio de una inferencia.....	200
3.2.1. La interpretación inferencial: la determinación de los indicios y del significado inferencial.....	200
3.2.2. El tipo de inferencia que subyace al empleo de <i>por lo visto</i>	204
3.2.2.1. <i>Por lo visto</i> , introductor de una <i>causa</i> a partir del proceso inferencial que fundamenta su empleo.....	204
3.2.2.2. <i>Por lo visto</i> , introductor de una generalización (causal, o una regla), a partir del proceso inferencial que fundamenta su empleo.....	215
3.2.2.3. <i>Por lo visto</i> , introductor de una consecuencia, a partir del proceso inferencial que fundamenta su empleo.....	219
3.2.3. La procedencia epistemológica de los indicios que desencadenan la inferencia que subyace al empleo de <i>por lo visto</i>	223
3.2.3.1. La inferencia descrita a partir de la estructura del silogismo: la premisa menor implicada en el análisis de <i>por lo visto</i>	223
3.2.3.2. Sobre la premisa mayor implicada en la inferencia que subyace al empleo de <i>por lo visto</i>	228
3.2.4. La temporalidad implicada en la inferencia subyacente al empleo de <i>por lo visto</i>	231
3.3. <i>Por lo visto</i> como indicador del discurso referido: signo introductor de un contenido conocido por el hablante gracias al discurso ajeno.....	238
3.3.1. La interpretación de discurso referido.....	238
3.3.2. <i>Por lo visto</i> y la representación del discurso ajeno.....	241
3.3.2.1. Enunciación mostrada pero no representada.....	241
3.3.2.2. El informante vs. el autor del discurso al que remite <i>por lo visto</i>	246
3.3.2.3. Perspectiva desde la que se construye la secuencia afectada (o comentada) por <i>por lo visto</i>	250
3.3.3. La temporalidad implicada en los casos en los que <i>por lo visto</i> remite al discurso ajeno.....	254
3.4. <i>Por lo visto</i> y la remisión a un modo de conocimiento indirecto impreciso.....	255
3.5. El significado de <i>por lo visto</i> : reflexiones finales.....	259
4. Análisis pragmático de <i>por lo visto</i>	261

4.1. La relevancia de la presencia de <i>por lo visto</i> en el discurso.....	261
4.2. El valor modal de <i>por lo visto</i>	263
4.2.1. <i>Por lo visto</i> y el valor de verdad del contenido al que modifica.....	264
4.2.2. <i>Por lo visto</i> y el compromiso del hablante con la veracidad de lo comunicado.....	272
4.3. Efectos pragmáticos actualizados por <i>por lo visto</i>	288
5. Propiedades distribucionales de <i>por lo visto</i>.....	306
5.1. <i>Por lo visto</i> como complemento de modalidad.....	306
5.2. <i>Por lo visto</i> y su (in)compatibilidad con las distintas estructuras oracionales.....	314
5.3. <i>Por lo visto</i> y la modificación de secuencias no oracionales.....	320
5.4. La estructura informativa de la secuencia modificada por <i>por lo visto</i> y su relación con la posición en la que aparece la partícula.....	322
 III. AL PARECER: PROPIEDADES MORFOSINTÁCTICAS, SEMÁNTICAS, PRAGMÁTICAS Y DISTRIBUCIONALES.....	333
1. Introducción.....	333
2. Al parecer como signo evidencial en español actual: propiedades Morfosintácticas.....	333
2.1. Sobre la categoría gramatical de <i>al parecer</i>	334
2.1.1. Sobre la gramaticalización de <i>al parecer</i>	334
2.1.2. El carácter <i>disjunto</i> de <i>al parecer</i>	336
2.1.3. <i>Al parecer</i> como marcador del discurso.....	339
3. Las propiedades semánticas de <i>al parecer</i>.....	342
3.1. Introducción sobre los componentes del significado evidencial de <i>al parecer</i>	342
3.2. <i>Al parecer</i> con significado inferencial: signo introductor de un contenido que el hablante ha conocido por medio de una inferencia.....	344
3.2.1. La interpretación inferencial: la determinación de los indicios y del significado inferencial.....	344
3.2.2. El tipo de inferencia que subyace al empleo de <i>al parecer</i>	346
3.2.2.1. <i>Al parecer</i> , introductor de una <i>causa</i> a partir del proceso inferencial que fundamenta su empleo.....	346

3.2.2.2. <i>Al parecer</i> , introductor de una generalización (causal, o una regla), a partir del proceso inferencial que fundamenta su empleo.....	355
3.2.2.3. <i>Al parecer</i> , introductor de una consecuencia, a partir del proceso inferencial que fundamenta su empleo.....	359
3.2.3. La procedencia epistemológica de los indicios que desencadenan la inferencia que subyace al empleo de <i>al parecer</i>	363
3.2.3.1. La inferencia descrita a partir de la estructura del silogismo: la premisa menor implicada en el análisis de <i>al parecer</i>	363
3.2.3.2. Sobre la premisa mayor implicada en la inferencia que subyace al empleo de <i>al parecer</i>	368
3.2.4. La temporalidad implicada en la inferencia subyacente al uso de <i>al parecer</i>	369
3.2.5. ¿Otro significado inferencial para <i>al parecer</i> ?.....	374
3.3. <i>Al parecer</i> como indicador del discurso referido: signo introductor de un contenido conocido por el hablante gracias al discurso ajeno.....	379
3.3.1. La interpretación de discurso referido.....	379
3.3.2. <i>Al parecer</i> y la representación del discurso ajeno.....	383
3.3.2.1. Enunciación mostrada pero no representada.....	383
3.3.2.2. El informante vs. el autor del discurso al que remite <i>al parecer</i>	388
3.3.2.3. Perspectiva desde la que se construye la secuencia afectada (o comentada) por <i>al parecer</i>	392
3.3.3. La temporalidad implicada en los casos en los que <i>al parecer</i> remite al discurso ajeno.....	397
3.4. <i>Al parecer</i> y la remisión a un modo de conocimiento indirecto impreciso.....	399
3.5. El significado de <i>al parecer</i> : reflexiones finales.....	403
4. Análisis pragmático de <i>al parecer</i>	403
4.1. La relevancia de la presencia de <i>al parecer</i> en el discurso.....	403
4.2. El valor modal de <i>al parecer</i>	405
4.2.1. <i>Al parecer</i> y el valor de verdad del contenido al que modifica.....	405
4.2.2. <i>Al parecer</i> y el compromiso del hablante con la veracidad de lo comunicado.....	413
4.3. Efectos pragmáticos actualizados por <i>al parecer</i>	429

5. Propiedades distribucionales de <i>al parecer</i>	449
5.1. <i>Al parecer</i> como complemento de modalidad.....	449
5.2. <i>Al parecer</i> y su (in)compatibilidad con las distintas estructuras oracionales.....	457
5.3. <i>Al parecer</i> y la modificación de secuencias no oracionales.....	465
5.4. La estructura informativa de la secuencia modificada por <i>al parecer</i> y su relación con la posición en la que aparece la partícula.....	467
 IV. EN MI OPINIÓN: PROPIEDADES MORFOSINTÁCTICAS, SEMÁNTICAS, PRAGMÁTICAS Y DISTRIBUCIONALES	477
1. Introducción	477
2. Sobre la categoría gramatical de <i>en mi opinión</i> y sus propiedades morfosintácticas	478
2.1. Sobre la gramaticalización de <i>en mi opinión</i>	478
2.2. El carácter disjunto de <i>en mi opinión</i>	479
2.3. <i>En mi opinión</i> como marcador del discurso.....	482
3. Las propiedades semánticas de <i>en mi opinión</i>	484
3.1. Introducción acerca de los componentes del significado evidencial de <i>en mi opinión</i>	484
3.2. Descripción de los componentes del significado evidencial de <i>en mi opinión</i>	485
3.3. La temporalidad implicada en el empleo de <i>en mi opinión</i>	487
4. Análisis pragmático de <i>en mi opinión</i>	491
4.1. El valor modal de <i>en mi opinión</i>	491
4.2. La relevancia de la presencia de <i>en mi opinión</i> en el discurso.....	494
4.3. La inserción de <i>en mi opinión</i> en el discurso: contenidos modificables y contextos de aparición. Condicionamientos semántico-pragmáticos.....	497
4.3.1. <i>En mi opinión</i> y la modificación de juicios sobre la realidad.....	497
4.3.1.1. La descripción de la realidad circundante.....	497
4.3.1.2. La descripción de una realidad creada por el hablante.....	503
4.3.2. <i>En mi opinión</i> y la modificación de los juicios evaluativos.....	508
4.3.3. A modo de conclusión.....	512
4.4. <i>En mi opinión</i> y el valor de verdad del contenido al que modifica.....	513
4.5. <i>En mi opinión</i> y la expresión de la cortesía verbal.....	518
5. Propiedades distribucionales de <i>en mi opinión</i>	531

5.1. <i>En mi opinión</i> como complemento de modalidad.....	531
5.2. <i>En mi opinión</i> y su (in)compatibilidad con las distintas estructuras oracionales...	545
5.3. <i>En mi opinión</i> y la modificación de secuencias no oracionales.....	550
5.4. La estructura informativa de la secuencia modificada por <i>en mi opinión</i> y su relación con la posición en la que aparece.....	552

V. EL ESTATUTO DE *PERSONALMENTE* PSEUDOEVIDENCIAL Y EVIDENCIAL. PROPIEDADES LINGÜÍSTICAS DE UN SIGNO PROBLEMÁTICO..... 561

1. Introducción..... 561

2. *Personalmente* con valor pseudoevidencial..... 562

2.1. Un primer acercamiento a la categoría gramatical de *personalmente* Pseudoevidencial..... 563

2.1.1. El carácter no adjunto de *personalmente* pseudoevidencial..... 563

2.1.2. *Personalmente* pseudoevidencial: ¿marcador del discurso?..... 566

2.2. Problemas para la determinación del valor de *personalmente* pseudoevidencial en el discurso..... 568

2.2.1. *Personalmente* pseudoevidencial en los ejemplos que expresan opiniones personales: contra los supuestos valores evidencial y modal del adverbio..... 569

2.2.2. *Personalmente* pseudoevidencial en los ejemplos que no expresan opiniones personales..... 575

2.2.3. Una primera conclusión sobre el valor de *personalmente* pseudoevidencial en el discurso..... 585

2.3. La determinación del estatuto de *personalmente* pseudoevidencial: una nueva propuesta de análisis..... 586

2.3.1. *Personalmente* pseudoevidencial como supuesto signo de nivel enunciativo (complemento enunciativo)..... 586

2.3.2. El significado de *personalmente* pseudoevidencial y sus repercusiones para la determinación de su estatuto categorial..... 591

2.3.3. *Personalmente* pseudoevidencial como circunstante o tópico de referencia y la relevancia de su presencia en el discurso..... 596

2.3.4. Propiedades distribucionales de *personalmente* pseudoevidencial..... 600

2.3.4.1. <i>Personalmente</i> pseudoevidencial como circunstante o tópico a partir de sus propiedades distribucionales.....	600
2.3.4.2. Posición en la que aparece <i>personalmente</i> pseudoevidencial y esquemas sintagmáticos a los que se vincula.....	620
2.3.5. Efectos pragmáticos actualizados por <i>personalmente</i> pseudoevidencial.....	625
2.3.5.1. Efectos pragmáticos vinculados al valor contrastivo de <i>personalmente</i> pseudoevidencial.....	625
2.3.5.2. La relación entre <i>personalmente</i> pseudoevidencial y la cortesía verbal.....	630
3. <i>Personalmente</i> evidencial.....	637
3.1. El carácter no adjunto de <i>personalmente</i> evidencial.....	639
3.2. Las propiedades semánticas de <i>personalmente</i> evidencial.....	640
3.3. Análisis pragmático de <i>personalmente</i> evidencial.....	641
3.3.1. El valor modal de <i>personalmente</i> evidencial.....	641
3.3.2. La relevancia de la presencia de <i>personalmente</i> evidencial en el discurso.....	641
3.3.3. La inserción de <i>personalmente</i> evidencial en el discurso: condicionamientos semántico-pragmáticos.....	642
3.3.3.1. <i>Personalmente</i> evidencial y la modificación de juicios de realidad.....	642
3.3.3.1.1. La descripción de la realidad circundante.....	642
3.3.3.1.2. La descripción de una realidad creada por el hablante.....	643
3.3.3.2. <i>Personalmente</i> evidencial y la modificación de los juicios evaluativos.....	643
3.3.4. <i>Personalmente</i> evidencial y el valor de verdad del contenido al que modifica.....	645
3.3.5. <i>Personalmente</i> evidencial y la expresión de la cortesía verbal.....	646
3.3.6. La temporalidad implicada en el empleo de <i>personalmente</i> evidencial...	647
3.4. Propiedades distribucionales de <i>personalmente</i> evidencial.....	648
3.4.1. <i>Personalmente</i> evidencial como complemento de modalidad.....	648

3.4.2. <i>Personalmente</i> evidencial y su (in)compatibilidad con las distintas estructuras oracionales.....	650
3.4.3. La estructura informativa de la secuencia modificada por <i>personalmente</i> evidencial y su relación con la posición en la que aparece.....	650
3.5. Conclusión.....	651
<u>CONCLUSION</u>	653
<u>ANEXO</u>	675
<u>BIBLIOGRAFÍA</u>	689

INTRODUCCIÓN

La presente tesis doctoral tiene como objetivo principal el estudio de la evidencialidad en español actual a partir del análisis morfológico, sintáctico, semántico y pragmático de cuatro signos discursivos con significado de tipo evidencial: *por lo visto*, *al parecer*, *en mi opinión* y *personalmente*. La tesis se estructura en dos partes. En la primera de ellas, constituida por el primer capítulo, se han estudiado los distintos aspectos problemáticos del concepto de evidencialidad: 1) cuestiones vinculadas al origen de los estudios evidencialistas y a los problemas que plantea la terminología utilizada, 2) dificultades para la caracterización del signo evidencial, 3) clasificación y descripción de las distintas fuentes del discurso y 4) relación entre la evidencialidad y la modalidad. En todo momento se ha partido del análisis de la bibliografía existente acerca de cada cuestión para exponer, después, nuestras propias conclusiones, apoyadas tanto en argumentos de alcance teórico como en datos concretos extraídos de las lenguas naturales.

La segunda parte de la tesis está dedicada al análisis de los signos citados. Está compuesta por cuatro capítulos, cada uno dedicado a un signo diferente. En los capítulos segundo y tercero nos hemos ocupado de *por lo visto* y *al parecer* respectivamente, dos partículas muy similares a nivel semántico y distribucional, pero con importantes diferencias a nivel pragmático, lo que ha propiciado que, en determinados momentos, su estudio presente tintes comparativos. Los capítulos cuarto y quinto están dedicados a *en mi opinión* y *personalmente*, dos signos generalmente considerados pertenecientes a un mismo paradigma semántico-pragmático, de ahí que, de nuevo, el análisis de los mismos se realice desde una perspectiva comparativa cuando se ha considerado pertinente. En el caso de *personalmente*, hemos diferenciado dos usos diferentes relacionados con el tema que nos ocupa, y los hemos denominado *personalmente* pseudoevidencial y evidencial.

El análisis de los signos evidenciales objeto de nuestro estudio se ha realizado en distintos niveles. En un primer lugar, se ha reflexionado acerca de distintas cuestiones formales, relativas, especialmente, a su grado de gramaticalización, su carácter disjuntivo –a partir de los criterios establecidos para ello por S. Greenbaum (1969) y de las aportaciones de la Gramática Funcional de S. Dik– y su relación con el concepto de marcador discursivo –con base en el estudio de M^a A. Martín Zorraquino (1998)–. Una vez caracterizado –y diferenciado, en su caso, de sus secuencias homónimas adjuntas–, hemos descrito el contenido semántico de cada signo, que es siempre de tipo instruccional

en términos de la Teoría de la Argumentación (*vid.* O. Ducrot, 1980a: 7-56; 1984: 171-233, especialmente 180-182), pues consiste en guiar las inferencias que el oyente ha de realizar para la interpretación del enunciado correspondiente.

A continuación, hemos hablado de algunas de las propiedades pragmáticas de estos signos. En primer lugar, nos hemos ocupado de su valor modal, es decir, de su relación con los conceptos de probabilidad, duda o certeza y su influencia en el compromiso del hablante con la veracidad del contenido que comunica. En segundo lugar, hemos analizado su capacidad para actualizar efectos pragmáticos y la frecuencia de aparición de los mismos.

Para terminar el análisis de cada signo, hemos descrito algunas de sus propiedades distribucionales más relevantes. El hecho de que el análisis de las propiedades distribucionales se realice con posterioridad al estudio de las propiedades semánticas y pragmáticas se debe a que aquellas están condicionadas por estas, es decir, las propiedades distribucionales de estos signos están influidas tanto por su significado evidencial como por su valor modal. Hemos comenzado por comentar aquellas que nos permiten clasificar dichos signos desde un punto de vista formal en un determinado grupo dentro de la periferia oracional en la que se ubican funcionalmente (*vid.* S. Greenbaum, 1969; S. Dik, 1997; S. Gutiérrez Ordóñez, 1997). Después, hemos explicado sus (in)compatibilidades con las distintas estructuras oracionales y no oracionales. Por último, hemos reflexionado acerca de su relación con los conceptos de tema y rema (soporte / aporte o información conocida / información nueva).

Es reseñable, a este respecto, que, debido a que *personalmente* pseudoevidencial presenta una relación con la evidencialidad muy diferente a la del resto de signos estudiados, la estructura seguida para su estudio difiere en algunos puntos de la utilizada para el del resto.

El trabajo se cierra con unas conclusiones generales en las que se exponen los aspectos más relevantes de cada capítulo y se añaden algunas consideraciones relativas a la comparación de los distintos signos entre sí. Estas conclusiones están redactadas en francés, para ajustarnos a la normativa vigente para la consecución de un Doctorado con Mención Internacional, pues durante la elaboración de nuestro trabajo, realizamos dos estancias de investigación, en la École des Hautes Études en Sciences Sociales de París y en la Universidad de Amberes (Antwerpen). Para finalizar, hemos añadido un pequeño anexo con

diversos cuadros que muestran, de una manera gráfica, algunos datos cuantitativos relevantes con respecto a los signos estudiados.

En cuanto a la metodología seguida en la realización de esta tesis doctoral, ha de precisarse lo que sigue. En primer lugar, se ha realizado una profunda revisión de la bibliografía existente, tanto la relacionada con la evidencialidad como la vinculada a los aspectos del análisis morfológico, sintáctico, semántico y pragmático pertinentes para este estudio. Tras la misma, se ha confeccionado un corpus compuesto por los ejemplos de *por lo visto*, *al parecer*, *en mi opinión* y *personalmente* documentados en el *Corpus de Referencia del Español Actual (CREA)* de la Real Academia Española entre los años 2001 y 2006 y por todos los presentes en el *Macrocorpus De La Norma Lingüística Culta De Las Principales Ciudades De España y América*. Dicho corpus ha sido analizado desde un punto de vista cualitativo –que ha permitido la identificación de los principales rasgos de cada uno de los signos estudiados– y cuantitativo –cuyo objetivo ha sido determinar la frecuencia de los fenómenos a los que dan lugar estos signos para valorar, así, su importancia. Las conclusiones expuestas en la tesis procederán tanto del análisis del corpus como de la interpretación llevada a cabo en la investigación acerca de los ejemplos procedentes de nuestra propia competencia lingüística. Ambos tipos de ejemplos son usados para ilustrar los fenómenos lingüísticos descritos, y se presentan con una numeración independiente en cada capítulo.

No quisiera finalizar esta introducción sin expresar mi sincero y profundo agradecimiento a aquellas personas que, de un modo u otro, me han ayudado en la preparación de la presente tesis doctoral. Son numerosos los profesores que me han facilitado el acceso a la bibliografía: el Dr. Gonzalo Génova Fuster y sus explicaciones acerca de la teoría de C. S. Peirce, la Dra. Mercedes Marcos Sánchez, mi profesora durante mis estudios de licenciatura en la Universidad de Salamanca, el Dr. O. Ducrot, que amablemente me dedicó su tiempo en numerosas ocasiones tras sus clases en la *École de Hautes Études en Sciences Sociales* de París, y los Dres. Ramón González Ruiz y Bert Cornillie, a quienes agradezco enormemente que hayan confiado en mí para la difusión de los resultados de mis investigaciones, así como sus minuciosas correcciones de los textos correspondientes. Asimismo, me gustaría mostrar mi gratitud al Dr. Fidel Corcuera Manso por su desinteresada revisión de las conclusiones de este trabajo, y a César Ruiz Preciado por su asesoramiento para el diseño de la portada. Igualmente, quiero agradecer el apoyo y el afecto recibidos por parte de los Dres. Jean-Claude Anscombe y Patrick Dendale, que me

acogieron durante mis estancias de investigación en París y Amberes respectivamente, y que han continuado prestándome su ayuda hasta el día de hoy. También me gustaría dar las gracias a todos los profesores que conforman el Grupo de Investigación *Pragmagrammatica Peripheriae*, con el que colaboro, por sus consejos y su apoyo, y, por supuesto, a mi directora de tesis, la Dra. María Antonia Martín Zorraquino, personificación de la sabiduría y el cariño, con la que tantos momentos he compartido. Para finalizar, me gustaría dedicar unas palabras a mi familia y a mis amigos, acompañantes insustituibles en este arduo camino que parece llegar a su fin: gracias por tener fe en mí.

PRIMERA PARTE

REVISIÓN CRÍTICA DE LOS ESTUDIOS SOBRE LA EVIDENCIALIDAD Y
SOBRE LAS CUESTIONES CONEXAS CON DICHO CONCEPTO

I. EL CONCEPTO DE EVIDENCIALIDAD: SU CARACTERIZACIÓN LINGÜÍSTICA Y LAS CUESTIONES CONEXAS CON DICHO CONCEPTO

1. ¿Qué es la evidencialidad?

1.1. Breve revisión histórica de los estudios evidencialistas

La evidencialidad es un concepto que se refiere a la expresión por parte del hablante de la fuente de su discurso. Se trata de un ámbito lingüístico con una presencia en la bibliografía cada vez más relevante. Sin embargo, durante mucho tiempo, los lingüistas ignoraron su existencia, debido, fundamentalmente, a su escaso nivel de gramaticalización (es decir, *de formalización expresiva*) en las lenguas europeas occidentales. (Advertimos que utilizamos el término *gramaticalización* con el valor indicado a lo largo del trabajo, salvo en los casos en los que lo usamos para dar cuenta de los procesos de formación de algunos de los elementos evidenciales que analizaremos, sobre todo en español, casos en los que se ajusta más propiamente a la llamada teoría de la gramaticalización: cfr. P. J. Hopper y E. C. Traugott, 1993).

El inicio de los análisis evidencialistas se produjo a partir del estudio de las lenguas indoamericanas, en muchas de las cuales la evidencialidad constituye una categoría gramatical. Ya en las primeras descripciones de las lenguas quechua y el aymara, con recursos formales específicos para expresar la evidencialidad (o como suele decirse, con evidencialidad gramaticalizada o gramatizada), se hablaba de la existencia de partículas que no encajaban en los modelos gramaticales de las lenguas romances¹, partículas que posteriormente han sido identificadas como evidenciales. Así, Domingo de Santo Tomás, en su *Gramática o arte de la lengua general de los indios de los reynos del Peru*, de 1560, afirma con respecto a las mismas: “de lo suyo nada significan: pero adornan, o ayudan a la significación de los nombres, o verbos a que se añaden”. Del mismo modo, Ludovico Bertonio, en su *Arte y Grammatica muy copiosa de la Lengua Aymara* (1603), habla de la existencia en esta lengua de elementos ornamentales, cuya única función sería adornar la oración (*vid.* M. Hardman, 1986: 113).

¹ S. Dedenbach-Salazar Sáenz (1997).

Según Jacobsen (1986: 3-28), el concepto de evidencialidad se distingue en los trabajos de lingüística desde principios del siglo XX, pues está presente en los estudios de las lenguas exóticas americanas de esta época. Así. F. Boas propugnó para el kwakiutl la existencia de “Suffixes denoting the source of information” (1911: 496), teniendo por tales aquellas que excluyen la observación directa de los hechos², y señaló la obligatoriedad de la marcación de la fuente de la información en esta lengua (1911: 43).

En un principio, los americanistas consideraron los sufijos evidenciales como un subtipo de inflexiones modales, no como una categoría gramatical independiente: algunos ejemplos son los trabajos de F. Boas (1911) sobre el tsimshian, E. Sapir (1922) sobre el talkema o M. Swadesh (1939) acerca del nootka. La consideración del marcaje de la fuente de la información como una categoría gramatical independiente en los estudios acerca de las lenguas indígenas de América del norte fue tomando importancia gradualmente. Una de los primeros autores en hacerlo fue D. Lee, en sus artículos acerca del wintu. No obstante, sería R. Jakobson (1957) el primero en separar de forma nítida el modo y la evidencialidad.

En cuanto al término *evidential*, no apareció hasta 1947 en una obra póstuma de F. Boas (*vid.* F. Boas, 1947: 237, 245), una gramática del kwakiutl, en la cual se utiliza dicho término para describir el significado del sufijo *-xEnt*, incluido dentro de un grupo de partículas relativas a la fuente y a la certeza del conocimiento (*loc. cit.* 206). Dicho sufijo es definido como ‘algo para lo cual hay evidencias’³, un significado evidencial próximo a la inferencia a partir de pruebas visuales. Así pues, *evidential* es un término que, en sus orígenes, designaba un tipo de fuente del discurso expresada de forma lingüística específica (de índole “morfológica”, en principio), no tenía el valor genérico que tiene en la actualidad. Con valor de una categoría más amplia apareció por primera vez en el artículo de Jakobson “Shifters, verbal categories, and the Russian verb” (1984 [1957]), el cual supuso la verdadera entrada de este término en las investigaciones lingüísticas. Este autor describió la evidencialidad como “la categoría verbal que toma en cuenta tres acontecimientos o hechos –un hecho relatado, un hecho discursivo y un hecho discursivo relatado (Hrd)–, a saber, las pretendidas fuentes de información acerca del

² (...) in case the speaker had not seen the sick person himself, he would have to express whether he knows by hearsay or by evidence that the person is sick, or whether he has dreamed it (*loc. cit.* 43).

³ *Vid.* el § 1.2 *infra* para la discusión sobre la adecuación terminológica del término *evidencia*.

hecho relatado” [(1957)1984: 315]. Sugirió cuatro fuentes: discurso referido (*quotative, i.e. hearsay evidence*), sueño (*revelative evidence*), suposición (*presumptive evidence*) y experiencia previa (*memory evidence*), e ilustró el fenómeno a partir de ejemplos tomados del búlgaro⁴.

El interés por la llamada evidencialidad ha ido en aumento desde entonces. En la década de los 80 se escribieron algunos trabajos de gran relevancia. Uno de ellos es el artículo de J. Barnes (1984) acerca de la lengua amazónica tuyuca, con un sistema evidencial que se ha considerado prototípico. La evidencialidad como categoría gramatical fue identificándose, poco a poco, en lenguas de procedencias muy diversas: en filipino (L. Ballard, 1974), tibetano (S. DeLancey, 1986), japonés (H. Aoki, 1986), etc. El primer libro colectivo acerca de la evidencialidad fue el editado por W. Chafe y J. Nicholson (1986), en el que se recogieron estudios acerca de lenguas pertenecientes a diferentes partes del mundo. Posteriormente, se han publicado diversas obras colectivas acerca de la evidencialidad –fundamentalmente cuando esta se manifiesta con medios formales específicos de tipo “morfemático”–, entre las que destacaremos las de P. Dendale y L. Tasmowski (1994a) y (2001a), Z. Guentchéva (1996), L. Johanson y B. Utas (2000) y Z. Guentchéva y J. Landaburu (2007). Con respecto a estudios interlingüísticos, una primera visión general la encontramos en T. Willett (1988). Más reciente es el trabajo de A. Aikhenvald (2006), con un importante predicamento en la bibliografía posterior.

Los estudios evidencialistas se han ido extendiendo progresivamente a las lenguas occidentales –como el inglés, el francés o el español–, que cuentan con mecanismos de expresión de la evidencialidad fundamentalmente léxicos y en las que la existencia de evidencialidad “gramaticalizada” está, cuando menos, cuestionada (*vid. infra*). Un estudio pionero a este respecto fue el de W. Chafe (1986) sobre el inglés. Entre los cada vez más numerosos autores que han trabajado sobre estas lenguas, destacaremos los múltiples trabajos sobre el francés de P. Dendale y H. Kronning (*vid. bibliografía*)⁵.

⁴ *Vid.* W. H. Jacobsen (1986: 4-5).

⁵ *Vid.* W. H. Jacobsen (1986: 3-7) o A. Aikhenvald (2006: 11-17) para una revisión más detallada de la historia del concepto de evidencialidad y de los términos utilizados para hacer referencia al mismo.

1.2. Cuestiones terminológicas y conceptuales

1.2.1. El término español *evidencialidad* –al igual que el francés *evidentialité*– es un calco del inglés *evidentiality*, que, como ya hemos explicado en el apartado precedente, fue introducido en los estudios de lingüística en 1947 de la mano de F. Boas. Tal y como explican Dendale y Tasmowski (1994b: 3), se trata de una palabra que puede llevar a confusiones conceptuales: *evidentiality*, o *evidential*, deriva de *evidence*, cuyo significado en inglés –‘pruebas’, ‘indicios’–, difiere del que tiene en español (o en francés) –‘certeza clara y manifiesta de la que no se puede dudar’ (DRAE, 2014: s.v. *evidencia*)⁶ –.

El hecho de que esta terminología pueda inducir a errores en las lenguas romances ha despertado las críticas de algunos autores. Así, para G. Lazard (2000: 209-210) o Z. Guentchéva (1994: 9; 1996: 13; 2004: 22-23, n. 8), mientras que la palabra inglesa *evidence* permite designar toda “prueba” que fundamenta la información discursiva, la francesa *évidence*, evoca, más bien, la constatación directa, tanto por su significado actual como por su origen latino: del latín *evidentia*, derivada de *evidens*, -*entis* –formada, a su vez, por *e-* (*ex-*) y *videre*, ‘ver’–, ‘qui se voit de loin’⁷. Por ello, según estos autores, sería inadecuada para dar cuenta de otras fuentes discursivas normalmente señaladas por las lenguas como la inferencia, el discurso de otros o la percepción no visual.

1.2.2. El término *evidentiality* no solo ha sido considerado inadecuado para dar cuenta de las fuentes del discurso por su etimología, sino también por su alcance conceptual. Z. Guentchéva (2004: 13, 22), muy crítica con la terminología anglosajona, señala que la palabra *evidential* se utiliza para referir a signos que expresan la fuente de la información, la naturaleza del saber y la actitud epistémica del *énonciateur* hacia su enunciado⁸. Ciertamente, como han puesto de manifiesto algunos autores, las definiciones

⁶ Vid. M. Marcos Sánchez (2004: 1858) con respecto al término español *evidencia*. El significado del término francés *évidence* o del español *evidencia* ha sido generalmente relacionado con la modalidad epistémica. Prueba de ello es la consideración epistémica de los adverbios derivados de los mismos o de otras unidades con significados relacionados en numerosos estudios (*vid.*, por ejemplo, C. Molinier y F. Lévrier, 2000: 105-106 para el francés o M^a A. Martín Zorraquino y J. Portolés Lázaro, 1999: § 63.6.2.2, 63.6.2.3 y 63.6.2.4, especialmente n. 112, para el español) o M^a A. Martín Zorraquino (1999: 35-42). Algunos trabajos hablan, incluso, para estas unidades, de una modalidad evidencial –es decir, relativa a la evidencia o certeza de un contenido (*vid.* M^a A. Martín Zorraquino, 2001)–.

⁷ Vid. *Dictionnaire historique de la langue française* (1998: 1349), citado por Z. Guentchéva para su descripción etimológica de *évident* y *évidence*, aquí recogida.

⁸ Igualmente, tras reanalizar las descripciones propuestas en la bibliografía para el tuyuca, el wintu y el tibetano central, Guentchéva concluye que este término se aplica a realidades lingüísticas diferentes: 1)

propuestas para la evidencialidad muestran dos concepciones de la misma considerablemente diferentes, una concepción restringida a la expresión de las fuentes del discurso y otra, más amplia, que incluiría nociones tradicionalmente inscritas en la modalidad, tales como la probabilidad, la certeza o la sorpresa⁹. Ambas cuentan con numerosos representantes. Entre quienes adoptan un concepto de evidencialidad desde una perspectiva más restringida, encontramos a P. Dendale y L. Tasmowski (1994b / 2001b), M. Faller (2000), V. A. Plungian (2001), D. Coltier y P. Dendale (2004a), A. Aikhenvald (2006) o M. González Vázquez (2006)¹⁰.

Por otro lado, entre quienes incluyen dentro de la evidencialidad otras nociones relativas a la actitud del hablante con respecto al conocimiento estarían W. Chafe & J. Nicholson (1986), W. Chafe (1986), M. Mithun (1986) o E. Infantidou (2001)¹¹.

morfemas que acompañan obligatoriamente a toda predicación, sin que, a su juicio, hagan necesariamente referencia a la fuente de la información o a su modo de conocimiento; 2) sistemas gramaticales en su conjunto, en los que la forma no marcada parece expresar, por oposición a las formas marcadas, valores vinculados a las fuentes de la información directas o a la naturaleza de las mismas –idea que Z. Guentchéva no comparte–; 3) una serie de marcadores o de formas verbales que, en el interior del sistema gramatical de una lengua, conformarían “verdaderos evidenciales” –es decir, respetuosos con los cuatro criterios propuestos por L. B. Anderson (1986) para la definición de un evidencial–. *Vid.* § 2 del presente capítulo para este conjunto de cuestiones problemáticas.

⁹ *Vid.* para esta distinción M. Marcos Sánchez (2004: 1859, n. 8) o P. Dendale y L. Tasmowski (1994b: 4; 2001b: 342-343).

¹⁰ Véanse algunas de las definiciones a las que aludimos en el texto:

The relevance of the semantic domain of evidentiality, which centers around the sources of information or sources of knowledge behind assertions, (...) (P. Dendale y L. Tasmowski, 2001b: 340).

La evidencialidad es la expresión lingüística de la fuente de información que tiene el hablante (M. Faller, 2000: 1).

Evidential values indicate the source of information the speaker has for P (V. A. Plungian, 2001: 351).

L'évidentialité est le nom du phénomène qui consiste à marquer linguistiquement la nature de la source la l'information transmise dans son énoncé ou le type d'accès que le locuteur a eu à cette information (D. Coltier y P. Dendale, 2004a: 589).

Evidentiality is a linguistic category whose primary meaning is source of information (A. Aikhenvald, 2006: 3).

La evidencialidad se define como la categoría semántica que indica las fuentes de información en las que se fundamenta el hablante, o dicho con otras palabras, especifica los distintos modos de adquisición de la información que transmitimos (M. González Vázquez, 2006: 15).

¹¹ Remitimos al lector a las definiciones aludidas:

1.2.3. Los problemas de “exclusividad” expresiva y, por tanto, de ambigüedad (al ser aplicada a otras lenguas) que conlleva la terminología anglosajona han propiciado el surgimiento de términos alternativos. Destaca, por su gran relevancia en la bibliografía actual, en especial en la francesa¹², el término *médiation*, introducido por G. Lazard en 1956 (149) y retomado y popularizado por Z. Guentchéva en sus numerosos trabajos acerca de las fuentes del discurso (*vid.* bibliografía). La *médiation*, como categoría semántica, consiste en la expresión del conocimiento de la información discursiva “por vía mediada” –inferencia, discurso de otros o percepción inesperada–, excluyendo la constatación directa “no sorprendente”, generalmente, sin embargo, considerada también un valor evidencial, e incluyendo la expresión de la actitud de sorpresa. La postulación de este concepto se debe a la frecuente expresión “gramaticalizada” de estos valores en las lenguas naturales¹³.

(...) the ways in which ordinary people, unhampered by philosophical traditions, naturally regard the source and reliability of their knowledge. (...) The term *evidential* (...) it now covers much more than the marking of evidence per se (W. Chafe & J. Nicholson (1986: vii).

I need to stress that I am using the term ‘evidentiality’ in its broadest sense, not restricting it to the expression of ‘evidence’ per se. (...) everything dealt with under this broad interpretation of evidentiality involves attitudes toward knowledge (W. Chafe, 1986: 262).

Evidential markers qualify the reliability of information communicated in four primary ways. They specify the source of evidence on which statements are based, their degree of precision, their probability, and expectations concerning their probability (M. Mithun, 1986: 89).

Most authors agree that evidentials have two main functions: they indicate the source of knowledge, and the speaker’s degree of certainty about the proposition expressed (E. Infantidou, 2001: 5).

¹² Esta terminología ha sido adoptada, entre otros estudiosos, por H. Kronning (*vid.* bibliografía). No obstante, en los textos de este autor, los términos *évidentialité* y *médiation (épistémique)* se utilizan como sinónimos. En su definición de los mismos, Kronning cita explícitamente a Guentchéva e incluye en ella, al igual que esta autora, los contenidos admirativos. Sin embargo, a diferencia de Guentchéva, tiene también en cuenta la percepción directa no sorprendente: “(...) les marqueurs médiatifs indiquent le «mode d’accès à la connaissance» (Guentchéva 2004: 21) –«perception», «inférence», «emprunt à autrui» ou la simple «prise de conscience épistémique»” (2005: 298); “(...) peu importe si la prise de conscience procède de connaissances indirectes dont le locuteur indique la source (indirecte, inférentielle, d’emprunt) ou de perceptions directes, éventuellement contraires aux croyances préalables du locuteur (admiratif)” (2003: 136).

¹³ Cette notion [médiation] renvoie à un acte complexe d’énonciation qui consiste à présenter des faits dont l’appréhension ne correspond pas à une constatation ou à un vécu de l’énonciateur, mais à un “rapport médiat” que l’énonciateur institue entre lui et le contenu propositionnel de son énonciation, ce dernier pouvant être attribué à un tiers non spécifié, à un oui-dire, à un raisonnement abductif à partir d’indices généralement issus de la perception, ou encore à des faits impliquant un constat inattendu (Z. Guentchéva, 2004: 25).

No obstante, en su texto de 2011, Guentchéva parece afirmar que la mediación se corresponde siempre con un modo de conocimiento inferencial:

Si bien la propuesta de G. Lazard y Z. Guentchéva es la que ha tenido una repercusión significativa en la bibliografía posterior, no es la única. Así, L. Johanson (1996, 2000) ha hablado de *indirective* para el turco, W. F. H. Adelaar (1977) –y diversos estudiosos a partir de él–, de *validationals* o *verificational*s para el quechua, y M. Hardman (1986), de *data source markers* con respecto al aymara¹⁴. Al igual que sucedía con el vocablo *médiation*, la elección del término responde a un intento de dar cuenta de forma “transparente” del fenómeno lingüístico descrito, normalmente de naturaleza gramatical (en el sentido de morfológica, a base de morfemas ligados, por ejemplo, o de partículas específicas).

1.2.4. En el presente trabajo se ha decidido adoptar la terminología anglosajona. Aunque somos conscientes de que los términos *evidencialidad* o *evidencial* pueden inducir a errores, tanto debido a las divergencias entre su etimología y las diversas fuentes del discurso existentes como a la polisemia que han adquirido a lo largo de su andadura por los estudios lingüísticos, son muy relevantes en la bibliografía especializada: por un lado, la mayoría de los estudiosos los han preferido en un intento de favorecer la identificación interlingüística del concepto; por otro, los términos *evidencialidad* y *evidencial* van poco a poco consolidándose en la bibliografía en castellano¹⁵.

Asimismo, también preferimos el término *evidencialidad* frente a otros como *médiation* o *médiative*, *indirective* o *verificational*s debido a la capacidad referencial del concepto de evidencialidad que vamos a adoptar en este trabajo: la llamada evidencialidad en sentido estricto, es decir, la expresión de las fuentes del discurso (*vid. supra*). Dicha noción pretende englobar todos los modos de conocimiento, incluidos los directos, y

(...) La notion de médiativité est sous-jacente à toute énonciation qui encode des faits fondés non pas sur une constatation ou un vécu de l'énonciateur mais sur des traces perceptives, constatées ou acceptées (...) ou sur des dires d'un tiers non spécifié (...), l'énoncé produit, qui est l'expression d'un processus d'inférence et de raisonnement (...)" (2011: 137).

Vid. también J. P. Desclés (2009: 41-44).

¹⁴ *Vid.* A. Aikhenvald (2006: 15) para más información.

¹⁵ *Vid.* E. González Ramos (2004, 2005a, 2005b, 2009, 2015, 2016, en prensa a y en prensa b), M. González Vázquez (2006), R. González Ruiz (2005, 2007), M^a A. Martín Zorraquino (2010, 2013) o M. Marcos Sánchez (2004, 2006).

excluir los contenidos actitudinales que, en las lenguas naturales, puedan estar asociados a ellos –como el valor admirativo¹⁶ u otros asociados a la certeza, la probabilidad, etc¹⁷.

Si bien en el apartado 1 hemos delimitado el concepto de evidencialidad adoptado en el presente trabajo –y, por tanto, el significado con el que emplearemos el término *evidencialidad*–, queda por acotar de forma clara y precisa qué es un signo evidencial y cuál es el alcance designativo con el que vamos a usar tal expresión. En el siguiente apartado nos ocuparemos de este asunto.

2. Criterios para determinar el estatuto de un signo evidencial

La caracterización de la naturaleza de un signo evidencial con más repercusión en la bibliografía es, sin duda, la proporcionada L. B. Anderson (1986: 274-275). Anotamos, a continuación, los distintos criterios que, según este autor, debe cumplir un signo para ser considerado evidencial¹⁸:

- a) *Evidentials show the kind of justification for a factual claim which is available to the person making that claim, (...).*
- b) *Evidentials are not themselves the main predication of the clause, but are rather a specification added to a factual claim about something else.*

¹⁶ Los contenidos mirativos o admirativos no solo han sido tenidos en cuenta por quienes hablan de mediación (*vid.* G. Lazard, Z. Guentchéva, H. Kronning), sino que también han sido considerados evidenciales por algunos de los autores que han hablado de evidencialidad en un sentido amplio (*vid.* W. Chafe, 1986; M. Mithun), como hemos explicado anteriormente. Esto se debe a la frecuencia con la que las lenguas naturales expresan contenidos mirativos y estrictamente evidenciales –especialmente los relativos al modo de conocimiento inferencial– mediante los mismos recursos lingüísticos (*vid.*, por ejemplo, el búlgaro, albanés, armenio del este, macedonio, persa, tibetano o turco). No obstante, algunos autores defienden el reconocimiento de *mirativity* o *admirative* como una categoría semántica y gramatical independiente de la evidencialidad y también de la modalidad, categorías con las que se relacionaría conceptualmente (*vid.* S. DeLancey, 1997; 2001).

¹⁷ No obstante, no negamos la relación de la evidencialidad con la modalidad, en concreto, con la modalidad epistémica. El establecimiento de las relaciones entre ambos conceptos es una tarea compleja que ha suscitado numerosas reflexiones en la bibliografía. En el apartado 4. del presente capítulo nos ocuparemos de este asunto.

¹⁸ L. B. Anderson (1986: 277-278) señala también las siguientes generalizaciones acerca del uso de los evidenciales: “(i) Evidentials are normally used in assertions (realis clauses), not in irrealis clauses, nor in presuppositions; (ii) When the claimed fact is directly observable by both speaker and hearer, evidentials are rarely used (or have a special emphatic or surprisal sense); (iii) When the speaker (first person) was a knowing participant in some event (voluntary agent; conscious experiencer), the knowledge of that event is normally direct and evidentials are then often omitted; (iv) Often, it is claimed, second person in questions is treated as first person in statements. (But such examples may contain ordinary perception verbs rather than archetypal evidentials [...])”. La validez de las afirmaciones precedentes es altamente controvertida –*vid.* A. Aikhenvald (2006: 16, n. 12) para una crítica a las mismas. No obstante, dado que no constituyen criterios definitorios de un signo evidencial sino tendencias de uso de los mismos, no nos ocuparemos de ellas en este apartado sino que las tendremos en cuenta en el análisis de las tendencias o posibilidades de uso de los signos evidenciales estudiados en el presente trabajo.

- c) *Evidentials have the indication of evidence as in (a) as their primary meaning, not only as a pragmatic inference.*
- d) *Morphologically, evidentials are inflections, clitics or other free syntactic elements (not compounds or derivational forms).*

Se trata de cuatro criterios que caracterizan diversas facetas del signo evidencial: su significado “justificativo” (a), su valor informativo en el discurso (b), el modo de expresión de su contenido evidencial (c) y su naturaleza gramatical (morfológica y sintáctica) (d). La aceptación de cada uno de estos criterios en la bibliografía es variable y está condicionada por el tipo de estudio evidencialista de que se trata. Examinaremos, a continuación, dichos criterios, basándonos fundamentalmente en el artículo de P. Dendale y J. Van Bogaert (2012: 13-29).

2.1. El signo evidencial como un elemento “justificativo” o “de justificación”

Anderson describe un signo evidencial como un elemento que aporta un tipo de justificación para aquello que se dice¹⁹. Tal y como señalan P. Dendale y J. Van Bogaert (2012: 14), parece haber acuerdo en la bibliografía actual, especialmente en la que se ciñe a la evidencialidad en sentido restringido, en tomar como criterio definitorio primero del signo evidencial una caracterización conceptual del tipo a la del criterio a) de Anderson, aunque la mayor parte de los autores prefiera hablar en términos de fuente de la información o del saber o modo de acceso al conocimiento (*vid.* § 1.2.2). La extensión conceptual de dichos términos varía en función de los distintos autores, tanto en el número o tipo de fuentes distinguidas como en la caracterización de las mismas, como veremos en § 3²⁰.

Por otra parte, el hecho de que Anderson describa el signo evidencial como una justificación *for a factual claim* conlleva cierta problemática. ¿Implican estas palabras que estos signos solo pueden aparecer en secuencias que afirman la realidad de un contenido? L. B. Anderson (1986: 277) defiende que los signos evidenciales “are normally used in assertions (realis clauses), not in irrealis clauses, nor in presuppositions”, y lo justifica mediante ejemplos el wintu. Sin embargo, A. Aikhenvald

¹⁹ Como hemos explicado en § 1.2.1, *evidence* significa ‘evidencia’, ‘prueba’.

²⁰ Para estas y otras cuestiones problemáticas acerca de la caracterización conceptual de un signo evidencial, *vid.* P. Dendale y J. Bogaert (2012: 14-17).

(2006: 16, n. 12) rebate esta afirmación asegurando que, en algunos sistemas, los evidenciales se utilizan en oraciones “irreales”, dependiendo del tipo de interacción existente en dichos sistemas entre la evidencialidad, el modo y la modalidad.

Por otro lado, frente a la frecuente circunscripción del concepto de evidencialidad a la aserción²¹, el mismo Anderson habla de la presencia de evidenciales en preguntas: “Often, it is claimed, second person in questions is treated as first person in statements”. También A. Aikhenvald (2006: 9, 241-250) ha documentado signos evidenciales en preguntas²², pero afirma que hay más elecciones evidenciales disponibles en las afirmaciones que en las preguntas o en las órdenes. De hecho, según esta autora, en algunas lenguas los evidenciales no se usan en las órdenes.

¿Qué relación existe, entonces, entre la evidencialidad y la factualidad? En primer lugar, a nuestro juicio, la factualidad no es una cualidad absoluta sino graduable en función de parámetros epistémicos como la probabilidad o la necesidad. En segundo lugar, si bien parece haber tendencias dominantes, los estudios tipológicos ponen de manifiesto que no se puede hablar de una relación fija y universal entre evidencialidad y factualidad.

En nuestra opinión, una propuesta muy acertada acerca de la naturaleza del segmento discursivo afectado por los signos evidenciales es la de K. Boye y P. Harder (2009: 16) y K. Boye (2010). Según estos autores, este segmento ha de poseer propiedades veritativas –es decir, ha de constituir una proposición–. Su argumento principal es muy razonable: si el cometido de un evidencial es especificar la justificación o la fuente de determinado contenido, este ha de poder ser juzgado en términos de verdad o falsedad. No obstante, esta manera de considerar la evidencialidad conlleva importantes consecuencias: en primer lugar, el signo evidencial afectaría al contenido del segmento discursivo al que modifica –pues es este el que posee las propiedades veritativas–, y no necesariamente a los significantes utilizados para su expresión; asimismo, restringiría el tipo de segmentos discursivos en los que los signos evidenciales pueden aparecer, pues quedarían excluidos aquellos sin posibilidad de ser considerados verdaderos o falsos, como, por ejemplo, los de tipo imperativo (*vid. supra*).

Como ha podido observarse, el criterio a) de Anderson, frente a lo que podría pensarse en un primer momento, no está exento de controversia. Nuestra postura al

²¹ *Vid.* P. Dendale y L. Tasmowski (2001b: 340).

²² *Vid.* también R. Floyd (1999) con respecto al wanka quechua.

respecto pretende ser más descriptiva que prescriptiva: consideramos necesario el estudio particularizado de las lenguas o de los signos evidenciales para el establecimiento exacto y justificado de las condiciones de uso de estos signos.

2.2. El estatuto informativo de los signos evidenciales

El criterio b) de Anderson hace referencia al estatus informacional de un signo evidencial: no ha de constituir el objeto principal de la predicación sino un comentario acerca de la misma. Así pues, siguiendo a este autor, la indicación evidencial constituiría una predicación secundaria o metapredicación²³ que se superpone a la transmisión de información acerca de un estado de cosas.

Esta restricción discursiva o informacional señalada por Anderson, si bien es, a nuestro juicio, muy acertada, no está exenta de problemas. P. Dendale y J. Van Bogaert (2012: 20-22) señalan dos de los más controvertidos: los verbos parentéticos y las oraciones evidenciales. A continuación, nos ocuparemos a de ellos.

2.2.1. Existen determinadas construcciones con verbos de percepción (*ver, oír*), de cognición (*pensar, suponer*), de lengua (*decir, opinar*) o incluso de apariencia (*parecer*) que, en determinados casos, aportan información acerca de cuál es la fuente del contenido que introducen:

- (1) Veo a Ana en la ventana.
- (2) Yo pienso que *estás equivocado*.
- (3) La gente dice que *Luis es el culpable*.
- (4) Parece que *va a llover*.

²³ Vid. M^a A. Martín Zorraquino (1999: 28), M^a A. Martín Zorraquino y J. Portolés Lázaro (1999: 4146) y P. Dendale y J. Van Bogaert (2012: 20).

Estas construcciones han sido llamadas de verbos parentéticos, si bien sus usos pueden ser más o menos parentéticos en función de la puntuación:

(2a) Yo pienso que *estás equivocado* vs. *Estás*, pienso yo, *equivocado*. vs. *Estás equivocado*, pienso yo.

P. Dendale y J. Van Bogaert describen este tipo de verbos como sigue: “Un verbe parenthétique est un verbe qui porte sur une proposition et qui peut être intégré aussi bien dans la proposition principale que dans une proposition en incise d’une phrase complexe” (2012: 20). Según É. Benveniste (1966: 264) –quien habla fundamentalmente acerca de los verbos de opinión, pero cuyo análisis sería extensible a los verbos de lengua o de apariencia²⁴–, en estas construcciones, la verdadera proposición estaría constituida por el argumento de estos verbos, los cuales funcionarían como indicadores de subjetividad²⁵.

No obstante, todos los autores citados reconocen la existencia de ejemplos en los que estos verbos constituyen la predicación principal. Estaríamos, pues, ante una doble posibilidad de estructuración de la información, que Dendale y Van Bogaert (2012: 21) ponen de manifiesto mediante los diferentes encadenamientos que propician las estructuras con verbos parentéticos²⁶:

(5) On dit que *Dieu est partout*. *Mais vous préférez Dieu, ou la vidéosurveillance?*
[Internet]

(6) On dit qu’il a *détourné des Fonds*, *mais on dit tant de choses!*

En el ejemplo (5), el encadenamiento versa sobre la proposición *Dieu est partout*, argumento del verbo de lengua, por lo que el estatuto informacional de dicho verbo sería secundario. Por el contrario, en el ejemplo (6), se encadena sobre el verbo de lengua, el cual constituiría, en este caso, la predicación principal.

²⁴ Vid. P. Dendale y J. Van Bogaert (2012: 20, n. 7).

²⁵ Vid. C. Bally (1932: 38-39; 1942) y sus ideas con respecto a la sintaxis de la modalidad explícita.

²⁶ Para un ejemplo de análisis de la jerarquización de la información de una secuencia a partir de los encadenamientos que esta permite, vid. O. Ducrot (1980a: 44-47). Vid. también n. 151.

Una vez vista esta doble posibilidad interpretativa de los verbos parentéticos, las dudas acerca de su inclusión o exclusión del concepto de evidencialidad están totalmente justificadas. Su inclusión sin restricciones iría en contra del criterio b) de Anderson, al menos en algunos casos. Su total exclusión supondría la negación de la realidad discursiva. Finalmente, su aceptación condicionada al tipo de jerarquización de la información presente en cada uso de estos verbos –puesta de manifiesto, en su caso, por los encadenamientos– podría ser extremadamente fluctuante e incluso subjetiva en ocasiones. ¿Qué solución adoptar?

Las posturas encontradas en la bibliografía evidencialista son variadas. El mismo Anderson (1986: 275-277) reflexiona acerca de la posible naturaleza evidencial de los verbos de percepción, y concluye que, si bien presentan usos evidenciales cuando no conforman la predicación principal, en la mayoría de los casos no constituyen verdaderos evidenciales por incumplimiento del criterio c) propuesto por él. No obstante, Anderson señala la existencia en las lenguas de procesos de reanálisis que afectan a los verbos de percepción y los llevan a convertirse en verdaderos evidenciales²⁷.

De forma similar, A. Aikhevald (2006: 120-123, 132-142) clasifica lo que ella denomina *complementizers* –verbos de cognición, percepción o de lengua– y el *reported speech* dentro de las *evidentiality strategies*²⁸, diferentes de la evidencialidad en sí debido a su incumplimiento del criterio c) de Anderson, y habla de la posibilidad de un reanálisis que los convierta en verdaderos evidenciales. No obstante, no los juzga con respecto al criterio b).

M. Marcos Sánchez (2006: 582-585, especialmente notas 4, 5 y 6), por su parte, sí incluye los verbos de percepción dentro de la evidencialidad directa en todos aquellos casos en los que el peso de la predicación recae en el resto del enunciado. En los casos contrarios, los considera estrategias evidenciales²⁹. Igualmente, M. González Vázquez

²⁷ En el caso del inglés, Anderson lo ejemplifica con el enunciado [I hear] *Mary won the PRIZE*, donde el verbo de percepción constituye una predicación secundaria y, además, ha sufrido un reanálisis gramatical y léxico por el cual se mantiene en presente aunque el hablante haya recibido la información en el pasado y equivale a un evento estativo del tipo al expresado por *I understand that*.

²⁸ Para más información acerca de este concepto, *vid.* § 2.3.1.

²⁹ Marcos Sánchez no menciona esta cuestión problemática al hablar de los verbos de lengua –estilos directo e indirecto– como mecanismos de expresión de la evidencialidad indirecta (2006: 586). Con *estrategias*, esta autora está adoptando la terminología de A. Aikhenvald (2006: 120-123). A. Aikhenvald, con respecto a lo que ella denomina *complementizers* –verbos de cognición, percepción o de lengua–, admite que pueden funcionar de forma similar a los marcadores evidenciales. No obstante, no los considera tal, no por su capacidad para constituir una predicación principal –asunto del que no trata con respecto a estas estructuras–, sino porque, a su juicio, su significado primario no es evidencial –es decir, por contravenir el criterio c)

(2006: 33-34), postula que, para que estas construcciones puedan ser consideradas evidenciales, han de realizar “una modificación parentética del contenido proposicional sin denotar contenido proposicional” (*loc. cit.* 34).

H. Kronning (2005: 305), en lo referente a las estructuras de discurso directo e indirecto, desestima su consideración como elementos evidenciales –de *médiation épistémique* en su terminología– debido a que no siempre regulan la responsabilidad del hablante con respecto a la predicación en la que inciden –es decir, no siempre constituyen comentarios con respecto a la misma–, lo que justifica mediante los encadenamientos que pueden admitir.

Finalmente, P. Dendale y J. Van Boagert dedican una importante parte de su artículo de 2009 sobre la evidencialidad en francés al estudio de las construcciones *je trouve que, j’ai l’impression que, je pense que y je crois que*, sin especificar restricciones acerca de su carácter evidencial. En una línea similar va el análisis de algunos verbos de percepción, de lengua o de creencia propuesto por W. Chafe (1986) en su estudio acerca de la evidencialidad en inglés.

Expondremos, a continuación, nuestra postura con respecto a este tema: a nuestro juicio, ante tal conjunto de problemas, se hace necesario distinguir aquellos signos o segmentos que, por su naturaleza sintáctica, realizan una modificación de la predicación en su conjunto –elementos disjuntivos en el sentido de S. Greenbaum (1969) (*vid. infra*)– y, por tanto, desde un punto de vista informativo, constituyen siempre un comentario de la misma, de aquellos otros que, en función de la estructura informativa de un enunciado concreto, constituirían bien un comentario de una predicación, bien la predicación misma. Veamos los siguientes ejemplos:

(7) En mi opinión, *no es una buena idea*.

(8) Yo pienso que *no es una buena idea*.

(9) *No es una buena idea*, pienso yo.

de L. B. Anderson. Por esta razón los clasifica dentro de las *evidentiality strategies* (*vid.* § 2.3.1 para más información acerca de este concepto).

En el primer ejemplo, la secuencia *en mi opinión* constituye un elemento externo a la predicación principal, la cual comenta³⁰. En el segundo, el grupo verbal *yo pienso que* puede ser interpretado como una predicación principal o secundaria. Sin más contexto, es imposible determinar su naturaleza informativa. Finalmente, en (9), el grupo verbal *pienso yo*, debido al uso incidental del mismo que se realiza en este ejemplo, se interpreta como una predicación secundaria que comenta la principal³¹.

En todos estos ejemplos es posible establecer encadenamientos sintagmáticos referidos tanto al contenido de la predicación principal como al de la secundaria. Esto demostraría que la prueba de los encadenamientos no es definitiva, sino que se basa, más bien, en tendencias de uso: si bien los encadenamientos discursivos suelen reflejar la jerarquización de la información que el hablante pretende transmitir, esto no siempre es así, pues es posible establecer encadenamientos tanto sobre el contenido presente en la predicación principal como sobre el de la predicación secundaria³².

(7a) En mi opinión, *no es una buena idea. Seguro que sale mal / No sé cuál será la opinión de los demás.*

(8a) Yo pienso que *no es una buena idea. Seguro que sale mal / No sé qué pensarán los demás.*

(9a) *No es una buena idea, pienso yo. Seguro que sale mal / No sé qué pensarán los demás.*

Por otro lado, existen ejemplos de los llamados verbos parentéticos que, en sus usos no incidentales, no parecen permitir con facilidad una interpretación como predicación principal. Veamos el siguiente ejemplo:

³⁰ Vid. el capítulo IV del presente trabajo para un análisis en profundidad de las propiedades sintácticas e informativas de la secuencia *en mi opinión*.

³¹ Vid. E. Infantidou (2001: 199-200) y B. Cornillie (2007a: 40).

³² Si bien en un contexto monológico parece razonable que los encadenamientos reflejen la estructura informativa que el hablante pretende comunicar, no necesariamente ha de ser así. Pensemos, por ejemplo, en la vivacidad y espontaneidad con la que se crean los discursos orales informales. En los contextos dialógicos, por su parte, existe más libertad para encadenar acerca de lo expresado en la intervención del interlocutor, por lo que es más fácil que los encadenamientos no reflejen la estructura informativa que el hablante pretende comunicar.

(10) – Parece (ser) que *aquel día Ana llegó tarde al trabajo*.

a) – ??? *No lo parece, fue así.*

b) – *¡Qué raro! Ana suele ser muy puntual.*

Se trata de un verbo de semejanza que, en este ejemplo, ha experimentado cierta pérdida de su significado conceptual³³, y ha pasado a expresar un significado más bien de tipo instruccional³⁴ o de procesamiento³⁵, cuya función es guiar las inferencias necesarias para la interpretación de la secuencia a la que afecta. De ahí su dificultad para constituir la predicación principal. Frente a (10), tendríamos, por ejemplo, (11), en el que el verbo *parecer* no ha experimentado la pérdida de significado conceptual descrita, lo que le permite funcionar como predicación principal o secundaria:

(11) – *Parece que Ana está enfadada.*

a) – *Lo parece, pero, en realidad, es la expresión de su cara.*

b) – *Esta Ana... siempre de mal genio.*

¿En cuáles de estos casos estaríamos ante un fenómeno de evidencialidad? A nuestro juicio, el carácter de justificación de una predicación informativamente más relevante es indispensable para que un signo o secuencia pueda ser considerado evidencial: un evidencial es un comentario acerca de un contenido, y no una mera descripción de un evento. Por ello, si bien admitimos que este carácter de información complementaria o comentario puede emerger en determinadas estructuras con verbos parentéticos en función de factores contextuales, en el presente trabajo restringiremos su consideración evidencial a aquellos casos en los que constituyen una predicación secundaria de forma independiente a estos factores, bien debido a su uso incidental, bien a las posibilidades que se desprenden de su tipo de significado –de procesamiento–³⁶.

³³ Vid. L. B. Anderson (1986: 275-277) (*vid. supra*).

³⁴ De acuerdo con la Teoría de la Argumentación. Vid. O. Ducrot (1980a; 1986 [1984]: 175-238, en especial, 184-186).

³⁵ De acuerdo con la Teoría de la Relevancia. Vid. D. Sperber y D. Wilson (1994 [1986]).

³⁶ No obstante, como ya dijimos anteriormente, toda postura adoptada con respecto a este tema ha de ser, forzosamente, problemática. Un ejemplo de la complejidad del asunto son los verbos de opinión *creer* y *pensar*. B. De Saeger (2008, especialmente 73-76) ha señalado que estos verbos presentan variaciones de significado en función de si forman parte del contenido proposicional del enunciado –lo que él denomina, siguiendo a J. Nuyts (2001), usos representacionales– o no –usos cuantificacionales–. Dentro del primer caso estarían las construcciones de discurso directo o indirecto así como otras como *pensar una respuesta*

2.2.2. El segundo problema señalado por P. Dendale y J. Van Bogaert (2012: 21-22) con respecto al criterio b) de Anderson, o criterio informacional, es la existencia de *phrases évidentielles*. Veamos uno de los ejemplos que aportan estos autores:

(12) [titre] “*Nkunda veut des négociations directes avec le gouvernement*”. C’est Bertrand Bisimwa, porte-parole du mouvement de Laurent Nkunda, qui l’a dit. [*Le Phare*, 18/09/2008]

También aportan una serie de oraciones que podrían desempeñar una función evidencial:

(13) *Je l’ai vu de mes propres yeux. C’est ce que j’ai conclu [de...]. C’est ce que je suppose. C’est une rumeur qui se répand.*

Las *phrases évidentielles* son enunciados autónomos que, gracias a referencias anafóricas, comentan la fuente de un enunciado anterior. Es evidente que este tipo de construcciones, dado que son autónomas, constituyen una predicación principal. ¿Han de ser consideradas secuencias evidenciales? A nuestro juicio, si bien es cierto que, analizadas de forma autónoma, estas secuencias contravienen al criterio b) de Anderson, no lo es menos que, desde un punto de vista supraoracional, constituyen un comentario o una justificación evidencial de la proposición a la que hacen referencia de forma

o *creer una historia*, cuyo significado se correspondería, a grandes rasgos, con ‘tener en mente’ o ‘aceptar la verdad de algo’; el segundo caso estaría constituido por construcciones cuyo significado sería similar a ‘opinar’, como en el ejemplo (8) (*vid.* B. De Saeger para otros usos de *creer*). ¿Es esta diferencia de significado un indicio claro de la pertenencia o ausencia de estas construcciones a la predicación principal de un enunciado? A nuestro juicio, la respuesta no está clara. Por un lado, en los llamados usos cuantificacionales, *creer* y *pensar* parecen haber perdido parte del significado conceptual que les es propio, ya que, como muy bien apunta De Saeger, pueden ser intercambiables, algo que en los usos representacionales no sucede: Yo creo / pienso que *es la chica más guapa del mundo* vs. *Cuando* pienso / *creo *detenidamente que en tres semanas nos vamos de nuevo* (...). Sin embargo, a nivel sintáctico, no hay indicadores claros de una lectura marginal de estas construcciones verbales en sus usos cuantificacionales –como podrían ser, por ejemplo, la independencia entonativa o la imposibilidad de focalización mediante las estructuras escindidas–; además, sus usos cuantificacionales permiten, al igual que los representacionales, encadenamientos basados en estas construcciones (*vid.* lo señalado arriba con respecto al ejemplo [8a]). Dado que escapa de los objetivos del presente trabajo, dejamos para otra ocasión el estudio, sin duda interesante, de este tipo de verbos.

anafórica, por lo que su inclusión dentro de las formas de expresión de la evidencialidad, si bien es controvertida, estaría, en cierto modo, justificada³⁷.

2.3. El modo de expresión del contenido evidencial por medio de los signos evidenciales

El criterio c) de Anderson establece que un signo, para ser considerado evidencial, ha de expresar contenido evidencial como significado primario, y no como una mera implicación pragmática. P. Dendale y J. Van Bogaert (2012: 17-20) reflexionan en torno a dos cuestiones vinculadas a este criterio: el estatuto del contenido evidencial en el semantismo de una unidad lingüística polisémica y la expresión pragmática de la evidencialidad.

2.3.1. P. Dendale y J. Van Bogaert (2012) ponen de manifiesto que la mayoría de las unidades lingüísticas que se relacionan con la expresión de la evidencialidad son polisémicas. Esto plantea dificultades acerca de las condiciones en las que dichas unidades pueden ser consideradas evidenciales. A juicio de estos autores, tres serían las opciones:

a) Una unidad lingüística solo puede ser evidencial si únicamente expresa valores vinculados a la evidencialidad.

Esta postura tan radical no parece contar con seguidores dentro de la bibliografía evidencialista.

b) Una unidad lingüística puede ser considerada evidencial si expresa algún valor vinculado a la evidencialidad, independientemente de cuál sea su importancia dentro de la polisemia de la unidad.

Un ejemplo de esta postura sería la adoptada por P. Dendale (1991, 1993) con respecto a los usos epistémicos del condicional –el llamado condicional periodístico o de rumor, presente en ejemplos como *Six appareils argentins auraient été abattus* o *La*

³⁷ P. Dendale y J. Van Bogaert (2012) no remiten a ninguna referencia bibliográfica con respecto a las *phrases évidentielles*. Tampoco nosotros hemos documentado comentario alguno acerca de las mismas en la bibliografía revisada, a excepción del trabajo de estos autores.

ciudad habría sido bombardeada *la pasada noche*—: si bien, a su juicio, el componente semántico evidencial ‘conocido gracias a otros’ es central en estos usos epistémicos, admite el carácter secundario de dichos usos con respecto a todos los del morfema.

H. Kronning (2002, 2003, 2005), por su parte, considera evidencial –mediativo– el condicional epistémico a pesar de sostener que en él coexisten tanto un valor evidencial como uno modal de no compromiso del hablante con aquello que dice³⁸.

c) Una unidad lingüística puede ser considerada evidencial si su valor ligado al concepto de evidencialidad es primario o prototípico con respecto a su polisemia.

Esta es la postura defendida, entre otros, por A. Aikhenvald (2006), quien insiste en numerosas ocasiones en la importancia de este criterio: “To be considered as an evidential, a morpheme has to have ‘source of information’ as its core meaning; that is, the unmarked, or default interpretation” (*loc. cit.* 3). Esto le lleva a diferenciar entre los evidenciales auténticos y lo que ella denomina estrategias evidenciales: “The extensions of grammatical categories and forms³⁹ to cover evidential-like meanings (...)” (*loc. cit.* 11)^{40,41}. Según esta autora, los elementos lingüísticos capaces de funcionar como estrategias evidenciales serían variados: modos y modalidades no de indicativo –como, por ejemplo, el condicional epistémico o periodístico–, tiempos de perfecto, resultativos y pasivos, nominalizaciones, complementación con verbos de cognición, percepción y de lengua, marcadores de persona conjutivos y disjuntivos, demostrativos y *reported speech*⁴².

Como habrá podido comprobarse, la adopción de una u otra postura tiene importantes consecuencias en el inventario de unidades evidenciales de una lengua. Por otro lado, a la dificultad de elegir entre una de ellas, ha de sumarse la que conllevan tanto

³⁸ Valor que él denomina *refus de prise en charge* o *modalisation zéro*. En rigor, para H. Kronning el condicional epistémico sería un marcador mixto, a la vez evidencial (mediativo) y modal. En el apartado 4.1.3.6 *infra* analizaremos las relaciones entre evidencialidad y modalidad propuestas por H. Kronning. Para más información acerca del condicional periodístico o epistémico, remitimos a las obras citadas de H. Kronning o P. Dendale. *Vid.* también, entre otros, L. Abouda (2001).

³⁹ Nótese que A. Aikhenvald especifica la naturaleza gramatical de las estrategias evidenciales. *Vid.* § 2.4 *infra*.

⁴⁰ A pesar de la diferenciación propuesta entre marcadores y estrategias evidenciales, A. Aikhenvald (2006: 11, 105, 146 y capítulo 9) señala que, en la mayoría de los casos, las estrategias evidenciales están el origen de los marcadores evidenciales.

⁴¹ Para una crítica a esta diferenciación propuesta por Aikhenvald, *vid.* M. Squartini (2008: 919-920).

⁴² Estos elementos son estudiados pormenorizadamente en el capítulo 4 de su monografía.

la determinación de los valores semánticos de una unidad como el establecimiento de sus interrelaciones, tareas estas altamente complejas⁴³.

2.3.2. La adopción del criterio c) de Anderson supone la exclusión de la marcación evidencial de aquellos signos que expresan contenido evidencial pragmáticamente y no semánticamente.

De nuevo, la bibliografía evidencialista ha adoptado actitudes variadas con respecto a este asunto⁴⁴: así, los propios P. Dendale y J. Van Boagert, en un trabajo ya citado de 2009 acerca de la evidencialidad en francés, excluyen de su nómina de elementos evidenciales el futuro conjetural o epistémico –presente en ejemplos como *Il n'est toujours pas là. Il aura oublié le rendez-vous* o, en castellano, en *Llaman a la puerta, será el cartero*–, dado que su expresión de contenido evidencial es debida, a juicio de estos autores, a una inferencia pragmática⁴⁵. H. Kronning (2003), por el contrario, parece optar por la posición contraria con respecto a determinados usos del *passé composé* del francés que expresan efectos de sentido evidenciales, relativos a una fuente inferencial del discurso. Desde una teoría fundamentalmente pragmática como la Teoría de la Relevancia, E. Infantidou (2001) considera igualmente válidas la expresión semántica y la pragmática de contenidos evidenciales. Del mismo modo opinan K. Boye y P. Harder (2009), defensores de una concepción muy poco restringida del signo evidencial.

2.3.3. La actitud adoptada en el presente trabajo con respecto al criterio c) de Anderson pretende ser más de tipo clarificativo que restrictivo, es decir, no se trataría tanto de clasificar un mecanismo lingüístico como evidencial o no evidencial en función de la naturaleza semántica o pragmática de su valor evidencial, sino de clarificar dicha naturaleza. Del mismo modo, en aquellos casos en los que este valor evidencial es semántico, consideramos más apropiado el esclarecimiento de su posible coexistencia con otros significados y de las relaciones establecidas con ellos que la adopción de una actitud excluyente a partir de este fenómeno de polisemia.

⁴³ Vid. A. Aikhenvald (2006: 151, 153), M. Squartini (2008: 919-920) o P. Dendale y J. Van Bogaert (2012: 18).

⁴⁴ Es obvio que aquellos lingüistas que excluyen del concepto de evidencial los recursos lingüísticos cuyo semantismo no está compuesto única o principalmente por significado evidencial excluyen igualmente aquellos que expresan evidencialidad por medios pragmáticos.

⁴⁵ Vid. también P. Dendale y L. Tasmowski (1998) y P. Dendale (2001). Cfr. M. Squartini (2001).

2.4. Sobre la índole morfosintáctica de los signos evidenciales

2.4.1. Finalmente, hablaremos del criterio d) establecido por L. B. Anderson, por el cual se restringe la expresión de los contenidos evidenciales a mecanismos gramaticales y se excluyen los léxicos.

Este criterio ha sido ampliamente respetado por los estudios evidencialistas, especialmente por los tipológicos⁴⁶ –como, por ejemplo, los de T. Willett (1988), F. De Haan (1999), G. Lazard (2001) o A. Aikhenvald (2006)⁴⁷–, cuyo objeto de análisis han sido tradicionalmente lenguas exóticas con sistemas evidenciales gramaticales.

No obstante, la existencia de mecanismos léxicos de expresión de contenidos evidenciales no ha sido ignorada por estos estudiosos. Así, A. Aikhenvald (2006: 6, 10-11) reconoce dicha existencia, a su juicio, probablemente universal, y piensa que estos mecanismos están en el origen de numerosos evidenciales verdaderos, obligatoriamente gramaticales para esta autora (*loc. cit.*, p. 10 y cap. 9). También habla de la utilización de los recursos léxicos como refuerzo de los gramaticales, algo que ayudaría al lingüista en la descripción semántica de estos últimos (*loc. cit.*, 10).

Z. Guentchéva (1996: 11-13; 2004: 11, 27), por su parte, en un intento de no desdeñar estos modos de expresión pero de diferenciarlos de los gramaticales distingue tres conceptos: *médiation*, o categoría semántica⁴⁸, *médiatif* o categoría gramatical constituida por mecanismos gramaticales –morfemas– de expresión de la mediación, y *énonciation médiatisée*, en la que engloba tanto los mecanismos gramaticales de expresión de la mediación como los léxicos⁴⁹.

Sin embargo, el estudio de los mecanismos léxicos de expresión de la evidencialidad se ha desarrollado gracias a la extensión de los análisis evidencialistas a las lenguas europeas occidentales, con un escaso desarrollo de la evidencialidad gramaticalizada. A título ilustrativo citamos algunos estudios representativos: D. Coltier y P. Dendale (2004b), P. Dendale y J. Van Bogaert (2007) para el francés; W. Chafe,

⁴⁶ El propio estudio de L. B. Anderson (1986) es un estudio tipológico.

⁴⁷ Si bien A. Aikhenvald considera que únicamente los signos pertenecientes a sistemas evidenciales gramaticales pueden ser considerados marcadores evidenciales, es muy crítica con el criterio d) de L. B. Anderson tal y como está enunciado: “(...) this criterion would not work for systems in which the distinction between inflectional and derivational categories is not clear-cut” (2006: 16, n. 12).

⁴⁸ Cfr. G. Lazard (2000: 214).

⁴⁹ *Vid.* el § 1.2.3 *supra* para una correspondencia entre la terminología usada por Z. Guentchéva y sus seguidores y la de procedencia anglosajona, utilizada en el presente trabajo.

(1986) para el inglés, M. Marcos Sánchez (2004, 2006) o R. González Ruiz, (2005, 2007) para el español; M. Squartini, (2001, 2004, 2008) para las lenguas romances.

2.4.2. La determinación de la frontera entre lo gramatical y lo léxico está lejos de ser una tarea sencilla⁵⁰. ¿En qué consiste exactamente un recurso gramatical? A. Aikhenvald (2006: 11) lo describe de la siguiente manera: “grammatical coding of evidentiality (...) which can be realized through bound morphemes, clitics, and words which belong to full grammatical word classes, such as prepositions, preverbs, or particles”. No obstante, esta misma autora reflexiona sobre la problemática y no siempre clara línea que separa lo gramatical de lo léxico a partir de varios fenómenos lingüísticos, entre los que cabe destacar los verbos modales (2004: 147-151) que pueden expresar significados evidenciales –vinculados a la inferencia o al discurso ajeno como fuentes del propio discurso–, como *sollen* para el alemán (*Er soll sich das Bein gebrochen haben*) o *must* para el inglés (*He must have gone somewhere*) –reflexiones extensibles al francés *devoir* (*Il a dû partir*) o al español *deber* (Debe de *haberse roto una pierna*). Según Aikhenvald, se trata de mecanismos en la frontera entre las estrategias evidenciales –elementos gramaticales pero sin un significado primario evidencial– y el léxico, y su caracterización precisa depende de su estatus en la lengua a la que pertenecen: si constituyen o no una clase cerrada y si forman o no una construcción gramatical especial.

P. Dendale y L. Tasmowski (1994b: 5-6), en su presentación del número monográfico de *Langue Française*, plantean la gramaticalización de las unidades lingüísticas dentro de una escala. Así, para el francés, diferencian tres grupos de recursos evidenciales: los léxicos –como adverbios oracionales, verbos de cognición, apariencia o lengua, sintagmas preposicionales con usos oracionales, etc.–, los auxiliares modales –*devoir* y *pouvoir*–, que serían exponentes de una semigramaticalización, y los morfemas temporales de futuro simple, condicional, *passé composé* y presente en algunos de sus empleos, que reflejarían una mínima gramaticalización de la evidencialidad en esta lengua.

H. Kronning (2003: 146-147) también reflexiona acerca de las diferencias entre gramática y léxico y concluye, igualmente, que la gramaticalización no es una propiedad discreta sino gradual. Desde este punto de vista, examina tres recursos evidenciales del

⁵⁰ Vid. F. W. Bermúdez (2005b: 31).

francés: el *passé composé* (*Regarde les deux rouges du concierge! – Il a pleuré*), que, si bien es una construcción gramatical, dado que su empleo evidencial no se opondría sistemáticamente a estructuras no evidenciales, no es considerado por Kronning un recurso gramatical de evidencialidad⁵¹; el verbo auxiliar *devoir*, el cual, aunque con un contenido primordialmente modal (*modal évidentialisé*)⁵², presentaría un alto grado de gramaticalización; y, finalmente, el condicional epistémico, a su juicio, el más claramente gramatical de los tres, pues es un sufijo verbal y se opondría sistemáticamente a otras formas verbales no evidenciales⁵³. No obstante, estas conclusiones van en contra de quienes niegan la existencia de evidencialidad gramaticalizada en francés –y las lenguas europeas occidentales en general–, como Z. Guentchéva (1994: 10), G. Lazard (2000: 214; 2001: 360), A. Aikhevald (2004: 17; *vid. supra*)⁵⁴ o M. Marcos Sánchez (2006: 580)⁵⁵.

Para finalizar con la exposición de los problemas derivados por la dicotomía gramática / léxico y la disparidad de pareceres existente al respecto, hablaremos de los verbos parentéticos, cuyo estatus con respecto al criterio informacional de Anderson, b), ya ha sido discutido anteriormente. Los verbos parentéticos, en general, han sido considerados elementos léxicos por la bibliografía (*vid.* P. Dendale y L. Tasmowski, 1994b: 5-6; P. Dendale y J. Van Bogaert, 2012: 22; 2009: 66). No obstante, A. Aikhevald (2004: 120-123) los incluye dentro de las estrategias evidenciales: elementos gramaticales que pueden expresar en ocasiones valores evidenciales sin que estos constituyan su significado primero. Dicho con otras palabras, los excluye de la evidencialidad *per se* por incumplir el criterio c) de Anderson, no el d).

2.4.3. Al igual que explicamos con respecto al criterio c) de Anderson, en lo referente al criterio d), nuestra postura pretende ser más explicativa que restrictiva: a

⁵¹ Con respecto al valor evidencial del pretérito perfecto compuesto de la variedad rioplatense del castellano, *vid.* F. W. Bermúdez (2005a).

⁵² *Vid.* también F. De Haan (1999: § 3).

⁵³ Para el condicional epistémico, *vid.* también H. Kronning (2002: 564-564).

⁵⁴ Nótese que A. Aikhevald duda del estatus gramatical de los verbos modales pero no del caso del condicional epistémico. No obstante, niega toda posibilidad a ambos recursos de ser considerados marcadores evidenciales, pues, a su juicio, su significado primero no es evidencial (criterio b) de Anderson) (*vid. supra*). Para una crítica de su postura con respecto al condicional epistémico, *vid.* P. Dendale y J. Van Bogaert (2007: 89, n. 12).

⁵⁵ Para la defensa de la existencia de la evidencialidad gramaticalizada en castellano y la descripción de diversos fenómenos, puede consultarse F. W. Bermúdez (2004, 2005a, 2005b: 31-39, 2006). *Vid.* también M. Squartini (2008) para las lenguas romances.

nuestro juicio, la evidencialidad es un concepto semántico que puede expresarse tanto mediante mecanismos léxicos como gramaticales⁵⁶. No obstante, consideramos sumamente interesante, así como necesario, el esclarecimiento –probablemente problemático– de la naturaleza de los recursos expresivos evidenciales, tanto en lo referente al análisis de signos concretos como en lo que respecta al estudio de la expresión de la evidencialidad en las distintas lenguas o familias de lenguas.

2.5. La controvertida naturaleza del signo evidencial: conclusión

2.5.1. Como hemos podido comprobar, si bien parece haber acuerdo en la bibliografía en lo referente a la aceptación del criterio a) de Anderson, este no está exento de problemática en lo referente a la naturaleza de la esfera de actuación de un evidencial. Aunque estos signos parecen tender de forma mayoritaria a aparecer en aserciones factuales, autores como el propio Anderson (1986) o A. Aikhenvald (2006) han documentado su presencia en otros tipos de enunciados. Ante esta falta de uniformidad interlingüística, algunos autores, como K. Boye y P. Harder han propuesto la proposición como verdadero ámbito de modificación de estos signos.

Con respecto al resto de criterios, las posturas adoptadas por los estudiosos son muy diversas. Así, estos criterios han sido fundamentalmente adoptados por aquellos que han hecho análisis tipológicos de la evidencialidad, en los que se hace necesario acotar el objeto de estudio para su comparación interlingüística. Es el caso de T. Willett (1988), A. Aikhenvald (2006) o Z. Guentchéva (2004). Frente a ellos, autores más interesados en dilucidar mediante qué unidades lingüísticas se pueden realizar determinadas funciones pragmáticas –como, por ejemplo, E. Infantidou (2001)– presentan poco interés por las restricciones señaladas en los criterios b)-d). Por otro lado, la pertenencia a un paradigma lingüístico u otro también determina el tipo de postura adoptada con respecto a este asunto: así, un lingüista de la lengua –saussuriana– como G. Lazard (2001), preocupado por el sistema, es lógico que se sitúe del lado de Anderson. Del mismo modo, no es extraño que, para autores como K. Boye o P. Harder (2009), cognitivistas, el criterio

⁵⁶ E incluso mediante otros mecanismos diferentes, como tipográficos –*vid.* P. Dendale y L. Tasmowski (1994b: 5)–, prosódicos, entonativos o gestuales (gesto con los dedos que equivale en la lengua oral al uso de comillas en la lengua escrita) –*vid.* E. Infantidou (2001: 5, 8-9) a partir de D. Blakemore. No obstante, en este trabajo nos ceñiremos al estudio de la evidencialidad expresada mediante signos lingüísticos.

definitorio conceptual sea, prácticamente, el único relevante. Entre un polo y otro, no obstante, se han adoptado posturas intermedias –como la de H. Kronning (2003) o P. Dendale y J. Van Bogaert (2007)–, frecuentemente condicionados por los dos parámetros expuestos⁵⁷.

2.5.2. En el presente trabajo vamos a adoptar una postura intermedia en lo que a la aceptación de los criterios de L. B. Anderson se refiere: a nuestro juicio, un signo evidencial tiene como contenido la justificación de una información discursiva, una especificación, a modo de comentario, de la fuente del contenido discursivo comunicado por el hablante. Este comentario puede estar expresado semántica o pragmáticamente por unidades monosémicas o polisémicas cuya naturaleza morfológica puede ser variada. En otras palabras, nuestro concepto del signo evidencial se basa en los criterios a) y b) de Anderson, pero no en c) y d).

Esta caracterización de un signo evidencial pretende ser acorde a la definición de evidencialidad que hemos propuesto en el § 1.1: la evidencialidad, como dominio lingüístico, más concretamente, como concepto de índole semántica o con materia de significado, ha de poder expresarse mediante mecanismos léxicos, gramaticales e incluso pragmáticos, lo que contravendría los criterios c) y d). Por otro lado, dado que hemos definido la evidencialidad como un tipo contenido que dice algo respecto de otro, que lo justifica –criterio a)–, es prescriptivo que, desde un punto de vista informativo, el signo que la expresa se presente en el discurso como subordinado al segmento que comenta –criterio b)–.

Desde este punto de vista, se podrían diferenciar elementos evidenciales *per se*, con un contenido semántico propiamente evidencial –dejando a un lado su eventual polisemia– y un valor intrínseco de comentario de una predicación informativamente más importante, y evidenciales “contextuales”, cuyo valor como tal puede surgir bien gracias al tipo de estructuración de la información presente en el discurso –por ejemplo, en el caso de los usos incidentales de los verbos de cognición o de lengua–, bien como sentido pragmático –por ejemplo, en el futuro epistémico–. Más que tratarse de dos grupos

⁵⁷ Para un estudio más detallado de las distintas posturas existentes en la bibliografía evidencialista acerca de los criterios de L. B. Anderson, *vid.* P. Dendale y J. Van Bogaert (2012).

discretos, a nuestro juicio, estaríamos ante un *continuum* en el que cabría situar los signos o sistemas evidenciales estudiados.

Finalmente, con base en esta caracterización del signo evidencial, se ha de establecer cuál es la esfera de actuación de un signo o sistema evidencial en una lengua dada, la cual, a nuestro juicio, estaría presumiblemente vinculada a la noción de proposición: admitido el carácter de justificación de un signo evidencial, lo justificado ha de poder ser valorado en términos de verdad o falsedad.

3. Las fuentes del discurso

3.1. Clasificación de las fuentes del discurso

Como se ha indicado más arriba (*vid.* 1.1 y, especialmente, § 1.2.2), en el estudio de la evidencialidad y, en concreto, en la determinación del significado de los signos evidenciales, es fundamental la caracterización de las llamadas fuentes del discurso. Por ello, vamos a ocuparnos en este apartado (y sus correspondientes subapartados) de esta noción.

Uno de los primeros problemas que surge al intentar abordar la clasificación de las fuentes del discurso es que, tras este membrete, se agrupan nociones diversas, aunque interrelacionadas entre sí. En general, en la bibliografía, podemos encontrar la referencia a dos conceptos diferentes, no siempre claramente distinguidos: por un lado tendríamos los modos de acceso al conocimiento, es decir, la manera en la que el hablante ha conocido la información que transmite (si la ha visto, si la ha oído, si la ha inferido, si alguien se la ha dicho, etc.); por otro, estaría la especificación de la fuente de la información, que se articularía, en principio, en torno a la dualidad hablante / otras personas o fuentes no personales (mitos, cuentos, etc).

Los modos de conocimiento o naturaleza de la fuente del discurso han recibido más atención en la bibliografía porque, con más frecuencia, son los expresados por las lenguas con evidencialidad gramaticalizada, estudiadas en numerosos trabajos acerca de la evidencialidad, tanto tipológicos como circunscritos al análisis de un sistema en concreto⁵⁸. No obstante, existen también estudios centrados en la evidencialidad como

⁵⁸ *Vid.*, por ejemplo, L. B. Anderson (1986) o A. Aikhenvald (2006).

fuente de la información⁵⁹, y otros en los que se mezclan ambos conceptos sin una delimitación de los mismos⁶⁰.

La distinción entre modo de conocimiento y fuente de la información, al menos a nivel terminológico, no es nueva. Varios son los autores que han hablado explícitamente de ella. No obstante, la mayoría de ellos no ha utilizado esta distinción para diferenciar dos tipos de marcación evidencial sino para hacer referencia a dos perspectivas desde las que analizar los valores evidenciales vinculados a cómo la información discursiva ha sido conocida.

La diferenciación entre *source of knowledge* y *mode of knowing* estaba ya en Chafe (1986: 262-264). Mediante la etiqueta *source of knowledge*, Chafe hace referencia a la naturaleza de la prueba o justificación que posee el hablante para afirmar un contenido. Su clasificación de los *modes of knowing*, por su parte, está en relación biunívoca con la anterior e incluye nociones cuya consideración como tal es discutible, como *belief*, ‘creencia’, que, a nuestro entender, no constituiría una vía de acceso a la información sino un tipo de actitud epistémica hacia la misma⁶¹:

<u><i>source of knowledge</i></u>	<u><i>mode of knowing</i></u>
???	→ <i>belief</i>
<i>evidence</i>	→ <i>induction</i>
<i>language</i>	→ <i>hearsay</i>
<i>hypothesis</i>	→ <i>deduction</i>

En su estudio acerca del *leg*, R. Botne (1997) propuso la articulación de la evidencialidad con base en dos principios organizativos, uno relativo a los modos de conocimiento –percepción, inferencia y discurso referido– y otro a la fuente del conocimiento, entendida esta como origen, y constituida, por tanto, por el hablante o por otros⁶². Botne cuestiona los modelos explicativos que organizan el contenido evidencial dando prioridad a uno de estos dos principios⁶³ y considera que dicha prioridad varía en

⁵⁹ Vid., por ejemplo, D. Coltier y P. Dendale (2004b).

⁶⁰ Vid. por ejemplo, T. Willett (1988), P. Dendale y L. Tasmowski (1994b) o R. González Ruiz (2007) (*vid. infra*).

⁶¹ Vid. B. Cornillie (2007a: 19-20); cfr. T. Willett (1988: 90, n. 10). Vid. también §§ 1.2.4 y 4.2.2.1.2 del presente capítulo).

⁶² Botne define la noción de fuente del conocimiento a partir del trabajo de W. Frawley (1992). Por otro lado, dentro del concepto de evidencialidad, este autor incluye también contenidos modales (*cogency* y *validity*) (*vid.* § 1.2. *supra*).

⁶³ Así, la clasificación de T. Willett (1988: 57) estaría estructurada teniendo en cuenta el modo de conocimiento de la información, en concreto, su carácter directo (percepción) o indirecto (inferencia y discurso ajeno) (*vid.* § 3.2.1.1.1 *infra*). La clasificación de W. Frawley (1992: 413), por el contrario,

función de las lenguas. Así, en lega, el principio organizativo más relevante sería la fuente del discurso, pues esta lengua posee signos como *émbe*, que remitiría tanto a un modo de conocimiento sensorial como inferencial, pero únicamente a una fuente, el hablante –que subyace a los dos modos de conocimiento citados–. Frente al lega, otras lenguas tendrían como principio organizador fundamental el modo de conocimiento y, por tanto, codificarían en sus signos la distinción entre evidencia directa –percepción– e indirecta –inferencia y discurso referido–.

La propuesta de Botne está en la base de la reflexión de Z. Guentchéva (2004: 20-21) acerca de la *évidentialité*. Según esta autora, la bibliografía ha incluido bajo este término nociones vinculadas a dos principios vertebradores diferentes: la *source de l'information ou du savoir* y el *mode d'accès à la connaissance*. El hecho de que Guentchéva cite algunos contenidos evidenciales como ejemplos para los dos principios vertebradores de los que habla mostraría que esta distinción no se corresponde con dos tipos de marcación evidencial distintas, sino con dos formas diferentes de organizar una misma materia semántica evidencial:

Le premier de ces principes renvoie à la *source de l'information ou du savoir*, opposant ainsi une information propre à l'énonciateur (qu'il s'agisse d'une observation directe ou d'un savoir culturellement ancré) à une information provenant d'une autre source (propos d'un tiers non spécifié, ouï-dire, contes, mythes, inférence, etc.). Le seconde principe opère à partir du *mode d'accès à la connaissance*, d'où la distinction entre mode de connaissance direct qui renvoie à l'appréhension sensorielle (vue, ouïe...) d'une situation, et mode de connaissance indirect qui renvoie à l'appréhension non sensorielle d'une situation (ouï-dire, indices d'un événement antérieur, raisonnement inférentiel) (*loc. cit.* 21)

A. Squartini (2001, 2008) también ha reflexionado acerca de la organización interna de la evidencialidad a partir del trabajo de Botne (1997). Este autor propone diferenciar entre *type of evidence* o *mode of knowing* y *source of evidence* u origen interno o externo de la información, según este sea el hablante u otros. Squartini toma de Botne la presentación no jerarquizada de las citadas nociones y propone una estructuración del contenido evidencial a partir de la interacción de las mismas, sin que existan correlaciones fijas entre ellas. A partir de este planteamiento, Squartini explica por qué signos que remiten a un mismo modo de conocimiento presentan distintas condiciones de aparición

organizaría estas distinciones atendiendo a si el origen de la información es el hablante (inferencia y percepción) o no (información proveniente de otros) (*vid.* R. Botne, 1997: 522-526).

analizando sus diferencias con respecto al parámetro relativo a la fuente de la evidencia⁶⁴. Por otro lado, al igual que había hecho Botne, Squartini explica la neutralización de la distinción de los diferentes modos de conocimiento presente en el significado de algunos signos, pues remiten a más de uno de ellos, señalando que en todos los casos hacen referencia a una misma fuente de la evidencia.

Finalmente, Bermúdez (2005b: 10-15) también ha diferenciado modo de adquisición de la información y fuente de la información y los ha caracterizado como dos dimensiones o perspectivas desde las que cabría analizar las distintas formas de acceder a un contenido, si bien con relaciones fijas entre ambas: la percepción y la inferencia prototípicas serían fuentes de la información personales y se corresponderían con los modos de adquisición sensorial y cognitivo respectivamente; el discurso de otros, por su parte, sería, simplemente, una fuente de información ajena⁶⁵.

Así pues, las escasas propuestas que distinguen modo de conocimiento de fuente de la información parecen hablar de dos perspectivas diferentes para el análisis de signos evidenciales que, de uno u otro modo, remiten a los modos de conocimiento de un determinado contenido. Kronning (2003: 133, n. 4, 136, 148), sin embargo, plantea una distinción diferente:

On observera qu'Anderson, en explicitant que les marqueurs évidentiels expriment "the kinds of evidence a person has for making factual claims", oriente sa définition vers les marqueurs gramaticalisés de l'évidentialité, car ceux-ci n'expriment pas la "source du savoir" (*Selon l'AFP*), mais la nature de la source (*Le président serait malade*). La définition de Dendale et Tasmowki met également l'accent sur la nature de la "source du savoir", mais ne semble pas exclure que le marqueur évidentiel précise également la "source" elle-même : «Un marqueur évidentiel (...) indique si l'information a été empruntée (...) ou si elle a été créée (...), moyennant une inférence ou une perception» (*loc. cit.* 133, n.4)

Si bien este autor no caracteriza de forma explícita las nociones *source du savoir* y *nature de la source*, el hecho de que aporte ejemplos diferentes para cada una de ellas –

⁶⁴ Así, en el caso de la inferencia, Squartini describe aquellos signos que expresan una inferencia circunstancial –que parte de datos conocidos perceptualmente– mediante los rasgos [+OTHER], que representa la intervención de los datos procedentes de la realidad externa, y [+SELF], relativo al papel del autor en el proceso cognoscitivo. Por el contrario, las inferencias genéricas y las conjeturas, dado que constituirían únicamente el producto del propio razonamiento del hablante, estarían marcadas tan solo por el rasgo [+SELF].

⁶⁵ Bermúdez (2005b: 15-18) propone, además, una tercera dimensión consistente en dilucidar quién ha tenido acceso a la información expresada en el enunciado. Dicha dimensión se articularía como un *continuum* entre dos polos: el acceso exclusivo o privativo del hablante a la información y un acceso irrestricto o universal.

selon X para la primera y el condicional epistémico para la segunda— nos lleva a pensar que las considera como dos tipos de marcación evidencial diferentes, y no solo dos ejes en los que estructurar una misma materia semántica o en los que analizar un determinado signo evidencial.

Esta es la postura que defenderemos en el presente trabajo: a nuestro juicio, la marcación de la fuente de un discurso puede consistir tanto en la explicitación de cómo se ha conocido la información comunicada —es decir, qué vía epistemológica ha sido utilizada en el proceso cognoscitivo— como en la especificación de su fuente. Este planteamiento se diferencia de los expuestos anteriormente en que la distinción entre *modo de conocimiento* y *fuentes de la información* no se corresponde con dos dimensiones en las que analizar unos mismos datos lingüísticos, sino con dos tipos de contenidos evidenciales diferentes, presumiblemente expresados por signos distintos. Por otro lado, a diferencia de la *source of knowledge* propuesta por Chafe, las fuentes de la información no se corresponden aquí con la *evidence* o elemento a partir del cual se desarrolla el conocimiento de un evento —un rumor, un indicio, un saber asimilado, etc.—, dimensión esta que consideramos inherente a la noción de modo de conocimiento, pues es uno de sus elementos constitutivos; tampoco consisten, como en los trabajos de Botne, Guentchéva, Squartini o Bermúdez, en el mayor o menor protagonismo del hablante en el proceso cognoscitivo utilizado para acceder a un contenido. Al hablar de fuente de la información nos referiremos a un ser discursivo al que se le atribuye información discursiva⁶⁶, el cual puede ser el hablante u otro⁶⁷.

Tanto mediante la marcación del modo de conocimiento de la información como mediante la marcación de la fuente de dicha información, el hablante está especificando el origen de su propio discurso, epistemológico, en el primer caso, relativo a su autoría o pertenencia, en el segundo. Por ello, la inclusión de ambas nociones dentro del concepto de evidencialidad estaría justificada. No obstante, un tercer tipo de contenido también podría ser considerado el origen de un discurso, aunque solo en raras ocasiones es aludido

⁶⁶ Para el uso del término “atribución” con un valor similar, *vid.* Charolles (1987: 248) con respecto a las construcciones con *selon* o Schrepfer-André (2004a: 579) con respecto a las construcciones con *pour*.

⁶⁷ Seki (2007: 241-242, 264), en su análisis de la lengua kamayura, describe una realidad lingüística que se corresponde con nuestro planteamiento:

On a montré que cette langue possède différents moyens pour indiquer l’origine de l’information (locuteur vs. tierce personne) et les types d’evidence (ou modes d’accès à l’information) sur lesquels il s’appuie. (Seki 2007: 264)

en los trabajos relacionados con la evidencialidad⁶⁸. Se trata de la producción creativa del hablante, fruto, fundamentalmente, de su imaginación, pero también de sus ensoñaciones.

La escasa atención prestada en la bibliografía a los modos de creación como contenido evidencial se debe, a nuestro juicio, a que su expresión no parece haber sido documentada en los estudios tipológicos de lenguas con categoría gramatical evidencial: hasta donde nosotros conocemos, no se han encontrado mecanismos lingüísticos gramaticales que remitan de forma exclusiva a los modos de creación⁶⁹. Sin embargo, su valor como fuente del discurso es evidente, y estaría en paralelo con el de los modos de conocimiento: el hablante no solo posee una capacidad cognoscitiva mediante la que conocer lo que le ocurre a sí mismo o a su alrededor, sino también una capacidad creativa que le faculta para modificar mentalmente su mundo o crear mundos nuevos. El contenido de un discurso puede tener su origen tanto en su capacidad cognoscitiva como en su capacidad creativa.

La inclusión de esta última dimensión daría lugar a tres clases de contenidos englobados en la noción semántica de evidencialidad. Así, por un lado, se puede indicar que el contenido de un discurso proviene de la actividad cognoscitiva del hablante – informaciones acerca de la realidad extralingüística que son aprehendidas gracias a los diversos modos de conocimiento– o de su actividad mental creadora –mundos creados desligados del real–; por otro, se puede señalar, con mayor o menor nivel de especificación, a quién pertenece el citado contenido. El siguiente cuadro resume las relaciones entre estas tres posibilidades:

EVIDENCIALIDAD: FUENTES DEL DISCURSO	
Modos de conocimiento	Fuentes de la Información
Modos de creación	

⁶⁸ Vid. I. Mushin (2001: 76-79) acerca de la *imaginative epistemological stance*. El concepto de *epistemological stance* que propone esta autora, más amplio que el de evidencialidad desde un punto de vista semántico y sin restricción alguna en cuanto a sus mecanismos de expresión, pretende servir para explicar aquellos casos en los que la motivación de la utilización de un signo evidencial no es su significado propiamente evidencial, sino la actitud epistémica o epistemológica que permite expresar (*loc. cit.* 52).

⁶⁹ Vid. I. Mushin (2001: 78) con respecto a la imaginación.

Como puede comprobarse, las relaciones entre las distintas nociones que se engloban bajo el término *evidencialidad* son complejas. No obstante, se hace imprescindible discernirlas claramente para el correcto estudio de los valores evidenciales de cualquier signo lingüístico. Por ello, nos proponemos realizar una caracterización pormenorizada de todas ellas.

3.2. Los modos de conocimiento

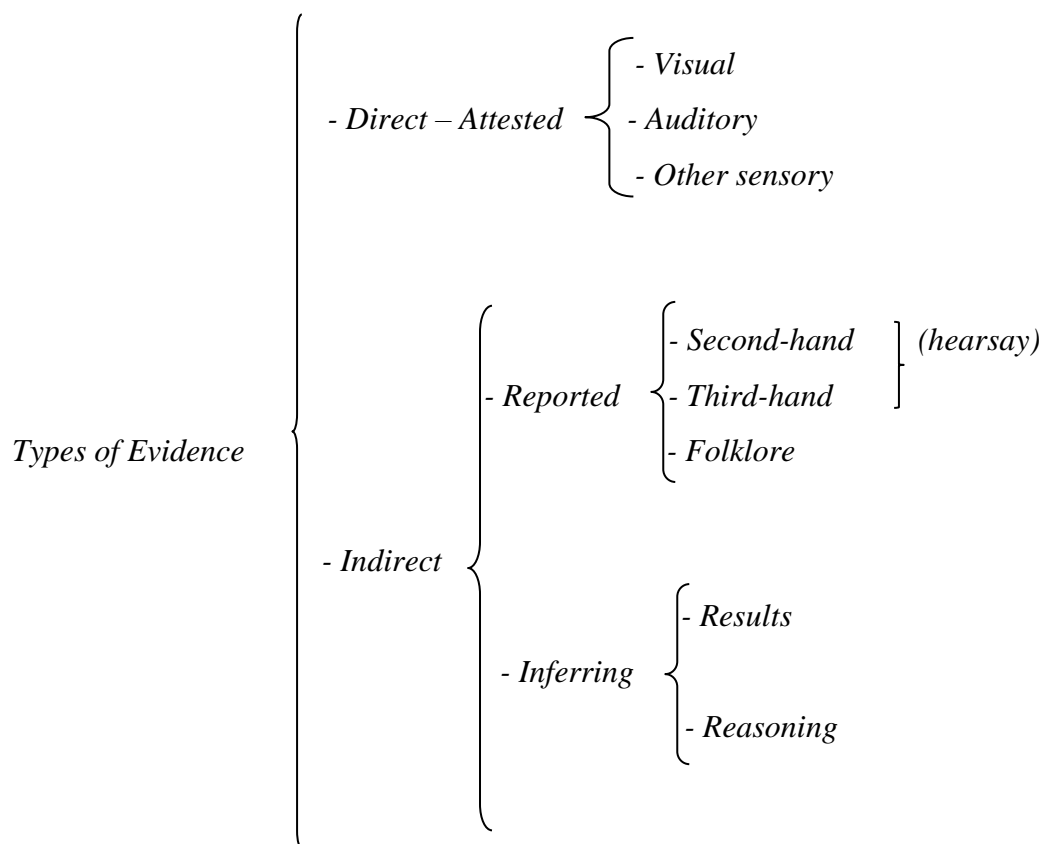
3.2.1. Clasificación de los modos de conocimiento

3.2.1.1. Breve revisión de algunos estudios evidencialistas relevantes

3.2.1.1.1. En la bibliografía sobre la evidencialidad, especialmente en los estudios tipológicos, la clasificación de las fuentes del discurso se ha identificado generalmente con la de aquellas fuentes del discurso que nosotros hemos denominado modos de acceso al conocimiento –o, simplemente, modos de conocimiento–. Las propuestas son numerosas. Una de las que más aceptación ha tenido es la de T. Willett (1988: 57)⁷⁰, quien distingue los tres modos fundamentales –percepción, discurso referido e inferencia– y los agrupa en dos bloques: directos e indirectos⁷¹. Está basada en los valores evidenciales expresados por determinadas lenguas naturales, es decir, las distintas divisiones y subdivisiones de su clasificación se fundamentan en las preferencias en la codificación de estos valores tal como se identifican en treinta y ocho lenguas, todas ellas con evidencialidad gramaticalizada. Dichos valores serán más generales en los sistemas con pocas distinciones evidenciales y más específicos en aquellos más complejos. Reproducimos a continuación su clasificación:

⁷⁰ Su propuesta ha inspirado las clasificaciones de los significados evidenciales de diversos autores y ha sido utilizada como instrumento teórico para los estudios de la evidencialidad en diversas lenguas. *Vid.* A. Aikhenvald (2006), B. Cornillie (2007a), P. Dendale & L. Taswoski (2001), M. Faller (2000), S. A. Fitneva (2001), Z. Guentchéva (2011), M. González Vázquez (2006) o M. Marcos Sánchez (2004: 1860).

⁷¹ Como explicaremos en §§ 3.4.2.2 y 3.4.2.3.6, a nuestro juicio, el valor evidencial *folklore* señalado por Willett es, más bien, una fuente de información, y no un modo de conocimiento. De ahí lo expuesto en la nota 60 del presente trabajo.

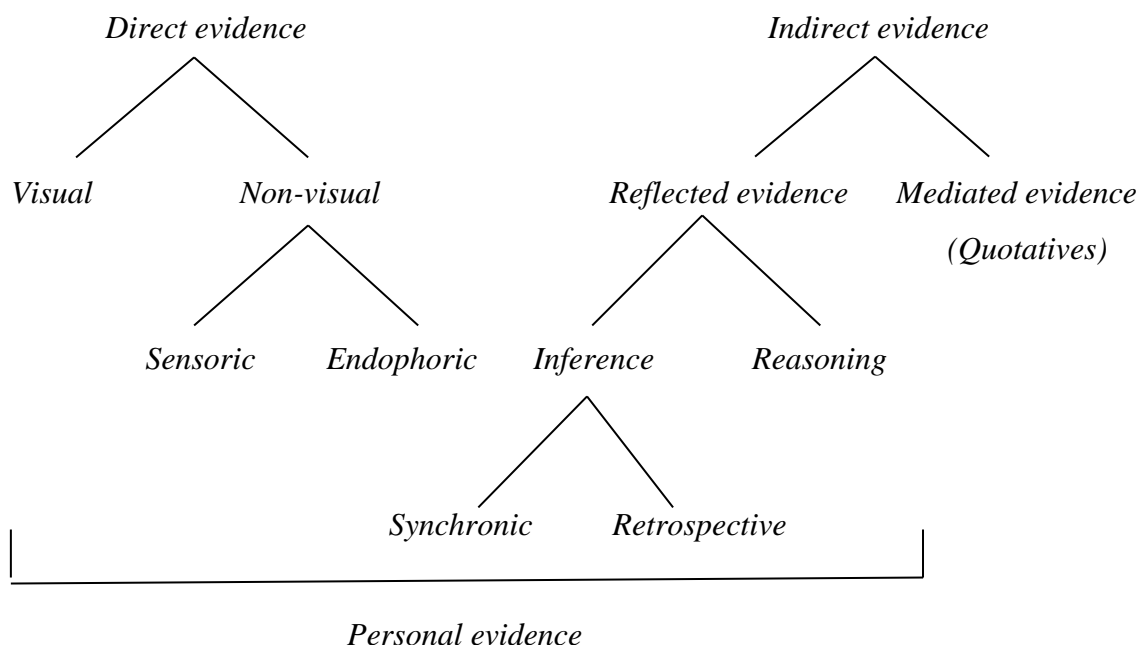


3.2.1.1.2. Otra de las clasificaciones que cuenta con más aceptación es la propuesta por V. A. Plungian (2001: 351-354)⁷², elaborada a partir de la de T. Willett. En ella, los modos de conocimiento se presentan agrupados de dos formas diferentes, atendiendo a dos criterios distintos: directo vs. indirecto, y personal vs. no personal. Este autor explica que su objetivo es intentar crear una clasificación universal e independiente de las lenguas naturales. No obstante, en su diseño tiene muy en cuenta qué valores evidenciales están gramaticalizados en las lenguas naturales y qué principios rigen su distribución en los signos lingüísticos correspondientes, a partir del análisis de las relaciones de oposición y amalgama que estos valores manifiestan en su codificación en dichos signos⁷³. Esto le lleva a formular, igualmente, una clasificación dependiente de las

⁷² Entre los autores que reconocen su valía encontramos a M. Marcos Sánchez (2004: 1860; 2006: 582, n. 3).

⁷³ *Vid.* el concepto de mapa semántico de L. B. Anderson (1986).

lenguas naturales –en concreto, de las que poseen evidencialidad gramaticalizada–, la cual queda reflejada en el siguiente esquema⁷⁴:



3.2.1.2. Una propuesta de clasificación de los modos de conocimiento

Las clasificaciones fundamentadas en las especificaciones evidenciales codificadas de forma preferente en las lenguas naturales son muy útiles para la realización de generalizaciones tipológicas, pero son susceptibles de inadecuación para el análisis de nuevos datos. Por otro lado, la creación de este tipo de clasificaciones es altamente dependiente de los trabajos hechos por otros investigadores acerca de muy diversas lenguas. Esto supone tomar como base un conjunto copioso de etiquetas evidenciales no siempre fácilmente comparables entre sí⁷⁵, pues los fenómenos evidenciales son altamente idiosincrásicos en su organización⁷⁶ e interacción con otras dimensiones

⁷⁴ Para una reflexión similar sobre la clasificación de V. A. Plungian (2001), *vid.* G. Lazard (2001: 365)

⁷⁵ *Vid.* Z. Guentchéva (2004: 20-21) y A. Wierzbicka (1994: 82).

⁷⁶ A este respecto, M. González Vázquez (2006: 76) señala: “La distancia semántica entre el mismo significado en diferentes lenguas viene motivada por las asociaciones e interrelaciones mantenidas con otros significados directos o indirectos”.

lingüísticas⁷⁷. Además, estos estudios se basan fundamentalmente en lenguas en las que la evidencialidad está gramaticalizada. Sin embargo, la evidencialidad es un contenido semántico que también puede ser expresado mediante otra clase de recursos lingüísticos (*vid. supra*), y estos no son tenidos en cuenta en la realización de estas clasificaciones⁷⁸. Finalmente, en la creación de este tipo de clasificaciones influyen con frecuencia criterios de naturaleza no evidencial, ya que es difícil encontrar en las lenguas naturales sistemas paradigmáticos puros, no interrelacionados con otras categorías gramaticales o semánticas^{79,80}.

Por todo ello, para nuestro estudio consideramos más adecuado tomar como punto de partida una clasificación independiente de los datos de las lenguas naturales, basada en la epistemología. Nuestro objetivo será clasificar los modos de conocimiento en sí, y no la forma en que estos están presentes de forma mayoritaria en las lenguas naturales o en el español en concreto⁸¹. Será, por tanto, un punto de partida para el estudio particularizado de un conjunto de signos, y no un punto de llegada basado en dicho estudio. Nuestra propuesta es la siguiente⁸²:

⁷⁷ *Vid.* como ejemplo, la descripción del wintu de Z. Guentchéva (2004: 19).

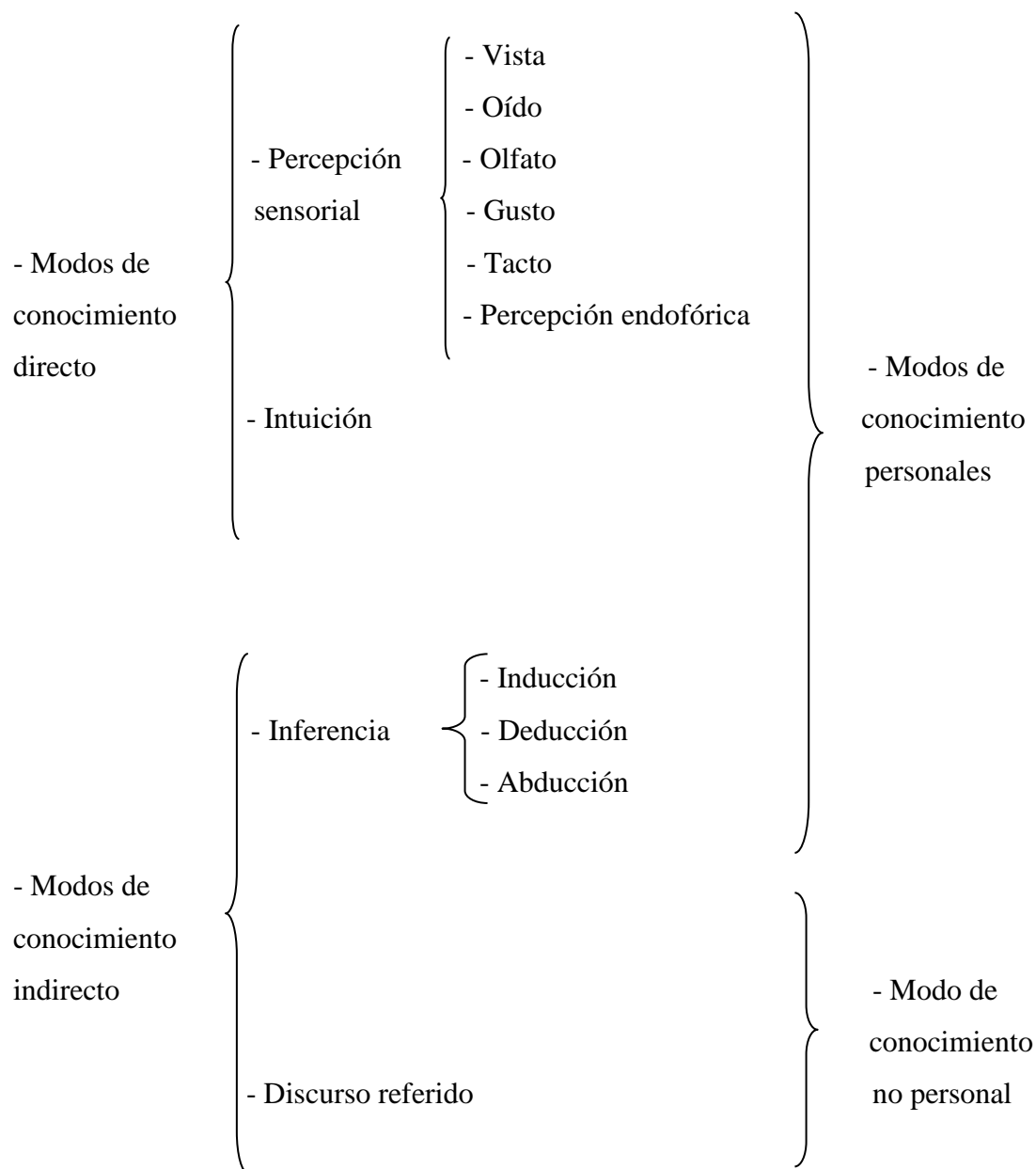
⁷⁸ *Vid.* P. Dendale y J. Van Bogaert (2007: 66).

⁷⁹ *Vid.* F. R. Palmer (1986: 66).

⁸⁰ *Vid.* subapartados siguientes para ejemplos concretos de los problemas citados.

⁸¹ No obstante, consideramos de sumo interés aquellos estudios que buscan la delimitación y descripción estructural del espacio semántico evidencial de determinadas lenguas (*vid.*, por ejemplo, L. B. Anderson, 1986, o Z. Guentchéva, 1996). Sin embargo, esta tarea sobrepasa nuestros objetivos actuales.

⁸² Nuestra propuesta hace abstracción del hecho de que, dentro de un universo de ficción, puedan existir otros modos de conocimientos diferentes.



En esta clasificación encontramos los tres grandes modos de conocimiento recogidos tradicionalmente en la bibliografía, percepción, inferencia y discurso referido⁸³, a los que hemos añadido un cuarto, la intuición, por considerarla una vía cognoscitiva que no forma parte de ninguna de las tres anteriores (*vid. infra*).

⁸³ *Vid.* P. Dendale y L. Tasmowski (1994b: 2). Cfr. Z. Guentchéva con respecto a la percepción sensorial (*vid.* § 1.2).

La estructuración de la clasificación está basada en la de V. A. Plungian (2001), en sus dos criterios vertebradores para la organización de los diversos modos de acceso al conocimiento: directo *vs.* indirecto, y personal *vs.* no personal.

Los modos de conocimiento directo se caracterizan porque el sujeto conocedor accede cognitivamente a un determinado evento⁸⁴ sin que exista mediación alguna. En ellos hemos distinguido dos subtipos, percepción sensorial e intuición. Los modos de conocimiento indirectos, también conformados por dos subtipos, inferencia y lo que nosotros llamaremos “discurso referido”, constituyen una forma “mediada”⁸⁵ de acceso a un evento: en el caso de la inferencia, este acceso se produce a partir de indicios que desencadenan un proceso mental racional; en el del discurso referido, entre el evento y el sujeto conocedor hay un discurso lingüístico.

Frente al equilibrio de la primera dicotomía establecida (con base en el tipo directo e indirecto del modo de conocer) –tanto los modos de conocimiento directos como los indirectos están conformados por dos subtipos–, en la segunda dicotomía que hemos propuesto (basada en el modo de conocimiento personal o no personal), el desequilibrio es manifiesto: los modos de conocimiento personales engloban la percepción sensorial, la intuición y la inferencia, y los no personales únicamente están representados por el discurso referido. Esto se debe a la peculiar naturaleza de la inferencia, que comparte con la percepción y la intuición la propiedad de ser personal, y con el discurso referido, la indirectividad.

Esta clasificación de los modos de conocimiento humanos podría ser útil para la descripción de la evidencialidad en cualquier lengua. Constituye un ámbito cognoscitivo que las lenguas naturales pueden codificar de muy diversos modos, en función de parámetros estructurales y culturales. No obstante, no está exenta de problemas, como vamos a intentar mostrar en los próximos subapartados.

3.2.2. La memoria

En primer lugar, antes de comenzar con la descripción de los distintos modos de conocimiento que hemos diferenciado, consideramos necesario hacer algunas precisiones

⁸⁴ En el presente trabajo utilizaremos en todo momento el término *evento* como hiperónimo de *estados*, *actividades*, *logros* y *realizaciones* (vid. Z. Vendler, 1967).

⁸⁵ Vid. § 1.2 para este término y su significado.

sobre la memoria. La memoria no constituye una vía cognoscitiva sino que funciona como una especie de almacén en el que el sujeto guarda por periodos de tiempo variables aquello que conoce gracias a los distintos modos de conocimiento, y de donde lo puede recuperar en un momento dado⁸⁶.

Desde el punto de vista del estudio de la evidencialidad, la memoria puede constituir una fuente del discurso en el mismo nivel que los modos de conocimiento, ya que el hablante puede especificar que el contenido de su discurso procede de su bagaje de conocimientos o creaciones asimilados por él a lo largo de su experiencia vital y afincados en su estructura mental.

Si bien R. Jakobson (1984 [1957]: 315), en los albores de los estudios evidencialistas, citaba la memoria como una de las posibles fuentes del discurso, esta apenas ha sido tenida en cuenta por la bibliografía especializada. E. Infantidou (2001: 6-7) constituye una excepción. Esta autora señala la existencia de expresiones que indican que la información comunicada ha sido simplemente recordada –*as I recollect*, por ejemplo–, de ahí que considere que la memoria ha de incluirse dentro de la evidencialidad.

3.2.3. La percepción sensorial

3.2.3.1. Definición y clasificación

La percepción sensorial consiste en una sensación interior que resulta de una impresión material hecha en nuestros sentidos⁸⁷. En las clasificaciones reseñadas anteriormente, la vista y el oído (T. Willett) o únicamente la vista (V. A. Plungian) son presentados con preeminencia con respecto al resto de sentidos⁸⁸. Como ya hemos explicado, esto se debe a que estas clasificaciones están basadas en datos provenientes de lenguas naturales –especialmente de aquellas en las que la evidencialidad está gramaticalizada–, en los cuales se ha constatado la preferencia por distinguir mediante la marcación evidencial los modos de conocimiento auditivo y, sobre todo, visual, frente al resto de sentidos, a los que se remitiría de manera indiferenciada –mediante los significados evidenciales denominados *other sensory*, *non-visual*, *sensoric* o incluso

⁸⁶ Vid. DRAE (2014: s.v. *memoria*): ‘Facultad psíquica por medio de la cual se retiene y recuerda el pasado’.

⁸⁷ Vid. DRAE (2014: s.v. *percepción*).

⁸⁸ Vid. también, por ejemplo, A. Aikhenvald (2006: 367).

*inference*⁸⁹. No obstante, en una clasificación como la nuestra, que no se basa en determinados patrones lingüísticos sino en los modos de conocimiento (extralingüísticos), determinados con base epistemológica, estas distinciones son inapropiadas. Por ello, todos los sentidos han sido recogidos al mismo nivel en nuestro esquema.

3.2.3.2. La percepción endofórica

Mención especial merece el sentido endofórico, tradicionalmente excluido de la lista de los sentidos, pero incluido en nuestra clasificación de la percepción sensorial. Gracias a la percepción endofórica una persona tiene conocimiento de aquellos eventos que le suceden, pero que no puede percibir mediante los cinco sentidos tradicionales por ser internos, ya sean mentales –intenciones, deseos, etc.– o físicos –sensación de hambre, de sueño, etc.–⁹⁰.

En los estudios sobre la evidencialidad, el valor endofórico ha tenido diversas consideraciones dentro de los modos de conocimiento directo. V. A. Plungian (2001: 353) lo distingue, junto con *sensoric*, como un subtipo del valor no visual⁹¹. M. González Vázquez (2006: 37-39), por el contrario, niega su estatus como valor diferenciado y lo integra dentro del sensorial, dado que considera que, en general, las lenguas remiten a la percepción endofórica mediante los mismos elementos lingüísticos con los que remiten a otros modos de conocimientos perceptivos –entre los que se puede encontrar el visual o no⁹²–. Ambas posturas están fundamentadas en la distribución que hacen las lenguas naturales –especialmente aquellas que han gramaticalizado la expresión de la evidencialidad– del contenido semántico evidencial en sus respectivos mecanismos expresivos. Sin embargo, desde un punto de vista epistemológico y extralingüístico, la

⁸⁹ Así sucede, por ejemplo, en *kashaya* (vid. R. L. Oswalt, 1986), que remite de forma diferenciada a las evidencias visual y auditiva, mientras que el resto de sentidos son referidos de forma conjunta mediante uno de sus evidenciales inferenciales, o en *tuyuca* (vid. J. Barnes, 1984) o *maricopa* (vid. L. Gordon, 1986), lenguas en las que existe un evidencial para la fuente visual y otro para el resto de sentidos. Vid. también M. González Vázquez (2006: 76-78); V. A. Plungian (2001: 51); F. R. Palmer (1986: 74-75).

⁹⁰ Se trata de eventos que solo el sujeto experimentante puede percibir, lo que implica que la especificación de una percepción endofórica como fuente del discurso del hablante ha de ir ligada necesariamente a un discurso en el que intervenga la primera persona gramatical. Vid. M. González Vázquez (2006: 37).

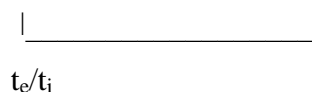
⁹¹ Siguiendo a V. A. Plungian, vid. también M. Marcos Sánchez (2004: 1861; 2006: 583).

⁹² Serían ejemplos el quechua, como oriental, cora, tsafiki, tucano, tariana, tuyuca y wintu. Vid. A. Aikhenvald (2006: 349-350), Z. Guentchéva (2004: 18), M. González Vázquez (2006: 37-38), F. R. Palmer (1986: 74) y A. Schlichter (1986: 46-49).

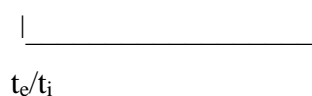
percepción endofórica constituiría un tipo más dentro de las percepciones sensoriales, con la misma entidad que el resto, y así lo hemos reflejado en nuestro esquema (*vid. supra*).

3.2.3.3. Análisis de la temporalidad implicada en la percepción sensorial

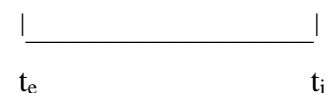
Cuando un evento es aprehendido mediante una percepción, debido a la naturaleza directa de la misma, se ha de dar una coincidencia entre el momento en que se produce el evento (t_e) y el momento de su conocimiento (t_i). Por ello, mediante la percepción, es imposible el acceso a eventos pasados o futuros —es decir, anteriores o posteriores a t_i ⁹³—



No obstante, se ha de tener en cuenta que las nuevas tecnologías permiten el registro de información sensorial, especialmente de tipo visual y auditivo, y su cuasi-simultánea o posterior reproducción. Gracias a estos medios, es posible la percepción de estímulos sensoriales que representan icónicamente eventos tanto presentes como pasados (*vid. § 3.2.8.5 infra*).



Conocimiento de eventos presentes



Conocimiento de eventos pasados

⁹³ Para un correcto análisis de la relación temporal entre un evento determinado y el modo en que este es conocido se ha de tener muy en cuenta el aspecto léxico —o *aktionsart*— de dicho evento, en especial en lo referente a su naturaleza télica o atélica (*vid.*, entre otros, Z. Vendler, 1967). Las abreviaturas t_i y t_e representan, respectivamente, el tiempo en que se conoce un evento y el tiempo en el que se produce. Más adelante, veremos alguna otra abreviatura para las dimensiones de lo temporal que nos parecen relevantes en el estudio de la evidencialidad.

3.2.4. La intuición

3.2.4.1. Definición

Nuestra clasificación recoge una vía epistemológica que no suele estar presente en la bibliografía sobre la evidencialidad⁹⁴: la intuición, consistente en la percepción íntima e instantánea de la verdad de un evento⁹⁵. La intuición es un modo de conocimiento personal y directo pero diferente de la percepción sensorial, pues no es el resultado de la actividad de los sentidos, ni siquiera de la del llamado sentido endofórico: aunque comparte con esta última la característica de no estar fundamentada en la realidad externa, no supone la constatación de un estado intelectual o emocional propio interno; además, su ámbito de conocimiento no está restringido al sujeto que intuye.

Por otro lado, la intuición tampoco puede catalogarse dentro de la inferencia, pues, aunque comparte con esta el hecho de ser modos de conocimiento personales, la intuición no es el resultado de ningún proceso mental racional consciente ni se basa en indicios. En otras palabras, la intuición no es un acto cognoscitivo “mediado” sino directo⁹⁶. Por todos estos motivos, la hemos considerado un modo de aprehensión cognoscitiva independiente.

3.2.4.2. Análisis de la temporalidad implicada en la intuición

La naturaleza de la intuición motiva que su relación temporal con el evento intuido sea peculiar: a pesar de su carácter directo, el acto intuitivo no necesita coincidir en el tiempo con el evento que conoce. Por ello, este puede suceder en el tiempo de su aprehensión cognoscitiva (t_i o presente), ser anterior (pasado) o posterior (futuro), como reflejan los siguientes gráficos:

⁹⁴ Sirva de excepción el artículo de Z. Guentchéva (2011: 126), que la cita junto a otras fuentes evidenciales. A. Schlichter (1986: 47) parece referirse también a experiencias de tipo intuitivo al hablar de *sixth sense*: “It is used when talking about the supernatural (Lee 1941), and for prophecy; for predicting future events which are somehow felt as being imminent”. Por otro lado, L. B. Anderson (1986: *passim*) no habla de la intuición en el cuerpo de su texto, pero la incluye en sus diagramas de los espacios evidenciales de distintas lenguas. No obstante, la clasifica dentro de *evidence plus inference*. La glosa como ‘*seems to me*’, ‘*I feel*’.

⁹⁵ Vid. DRAE (2014: s.v. *intuición*).

⁹⁶ Vid. P. Aguayo (2011: 47) a partir de C. S. Pierce; cfr. Z. Guentchéva (2011: 126), que incluye la intuición dentro de los modos de conocimiento indirectos o mediado.

| _____ Eventos presentes
 t_e/t_i

| _____ | Eventos pasados
 t_e t_i

| _____ | Eventos futuros
 t_i t_e

3.2.5. La inferencia

3.2.5.1. Definición y clasificación: breve revisión de algunos estudios evidencialistas relevantes

La inferencia es un mecanismo cognoscitivo bastante complejo consistente en la creación o generación, por parte de un sujeto, de un determinado conocimiento a partir de unos indicios. Dichos indicios, a su vez, pueden ser conocidos mediante cualquiera de los modos expuestos *supra*⁹⁷: pueden provenir de la percepción directa –incluida, por supuesto, la endofórica⁹⁸–, o de la intuición; pueden ser el producto de una inferencia o de un discurso ajeno (*vid.* § 3.2.6 *infra*); o provenir del saber, individual o común, presente en la memoria. Los indicios también podrían ser conocidos gracias a un sueño considerado de manera trascendente (*vid.* § 3.2.7.2 *infra*)⁹⁹ o, incluso, ser creados por la imaginación, pero ligados al mundo real, a sus reglas de funcionamiento (*vid.* § 3.3.1 *infra*)¹⁰⁰.

En la bibliografía sobre la evidencialidad encontramos diversas clasificaciones de la inferencia como fuente del discurso. En primer lugar, haremos una revisión de las dos

⁹⁷ *Vid.* P. Dendale y L. Tasmowski (1994b: 42).

⁹⁸ *Vid.* Z. Guentchéva (2011: 132).

⁹⁹ *Vid.* T. Willett (1988: 63).

¹⁰⁰ Como sucedería, por ejemplo, en un ejercicio escolar de lógica, o en la derivación mediante inferencia de las causas o consecuencias de un evento imaginario en el mundo real.

propuestas que hemos considerado más influyentes –las de T. Willett y V. A. Plungian–, incidiendo en los puntos que consideramos más problemáticos. A continuación, explicaremos nuestra propia propuesta clasificatoria, tomada del filósofo estadounidense Charles Sanders Peirce.

3.2.5.1.1. T. Willett (1988: 57; *vid. supra*) distingue dos tipos de valores inferenciales: inferencia de resultados e inferencia por razonamiento. Este autor basa su propuesta clasificatoria en el estudio de un importante conjunto de lenguas naturales con evidencialidad gramaticalizada (*vid. supra*). Esto condiciona de manera fundamental los significados evidenciales que distingue, pues su objetivo es encontrar aquellos que están codificados con regularidad en la gramática de las lenguas naturales. El primer tipo de inferencia que propone consiste en la búsqueda de la causa de un evento a partir de la observación de sus resultados. Es el tipo de inferencia codificada de forma diferenciada en un mayor número de lenguas dentro del grupo de las estudiadas por él. Por ello le concede un estatus específico. Veamos algunos de los ejemplos que ofrece.

(14) Ejemplo del wintu (T. Willett, 1988: 64-65):

Heke maan haraakireem

'He must have gone somewhere (I don't see him)'

(15) Ejemplo del kashaya (*loc. cit.*: 67):

Cuhnii mu'aq

'Bread has been cooked (I can smell)'

Siguiendo este mismo criterio, engloba en el segundo tipo de inferencia, el razonamiento, toda inferencia basada en la lógica, la experiencia previa, la intuición o los sueños, pues, según él, en ninguna de las lenguas que ha estudiado estas diferencias aparecen marcadas morfológicamente. Se trataría en todos los casos de una inferencia basada en un constructo mental, frente a la inferencia de resultados, basada en indicios perceptibles de forma física.

(16) Ejemplo del wintu: inferencia basada en la experiencia previa (*loc. cit.*: 64-65):

'imtoon nuqaa 'el

'The berries must be ripe (it's that time of the year)'

(17) Ejemplo del hixkaryana: inferencia basada en la experiencia previa o en la intuición (*loc. cit.*: 72):

nomokyaha hawe

'I think he will come'

Finalmente, aunque no la incluye en su diagrama de las fuentes del discurso, Willett habla también de la existencia de evidenciales de inferencia que no conllevan especificación alguna acerca de los indicios de los que se parte (*loc. cit.*: 62-63)¹⁰¹:

(18) Ejemplo del maidu (*loc. cit.*: 65-66):

mym pybecom 'as 'ydojwewk 'an

'Those two boys are apparently coming up (here)'

(19) Ejemplo del cora (*loc. cit.*: 68-69):

sein i taška (...)

'Apparently the scorpion dropped down from there'

3.2.5.1.2. V. A. Plungian (2001: 354; *vid. supra*), por su parte, propone una clasificación de los valores evidenciales inferenciales similar a la de Willett: distingue dos tipos, *reflected evidence* y *reasoning*, diferenciados tanto por la procedencia epistemológica de los indicios –percepción vs. saber ya adquirido– como por su relación lógica con el evento inferido –resultado vs. causa–. Además, subdivide el primer tipo en dos en función de la relación temporal existente entre el evento inferido y sus indicios –simultaneidad vs. no simultaneidad–. Su propuesta es la siguiente:

¹⁰¹ T. Willett (1988: 63) apunta que estas tres formas de remitir a la inferencia como fuente del discurso se oponen o combinan en las lenguas naturales, siendo la inferencia por razonamiento la menos frecuente. También explica que, salvo en una de las lenguas estudiadas por él, la inferencia por razonamiento no aparece nunca como la única fuente inferencial de una lengua.

- *Reflected evidence (including direct access to some situation Q related to P)*
 - *Synchronous inference: 'P, because I can observe some signs of P' [P at T_0 ¹⁰²]*
(20) *He must be hungry (because he shows signs of it, etc.)*
 - *Retrospective inference: 'P, because I can observe some traces of P' [P before T_0]*
(21) *He must have slept there (because we see his untidy bed, etc.)*
- *Reasoning: 'P, because I know Q, and I know that Q entails P'*
(22) *Today there must be a fair in Salzburg (because I know the routines of this region, etc.)*

3.2.5.1.3. En los trabajos citados, las clasificaciones de los valores evidenciales inferenciales están legitimadas por las lenguas naturales con evidencialidad gramaticalizada, pues están motivadas por ellas y responden a una búsqueda de los significados evidenciales inferenciales codificados regularmente en dichas lenguas. La base de las distinciones señaladas son los indicios, su naturaleza o procedencia epistemológicas o su relación con el evento inferido, ya sea esta temporal o lógica. No obstante, estas propuestas presentan, a nuestro juicio, algunos aspectos problemáticos. A ellos dedicaremos el siguiente apartado.

3.2.5.2. Aspectos problemáticos de las principales clasificaciones de la inferencia propuestas en los estudios evidencialistas

Un examen detenido de las propuestas de clasificación expuestas en los apartados inmediatamente anteriores revela aspectos que suscitan, a nuestro juicio, controversia. A continuación intentaremos analizarlos.

3.2.5.2.1. De las dos clasificaciones recogidas, la de T. Willett es la que, a nuestro juicio, presenta mayores problemas a nivel teórico. Este autor distingue dos tipos de inferencia en función de los indicios que la motivan, oponiendo como tales el resultado

¹⁰² Tiempo de la enunciación.

de una percepción y un constructo mental procedente de la lógica, la experiencia previa, la intuición o los sueños. Sin embargo, los cuatro términos últimos no tienen características homogéneas: si bien la intuición e incluso los sueños pueden considerarse modos de conocimiento (*vid.* § 3.2.4 *supra* y § 3.2.7.2 *infra* respectivamente), la experiencia previa no es un modo de conocimiento en sí, sino que engloba a todos ellos, y el saber procedente de la misma es un saber ya asimilado, residente en la memoria (*vid.* § 3.2.2 *supra*); del mismo modo, la lógica, aunque está vinculada a la inferencia, no se identifica con ella, pues no es un modo de conocimiento, sino una ciencia formal.

3.2.5.2.2. Por otra parte, a nivel descriptivo, la distinción de los valores inferenciales fundamentada en la procedencia o naturaleza epistemológicas de los indicios también resulta problemática, a tenor de los datos utilizados para sustentarla. En primer lugar revisaremos la propuesta de T. Willett. Según hemos explicado ya, este autor opone el razonamiento, un tipo de inferencia basada en un constructo mental, a la inferencia de resultados, basada en indicios percibidos de forma física. Sin embargo, esta diferenciación no es tan clara como pueda parecer en un primer momento. Veamos, a continuación, algunos de sus ejemplos, ya recogidos arriba, traducidos ahora al castellano. Para su análisis y comparación utilizaremos la formalización típica de la lógica, consistente en codificar los indicios de los que se dispone en premisas, a partir de las cuales se extraerá, mediante el proceso mental de la inferencia, la conclusión, coincidente, en nuestro caso, con el contenido modificado por el signo evidencial correspondiente.

(14a) Ejemplo de inferencia de resultados:

Él debe de haberse ido a algún sitio (Yo no lo veo)

Willett solo aporta una premisa que expresa una actividad perceptual:

a) Ahora yo no lo veo aquí.

Sin embargo, para la extracción mediante un proceso inferencial de la conclusión recogida en (14a), serían necesarias otras premisas¹⁰³:

- b) Antes él estaba aquí.
- c) Si no se ve a alguien en un sitio en el que antes estaba es porque se ha ido a algún otro lugar.

De estas tres premisas, solo a), el resultado, refleja claramente un conocimiento perceptual adquirido un poco antes de la realización de la inferencia; b) podría ser el recuerdo de un evento percibido, pero también un conocimiento adquirido de forma indirecta –mediante la realización de una inferencia o gracias a un discurso–, y c) es un saber básico, de tipo implicativo, procedente del bagaje de conocimientos almacenados en la memoria. Por tanto, el indicio conocido perceptualmente no parece ser el único implicado en este proceso inferencial, sino que son necesarias también informaciones de otro tipo, entre ellas, informaciones que constituyen conocimientos ya adquiridos gracias a la experiencia previa –algo, según Willett, propio del razonamiento–. Veamos ahora (16a):

(16a) Ejemplo de inferencia basada en la experiencia previa (razonamiento):

Las bayas deben de estar maduras (es la época).

Las premisas en las que se basa este ejemplo serían, en principio, las siguientes:

- a) Es la época del año X.
- b) En la época del año X, las bayas están maduras.

En efecto, el indicio expresado en b) constituiría un saber ya adquirido gracias a la experiencia previa. Sin embargo, no se puede decir en sentido estricto que no exista –o pueda existir– una percepción en la base de esta inferencia. Así, nada en el ejemplo aportado por Willett impide pensar que a) posee una base perceptual: normalmente se

¹⁰³ Vid. P. Dendale (1994: 27) para una reflexión similar acerca de las premisas implicadas en el proceso inferencial expresado por el uso inferencial del verbo auxiliar *devoir* (*devoir_E*).

sabe que se está en una determinada época del año porque se perciben los signos en la naturaleza que lo muestran o porque se experimenta el paso de una época a otra.

Así pues, concluimos que los dos ejemplos, (14) y (16), representantes de la inferencia de resultados y del razonamiento respectivamente, parten —o pueden partir— tanto de indicios conocidos de forma perceptual como de conocimientos ya adquiridos mediante la experiencia previa. Por lo tanto, la explicación de la diferencia existente entre los dos valores inferenciales hecha por T. Willett no sería tan evidente.

A nuestro juicio, la verdadera diferencia entre (14) y (16) no reside tanto en la naturaleza epistemológica de los indicios de sus respectivos procesos inferenciales sino en la relación existente entre uno o varios de ellos y el estado de hechos designado por la secuencia modificada por el evidencial: en el primer caso, se infiere la causa a partir de sus consecuencias, en el segundo, se infiere la consecuencia a partir de sus causas.

(14a) Antes él estaba aquí y ahora yo no lo veo aquí → Consecuencias (premisas a) y b))

Él debe de haberse ido a algún sitio → Causa (resultado de la inferencia)

La base de la relación entre ambos contenidos estaría expresada en la premisa c), de tipo implicativo:

c) Si no se ve a alguien en un sitio en el que antes estaba es porque se ha ido a algún otro lugar.

(16a) Es la época del año X → Causa (premisa a))

Las bayas deben de estar maduras → Consecuencia (resultado de la inferencia)

La base de la relación entre ambos contenidos estaría expresada en la premisa b):

b) En la época del año X, las bayas están maduras.

La dualidad causa-consecuencia como base de la diferenciación entre inferencia de resultados y razonamiento ha sido postulada por V. A. Plungian (2001), como ya

hemos visto. Este autor distingue dos valores inferenciales tanto con base en esta dualidad como en la procedencia epistemológica de los indicios. Así, la inferencia partiría de la observación de los resultados del evento inferido, simultáneos o posteriores a él, mientras que el razonamiento se basaría en indicios conocidos *a priori* por el hablante e interpretados como causas o requisitos del evento inferido (2001: 352).

A continuación analizaremos sus ejemplos, ahora traducidos al español, y podremos ver cómo, al igual que sucedía en los propuestos por T. Willett (1988), a todos ellos subyacen –o pueden subyacer– tanto indicios conocidos mediante la experiencia directa como indicios procedentes de la memoria. Comenzaremos por la inferencia sincrónica de resultados, para la cual Plungian solo especifica el indicio codificado en la premisa a), que constituye la consecuencia del evento inferido:

(20a) Ejemplo de inferencia sincrónica:

Él muestra signos de estar hambriento → Consecuencia (premisa a)]

Él debe de estar hambriento → Causa (resultado de la inferencia)

Aunque los resultados de los que se parte (las consecuencias) hayan sido conocidos de forma perceptual, para el éxito de este proceso inferencial es imprescindible un saber básico de tipo implicativo que relacione los resultados con el evento inferido, el cual, presumiblemente, procedería del bagaje de conocimientos afincados en la memoria¹⁰⁴. Expresamos este saber en la premisa b):

b) Si se muestran signos de estar hambriento es porque se está hambriento

Analicemos ahora la inferencia retrospectiva de resultados. El ejemplo aportado por Plungian podría esquematizarse del siguiente modo:

(21a) Ejemplo de inferencia retrospectiva:

Vemos su cama desordenada → Consecuencia (premisa a)]

¹⁰⁴ A. Aikhenvald (2006: 193, n. 5) considera que la subdivisión de la *reflected evidence* en sincrónica y diacrónica de V. Plungian no se corresponde con las distinciones presentes en las lenguas naturales, pues la existencia de la primera no estaría justificada por los datos lingüísticos (provenientes de lenguas con evidencialidad gramaticalizada). Según esta autora, esta ausencia se explica porque la inferencia basada en resultados observados se realiza normalmente después del evento.

Él debe de haber dormido ahí → Causa (resultado de la inferencia)

No obstante, de nuevo es necesario un saber implicativo que relacione ambos contenidos y permita la realización de la inferencia. Expresamos dicho saber en la premisa b):

b) Si hay una cama desordenada, alguien ha dormido en ella.

Al igual que sucedía en el ejemplo anterior, aunque el conocimiento del indicio expresado en la premisa a) sea perceptual, el de b) generalmente es recuperado a partir de la memoria.

Finalmente, para el razonamiento, un tipo de inferencia en la que, según Plungian, no intervendría la percepción, aporta el ejemplo (22), que esquematizamos a continuación, ahora en castellano:

(22a) Los días X hay feria en Salzburgo → Saber implicativo (premisa a))

Hoy debe de haber feria en Salzburgo → Consecuencia (resultado de la inferencia)

Pero, para que este proceso inferencial sea posible, sería necesaria también la siguiente premisa:

b) Hoy es día X → Causa

Mientras que a) parece constituir un saber procedente de la memoria –de hecho, la secuencia añadida por Plungian al ejemplo, *porque conozco las costumbres de este lugar*, parece corroborar esta idea¹⁰⁵–, b) expresaría un indicio normalmente conocido mediante la experiencia directa.

¹⁰⁵ Se trata de una secuencia claramente causal. Sin embargo, el contenido que expresa no constituye la causa real del evento inferido: no por conocer las costumbres de un lugar va a haber una feria en dicho lugar un determinado día. En realidad, esta secuencia introduce la causa de la enunciación del enunciado: *Digo que hoy debe de haber feria en Salzburgo porque conozco las costumbres de esa región* (vid. S. Gutiérrez Ordóñez, 1997: cap. 15, § 11).

Así pues, al igual que hemos explicado con respecto a la propuesta de Willett, los dos tipos de inferencia distinguidos por Plungian, sí se distinguen por la diferente relación causa / consecuencia que se establece entre uno de sus indicios y el evento inferido, pero no por la naturaleza o procedencia epistemológica de dichos indicios.

3.2.5.2.3. Finalmente, otro de los asuntos problemáticos a nivel descriptivo está constituido por aquellos ejemplos para los cuales no se señala la premisa de la que se parte. Un caso representativo es (17a), perteneciente a T. Willett (1988) y ya recogido en el apartado 3.2.5.1.1. Se trata de un ejemplo de lo que este autor denomina “razonamiento”. Lo traducimos ahora al castellano:

(17a) Ejemplo de inferencia basada en la experiencia previa o en la intuición:

Yo creo que él vendrá.

Frente a lo que sucedía en el ejemplo de razonamiento (16), aquí T. Willett no aporta ninguna premisa como punto de partida del mismo. Sin embargo, nos dice que está basado en la experiencia previa o en la intuición. Si nos atenemos a la primera de estas opciones, ha de haber unas premisas que codifiquen ese conocimiento por experiencia previa que está en la base de la inferencia. Distintas posibilidades pueden ser propuestas. He aquí algunas de ellas:

Premisas I:

- a) Esta es una situación X.
- b) Si hay una situación, X él viene.

Premisas II:

- c) Tiene un tipo de carácter X.
- d) Esta es una situación Y.
- e) Si alguien tiene un tipo de carácter X, normalmente viene en situaciones Y.

Así interpretado, este ejemplo no presenta diferencia alguna con los ejemplos de razonamiento examinados en el apartado anterior: se infiere una consecuencia a partir de

unas causas, las cuales pueden ser sabidas gracias a diversos modos, entre ellos, la percepción –muy adecuada para los indicios expresados en a), c) o d)– y la experiencia previa –para b) o e).

Pensemos ahora en la segunda posibilidad señalada por T. Willett: inferencia basada en la intuición. ¿Cuáles serían las premisas en ese caso? ¿Sería razonable pensar que no las hay, dado que la intuición es el sentimiento de la veracidad de un evento, no el producto de un proceso mental? (*vid.* § 3.2.4 *supra*). Desde nuestro punto de vista, la respuesta es afirmativa: en el caso de que (17) fuese pronunciado con base en una intuición, estaríamos ante un modo de conocimiento distinto de la inferencia, pues, a diferencia de esta, la intuición no parte de premisas ni desarrolla un proceso intelectual como guía de la aprehensión cognoscitiva.

(17b) *Yo creo que él vendrá (afirmado sin la realización de un proceso intelectual que nos lleve a ello)*

No obstante, es razonable preguntarse si realmente esta afirmación no se basa en modo alguno en el conocimiento previo que se tiene de la persona de la que se habla o del comportamiento humano en general en situaciones previas a la que motiva este enunciado.

Algunos de los problemas planteados y destacados en este apartado serán retomados en el siguiente al analizar lo que algunos autores denominan asunción o presunción.

3.2.5.3. El valor asumido (asuntivo, o presuntivo)

J. Barnes (1984: 257), en su estudio del sistema verbal del tuyuca, utilizó el término *assumed* para hacer referencia a uno de los valores evidenciales expresados en esta lengua. Su ejemplo es el siguiente:

(23) *dũga apé- hĩyi*

He played soccer (it is reasonable to assume that he did)

Según este autor, el emisor de (23) está utilizando el signo evidencial de *assumed* porque únicamente posee conocimiento previo relativo al evento que comunica o relativo a comportamientos habituales o generales.

A partir de aquí, algunos autores han distinguido en sus clasificaciones de los valores evidenciales el valor asuntivo o presuntivo. No obstante, dicho valor ha tenido diversas consideraciones en la bibliografía: se lo ha considerado un tipo de valor inferencial, un valor evidencial independiente de la inferencia o, incluso, se ha negado su pertenencia al paradigma de valores evidenciales. A continuación, analizaremos estas tres posturas diferentes a partir de autores representativos de cada una de ellas, con el objeto de aclarar qué se esconde debajo de estas etiquetas y cuál es su vinculación con la vía epistemológica inferencial.

3.2.5.3.1. Como hemos explicado, para algunos autores, la asunción es un tipo de valor relacionado con la inferencia. Es el caso de A. Aikhenvald, quien habla de *assumed* al describir algunos de los sistemas evidenciales gramaticalizados de cuatro o cinco distinciones. Esta autora opone el valor asumido (*assumed*) a la inferencia de resultados, y lo define como “based on evidence other than visible results: this include logical reasoning, assumption, or simply general knowledge” (2006: 367). Su descripción de este concepto lo hace similar al de razonamiento propuesto por T. Willett (1988)¹⁰⁶. Muchos de los ejemplos aportados por A. Aikhenvald son equivalentes a los de este autor:

(24) Ejemplo del tsafiki de asunción basada en conocimiento general (2006: 54):

Manuel ano fi-n-ki-e

‘Manuel ate’ (he always eats at eight o’clock and it’s now nine o’clock)

En este ejemplo, el hablante infiere que Manuel ha comido a partir del conocimiento de sus hábitos y de la constatación de la hora en la que se produce la enunciación. Aikhenvald lo opone al siguiente ejemplo, perteneciente a la misma lengua:

(25) Ejemplo del tsafiki de inferencia a partir de indicios perceptuales (2006: 54):

Manuel ano fi-nu-e

¹⁰⁶ Vid. también, a partir de A. Aikhenvald (2006: 63), P. Dendale y J. Van Bogaert (2007: 82-83).

‘Manuel ate’ (the speaker sees the dirty dishes)

En este caso, el hablante inferiría que Manuel ha comido a partir de la observación de los platos sucios.

Al igual que señalamos para los ejemplos propuestos por T. Willett (1988), a nuestro juicio, la diferencia entre ambos ejemplos no estaría en la naturaleza epistemológica de los indicios, pues en ambos encontramos tanto indicios resultantes de una percepción –constatación de la hora / observación de los platos sucios– como conocimiento general –Manuel come a las ocho / si alguien come, los platos se quedan sucios–. La diferencia residiría en el hecho de que en el ejemplo (24) se infiere una consecuencia a partir de sus causas y en (25) se infiere una causa a partir de sus consecuencias o resultados: “Son las nueve, por lo que Manuel ya ha comido” / “Los platos están sucios porque Manuel ha comido”.

Parece, pues, que estamos ante la misma oposición señalada por T. Willett (1988) para los valores inferenciales (*vid. supra*). Sin embargo, no todos los ejemplos de A. Aikhenvald encajan en esta explicación. Así, esta autora nos ofrece la siguiente reflexión: si falta un trozo de pescado, podemos inferir que ha sido el perro de la casa quien se lo ha comido. Si, para llegar a esa conclusión, el hablante se basa en que alrededor del perro de la casa encontramos espinas y dicho perro parece feliz, estaríamos ante un caso de inferencia de resultados. Por el contrario, si dicho hablante se basase únicamente en la asunción de que solo un perro en un hogar podría hacer eso, tendríamos un caso de *assumed*.

Como puede observarse, en ambos casos se parte de un resultado para inferir una causa, y en los dos supuestos se estaría utilizando tanto conocimiento perceptual –un trozo de pescado falta– como conocimiento general –si un perro come un pescado, deja las espinas a su alrededor y tiene aspecto feliz / los perros roban comida. Desde nuestro punto de vista, la diferencia entre ambos estaría en que, en el primer supuesto, se conoce un indicio perceptual suplementario para resolver el enigma. Esto proporciona a esta inferencia una mayor fundamentación.

Tras estos análisis, la pregunta es la siguiente: ¿qué características distintivas presentaría, entonces, el valor asumido señalado por A. Aikhenvald (2006)? Se trata de un valor inferencial únicamente distinguido por los sistemas de evidencialidad

gramaticalizada con dos valores inferenciales. Por tanto, sus características se definen en función del valor inferencial al que se opone, y esta oposición, si bien suele presentar rasgos comunes interlingüísticamente, es de naturaleza idiosincrásica. De ahí la dificultad para encontrar un eje vertebrador de la misma que sea válido para todos los ejemplos propuestos por A. Aikhenvald.

3.2.5.3.2. A partir del texto de A. Aikhenvald, Mercedes González Vázquez (2006: 39-41) reflexiona acerca del valor asumido y propone su existencia como valor evidencial independiente, similar a la inferencia por razonamiento lógico, pero diferente a ella¹⁰⁷. Señala como sus rasgos distintivos el énfasis en la falta de evidencias y en la convicción íntima del hablante de la veracidad del evento, características estas que nosotros hemos adscrito a la intuición como modo de conocimiento (*vid.* § 3.2.4 *supra*)¹⁰⁸.

Analizaremos a continuación los dos únicos ejemplos que esta autora considera verdaderos representantes del valor asumido. El siguiente, perteneciente a la lengua tariana, está tomado de A. Aikhenvald (2006: 175):

(26) *Pi-na nawada-sika*

‘They are thinking about you (I assume)’

Este tipo de enunciados se proferiría en la comunidad tariana cuando alguien estornuda, con base en la creencia popular de que, si uno piensa intensamente en otra persona, dicha persona estornuda. Es difícil, por tanto, hablar de ausencia de indicios que motiven este enunciado. A nuestro juicio, se trataría de un caso de inferencia, para la cual podrían proponerse las siguientes premisas:

¹⁰⁷ La revisión de los valores evidenciales inferenciales que hace M. González Vázquez (2006) de la propuesta de A. Aikhenvald (2006) no es, a nuestro juicio, totalmente fiel a la misma.

¹⁰⁸ M. Squartini (2008: 922-925), el cual se basa, a su vez, en el trabajo de L. B. Anderson (1986: 274, 284). Squartini distingue tres tipos de inferencias: *circumstantial (specific) inference* y *weak (generic) inference*, correspondientes respectivamente con los tipos inferenciales I y II señalados por Aikhenvald o con *inferred* y *assumed* de Barnes, y *pure conjectures*, proceso inferencial sin ninguna base evidencial sensorial: [*The bell rings*] *I was not expecting anybody. It might be G.* Según Squartini, estos tres tipos de inferencia conformarían una escala donde la inferencia circunstancial representaría el tipo de inferencia en la que la realidad externa posee más peso, la conjetura, el polo contrario, y la inferencia débil o genérica sería el caso intermedio.

- a) Alguien estornuda.
- b) Si una persona piensa intensamente en otra, esta última estornuda.

Es cierto que b) consiste en una creencia que podríamos denominar “popular”, extendida en la comunidad de habla de la lengua tariana. Se podría decir que no hay indicios “científicos” que sustenten esta afirmación y que, a pesar de ello, es asumida como verdadera por estos hablantes¹⁰⁹. Pero esto es independiente de su utilización como premisa para la realización de una inferencia, que es lo que ocurriría en el ejemplo (26).

El segundo ejemplo pertenece al tuyuca, está tomado de J. Barnes (1984: 262) y consistiría, según González Vázquez, en una afirmación para la cual el hablante carece de indicios:

(27) *Bogotapi nii-ko*

‘Ella está en Bogotá’ (es razonable asumirlo)

Como ya hemos explicado anteriormente, desde nuestro punto de vista, si esta afirmación se profiere sin fundamentación alguna, ciertamente estaríamos ante un modo cognoscitivo no inferencial: la intuición. No obstante, es razonable preguntarse si dicha afirmación, tan pretenciosa, no se basa en modo alguno en el conocimiento previo que se tiene del sujeto del que se habla (*vid.* § 3.2.5.2.3 *supra*).

3.2.5.3.3. Analizaremos, por último, la propuesta de Z. Guentchéva (2004: 14-16). Esta autora parte del examen del ya clásico paradigma gramatical evidencial de la lengua tuyuca descrito por J. Barnes (1984), en concreto, del ejemplo descrito como asumido por este autor al que se ha aludido anteriormente. Lo reescribimos a continuación:

(23) *dūga apé- hīyi*

‘He played soccer (it is reasonable to assume that he did)’

¹⁰⁹ Por otro lado, si pensamos en este contenido en concreto, su condición de creencia popular, en lugar de saber demostrable, no lo convierte en un ejemplo del valor evidencial asumido descrito por M. González Vázquez (2006: 39), ya que es sensato suponer que ha sido conocido por los hablantes del tariana a través de otras personas, transmitido de generación en generación. Por tanto, existirían evidencias que lo sustentan.

Según Z. Guentchéva, en (23), el signo evidencial no se refiere ni a una percepción sensorial, ni a una inferencia ni al discurso de un tercero, sino que se trataría de una presunción, fuera de la distinción entre conocimiento directo e indirecto, valor que, por tanto, no podría ser considerado evidencial.

Desde nuestro punto de vista, una interpretación como la propuesta por Z. Guentchéva para (23), que quedaría fuera de la tradicional distinción ‘conocimiento directo vs. indirecto’, sí expresaría un contenido evidencial (a diferencia de lo que ella postula), pues revelaría, al menos, una intuición: un modo cognoscitivo basado en la ausencia de percepción y de indicios, pero considerable, según hemos expuesto, dentro del ámbito de la evidencialidad (*vid.* § 3.2.4 *supra*).

Sin embargo, la interpretación de las palabras de esta autora no es tan sencilla, pues basa su definición de presunción en H. Kronning (2003: 134, n. 5), quien juzga a la presunción un valor evidencial y la opone a la inferencia basada en indicios perceptibles: la presunción, según este autor, se basaría en indicios de otra naturaleza, como, por ejemplo, costumbres (*Habitualmente, él juega a fútbol a las siete los jueves*). A nuestro juicio, el análisis que H. Kronning propone del ejemplo de presunción del tuyuca lo asemeja, de nuevo, a los ejemplos de razonamiento de T. Willett¹¹⁰, y adolece de los mismos problemas descriptivos que los señalados arriba para estos, pues la presunción, así planteada, se basaría, además de en un hábito [premisa a)], como él señala, en un indicio susceptible de ser conocido de forma directa, gracias a la propia experiencia del paso del tiempo [premisa b)]:

(23b) *Él jugó al fútbol.*

Premisas:

- a) Habitualmente, él juega al fútbol a las siete los jueves.
- b) Ayer fue jueves.

¹¹⁰ La dificultad para interpretar el texto de Z. Guentchéva (2004) aumenta si tenemos en cuenta que en este mismo artículo distingue, dentro de los modos de conocimiento indirecto, la aprehensión de indicios de un evento anterior y el razonamiento inferencial (*loc cit.*: 21).

Así descrito, tampoco podría afirmarse que este ejemplo del tuyuca esté fuera del conocimiento directo o indirecto, pues se trataría de un caso de inferencia¹¹¹.

3.2.5.3.4. De la revisión de las propuestas anteriores acerca del concepto de asunción o presunción se podría concluir que estas etiquetas se utilizan para denominar dos fenómenos diferentes: un determinado valor inferencial similar al razonamiento propuesto por T. Willett y el modo de conocimiento que hemos denominado intuición. Por tanto, no remiten ni a un tipo de valor inferencial ni a un modo cognoscitivo diferente a los ya vistos anteriormente. Además, pueden entrañar confusión en cuanto a los conceptos que designan. Por todo ello, consideramos sensato no adoptar estos términos en el presente trabajo.

3.2.5.4. Inadecuación de los criterios taxonómicos propuestos en los estudios evidencialistas analizados para una clasificación de la inferencia independiente de su codificación en las lenguas naturales

Las clasificaciones analizadas del valor evidencial inferencial –y del asumido (asuntivo, o presuntivo), frecuentemente asociado al primero– son muy interesantes desde el punto de vista tipológico, pues reflejan los tipos de valores inferenciales expresados con más regularidad en una muestra relevante de lenguas con evidencialidad gramaticalizada. Están basadas en diversos criterios relacionados con los indicios: su presencia o ausencia, su procedencia epistemológica –percepción vs. saber ya adquirido–, su naturaleza epistemológica –hechos percibidos vs. constructo mental– o su relación con el evento inferido, ya sea temporal –simultaneidad vs. no simultaneidad–, ya sea lógica –resultado vs. causa–. No obstante, estas propuestas taxonómicas parecen presentar problemas para describir los datos en los que se basan, como ya explicamos en el apartado 3.2.5.2. En este apartado queremos dar un paso más en nuestras reflexiones y examinar su validez para la clasificación de la inferencia de forma independiente de su codificación en las lenguas naturales, es decir, como proceso cognitivo.

¹¹¹ T. Willett (1988: 72-73), quien también analiza el sistema evidencial del tuyuca, opone este ejemplo a la inferencia de resultados y lo describe como representante de “other types of inference”.

3.2.5.4.1. En primer lugar, hay que señalar que las distinciones propuestas en estas clasificaciones no son exhaustivas, dado que no están basadas en criterios *extralingüísticos*, en el sentido de especulativos o teóricos –incluibles en un sistema no vinculado exclusivamente a datos empíricos–, sino en datos provenientes de un determinado tipo de lenguas naturales (*vid. supra*), y estas, al parecer, en su codificación de la inferencia como fuente del discurso, tienen en cuenta determinados aspectos de este modo de conocimiento, pero otros no.

Un ejemplo de la no exhaustividad de las propuestas que venimos analizando, lo encontramos en la caracterización de la subdivisión de *reflected evidence* hecha por V. Plungian, basada en la relación temporal entre el indicio y el evento inferido –simultaneidad vs. posterioridad del indicio–. En primer lugar, esta propuesta no tiene en cuenta la relación de anterioridad del indicio con respecto al evento inferido. Tampoco distingue el momento de realización de la inferencia del de la enunciación –o t_0 – ni el tiempo en el que se produce o desarrolla el indicio del momento en el que este se conoce. Además, solo da cuenta del conocimiento de los indicios en el momento de la enunciación, dejando fuera los casos en los que estos son conocidos con anterioridad¹¹².

Por otro lado, V. Plungian no extiende al *reasoning* la diferenciación que señala para la *reflected evidence*. Sin embargo, desde un punto de vista independiente de las lenguas naturales, también el razonamiento podría subdividirse en función de la relación temporal entre el indicio y el evento inferido.

3.2.5.4.2. El análisis de la temporalidad implicada en la inferencia puede resultar muy productivo en lo que a la descripción del significado de los signos evidenciales de índole inferencial se refiere. No obstante, el rasgo simultaneidad o no simultaneidad entre un indicio y la inferencia que desencadena no parece condicionar, por sí mismo, el tipo de inferencia realizado. Así, si manipulamos el ejemplo de inferencia sincrónica propuesto por Plungian, de modo que el indicio del que parta la inferencia sea posterior al evento inferido –es decir, lo convertimos en lo que este autor llama “inferencia diacrónica”–, el tipo de proceso inferencial no parece variar:

¹¹² Para un análisis detallado de la temporalidad implicada en el modo de conocimiento inferencial, *vid. § 3.2.5.6 infra*.

(20b) Inferencia sincrónica → inferencia diacrónica:

Él debe de estar hambriento → Él debía de estar hambriento.

Premisas:

a) Él muestra signos de estar hambriento → Él mostraba signos de estar hambriento.

b) Si se muestran signos de estar hambriento es porque se está hambriento

En ambos casos se parte de dos premisas, una constituida por el resultado del evento inferido y otra implicativa –con un esquema que avanza de la consecuencia a la causa– que permite relacionar la primera con la conclusión. Así pues, no parece haber diferencia, por tanto, en lo que al proceso inferencial se refiere.

3.2.5.4.3. Por otro lado, tanto la clasificación de Willett como la de Plungian utilizan la procedencia epistemológica de los indicios como criterio para la clasificación de los valores evidenciales inferenciales. No obstante, Willett no contempla la posibilidad de que estos indicios sean conocidos a través de un informante, y Plungian, por su parte, solo habla de indicios percibidos o asimilados, por lo que ninguna de las dos propuestas daría cuenta de la naturaleza de los indicios de la inferencia de forma exhaustiva.

3.2.5.4.4. Ni el modo de conocimiento ni la naturaleza epistemológica de los indicios de una inferencia parecen condicionar el tipo de proceso cognitivo realizado. Si esto es así, desde un punto de vista independiente de las lenguas naturales, no serían criterios taxonómicos válidos. Para comprobar esta hipótesis, en primer lugar retomaremos (16a), traducción al español de un ejemplo aportado por T. Willett (1988: 64-65):

(16a) Ejemplo de inferencia basada en la experiencia previa (razonamiento):

Las bayas deben de estar maduras (es la época).

Premisas propuestas:

a) Es la época del año X.

- b) En la época del año X, las bayas están maduras.

Según nuestro análisis, el indicio a) sería conocido, presumiblemente, de forma directa, mientras que el b) pertenecería al bagaje de conocimientos adquiridos por experiencia previa que alberga la memoria, es decir, sería un constructo mental. A continuación manipularemos el modo en que estos indicios han sido conocidos para comprobar si el tipo de inferencia realizada sufre o no algún cambio.

Así, b) podría haber sido conocido gracias a un discurso, con lo que este ejemplo dejaría de estar basado en la experiencia previa y ninguna de sus premisas estaría constituida por un constructo mental. Por otro lado, en el conocimiento del indicio expresado en a) podría no haber intervenido la percepción, por ejemplo, si alguien, después de un largo periodo en coma, despierta y pregunta en qué época del año está. En este caso, no habría conocimiento perceptivo en la base de la inferencia. En ninguno de los dos supuestos puede postularse que se hayan producido variaciones en el tipo de inferencia realizada.

A continuación manipularemos del mismo modo el ejemplo (14a), representante de la llamada inferencia de resultados (T. Willett, 1988: 64-65):

(14a) Ejemplo de inferencia de resultados:

Él debe de haberse ido a algún sitio (Yo no lo veo)

Premisas:

- a) Antes él estaba aquí.
- b) Ahora yo no lo veo aquí.
- c) Si no se ve a alguien en un sitio en el que antes estaba es porque se ha ido a algún otro lugar.

En este ejemplo, la premisa b) podría ser expresada sin grandes cambios como *no está*, información que, perfectamente podría haber sido adquirida de forma indirecta, gracias a una inferencia o a través de una tercera persona, o, incluso ser parte de un sueño considerado de forma trascendente o el resultado de una intuición. En ninguno de estos

casos el tipo de inferencia realizado variaría. Así pues, en este caso la forma en la que los indicios se conocen tampoco influye en el tipo de inferencia que desencadenan.

No obstante, la manipulación de los ejemplos que estamos realizando sí parece implicar cambios en alguno de ellos. Retomemos a continuación el famoso ejemplo del tuyuca analizado por J. Barnes (1984: 257) como asunción:

(23a) *Él jugó al fútbol.*

Coincidiendo con la definición de *assumed* de J. Barnes, H. Kronning (2003: 134, n. 5) describe este ejemplo como una inferencia basada en indicios constituidos por hábitos, no perceptibles, tal y como hemos explicado en el apartado 3.2.5.3.3.

Premisas:

- a) Habitualmente, él juega al fútbol a las siete los jueves.
- b) Ayer fue jueves.

Sin embargo, la forma más natural de conocer el contenido codificado en la premisa b) es la experiencia directa. No obstante, podrían postularse para este ejemplo premisas sin base perceptual alguna, de modo que todas ellas reflejasen realmente solo el conocimiento previo de determinadas costumbres del sujeto:

- c) X pasa muchas horas al día jugando al fútbol.
- d) Si alguien pasa muchas horas al día jugando al fútbol, (probablemente / es razonable asumir que) en el momento X lo estuvo haciendo.

Al hacer esto, parece necesario incluir en la premisa d), que marca la relación entre la premisa c) y la conclusión, un contenido epistémico que atenúe la validez de la citada conclusión. ¿Por qué? ¿Acaso este contenido epistémico se deriva necesariamente del hecho de que las premisas no hayan sido conocidas de forma perceptual? A nuestro juicio, no sería esta la respuesta. Por un lado, ninguno de las manipulaciones de ejemplos del apartado anterior ha dado resultados similares a este. Por otro, si bien hemos señalado previamente que b) (*Ayer fue jueves*), perteneciente al primer grupo de premisas, expresa

un contenido conocido normalmente de forma directa, podría pensarse sin demasiados problemas que se ha sabido de forma indirecta, por ejemplo, si el hablante, en el momento de realizar la inferencia, está despistado y pregunta a otra persona qué día de la semana fue el día anterior. Esta eliminación de la percepción en los indicios de (23a) no produciría ninguna variación con respecto al tipo de inferencia realizado ni obligaría a añadir a la conclusión ningún tipo de matiz epistémico que atenuase su validez, al menos en español¹¹³.

En realidad, la peculiaridad de c) y d) como premisas de (23a) es que proporcionan una fundamentación claramente deficiente para la realización de la inferencia, y por tanto, para la afirmación de la conclusión de forma categórica: la conclusión *Él jugó al fútbol* estaría basada únicamente en el conocimiento de un hábito general del sujeto, pero es evidente que, por muchas horas que una persona dedique a una actividad, es imposible que la esté realizando constantemente. Por ello, la relación entre este hábito, expresado en la premisa c), y la conclusión, expresada en la premisa d), no puede formularse en términos absolutos sin resultar claramente abusiva.

d') ?? Si alguien pasa muchas horas al día jugando a fútbol, en el momento X lo estuvo haciendo.

Para el siguiente ejemplo, de nuestra invención, hemos propuesto dos grupos de premisas diferentes, los cuales reflejan diferencias similares a las señaladas con respecto a las premisas a) y b) por un lado y c) y d) por otro del ejemplo anterior.

(28) *Estará en Barcelona.*

Premisas I:

- a) No está en su casa.
- b) Es jueves.
- c) Los jueves suele viajar a Barcelona.

¹¹³ Para un análisis de las relaciones entre modos de conocimiento y modalidad epistémica, *vid.* § 4.2.2.1 *infra*.

Premisas II:

- d) No está en su casa.
- e) Le gusta la ciudad de Barcelona.
- f) Si a alguien le gusta una ciudad, (probablemente) viaja a ella.

El primer grupo de premisas ofrece, en principio, una buena fundamentación con respecto a la conclusión que se extrae de él: si alguien un jueves no está en casa, y si los jueves suele viajar a Barcelona, se podría considerar fundamentado inferir que está en Barcelona. Por otro lado, el segundo grupo no parece proporcionar una base suficiente para considerar la conclusión bien fundamentada: si alguien un día no está en su casa y le gusta la ciudad de Barcelona, es arriesgado inferir que está en Barcelona¹¹⁴. Esta diferencia en el grado de fundamentación de los ejemplos se basa en la relación que se establece entre las premisas y la conclusión que constituyen la inferencia, y es independiente del modo en el que los indicios han sido conocidos.

Así pues, podemos concluir que el tipo de acceso cognoscitivo de los indicios de una inferencia no es un criterio funcional para el establecimiento de distintos tipos de procesos inferenciales.

3.2.3.4.5. El último de los criterios utilizados en las clasificaciones recogidas en § 3.2.5.1 que nos queda por analizar es la diferenciación de los valores inferenciales en función de la relación causa / consecuencia, utilizado por Plungian como base de su propuesta, y por Willett para la descripción de la inferencia de resultados. A nuestro juicio, como ya hemos dicho en § 3.2.5.2.2, este criterio es más adecuado que el resto para la descripción de los datos que proporcionan los autores analizados. No obstante, ¿se puede afirmar que la inferencia de una causa es un proceso inferencial distinto a la inferencia de una consecuencia? La pregunta es, sin duda, complicada. La propuesta taxonómica de la inferencia que proponemos está vinculada con esta cuestión, por lo que la retomaremos en el siguiente apartado.

¹¹⁴ No obstante, la valoración del grado de fundamentación de una inferencia en función de sus premisas será de índole cultural o personal.

3.2.5.5. Una propuesta de la clasificación de la inferencia como modo de conocimiento

Las principales propuestas de clasificación de la inferencia están vinculadas a la referencia a este modo de conocimiento en las lenguas, es decir, son taxonomías de un significado lingüístico evidencial desde un punto de vista tipológico. Con respecto a nuestro trabajo, una vez aclarados sus problemas descriptivos, constituyen importantes herramientas para la descripción de aquellos de nuestros signos que remiten de un modo u otro a un significado evidencial. Así, en la descripción de los mismos, tendremos en cuenta algunos de los aspectos analizados en los párrafos anteriores: presencia / ausencia de las premisas, naturaleza de las mismas, modo en que han sido conocidas, relación del conocimiento inferido con la dicotomía causa / consecuencia..., y determinaremos si esta información forma parte del semantismo del evidencial, o es aportada por el cotexto, o bien se infiere a partir de este, o de la situación comunicativa.

Sin embargo, como ha hemos explicado anteriormente, el objetivo de este apartado es la creación de una clasificación de las fuentes de conocimiento independiente de las lenguas, y por ello, válida para la explicación de todas ellas, pasadas, presentes y futuras. Por eso, para ello, nos basaremos en una propuesta de tipo filosófico, en concreto, en la del filósofo estadounidense Charles S. Peirce, cuyas ideas no solo han sido muy valoradas dentro del mundo de la filosofía en general y de la lógica en particular, sino que, además, han tenido un importante predicamento en los estudios evidencialistas¹¹⁵.

3.2.5.5.1. La lógica del descubrimiento: los tres tipos de inferencia según C. Peirce

Desde el punto de vista de la lógica, la inferencia se podría definir como un proceso mental consistente en la extracción de una conclusión a partir de unas premisas (*vid. supra*). Una formalización de la inferencia típica de la lógica es el silogismo: a partir de dos premisas, una de ellas, la mayor, de carácter implicativo, se extrae una conclusión, de tal modo que, si las premisas son verdaderas, la conclusión lo será también de forma necesaria. Veamos el siguiente ejemplo:

¹¹⁵ *Vid.* P. Dendale (1994), P. Dendale y W. de Mulder (1996), P. Desclés y Z. Guentchéva (2001), T. Givón (1982), Z. Guentchéva (1994), (2011), J. P. Desclés (2009), G. Shrepfer André (2004a).

(29) Premisa 1 (menor): *Llueve*.

Premisa 2 (mayor): *Si llueve, el suelo se moja*.

Conclusión: *El suelo se moja*.

C. S. Peirce¹¹⁶ denominó a los tres elementos del silogismo el caso, la regla y el resultado respectivamente y estableció dos formas de invertirlo en función de cuáles de estos tres elementos constituyesen las premisas y cuál la conclusión. Peirce distinguió así tres tipos de inferencias: deducción, inducción e hipótesis –llamada posteriormente abducción o retroducción–. Esta última constituyó una propuesta muy novedosa en la lógica del momento.

Para ejemplificar estos tres tipos de inferencia, C. Peirce utilizó el siguiente ejemplo: imaginemos que entramos en una habitación en la que se encuentran diversas bolsas que contienen judías de distintos tipos. En una mesa hay un puñado de judías blancas. Tras diversas averiguaciones, descubro que pertenecen a una bolsa cuyas judías son todas blancas. En este caso, podría hacer la siguiente inferencia:

DEDUCCIÓN

Premisa 1 → Regla: Todas las judías de esta bolsa son blancas.

Premisa 2 → Caso: Estas judías son de esta bolsa.

Conclusión → Resultado: Estas judías son blancas.

Por el contrario, si lo que sé es que esas judías blancas que están sobre la mesa pertenecen a una determinada bolsa, puedo realizar una inferencia como la siguiente:

INDUCCIÓN

Premisa 1 → Caso: Estas judías son de esta bolsa.

Premisa 2 → Resultado: Estas judías son blancas.

Conclusión → Regla: Todas las judías de esta bolsa son blancas.

Finalmente, si veo las judías blancas sobre la mesa y sé que una de las bolsas contiene únicamente judías blancas, puedo realizar la siguiente inferencia:

¹¹⁶ Vid. *Deducción, inducción e hipótesis* (1970 [1878]: 65-79).

HIPÓTESIS

Premisa 1 → Regla: Todas las judías de esta bolsa son blancas.

Premisa 2 → Resultado: Estas judías son blancas.

Conclusión → Caso: Estas judías son de esta bolsa.

La primera de estas inferencias, la deducción, es de tipo analítico, es decir, la conclusión no añade nada nuevo a lo ya contenido en las premisas, es meramente aclaratoria. Por ello, si las premisas son verdaderas, la conclusión a la que se llega mediante una deducción es necesariamente verdadera: si todas las judías de una determinada bolsa son blancas y estas judías pertenecen a esa bolsa, necesariamente han de ser blancas.

Tanto la inducción como la hipótesis serían inferencias de tipo sintético, pues la conclusión añade algo nuevo a lo expresado por las premisas. Por ello, ninguna de ellas implica la necesidad de la veracidad de su conclusión aunque las premisas sean verdaderas.

La inducción infiere la regla, es decir, generaliza: es un razonamiento amplificativo mediante el que se concluye que “hechos similares a los hechos observados son verdaderos en los casos no examinados” (C. Peirce, 1970 [1878]: 79). La validez de la conclusión es más fuerte cuanto mayor sea el número de casos examinados, de suerte que, si se prosiguiese con la experimentación de forma indefinida, se podría comprobar la veracidad de lo concluido; es decir, la inducción es una inferencia autocorrectiva¹¹⁷. Así, si todos los elementos de un conjunto de judías extraídas de una bolsa son de color blanco, se puede concluir que todas las judías de esa bolsa serán blancas. La validez de esta conclusión será mayor cuanto mayor sea el número de judías extraídas de la bolsa y utilizadas como muestra en la generalización¹¹⁸.

¹¹⁷ Vid. G. Génova (1997: 64).

¹¹⁸ Algunos autores relevantes en el terreno de las investigaciones acerca de la evidencialidad han utilizado los términos *inducción* y *deducción* con un valor diferente al que les atribuye Peirce, y, por tanto, al de este trabajo. Sería el caso de F. R. Palmer (1986): este autor subdivide la modalidad epistémica en *evidentials* y *judgements*. Estos últimos comprenderían dos tipos de contenidos semánticos, uno vinculado a la inferencia y el otro a la confianza que el hablante manifiesta con respecto a la veracidad de lo que está diciendo (*loc. cit.*: 64). En relación fundamentalmente con la inferencia, pero sin desvinculación total de la confianza, señala tres tipos de juicios: *Speculative*, *Assumptive* y *Deductive*, siendo este último el más fuerte. Así pues, Palmer está catalogando la deducción como un tipo de inferencia, al igual que en el presente trabajo, pero no incluye esta última noción dentro del concepto de evidencialidad. No obstante, reflexiona acerca de la posibilidad de su inclusión y de la dificultad para discernir los juicios de los evidenciales, pues “speakers’

Por último, la conclusión fruto de una hipótesis solo puede ser considerada plausible, y su grado de plausibilidad¹¹⁹ dependerá del grado de pertinencia de los indicios. Así, si sé que todas las judías de una determinada bolsa son blancas, y las que hay encima de la mesa lo son, puedo postular su pertenencia a esa bolsa, pero es evidente que, dado que no conozco el tipo de judías que contienen las otras bolsas de la estancia, podrían pertenecer a cualquiera de ellas. Según Pierce, la hipótesis es el único tipo de inferencia que hace avanzar el conocimiento¹²⁰.

3.2.5.5.2. Algunas cuestiones problemáticas de la teoría de C. S. Peirce sobre los tipos de inferencia

La clasificación de los tipos de inferencia propuestos por C. S. Peirce es, a nuestro juicio, sumamente interesante. No obstante, dada su complejidad, presenta aspectos discutibles, sobre los que han reflexionado no solo filósofos, sino también estudiosos de la evidencialidad. A continuación hablaremos de algunos de ellos, en concreto, de aquellos que, a nuestro juicio, resultan más relevantes para el estudio de la inferencia como fuente del discurso.

La filosofía de C. S. Peirce experimentó una notable evolución a lo largo de la vida del filósofo. Su teoría acerca de los tipos de inferencia sufrió algunas modificaciones con el paso del tiempo. En un primer momento –al que corresponde la explicación expuesta en el apartado anterior (1878)–, Peirce considera las tres clases de inferencia como formas independientes y separadas de razonar, una concepción muy ligada a la teoría aristotélica del silogismo. Sin embargo, con el paso de los años, en el desarrollo de su teoría definitiva (a partir de 1901), seguirá reconociendo la existencia de estas tres clases de inferencia, pero considerará que se entrecruzan constantemente en el

judgments are naturally often related to the evidence they have” (*loc. cit.*: 70) (*vid.* § 4.1.1.2.2 del presente capítulo).

Por otro lado, W. Chafe denomina *induction* y *deduction* a dos de los modos de conocimiento que distingue (*vid.* § 3.1. para este concepto en Chafe). La inducción parece hacer referencia tanto a la percepción directa de determinada información como a la inferencia a partir de la misma (*loc. cit.*: 266-267) (*vid.* I. Mushin, 2001: 28, y B. Cornillie, 2007a: 19; cfr. T. Willett, 1988: 62). En cuanto a la deducción, la describe como una inferencia basada en una hipótesis (*loc. cit.*: 269) (*vid.* T. Willett, 1988: 90, n. 10, quien la interpreta como *inference from logic*; *vid.* § 3.2.5.1.1 *supra*).

¹¹⁹ Para una caracterización de la noción de plausibilidad y su diferenciación de la de probabilidad, *vid.* J.P. Desclés y Z. Guentchéva (2001: 105-106, n. 6).

¹²⁰ Es importante señalar que para C. S. Peirce todo conocimiento del mundo es inferencial, mediado por signos.

pensamiento y que conforman tres etapas que cooperan en el método de investigación: la aducción –término usado desde su etapa de transición (1890-1900), junto con retroducción, para hacer referencia a la antigua hipótesis–, propone la explicación hipotética; la deducción predice las consecuencias experimentables que, si la hipótesis fuese cierta, se derivarían de forma necesaria, y, finalmente, la inducción comprueba mediante la experiencia si las predicciones efectuadas son válidas¹²¹.

El concepto de abducción de Peirce es especialmente difícil de interpretar a partir del conjunto de su obra y está vinculado a otros aspectos de su filosofía también complejos. En su teoría definitiva, insiste especialmente en la idea de que la abducción es el único tipo de inferencia capaz de hacer avanzar el conocimiento, pues considera que es el único que añade algo nuevo a las premisas, negando la capacidad de la inducción para hacerlo, como había afirmado en un primer momento (*vid.* § 3.2.5.5.1 *supra*).

La afirmación de Peirce de que solo la abducción hace avanzar el conocimiento hace necesaria la formulación de la siguiente pregunta: ¿es legítimo considerar, entonces, los otros dos tipos de inferencia como modos de conocimiento? La respuesta no es sencilla. A nuestro parecer, si bien es cierto que solo la abducción puede ser considerada creativa, explicativa, sería muy riguroso excluir de la nómina de modos del conocimiento la deducción y la inducción: por un lado, la deducción nos permite aplicar premisas a nuevos casos particulares, aunque el resultado de dicha aplicación sea predecible; por otro, la inducción permite poner en relación dos eventos o conocimientos y someterlos a la verificación experimental. Por todo esto, hemos resuelto incluir los tres tipos de inferencia dentro de la nómina de los modos de conocimiento, pero teniendo en cuenta las particularidades de cada uno ellos.

En la teoría definitiva de Peirce, la noción de abducción también se hace más compleja, más creativa, pues se la identifica como la responsable de la creación y selección de las hipótesis¹²². La describe ahora del siguiente modo:

¹²¹ En la teoría definitiva de C. S. Peirce se produce también una separación más precisa de la hipótesis y la inducción –en concreto, de la inducción cualitativa–, conceptos que el autor considera haber mezclado en su obra temprana. Para más información sobre este tema, *vid.* G. Génova (1997, cap. II).

¹²² Es destacable la preocupación de este autor por la génesis de las hipótesis, así como la controversia de sus teorías acerca de este asunto.

The surprising fact, C, is observed,
But if A were true, C would be a matter of course;
Hence, there is reason to suspect that A is true¹²³.

Esta visión de la abducción genera la siguiente cuestión: si mediante la abducción se propone una hipótesis explicativa para un hecho que resulta sorprendente, ¿se estaría generando únicamente el caso (la conclusión) o el caso y la regla al mismo tiempo? Esta controversia ha sido señalada por U. Eco (1992: 266) y recogida por P. Dendale y W. de Mulder (1996: 313, n. 12). U. Eco propone hacer las siguientes distinciones dentro de la abducción:

(...) il existe trois niveaux d'abduction : il se peut que la Loi existe déjà (dans le même champ de phénomènes) et qu'elle s'impose immédiatement. C'est le premier niveau d'abduction. Il est aussi possible qu'une Loi puisse être "empruntée" ailleurs (dans un autre champ), pour l'appliquer par analogie sur ce Cas-ci. Enfin la Loi n'existe peut-être pas encore et, par conséquent, doit être inventée.

Así, mientras que tanto el primer tipo de abducción como el segundo se corresponderían con un tipo de esquema inferencial de –mínimo– dos premisas, tal y como lo hemos descrito en el apartado 3.2.5.5.1, el tercer tipo partiría únicamente del resultado o premisa menor, e implicaría un proceso de creación y selección de reglas que permitan formular el caso como explicación. Sería, por tanto, un proceso inferencial mucho más creativo.

Otro de los aspectos controvertidos de la noción de abducción de C. S. Peirce es su relación con la dicotomía causa / consecuencia. Peirce, en su caracterización de la abducción, habla siempre de la búsqueda de una explicación, de un razonamiento “from effect to cause”¹²⁴. Esto ha llevado a algunos de los estudiosos de la evidencialidad que han adoptado sus ideas, especialmente a J. Desclés y Z. Guentchéva¹²⁵, a postular, tanto para la abducción como para la deducción, premisas mayores –reglas– que avanzan siempre de la causa a la consecuencia (*Si on est malade alors on a mauvaise mine* [para la abducción] [2001: 111] // *Si quelqu'un travaille beaucoup alors il est probablement fatigué* [para la deducción] [2001: 116]). Esto significaría que, en aquellos casos en los que lo inferido es la causa a partir del indicio, estaríamos ante un proceso inferencial abductivo, mientras que si lo inferido es la consecuencia, dicho proceso sería deductivo.

¹²³ C. S. Peirce (1931-1958: 5.189).

¹²⁴ Vid. C. S. Peirce (1931-1958: 2.636).

¹²⁵ Vid. Z. Guentchéva (1990) y J. Desclés y Z. Guentchéva (2001).

P. Dendale y W. de Mulder (1996: 308-309) rebaten este planteamiento. Así, a partir del estudio de los usos epistémicos de *devoir* (*devoir_E*), también han reflexionado acerca de las ideas de Peirce¹²⁶, y niegan que la relación entre el antecedente y el consecuente de la regla tenga que ser siempre de tipo causal. Se basan para ello en un principio de la lógica proposicional: el contenido de las premisas no es pertinente para la validez de la conclusión que se infiere¹²⁷. Por ello, interpretan algunos ejemplos de *devoir_E* como la expresión de inferencias deductivas en las que la premisa mayor va de la consecuencia a la causa (*Si quelq'un a mauvaise mine, alors il est malade* [loc. cit.: 312] —es decir, mediante una deducción se estaría infiriendo una causa—, y apoyan su postura aportando ejemplos de este verbo en los que la inferencia subyacente expresaría una relación de tipo final entre una acción y su objetivo (*Les Argentins ont caché leurs chasseurs-bombardiers dans des hangars → Ce doit être pour protéger leurs appareils contre les attaques ennemies* [loc. cit.: 316]¹²⁸ o una relación poco clara entre dos eventos desde el punto de vista de la dicotomía causa / consecuencia (*La voiture de Jean est au parking universitaire → Jean doit être à l'université // Jean est à l'université → Sa voiture doit être au parking* [loc. cit.: 316])).

Las reflexiones de J. P. Desclés y Z. Guentchéva, por un lado, y de P. Dendale y W. de Mulder, por otro¹²⁹, nos han llevado a plantearnos diversas preguntas en torno a la filosofía de C. S. Peirce. En primer lugar, la idea de una libre vinculación entre los eventos relacionados de forma lógica, ¿es totalmente incompatible con las teorías de Peirce? Si esto fuese así, aquellas inferencias en las que el vínculo entre los eventos puestos en relación no estuviese dentro de la dicotomía causa / consecuencia, ¿quedarían sin explicación dentro de su teoría?

¹²⁶ Estos autores cuestionan la noción de abducción con estructura de silogismo de Peirce, prefiriendo la descripción de esta noción que el autor ofrece en su teoría definitiva. Por otro lado, se desmarcan de Peirce al incluir en su nómina de inferencias no lógicas, junto con la inducción, el cálculo matemático y la estimación (vid. también P. Dendale, 1994).

¹²⁷ Vid. G. Doyon y P. Talbot (1986: 49).

¹²⁸ Con respecto a esta misma problemática, P. Dendale (1994: 31) aporta ejemplos de *devoir_E* representativos, según su análisis, de inferencias deductivas cuyas premisas mayores expresarían relaciones naturales de identificación, categorización, caracterización, evaluación, extrapolación y diferenciación.

¹²⁹ Dichas reflexiones forman parte de todo un debate establecido en sus respectivos textos acerca del tipo de inferencia que subyace a los usos epistémicos de *devoir_E*. Ciertamente, el esclarecimiento de estos problemas es determinante para la identificación del tipo de proceso inferencial que subyace a un enunciado marcado evidencialmente. En el análisis de aquellos de nuestros signos evidenciales que remiten a una inferencia como fuente del discurso volveremos sobre este asunto.

Ciertamente, Peirce parece plantear los tres tipos de inferencia vinculados a la relación causal, y es especialmente explícito con respecto a la abducción (del efecto a la causa). ¿Qué ocurre, entonces, con las inferencias cuyas premisas no expresan una relación lógica causal? En cierto modo, podría pensarse que toda inferencia es siempre reducible a un esquema de causa / consecuencia. Así, el ejemplo de P. Dendale y W. de Mulder de relación final entre los eventos relacionados en la inferencia podría reanalizarse como sigue: si los argentinos quieren proteger sus cazabombarderos (causa), entonces los esconden en el hangar (consecuencia). Del mismo modo, su ejemplo de eventos con una relación causa / consecuencia poco evidente podría esclarecerse si lo replanteamos de la siguiente forma: *su coche está en el aparcamiento, por eso Jean está en la Universidad vs. Jean está en la Universidad, por eso su coche está en el aparcamiento. Esto mostraría la incapacidad del evento *su coche está en el aparcamiento* para ser la causa real del evento *Jean está en la Universidad* y viceversa, lo que esclarecería la relación de causa / consecuencia existente entre los mismos.

Por otro lado, cabe preguntarse también si, para Peirce, la regla de toda inferencia ha de avanzar de la causa a la consecuencia o si esta restricción atañe solo a la abducción, sobre la que la formula de forma explícita. Dicha restricción nos lleva a plantearnos una última pregunta: ¿acaso la postulación de una hipótesis acerca de los efectos de un evento o materia no podría ser considerada una abducción, bien sea pensando en esta como un proceso mental formalizable mediante una estructura similar a la de un silogismo, bien sea considerándola un procedimiento de creación y selección de hipótesis (*vid. supra*)? A nuestro juicio, es sensato postular que sí.

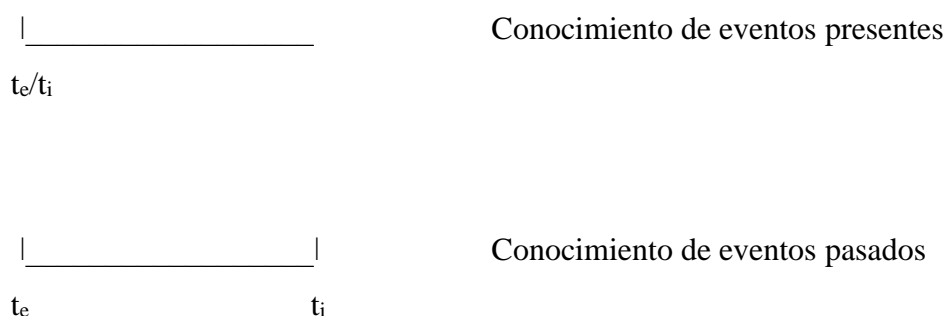
Las distintas reflexiones de este apartado han mostrado la complejidad de las teorías de C. S. Peirce acerca de la inferencia. No obstante, dicha complejidad no impide que las ideas de este autor constituyan unas herramientas muy útiles para el estudio de la inferencia como modo de conocimiento y como fuente del discurso: por un lado, estudian en profundidad un tema complicado en sí mismo, para el que un acercamiento desde perspectivas más simplistas podría conllevar el peligro de caer en una desvirtuación reduccionista del objeto de estudio; por otro, proporcionan una clasificación de la inferencia totalmente independiente de las lenguas naturales, aplicable a cualquier fenómeno evidencial relacionado con esta vía cognoscitiva. En el análisis de nuestras partículas con significado evidencial inferencial tendremos en cuenta esta clasificación

para la determinación de sus condiciones de aparición y sus tendencias de uso, sin perder de vista los diversos problemas existentes en torno a la noción de inferencia de este filósofo.

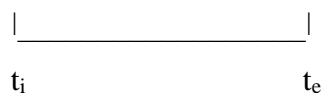
3.2.5.6. Análisis de la temporalidad implicada en la inferencia

La inferencia es un modo de conocimiento múltiple, pues, para alcanzar la conclusión, es necesario conocer previamente aquellas informaciones que constituyen las premisas –los indicios– mediante sus correspondientes procesos cognoscitivos. Este hecho establece una compleja red de relaciones temporales entre el tiempo en el que el evento inferido se produce (t_e), el tiempo en el que dicho evento se conoce (t_i), el tiempo en el que se producen los eventos que constituyen los indicios (t_n) y el tiempo en el que estos indicios se conocen (t_p). A continuación explicaremos las principales relaciones que se establecen entre estos tiempos.

En primer lugar, señalaremos que la inferencia no requiere de coincidencia temporal entre el momento en el que se produce el evento (t_e) y el acceso cognoscitivo al mismo (t_i). Por ello, a diferencia de lo que sucede con la percepción sensorial, permite aprehender, además de los eventos presentes (conocidos a t_i), otros sucedidos en el pasado e incluso puede predecir eventos futuros¹³⁰.

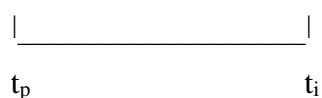


¹³⁰ Cfr. I. Mushin (2001: 69), quien señala a propósito de lo que ella denomina *inferential epistemological stance*: “(...) information that has become known after the fact”. Tal y como hemos anunciado *supra* (n. 93), aparecen aquí, y en la página siguiente, dos nuevas abreviaturas que afectan a la temporalidad: t_p y t_n , que se refieren, respectivamente, al tiempo de conocimiento de un indicio y al tiempo en el que el evento que constituye un indicio se da o se produce.

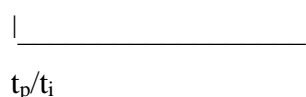


Conocimiento de eventos futuros

Entre el tiempo del conocimiento de los indicios (t_p) y el de la realización de la inferencia correspondiente (t_i) existe siempre un lapso temporal, que puede ser desde muy breve a muy extenso, como muestran los siguientes gráficos¹³¹:

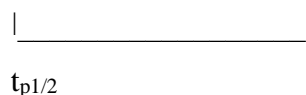


La información de las premisas se conoce de forma no simultánea a la realización de la inferencia.



La información de las premisas se conoce de forma cuasi simultánea a la realización de la inferencia.

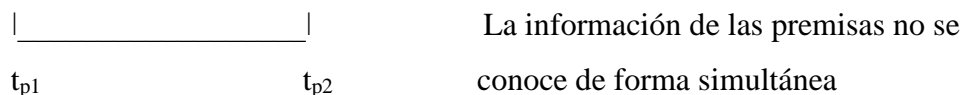
Además, se ha de tener en cuenta que el conocimiento de las distintas informaciones que sirven de premisas no tiene por qué producirse de forma simultánea. A continuación mostramos las opciones posibles en los siguientes gráficos¹³²:



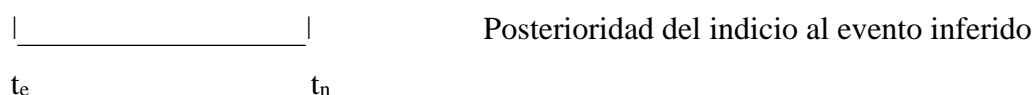
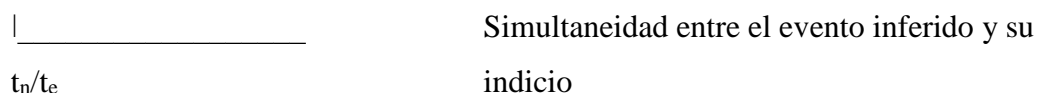
La información de las premisas se conoce de forma simultánea.

¹³¹ Se ha de tener en cuenta en este punto que la información codificada en las premisas puede estar constituida por un saber totalmente asimilado, cuyo momento –o momentos– de conocimiento se ha difuminado ya en la conciencia del hablante. En estos casos, parece más pertinente hablar del momento de su recuperación de la memoria, algo que, en principio, sucedería de forma cuasi simultánea a la realización de la inferencia (t_i).

¹³² A este gráfico cabría añadir otros posibles t_p , en función del número de premisas que se utilicen para la realización de la inferencia.

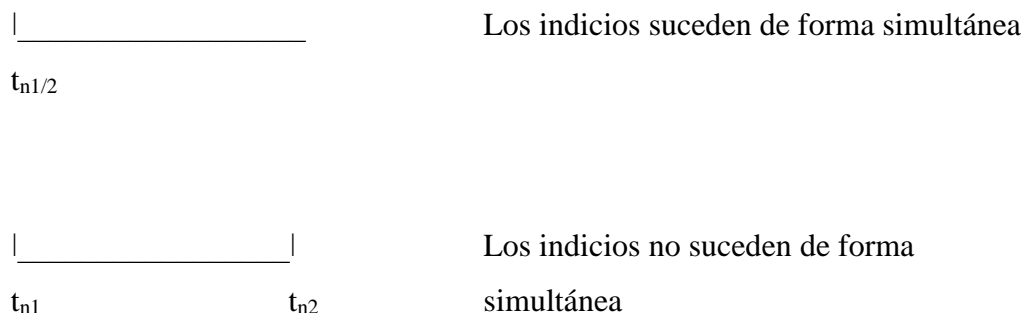


Por otro lado, excluyendo la regla que, como ya hemos explicado, no constituye la descripción de un evento sino la relación implicativa existente entre dos o más eventos, hay que tener en cuenta que los eventos que conforman el caso y el resultado pueden suceder en un tiempo determinado¹³³ y, por tanto, pueden ser simultáneos o no. En aquellas inferencias que sean deductivas y abductivas, uno de ellos ha de constituir un indicio (t_n) y el otro el evento inferido (t_e), lo que da lugar a las combinaciones expresadas en los gráficos siguientes:



Finalmente, con respecto a la inducción, únicamente podríamos hablar de simultaneidad o no de los eventos que constituyen los indicios (el caso y el resultado), dado que lo inferido, la regla, no es un evento y, por tanto, en principio, no es susceptible de localización temporal:

¹³³ Existe, no obstante, la posibilidad de que los eventos tengan una existencia hipotética no adscribible a un tiempo determinado, por ejemplo, en un ejercicio escolar de lógica (*vid.* n. 100).



En el análisis de aquellos de nuestros signos evidenciales que remiten a una inferencia examinaremos si la temporalidad implicada en este modo de conocimiento interviene o no en sus condiciones de aparición.

3.2.6. El discurso referido

El último de los modos de conocimiento especificados en nuestro esquema (*vid. supra*) es el discurso referido, consistente en el conocimiento de una determinada información gracias a las palabras, orales o escritas, de otra persona. Antes de ofrecer una caracterización del discurso referido con base en criterios externos al lenguaje propiamente dicho, como hemos hecho con los anteriores modos de conocimiento, intentaremos aclarar una problemática cuestión lingüística directamente relacionada con el asunto que nos ocupa.

La especificación de que determinado contenido discursivo se ha conocido gracias al discurso de otra persona supone la inclusión en el primero de ideas e incluso palabras pertenecientes al segundo. En general, las lenguas disponen de mecanismos variados para marcar determinados elementos como importados de otros discursos (ajenos o propios¹³⁴): la construcción en discurso directo o en discurso indirecto, el empleo de las comillas, etc. La pregunta que surge es la siguiente: ¿podemos considerar evidencial todo aquel fenómeno lingüístico que ponga de manifiesto la presencia en un discurso de

¹³⁴ En este último caso se trataría de ejemplos del tipo de *Yo te dije que iría*, en el que se incluyen las palabras pertenecientes a otro discurso, pero que remiten a un mismo sujeto hablante. Este fenómeno es diferente al de los enunciados llamados performativos, como *Yo te prometo que iré*, pues estos no constituyen un discurso representado, sino un discurso que se está haciendo en el momento mismo de la enunciación (*discours en train de se faire*) (*vid. J. L. Austin, 1962*).

elementos pertenecientes a otro discurso? Existen diversas propuestas a este respecto. A continuación analizaremos algunas de ellas, para exponer, después, la nuestra.

3.2.6.1. La representación de *otro discurso*: algunas propuestas clasificatorias

3.2.6.1.1. Algunos autores incluyen sin ninguna reserva las estructuras del *discurso directo* (DD), del *discurso indirecto* (DI) y del *discurso indirecto libre* (DIL) entre sus ejemplos de evidencialidad, constituidos, normalmente, por lenguas europeas. Es el caso, por ejemplo, de W. Chafe (1986: 268-269), V. A. Plungian (2001: 354), C. López Ferrero (2002: § 4) o F. W. Bermúdez (2005b: 20).

Sin embargo, en general, la bibliografía especializada establece una oposición entre los mecanismos evidenciales que señalan como fuente de un discurso otro discurso, por un lado, y el discurso directo (DD) e indirecto (DI) –y, en ocasiones, también el discurso indirecto libre (DIL)– por otro. La consideración de estos últimos varía. Así, algunos autores hablan de cierta equivalencia a nivel funcional entre estas estructuras y lo que ellos consideran la verdadera evidencialidad. Sería el caso de A. Aikhenvald (2006: 105, 135-140), quien incluye estas construcciones dentro de lo que ella ha denominado *evidentiality strategies*, en oposición a la “evidencialidad en sí” (*vid.* §. 2.3.1). En términos similares habla I. Mushin (2000: 941-954)¹³⁵. Igualmente, Z. Guentchéva (1996: 13-14; 2004: 27-30; 2011: 133-137) considera que estructuras como el DD / DI (en el que centra su atención) / DIL constituyen mecanismos léxicos de expresión de la noción semántica de *médiation* o *énonciation médiatisée*, aunque no sean exponentes de la categoría gramatical de *médiatif* (*vid.* § 2.4.1 *supra*)¹³⁶.

Además de tener en cuenta su diferente naturaleza (léxica vs. gramatical), estas autoras apoyan la división entre *discours rapporté* o DR –es decir, DD, DI y DIL– y los signos que expresan evidencialidad gramaticalizada mediante otros argumentos de índole variada: coexistencia en una misma lengua de ambos recursos lingüísticos¹³⁷, dependencia sintáctica del discurso representado en una estructura de DR –especialmente

¹³⁵ En su obra de 2001 (*loc. cit.*: 70-74) considera que ambos tipos de estructuras se incluyen dentro de lo que ella denomina *reportative epistemological stance*, bajo la cual se englobarían aquellos fenómenos lingüísticos que sirven para la expresión de una actitud epistemológica vinculada a la presencia de un *report* en el enunciado.

¹³⁶ *Vid.* E. Infantidou (2001: 163).

¹³⁷ *Vid.* A. Aikhenvald (2006: 137) y Z. Guentchéva (2004: 27). Esta última autora señala, incluso, la posibilidad de que ambas estructuras coaparezcan en un mismo enunciado (2011: 135-136).

en el caso del DI– frente a la autonomía de los enunciados con signos evidenciales de los sistemas gramaticalizados¹³⁸ o su respectiva capacidad e incapacidad para señalar al hablante de origen¹³⁹ y para desplazar el centro deíctico del enunciado¹⁴⁰. Estas diferencias pueden observarse en los ejemplos (30) y (31) de la lengua maricopa, representantes de discurso indirecto y evidencialidad respectivamente, que han sido ofrecidos por Z. Guentchéva (2004: 28) a partir del trabajo de X. Gordon (1986):

(30) *Bonnie-sh chuy-k uu'ish-k*

‘They say Bonnie got married’

(31) *Bonnie-sh chuy-k-'ish-'a*

‘(They said, I hear tell) Bonnie got married’

Según la explicación aportada por Z. Guentchéva, siguiendo a X. Gordon (1986), *'ish*, presente en ambos ejemplos, es un sufijo derivado de *'ii-m*, ‘decir’. En (30) encontramos el sufijo *-k*, que introduce una completiva; por el contrario, en (31), el sufijo *-a* marca la proposición como independiente. Esta diferencia sintáctica la encontramos también en las estructuras del inglés utilizadas para traducir los ejemplos. A partir de estas últimas podemos comprobar que, mediante la estructura evidencial de (31), no está clara la referencia de la persona que realiza el acto enunciativo primero, frente a (30), en el que se señala de forma unívoca a un ‘ellos’. Finalmente, con respecto a este ejemplo, Guentchéva apunta que, si bien el verbo de la completiva no lleva ningún sufijo que indique cambio de referencia deíctica, su sujeto es distinto del de la oración principal.

3.2.6.1.2. En la bibliografía encontramos también autores que desvinculan el DR de la evidencialidad. Sería el caso de J. Authier-Revuz, especialista en el estudio de las distintas formas de representación en un discurso de otro discurso. Su caracterización de estas formas ha sido tomada como punto de partida por diversos estudiosos de la

¹³⁸ Vid. Z. Guentchéva (1994: 13; 2004: 27-29; 2011: 136-137), I. Mushin (2001: 71).

¹³⁹ Vid. I. Mushin (2001: 71), A. Aikhenvald (2006: 138).

¹⁴⁰ Vid. I. Mushin (2001: 71).

evidencialidad, como, por ejemplo, D. Coltier y P. Dendale (2004a; 2004b)¹⁴¹, y es, a nuestro juicio, muy esclarecedora con respecto al asunto que nos ocupa.

J. Authier-Revuz (1992; 1993; 2001; 2004) parte fundamentalmente de las ideas acerca del dialogismo de la lengua de M. Bakhtine, según el cual todo discurso se hace a partir de otros discursos. Así, esta autora habla de una presencia constante en el discurso de un *déjà dit*, fenómeno que denomina *hétérogénéité constitutive*. Dicha heterogeneidad puede ser, en ocasiones, *montrée*, mediante diversas formas de *représentation du discours autre* (RDA)¹⁴². Dentro de estas formas, Authier-Revuz (1992: 39) distingue dos grandes grupos: el *discours rapporté* (DR) en sentido estricto y la *modalisation en discours second* (MDS). La primera denominación haría referencia, especialmente, a los discursos o estilos directo (DD) e indirecto (DI), caracterizados por tener como objeto del enunciado un acto de enunciación (E), es decir, mediante estas estructuras, aquello que se refiere es un acto de enunciación¹⁴³:

(32) *Jean était fâché. Il dit: "Je vais partir".* (DD)

(33) *Jean était fâché. Il dit qu'il allait partir.* (DI)

Frente a ello, la MDS consistiría en la modalización de un enunciado mediante su remisión a otro discurso¹⁴⁴. Esta modalización puede recaer en el empleo concreto de una palabra o expresión, que se señala como “importada” mediante recursos como las comillas o expresiones del tipo *selon l'expression consacrée*, *selon l'ancienne formule*, *comme il le dit*. Es lo que Authier-Revuz denomina *modalisation autonymique en discours second* (MADS).

¹⁴¹ Vid. también Z. Guentchéva (1994: 12-13).

¹⁴² Las siglas que reflejan los términos utilizados por Authier-Revuz las retenemos tal cual en nuestro trabajo, aunque remitan a palabras tomadas del francés, pues nos parece más honrado dejar constancia de que son las empleadas por esta autora y las hemos tomado de ella.

¹⁴³ Vid. J. Landaburu (2007: 36), quien, con respecto a la lengua andoke, señala que mediante el DR, aquello que se afirma no es lo dicho por alguien sino el evento mismo de decir. Vid. también B. Combettes (1990: 99) o Z. Guentchéva (2004: 29; 2011: 135).

¹⁴⁴ J. Authier-Revuz (1992: 39) señala que la *modalisation en discours second* se efectúa en función de un acto de enunciación diferente al que se está produciendo a t_0 : “Ainsi l'autre acte d'énonciation (e) peut-il être (...) par quoi passe la modalisation de l'énoncé de E”. Por el contrario, en Authier-Revuz (2004: 41), afirma que dicha modalización se efectúa a partir de lo dicho por otro: “le dire autre est ce par quoi passe une modalisation du dire, *ce d'après quoi* il parle”. A nuestro juicio, esta última definición es la más acertada, y será en este sentido en el que hablaremos de *modalisation en discours second* en el presente trabajo.

(34) *Jean a longuement “vadrouillé”.*

(34a) *Jean a longuement “vadrouillé”, comme dirait X.*

Por otro lado, la modalización puede alcanzar también a todo el contenido del enunciado y estaría efectuada por expresiones como *selon X* o *d’après X* extrapredicativos, *il paraît que* o el llamado condicional periodístico o epistémico¹⁴⁵.

(35) *Jean a fait une longue promenade, selon X.*

(36) *Jean aurait fait une longue promenade.*

Estos ejemplos, pertenecientes a la MDS *du dire*, no hablan de actos de enunciación como el DR, sino del mundo, pero a través de otros discursos. Son estos casos los que, a juicio de esta autora, están vinculados al concepto de evidencialidad o de *médiatif* (2004: 42, n. 13)¹⁴⁶.

El planteamiento de J. Authier-Revuz muestra que las diferencias fundamentales entre el DR y la MDS o evidencialidad son de tipo informativo, relativas al objeto del enunciado.

3.2.6.1.3. Sin llegar a hablar de evidencialidad, O. Ducrot también reflexiona acerca de las diferencias informativas existentes entre estructuras de *discours rapporté* y

¹⁴⁵ Para una caracterización por extenso de estos fenómenos lingüísticos, así como otros relacionados como el discurso indirecto libre, el discurso directo libre, el discurso indirecto “casi textual”, los “islotes textuales” en el discurso indirecto, etc., *vid.* J. Authier-Revuz (1992; 1993; 2004). *Vid.* también con respecto al DD, DI y DIL, B. Combettes (1990).

¹⁴⁶ Además de estos usos extrapredicativos de *selon* o *d’après* que remiten a otro discurso –a los que, salvo especificación de lo contrario, nos referiremos en el presente trabajo al hablar de estos signos o de sus variantes en español– algunos autores han señalado otros usos, igualmente extrapredicativos y, en principio, también vinculados al concepto de evidencialidad, en los que el hablante realiza una inferencia de *p* a partir de la información introducida por estas partículas –como, por ejemplo, en “Selon les empreintes, *la mort remonte à 2 jours*”–. Sería el caso de C. Marque-Pucheu (1999), D. Coltier (2002; 2006) o G. Schrepfer-André (2004a), en cuyos textos podemos encontrar un tratamiento detallado de este tema. *Vid.* también D. Coltier y P. Dendale (2004a). Por otro lado, también se han señalado usos inferenciales del condicional epistémico. Se trataría de ejemplos como “(D’après ce que je sais ou pu reconstituer) *le président aurait reçu des diamants*”, perteneciente a J. P. Desclés y Z. Guentchéva (2000: 93). *Vid.* también Z. Guentchéva (2004: 18), H. Kronning (2003: 142, n. 25; 2005: 301, n. 8), H. Haillet (2001); L. Tasmowski (2001). Este tipo de ejemplos parecen también válidos en español: “De acuerdo con las huellas, *la muerte se habría producido hace dos horas*”. *Vid.* M. Marcos Sánchez (2004: 1865).

otras del tipo de *il paraît que* o el condicional epistémico, recogidas bajo la denominación de MDS por Authier-Revuz. Ducrot las analiza a partir de su propia teoría, la teoría de la polifonía, de gran utilidad para el estudio de los signos evidenciales en general, y en particular para aquellos que se refieren a otro discurso, como veremos más adelante, en este trabajo.

La teoría de la polifonía de Ducrot (1980a; 1986 [1984]: caps. 7-8), inspirada también en M. Bakhtine e influida por J. Authier-Revuz entre otros autores¹⁴⁷, ha tenido una gran repercusión en los estudios lingüísticos posteriores. Parte de la negación de la tradicionalmente admitida unicidad del sujeto hablante, postulada por Bakhtine para la literatura, y afirma que el enunciado señala, en su enunciación, la superposición de varias voces (1986 [1984]: 175)¹⁴⁸. A partir de esta idea, Ducrot distingue distintos seres del discurso, los cuales pasamos a describir:

- locutor: es el responsable del discurso, a quien hacen referencia las marcas de primera persona (1986 [1984]: 156, 198). Dentro de esta noción, Ducrot señala una nueva división (1986 [1984]: 204):
 - locuteur-en-tant-que-tel o L: responsable de la enunciación, al que se tiene en cuenta únicamente en virtud de esta propiedad.
 - locuteur-en-tant-qu'être-du-monde o λ: persona completa que, entre otras propiedades, posee la de ser responsable de una enunciación.
- enunciadores: voces que hablan o resuenan en la enunciación, pero sin ser los responsables del enunciado. Son “puestos en escena” por el locutor. A ellos se les atribuyen, ya no palabras precisas, sino puntos de vista (1986 [1984]: 208-210).

A estos seres del discurso o ficciones discursivas, Ducrot opone el sujeto hablante, un ser empírico, productor efectivo del enunciado que, a menudo, es identificable con el locutor, pero no necesariamente (1986 [1984]: 156).

Por otro lado, Ducrot se sirve también para su análisis de la distinción hecha por L. Wittgenstein (1990 [1922]: § 4.12) entre dos posibles sentidos del verbo *decir*, *asertar* (*decir*₁) y *mostrar* (*decir*₂). El primer tipo de *decir* tiene que ver con la información que se da en el discurso, y posee propiedades veritativas, es decir, puede ser verdadero o falso.

¹⁴⁷ Vid. O. Ducrot (1986 [1984]: 177).

¹⁴⁸ Para los problemas relativos a la ambigüedad de este término en los trabajos de O. Ducrot, vid. P. Dendale (2006).

El segundo atañe a la enunciación, a la descripción que el enunciado hace de la misma – indica que aquello que se ha dicho₁ es una aserción, una pregunta, una promesa, etc.–, y carece de propiedades veritativas. Así, en un enunciado como *Mañana hará buen tiempo*, se dice₁ o se aserta que mañana hará buen tiempo, y se dice₂ o se muestra que su enunciación es una aserción (1986 [1984]: 155-156).

Desde estos postulados teóricos, Ducrot distingue dos formas de introducir un argumento de autoridad en un discurso: la autoridad polifónica y el razonamiento de autoridad. El primero de ellos, la autoridad polifónica, es descrito por Ducrot como la mostración por parte del locutor L de un enunciador E, distinto de L, que aserta la proposición *p* (1986 [1984]: 158-160). Este fenómeno es ejemplificado mediante la secuencia *il paraît que*, cuyo análisis es extensivo al condicional periodístico, según el propio autor.

Para Ducrot, el hecho de que la aserción de E sea mostrada y no asertada es lo que hace imposible incluir en el discurso encadenamientos sobre ella, como demostraría en (37). Por el contrario, sí puede servir para justificar otra aserción, como sucede en (38)¹⁴⁹:

(37) Parece que *hará bueno*. # *Siempre hay optimistas*.

(38) Parece que *hará bueno*: *deberíamos salir*.

Por su parte, el razonamiento de autoridad se ejemplifica mediante el discurso indirecto, y se describe de la siguiente manera (1986 [1984]: 162-163): L aserta que hay una aserción de *p* por X. Dicho X no es un enunciador sino un ser empírico a quien se le atribuye la propiedad de asertar *p*.

Dado que el hecho de que X aserta *p* es, él mismo, asertado, permite que se pueda encadenar sobre él en el discurso, se puede deducir de él una conclusión (1986 [1984]: 163-173), como se puede comprobar en (39):

(39) Me dijeron que *Juan vendría*. *Pienso, pues, que va a venir*.

¹⁴⁹ Los siguientes ejemplos son traducciones al español de los aportados por Ducrot en el texto original y pertenecen a la edición traducida al español manejada para este trabajo (*vid.* bibliografía).

Por otro lado, O. Ducrot analiza el discurso directo como un fenómeno polifónico consistente en la representación de una doble enunciación, y, por tanto, con dos locutores, uno subordinado a otro, a los que hacen referencia sus correspondientes marcas de primera persona (1986 [1984]: 200-204)^{150,151}.

(40) Juan me ha dicho: “Yo vendré”.

L₁

L₂

Si bien Ducrot no lo dice explícitamente, es razonable postular que, al igual que sucedía con respecto al discurso indirecto, el hecho de que se puedan extraer conclusiones a partir de la aserción de *p* (*Yo vendré*) por parte de Juan se debe a que dicha aserción es, a su vez, asertada y no mostrada:

(40a) *Juan me ha dicho*: “*Yo vendré*”. *Pienso, pues, que va a venir.*

Así pues, el análisis propuesto por Ducrot con respecto a las distintas maneras de introducir las palabras de otro en el discurso –razonamiento de autoridad vs. autoridad polifónica– aportaría una explicación complementaria a las diferencias informativas señaladas por Authier-Revuz entre el DR y la MDS: en el DR, otro acto de enunciación es el objeto mismo del enunciado, ya que es *dicho*₁ o *asertado*; por el contrario, en la MDS, en la que se habla del mundo a partir de otro discurso, la existencia de ese discurso no se aserta, se *dice*₂ o se *muestra*, y esto le impide ser el objeto del enunciado¹⁵².

¹⁵⁰ Ducrot describe también como desdoblamientos enunciativos otros fenómenos de la lengua, como el eco imitativo (*vid.* 1986 [1984]: 201-202).

¹⁵¹ El análisis del DD y del DI propuesto por Ducrot en el texto de 1980a (43-46) es un tanto diferente al de 1984. Ahí Ducrot postula dos interpretaciones diferentes para estas estructuras en función de sus encadenamientos en el discurso, siendo una exponente del DR y la otra de la polifonía. Así, enunciados como *Pierre m’a annoncé que le temps s’améliorerait* o *Pierre m’a dit: “Le temps va s’améliorer”* serían ejemplos de DR en aquellos casos en los que favorecieran una conclusión como *Pierre est un optimiste invétéré*, es decir, una conclusión acerca de Pedro (L’). El objetivo de estos enunciados, responsabilidad de L, sería hacer saber qué ha dicho L’, el cual constituiría el tema. Por el contrario, si tales enunciados favorecieran una conclusión como *J’irai à la campagne demain*, estaríamos ante casos de polifonía: se estaría presentando la enunciación como una aserción de L’, un enunciador responsable de la misma, detrás del cual se borraría L. L’ no constituiría aquí el tema del enunciado. Frente a esta doble interpretación de las estructuras de DD / DI, existirían otras que, según este criterio relativo a los encadenamientos, parecerían imponer la lectura polifónica, como *à ce qui est dit X* o, más claramente, *il paraît que*.

¹⁵² Ducrot aplica su teoría de la polifonía a fenómenos que no son considerados evidenciales por la bibliografía –como, por ejemplo, la negación polémica–. Dicho de otro modo: el hecho de que se reconozca la existencia en el discurso de diversas voces no sería sinónimo de presencia en el mismo de evidencialidad

3.2.6.1.4. Para concluir con esta exposición acerca de los diferentes modos de introducción de un discurso en otro discurso, describiremos la estructuración que hace H. Kronning (2002: 570-571; 2003: 143; especialmente 2005: 298, 304-310) de este campo semántico. Este autor diferencia entre *médiation énonciative* –DR– y *médiation épistémique* –efectuada por marcadores modales, mediativos (en el sentido de Z. Guentchéva –*vid.* 1.2.3–) y mixtos–. Dentro de esta última se encontraría el valor de *emprunt*, ejemplificado mediante el condicional periodístico o epistémico (CE). Kronning basa su diferenciación entre ambas formas de referir a las palabras de otro discurso en las señaladas por J. Authier-Revuz y por O. Ducrot para tal efecto (*vid. supra*):

- la entidad mediatizada es un acto de enunciación –de naturaleza asertiva, exclamativa, interrogativa o imperativa– en el caso del DR y un contenido epistémico en el del CE.
- el modo de mediación del acto de enunciación es la representación en el caso del DR y la alusión o mostración –en el sentido de Wittgenstein (*vid. supra*)– en el del condicional epistémico.
- a partir de una teoría de la polifonía que toma como base la de O. Ducrot (1980a, 1984), aunque más próxima a la desarrollada por la ScaPoLine en H. Nølke, K. Fløttum y C. Norén (2004), H. Kronning distingue entre el locutor representado (LR) en el caso del DR en sentido estricto (DD / DI) y el locutor fuente (LS), no especificado, en el del CE¹⁵³.

Kronning justifica, igualmente, su negativa a considerar como evidenciales las estructuras de DR por el hecho de que estas no regulan de forma necesaria la responsabilidad enunciativa del locutor con respecto a su enunciado, rasgo este definitorio de la mediación epistémica o evidencialidad tal y como este autor la concibe (*vid.* § 4.1.3.6 *infra*). Así, para Kronning (2005: 305), aquellos casos en los que el locutor

referida (*vid.* P. Dendale y J. Van Bogaert, 2012: 16-17). No obstante, la relación entre ambos fenómenos conforma, a nuestro juicio, un interesante campo de estudio.

¹⁵³ La teoría de la polifonía de H. Kronning se basa en la existencia de diversas *instances discursives*, es decir, variables inscritas en el significado de los marcadores lingüísticos, susceptibles de ser saturadas por distintos seres del discurso. Entre estos seres del discurso destacan el locutor del enunciado (l₀) –o locutor como tal–, el locutor del discurso (L) –o locutor como ser del mundo– y el locutor fuente (LS) –para aquellos casos en los que subyace otro locutor–. La mayoría de las instancias discursivas están ligadas a puntos de vista, los cuales pueden ser enunciados o no. Para más información acerca de la teoría de la polifonía de H. Kronning, su comparación con la de O. Ducrot y su aplicación al análisis del condicional epistémico, puede consultarse su texto de 2005 (especialmente las pp. 299- 300).

original es el tema constituirían una descripción asertada de un evento enunciativo; por el contrario, cuando el tema es el enunciado representado, el segmento introductorio sí estaría regulando la responsabilidad del locutor con ese enunciado representado. Se basa para esta distinción en O. Ducrot (1980a: 44-45)¹⁵⁴. Los siguientes ejemplos ilustran respectivamente sendos casos:

(41) Pierre *m'a dit ce matin qu'il sera en retard. Pierre est incorrigible.*

(42) Pierre *m'a dit ce matin qu'il sera en retard. Il faut commencer sans Pierre.*

Por otro lado, la propuesta de H. Kronning (2005: 305-310) presenta una importante novedad con respecto a las de J. Authier-Revuz y O. Ducrot, y es su consideración de *selon X, d'après X*, etc. como un subtipo de DR. Aunque los considera exponentes de la una *modalisation du dire comme discours second* como propone Authier-Revuz, señala –siguiendo a M. Charolles (1997)– que estos signos constituyen la expresión de un subtipo de DI, en concreto, DI *encadré*, frente al DI canónico o DI *enchâssé*. Ambos funcionarían como *cadres de discours*, expresiones cuya función esencial es “repartir l'information véhiculée dans des rubriques répondant à un certain critère spécifié par l'expression introductrice” (*loc. cit.*: 4).

Kronning argumenta tal equivalencia señalando que ambas estructuras pueden parafrasearse mutuamente y representar el mismo enunciado original, especialmente si el verbo de lengua del DI *enchâssé* está en presente:

(43) Selon le porte-parole de l'Élysée, *le président est / a été / va être hospitalisé.*

(44) Le porte-parole de l'Élysée **dit** que *le président est / a été / va être hospitalisé.*

¹⁵⁴ A diferencia de lo postulado por Ducrot en su trabajo de 1980a, para Kronning DD / DI son siempre estructuras de DR. *Vid.* lo explicado en la nota 150.

También muestra cómo el *DI encadré*, al igual que el DR canónico y a diferencia de los signos de mediación epistémica de *emprunt*, permite representar adverbios epistémicos procedentes del enunciado original¹⁵⁵:

(45) *Oui ; mais il m'avait dit qu'il serait peut-être un peu en retard.* [Cohen, 1968: 224]

(46) Selon David Eichler, *la nébuleuse a probablement une profondeur comparable à sa dimension linéaire indiquée plus haut* (web).

(47) ?? *Pierre serait peut-être / probablement en retard.*

Finalmente, Kronning señala posibilidad de coaparición en un mismo enunciado de signos de mediación enunciativa y epistémica, como muestra el siguiente ejemplo en el que coaparecen el *DI encadré* y el condicional epistémico, representantes respectivamente de ambas formas de mediación:

(48) Selon Abdoul Karim, *le chef du village, les bombes américaines auraient fait 200 morts.* [Libération 19-10-2001]

Este ejemplo consistiría, según Kronning, en la mediación enunciativa del enunciado original *Les bombes américaines auraient fait 200 morts*, en el cual estaría integrada la mediación epistémica gracias al CE, responsabilidad de Abdoul Karim. El locutor fuente del enunciado quedaría, no obstante, indeterminado (*vid. supra*)¹⁵⁶.

¹⁵⁵ Para una explicación detallada de este fenómeno, *vid.* H. Kronning (2002: 571; 2003: 143; 2005: 308-309).

¹⁵⁶ No obstante, H. Kronning (2002: 565-566, n. 9; 570, n. 20; 2005: 309-310) señala que este tipo de ejemplos es ambiguo. Así, (48) podría también interpretarse como un caso de mediación epistémica efectuada por el CE, a partir del enunciado original *Les bombes américaines ont fait 200 morts*, en el que el segmento introducido por *selon* estaría especificando el locutor del mismo (LS). M. Charolles también señala esta ambigüedad interpretativa, y comenta, igualmente, la que surge si se utilizan comillas en un segmento afectado por *selon* –Selon Max, *la femme de Paul a un “amant”*–. A juicio de Charolles, ambos fenómenos son compartidos por las estructuras con verbos de lengua –Max affirme que *la femme de Paul aurait un amant* / Max affirme que *la femme de Paul a un “amant”* (1987: 252-253). *Vid.* también C. Marque-Pucheu (2001: 95).

3.2.6.2. Discusión de las propuestas sobre *la representación de otro discurso a partir del concepto de evidencialidad adoptado en el presente trabajo*

3.2.6.2.1. En el apartado 2 del presente capítulo explicamos qué criterios hemos adoptado para la consideración de un signo como evidencial: aparte de especificar la fuente del discurso, ya sea semántica, ya sea pragmáticamente, y de forma independiente a su naturaleza morfológica, a nuestro juicio, un evidencial ha de constituir un comentario con respecto a una información comunicada, por lo que su estatus informativo ha de ser secundario. Desde este punto de vista, el llamado por J. Authier-Revuz *discours rapporté* en sentido estricto quedaría excluido de la noción de evidencialidad, pues constituye una descripción –o aserción, en términos de Authier-Revuz– de un acto de enunciación y no un comentario acerca de determinado contenido, independientemente de si los encadenamientos sobre estas estructuras versan acerca del sujeto que dice *p* o acerca de *p*¹⁵⁷.

Igualmente, coincidimos con Authier-Revuz en señalar el carácter evidencial de lo que ella denomina *modalisation en discours second* –o modalización de un contenido gracias a la especificación de su relación con otro discurso¹⁵⁸–, dado que la MDS constituye un comentario de tipo evidencial acerca de la información principal del enunciado.

En cuanto a la forma de referir a un acto de enunciación previo, tal y como han puesto de manifiesto Ducrot o Kronning (*vid. supra*), el DR en sentido estricto representa dicho acto de enunciación, ya que se define como la descripción o aserción del mismo; la evidencialidad, por el contrario, puede tanto representar este acto de enunciación como mostrarlo. Veamos la diferencia entre los siguientes ejemplos:

(49) *Esta madrugada, habrían caído veinte bombas sobre un hospital de Damasco.*

(50) *Esta madrugada, han caído veinte bombas sobre un hospital de Damasco, ha dicho la testigo presencial.*

¹⁵⁷ Vid. O. Ducrot (1980a: 43-46), H. Kronning (2005: 305-310). Vid. también § 2.2.1 *supra*.

¹⁵⁸ Como señalan D. Coltier y P. Dendale (2004a: 597), bajo la etiqueta de *modalisation en discours second* se encuentran, además de la noción de evidencialidad ya indicada, otras relativas a la modalidad o al compromiso con la información implicada. Dejamos para el apartado 4 las cuestiones relativas a la relación entre estas nociones.

Según el concepto de evidencialidad adoptado en el presente trabajo, ambos ejemplos serían representativos de la misma, pues especifican la fuente de un contenido discursivo, realizando un comentario acerca del mismo. En el primer caso, el condicional periodístico o epistémico mostraría la existencia de un acto enunciativo del que se hace depender el contenido del ejemplo, en el segundo, dicho acto es representado, aunque sin ser el objeto mismo de la aserción efectuada. Ello permite que se pueda encadenar sobre él:

(49a) *Esta madrugada, habrían caído veinte bombas sobre un hospital de Damasco. # Siempre hay exagerados.*

(50a) *Esta madrugada, han caído veinte bombas sobre un hospital de Damasco, ha dicho la testigo presencial. Siempre hay exagerados.*

Como se ha podido comprobar, los incisos con verbos de lengua presentan la particularidad de representar un acto de enunciación –rasgo propio del DR– y vincular el contenido que constituye el objeto del enunciado a otro discurso –rasgo propio de la MDS o evidencialidad vinculada a otros discursos–. J. Authier-Revuz ha puesto de manifiesto esta peculiar naturaleza de los incisos con verbos de lengua, a los que sitúa a medio camino entre el DR y la MDS, pues neutralizarían la oposición entre ambos conceptos.

3.2.6.2.2. Una de las complicaciones que surge al adoptar este marco teórico es el estatuto de segmentos como *según* en ejemplos como los vistos arriba, cuya consideración difiere notablemente en los distintos trabajos que se han ocupado de ellos, como hemos explicado en el apartado precedente. Así, en términos de J. Authier, no se trataría de un signo de DR sino de MDS y, por tanto, evidencial. Kronning también lo vincula a la MDS, pero lo considera, siguiendo a M. Charolles, un tipo de DR –en concreto, DR *encadré*– excluyéndolo así de la *médiation épistémique* –y, por tanto, de la evidencialidad (*vid. supra*)¹⁵⁹. Desde nuestro punto de vista, *selon* –en español, *según*– realiza un comentario

¹⁵⁹ A este respecto, es reseñable la postura de J. P. Desclés y Z. Guentchéva (2000: § 4.) con respecto a estas estructuras, pues no las incluyen ni dentro del DR ni de la mediación, sino que las consideran, simplemente, exponentes de una aserción realizada desde un punto de vista determinado. A nuestro juicio, esta característica es compatible con su pertenencia a la evidencialidad o mediación, como expondremos en el apartado 4.2.2.3.

de tipo evidencial sobre el contenido que modifica, pues lo vincula a otro discurso, perteneciente a la fuente. Queda, no obstante, por determinar, si se trata de un tipo de construcción a medio camino entre el DR y la MDS, como hemos señalado en el caso de los incisos con verbos de lengua, o si su naturaleza es diferente.

Empezaremos por comprobar si *selon* –al igual que *para*, *en su opinión*, etc.–, representa o no un acto de enunciación. Para ello, nos basaremos en un artículo de D. Coltier (2002), en el que realiza una completa comparación entre este uso de *selon* y las estructuras con verbos de lengua, en especial, el DI, con el objeto, precisamente, de testar las ideas de M. Charolles (1987; 1997) acerca de la equivalencia entre ambas estructuras, retomadas después por H. Kronning (2005). Según Coltier, ambas construcciones presentan similitudes notables. En primer lugar, tanto en *selon X, p* como en *X dice que p*, la modalidad de *p* pertenece al locutor, nunca a *X*. Por ello, ambas imponen la transformación de las oraciones interrogativas originales en declarativas, como ilustran los siguientes ejemplos (2002: 85-86). Así, en (51), la pregunta no se muestra como atribuida a Max, y (52) es claramente incorrecto:

(51) # Selon Max, *est-ce que le président a l'intention de se représenter?* vs. Selon Max, *la question se pose de savoir si le président va se représenter.*

(52) * Max demande *si le président va-t-il se représenter?* vs. Max demande *si le président va se représenter.*

Por la misma razón, tampoco son compatibles con un *p* exclamativo:

(53) * Selon Paul, *magnifique ce tableau!*

(54) * Paul a exclamé que *magnifique ce tableau!*

También los elementos deícticos de *p* pertenecen, en ambas construcciones, al locutor:

(55) * Selon lui_i, je_i *ne partirai pas d'ici* vs. Selon lui_i, je_j *ne partirai pas d'ici.*

(56) * Paul_i dit que *je_i ne partirai pas d'ici* vs. Paul_i dit que *je_j ne partirai pas d'ici*.

Sin embargo, D. Coltier pone de manifiesto importantes diferencias entre ambas construcciones, vinculadas, tal y como especifica esta autora, al hecho de que *selon* no representa un acto de enunciación. Así, esta autora señala que *selon X, p*, frente a las estructuras con verbo de lengua, no puede de ningún modo representar al destinatario del acto de enunciación de origen:

(57) * Selon le garagiste(,) à Jeanne, Paul devrait faire réviser sa voiture.

(58) Le garagiste a dit à Jeanne que Paul devrait faire réviser sa voiture.

Igualmente, *selon X, p*, a diferencia de las estructuras con verbo de lengua, no puede informar acerca de las circunstancias –tiempo, espacio, modo, finalidad, etc.– en las que se ha producido el acto de enunciación original. En el caso en que dichos datos aparezcan codificados en el enunciado, se interpretan como pertenecientes a *p*, como puede observarse en (59) –vs. (60)¹⁶⁰–:

(59) Dans les années 60, selon Jeanne, la vie est absurde.

(60) Dans les années 60, Jeanne dit que / affirme que la vie est absurde.

Por otro lado, la construcción *selon X, p* no puede utilizarse en determinados contextos dialógicos en los que los verbos de lengua, en alguna de las modalidades de DR, son claramente apropiados. Así, en un contexto en el que se pide a un interlocutor la especificación de la actividad que desarrolla *X*, el DI sería adecuado, el DD, un poco más dudoso –aunque, a nuestro juicio, también válido– y *selon X, p*, totalmente imposible:

¹⁶⁰ Tal y como explica D. Coltier (2002: 89-90, n. 20), en una estructura del tipo *selon X, p*, solo sería posible añadir información en forma de aposición si concierne a *X* como hablante. Se trataría de ejemplos como Selon Pierre, arrivé sur les lieux dans les cinq minutes, l'homme à la casquette bleue (...) o Selon le professeur Dupont, spécialiste du cancer du sein, une majorité de femmes ne se fait pas suivre régulièrement, en los que el contenido de la aposición tendría relación con el de *p*, frente a lo que ocurriría, por ejemplo, en Selon le professeur Dupont, spécialiste de linguistique diachronique, une majorité de femmes ne se fait pas suivre régulièrement, más extraño.

(61) – *Mais en fin, que fait Pierre?*

(a) – *J’sais pas. Il raconte / Il explique / Il est en train de dire à Paul que Jeanne est partie.*

(b) – ? *J’sais pas. Il dit (à Paul): Jeanne est partie.*

(c) – * *Selon lui, Jeanne est partie.*

Tras este análisis, concluimos con D. Coltier que *selon X, p* no representa ningún acto de enunciación por parte de *X*, ya que, en palabras de D. Coltier (2002: 92) – inspiradas a su vez en Ducrot (1984)–, “le *L* parle du dit [...]; non du dire”.

Así pues, la estructura con *selon / según* –extensible a otros signos de este paradigma, como *para, en opinión de*, etc.– no presenta ninguna de las dos primeras características del DR o mediación enunciativa según Kronning: ni la entidad mediatizada es un acto de enunciación ni el modo de mediación del mismo es la representación. Sin embargo, como ha puesto de manifiesto este autor, el tipo de modificación que ejerce presenta importantes diferencias con respecto a un recurso más claramente evidencial como es el condicional periodístico o epistémico: aparte de su posible coaparición, su comportamiento diferiría tanto en lo relativo a la representación de adverbios epistémicos procedentes del discurso original como en la especificación de la fuente a la que pertenece el contenido representado (*vid. supra*). ¿Hay alguna base para estas diferencias más allá de las propiamente motivadas por la idiosincrasia de dos signos lingüísticos diferentes?

H. Kronning (2003: 133, n. 4) reflexiona acerca del concepto de evidencialidad en la bibliografía, explicando que, mientras que autores como Anderson (1986) parecen restringir su alcance a la expresión de la *nature de la source*, otros, como P. Dendale y L. Tasmowski (1994b) no parecen excluir de ella la referencia a la *source de savoir*¹⁶¹. Como ejemplos de estas dos subdivisiones de la materia semántica de la evidencialidad, Kronning elige el condicional epistémico –*Le président serait malade*– y la construcción *selon X* –*Selon l’AFP*– respectivamente. A nuestro juicio, he aquí la clave de las diferencias entre estas dos formas de relacionar un contenido discursivo con otro.

Los autores que, dentro del concepto de evidencialidad, diferencian entre la naturaleza de la fuente discursiva y la fuente misma son escasos (*vid. § 3.1 supra*).

¹⁶¹ H. Kronning también menciona esta dicotomía en otros momentos de su artículo, pero sin ahondar sobre ella (2003: 136, 148).

Además de Kronning, Z. Guentchéva (2004: 21), constituye un ejemplo representativo. Esta autora, a partir de su análisis de la bibliografía, considera que bajo el término evidencialidad se engloban nociones vinculadas a dos principios vertebradores diferentes: por un lado estaría la *source de l'information*, que enfrentaría las palabras propias del emisor a las provenientes de otra fuente, entre las que cita el discurso de un tercero, el rumor, los cuentos o los mitos; por otro, tendríamos los *modes d'accès à la connaissance*, directos o indirectos, y entre estos últimos se incluiría el rumor. La remisión a otro discurso parece estar presente, de nuevo, en las dos nociones¹⁶². No obstante, la diferencia entre ambas no está muy clara. Finalmente, F. W. Bermúdez (2005b: 10-15) distingue también entre modo de adquisición de la información –sensorial o cognitivo– y fuente de la información –personal o ajena–. A diferencia de Kronning o Guentchéva, este autor desvincula la remisión a otro discurso del modo de adquisición de la información y la identifica con la especificación de una fuente de información ajena. A continuación, intentaremos arrojar un poco de luz acerca de este asunto.

3.2.6.3. Una propuesta de clasificación de la representación de otro discurso

3.2.6.3.1. En el apartado 3.1 del presente capítulo reflexionábamos acerca de la configuración de la materia semántica evidencial en tres grupos: fuentes de la información, modos de conocimiento y modos de creación. Pues bien, la remisión de un contenido discursivo a otro discurso diferente –o MDS– tiene que ver tanto con el primero como con el segundo de estos grupos.

A nuestro juicio, se han de diferenciar tres actitudes lingüísticas diferentes con respecto a la remisión de un discurso a otro discurso, independientemente de las características propias de cada lengua: por un lado, está la representación de un acto de enunciación o DR, que, como hemos explicado anteriormente, quedaría fuera de la evidencialidad; por otro, estaría la MDS, evidencial, sin representación de un acto de enunciación. En ella se pueden distinguir la atribución de un contenido discursivo a una

¹⁶² Otro modelo clasificatorio lo encontraríamos en el análisis de la lengua kamayura propuesto por L. Seki (2007). Su propuesta no pretende ser general sino describir los mecanismos mediante los cuales esta lengua expresa evidencialidad, pero nos permite reflexionar acerca del estatus del discurso referido dentro de esta noción semántica. Así, en kamayura, la evidencialidad se articularía en torno a dos ejes: expresión de la fuente de información, que puede ser el hablante u otra persona –*propos rapporté*–, y expresión del modo de acceso a la información, entre los cuales no se incluye el discurso referido.

fuente (fuente de la información) y la expresión de que una determinada información ha sido conocida gracias otro discurso o “discurso referido” (modo de conocimiento). A medio camino entre DR y MDS estarían los incisos con verbos de lengua, también evidenciales (*vid.* §§ 2.2.1 y 3.2.6.2.1 *supra*). El siguiente cuadro refleja esta clasificación¹⁶³:

<u>REPRESENTACIÓN DE OTRO DISCURSO (RDA)</u>		
REPRESENTACIÓN DE UN ACTO DE ENUNCIACIÓN (DR)	EVIDENCIALIDAD POR REMISIÓN A OTRO DISCURSO (MDS)	
	MODO DE CONOCIMIENTO DISCURSO REFERIDO	FUENTE DE INFORMACIÓN ATRIBUCIÓN DE UN CONTENIDO DISCURSIVO
INCISOS CON VERBOS DE LENGUA		

Así pues, la evidencialidad vinculada a la remisión a otro discurso, de acuerdo con nuestro cuadro, estaría subdividida en dos grandes grupos, la atribución de un contenido discursivo y el discurso referido. El primero se correspondería con la especificación de la fuente de la información comunicada, y el segundo, con la especificación de uno de los posibles modos de conocimiento de dicha información. Los segmentos *selon X*, *p* y el condicional epistémico o periodístico serían ejemplos de uno y otro fenómeno respectivamente (*vid.* H. Kronning 2003: 133, n. 4). Son dos tipos de modificación evidencial claramente diferentes, que tienen en común el hecho de vincular un contenido discursivo a otro discurso. La línea divisoria entre ambos es, a nuestro juicio, más amplia de lo que pudiera parecer en un principio. La inclusión de una u otra información en el discurso implica unas características lingüísticas determinadas que, en principio, no

¹⁶³ Incluimos entre paréntesis, junto con nuestra propia terminología, la utilizada por J. Authier-Revuz, en el formato de siglas (cf. *supra*, n. 142).

serían propias de una lengua en concreto, ya que se derivan del propio fenómeno lingüístico. A continuación, intentaremos describir algunas de ellas.

3.2.6.3.2. La atribución de un contenido discursivo a una fuente *X* presenta, a nuestro juicio, las siguientes características diferenciadoras:

–A) no comunica –o, más bien, no tiene por qué comunicar– nada acerca del modo en que el hablante ha conocido *p* ni la atribución de *p* a *X*, como demuestra el hecho de que a este tipo de secuencias se le puedan añadir diferentes encadenamientos acerca de cómo ha sido conocido su contenido:

(62) Para Ana, *la vida no merece la pena*, me lo dijo ayer / lo he oído decir / lo deduzco de su comportamiento.

Como puede comprobarse en el ejemplo (62), *X* no tiene por qué ser obligatoriamente quien informe al hablante del contenido de *p*, lo que implica que este tipo de construcciones no lo presenta como el informante.

–B) no se presupone la existencia de un acto de enunciación previo por parte de *X*, es decir, aquello que se le atribuye a *X* es el contenido de un discurso enunciable pero no necesariamente enunciado por su parte, como puede verse en los ejemplos (63) y (64):

(63) – ¿Cuántas personas crees que habrá habido en la manifestación?

– Según la Administración, *cuatro gatos*, ya lo verás.

(62a) Para Ana, *la vida no merece la pena*. No lo dice pero estoy segura de que lo piensa.

En ambos casos, los encadenamientos manifiestan que no se ha producido un acto de enunciación previo de *p* por parte de *X*. Igualmente, el siguiente ejemplo, inspirado en D. Coltier (2002: 93), incluye un encadenamiento que explicita que *p* se ha enunciado. El hecho de que sea válido –frente a lo que ocurre, por ejemplo, con las estructuras de DR– es un argumento más a favor de que, mediante lo que hemos llamado “atribución de un

contenido discursivo”, no se presupone la existencia de un acto de enunciación de *p* por parte de *X*¹⁶⁴.

(62b) Para Ana, *la vida no merece la pena y, de hecho, lo dice*.

(64) * Ana dice que *la vida no merece la pena y, de hecho, lo dice*.

Concluimos, por tanto, que, mediante este fenómeno lingüístico, ni *p* es presentado como producto de una enunciación ni *X* como un hablante¹⁶⁵.

¹⁶⁴ El hecho de que la atribución de un contenido discursivo no presuponga otro acto de enunciación de ese contenido no sería un argumento para excluir este fenómeno de la RDA. En primer lugar, remite a otro discurso, el de la fuente de dicho contenido: que no haya sido efectivamente pronunciado por esta no invalida su carácter de discurso, dado que, generalmente, en la bibliografía actual, los pensamientos se consideran discursos internos (*vid.* H. Kronning, 2002: 570, n.18; 2005: 304, n. 17; A. Aikhenvald, 2006: 138). En segundo lugar, el DR en sentido estricto, cuyo estatus como RDA parece fuera de dudas, si bien hace referencia a un acto de enunciación, no presupone su existencia, ya que dicho acto puede, por ejemplo, ser futuro –*Ana dirá que p*– o estar negado –*Ana no dijo que p* (*vid.* D. Coltier 2002: 84-85; J. Authier-Revuz, 1992: 40; H. Kronning, 2005: 299-300, n. 6).

¹⁶⁵ En la bibliografía sobre el francés, algunos autores consideran que los usos de *selon* análogos a estos de *selon* que estamos comentando en el presente trabajo son *enunciativos*, es decir, señalan la existencia de un *emprunt* y, por tanto, presuponen un acto de enunciación previo. *Pour*, por el contrario, no es considerado un indicador de *emprunt*, ya que puede transmitir pensamientos. Así, M. Charolles (1987: 254) compara el comportamiento de *pour*, *selon* y las estructuras con verbos de lengua utilizando ejemplos similares a (62a). El primero sería aceptable en un contexto como “*Pour R. Barre, la cohabitation est un échec. Mais il se garde bien de le dire*”. El segundo, por el contrario, sería inaceptable, comportamiento que compartiría con las estructuras con verbos de lengua: “**Selon R. Barre, la cohabitation est un échec. Mais il se garde bien de le dire*”; “**R. Barre dit que la cohabitation est un échec. Mais il se garde bien de le dire*”. Esto demostraría, para Charolles, la equivalencia entre estas dos últimas construcciones (*vid. supra*). G. Schrepfer-André (2004a: 581-582), por su parte, sostiene también, a partir de ejemplos muy similares a los de Charolles, el valor mediativo de *emprunt* de *selon* y *d’après* frente al de atribución de un punto de vista –pensamientos o discurso– de *pour*. Por otro lado, en línea con estas ideas, M. Charolles (1987: 253-254) señala que *selon* exige un sintagma nominal con referencia directa o indirecta a un ser capaz de producir lenguaje, y *pour* no, de ahí la diferente aceptabilidad de los ejemplos “**Selon un chat, toutes les souris ne se ressemblent pas*” y “*Pour un chat, toutes les souris ne se ressemblent pas*”. También C. Marque-Pucheu (1999: 104-105) considera que *selon*, en estos usos, explicita una fuente que “prend la forme de locuteurs introduits dans le discours (...)”. De ahí que sean posibles ejemplos en los que *selon* aparece con nominalizaciones de verbos de lengua, como “*Selon le dire / conclusions / jugement / révélation / aveux / prévisions / indications des experts, la situation est critique*”.

Sin embargo, D. Coltier (2002: 93-94) a partir de las diferencias de aceptabilidad entre ejemplos similares a (62b) y (64) –“*Selon R. Barre, la cohabitation est un échec. (Et) d’ailleurs, il le dit*” vs. “**R. Barre dit que la cohabitation est un échec. (Et) d’ailleurs, il le dit*”– defiende que *selon*, en sus usos como MDS, no implica necesariamente la existencia de un acto de enunciación previo de *p*. No obstante, señala que el encadenamiento propuesto para los ejemplos precedentes no es siempre posible, como ocurre en “?? *Selon ma concierge, Pierre habite Paris. (Et) d’ailleurs, elle le dit*”. Esta autora considera que estas disimilitudes son propias de los distintos *cas de figures* existentes dentro de un valor común de origen de *selon*, casos entre los que se encuentran tanto los exponentes de la MDS –que, según Coltier, pueden implicar un *emprunt* o no–, como otros que conllevan una inferencia de *p* por parte del hablante a partir del

–C) la atribución de *p* a *X* ha de estar representada y no mostrada para que podamos hablar de tal atribución. Por ello, se ha de poder encadenar sobre ella:

(65) Según Ana, *la vida no merece la pena*. ¿Por qué será tan depresiva?

–D) es posible atribuir *p* a un *X* que haga referencia a la primera persona, tanto del singular como del plural¹⁶⁶:

(66) Para mí, *la vida no merece la pena*.

(67) En nuestra opinión, *la vida no merece la pena*.

–E) la atribución de un contenido discursivo es un fenómeno lingüístico susceptible de recursividad, es decir, en un mismo enunciado podemos encontrar diversos evidenciales de este tipo siempre que entre ellos exista una relación jerárquica, como en (62c):

dato expresado en *X* –por ejemplo, “Selon les empreintes, *la mort remonte à 2 jours*” – (vid. también D. Coltier y P. Dendale, 2004a; n. 146 del presente trabajo. Este valor inferencial de *selon* también ha sido señalado por C. Marque-Pucheu, 1999, y G. Schrepfer-André, 2004a).

Sin negar la validez y el interés de esta explicación unitaria aportada por D. Coltier, consideramos, a tenor de las pruebas expuestas, que los usos de *selon* como MDS –al igual que sucede con *pour* u otros signos que expresan lo que hemos llamado “atribución de un contenido discursivo”–, en ningún caso presentan *p* como el producto de un acto enunciativo anterior, conclusiones que, a nuestro juicio, parecen extrapolables a las correspondientes unidades de la lengua española. Así, si bien es cierto que a determinados ejemplos de *selon* / *según* es difícil añadirles un segmento como *et d’ailleurs, elle le dit* / *y de hecho lo dice* –“?? Selon ma concierge, *Pierre habite Paris*. (*Et d’ailleurs, elle le dit* / ?? Según la portera, *Pedro vive en París*, *y de hecho ella lo dice*”–, esto se debe a que la relación semántico-referencial entre *X* y *p* hace suponer la existencia de un acto enunciativo por parte de *X*, pues difícilmente se podría llegar a postular *selon* / *según* *X*, *p* sin la existencia de dicho acto. Además, esta misma dificultad la encontramos, con *pour* *X*, *p*, estructura que, según la bibliografía (vid. *supra*), no implica necesariamente un acto enunciativo: “?? Pour ma concierge, *Pierre habite Paris*. (*Et d’ailleurs, elle le dit*. El comportamiento de *para* en este contexto es análogo: ?? Para mi portera, *Pedro vive en París*, *y de hecho ella lo dice*”. La causa de las diferencias entre los ejemplos con *selon* / *según* y con *pour* / *para* señaladas en la bibliografía (vid. *supra*) radica, quizás, en que los primeros, a diferencia de los segundos, imponen requisitos de enunciabilidad potencial a las secuencias a las que modifican. Dejamos para otra ocasión un estudio más profundo de estos signos.

¹⁶⁶ Cfr., no obstante, J. Authier-Revuz (2004: 42-43) parece excluir este tipo de construcciones de la MDS o *modalisation par discours autre*, ya que considera que la MDS “s’oppose aux formes du type *selon moi, d’après moi* (...) par le trait «discours autre»”. A nuestro juicio, esta exclusión nos parece excesivamente rigurosa, dado que esta misma autora incluye dentro de otras formas de la RDA, como el DR en sentido estricto, la representación de discursos pertenecientes al yo. Por otro lado, las construcciones con *selon moi, pour moi*, etc., si bien es cierto que no representan el discurso *de otro*, sí hacen referencia a un discurso *otro*, en el sentido de que vinculan *p* a un discurso interno del hablante.

(62c) Según Juan, [para Ana, *la vida no merece la pena*]

Mientras que el contenido discursivo *la vida no merece la pena* es atribuido a Ana, el contenido discursivo *para Ana, la vida no merece la pena*, es atribuido a Juan. Esta secuencia podría seguir incrementándose sin más límites que los impuestos por las necesidades de relevancia propias de la comunicación:

(62d) **En opinión de Luis**, (según Juan, [para Ana, *la vida no merece la pena*])

3.2.6.3.3. El discurso referido, por su parte, consiste en la especificación de que el contenido que se comunica se sabe gracias al discurso de otra persona –y no gracias a la percepción sensorial o intuitiva o a la realización de una inferencia–. A nivel semántico, hay una diferencia notable entre este tipo de información y la atribución de un contenido discursivo a una fuente. Analicemos, pues, cuáles son las características que presenta el discurso referido con respecto a los aspectos que hemos visto ya para la atribución. Para su ejemplificación, utilizaremos el condicional periodístico o epistémico:

–A) se presupone de manera necesaria la existencia de un acto de enunciación previo al del hablante que utiliza un signo evidencial de discurso referido. ¿Cómo si no se puede conocer un determinado contenido gracias a un discurso? Esto se pone de manifiesto en la incompatibilidad entre las secuencias modificadas por estos signos y los encadenamientos que especifican un modo cognoscitivo diferente del contenido –como en (49a)–, y los que pretenden añadir como dato novedoso que dicho contenido se ha sabido gracias a otro discurso –(50)–:

(49a) *Esta madrugada, habrían caído veinte bombas sobre un hospital de Damasco, # lo he visto / lo he deducido.*

(50) *Ana habría estado enferma durante años, # y de hecho me lo han dicho.*

–B) de la característica anterior se deriva la presuposición de la existencia de un hablante del discurso de origen –el informante o locutor fuente (LS) en términos de H. Kronning¹⁶⁷. No obstante, este no tiene por qué estar representado en el discurso sino solo mostrado¹⁶⁸: la función de estos signos evidenciales es especificar que aquello que se dice se sabe gracias al discurso de otro, siendo la identidad de ese otro, en ocasiones, irrelevante.

(49) *Esta madrugada, habrían caído veinte bombas sobre un hospital de Damasco.*

(49b) *Esta madrugada, según un periodista sirio, habrían caído veinte bombas sobre un hospital de Damasco.*

En este último ejemplo, el segmento introducido por *según* no tendría como función la atribución de un contenido discursivo al sintagma nominal que rige sino la especificación del locutor fuente o informante que subyace al uso del CE¹⁶⁹.

–C) la remisión al acto de enunciación original puede estar simplemente mostrada, no representada, en cuyo caso es imposible encadenar sobre ella:

(49c) *Esta madrugada, habrían caído veinte bombas sobre un hospital de Damasco. # Siempre hay exagerados.*

No obstante, si el informante o incluso el acto de enunciación están representados, sí es posible encadenar sobre esta información. En los siguientes ejemplos, esta está representada en el contexto, a modo de glosa explicativa:

¹⁶⁷ En los casos canónicos, el autor original del discurso al que remite el signo evidencial y el informante o persona gracias a la cual el hablante conoce dicho discurso coincidirían, pero no necesariamente ha de ser así. *Vid.* caps. II y III, § 3.3.2.2 (en ambos casos).

¹⁶⁸ *Vid.* I. Mushin (2001: 72).

¹⁶⁹ Con respecto a la ambigüedad interpretativa de este tipo de ejemplos, *vid.* H. Kronning (2005: 309-310) y M. Charolles (1987: 252-253), como hemos señalado ya en § 3.2.6.1.4, n. 156. En los capítulos II y III del presente trabajo, analizaremos en detalle ejemplos similares, correspondientes a las partículas evidenciales que son objeto de nuestro estudio.

(49d) *Esta madrugada, según un periodista sirio, habrían caído veinte bombas sobre un hospital de Damasco. Los medios sirios cada vez informan más acerca de lo que está sucediendo.*

(49e) *Esta madrugada, según ha dicho la testigo presencial, habrían caído veinte bombas sobre un hospital de Damasco. Siempre hay exagerados.*

–D) el locutor fuente o informante normalmente no está referido por la primera persona gramatical, ya sea del singular o del plural. La razón es obvia: el hablante no puede conocer aquello que comunica gracias al discurso de una tercera persona y referirse a ella mediante signos que remiten a la primera. Dicho de otro modo, marcar *p* como conocido gracias a otros y especificar que uno mismo es esos otros o forma parte de ellos es totalmente contradictorio. Por ello, en ejemplos como (49f) y (50a), el condicional epistémico se interpreta como inferencial y no de *emprunt*¹⁷⁰:

(49f) *En nuestra opinión, esta madrugada habrían caído veinte bombas sobre un hospital de Damasco.*

(50a) *A mi juicio, Ana habría estado enferma durante años.*

En otros contextos, este tipo de ejemplos actualizaría un efecto pragmático de falta de consciencia: el hablante conoce cierta información gracias a su propio discurso, discurso del cual ha dejado de ser consciente, al menos durante un determinado lapso de tiempo. Es lo que ocurre en (68):

(68) *No recuerdo nada de aquella noche. No obstante, he visto el vídeo, y gracias a la grabación he descubierto que, de acuerdo con mi testimonio, los explosivos estarían escondidos en un sótano de la ciudad.*

–E) finalmente, dos evidenciales que expresan discurso referido no pueden organizarse entre sí de forma recursiva. Veamos los siguientes ejemplos:

¹⁷⁰ Vid. n. 146 con respecto a este uso del condicional.

(50b) [*Ana* (según Juan) habría estado *enferma durante años*], dicen.

La única interpretación posible de (50b) es la atribución del contenido original con CE *Ana habría estado enferma durante años* a Juan, atribución conocida gracias al discurso de otros (*vid. supra*). Por el contrario, no es posible pensar que el CE es responsabilidad del hablante, utilizado por él para mostrar que ha conocido el contenido “*Ana ha estado enferma durante años*” por medio de Juan y todo ello por medio de otros, porque ello supondría afirmar que dicho contenido se ha conocido gracias a dos informantes distintos –de forma excluyente, no complementaria–: si se sabe del contenido del discurso de Juan gracias a otros, ¿cómo se sabe entonces dicho contenido gracias a Juan?

No obstante, se puede expresar un contenido tal si el hablante manifiesta su falta de consciencia con respecto a cómo ha conocido la información primera, algo posible mediante la utilización de incisos con verbos de lengua (*vid. supra* para su relación con la evidencialidad), como sucede en el ejemplo (69):

(69) [*Ana estuvo enferma durante años*, lo supe por Juan,] hoy me lo ha recordado Lola.

Así pues, la marcación evidencial que remite a otro discurso –o MDS– estaría, a nuestro juicio, subdividida en dos tipos, la atribución de un contenido del discurso y el discurso referido. Como ya hemos explicado, el primero se correspondería con la especificación de una fuente de la información comunicada, y el segundo, con la especificación de uno de los modos de conocimiento de dicha información. Si bien son dos formas notablemente diferentes de vincular un contenido discursivo a otro discurso, existe un tipo de estructuras que parecen neutralizar, en cierto modo, esta distinción. Se trata de los incisos con verbos de lengua –acerca de los cuales ya hemos señalado anteriormente, siguiendo a J. Authier-Revuz, que neutralizan también la oposición DR / MDS–. Veamos un ejemplo como (70),

(70) *Esta madrugada han caído veinte bombas sobre un hospital de Damasco*,
(lo) ha dicho la testigo presencial.

el inciso comunica, por un lado, que el hablante ha conocido *p* porque lo ha dicho la testigo presencial, y, por otro, atribuye *p* a la testigo presencial^{171,172}.

Una vez explicada la articulación del campo de la RDA, en especial, lo relativo a la evidencialidad, nos ocuparemos, en el siguiente apartado, de la caracterización del discurso referido, último de los modos de conocimiento señalado en nuestro esquema introductorio.

3.2.6.4. Valores del discurso referido como modo de conocimiento: breve revisión de algunos estudios evidencialistas relevantes

El discurso referido, tal y como lo hemos definido en el presente trabajo, constituiría un modo de conocimiento de la realidad, al igual que la percepción, la intuición o la inferencia. Este modo de conocimiento está ligado a la capacidad de comunicación lingüística, propia de los seres humanos, pues consiste principalmente en un acto de comunicación verbal gracias al cual una persona conoce un determinado evento. No obstante, si bien no nos centraremos en ellos, también consideraremos conocidos mediante discurso referido los mensajes no verbales –o no solo verbales–, codificados en códigos conformados por gestos, números, colores, etc. (*vid.* § 3.2.8.7 *infra*).

En la bibliografía podemos encontrar distintas propuestas que clasifican el discurso referido como valor evidencial en varios subtipos. Estas propuestas son especialmente frecuentes en los estudios tipológicos, que, en general, al hablar de las fuentes evidenciales no personales, parecen hacer referencia a este modo de conocimiento y no a la atribución de un contenido discursivo¹⁷³. Analizaremos, a continuación, algunas de las más relevantes, con el objeto de dilucidar qué criterios están en la base de las mismas.

3.2.6.4.1. En primer lugar, hablaremos de T. Willett (1988: 57). En su clasificación de los valores evidenciales, ya recogida en § 3.2.5.1.1, el discurso referido

¹⁷¹ Cfr. Z. Guentchéva (2004: 27).

¹⁷² El siguiente ejemplo, formado por *según* y un verbo de lengua, parece presentar características similares: “Según dice la testigo presencial, *esta madrugada han caído veinte bombas sobre un hospital de Damasco*”. Dejamos para otra ocasión el estudio, sin duda interesante y complejo, de este tipo de estructuras.

¹⁷³ Cfr., no obstante, el análisis de L. Seki con respecto al kamayura (*vid.* n. 162).

se subdivide en tres subtipos: *second-hand*, *third-hand*, a los que engloba bajo el término *hearsay*, y *folklore*. Veamos los ejemplos que aporta de la lengua tepehuan del sureste (*loc. cit.*: 68)¹⁷⁴:

(71) Ejemplo de evidencial reportativo de segunda mano:

Bai' sap šihiim
'Come here (he said)'

(72) Ejemplo de evidencial reportativo de segunda mano usado en contexto de folclore:

Ma'n mupai' sap kioka' gu ma'nkam
'(It's told that) a man once lived in those parts'

(73) Ejemplo de evidencial reportativo de tercera mano:

Pai' na sak pui' titi' Jaarašča'm
'There where it's called Crab Place'

Las denominaciones de los términos de la oposición en el interior de *hearsay* hacen pensar en una diferencia en el modo en que el informante ha conocido aquello que comunica al hablante –acceso directo al evento (*second-hand*) vs. acceso indirecto, especialmente a través de otro informante (*third-hand*)–. No obstante, las glosas utilizadas por T. Willett en los ejemplos parecen indicar también un contraste entre informante individual y múltiple: *he said* vs. *it's told that* / *it's called*

Por otro lado, la calificación de folclore, si bien guarda relación con los parámetros expuestos, pues se trata de un tipo de información transmitida lingüísticamente de generación en generación, especifica, además, la naturaleza tipológica del mensaje comunicado.

¹⁷⁴ Entre las lenguas comentadas por T. Willett, la única que posee un evidencial diferenciado para el folclore –en concreto, para la mitología–, es el papago: -d. Sin embargo, T. Willett (1988: 69) señala que no dispone de un ejemplo del mismo.

3.2.6.4.2. V. A. Plungian (2001: 352), por su parte, utiliza el término *quotatives* para hacer referencia al discurso referido y habla de distinciones adicionales en el seno del mismo, que podrían ser o no pertinentes en función de la lengua o del recurso lingüístico concreto del que se trate: autor conocido vs. autor no conocido o no definido vs. tradición o saber común, donde ningún autor personal es invocado¹⁷⁵.

Para este autor, el criterio clave parece ser la identidad del informante, reconocida o no por el hablante o simplemente irrelevante en el caso de la tradición o saber común. Esta última subdivisión añade, además, un tipo de calificación tipológica al mensaje comunicado –al igual que hemos señalado a propósito del *folklore* de Willett¹⁷⁶–.

3.2.6.4.3. A. Aikhenvald (2006: 367) también tiene en cuenta la identidad del informante para su propuesta clasificatoria de este valor evidencial, pero pone el acento en su representación lingüística. Así, diferencia *hearsay* –sin referencia a dicho informante– de *quotative* –con especificación del informante–. Ambos casos son representados respectivamente por los ejemplos (74) y (75), pertenecientes a la lengua cora:

(74) Ejemplo de *hearsay*:

Ayáa pá nú'u tyú-hu'-rí h
'This is, they say, what took place'

(75) Ejemplo de *quotative* (marcado, igualmente, con la partícula de *hearsay*)

Y-én peh yée wa-híhwa m^wáa, yáa pú núu hí t'í-r-aa-ta-hée
"From right up on top here, you will call out loud and clear", that is what she
called on him to do'

Igualmente, A. Aikhenvald (2006: § 5.4) señala de forma subsidiaria la posibilidad de que los evidenciales reportativos distingan entre información de segunda o de tercera

¹⁷⁵ W. Plungian no aporta ejemplos de esta distinción.

¹⁷⁶ G. Lazard (2001: 365), en su comentario acerca de la clasificación de V. A. Plungian, propone que la tradición o saber común constituye un valor evidencial por sí mismo, de forma independiente al discurso referido, debido a que atañe a conocimiento "ya sabido", normalmente compartido por hablante y oyente, y a que numerosas lenguas –con evidencialidad gramaticalizada– disponen de un evidencial especializado para su expresión.

mano. Entre sus ejemplos cita algunas variedades del portugués hablado en el noroeste de la Amazonia, en las que la partícula *dizque* puede ser repetida varias veces para expresar esta información –forma que está también presente en el español americano, al que no cita esta autora¹⁷⁷–.

3.2.6.4.4. Finalmente, Z. Guentchéva (2011: 126)¹⁷⁸ distingue entre información proveniente de un tercero, *oui-dire* y narración, incluyendo en esta última cuentos, mitos, etc¹⁷⁹.

Las distinciones propuestas por Z. Guentchéva conjugarían también varios criterios, como son la distancia del hablante con respecto al evento comunicado, la especificación del informante, su naturaleza individual o múltiple y, en lo referente a la narración, el tipo de mensaje comunicado y su consideración social dentro de una comunidad.

Así pues, las distintas clasificaciones presentes en la bibliografía hacen uso de una pluralidad de criterios considerable¹⁸⁰. A continuación revisaremos la pertinencia de dichos criterios e intentaremos ofrecer nuestra propia propuesta.

3.2.6.5. Aspectos problemáticos de las principales clasificaciones del discurso referido propuestas en los estudios evidencialistas y presentación de una propuesta propia

Las clasificaciones expuestas en el apartado precedente hacen uso tanto de criterios lingüísticos como extralingüísticos (en el sentido de que remiten a factores o a conceptos externos al lenguaje). Siguiendo con la tónica de este trabajo, nosotros nos basaremos en estos últimos para determinar las distintas posibilidades que ofrece el

¹⁷⁷ En su caracterización de la complejidad semántica de los evidenciales reportativos, A. Aikhenvald (2006: § 5.4.) tiene en cuenta también la posibilidad de que estos expresen o no matices epistémicos. El término *dizque* es, como se sabe, muy común en el español de América, con valor semejante (cf. *DRAE* 2014, s. *ea v.*, donde se le designa como adverbio, con el significado de ‘Al parecer, presuntamente’).

¹⁷⁸ *Vid.* también Z. Guentchéva (1996: 11; 2004: 21).

¹⁷⁹ Esta autora no ofrece ejemplos específicos para los distintos valores que señala dentro del discurso referido.

¹⁸⁰ Las clasificaciones expuestas en este apartado han sido recogidas por otros estudiosos de la evidencialidad, como por ejemplo P. Dendale & L. Tasmowski (2001b: 343), quienes recogen la clasificación de T. Willett, M. Marcos Sánchez (2004: 1861), que se inspira tanto en Willett como en V. A. Plungian o M. González Vázquez (2006: 36), que se basa en la propuesta por A. Aikhenvald (2006).

discurso referido como modo de conocimiento, en un intento de articular este concepto, que es universal, de forma independiente de las lenguas naturales.

Desde este punto de vista, se ha de tener en cuenta que el discurso referido, como modo de conocimiento, consiste en un acto de comunicación gracias al cual el hablante – del posterior enunciado con el signo evidencial correspondiente– conoce una determinada información. En dicho acto están presentes, por tanto, los elementos de la comunicación señalados por R. Jakobson (1960): emisor –al que hemos denominado informante–, receptor –persona que es informada y posterior hablante del enunciado que incluye el signo evidencial–, mensaje, código, canal y referente. La descripción de estos elementos constituiría la caracterización extralingüística de este modo de conocimiento. Sin ánimo de ser exhaustivos en este intento, señalaremos, a continuación, aquellos aspectos que, desde el punto de vista de la configuración del discurso referido como un valor evidencial, parecen ser más relevantes:

–A) relación del informante y la persona informada desde un punto de vista enunciativo:

- pueden ser interlocutores o no, si el segundo ha escuchado hablar al primero en una conversación a la que él es ajeno;
- la persona informada puede ser la única que acceda a la información mediante esta vía o compartir esta posibilidad con otros;
- el informante puede ser individual, colectivo o múltiple –si la persona informada conoce un determinado evento gracias a los distintos actos de enunciación realizados por distintos informantes, los cuales pueden aportar información redundante o complementaria–.

–B) relación del informante y la persona informada desde un punto de vista sociocultural:

- pueden conocerse mutuamente en distintos grados, o bien únicamente el informante puede ser conocido, reconocido o desconocido por la persona que es informada –y viceversa–.
- puede darse entre ellos una relación de igualdad o de desigualdad en función de su situación sociocultural.

–C) relación con el evento del que se trata:

- por parte del informante, que ha podido acceder a la información que transmite mediante cualquier vía cognoscitiva¹⁸¹. En el caso de que haya accedido a la misma gracias a otro informante, se produciría un tipo de recursividad cognoscitiva que podría dar lugar a una suerte de *mise en abîme*^{182,183}.
- por parte de la persona informada, que puede presentar diversos grados de cercanía o distancia “epistemológica” con respecto a aquello que comunica.

–D) tipo de mensaje comunicado.

–E) código en el que se codifica el mensaje.

En nuestra opinión, dada la naturaleza de este modo de conocimiento y los múltiples factores relacionados con el mismo, la realización de una taxonomía cerrada es una labor complicada, pues resulta difícilmente exhaustiva y difícilmente fundamentable en criterios homogéneos. Por ello, proponemos la utilización de los rasgos enumerados para la descripción de un recurso lingüístico evidencial, un paradigma de elementos evidenciales o la evidencialidad referida de una lengua en su conjunto.

Mención especial merecen aquellos casos en los que el uso de un evidencial de discurso referido conlleva cierta información acerca del tipo de mensaje que se está comunicando. Como ya hemos explicado, la bibliografía especializada hace referencia a casos como el rumor, el mito, el relato histórico o el cuento, los cuales tienen en común, aparte de su condición de verbales, rasgos como el de informante múltiple e inespecífico –cuya identidad es irrelevante– o especialmente autorizado –por ejemplo, un chamán¹⁸⁴–

¹⁸¹ Vid. para este último rasgo P. Dendale y L. Tasmowski (1994b: 5). Algunas lenguas parecen haber gramaticalizado la expresión de esta información. Vid. Z. Guentchéva (2004: 17) con respecto a los dialectos tibetanos.

¹⁸² Este fenómeno también parece estar gramaticalizado en algunas lenguas. Así, A. Aikhenvald (2006: 179), en algunas variedades del portugués hablado en el noroeste de la Amazonia, la partícula *dizque* puede ser repetida varias veces para indicar el grado de *hearsay* existente (vid. § 3.2.6.4.3). Cf. lo indicado en la n. 177 sobre el término *dizque* en español de América.

¹⁸³ En estos casos de recursividad, la figura del autor original del discurso del que procede el contenido modificado evidencialmente puede ser puesta de relieve, frente a la del informante, mero transmisor de la información. Vid. la nota 166 del presente trabajo.

¹⁸⁴ Vid. J. P. Desclés y Z. Guentchéva (2000: 98).

énfasis en la distancia temporal con el evento del que se trata¹⁸⁵ o amplia difusión del mismo dentro de una comunidad¹⁸⁶.

No obstante, se debe tener en cuenta que estos valores son, tan solo, una mínima parte de las posibilidades existentes de cualificación de un mensaje y que cualquier tipo de mensaje puede ser conocido gracias al discurso de otro. La especial atención que la bibliografía les ha prestado se debe a que la mayoría de las clasificaciones del discurso referido como valor evidencial están basadas en estudios tipológicos, cuyo objeto de estudio suelen ser lenguas “exóticas” con evidencialidad gramaticalizada, y dichas lenguas son propias de culturas con una importante tradición literaria oral, de la que los mitos, relatos históricos o cuentos tradicionales forman una parte fundamental. Por ello, poseen recursos evidenciales específicos para ellos.

Finalmente, cabe preguntarse si, cuando mediante un evidencial se está haciendo alusión a un mito, un cuento o, incluso, un rumor, estamos ante un caso de discurso referido –modo de conocimiento– en el que se aporta información con respecto al tipo de texto de que se trata o estamos, más bien, ante la atribución de un contenido discursivo a una fuente de información no humana (*vid.* §§ 3.4.2.2 y 3.4.3.6 *infra*), aspecto este totalmente dependiente de la idiosincrasia del elemento lingüístico en cuestión o de la lengua a la que pertenece¹⁸⁷.

¹⁸⁵ B. Franchetto (2007: 179) explica con respecto a la lengua *kuikuro* que, mientras que los relatos históricos son fruto de una larga cadena de narradores, de la cual solo el primero ha sido testigo, esto no ocurre en el caso de los mitos, pues son relativos a los orígenes cosmogónicos y a seres sobrenaturales. Tampoco en el caso de los cuentos u otros textos ficcionales habría un narrador primero que haya sido testigo del evento comunicado, pues son textos independientes de la realidad.

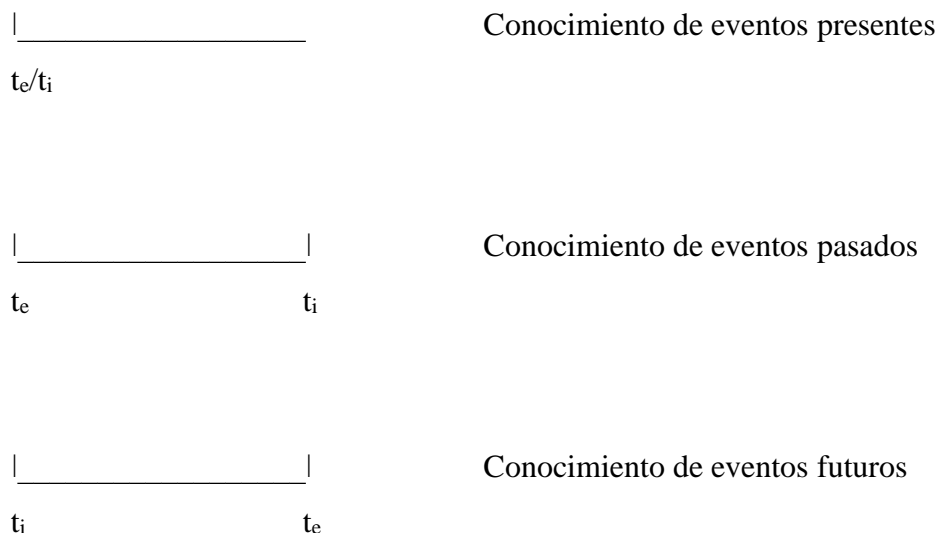
¹⁸⁶ Estos rasgos conllevan consideraciones epistémicas diferentes en función del tipo de mensaje del que se trata: mientras que en el rumor suelen implicar dudosa veracidad, en el relato histórico, el mito o el cuento son interpretados como consecuencia de su amplia aceptación dentro de la comunidad a la que pertenecen (*vid.* F. W. Bermúdez, 2005b: 16-17) –ya sea aceptación de su veracidad, como en el caso del relato histórico e incluso del mito, ya sea únicamente de su mero conocimiento, como en el del cuento u otro tipo de texto de ficción–.

¹⁸⁷ Z. Guentchéva (2011: 137) afirma que ni *oui-dire* ni narración implican necesariamente un acto de enunciación, ya que pueden ser constructos mentales o saberes compartidos respectivamente. Sin embargo, a nuestro juicio, si lo que se está marcando evidencialmente es que un determinado contenido –un rumor o una narración– se ha conocido gracias al discurso de otros, dicho contenido ha tenido que ser enunciado. Por el contrario, la atribución de un contenido discursivo a una fuente está libre de este requerimiento, como ya hemos explicado (*vid.* § 3.2.6.3.2).

3.2.6.6. Análisis de la temporalidad implicada en el discurso referido

El discurso referido es, en cierto modo, un modo de conocimiento “doble”, pues implica, como mínimo, a dos sujetos cognoscitivos, el informante y la persona informada, posterior hablante del enunciado con el signo evidencial correspondiente. Esto hace que se establezca una red de relaciones temporales que implica el tiempo en el que el evento se produce (t_e), el tiempo en el que dicho evento es conocido por el informante (t_r) y el tiempo en que el hablante conoce el evento gracias al informante (t_i)¹⁸⁸. A continuación explicaremos los principales rasgos de estas relaciones temporales.

En primer lugar, señalaremos que el discurso referido, al igual que sucedía con la inferencia o la intuición, y a diferencia de lo que sucede mediante la percepción sensorial, no requiere de coincidencia temporal entre el momento en el que se produce el evento (t_e) y el acceso cognoscitivo al mismo (t_i). Esto le permite al sujeto cognoscitivo aprehender, además de los eventos presentes (conocidos en t_i), otros sucedidos en el pasado e incluso puede predecir eventos futuros:



¹⁸⁸ Para esta explicación, haremos abstracción de la posibilidad de que este informante sea múltiple, así como del modo en que ha conocido el evento —que puede implicar, a su vez, a otro informante, y así sucesivamente (*vid. supra*)—. De nuevo contamos con una abreviatura inédita: t_r , que representa el tiempo en el que el informante conoce el evento del que informa.

Entre el tiempo del conocimiento del evento por parte del informante (t_r) y el del conocimiento por parte del hablante (t_i) ha de existir siempre un lapso temporal, que puede ir de muy breve a muy extenso, como muestran los siguientes gráficos:

_____	El hablante conoce el evento de forma no simultánea a su informante
t_r t_i	

_____	El hablante conoce el evento de forma cuasi simultánea a su informante
t_r/t_i	

Por otro lado, el informante puede conocer el evento (t_r) cuando este se está produciendo o bien antes después de que se haya producido (t_e):

_____	Simultaneidad entre el evento y su conocimiento por parte del informante
t_r/t_e	

_____	Anterioridad del evento a su conocimiento por parte del informante
t_e t_r	

_____	Posterioridad del evento a su conocimiento por parte del informante
t_r t_e	

En el análisis de aquellos de nuestros signos que remiten a un discurso referido examinaremos si la temporalidad implicada en este modo de conocimiento interviene en sus condiciones de aparición.

3.2.7. Otros supuestos modos de conocimiento

3.2.7.1. La llamada *participación* del sujeto cognoscitivo

En las lenguas kashaya y foe se ha atestiguado la existencia de un signo lingüístico que señala que el hablante ha participado en el evento del que informa, el cual interacciona en lo que a condiciones distribucionales se refiere con los signos evidenciales de percepción directa, y ha sido considerado, igualmente, evidencial. Compárense los siguientes ejemplos del kashaya, el primero de ellos con un sufijo descrito como performativo y el segundo, con un sufijo que remite a un modo de conocimiento visual (*vid.* R. L. Oswalt, 1986: 35-36):

(76) □*qowa*^o*q-wêla* → *qowá·qala*
'*I am packing (a suitcase)*'

(77) □*qowa*^o*q-wă* → *qowá·q^h*
'*(I see) he is packing*'

¿Realmente la expresión de la participación ha de ser incluida dentro de la evidencialidad? A partir de los datos disponibles sobre el kashaya y el foe¹⁸⁹, M. González Vázquez (2006: 47) se pregunta por ello, y concluye que la intención del hablante en estos ejemplos no se corresponde con el concepto de evidencialidad como fuente del discurso¹⁹⁰. Añade también como argumento que solo se conocen dos lenguas, kashaya y foe, en las que este contenido está marcado de forma diferenciada en sus sistemas evidenciales.

¹⁸⁹ Para ejemplos del foe, *vid.* A. Aikhenvald (2004: 62) con base en el estudio de W. M. Rule (1977: 71-74).

¹⁹⁰ El concepto de “participación del hablante” recuerda, en cierto modo, al *mode de participation du sujet* del que hablaron lingüistas como J. Vendryes (1948) [“Une catégorie verbale: le mode du participation du sujet”, *Bulletin de la Société de Linguistique de Paris*, 44, 1-20] con referencia a la voz media, expresada, en concreto, por clíticos reflexivos en algunas lenguas; ciertamente, en este último caso, el “sujeto” parece remitir, más bien, al sujeto gramatical y no al hablante, pero en algunos ejemplos (“yo me lo trago”, “él se escribe lo que sea”, etc.) bien podría interpretarse el reflexivo también como una marca de cierta participación del hablante, que enfatizaría un proceso descrito por él o en el que él se sintiera partícipe.

Con todo, considerada en sí misma (como procedimiento cognoscitivo), la llamada *participación* sí podría cierta vincularse con la fuente de un discurso, pues, en condiciones de consciencia, que son las habituales, implica la aprehensión directa de un evento mediante la utilización de todos los sentidos pertinentes para ello¹⁹¹. (Por otro lado, el hecho de su baja presencia en sistemas evidenciales no nos parece un argumento suficiente para descartarla del ámbito de lo evidencial, si se considera la evidencialidad como una categoría semántica –como es el caso de la autora mencionada y el nuestro–, pues este argumento se centra en la expresión gramaticalizada de la evidencialidad como dato empírico). No obstante, tenemos que admitir que la llamada *participación* del sujeto cognoscitivo no constituye una vía de conocimiento diferenciada, pues, si él participa en un evento, obtiene información acerca de dicho evento y de sí mismo, por vía perceptiva, al igual que puede hacerlo para conocer los eventos en los que no se considere partícipe (*vid. supra*). Como sugerimos en la nota 190, la llamada *participación* del sujeto cognoscitivo en un evento parece estar relacionada con categorías no evidenciales y, por ello, no resulta claramente definido como un modo de conocimiento específico dentro del ámbito de lo evidencial.

3.2.7.2. Los sueños

Algunas culturas atribuyen a los sueños un carácter mágico o trascendente, es decir, los vinculan a la realidad, los consideran susceptibles de veracidad extralingüística. Este sería el caso, por ejemplo, de los sueños de los chamanes para los hablantes de tariana, lengua indoeuropea de la cuenca amazónica brasileña¹⁹². Del mismo modo, determinadas personas, de forma independiente a la cultura de su entorno, consideran que los sueños tienen valor profético. Únicamente en estas circunstancias los sueños podrían ser incluidos dentro del catálogo de modos de conocimiento en el sentido en el que se utiliza esta denominación en el presente trabajo¹⁹³.

Dado que la consideración trascendente de los sueños es totalmente minoritaria, tanto en términos generales como en la cultura occidental, en la que se inscribe la lengua

¹⁹¹ Podría darse el caso de que el sujeto participase en un evento de forma inconsciente o no lo recordase – por ejemplo, por haber participado en el mismo en estado de embriaguez o por un problema de amnesia–. En una situación así, el evento tendría que ser conocido mediante otros modos de conocimiento.

¹⁹² *Vid.* A. Aikhenvald (2006: 347).

¹⁹³ *Vid.* R. Jakobson (1984 [1957]: 315); P. Dendale y L. Tasmowski (1994b: 3).

española, objeto de nuestro estudio, no los incluiremos dentro de nuestro esquema de los modos de conocimiento. No obstante, constituyen un producto de la capacidad creativa – subconsciente– de la mente humana, de modo similar a los productos de la imaginación, y como tales serán estudiados en el apartado 3.3.2 del presente capítulo.

3.2.8. A modo de coda: problemas epistemológicos que plantea la clasificación de los modos de conocimiento para la expresión de la evidencialidad

S. A. Fitneva (2001: 406-407) ha llamado la atención sobre el hecho de que la especificación de un modo de conocimiento como fuente de una información discursiva no implica que los demás modos de acceso al conocimiento no se hayan utilizado para la adquisición de dicha información. Esto le lleva a postular que la marcación evidencial, más que ser la justificación que se tiene para hacer una aserción¹⁹⁴, sería la justificación que se considera relevante para la evaluación de la información que esta transmite. Ciertamente, la aprehensión de un evento mediante varias vías cognoscitivas es bastante habitual. Además, en determinadas situaciones, no siempre es fácil discernir qué modo de conocimiento ha intervenido en la adquisición de la información, o si han intervenido uno o varios. Estas particularidades de la cognición humana repercuten en la evidencialidad, tanto en lo relativo a su expresión como a su interpretación. Estas repercusiones se ponen especialmente de manifiesto al comparar cómo las lenguas con evidencialidad obligatoria dan cuenta de un mismo tipo de experiencia cognoscitiva, pero no son exclusivas de este tipo de lenguas. A continuación veremos algunos casos significativos.

3.2.8.1. El hecho de que la percepción de uno mismo –en concreto, del propio rostro– sea un evento que solo se produce en circunstancias específicas, tales como la contemplación de uno mismo en el espejo o en una fotografía, motiva que, en algunas lenguas, especialmente aquellas con una categoría gramatical evidencial, la interacción de los evidenciales de percepción directa con la primera persona esté fuertemente restringida. Sería el caso, por ejemplo, de los dialectos tibetanos (*vid.* N. Tournadre, 1996: 201) o del wintu (*vid.* Z. Guentchéva, 2004: 18-19).

¹⁹⁴ *Vid.* L. B. Anderson (1986: 274); § 2.1 del presente capítulo.

3.2.8.2. Los sentidos no siempre nos proporcionan percepciones suficientes para alcanzar el conocimiento de un evento. En estos casos, el sujeto necesita complementar su proceso cognoscitivo mediante otras vías, generalmente la de la inferencia¹⁹⁵. Pero ¿qué es una percepción insuficiente? V. A. Plungian (2001: 351-352) distingue, dentro de la percepción directa, la visual y la no visual, y dentro de esta última, diferencia aquellas percepciones en las que la vista es necesaria, pero no se utiliza, y aquellas en las que no lo es. El primer grupo se correspondería con una percepción defectiva, y el segundo, con el sentido endofórico (*vid. supra*). Sin embargo, a nuestro parecer, es difícil sostener que todas aquellas percepciones no endofóricas no realizadas mediante la vista sean insuficientes. Así, para una audición musical, el sentido implicado de forma necesaria y suficiente es el oído, o en el disfrute de un aroma, el olfato. Del mismo modo, la vista no siempre es el sentido ideal para la percepción de un evento: aunque, observando el salón del vecino desde nuestra ventana, veamos girar un disco de música en su aparato reproductor correspondiente, no sabremos a ciencia cierta si está sonando música o no (por ejemplo, el volumen podría estar apagado o el disco podría contener un largo silencio).

Conviene, pues, diferenciar muy bien percepciones suficientes e insuficientes. Para conocer suficientemente un evento mediante una percepción, es necesario que dicha percepción se realice mediante el sentido –o sentidos– adecuados para ello. Si esto no se produce, será necesaria la mediación de la inferencia u otro modo de conocimiento para que se alcance la plena cognición del evento.

A. Aikhenvald (2006: 174) ejemplifica esta distinción a partir de enunciados pertenecientes a la lengua pomo del este: en (77), encontramos la expresión de la percepción de un olor –que está modificada mediante un signo evidencial que remite a una sensación no visual–, mientras que (78) constituye la expresión de una inferencia acerca del estado de un alimento a partir de su olor –modificada mediante un signo evidencial inferencial–:

(78) Ejemplo de evidencial sensorial no visual:

šá-heX mi šé-nk'e

¹⁹⁵ En lo sucesivo hacemos abstracción del problema filosófico, no menor, que supone el hecho de que toda información percibida por los sentidos sea procesada por la mente, es decir, implique algún tipo de proceso inferencial (*vid.* C. S. Peirce, 1931-1958; S. A. Fitneva, 2001: 406).

'I smell the fish' (said of one's perception, not inferring the state of fish)

(79) Ejemplo de evidencial inferencial:

šá-heX mo'wós-k-ine

'Fish must be ripe' (said when one smells that fermentation has reached the desired point')

No obstante, no siempre es fácil dilucidar si en el conocimiento de un evento interviene un mecanismo inferencial o no. Así, por ejemplo, si oímos a dos personas discutir encolerizadamente en la calle, ¿es evidencia suficiente para conocer que dos personas están discutiendo en la calle o intervendría la inferencia para concluir a partir de esas dos voces coléricas en la calle la existencia en ese lugar de dos personas discutiendo?¹⁹⁶ La dificultad de estas preguntas a nivel filosófico se refleja, a nivel lingüístico, en las diferentes formas de marcar evidencialmente un mismo evento. Así, en el ejemplo (80), perteneciente a las lenguas tucano orientales, se sabe que llueve gracias al sonido de la lluvia, por lo que se utiliza el evidencial de percepción no visual para dar cuenta de este evento, en lugar del inferencial (*vid.* E. Gomez-Imbert, 2007: 69):

(80) *óká-bihá-ki-pi*

'Il pleut (entendu)'

Sin embargo, es muy frecuente que este evento se refiera como conocido gracias a una inferencia. El siguiente ejemplo pertenece al español y utiliza el auxiliar *deber de* para ello:

(81) Debe de *estar lloviendo, porque oigo cómo golpean las gotas contra los cristales.*

Por otro lado, estas dificultades para discernir qué vías cognoscitivas han intervenido en el conocimiento de algunos eventos también se reflejan lingüísticamente en la existencia, en algunas lenguas, de recursos evidenciales que permiten dar cuenta

¹⁹⁶ *Vid.* F. W. Bermúdez (2005b: 9-10).

tanto de los eventos percibidos de forma no visual –en ocasiones, incluso, no auditiva– como de los inferidos, como ocurriría en hualapi, quiang o kamayura¹⁹⁷. Así, por ejemplo, el kamayura carece de mecanismos evidenciales específicos para remitir al olfato, el gusto y el tacto, y utiliza para dar cuenta de situaciones que podrían ser interpretadas como conocidas a través de uno de estos sentidos el mismo sufijo que para los casos claros de inferencia: –qǎ . Así, (82) sería proferido por el hablante al entrar en casa y percibir el olor de pan recién cocinado:

(82) *cuhni· mu' t-q^h*
'Bread has been cooked'

El ejemplo (83), por su parte, es propio de una situación en la que el hablante descubre que una persona ya no está en el lugar en el que estaba anteriormente, pero no ha visto ni oído su marcha (vid. R. L. Oswalt, 1986: 38-39).

(83) *mu cohtoc-qǎ*
'He must have left'

3.2.8.3. En las percepciones imperfectas analizadas hasta el momento, el sentido que intervenía en las mismas no aportaba información suficiente para la aprehensión del evento correspondiente, de ahí que dicha aprehensión fuera incompleta. Sin embargo, en ocasiones, la percepción de un evento se realiza mediante el sentido ideal para ello, pero de forma defectuosa: supongamos que vemos una persona, pero no somos capaces de reconocerla, bien porque se encuentra demasiado lejos, bien porque hay poca visibilidad, bien porque los rasgos característicos de su fisonomía están ocultos, etc. En ese caso, sería necesaria la inferencia¹⁹⁸ para el reconocimiento –certero o hipotético– del individuo en cuestión¹⁹⁹.

¹⁹⁷ Vid. F. De Haan (2005), R. J. LaPolla (2003) y R. L. Oswalt (1986) respectivamente.

¹⁹⁸ En realidad, podría intervenir cualquier otro modo de conocimiento para corregir la deficiencia de la percepción imperfecta. Lo peculiar de la inferencia es que parte de esa percepción imperfecta, la integra en el proceso cognoscitivo.

¹⁹⁹ Vid. P. Caudal (2012: 121-122) y su análisis del llamado *futur conjectural*. Vid. también M. Faller (2000, n. 6).

Desde el punto de vista de la evidencialidad, este tipo de situaciones de conocimiento pueden ser descritas de dos formas diferentes. En primer lugar, podría utilizarse un signo evidencial que haga referencia a la percepción, normalmente acompañado de un rasgo semántico –propio del evidencial o presente en el contexto– de probabilidad o posibilidad. Un ejemplo de esta opción parece encontrarse en las lenguas tucano orientales: E. Gomez-Imbert (2007: 70) habla de la existencia en ellas de un signo evidencial específico para la “percepción distante”, mediante el cual se expresa cierto margen de error con respecto a la veracidad de lo dicho. El siguiente ejemplo es proferido por un hablante de tucano oriental al ver a lo lejos una canoa:

(84) *atí-rahá~bá*

Ils viennent (vu au loin)

Por otro lado, estas experiencias cognoscitivas también pueden ser referidas mediante un evidencial de inferencia que exprese –o permita expresar contextualmente– que se parte de un indicio conocido de forma directa, pero imperfecta. En el siguiente ejemplo, procedente de la lengua makah, el elemento evidencial ha sido caracterizado por Z. Guentchéva (1993: 65) como remitente a una inferencia basada en un indicio conocido visualmente de manera imperfecta:

(85) *’čapaccaquil*

‘It looks like a canoe’

No obstante, W. H. Jr. Jacobsen (1986: 15) afirma que el sufijo presente en este ejemplo expresa *uncertain visual evidence*. Las diferencias en la interpretación de (85) son un reflejo de las dificultades existentes a nivel epistemológico para discernir si la inferencia interviene o no en el conocimiento de un evento a partir de una percepción imperfecta del mismo²⁰⁰.

²⁰⁰ Las dificultades interpretativas de este ejemplo se incrementan si tenemos en cuenta que Z. Guentchéva ha cuestionado la interpretación evidencial de este sufijo en su artículo de 2004 (*art. cit.*, 23-24), donde postula, sin afirmar, que expresa más la probabilidad que la evidencialidad –*médiation* en su terminología–. También T. Willett (1988: 66, n. 12) habla sobre este ejemplo y advierte que su caracterización no está clara.

3.2.8.4. La percepción de un evento también puede confundirse con la percepción de sus resultados. T. Willett (1988: 63-64) habla de la importancia de distinguir ambos procesos en su análisis de la clasificación de significados evidenciales propuesta por W. Chafe (1986: 263, 267). Así, considera que, mientras (86) sería un ejemplo de percepción no visual, (87) remitiría a la inferencia de un evento a partir de la percepción de sus resultados²⁰¹:

(86) *I feel something crawling up my leg.*

(87) *It feels like the door is open.*

El estrecho vínculo entre una inferencia y los resultados visibles que sirven como indicio para la misma se refleja lingüísticamente en la doble opción de marcación evidencial que para estos casos ofrecen algunas lenguas con categoría gramatical evidencial. Así, en tariana y pomo del este, la descripción de los sentimientos de una persona a partir de los signos visibles que manifiesta puede realizarse mediante un elemento evidencial visual si el hablante considera que tiene suficientes pruebas visuales para sustentar su afirmación; en caso contrario, se ha de utilizar un signo de tipo inferencial (*vid.* A. Aikhenvald, 2006: 169-170, 175). Los siguientes ejemplos de pomo del este muestran esta doble posibilidad:

(88) *mí-p'* *k^hú·lma-k'i·yà·l-a*
'He's afraid (of the dark)' (I can see he is)

(89) *mí-p'* *k^hú·lma-k'i·yà·l-ine*
'He's afraid (of the dark)' (I infer from his behaviour or other evidence)

Existen casos en los que es lícito preguntarse si, en el conocimiento de un evento, interviene la inferencia o es suficiente con la percepción \underline{o} , de forma más general, la

²⁰¹ W. Chafe (1986: 267) analiza ambos ejemplos como representantes de la evidencia sensorial, pero señala que difieren en cuanto al grado de fiabilidad que asignan al proceso cognoscitivo: muy fiable en (86) y poco fiable en (87).

cognición— de sus resultados. Veamos los siguientes ejemplos recogidos por M. González Vázquez (2006: 43-45) para ilustrar este fenómeno:

(90) Ejemplo del turco²⁰²:

Kar yag-miş

‘Ha nevado’ (lo infero a partir de lo que veo)

(91) Ejemplo del yukaghir correspondiente al reencuentro de dos amigos tras veinte años²⁰³:

Krejnovit’ me-lugu-mu-l’en’ me-köl-mu-l’en’

‘Krejnovich se ha vuelto viejo y delgado’ (inferencia)

Acerca de estos ejemplos, M. González Vázquez apunta: “(...), a juzgar por el tipo de estado de cosas inferido, se podría pensar que no existe reconstrucción del evento por medio del razonamiento inferencial, ya que lo propio de la inferencia es extraer información nueva a partir de datos previos”. Ciertamente, hay eventos cuyos resultados evidencian de forma tan manifiesta su existencia que parece innecesario la realización de un proceso mental inferencial para su conocimiento. Sin embargo, dado que el sujeto no ha accedido al evento en sí, se impone la necesidad de apelar a la inferencia como modo cognoscitivo del mismo. A esta misma conclusión llega también M. González Vázquez, quien acuña para estos casos la denominación “inferencia constativa”²⁰⁴, pues consistirían en la constatación de la existencia pasada de un evento a través de la constatación de sus efectos –solo procedentes, en principio, de una única causa posible.

3.2.8.5. En ocasiones, además de percibir un evento o realidad, podemos percibir su icono. Es lo que sucede, por ejemplo, con dibujos, fotografías, etc. Estas circunstancias son especialmente frecuentes en la actualidad, dado al gran avance de la tecnología. En las sociedades desarrolladas actuales, la percepción directa abarca un campo cognoscitivo mucho más amplio que en el pasado, o en las sociedades actuales poco desarrolladas, gracias a las posibilidades de percepción de un evento que permiten los medios de

²⁰² *Apud* M. Meydan (1996: 136).

²⁰³ *Apud* E. A. Krejnovich (1982: 141), *apud* E. Maslova (2003: 223-224)

²⁰⁴ W. De Reuse (2003) habla de la existencia de este fenómeno en apache y lo denomina *deferred evidence*.

comunicación, o los sistemas de almacenamiento y reproducción de imágenes y sonidos: fotografía, televisión, internet, DVD, etc. ¿Se puede considerar que hemos conocido un evento de forma directa si lo hemos visto por televisión? Parece una afirmación un tanto pretenciosa, que necesitaría ser matizada. No obstante, *¿acaso no se ha visto tal evento*, aunque sea a partir de lo registrado por una cámara? ¿Y no hemos incluido el sentido de la vista dentro de la percepción directa? Las dificultades aumentan si tenemos en cuenta que los discursos también son objeto de las nuevas tecnologías, que permiten tanto su grabación como su reproducción, una reproducción que salva las barreras espacio-temporales propias de la comunicación verbal “cara a cara”.

Estas controversias epistemológicas se reflejan también a nivel lingüístico, y son especialmente manifiestas en las lenguas exóticas con evidencialidad gramaticalizada, en cuyas sociedades el acceso a las nuevas tecnologías, o ha sido muy reciente o es, en la actualidad, un hecho puntual. Por ello, una misma experiencia cognoscitiva puede ser referida de diversas formas en función de las lenguas. Así, por ejemplo, en tariana y en tucano, para referir que algo se ha conocido gracias a la televisión, se utiliza un evidencial visual; en quiang, por el contrario, se usa un evidencial de discurso referido. Igualmente, en shipibo-konibo se utiliza un evidencial reportativo para dar cuenta de aquello que se ha conocido gracias a una conversación telefónica; en tariana, el evidencial utilizado es el visual (*vid.* A. Aikhenvald, 2006: 352-354).

El diferente modo de tratar situaciones cognoscitivas más o menos similares dentro de una misma lengua también es significativo. Así, en las lenguas tucano orientales, si bien para lo conocido gracias a la televisión se utiliza un evidencial visual, para aquello que se sabe a partir de un dibujo o una foto se usa uno inferencial (E. Gomez-Imbert: 2007: 73). En shipibo-konibo, aquellos eventos a los que se accede gracias a la televisión se refieren mediante un evidencial visual salvo si únicamente se ha escuchado, sin llegar a percibir las imágenes: en tal caso se utiliza un evidencial reportativo (*vid.* A. Aikhenvald, 2006: 352)²⁰⁵.

²⁰⁵ Para una descripción del impacto de las nuevas tecnologías en los sistemas evidenciales gramaticales de lenguas propias de sociedades poco desarrolladas, *vid.* A. Aikhenvald (2006: 352-354).

3.2.8.6. V. A. Plungian (2001: 352-353) ha cuestionado el estatus del discurso referido como valor evidencial independiente del inferencial, pues considera que las palabras de otra persona son, en cierto modo, indicios que sustentan una inferencia:

Strange as it may seem, singling out the quotative value is in fact highly problematic. Indeed, it may equally well be treated as a kind of inferential value, because other people's evidence is nothing more than a 'situation pointing towards P' –alongside with visible traces or other indirect manifestations of P–.

No obstante, a pesar de esta reflexión, Plungian considerará el discurso referido –*quotative*– un valor propio, pues, según él, sería el único valor evidencial que remite realmente a un conocimiento mediado –en el sentido de Z. Guentchéva–, ya que el hablante estaría separado por la situación que describe mediante la barrera de otro observador.

A nuestro juicio, tal y como hemos sostenido a lo largo de este trabajo, el discurso referido tendría una naturaleza lo suficientemente diferenciada como para ser considerado un modo de conocimiento específico. No obstante, es frecuente que una información conocida gracias al discurso ajeno constituya el indicio de una inferencia. La distinción a nivel cognoscitivo entre aquello que se sabe gracias a otras personas y aquello que se infiere –y que, por tanto, es fruto de la propia creatividad– no es tan simple como pudiera parecer en un primer momento, dada la importancia de los procesos inferenciales en la interpretación de la comunicación lingüística, tal y como ha demostrado la pragmática²⁰⁶.

A nivel evidencial, la cercanía entre ambos procesos cognoscitivos se hace especialmente patente debido al elevado número de lenguas, ya sea con evidencialidad gramaticalizada –el *cherokee*, el *yukaghir*, el *abkhaz*, el *armenio*, el *turco*, etc.–, ya sea fundamentalmente léxica –el *español* o el *francés*–, que poseen recursos lingüísticos que remiten tanto a la inferencia como al discurso referido. En estos casos no siempre es sencillo discernir a cuál de los dos modos de conocimiento está haciendo referencia el elemento evidencial, pues su interpretación dependerá de los datos proporcionados por el contexto y estos no siempre son clarificadores²⁰⁷. Así, en *español* podríamos encontrar

²⁰⁶ Vid. J. Searle (1969), H. P. Grice (1975), D. Sperber y D. Wilson (1994 [1986]) o J. C. Anscombe y O. Ducrot (1994 [1983]).

²⁰⁷ Dos de los signos estudiados en el presente trabajo –*por lo visto* y *al parecer*– plantean este problema en algunos de sus ejemplos, como explicaremos en los dos siguientes capítulos.

ejemplos de difícil interpretación con el condicional epistémico, cuyo uso, si bien se ha vinculado normalmente con el discurso referido, también puede remitir a la inferencia²⁰⁸:

(92) [Tras escuchar una conversación entre terceras personas, Ana muestra una actitud de perplejidad, lo que provoca que Luis quiera saber qué ocurre]

– *LUIS: ¿Qué pasa? ¿Por qué pones esa cara?*

– *ANA: Los estadounidenses habrían estado espiando a medio mundo.*

En este ejemplo resulta difícil saber si Ana ha conocido este contenido porque lo ha escuchado en la conversación de otros o porque lo ha deducido a partir de lo dicho en esa conversación.

3.2.8.7. Los discursos pueden ser tanto orales como escritos: los orales se conocen por vía auditiva y los escritos, visualmente. No obstante, debido a que, en ambos casos, estamos ante mensajes codificados lingüísticamente, se consideran provenientes de un mismo modo de conocimiento²⁰⁹.

Sin embargo, la realidad es bastante más compleja: si bien en este trabajo nos hemos centrado en la comunicación verbal como base del modo de conocimiento que hemos denominado discurso referido, hay que tener en cuenta que los mensajes de otras personas que permiten al hablante conocer determinada información no siempre están codificados verbalmente, o no solo verbalmente (*vid. supra*). Esto conlleva ciertas dificultades epistemológicas para determinar con claridad cuándo estamos ante un fenómeno de discurso referido y cuándo ante uno de naturaleza diferente. Por ejemplo, si alguien dibuja un plano en un papel como respuesta a una demanda de información, ¿a cuál de los modos de conocimientos distinguidos en este trabajo se correspondería su aprehensión cognoscitiva? ¿Sería visual porque la información ha sido percibida mediante la vista? ¿Sería discurso referido porque dicha información consiste en el mensaje de otra persona? ¿O sería inferencia, en función de la mayor o menor utilización

²⁰⁸ *Vid.* F. W. Bermúdez (2004: 9).

²⁰⁹ *Vid.* W. Chafe (1986: 263). A. Aikhenvald (2006: 351-352) explica que, curiosamente, la lengua tariana utiliza un evidencial para lo conocido gracias a un discurso oral y otro, de inferencia –*assumed* en la terminología de esta autora (*vid.* § 3.2.5.3.1 del presente capítulo)—, para aquello que se ha leído y que se cuenta de forma literaria. E. Gomez-Imbert (2007: 73), por su parte, describe un fenómeno similar para las lenguas tucano orientales.

de los mecanismos mentales inferenciales que se ha necesitado para la interpretación del plano? El asunto nos parece realmente complejo.

Una vez más, la marcación evidencial refleja estas particularidades epistemológicas: A. Aikhenvald (2006: 351) explica que en shipibo-konibo, si alguien lee en un libro dónde se ubica un determinado lugar, remitirá a esa experiencia mediante un evidencial reportativo:

(93) *Alemania-ronki* *Holanda* *patax* *iki*
'Germany is next to the Netherlands'

Por el contrario, si esta información es obtenida gracias a un mapa, el evidencial visual será la opción preferida:

(94) *Alemania-ra* *Holanda* *patax* *iki*
'Germany is next to Netherlands'

3.2.8.8. La dificultad para distinguir, desde un punto de vista epistemológico, una inferencia que parte de un recuerdo del recuerdo mismo es considerable. L. de Saussure (2012: 135-136, n. 3) plantea este problema con respecto al llamado futuro epistémico o conjetural en francés. El siguiente ejemplo constituye la respuesta de una dependienta a la pregunta de si en su tienda vendían zapatos de una determinada marca:

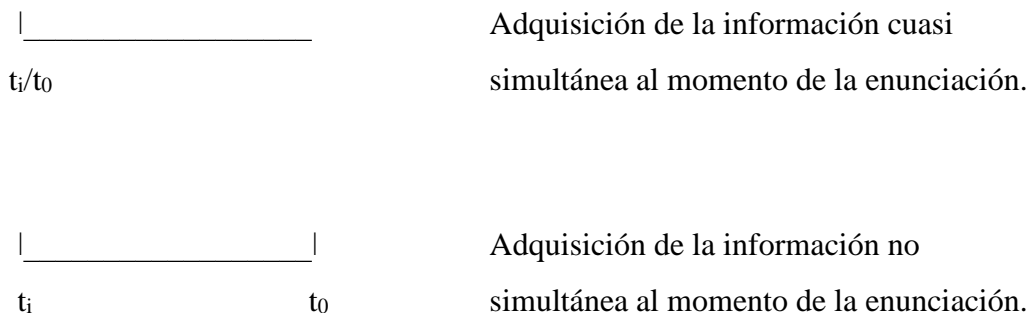
(95) *Elles seront sur ce présentoir là-bas.*

Este autor considera que (95) no manifiesta la existencia de ningún razonamiento subyacente sino que es un ejemplo típico de la expresión de un recuerdo más o menos vago de una percepción pasada o de una información ya conocida²¹⁰. P. Caudal (2012: 27, n. 24), por el contrario, habla de la expresión mediante el futuro conjetural de inferencias fundadas en recuerdos, los cuales constituyen las premisas. Esta disparidad de

²¹⁰ No obstante, L. de Saussure no considera el recuerdo como una *catégorie d'évidentialité*, pues cree que la multiplicidad de las mismas es ya, a veces, sospechosa.

pareceres demuestra que la línea entre estas nociones epistemológicas puede ser muy difusa en determinados casos.

3.2.8.9. Finalmente, si pensamos en los modos de conocimiento no solo como procesos cognoscitivos sino también como fuentes del discurso, hay que tener en cuenta su relación temporal con el momento de la enunciación. Así, si bien es evidente que el acceso a la información (t_i) ha de preceder a su enunciación (t_0) –donde t_0 es la abreviatura del tiempo de la enunciación– como justificación evidencial, la amplitud del lapso temporal entre ambos momentos puede variar, e ir desde años de separación hasta una inmediatez rayana en la coincidencia, como reflejan los siguientes gráficos²¹¹:



Esta información puede estar codificada en el semantismo del elemento evidencial²¹², en su contexto o puede no ser comunicada.

3. 3. Los modos de creación

Como ya explicamos en § 3.1, los modos de creación estarían constituidos por los mecanismos mentales mediante los cuales el ser humano crea nuevas realidades no

²¹¹ Para una perspectiva diferente de las relaciones temporales establecidas entre los signos evidenciales – con especial atención a los que remiten a la percepción– y la enunciación, *vid.* S. Vogeleer (1994).

²¹² Sirva como ejemplo el caso del kamayura, lengua que dispone de dos recursos morfosintácticos evidenciales diferentes para la constatación: *ehe~he*, que indica que el evento comunicado se ha percibido visualmente en el momento de la enunciación, y *heme*, que remite a una constatación (la autora del estudio no especifica que haya sido visualmente) anterior a la enunciación (*vid.* L. Seki, 2007: 255-256).

susceptibles de ser valoradas como verdaderas o falsas²¹³. No obstante, estas nuevas realidades pueden presentar más o menos similitudes con la realidad externa al sujeto cognoscitivo: pueden estar conformados por elementos con correspondencia real; por elementos sin correspondencia real, pero posible, es decir, conformados a imagen y semejanza de los reales, y, finalmente, por elementos cuya única existencia posible es mental.

Dado que los nuevos mundos creados pueden ser descritos verbalmente, los modos de creación pueden constituir, al mismo nivel que los de conocimiento, la fuente de un discurso. Los hemos dividido en dos grupos: los sueños y la imaginación.

3.3.1. La imaginación

3.3.1.1. Los eventos imaginados

En este trabajo, usaremos el término *imaginación* para hablar de la capacidad de la mente para crear realidades nuevas independientes de la realidad externa al sujeto, con la que pueden coincidir en algunos aspectos o no (*vid. supra*)²¹⁴. A los productos de la imaginación no se les puede aplicar el criterio de veracidad, pues no aspiran a describir el mundo real²¹⁵, sino uno nuevo, personal o perteneciente al imaginario colectivo de un determinado grupo o sociedad. Sin embargo, aquello que se imagina no siempre está completamente desligado de lo que es o no es verdad en la realidad. Así, podrían darse las siguientes situaciones.

En primer lugar, puede suceder que lo imaginado sea un evento deliberadamente contrafactual, es decir, basado en la realidad, pero contrario a ella, bien porque contradiga lo sucedido en el pasado, ya irrecuperable; bien porque contradiga lo que está ocurriendo

²¹³ Los modos de creación comparten con el modo de conocimiento inferencial el hecho de constituir procesos mentales. Además, la inferencia –especialmente la abducción– es, también, en cierto modo, creativa, pues consiste en generar información a partir de información dada (*vid.* P. Dendale, 1994: 38; C. Marque-Pucheu, 1999: 106). Sin embargo, a diferencia de lo que sucede con los productos de los modos de creación, el resultado de la inferencia es siempre susceptible de ser considerado verdadero o falso, dado que su objetivo es la aprehensión de la realidad.

²¹⁴ Para los diferentes significados de la palabra *imaginación*, *vid.* DRAE (2014: s.v. *imaginación*), DUE (1996: s.v. *imaginación*) o DEA (1999: s.v. *imaginación*; s. v. *imaginar*)

²¹⁵ *Vid.* I. Mushin (2001: 76).

en el presente; bien porque se corresponda con un futuro irrealizable. Los siguientes ejemplos representan, respectivamente, las situaciones descritas:

(96) *América fue descubierta por los españoles en el siglo XVIII.*

(97) *Ya no eres mi hija.*

(98) *Mi hermano Luis, cuando cumpla dos años, medirá 1'80 cm.*

Este tipo de ejemplos, tal y como los hemos caracterizado, no constituyen una descripción errónea de la realidad, sino “fantasiosa”, pues no pretenden describir dicha realidad sino un mundo diferente a ella. En (96a), esto se pone de manifiesto gracias al contexto:

(96a) – *América fue descubierta por los españoles en el siglo XVIII.*

- *¿Qué dices? Pero si fue descubierta a finales del siglo XV.*
- *Eso fue en el mundo real, pero en la historia que yo os voy a contar, América no fue descubierta hasta el siglo XVIII.*

La segunda posibilidad estaría constituida por aquellos eventos imaginados, pasados, presentes o futuros, que, posteriormente, pueden ser verificados o refutados por el mundo real, como sucede en (99):

(99) [Al conocer a una persona de la que se me había hablado pero de cuyo color de pelo no se me había informado]

Ana es rubia. En mi imaginación, Ana siempre había sido morena / Ana es morena, tal y como yo me la había imaginado siempre.

Este tipo de ejemplos podría conducirnos a pensar que aquellos eventos cuya existencia se predice o se formula de forma hipotética serían productos de la imaginación, dado que su existencia está “por verificar”, como ocurre en (100) y (101):

(100) *Mañana lloverá.*

(101) *Puede que mañana llueva.*

Sin embargo, existe una diferencia fundamental entre ambos tipos de ejemplos: a nuestro juicio, un enunciado como (99) no tiene pretensión de constituir un conocimiento, pero sí (100) y (101). El ejemplo (99) representa un producto de la imaginación, un mundo creado en la mente del hablante de forma paralela al real, que puede ser contrastado con este, pero sin que lo aprehendido a partir del mismo tenga preeminencia sobre lo imaginado, como demostraría la posibilidad de añadirle un encadenamiento como el siguiente:

(99a) *Ana es rubia. En mi imaginación, Ana siempre había sido morena, así que, para mí, ella seguirá siendo morena.*

Por el contrario, (100) y (101), representantes de una predicción y una hipótesis sobre un evento futuro respectivamente, están fundamentados en fuentes de conocimiento y pretenden describir el mundo real. Su validez, por tanto, depende de su confirmación por parte de la realidad extralingüística²¹⁶:

(100a) ??? *Mañana lloverá, pero, para mí, no lloverá.*

(101a) ??? *Puede que mañana llueva, pero, para mí, no lloverá.*

Finalmente, mediante la imaginación se pueden crear también mundos sin correspondencia con la realidad, bien similares a ella —en los que, incluso, pueden integrarse elementos reales—, como en (102), bien totalmente ajenos a la misma, como en (103), ambos pertenecientes a sendas obras literarias:

²¹⁶ Cfr. I. Mushin (2001: 76-78).

(102) *Poco después de la guerra civil, un brote de cólera se había llevado a mi madre. La enterramos en Montjuïc el día de mi cuarto cumpleaños.* [C. Ruiz Zafón, *La sombra del viento*, 2004: 7]

(103) – *Agarrémonos fuerte. ¡Los botines zancolomágicos nos llevarán a toda velocidad!* –dijo Mau. (...)

Taconearon enérgicamente contra el piso, pasaron los tres por la ventana y juntos atravesaron, como ráfaga, el terreno baldío, perseguidos por Vengativa y las Grandes Brujas montadas en sus escobas. [M. Brandán Aráoz, *El hada Mau y las perfectas malvadas*, 2012: 12]

El contenido de ambos ejemplos ha sido creado no solo sin pretensión de veracidad extralingüística sino sin posibilidad de ella, especialmente en el caso de (103).

En este último grupo entrarían todas las obras artísticas, tanto las materializadas como las únicamente imaginadas. Entre ellas distinguiremos aquellas que utilizan como materia prima las palabras –es decir, las literarias, como en los ejemplos (102) y (103)– y las que se sirven de otros recursos como imágenes, colores, volúmenes, etc., como la descrita en (104):

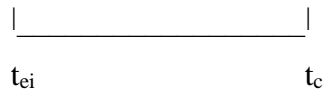
(104) *Se trata de un gran bloque de mármol pulido con forma de flor.*

3.3.1.2. Análisis de la temporalidad implicada en la imaginación

La relación temporal entre un evento imaginado y el momento de su creación es siempre de simultaneidad, pues dicho evento carece de realización efectiva en el eje temporal. En el siguiente gráfico, en el que t_{ei} es el tiempo del evento imaginado y t_c el de su creación, reflejamos dicha simultaneidad:



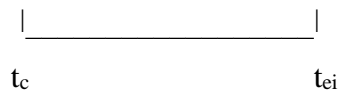
No obstante, los eventos imaginados (t_{ei}) pueden ser creados como si fuesen anteriores, simultáneos o posteriores al momento de su creación mental (t_c), como muestran los siguientes gráficos:



Evento imaginado como si fuese anterior al momento en el que ha sido creado.



Evento imaginado como si fuese simultáneo al momento en el que ha sido creado.



Evento imaginado como si fuese posterior al momento en el que ha sido creado.

3.3.1.3. La imaginación y la evidencialidad

3.3.1.3.1. Los productos de la imaginación pueden existir únicamente en la mente de quien los crea, o bien pueden materializarse, fundamentalmente en forma de expresión artística. En ambos casos pueden ser descritos verbalmente por su creador, por lo que este puede especificar que la imaginación es la fuente de su discurso, como ocurre en (105) y (104a):

(105) *El gato tiene seis patas y orejas de color azul*, así me lo imagino.

(104a) *Se trata de un gran bloque de mármol pulido con forma de flor*, así me lo he imaginado.

En el caso de que el producto resultante de la imaginación del hablante sea una obra literaria, la remisión a la imaginación como fuente evidencial sería, igualmente, posible:

(102a) “*Tan pronto como el guardia Arnau enfíló hacia los aseos de la gasolinera, la sargento Chamorro se dio la vuelta*”, así me lo imagino.

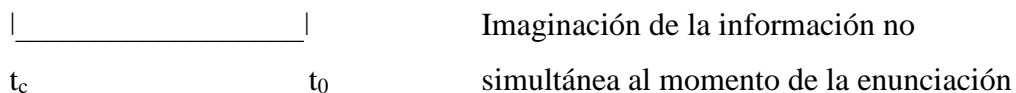
La expresión de la imaginación como fuente evidencial de distintos tipos de contenidos parece posible mediante mecanismos léxicos. Sin embargo, es reseñable que las lenguas con una categoría evidencial gramaticalizada no parecen haber gramaticalizado la expresión de este valor. Así lo afirma I. Mushin (2001: 78) en su análisis de los distintos tipos de *epistemological stance* o actitud epistémica hacia lo comunicado (*vid.* n. 69)^{217,218}. ¿Cómo marca evidencialmente el hablante los contenidos procedentes de su imaginación en estas lenguas? Los estudios tipológicos consultados no incluyen este asunto.

3.3.1.3.2. La verbalización del evento imaginado ha de ser siempre posterior a su creación mental. No obstante, la separación temporal entre el acto de imaginación y su enunciación puede ser mínima, cercana a la simultaneidad, o presentar cualquier grado de amplitud, como reflejan los siguientes gráficos:

_____ t _c /t ₀	Imaginación de la información cuasi simultánea al momento de la enunciación.
---	---

²¹⁷ Como ya hemos explicado en los apartados 3.2.6.4 y 3.2.6.5, algunas lenguas con categorización gramatical de la evidencialidad remiten a determinados tipos de textos literarios como fuente del discurso. Si bien es cierto que estos textos constituyen productos de la imaginación humana, los elementos lingüísticos que remiten a ellos no pueden ser considerados ejemplos de remisión a la imaginación como fuente evidencial, pues el discurso que modifican y que señalan como literario no es producto de la imaginación del hablante, sino que pertenecen al folclore de una comunidad. Para su posible análisis, *vid.* §§ 3.2.6.5 y 3.4.3.6.

²¹⁸ ¿Cabría proponer tal análisis para el uso que hacen los niños del pretérito imperfecto de indicativo para describir el mundo imaginario en el que van a desarrollar un juego –imperfecto lúdico: *Yo era enfermera, y tú, profesora*– o el utilizado en los cuentos u otro tipo de narraciones, que contribuye a presentar los hechos como imaginados –imperfecto de figuración: *Esto era una joven princesa que vivía en un castillo*?–. *Vid.* NGLE, §§ 23.11d y 23.11c respectivamente.



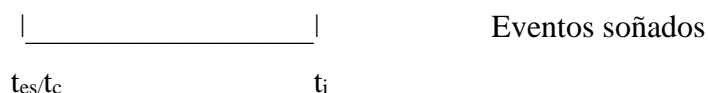
3.3.2. Los sueños

3.3.2.1. Los eventos soñados

Los sueños son un producto de la capacidad creativa subconsciente del ser humano que tiene lugar mientras este duerme. Si bien determinadas culturas o creencias particulares los consideran un modo de conocer la realidad (*vid.* § 3.2.7.2 *supra*), en general, no se les atribuye carácter trascendente, por lo que no pueden ser ni verdaderos ni falsos. No obstante, los eventos procedentes de los sueños pueden presentar coincidencias parciales o totales con los del mundo real.

3.3.2.2. Análisis de la temporalidad implicada en los sueños

Al igual que señalábamos con respecto a la imaginación, la relación entre el tiempo de un evento soñado (t_{es}) y el momento de su creación (t_c) es siempre de simultaneidad, pues “sucede” a la vez que se crea. No obstante, el sueño como modo de creación presenta la particularidad de que aquello que genera se conoce de manera consciente al término del mismo, en estado de vigilia (t_i). En el siguiente gráfico mostramos las relaciones temporales entre estos tres tiempos:



Por otro lado, los eventos procedentes de los sueños ($_{es}$) pueden presentar coincidencias parciales o totales con los del mundo real ($_{er}$), ya sean estos anteriores, simultáneos o posteriores a la ensoñación, como se puede ver en los siguientes gráficos:

$\begin{array}{c} \text{-----} \\ t_{es} \qquad \qquad t_{er} \end{array}$	Evento soñado anterior al evento real con el que presenta similitudes.
$\begin{array}{c} \text{-----} \\ t_{es}/t_{er} \end{array}$	Evento soñado simultáneo al evento real con el que presenta similitudes.
$\begin{array}{c} \text{-----} \\ t_{er} \qquad \qquad t_{es} \end{array}$	Evento soñado posterior al evento real con el que presenta similitudes.

3.3.2.3. Los sueños y la evidencialidad

3.3.2.3.1. La naturaleza epistemológica de los sueños es controvertida. Si bien solo se perciben mediante la mente, están constituidos por imágenes, lo que los asemeja a las percepciones obtenidas mediante la vista. Por otro lado, frente a la percepción que uno tiene de sí mismo durante la vigilia, en un sueño el soñador puede verse a sí mismo como si fuese una tercera persona. Finalmente, desde nuestro punto de vista, son un modo de creación de nuevas realidades, pero son muchas las culturas o creencias que les atribuyen carácter mágico, considerándolos un modo de conocimiento de la realidad externa (*vid.* § 3.2.7.2 *supra*).

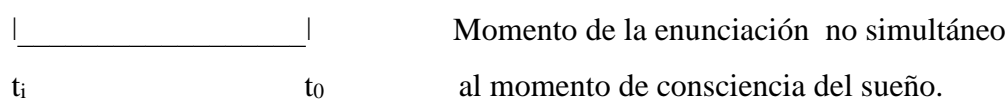
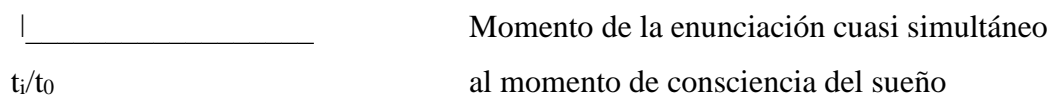
Los sueños pueden ser descritos verbalmente, de ahí que se puedan constituir en la fuente evidencial de un discurso. No obstante, su singular naturaleza motiva que la manera de especificar este valor evidencial difiera notablemente en función de las lenguas. Mientras que la expresión de los sueños como fuente evidencial parece siempre posible mediante mecanismos léxicos, no se ha documentado la existencia de mecanismos gramaticales que remitan de forma exclusiva a ellos²¹⁹. Es por eso por lo que las lenguas con una categoría gramatical evidencial utilizan recursos lingüísticos que expresan otros

²¹⁹ Con respecto al español, se ha hablado del imperfecto onírico para aquellos usos del pretérito imperfecto de indicativo presentes en oraciones que describen sueños. El tiempo verbal contribuiría a proporcionar el marco situacional: *Ayer tuve un sueño. Yo estaba en casa y, de repente, comenzaba a temblar el suelo. Vid. NGLE* (§ 23.11.b).

significados evidenciales para referirse a los sueños. A nivel interlingüístico, la disparidad semántica de los mismos es considerable.

A. Aikhenvald (2006: 344-347) nos explica que algunas lenguas hablan de los sueños como si formaran parte de la experiencia ordinaria, pues los refieren utilizando evidenciales de percepción directa o específicamente visual. Sería el caso del jarawara wanka quechua, amdo tibetano, tuyuca o tatuyo. Por el contrario, en yukaghir, armenio moderno del este, macedonio o abkhaz, los sueños son referidos utilizando un evidencial que expresa que la información no se ha obtenido de primera mano, en un intento de crear distancia con respecto al mundo real. En cree / montgnais / naskapi se usa un evidencial con un significado similar pero en combinación con un afijo que especifica que el contenido del enunciado es un constructo mental del hablante. En shipibo-konibo, sin embargo, el relato de este tipo de experiencias suele ir acompañado de un evidencial de discurso referido. Para concluir, señalaremos que en tariana y en tucano, los sueños de los chamanes, a los que se atribuye valor profético, se vinculan a un evidencial visual, mientras que los del resto de las personas se vinculan al evidencial de percepción no visual. Esta diferencia tendría como función mostrar que los chamanes poseen la capacidad de ver lo que las personas ordinarias no pueden ver.

3.3.2.3.2. Dado que los sueños solo se conocen de manera consciente una vez terminados, durante la vigilia, la descripción verbal de un sueño será, obligatoriamente, posterior al mismo (*vid. supra*). No obstante, el tiempo de la enunciación (t_0) puede (pseudo)coincidir con el tiempo de acceso consciente al sueño o ser posterior a él, como reflejan los siguientes gráficos:



3.4. Las fuentes de la información

El tercer fenómeno evidencial que hemos distinguido en el presente trabajo consiste en la determinación de la fuente de información de un discurso. Este tipo de marcación evidencial pertenecería, al igual que el discurso referido, a la llamada por J. Authier-Revuz, *modalisation en discours second* (vid. § 3.2.6.1.2)²²⁰: el hablante estaría hablando del mundo mediante la remisión del contenido de su discurso a otro discurso perteneciente a la fuente que él especifica. Dicho con otras palabras: el hablante atribuye²²¹ el contenido de su discurso a una fuente²²².

Como hemos explicado en los apartados 3.1 y 3.2.6.2.2, son pocos los autores que diferencian, de forma clara y explícita, la marcación evidencial de las fuentes de la información de la marcación de los modos de conocimiento, especialmente, de la del discurso referido. No obstante, a nuestro juicio, se hace necesaria tal distinción, dado que se trata de fenómenos lingüísticos diferentes que reflejan voluntades comunicativas distintas.

La especificación de las fuentes de la información se articula en torno a la dualidad hablante / otros, en función de si el hablante se atribuye el contenido de su discurso a sí mismo o se lo atribuye a otros, como muestran respectivamente los siguientes ejemplos, ya utilizados en el § 3.2.6.3.2 para ilustrar este fenómeno lingüístico:

(66) Para mí, *la vida no merece la pena*.

(65a) Según Ana, *la vida no merece la pena*.

²²⁰ No obstante, vid. la nota 166 del presente trabajo acerca de lo problemático de la inclusión en la MDS de las construcciones que remiten al propio hablante como fuente del discurso.

²²¹ Para el uso del término “atribución” con un valor similar, vid. M. Charolles (1987: 248) con respecto a las construcciones con *selon* o G. Schrepfer-André (2004a: 579) con respecto a las construcciones con *pour*. No obstante, en la bibliografía evidencialista no es extraño encontrar este término con otros significados. Así, H. Kronning (2002: 570; 2003: 143) habla de atribución de una proposición asertada a una instancia discursiva para describir el condicional epistémico, fenómeno con el que nosotros hemos ejemplificado el discurso referido (vid. *supra*). D. Coltier (2002: 90), por su parte, mediante la expresión *discours attributif* hace referencia a la atribución de una fuente en los diálogos miméticos –como, por ejemplo, los incluidos en una novela–, es decir, a la fuente de determinadas palabras, del discurso en sí –y no del contenido de un discurso (vid. § 2.1)–.

²²² Como ya explicamos en § 2.1, la atribución –y, en general, la evidencialidad– tiene que ver con el contenido de un discurso y no con el discurso en sí, es decir, no necesariamente afecta a los significantes mediante los que se expresa el contenido al que modifica.

Veamos, a continuación, algunas características de esta dualidad.

3.4.1. El hablante como fuente de la información

El hecho de que el hablante se señale a sí mismo como fuente de la información que está comunicando conlleva la explicitación de un hecho que, en principio, se presupone por defecto. Dicho con otras palabras: en aquellos casos en los que el hablante no especifica cuál es la fuente de la información de su discurso, se presupone que esta fuente es él mismo.

3.4.2. Otras fuentes de la información

La evidencialidad es un concepto ligado indisociablemente al hablante. Sin embargo, estamos planteando aquí la posibilidad de que este señale como fuente de su discurso a otros. ¿Podríamos hablar de evidencialidad en estos casos? Desde nuestro punto de vista, la respuesta es afirmativa: el discurso cuya fuente específica, le pertenece siempre al hablante, pues es él quien atribuye su contenido a otra persona o ente (o a sí mismo)²²³. Por otro lado, si la remisión del hablante a sí mismo como origen de la información que transmite es considerado, sin cuestionamientos, un hecho de evidencialidad, ¿por qué no la remisión a otros? ¿No se trataría de un mismo fenómeno lingüístico?

Entre las fuentes a las que el hablante puede atribuir el contenido que comunica, se pueden distinguir aquellas constituidas por personas y las constituidas por seres no humanos. A continuación, veremos las particularidades de ambas posibilidades.

3.4.2.1. Fuentes humanas de la información

El hablante puede remitir a una persona distinta de sí mismo como la fuente de aquello que comunica. En estos casos:

- puede señalar como la fuente a una persona o a varias.

²²³ No obstante, mediante la marcación evidencial de la fuente de la información el hablante puede establecer diversas relaciones de responsabilidad con respecto a los contenidos discursivos que comunica (*vid.* § 4.2.2.3 *infra*).

- puede identificarla con el interlocutor o con una tercera persona.
- puede especificar su identidad en diversos grados, en una escala que iría desde el nombre, apellido(s) o apodo a un pronombre personal, indefinido o cualquier expresión referencial imprecisa –ellos, algunos, ciertas personas, etc.

3.4.2.2. Fuentes no humanas

El hablante también puede señalar una fuente no humana para la información que comunica. No obstante, para que sea legítimo indicar la pertenencia de una información a una fuente, dicha fuente ha de estar, como mínimo, dotada de consciencia. Como veremos a continuación, son varias las posibilidades que permiten especificar una fuente no humana para un contenido discursivo y respetar, a la vez, este requerimiento.

En primer lugar, mediante la especificación de una fuente no humana se puede hacer referencia indirecta a un ser humano. Veamos los siguientes casos:

- Organismos o colectivos de personas –Organización de Naciones Unidas o Amnistía Internacional, por ejemplo– que se refieren a sus miembros mediante sinécdoque²²⁴.
- Determinados seres inertes que se refieren a un sujeto de conciencia, fuente “primera” del contenido atribuido, mediante metonimia: un modo o soporte de transmisión de contenido –como, por ejemplo, un cartel, una valla publicitaria, la televisión, etc.–, un tipo de discurso –una novela, una película, un mito, un rumor, una previsión meteorológica, etc.– o simplemente un discurso como tal –las palabras, el discurso o el texto de X^{225,226}–.

²²⁴ Vid. G. Schrepfer-André (2004a: 580-581) con respecto a las construcciones con *selon*.

²²⁵ Vid., con respecto a las construcciones con *selon*, D. Coltier (2006: 85), C. Marque-Pucheu (1999: 105) y G. Schrepfer-André (2004a: 580-581). Vid. también M. Charolles (1987: 254): “(...) l’expression utilisée pour désigner A est fiable par une *fonction pragmatique* à une expression-cible marquée comme «douée de la parole»”. G. Schrepfer-André (ibídem), por su parte, habla de función pragmática tanto en estos casos como en los de sinécdoque señalados anteriormente.

²²⁶ C. Marque-Pucheu (1999: 104) habla de la posibilidad de señalar la fuente de la información mediante el propio sustantivo *fuente*. A nuestro juicio, con este término se pueden construir dos tipos de ejemplos de atribución de contenido discursivo diferentes: por un lado, se puede designar como fuente al material que sirve de base o inspiración para *p*, y, por metonimia, a su autor; por otro, se puede hacer referencia a una persona –u otro ser personificado– visto desde su faceta de informante –tanto si es informante del hablante como si no–.

Por otro lado, se ha de tener en cuenta que se puede designar como fuente de un contenido discursivo a determinados seres vivos no humanos que, si bien carecen de capacidad lingüística, poseen la consciencia necesaria para que les sea atribuida dicha información –por ejemplo, a un gato se le puede atribuir contenido discursivo como “todas las ratas no se parecen”²²⁷–.

Finalmente, en un discurso ficcional, cualquier ser vivo o inerte puede estar dotado de consciencia o, incluso, de capacidad lingüística –un animal en una fábula o un objeto mágico en un cuento infantil, por ejemplo–, lo que lo facultaría para constituir la fuente de un contenido discursivo.

3.4.3. Algunas cuestiones acerca de la marcación evidencial de las fuentes de la información

3.4.3.1. Como ya explicamos en § 3.2.6.3.2, la atribución de un contenido discursivo p a una fuente X , en principio, no comunica nada acerca del modo en que el hablante ha accedido cognitivamente a p ni a la atribución de p a X . Dada la naturaleza de este evento, una relación de pertenencia entre un contenido discursivo y su fuente, no puede ser conocido perceptivamente, por lo que el hablante ha de llegar a él por otras vías:

- mediante una intuición o una inferencia.
- gracias a un discurso, procedente de X o no: la atribución de un contenido discursivo a X no presenta a X como el informante de dicho contenido²²⁸.
- pertenece a su bagaje de conocimientos adquiridos.
- constituye un producto de su capacidad creadora, es decir, ha sido imaginado o soñado por él.

Estas relaciones cognitivas entre el hablante y la atribución que este hace de p a X son de tipo evidencial, pues expresan si la atribución ha sido conocida o creada por el hablante, así como las distintas posibilidades existentes en ambos casos. Es un dato que

²²⁷ Ejemplo traducido del propuesto para el francés por M. Charolles (1987: 253).

²²⁸ Esta posibilidad también existe en el caso de que el hablante se refiera a sí mismo como la fuente: no es extraño que la información que se conoce gracias a otros se integre en su concepción del mundo hasta tal punto que pueda llegar a considerarla propia. Pensemos, por ejemplo, en todo aquello que se aprende a través de la escolarización (*vid.* F. W. Bermúdez, 2005b: 12, 23-25).

la marcación de la fuente de información por sí misma no tiene por qué comunicar. No obstante, puede estar presente en su cotexto o ser inferible a partir del mismo o de la situación de comunicación. Incluso podría pertenecer al semantismo del elemento evidencial, confluyendo así en estos rasgos semánticos evidenciales de distinta naturaleza –modo de conocimiento o de creación vs. fuente de la información–. En tal caso sería interesante determinar el grado de relevancia de cada uno de ellos desde un punto de vista comunicativo.

3.4.3.2. Por otro lado, la marcación evidencial de la fuente de la información, en principio, no describe la relación cognitiva que une fuente e información. No obstante, esta descripción es posible: la información puede ser presentada como producto de cualquier actividad cognoscitiva o creadora del ser de consciencia designado –directa o indirectamente– como su fuente.

Al igual que hemos explicado en el subapartado precedente, estos datos pueden estar presentes en el semantismo del elemento evidencial o en el cotexto, o bien pueden ser inferibles a partir de este último o de la situación de comunicación.

En aquellos casos en los que el hablante se presenta a sí mismo como fuente de la información, este tipo de datos sería de naturaleza evidencial, pues es relativo al modo en que el hablante ha conocido o creado aquello que comunica. No sería así en el caso del resto de las fuentes, pues, como ya dijimos en § 1.1, la evidencialidad es un contenido semántico vinculado únicamente al hablante.

3.4.3.3. Como ya dijimos en § 3.2.6.3.2, la atribución de un contenido discursivo a una fuente *X* no presupone la existencia de un acto de enunciación de *X* ni presenta necesariamente a *X* como un hablante. Dicho con otras palabras, la simple atribución de *p* a *X* no especifica si *p* se vincula a un discurso de *X* efectivamente pronunciado o simplemente pensado. De nuevo, este tipo de información podría estar incluida en el semantismo del elemento evidencial que propicia la atribución o expresada en el cotexto, podría ser inferible a partir de este o de la situación de comunicación o bien, simplemente, no comunicarse.

3.4.3.4. El contenido *p* aparece codificado lingüísticamente en el discurso en el que se produce su atribución a la fuente *X*²²⁹. Sin embargo, no tiene por qué ser así en el discurso de *X* al que pertenece o pertenecería *p*, ya que este podría ser no verbal²³⁰. Dicho con otras palabras, la atribución de un contenido discursivo a una fuente no presenta de forma necesaria ese contenido como codificado o codificable lingüísticamente por la fuente. Los siguientes casos evidencian este hecho:

- en primer lugar, se ha de tener en cuenta que, si la fuente especificada se corresponde con un ser humano –ya sea referido de forma directa o indirecta–, estamos ante un ser de consciencia capaz de expresar un contenido mediante comunicación no verbal, como, por ejemplo, haciendo un gesto, un dibujo, un mapa, etc²³¹. El mero hecho de señalar una fuente humana para un contenido discursivo no vincula necesariamente ese contenido a un código verbal. No obstante, se puede comunicar la naturaleza de dicho código. Así, en algunos de los casos en los que la referencia a una fuente humana se hace por metonimia a partir de la caracterización del tipo de discurso que constituye *p*, esta caracterización puede revelar una codificación “no verbal” de la información. Sería el caso de un plano, un dibujo, una fotografía, etc.
- por otro lado, como ya hemos explicado, la fuente podría ser un ser vivo incapaz de comunicación verbal pero capaz de comunicación no verbal –como, por ejemplo, un perro o un gato–. En estos casos, el contenido discursivo que se atribuye estaría manifiestamente desvinculado de todo código lingüístico.

3.4.3.5. Existe, o puede existir, en función de las lenguas, cierta similitud entre la atribución de un contenido discursivo a una fuente y la indicación de que un contenido se sabe gracias a determinado informante. Esta similitud se ve propiciada, aparte de por la remisión mediante ambos fenómenos a otro discurso, por el hecho de que todas las posibilidades señaladas con respecto a la especificación de una fuente son igualmente

²²⁹ Vid. § 2.1 para la relación entre marcación evidencial, contenido y forma lingüística.

²³⁰ Lo cual torna problemática su descripción como discurso.

²³¹ En estos casos, con *no verbal* queremos decir, en realidad, ‘fundamentalmente no verbal’, dado que no es extraño encontrar en mensajes eminentemente no verbales datos codificados verbalmente –es el caso de los mapas, por ejemplo–, del mismo modo que siempre que hablamos de *comunicación verbal* se ha de entender que se trata de ‘comunicación fundamentalmente basada en un código lingüístico’, pero no exclusivamente en él, ya que esta está siempre apoyada por otro tipo de elementos comunicativos no verbales, como los gestos, el tono de voz, etc. (vid. D. Sperber y D. Wilson, 1994 [1986]).

válidas para la especificación de la identidad del informante en el modo de conocimiento que hemos denominado *discurso referido*. En § 3.2.6.1.4 hemos incluido un ejemplo perteneciente a H. Kronning que pone de manifiesto estas dificultades señaladas. Lo transcribimos a continuación:

(48) Selon Abdoul Karim, *le chef du village*, *les bombes américaines* auraient fait 200 morts [*Libération* 19-10-2001].

En el citado apartado recogíamos las reflexiones de H. Kronning (2002: 565-566, n. 9; 570, n. 20; 2005: 309-310) con respecto a la ambigüedad interpretativa de este ejemplo. A continuación, retomamos sus propuestas y las explicamos a partir del marco teórico desarrollado en el presente trabajo. Así, (48) podría interpretarse de dos formas diferentes, vinculadas a dos modos de marcación evidencial distintos:

- marcación evidencial de modo de conocimiento discurso referido: el enunciado original sería *Les bombes américaines ont fait 200 morts*, marcado evidencialmente por el condicional epistémico, cuya utilización sería responsabilidad del hablante; el segmento introducido por *selon* estaría especificando el informante –o locutor fuente en la terminología de Kronning–.
- marcación evidencial de fuente de la información –atribución de un contenido discursivo a una fuente que no se corresponde con el hablante: el enunciado original sería en este caso *Les bombes américaines auraient fait 200 morts*, su contenido estaría atribuido a la fuente señalada por *selon*, *Abdoul Karim*, responsable de la marcación evidencial realizada mediante el condicional epistémico. El informante de *Abdoul Karim* quedaría, no obstante, indeterminado (*vid. supra*)²³².

Como puede comprobarse, estamos ante dos fenómenos lingüísticos diferentes, pero con notables similitudes, tales que pueden dar lugar, en determinados casos, a ambigüedades interpretativas. No obstante, se ha de tener en cuenta que, como ya explicamos por extenso en el apartado 3.2.6.3, presentan propiedades que los distinguen

²³² Con respecto a este conjunto de cuestiones, *vid.* también M. Charolles (1987: 252-253) y C. Marque-Pucheu (2001: 95).

entre sí. En nuestro estudio de los signos evidenciales de los que nos ocuparemos en este trabajo analizaremos de forma concreta esta compleja cuestión problemática.

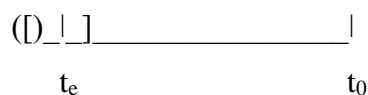
3.4.3.6. Finalmente, como explicamos en § 3.2.6.4, es frecuente que los estudios evidencialistas, particularmente los tipológicos, opongán, a partir de los datos de las lenguas naturales –en especial, aquellas con una categorización gramatical de la evidencialidad–, valores como rumor, mito, cuento o relato histórico a los distintos modos de conocimiento, sobre todo a los diversos tipos de discurso referido. No obstante, cabe preguntarse si los fenómenos lingüísticos que sustentan tales clasificaciones son realmente fenómenos de discurso referido en los que se aporta información con respecto al tipo de texto de que se trata –contextualmente, gracias a la semántica del elemento evidencial o señalando de forma metonímica al informante mediante un sustantivo que aporte este tipo de información– o fenómenos de atribución de contenido discursivo a una fuente no humana.

En este apartado hemos intentado desligar la marcación evidencial de la fuente de información, de la expresión de otros contenidos relacionados, pero diferentes, proponiendo una relación posible, pero no necesaria, entre ambas. En los capítulos 4 y 5 del presente trabajo, en los que nos ocuparemos de signos evidenciales que remiten a las fuentes de información, tendremos en cuenta estas reflexiones para su análisis semántico-pragmático.

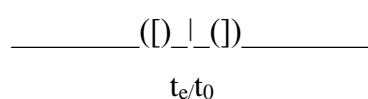
3.4.3.7. La marcación evidencial de la fuente de información no comunica cómo el hablante ha conocido o creado la atribución de p a X (*vid.* § 3.2.6.3.2 y 3.4.3.1) ni cómo X ha conocido o creado p (*vid.* § 3.4.3.2), por lo que no sería apropiado hacer un análisis de la temporalidad que fuera similar al propuesto para los modos de conocimiento o de creación.

Por otro lado, se ha de tener en cuenta que el contenido que el hablante comunica mediante estas estructuras es una relación de pertenencia de un contenido discursivo a una fuente, es decir, un evento de tipo estativo, cuya duración se extiende en el tiempo (t_e). La existencia de esta relación puede presentarse sin ningún tipo de restricción temporal o bien restringirse a un determinado periodo, anterior, simultáneo o posterior al momento de la enunciación (t_0). Si está restringida temporalmente, su duración puede ser

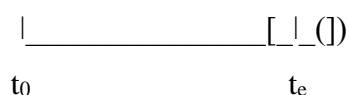
más o menos dilatada, y puede estar limitado con respecto a su comienzo y a su fin, o únicamente con respecto a uno de estos dos bornes temporales. Los siguientes gráficos pretenden ilustrar las posibilidades descritas:



Relación atribuida cuya existencia se restringe al pasado



Relación atribuida con existencia en el presente



Relación atribuida cuya existencia se restringe al futuro

Mediante los corchetes señalamos la delimitación temporal del periodo en el que se presenta como existente la relación entre X y p ; mediante los paréntesis, la posibilidad de que esa delimitación no se exprese. Se ha de tener en cuenta que en estos gráficos se ha hecho abstracción de la duración –variable– de la relación atribuida.

Este tipo de datos acerca de la temporalidad implicada en la marcación de la fuente de la información puede ser inherente a la semántica de un signo evidencial –en tal caso determinaría sus condiciones de aparición–; puede estar presente en su cotexto, o puede inferirse a partir de él. En el estudio de los signos que remiten a una fuente de la información de los que nos ocupamos en el presente trabajo analizaremos la posible influencia de estos parámetros en su uso.

3.5. Los modos de conocimiento, los modos de creación y las fuentes de la información en la expresión de la evidencialidad: su posible coaparición

Haciendo abstracción de las restricciones lingüísticas que cada lengua en concreto pueda imponer a la expresión de la evidencialidad en general y sus diferentes recursos expresivos en particular, se puede postular que diferentes tipos de contenidos evidenciales pueden coaparecer en un mismo enunciado, como vamos a detallar a continuación.

3.5.1. Una secuencia con una especificación evidencial que remitiera a una fuente de la información podría ser modificada, todo ella, por una especificación evidencial que hiciera referencia a un modo de conocimiento –(106) y (107)– o de creación –(108)–, pues se estaría explicando cómo se ha conocido o creado la relación entre contenido discursivo y fuente que se comunica:

(106) [Según Ana, *no es una buena idea*], me lo ha dicho Luis.

(107) [A su juicio, *no es una buena idea*], lo deduzco.

(108) Tal y como yo lo he imaginado, [en opinión de Luis, *no sería una buena idea*].

3.5.2. El caso inverso –es decir, la modificación por un evidencial de fuente de la información de una secuencia con un signo evidencial de modo de conocimiento o de creación– no es posible. Así, cuando la fuente de la información no es el hablante, este tipo de modificación es inviable, pues la especificación del modo de conocimiento o de creación de la información siempre hace referencia al hablante, el contenido expresado le pertenece, y esto impide que todo el conjunto sea atribuido a una fuente externa.

(109) * En opinión de Luis, [*no es buena idea*, lo deduzco].

(110) * En opinión de Luis, [*no es buena idea*, así me lo he imaginado].

Por otro lado, un evidencial que señale al hablante como fuente de la información tampoco puede modificar una secuencia en el que se especifica cómo el hablante ha conocido o creado la información, como muestra lo extraño de los siguientes ejemplos:

(111) * En mi opinión, [*ha llovido*, *lo deduzco*].

(112) * Para mí, [*Ana es pelirroja*, *así me la imagino*].

No obstante, estos ejemplos serían posibles si las dos informaciones evidenciales no estuvieran jerarquizadas sino que se complementaran la una a la otra, es decir, si el hablante se presentase a sí mismo como fuente de una determinada información y, a su vez, explicase cómo la ha conocido o creado²³³:

(111a) En mi opinión, *ha llovido*, *lo deduzco*.

(112a) Para mí, *Ana es pelirroja*, *así me la imagino*.

3.5.3. En principio, la coaparición de un evidencial de modo de conocimiento con otro de modo de creación sería incompatible, pues se trataría de un caso de contradicción.

(113) ??? *Llueve*, lo estoy viendo y me lo imagino.

(114) ??? *Aquel día de 1965 llovió mucho*, lo vi y me lo imaginé.

No obstante, siempre existiría la posibilidad de que un contenido discursivo de un hubiera sido tanto creado como conocido por el hablante en momentos diferentes.

3.5.4. El uso de los evidenciales que remiten a una fuente de información permitiría recursividad, como puede verse en (62d) (*vid.* § 3.2.6.3.2 *supra*):

²³³ L. Seki (2007: 242) documenta un fenómeno similar de compatibilidad entre partículas evidenciales en kamayura, lengua con evidencialidad gramaticalizada.

(62d) **En opinión de Luis**, (según Juan, [para Ana, *la vida no merece la pena*])²³⁴

3.5.5. En el caso de los modos de creación, por el contrario, la recursividad daría lugar a un contrasentido a nivel referencial si se combinan sueño e imaginación: si me imagino que sueño *p*, *p* no es un sueño, sino el producto de mi imaginación consciente, y viceversa.

Por el contrario, la recursividad de la expresión de un mismo modo de creación sí sería posible a nivel referencial. No obstante, al menos en español, parece difícilmente expresable mediante comentarios evidenciales:

(115) Soñé que soñaba que *un arco iris nacía de mi ventana* vs. ?? [*Un arco iris nacía de mi ventana*, lo soñé,] lo soñé.

(116) Imaginé que imaginaba que *un arco iris nacía de mi ventana* vs. ?? [*Un arco iris nacía de mi ventana*, lo imaginé,] lo imaginé.

3.5.6. Finalmente, con respecto a los modos de conocimiento, la recursividad no sería imposible, pero sí extraña, ya que implicaría falta de consciencia por parte del hablante con respecto al modo en que adquirió la información primera. Es decir, se podría especificar que un contenido ha sido conocido de un determinado modo y toda esta información, a su vez, de otro, pero esta segunda especificación implicaría que no se es – o no se ha sido – consciente de la primera en un determinado momento²³⁵:

(117) [*Ana se cayó por las escaleras*, lo vi,] lo he inferido de mis anotaciones.

²³⁴ Cfr. M. Charolles (1987: 257).

²³⁵ K. Boye (2010: 302-33) señala diversas posibilidades de recursividad en la especificación del modo de conocimiento de una determinada información. Sus explicaciones y ejemplos tienen en cuenta no solo al hablante como ser cognoscitivo, sino a cualquier otro (*A says that B says that C says (...) that Z says that John is in Rome*). Dado que, en el presente trabajo, concebimos la evidencialidad como una noción ligada exclusivamente al hablante (*vid.* § 1.1), los casos propuestos por este autor no podrían ser considerados muestras de un uso recursivo de los signos evidenciales que expresan, en el presente trabajo, *modos de conocimiento*.

Las circunstancias en que un enunciado como (117) podría ser emitido, resultarían realmente muy extrañas. Tal vez podríamos pensar en un olvido, por parte del hablante, de lo que había presenciado.

4. Evidencialidad y modalidad

4.1. Breve revisión bibliográfica

Una de las cuestiones a las que la bibliografía especializada ha dedicado más páginas es la determinación de las relaciones entre la evidencialidad y la modalidad, generalmente definida esta última como la expresión de la actitud del hablante con respecto a aquello que dice. Tres son las posturas adoptadas: inclusión de un concepto en otro, solapamiento o intersección de ambos conceptos y separación de los mismos²³⁶. Veamos, a continuación, qué defiende cada una de ellas y cuáles son sus principales representantes.

4.1.1. Evidencialidad y modalidad: relación de inclusión

4.1.1.1. La modalidad como una parte de la evidencialidad (es decir, englobada en esta)

Como vimos al principio de este capítulo, junto con una concepción de la evidencialidad que se ha llamado restringida o estricta, relativa exclusivamente a la marcación de las fuentes del discurso, se ha desarrollado también una concepción más amplia que puede incluir nociones como la probabilidad o la posibilidad, el grado de expectación con respecto a la información comunicada –(*ad*)mirative– o incluso la apropiación de los términos utilizados con respecto a aquello que se desea expresar, en función de los autores. Entre quienes han adoptado esta noción amplia de evidencialidad, que incluye contenidos modales, se encuentran W. Chafe (1986), I. Mithun (1986), E. Infantidou (2001), Z. Guentchéva (*vid.* bibliografía) o H. Kronning (*vid.* bibliografía).

²³⁶ *Vid.* P. Dendale y L. Tasmowski (2001b: 341-343) y B. Cornillie (2009: § 3). Cfr. H. Kronning (2003: 135).

Remitimos a los apartados 1.2.2 y 1.2.3 del presente capítulo para una información más completa y específica con respecto a esta forma de entender la evidencialidad.

4.1.1.2. La evidencialidad como parte de la modalidad: la función modal de la evidencialidad

La relación contraria de inclusión, es decir, la consideración de la evidencialidad como una parte de la modalidad epistémica, tiene una importante presencia en la bibliografía. Quienes adoptan esta postura consideran que mediante la marcación de las fuentes del discurso se realiza una modificación modal del enunciado, cuya naturaleza precisa varía en función de los autores. Las propuestas son variadas. Veamos algunas de las más relevantes²³⁷.

4.1.1.2.1. Es frecuente encontrar en la bibliografía la existencia de escalas que atribuyen a cada modo de conocimiento un valor de seguridad o de confianza en el mismo por parte del hablante. Un ejemplo de estas propuestas lo encontramos en T. Givón (1982: 43-44), quien propone la existencia de una escala de certeza subjetiva –espacio epistémico– en las lenguas humanas, que dependería de los siguientes parámetros relativos a la evidencialidad:

- a) *Personal / deictic hierarchy*: SPEAKER > HEARER > THIRD PARTY
- b) *Sensory / source hierarchy*: VISION > HEARING > OTHER SENSES > FEELING
- c) *Directness hierarchy*: SENSES > INFERENCE
- d) *Proximity hierarchy*: NEAR THE SCENE > AWAY FROM THE SCENE

Dicha escala de certeza subjetiva estaría subdividida en baja, media y alta certeza, niveles que se corresponderían con tres tipos de proposiciones lingüísticas (1982: 24, 42):

- a) Propositions which are to be *taken for granted*, via the force of diverse *conventions*, as *unchallengeable* by the hearer and thus *requiring no evidentiary justifications* by the speaker.
- b) Propositions that are *asserted with relative confidence*, are *open to challenge* by the hearer and thus require –or admit– *evidentiary justification*.

²³⁷ En realidad, esta concepción de la relación modalidad / evidencialidad y la anterior no son excluyentes: se puede partir de una concepción amplia de la evidencialidad, en la que se incluyan, además de la marcación de las fuentes del discurso, valores modales, y considerar igualmente que esta marcación de las fuentes del discurso –o evidencialidad en sentido restringido– cumple una determinada función modal.

- c) Propositions that are *asserted with doubt*, as *hypotheses*, and are thus *beneath* both challenger and evidentiary substantiation. They are, in terms of the implicit communicative contract, “not worth the trouble”.

Desde esta perspectiva, los evidenciales serían elementos requeridos para la fundamentación de aquellas proposiciones asertadas con un nivel medio de certeza por parte del hablante, y opcionales en aquellos casos en los que el nivel de certeza es alto – por ejemplo, si el hablante ha presenciado aquello que comunica–.

4.1.1.2.2. Una de las propuestas más influyentes es la desarrollada por F. Palmer en su libro *Mood and Modality* (1986). Palmer subdivide la modalidad en dos tipos: deóntica y epistémica. Para la definición de la modalidad deóntica se basa en O. Jespersen (1924): aquella que incluye un elemento de *will*. La modalidad epistémica, por su parte, sería aquella que encontramos en todo sistema modal que indique el grado de compromiso que el hablante tiene con respecto a lo que dice (1986: 51). Estaría compuesta por dos subcategorías: juicios –que implican las nociones de posibilidad y necesidad²³⁸– y evidenciales –no vinculados a estas nociones sino al grado de compromiso del hablante con lo que dice²³⁹. Justifica la inclusión de estos últimos dentro de la modalidad epistémica por su clara relación con los conocimientos y las creencias del hablante, aunque de forma un poco más indirecta, y porque frecuentemente se expresan mediante

²³⁸ En realidad, según Palmer, los juicios pueden ser estudiados desde dos enfoques diferentes: por un lado, se relacionan entre sí en términos de posibilidad y necesidad (*Confidence*); por otro, se pueden clasificar en función del tipo de juicio realizado (*Inference*). Desde este punto de vista, su clasificación consta, en un primer momento, únicamente de dos tipos básicos, *Deductive* y *Speculative*, representados respectivamente por los verbos modales ingleses *must* y *may*, pero más tarde, basándose en la gramaticalización de los juicios de esta lengua, añade un tercero, *Assumptive* (*will*). Palmer considera, pues, que los juicios son enunciados en los que el hablante, o bien especifica que la información que comunica es posible o necesaria desde un punto de vista epistémico, o bien el tipo de inferencia que ha realizado para conocer dicha información. Según este autor, no existe un conflicto entre ambos enfoques, pues “A speaker can indicate what he believes to be ‘necessarily’ so or ‘possibly’ so, and such notions seem particularly appropriate to judgments that are essentially inferences from known facts (1986: 60)”. No obstante, juzga la distancia entre estos tipos de especificaciones muy pequeña, pues según él ambas presentan una correlación biunívoca: “It could well be argued that *MAY* indicates a possible judgment, *WILL* a reasonable judgment and *MUST* the only possible judgment. If this is so, *will* falls between weak *MAY* and strong *MUST* (1986: 62)”. Palmer explica la dificultad que existe para determinar cuál es el rasgo significativo esencial de los elementos lingüísticos que conforman la expresión gramaticalizada de los juicios de una lengua: la certeza que el hablante tiene con respecto a lo que comunica en su enunciado o el hecho de que ha realizado una inferencia para conocerlo.

²³⁹ Palmer utiliza el término *evidence* en el más puro sentido que esta palabra tiene originalmente en inglés: ‘pruebas’, ‘indicios’. Esto le lleva a considerar como evidenciales únicamente la fuente referida (*Quotative*) y la evidencia de los sentidos, y no la inferencia, pues esta no consiste en un tipo de indicio, sino en un modo de conocimiento que se sustenta en una determinada información disponible. *Vid.* T. Willett (1986: 54, 89, n. 5, § 2) para una crítica a esta exclusión de la inferencia del concepto de evidencialidad.

el mismo sistema formal que los juicios (pensemos que Palmer se centra en la evidencialidad gramaticalizada), lo que ejemplifica con el verbo auxiliar modal inglés *must* (*vid. supra*). Según explica en su obra (Palmer, 1985: 53), fundamenta las bases de esta distinción en T. Givón, en los tres tipos de proposiciones distinguidas por este autor (*vid. supra*): las proposiciones de tipo a), cuya veracidad es dada por supuesto por el hablante, serían las declarativas (no marcadas modalmente), las de tipo b), asertadas con relativa seguridad, serían las evidenciales, y las de tipo c), dudosas o hipotéticas, serían los juicios. De acuerdo con Palmer (1985: 70), estos dos últimos tipos estarían muy próximos entre sí, pues, todo juicio se haría en función de la evidencia que se posee, aunque esta no se explicita. Del mismo modo, todo signo evidencial conllevaría un juicio epistémico, al menos mental; es decir, a partir de un conocimiento adquirido, el hablante se formaría su propia opinión en torno al grado de realidad de dicho conocimiento. La separación de ambos se basaría, así, en lo que se pone de relieve con cada recurso modal.

4.1.1.2.3. La propuesta de T. Willett (1988) también considera que la evidencialidad forma parte de la modalidad epistémica, y atribuye las dudas en torno al tema que se encuentran en la bibliografía a una falta de sistematicidad en cuanto al entendimiento de los sistemas modales se refiere (Willett, 1988: 52). Basándose en el análisis de las diferentes lenguas que forman su corpus, todas ellas con evidencialidad gramaticalizada, crea una compleja red de implicaciones a partir de tres parámetros fundamentales de elementos ordenados jerárquicamente: los modos de conocimiento, cuya fiabilidad sería menor cuanto menos directos son, la fuerza de la aserción y la veracidad del evento según la concibe el hablante²⁴⁰. El esquema propuesto sería el siguiente²⁴¹:

²⁴⁰ Esta red de implicaciones entre estos tres parámetros responde a un intento de mejorar el modelo de Chafe (1986), del que Willett denuncia que, aparentemente, establece la libre variación entre los citados parámetros.

²⁴¹ A estos tres parámetros principales T. Willett (1988: 87) añade uno adicional, relativo a la distancia temporal con respecto al evento comunicado:

Awareness
immediate

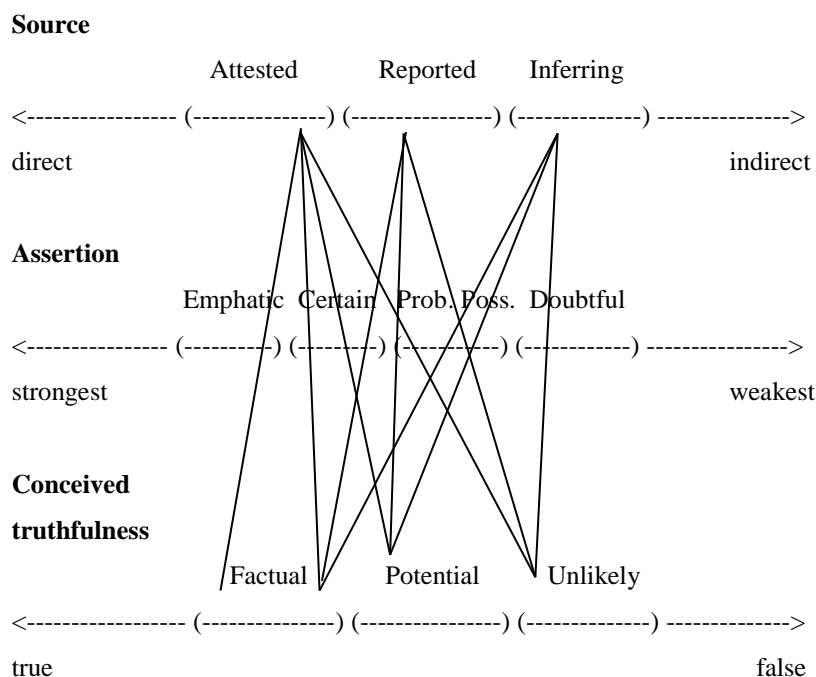
remote

<----->

recent past
present
near future

historical past
mythological past

remote past
distant future



Como puede verse en su esquema, la jerarquización en cuanto a fiabilidad que T. Willett hace de los tres grandes modos de conocimiento –percepción, discurso referido e inferencia– no condiciona la fiabilidad que el hablante concede a la información que comunica, pero sí la fuerza de la aserción para la que especifica uno de estos modos. Así, sería imposible afirmar la realidad de un estado de cosas que se considera verdadero con la misma fuerza asertiva si la evidencia que lo justifica es la percepción directa que si es el discurso referido o la inferencia. A la inversa, si el hablante desea expresar su desconfianza en algo que ha percibido –un truco de magia, por ejemplo–, su aserción reflejaría cierta incertidumbre, pero no duda (*op. cit.*, 87-88).

4.1.1.2.4. También S. Dik (1997: 251-252), en su *Theory of functional grammar*, incluye la evidencialidad dentro de la modalidad. La clasificación que establece es la siguiente:

- Modalidad objetiva, en la que la valoración del contenido proposicional no se presenta como restringida a la opinión personal del hablante.

- Modalidad proposicional:

- Modalidad proposicional subjetiva, en la que la fuente de la evaluación del hablante es la opinión personal o la volición, quien expresa distintos grados de compromiso con lo que dice.
- Modalidad proposicional evidencial, que hace referencia a la fuente de la información –modo de conocimiento– que enuncia el emisor, dividida en experiencia, inferencia y *hearsay*.

Un rasgo particular de la propuesta de T. Dik es la consideración de la certeza, la probabilidad y la posibilidad como nociones implicadas en todos los tipos de modalidad.

4.1.2. Solapamiento de las nociones de evidencialidad y modalidad

4.1.2.1. Dentro de los autores que consideran que la evidencialidad y la modalidad son categorías solapadas se encuentra L. B. Anderson (1986). Uno de los objetivos de este autor es la determinación de espacios semánticos universales y la elaboración de mapas mentales. Para ello, se basa en que, si dos significados son expresados por un mismo signo en un número significativo de lenguas, dichos significados son similares para la mente humana. Partiendo de esta premisa, y teniendo en cuenta que los signos evidenciales y modales pueden tener orígenes comunes, habla de dos sistemas correlativos, en los que el cambio en uno de ellos puede implicar (aunque no lo haga necesariamente) el cambio en el otro²⁴². Dicho con otras palabras, Anderson atribuye a cada tipo de evidencia –a grandes rasgos, modo de conocimiento en nuestra terminología– un grado de certeza con respecto a la veracidad de aquello que justifica, pero sin que exista entre ellos una correlación fija. Las correlaciones que señala son las siguientes (*op. cit.*, 310-311)²⁴³:

²⁴² Si bien Anderson deja claro que considera la evidencialidad y la modalidad dos dimensiones diferentes aunque correlacionadas, de su caracterización de la modalidad podría pensarse que esta incluye la evidencialidad en su seno: “what is the degree of certainty or kind of CAUSAL source from which one makes a predictive claim” (1986: 311).

²⁴³ El gráfico completo diseñado por Anderson incluye también como factores correlativos, junto con modalidad y evidencialidad, *actuality*, *mood / assertion*, *aspect* y *reason*.

Evidentiality (kind of evidence)	Modality (strength of evidence or cause)
(unmarked) [direct knowledge] no inference necessary	(unmarked) Obvious
[inference from particular kinds of evidence]	Probable (obligation, intention)
[inference] evidence unspecified	Possible 'may, can'
[logical deduction] no evidence (epistemic modals)	Certain 'must' (causation)

4.1.2.2. V. A. Plungian (2001: 354-355), también preocupado por la descripción de espacios semánticos universales, habla igualmente de solapamiento de la modalidad y de la evidencialidad: según él, el dominio en el que ambas nociones confluyen es el de la modalidad epistémica, en el que se evalúa la probabilidad de la proposición. Para él, la relación se establece en términos de implicaciones: en un marcador epistémico siempre puede existir un contenido evidencial –relativo al modo en que se ha conocido la información–, pero no viceversa, pues no todos los marcadores evidenciales son modales, es decir, no todos implican necesariamente un juicio epistémico. De ahí que considere la existencia tanto de sistemas evidenciales modalizados –en los que, en general, la información obtenida visualmente es la más fiable, mientras que la conocida de forma indirecta va asociada a un bajo grado de certeza–, y sistemas evidenciales no modalizados, mucho más escasos.

4.1.3. Separación de las nociones de evidencialidad y modalidad

Finalmente, algunos autores propugnan una separación entre el concepto de modalidad y el de evidencialidad, al considerar que se trata de contenidos semánticos diferentes, con entidad propia. No obstante, la mayoría de ellos reconoce la existencia de relaciones entre ambas nociones.

4.1.3.1. Un ejemplo representativo de esta postura lo constituyen P. Dendale y L. Tasmowski (1994b: 4), quienes optan por la separación entre modalidad y evidencialidad

y proponen el término *marquage épistémique* para englobar ambos conceptos y dar cuenta de los vínculos que presentan.

4.1.3.2. También F. De Haan (1999) considera adecuado separar la modalidad epistémica de la evidencialidad. Tras el análisis de lenguas con evidencialidad obligatoria y no obligatoria, comprueba que los signos evidenciales pueden aparecer en enunciados que expresan la certeza o la duda acerca de aquello que comunican, lo cual mostraría que no comunican estos contenidos, sino que son neutros con respecto a su expresión. De este modo, concluye que los evidenciales no tienen ningún impacto en el grado de compromiso del hablante con la veracidad del enunciado, sino que, más bien, le permiten evitar dicho compromiso:

(...) my claim is that there is nothing inherent in evidentials to force a commitment regarding the truth, but rather by using evidentials the speaker will absolve him –or herself– from any such commitments and will leave this determination open (*op. cit.*, 4)

4.1.3.3. A. Aikhenvald (2006: 5-8) piensa que los significados epistémicos – relativos a la probabilidad o a la posibilidad– que presentan algunos evidenciales, son extensiones que estos pueden adquirir en algunos contextos. La existencia de dichas extensiones dependería de la estructura del sistema evidencial, de los valores que lo conforman y de la estructura global de una lengua, ya que, según esta autora, es más difícil que un elemento evidencial desarrolle extensiones epistémicas si pertenece a una lengua con un sistema modal epistémico amplio. No obstante, la evidencialidad y la modalidad serían, para ella, categorías independientes desde un punto de vista interlingüístico. Esta autora considera probable que la inclusión de la evidencialidad dentro de la modalidad epistémica se deba a la traducción –errónea– de los evidenciales de las lenguas exóticas a las lenguas europeas más conocidas.

4.1.3.4. DeLancey (2001) separa tres conceptos generalmente relacionados en la bibliografía: evidencialidad, modalidad y *mirativity*, cuyo punto en común consiste, según este autor, en ser tres formas diferentes de cualificar un evento del cual no se ha tenido un conocimiento ideal. Dicho conocimiento ideal consistiría en una experiencia directa del hablante, estaría integrado en su representación mental del mundo y sería asumido por él como totalmente veraz.

4.1.3.5. S. A. Fitneva (2001) parte de una concepción de la modalidad epistémica en la que parece considerar equivalentes la certeza del hablante acerca de la veracidad de la información que transmite y el compromiso con ella²⁴⁴. Su propuesta, centrada en la importancia de la situación comunicativa y de sus participantes, rechaza la inclusión de la evidencialidad dentro de la modalidad epistémica²⁴⁵. A partir de sus investigaciones sobre el búlgaro, Fitneva desacredita toda organización escalar de las fuentes de la información –modos de conocimiento según nuestra terminología– con base en el grado de la certeza que implican, argumentando que este dato varía en función del tipo de información que se cualifica y de las características personales de los interlocutores:

If the reliability conveyed by the markers of source of information can vary from the hearer and the speaker and from one context to another, then we have to separate the expression of speaker attitude from the marking of source of information (Fitneva, 2001: 405).

Si la fiabilidad de una fuente o modo de conocimiento es una calificación variable, dependiente de múltiples factores, no podría afirmarse que esta especificación evidencial en el discurso implique la expresión de la actitud del hablante con respecto a lo que comunica.

No obstante, esta autora considera que tanto la marcación evidencial como la expresión de la actitud del hablante son formas de calificar la fiabilidad de la información que se transmite, de ahí que englobe ambos fenómenos bajo la denominación “recursos epistémicos”. El uso de un tipo de recurso u otro depende, a su juicio, de factores comunicativos: el emisor explicita su actitud epistémica cuando cree que puede decidir competentemente acerca de la fiabilidad de la información que transmite, mientras que, si presenta su enunciado con una justificación evidencial, está dando la oportunidad al oyente de cualificar, por su parte, el mismo^{246,247}.

4.1.3.6. H. Kronning (2003, 2005) sostiene una postura similar a la de P. Dendale y L. Tasmowski (1994b), pues defiende una clara separación entre evidencialidad –o

²⁴⁴ “The prevailing view of the semantic contribution of epistemic devices is that they all serve to express the attitude (i.e., certainty or degree of commitment) of the speaker to what is said, and are thus properly treated within the domain of epistemic modality (2001: 402)”.

²⁴⁵ S. A. Fitneva dirige sus críticas especialmente a F. Palmer (1986).

²⁴⁶ No obstante, la autora no duda en señalar que algunas situaciones comunicativas no facilitan el procesamiento crítico y valorativo del mensaje por parte del receptor –algo que ocurre, por ejemplo, con los anuncios publicitarios–.

²⁴⁷ *Vid.* F. W. Bermúdez (2005b: 19-25) para una propuesta muy similar a la de Z. Fitneva (2001).

mediación epistémica (*vid.* § 1.2.3 *supra*)– y modalidad epistémica, y considera que ambas constituyen dos formas de marcar epistémicamente un enunciado. No obstante, su propuesta, vinculada a las teorías de la polifonía²⁴⁸, es considerablemente más compleja.

Empezaremos por señalar la diferenciación entre actitud y marcaje epistémicos propugnada por este autor (Kronning, 2005: 298, 302): la actitud epistémica es un estado mental de certeza o incertidumbre del locutor –en tanto que instancia cognitiva–; por el contrario, el marcaje epistémico es un fenómeno lingüístico que tiene por finalidad regular la responsabilidad enunciativa del locutor, y que puede ser realizado tanto mediante la modalización epistémica como mediante la mediación epistémica o evidencialidad, como ya hemos señalado.

En lo que respecta a la modalidad epistémica, Kronning (2002: 566-567; 2003: 137-138) la define como la relación que une una proposición a una instancia que le confiere validez (*vid.* L. Gosselin, 1998: 266), a la que él llama, la instancia modalizante. Dicha instancia –que, en el caso canónico, se corresponde con el locutor *en tant que tel*– opera una cuantificación epistémica de la relación que le une a la proposición modal²⁴⁹, la cual puede ser de tres tipos: simple –relativa al valor simple de *VRAI*–, compleja –vinculada a lo *NÉCESSAIREMENT VRAI* y lo *PROBABLEMENT VRAI*– y *zéro* –mediante la cual el locutor evita responsabilizarse con el contenido comunicado–. Los dos primeros tipos están ya presentes en el concepto de modalidad de la tradición kantiana, que él adopta. El tercero es una adición suya. De este modelo teórico se deriva el hecho de que todo enunciado declarativo conllevará, al menos, una modalización epistémica²⁵⁰.

²⁴⁸ H. Kronning defiende una teoría de la polifonía fundamentada en O. Ducrot (1980a, 1984) y en los postulados de la ScaPoLine (*vid.* H. Nølke, 2001a, 2001b; H. Nølke, K. Fløttum y C. Norén, 2004). Se basa en la existencia de diversas *instances discursives*, es decir, variables inscritas en el significado de los marcadores lingüísticos, susceptibles de ser saturadas por distintos seres del discurso. Entre estos seres del discurso destacan el locutor del enunciado (*l₀*) –o locutor como tal–, el locutor del discurso (*L*) –o locutor como ser del mundo– y el locutor fuente (*LS*) –para aquellos casos en los que subyace otro locutor. Para más información acerca de la teoría de la polifonía de H. Kronning, su comparación con la de O. Ducrot y su aplicación al análisis del condicional epistémico, puede consultarse su texto de 2005 (especialmente las pp. 299- 300). *Vid.* también n. 153.

²⁴⁹ H. Kronning (2003: 138) diferencia entre modalidades mostradas (*vid.* L. Wittgenstein, 1990 [1922]: § 4.12) –simple, compleja y *zéro*–, no susceptibles de ser evaluadas en términos de verdad o falsedad, y *véridicibles* –únicamente complejas–, que sí permiten dicha evaluación.

²⁵⁰ En el caso de que un enunciado declarativo presentase más de una modalización epistémica, solo una de ellas podría ser mostrada (*vid.* H. Kronning, 2003: 138, también n. 14).

En cuanto a la evidencialidad o mediación, según este autor, consiste en la expresión de la (naturaleza de) la fuente²⁵¹ o la toma de consciencia epistémica de determinado contenido (*vid.* § 1.2.3 *supra*). Al igual que De Haan (1999), Kronning (2003: 139) argumenta a favor de su separación de la modalidad epistémica poniendo de manifiesto la coexistencia de marcadores de ambos tipos en los mismos enunciados, por ejemplo, en lengua tuyuca. Además, en contra de lo afirmado por otros autores, Kronning considera que los marcadores modales y los evidenciales / mediativos suelen tener orígenes diferentes: los primeros suelen provenir de los deónticos mientras que los segundos lo hacen de los tiempos de perfecto (inferencia) o de los verbos de percepción visual (percepción o inferencia) o de lengua (discurso referido).

De esta separación del marcaje epistémico en dos, modalidad y mediación epistémicas, se sigue, a juicio de este autor, la existencia de tres tipos de marcadores epistémicos: modales –como *Il est probable que P*–, mediativos o evidenciales, y mixtos, que denotan ambas –como el verbo *devoir*, que expresa valores de modalización compleja y mediación inferencial, y el condicional epistémico, con valores de modalización *zéro* y mediación de *emprunt*²⁵². Así pues, el locutor podría expresar valores modales epistémicos y mediativos / evidenciales, a un tiempo, gracias a la utilización de un marcador mixto²⁵³. Por otro lado, también podría dar cuenta de su actitud epistémica con respecto a un enunciado mediatizado fuera del dominio de mediación (2005: 302-304).

En cuanto a la regulación de responsabilidades del locutor mediante el uso de los marcadores epistémicos, Kronning postula que, mientras que los marcadores modales no

²⁵¹ Recordemos que H. Kronning tiene en cuenta la distinción entre modos de conocimiento –naturaleza de la fuente– y fuentes de la información –la fuente misma– en el seno del concepto de evidencialidad / mediación epistémica. *Vid.* § 3.1 del presente capítulo.

²⁵² H. Kronning (2003: 140-141, n. 21) pone en relación su propuesta de tres tipos de marcadores epistémicos con las ideas de Plungian (2001) acerca de las relaciones entre modalidad y evidencialidad: los marcadores evidenciales y los mixtos se corresponderían respectivamente con los pertenecientes a sistemas evidenciales no modalizados y modalizados señalados por Plungian; no obstante, según Kronning, este autor no tendría en cuenta la existencia de marcadores “modales evidencializados”, que también formarían parte de los mixtos, ni la de marcadores puramente modales (*vid.* § 4.1.2.2 del presente capítulo).

²⁵³ H. Kronning (2003: 143-144) insiste en la importancia de no confundir la coincidencia semiótica existente en los marcadores mixtos con una fusión conceptual de valores evidenciales y modales propuesta por algunos autores, los cuales propugnan equivalencias entre dichos valores –*vid.* J. Van der Auwera y V. A. Plungian (1998: 85-86) con respecto a la inferencia y la necesidad epistémica– o la existencia de una gran dificultad para su discernimiento –*vid.* F. Palmer (1986: 70) (*vid. supra*)–. La descripción de las relaciones establecidas entre ambos valores en el seno de un elemento lingüístico, es, sin duda, un asunto altamente problemático (*vid.* § 2.3.1 del presente capítulo).

evidenciales expresarían un compromiso modulado²⁵⁴, para que se pueda expresar *désengagement*, normalmente sería necesaria la presencia de un marcador evidencial / mediativo. Así, H. Kronning considera, siguiendo a J. P. Desclés y Z. Guentchéva (2000: 109), que, mediante la especificación de la (naturaleza) de la fuente epistémica o la toma de consciencia del contenido del enunciado, el locutor se desvincula del mismo en un grado variable según los casos, proceso que tiene su culmen en la modalización *zéro*. Un *désengagement* relativo sería compatible con las modalizaciones simple y compleja, y estaría implicado por marcadores evidenciales o mixtos; el *désengagement* absoluto expresado por la modalización *zéro* estaría inscrito en la significación del marcador epistémico en cuestión. Se genera así, en todo enunciado marcado evidencialmente, una estructura polifónica, que H. Kronning (2003: 139, 145-146) describe como sigue²⁵⁵:

(...) tout énoncé déclaratif qui comporte un marqueur évidentiel, que celui-ci soit facultatif ou non, a une structure polyphonique (Ducrot 1984, Kronning 1996, Nølke 2001a, 2001b) qui met en scène deux êtres de discours différents: celui qui opère, à travers la “monstration”, la modalisation épistémique (simple, complexe ou zéro) de l’énoncé, –c’est le “locuteur en tant que tel” qui n’a d’existence qu’au moment de l’énonciation–, et celui qui perçoit, infère, emprunte l’information que communique l’énoncé ou qui, plus simplement, en prend conscience, c’est “le locuteur en tant qu’être du monde”, qui, ayant une existence indépendante de l’évènement énonciatif, tient le rôle de sujet cognif. (...) En opérant une modalisation simple ou complexe, le locuteur (en tant que tel) s’engage à des degrés variables sur la vérité de son énoncé. En faisant explicitement référence à (la nature de) la source épistémique ou à la prise de conscience du contenu de l’énoncé, le locuteur (en tant qu’être du monde) se désengage dans une certaine mesure, variable selon les cas. Il se crée ainsi une tension polyphonique entre ces deux êtres de discours dans les énoncés évidentiels, tension susceptible de se résoudre de différentes manières.

Finalmente, H. Kronning (2003: 145-146) señala otras funciones de la marcación evidencial: por un lado, permite al receptor realizar su propia evaluación del enunciado a nivel pragmático en términos de modalidad compleja; por otro, puede tener una función admirativa en lenguas sin una morfología admirativa.

4.1.3.7. Por último, B. Cornillie (2007a; especialmente 2009) considera que existe una confusión terminológica entre *reliability of knowledge* y *epistemic speaker commitment*, nociones vinculadas respectivamente a la evidencialidad y a la modalidad epistémica –entendida esta en el sentido de J. Nuyts (2001b: 21): la expresión de la “evaluation of the chances that a certain hypothetical state of affairs under consideration

²⁵⁴ En el caso de la modalización *zéro*, “le locuteur s’engage dans ce cas sur son désengagement” (H. Kronning, 2003: 146).

²⁵⁵ Para una aplicación de esta teoría de la polifonía al condicional epistémico, *vid.* H. Kronning (2005).

(or some aspect of it) will occur, is occurring or has occurred in a possible world”. Según Cornillie, las expresiones evidenciales, entendidas como la especificación del modo en que se ha conocido un contenido, no implicarían este tipo de evaluación. Dicho de otro modo: los valores evidenciales no conllevarían sistemáticamente grados específicos de compromiso del hablante.

No obstante, el estatus de la evidencia que se posee sí podría variar en términos de fiabilidad, según Cornillie. Esto no implicaría una relación biunívoca entre cada modo de conocimiento y un determinado grado de fiabilidad. De hecho, la expresión de la fiabilidad de un modo de conocimiento variaría en función del recurso lingüístico que se use para dar cuenta del mismo. Para B. Cornillie, la fiabilidad de un modo de conocimiento no ha de ser evaluada en función del grado de probabilidad que el estado de hechos conocido tiene de existir sino en términos de *evidencia* compartida / no compartida –*intersubjectivity* / *subjectivity* para J. Nuyts (2001a; 2001b)²⁵⁶. Tres son las posibilidades señaladas: solo el hablante ha accedido a la *evidencia*; han accedido el hablante y otros participantes, o únicamente han accedido a ella terceros. La información será más fiable si el hablante comparte su fuente con otros. En el resto de casos, la fiabilidad sería variable²⁵⁷.

4.2. Una propuesta descriptiva de la relación evidencialidad / modalidad

Como hemos explicado en el último conjunto de apartados precedentes, la relación evidencialidad / modalidad ha sido descrita e interpretada de muy diversas maneras por los diferentes estudiosos. En algunos casos, la verdadera distancia entre unas posturas y otras no reside tanto en cuál es la función que se postula para un elemento evidencial en el discurso como en el concepto de modalidad que se adopta. Por ello, comenzaremos por especificar qué entendemos por modalidad en el presente trabajo, tarea que está lejos de ser sencilla, dados los numerosos enfoques en los que esta noción ha sido concebida y

²⁵⁶ J. Nuyts (2001a; 2001b) considera que la (*inter*)*subjectivity* es una dimensión evidencial: *an independent evidential-like qualificational category*.

²⁵⁷ Como argumento adicional, B. Cornillie señala que, mientras que la fiabilidad de una fuente suele estar relacionada con estados de hechos que ya han sucedido o están sucediendo, la probabilidad suele hacer referencia al futuro.

utilizada en lingüística²⁵⁸. No obstante, nuestra propuesta ha de entenderse fundamentalmente desde un punto de vista propedéutico: constituye una herramienta teórica para el análisis de los signos evidenciales de los que nos ocupamos, y no un estudio teórico en sí mismo acerca de la noción de modalidad.

4.2.1. El concepto de modalidad adoptado en el presente trabajo

4.2.1.1. Entendemos por modalidad la expresión de la actitud del hablante bien con respecto a aquello que dice –modalidad del enunciado²⁵⁹–, bien con respecto a su propio acto de decir –modalidad de la enunciación²⁶⁰. De esta definición se derivan varios aspectos relevantes para nuestro estudio²⁶¹:

- para poder hablar de modalidad, la actitud del hablante ha de estar expresada en su acto de enunciación, es decir, no se trata de un concepto puramente psicológico sino que tiene naturaleza enunciativa.
- la actitud expresada ha de ser la del hablante como ser discursivo –locutor en la terminología de O. Ducrot–, y no la de un ente o ser referido por el enunciado –como, por ejemplo, el sujeto sintáctico²⁶².
- la esfera de acción de la modalidad sería el contenido proposicional de un enunciado –el *dictum* señalado por C. Bally (1932: 36; 1942: 3). Esto diferenciaría la modalidad de la subjetividad, o expresión de la actitud del hablante acerca de la realidad a la que hace referencia²⁶³.
- modalidad y contenido proposicional constituyen el enunciado, entendido este en el sentido de O. Ducrot (1980a: 7; 1986 [1984]: 178-183), como unidad mínima de comunicación, perteneciente al discurso. Dicho de otro modo, la modalidad pertenecería al enunciado y no a la oración –*phrase* en Ducrot– unidad de la lengua, gramatical²⁶⁴.

²⁵⁸ Para un análisis de las interpretaciones que puede recibir la modalidad en función del marco teórico en que se inscriba, remitimos a los trabajos de C. Otaloa Olano (1988: 98-101), C. Fuentes Rodríguez (1991) u O. Ducrot (1993), entre otros.

²⁵⁹ Vid. J. Lyons (1980 [1977]: cap. 17), F. Palmer (1986: 16), C. Fuentes Rodríguez (1991: 105; 2009: 20).

²⁶⁰ Para un análisis de la distinción entre modalidad de la enunciación y modalidad del enunciado, vid. J. C. Anscombe (1980: 94-99), C. Otaloa (1988: 101-104) o C. Fuentes Rodríguez (1991: 100-102).

²⁶¹ Vid. C. Fuentes (1991).

²⁶² Cfr. C. Bally (1932: § 56; 1942: *passim*).

²⁶³ Vid. C. Fuentes (1991: 95-96).

²⁶⁴ Vid. también C. Fuentes Rodríguez (2009: 20).

Por otro lado, la modalidad, tal y como es entendida en el presente trabajo, puede ser plasmada en el enunciado mediante elementos variados: suprasegmentales, morfológicos, sintácticos o léxicos²⁶⁵.

4.2.1.2. Para la estructuración del concepto de modalidad del enunciado, que es la que nos interesa en el presente trabajo, tendremos en cuenta la propuesta por F. Palmer (1986), cuyas ideas ya han sido presentadas en el apartado anterior²⁶⁶. Como ya hemos explicado, este autor subdivide la modalidad en deóntica y epistémica: la primera, estaría relacionada con la voluntad y la afectividad; la segunda, que es la que concierne a este estudio, giraría en torno al compromiso del hablante con respecto a la veracidad de aquello que dice²⁶⁷. Esta, a su vez, se subdividiría en juicios, relativos a las nociones de posibilidad y necesidad²⁶⁸, y signos evidenciales.

Así pues, consideraremos que el hablante puede modular su compromiso con la veracidad del contenido expresado en su enunciado de dos formas diferentes: mediante la atribución de un determinado valor de verdad a dicho contenido –a grandes rasgos, los

²⁶⁵ Vid. F. Palmer (1986: *passim*), C. Otxalola Olano (1988: 104-106), C. Fuentes Rodríguez (1991: 97-98), M^a A. Martín Zorraquino y J. Portolés Lázaro (1999: 4144), M^a A. Martín Zorraquino (1999: 27; 2013: 100) o R. Martín (2005).

²⁶⁶ Palmer se ocupa únicamente en su libro de la modalidad como categoría gramatical, pues considera que, como tal, puede ser identificada, descrita y comparada a través de lenguas no emparentadas entre sí –lo que supone la base de su estudio tipológico–, mientras que, como función semántica, sería difícil de definir: según él, puede que haya rasgos básicos que sean comunes para todas las lenguas, pero esto sería arduo de postular para este concepto. No obstante, juzga prometedora la concepción de Lyons (1980 [1977]: cap. 17) –autor en el que basa o confronta numerosos puntos de su teoría: la modalidad expresa la opinión o actitud del hablante ante lo dicho–. Así pues, si bien el concepto nocional de modalidad adoptada por Palmer (1986) es similar al nuestro, a diferencia de nosotros, este autor considera la modalidad una categoría gramatical, y restringe su estudio a mecanismos de expresión gramaticalizados, como los morfemas flexivos

²⁶⁷ F. Palmer se basa en J. Lyons (1980 [1977]: 724), quien distingue las modalidades alética, deóntica y epistémica, y caracteriza esta última del siguiente modo: “Todo enunciado en que el hablante cualifica explícitamente su compromiso en cuanto a la verdad de la proposición expresada por la oración que enuncia, (...), se trata de un enunciado epistémicamente modal o modalizado” (*op. cit.*, 729). No obstante, mientras que Palmer considera la modalidad una categoría eminentemente subjetiva, Lyons la subdivide en objetiva y subjetiva. Esta subdivisión, aunque diferente, presenta algunas similitudes con la de F. Palmer (1986): mientras que la modalidad epistémica objetiva estaría basada en cálculos probabilísticos, dentro de una escala medible entre la necesidad y la imposibilidad, la subjetiva daría como resultado aseveraciones “de opinión, de rumores o de suposición inferencial, y no de hecho, (...)” (*op. cit.*, 731). Esta afirmación es la que lleva a T. Willett (1988: 53) a señalar que Lyons considera el significado subjetivo de la modalidad epistémica como principalmente evidencial, aunque se quede a un paso de establecerlo claramente en su texto. Otro ejemplo de subdivisión de la modalidad epistémica con similitudes al modelo de Palmer lo encontramos en S. Chung y A. Timberlake (1985), quienes oponen la expresión de la necesidad y la probabilidad –*epistemic mode*– a la especificación de las fuentes del discurso (modos de conocimiento) –*epistemological mode*.

²⁶⁸ No obstante, como ya hemos explicado, F. Palmer vincula los juicios a la inferencia, valor que nosotros consideramos evidencial, al igual que la mayoría de los estudios evidencialistas.

juicios en la terminología de Palmer– y mediante su modificación mediante un elemento evidencial²⁶⁹.

En cuanto a la atribución de un valor de verdad a un contenido, tres, serían, a nuestro juicio, las posibilidades fundamentales:

- modulación del grado de veracidad de un contenido mediante la expresión de su probabilidad, posibilidad, necesidad, etc.²⁷⁰
- refuerzo de su veracidad mediante elementos que destaquen su realidad, evidencia, etc.²⁷¹
- asignación de veracidad a un contenido por defecto, a partir del simple enunciado declarativo-assertivo²⁷².

Por otro lado, como ya hemos dicho, el compromiso con la veracidad de un contenido también se vería afectado por la explicitación de su fuente, ya remita esta al modo en que se ha conocido o creado dicho contenido, ya a la fuente de la información (*vid. supra*).

4.2.1.3. En cuanto a la noción de compromiso que vamos a adoptar en el presente trabajo, también conviene hacer algunas aclaraciones, dado que este término –al igual que *commitment*, *prise en charge*, *engagement*, etc., frecuentemente traducidos al español como *compromiso*– ha sido utilizado en la bibliografía para hacer referencia a fenómenos diversos²⁷³. En primer lugar, el compromiso sería, al igual que la modalidad,

²⁶⁹ A nuestro juicio, las ideas de F. Palmer (1986) están, en este punto, bastante cercanas a las de H. Kronning (2003, 2005) –en quien basaremos varios puntos de nuestra propuesta: si bien Kronning propugna una separación entre evidencialidad y modalidad, considera que ambas son formas de marcar epistémicamente el enunciado, es decir, de cualificar el compromiso del hablante con respecto a la veracidad de su enunciado (*vid. § 4.1.3.6 supra*)–.

²⁷⁰ Este concepto se correspondería con el de modalidad compleja señalado por H. Kronning (2003, 2005). *Vid. también* M^a A. Martín Zorraquino (1999: 29-30), M^a A. Martín Zorraquino y J. Portolés Lázaro (1999: 4145) o M. González Vázquez (2006: 16).

²⁷¹ *Vid. también* M^a A. Martín Zorraquino (1999: 35) y M^a A. Martín Zorraquino y J. Portolés Lázaro (1999: 4145).

²⁷² Este concepto se correspondería con el de modalidad simple señalado por H. Kronning (2003, 2005). *Vid. también* M. Kissine (2008: 171). Obsérvese que, mediante el reconocimiento de este valor modal, estaríamos atribuyendo un estatus modal epistémico a la simple oración declarativa (*vid.*, para este tema, F. Palmer, 1986: § 1.4.2, § 2.6, especialmente § 2.6.4; F. De Haan, 1999: 4; H. Kronning, 2003: 140, o J. P. Desclés, 2009: § 2).

²⁷³ Para un estudio muy completo de la noción de compromiso (*commitment / prise en charge*), *vid.* P. De Brabanter y P. Dendale (dirs.) (2008a), D. Coltier, P. De Brabanter y P. Dendale (dirs.) (2009a) y D. Coltier y P. Dendale (dirs.) (2011), tanto las revisiones históricas acerca del concepto, que sirven de introducción

una noción vinculada a la enunciación, existente únicamente gracias a ella: “Tout énonciation suppose la prise en charge par un énonciateur” (vid. A. Culioli, 1970)²⁷⁴.

Además, al igual que hemos postulado para la modalidad, el compromiso no sería un estado mental sino que tendría un carácter público, derivado de su naturaleza enunciativa²⁷⁵.

Asimismo, más que pertenecer a la modalidad, el compromiso estaría en interacción con ella²⁷⁶: afectaría a las distintas modalidades y, en relación con la veracidad de un enunciado –modalidad epistémica–, variaría en función de las distintas actitudes expresadas por el hablante²⁷⁷. De esta última afirmación se deriva una concepción graduable del compromiso.

Por otro lado, desde la perspectiva adoptada en este trabajo, queremos distinguir entre comprometerse con la veracidad de un contenido y ser su fuente, entendiendo este término no en el sentido evidencial usado hasta el momento sino en un sentido más amplio, vinculado a las teorías polifónicas de la lengua. Para dar cuenta de esta diferenciación nos basaremos en la teoría de la polifonía desarrollada por O. Ducrot (1980a; 1986 [1984]: caps. 7-8) ya explicada en § 3.2.6.1.3. Así, según este autor, el ser discursivo vinculado directamente a la enunciación sería el locutor, que, en la terminología utilizada en nuestro trabajo, se correspondería con el hablante. Este, sería, pues, a nuestro juicio, el único capaz de comprometerse con la veracidad de su enunciado o de modular ese compromiso. No obstante, en el interior de un enunciado podemos encontrar enunciadores, seres del discurso a los que se les adscriben puntos de vista (pdv)²⁷⁸. Pues bien, la relación entre los enunciadores y los puntos de vista que les son

a estos volúmenes (2008b y 2009b), como los distintos estudios, provenientes de diversas perspectivas lingüísticas, que los conforman.

²⁷⁴ Vid. también J. P. Desclés (2009).

²⁷⁵ El carácter público del compromiso ha sido especialmente defendido por los estudios vinculados a los modelos formales del diálogo y la argumentación (vid., entre otros, C. L. Hamblin, 1970; C. Gunlogson, 2008; C. Beyssade y J.M. Marandin, 2009). No obstante, este rasgo no es incompatible con una noción de compromiso más vinculada a los estudios modales, como es nuestro caso (vid. a este respecto el análisis de las distintas formas de entender la noción de *commitment* propuesto por P. De Brabanter y P. Dendale, 2008b: 1-9).

²⁷⁶ Para una relación entre las nociones de compromiso y modalidad, vid. P. De Brabanter y P. Dendale (2008b: 1-10).

²⁷⁷ Con respecto a la aserción, A. Culioli (1999: 131) define la *prise en charge* como “dire ce qu’on croit (être vrai)”, definición ampliamente remitida en los estudios acerca de la *prise en charge* (vid. por ejemplo, J. P. Desclés, 2009; P. Laurendau, 2009; A. Rabatel, 2009). Para un análisis de esta noción en A. Culioli, vid. D. Coltier, P. De Brabanter y P. Dendale (2009b: 7-14).

²⁷⁸ A. Rabatel (2009) denomina a este fenómeno *imputation* o *prise en charge á responsabilité limitée*.

atribuidos²⁷⁹ no podría considerarse compromiso, ya que esta relación se diferencia del compromiso en varios aspectos: en primer lugar, se trata de una responsabilidad atribuida por el locutor (el hablante) a un enunciador, no adquirida por el enunciador *per se*²⁸⁰; en segundo lugar, no constituye un fenómeno modal, dado que no pertenece al locutor o hablante²⁸¹; en tercer lugar, no es un fenómeno enunciativo, en el sentido de que, a diferencia del compromiso, no es consustancial al *hinc et nunc* enunciativo, es decir, no es producto de la enunciación de un enunciador^{282, 283}.

Finalmente, diferenciaremos el compromiso con la veracidad de un contenido, de la fiabilidad que se le atribuye a dicho contenido, entendiendo por esta un estado mental de certeza o incertidumbre del hablante con respecto al mismo. Ambas nociones no tienen por qué mantener una correlación biunívoca, sin que por ello se quebranten necesariamente las máximas conversacionales²⁸⁴: si bien la asignación de un grado de veracidad a un enunciado –juicios– estaría en correlación con el grado de certeza del hablante acerca de la misma²⁸⁵, en aquellos casos en los que el compromiso se modula o evita mediante la evidencialidad, dicha elusión puede tener motivaciones diversas, no necesariamente la falta de certeza con respecto a la veracidad de lo dicho. En algunos de estos casos, el grado de fiabilidad que el hablante otorga al contenido comunicado puede extraerse de elementos contextuales tales como los encadenamientos, los gestos o la entonación, etc²⁸⁶.

Hasta el momento hemos explicado el concepto de modalidad adoptado en el presente trabajo, especialmente el de modalidad epistémica, y otras nociones relacionadas, como el compromiso o la fiabilidad asignada a un contenido. También

²⁷⁹ No toda adscripción de un pdv a un enunciador puede ser considerada evidencial. La polifonía es un fenómeno lingüístico más amplio, siendo la evidencialidad una de sus manifestaciones más explícitas (*vid.* P. Dendale y J. Van Bogaert, 2012: 16-17).

²⁸⁰ *Vid.* A. Rabatel (2009: 74, 82).

²⁸¹ *Vid.* C. Fuentes (1991: 98).

²⁸² *Vid.* C. Fuentes (1991: 98) y A. Rabatel (2009: 74). Recordemos que, para Ducrot (1986 [1984]: 208-209), los enunciadores no son responsables de la enunciación.

²⁸³ Esta propuesta se opondría a la propugnada por la ScaPoLine, teoría para la cual la *prise en charge* se identifica con la responsabilidad, y ser responsable de un punto de vista con ser su fuente (*vid.*, entre otros, H. Nølke, K. Fløttum y C. Norén, 2004).

²⁸⁴ En concreto, la Máxima de Calidad de H. P. Grice (1975).

²⁸⁵ Para una relación entre las nociones de posibilidad, probabilidad y necesidad y la certeza del hablante, *vid.* M. González Vázquez (2006: 16).

²⁸⁶ Este concepto se correspondería, en líneas generales, con el de *attitude épistémique* señalado por H. Kronning (2005: 298, 302-304) (*vid.* § 4.1.3.6), diferenciado explícitamente por este autor, del compromiso con la veracidad de un contenido. No obstante, la identificación o proximidad de estas dos nociones es frecuente en la bibliografía evidencialista (*vid.* P. Dendale, 1993; S. A. Fitneva, 2001).

hemos propuesto la inclusión de la evidencialidad dentro de la modalidad epistémica. Queda, no obstante, por fundamentar esta inclusión. En el siguiente apartado nos ocuparemos de este asunto.

4.2.2. Justificación de la inclusión de la evidencialidad dentro de la modalidad epistémica

Como hemos explicado en el apartado precedente, en este trabajo vamos a sostener que la evidencialidad forma parte, junto a los llamados juicios, de la modalidad epistémica. Teniendo en cuenta el concepto de modalidad epistémica adoptado, esto significa que mediante la especificación evidencial el hablante puede modular su compromiso con la veracidad del contenido que comunica. ¿Cómo se produce dicha modulación? Dado que en nuestra descripción de la noción de evidencialidad hemos diferenciado los modos de conocimiento, los modos de creación y las fuentes de la información, consideramos apropiado explicar de forma separada cómo estos tres valores evidenciales influyen en la expresión del compromiso del hablante.

4.2.2.1. Los modos de conocimiento y la modalidad epistémica

4.2.2.1.1. Como hemos podido comprobar en la revisión bibliográfica de este asunto, uno de los motivos de controversia acerca de las relaciones entre evidencialidad y modalidad es la relación entre los distintos modos de conocimiento y el grado de fiabilidad de cada uno de ellos. ¿Hay una relación biunívoca entre ambas nociones? En general, una respuesta positiva a esta cuestión ha llevado a algunos autores a defender la inclusión de la evidencialidad dentro de la modalidad epistémica (*vid.* T. Givón, 1982 o T. Willett, 1988) y viceversa: quienes han negado dicha relación, han usado este argumento a favor de una disociación entre modalidad y evidencialidad (*vid.* S. A. Fitneva, 2001)²⁸⁷. Sin embargo, nosotros, si bien propugnamos la inclusión de la evidencialidad dentro de la modalidad epistémica, juzgamos arbitraria la atribución de un

²⁸⁷ La libre relación entre modo de conocimiento y fiabilidad también ha sido defendida por autores que abrazan un concepto amplio de evidencialidad, como es el caso de W. Chafe (1986: 263).

grado de fiabilidad específico a cada modo de conocimiento²⁸⁸. Nuestros argumentos son variados.

En primer lugar, se ha de tener en cuenta que el grado de fiabilidad que se asocia a un modo de conocimiento varía en función de las distintas culturas y sociedades. Reflexionemos acerca de la siguiente afirmación:

(118) *Por deducción, Dios existe.*

En nuestra sociedad, en la que, actualmente, el conocimiento directo parece ser el más eficaz, este enunciado se considera menos fiable que si se proclamase que a la existencia de Dios se ha llegado de forma perceptual. Sin embargo, un racionalista del siglo XVII seguidor de la filosofía de Descartes estaría presentando la existencia de Dios como un hecho certero con cuya veracidad comprometerse, pues es una conclusión alcanzada a través de la reflexión, la vía cognoscitiva considerada por él de mayor fiabilidad. Igualmente, para los hablantes de ngiyambaa, lengua indígena del sureste de Australia, lo conocido sensorialmente no es lo epistemológicamente más fuerte, pues tienen en cuenta la falibilidad de los sentidos (*vid.* Palmer 1986: 68).

En segundo lugar, la fiabilidad que otorga una sociedad a un modo de conocimiento también depende del tipo de información a la que se acceda mediante el mismo²⁸⁹. Así, si bien en las sociedades occidentales se tiende a pensar que el conocimiento indirecto es menos fiable que el directo, dentro de sus comunidades científicas la transmisión del saber y la investigación se realiza siempre sobre la base de otros autores, que son quienes han llegado al conocimiento de forma directa, y esto no supone necesariamente un motivo de desconfianza²⁹⁰. Del mismo modo, determinados conocimientos científicos se han alcanzado –y dados por verdaderos– por vía inferencial

²⁸⁸ Esta paradoja, en realidad, no es tal: el hecho de que autores como S. A. Fitneva, (2001) desestimen la inclusión de la evidencialidad dentro de la modalidad epistémica, es decir, que rechacen la posibilidad de modificar el compromiso con la veracidad de un contenido mediante un elemento evidencial de modo de conocimiento, se debe, fundamentalmente, a que identifican este compromiso con la fiabilidad que el hablante atribuye a un contenido. Dado que la relación biunívoca entre modos de conocimiento y grados de fiabilidad no es sostenible, como explicaremos a continuación, rechazan la consideración de la evidencialidad como un recurso modal. Nuestro enfoque, por el contrario, al diferenciar estos conceptos, puede incluir la marcación evidencial de los modos de conocimiento dentro de la modalidad epistémica (*vid.* § 4.2.2.1.2 para la justificación de esta inclusión) y, al mismo tiempo, negar que tales especificaciones evidenciales impliquen la asignación de un grado de fiabilidad concreto al contenido del enunciado.

²⁸⁹ *Vid.* el experimento desarrollado a este respecto por S. A. Fitneva (2001).

²⁹⁰ Cfr. Palmer (1986: cap. 2.)

y no por vía perceptual, como pueden ser, por ejemplo, los relativos a las dimensiones del espacio, la (pre)historia, etc. Por otro lado, en determinadas situaciones los sentidos son sospechosos de inducir a engaño, como ocurre, por ejemplo, al vislumbrar un oasis en un desierto²⁹¹.

Asimismo, las distintas vías cognoscitivas pueden ser más o menos ideales para conocer determinada información en función de la naturaleza de la misma. Así, tendemos a pensar en la vista como el modo de conocimiento de mayor utilidad; sin embargo, si se trata de percibir una canción, un olor, un sabor o una textura, resultaría inservible²⁹². Del mismo modo, los modos de conocimiento indirectos pueden ser los más adecuados con respecto a determinadas informaciones. Si queremos saber el estado de ánimo de una persona, dado que es imposible su percepción, tendremos que basar nuestro conocimiento en inferencias a partir de los signos perceptibles que dicha persona muestre o en su testimonio. Por otra parte, en algunos casos, un modo de conocimiento indirecto puede no ser el ideal para conocer un evento, pero sí puede ser plenamente satisfactorio: si, al salir a la calle por la mañana, todo el paisaje que nos rodea está nevado, la conclusión de que ha nevado, a la que se llegaría por vía indirecta –inferencial–, es, sin duda, de gran fiabilidad, pues es difícil imaginar otra causa para tal resultado. Por el contrario, si lo que encuentro al salir de casa es una extraña maleta en la puerta de mi inmueble, numerosas hipótesis explicativas son posibles, de ahí que la eficacia de la vía inferencial en este caso se resienta.

Otro aspecto que se ha de tener en cuenta al valorar la fiabilidad de los distintos procesos cognoscitivos es que estos pueden ser más o menos fiables en función de las circunstancias en las que tengan lugar. Así, la rentabilidad de la vista como modo de acceso a la información será mayor o menor en función de las condiciones de visibilidad existentes o de las capacidades visuales del sujeto perceptor. La necesidad de unas condiciones adecuadas para la correcta percepción de un evento es extensible al resto de sentidos. En el caso del discurso referido, aparte de los condicionantes relativos a la correcta escucha / lectura del discurso de otro y a un correcto entendimiento del mismo, ha de tenerse en cuenta que su fuerza epistémica será relativa a la confianza que se tenga en el informador²⁹³. De forma similar, una intuición será considerada más o menos válida

²⁹¹ Vid. S. A. Fitneva (2001: 404).

²⁹² Vid. F. W. Bermúdez (2005b: 24).

²⁹³ Vid. D. Sperber y D. Wilson (1994 [1986]: 101).

por un sujeto en función de la validez de otras intuiciones experimentadas en el pasado. Por último, en lo referente a la inferencia, su fiabilidad dependerá de la fiabilidad de sus premisas²⁹⁴, así como del tipo de proceso inferencial implicado: las inferencias lógicamente no válidas –inducción y abducción– no pueden considerarse epistémicamente tan fuertes como la deducción.

Finalmente, se ha de tener en cuenta la influencia en la valoración de un modo de conocimiento de la subjetividad del propio sujeto conocedor: un mismo proceso cognoscitivo puede ser valorado epistémicamente de muy diversas formas en función de la persona que lo experimente. La situación es la misma cuando un sujeto es informado de la existencia de dicho proceso cognoscitivo. Ambos se corresponderían, respectivamente, con el hablante y el oyente de una secuencia comentada por un signo evidencial²⁹⁵.

Así pues, no parece que se pueda sostener una relación biunívoca entre modos de conocimiento y grados de fiabilidad. Desde un punto de vista lingüístico, los datos de los estudios tipológicos parecen confirmar esta idea. En primer lugar, una misma especificación evidencial de modo de conocimiento puede conllevar distintos grados de fiabilidad en función de las lenguas. En lengua tariana, en la Amazonia brasileña, el evidencial de discurso referido tiene connotaciones de no fiabilidad (*vid.* A. Aikhenvald, 2006: 352-352); sin embargo, en lengua nganasan, del África oriental, implica que la información modificada es altamente fiable (*vid.* A. Aikhenvald, 2006: 180). Igualmente, si bien la percepción sensorial, especialmente la visual, tiende a ser considerada, de forma general, la más fiable²⁹⁶ –por ejemplo, en *pomo* del este, hablada en California, el evidencial que da cuenta de la misma tiene matices de certeza (*vid.* A. Aikhenvald, 2006: 171, 321-322)–, en *ngiyambaa*, lengua indígena del sureste de Australia, lo conocido sensorialmente no es lo epistemológicamente más fuerte, pues se tiene en cuenta la fiabilidad de los sentidos (*vid.* F. Palmer 1986: 68). Por otro lado, se ha documentado ampliamente la existencia de recursos evidenciales cuyo uso no implica ningún tipo de valoración en cuanto a la fiabilidad de dicha información. Sería el caso de la partícula de discurso referido del *kham*, una lengua tibeto-birmana (*vid.* A. Aikhenvald, 2001: 52).

²⁹⁴ *Vid.* D. Sperber y D. Wilson (1994 [1986]: cap. 2, § 3).

²⁹⁵ *Vid.* S. A. Fitneva (2001: 405, 418).

²⁹⁶ *Vid.* A. Aikhenvald (2006: 338).

4.2.2.1.2. Así pues, negando la existencia de una correlación biunívoca entre un modo de conocimiento y un grado de fiabilidad hemos negado el principal argumento de la mayoría de los autores que defiende la inclusión de la evidencialidad dentro de la modalidad epistémica (*vid. supra*). A continuación, hemos de justificar, por tanto, en qué nos fundamentamos para seguir postulando dicha inclusión.

En primer lugar, recordamos que hemos basado nuestra definición de modalidad epistémica en la noción de compromiso del hablante con la veracidad de lo comunicado, compromiso que podría modularse mediante la asignación de un valor de verdad o mediante la marcación evidencial. Considerar que mediante la mera marcación del modo de conocimiento se está asignando un valor de verdad a un contenido es confundir ambas formas de cualificar el compromiso con lo dicho. Tal y como hemos explicado, la especificación del modo de conocimiento de un contenido no refleja la fiabilidad que el hablante atribuye a dicho contenido, por lo que mediante esta marcación no puede asignar un valor de verdad al mismo. ¿Cómo influye, por tanto, esta marcación en el compromiso?²⁹⁷

A nuestro juicio, la especificación del modo en que se ha conocido un contenido funciona pragmáticamente como un elemento que *condiciona* el compromiso del hablante con la veracidad de lo dicho: el hablante se compromete con la veracidad de un contenido en la medida en que el modo en que ha conocido dicho contenido se lo permite, es decir, en la medida de la *evidencia* de la que dispone²⁹⁸. Su compromiso se restringe a la veracidad de la información en tanto en cuanto esta ha sido conocida de un determinado modo, no *per se*. Se ha de tener en cuenta que, si bien, como hemos explicado, todos los modos de conocimiento pueden ser valorados de muy diversas formas en cuanto a su fiabilidad, lo normal en las distintas sociedades es que un modo de conocimiento se considere más adecuado que el resto para adquirir un determinado tipo de información en unas circunstancias cognoscitivas apropiadas, neutras. Esta idealidad / no idealidad del

²⁹⁷ Algunos autores, como F. De Haan (1999) o H. Kronning (2003, 2005), no incluyen la evidencialidad dentro de la modalidad epistémica porque identifican esta última con la asignación de un valor de verdad a un contenido, y la marcación evidencial no conlleva dicha asignación. No obstante, mientras que De Haan identifica esta forma de concebir la modalidad epistémica con el compromiso con la veracidad de un contenido, Kronning considera que la modalidad, al igual que la evidencialidad –o mediación–, es un modo de calificar ese compromiso.

²⁹⁸ *Vid.* F. W. Bermúdez (2005a: 188) con respecto al comportamiento evidencial del pretérito perfecto compuesto rioplatense: “(...) el hablante declara que la información expresada en el enunciado es cierta «hasta donde la evidencia a la que tiene acceso le permite afirmar»”.

modo de conocimiento implicado es en la que se basa la regulación del compromiso del hablante mediante la marcación evidencial.

En aquellas lenguas en las que la evidencialidad es una categoría obligatoria, tal y como han demostrado los estudios tipológicos, la regulación de la responsabilidad del hablante mediante el uso de signos evidenciales sería un tipo de conducta discursiva prescriptiva, de ahí que un uso inadecuado o incompetente de la marcación evidencial proyecte una imagen negativa del hablante en cuanto tal²⁹⁹.

Por otro lado, los estudios tipológicos han documentado con frecuencia usos “impropios” de los evidenciales en estas lenguas, es decir, ejemplos en los que el modo de conocimiento especificado no se corresponde con el que realmente se ha utilizado en el proceso cognoscitivo. En estos casos, es evidente que la inserción del elemento evidencial no está motivada por el deseo de señalar cómo se ha conocido aquello que se comunica. En algunos de ellos, la elección del evidencial responde a un intento de *manipular* el grado de compromiso con la veracidad de lo dicho, con base en el parámetro idealidad / no idealidad de la vía cognoscitiva especificada.

Así, si bien los sentimientos de otra persona no pueden ser conocidos perceptualmente, en tariana y como del este pueden ser descritos mediante un evidencial visual si el hablante considera que tiene suficientes pruebas visuales para sustentar su afirmación; en caso contrario, se ha de utilizar un inferencial (*vid.* A. Aikhenvald, 2006: 169-170, 175). Del mismo modo, en tsafiki se remite a la evidencia directa para los hechos comúnmente aceptados (*vid.* A. Aikhenvald, 2006: 172)³⁰⁰.

En las lenguas en las que la evidencialidad no es obligatoria, como es el caso de las lenguas occidentales y, en concreto, del español, la inserción de un elemento evidencial de modo de conocimiento es también un mecanismo de regulación de la responsabilidad enunciativa: el hablante vincula su compromiso con la veracidad de lo que comunica a la validez de su proceso cognoscitivo. No obstante, en estas lenguas, el hecho mismo de la marcación evidencial, dado que no es obligatoria, ya es significativo desde un punto de vista comunicativo, pues la inclusión de uno u otro elemento evidencial

²⁹⁹ Vid. A. Aikhenvald (2006: 6 y 333-339).

³⁰⁰ Según A. Aikhenvald (2006: 331), la elección del evidencial apropiado en las lenguas con evidencialidad obligatoria estaría regulada por una escala de restricciones y preferencias: *lexically fixed expressions* → *textual genre* → *conventionalized evidential choice for description of types of experience* → *grammatical choice* (e.g. *depending on person*) → *preferred evidentials for competing information source*. La elección de un evidencial en función de la idealidad / no idealidad de la fuente estaría en relación con el último término de esta escala.

supone una variación con respecto al segmento no marcado en cuanto al grado de compromiso. Así, en el caso de la aserción, el más común (*vid.* § 2.1 *supra*), el compromiso con la veracidad de un contenido pasaría de ser un compromiso por defecto, simple, pero pleno³⁰¹, a estar condicionado por el modo en que dicho contenido ha sido conocido. Este condicionamiento, si bien siempre supone una restricción de la responsabilidad que se asume, puede tener unas u otras repercusiones pragmáticas, en función de la idealidad de la vía cognoscitiva especificada. El hecho de acompañar un enunciado con un evidencial que especifica un modo de conocimiento no ideal puede implicar –o no– distanciamiento por parte del emisor con respecto a la fiabilidad de su contenido, y justamente lo contrario puede ocurrir cuando el evidencial remite al modo de conocimiento que se considera más adecuado.

La motivación de la inserción de un evidencial de modo de conocimiento en una lengua con evidencialidad no obligatoria (no sistematizada morfológicamente) parece estar más guiada por la modulación del compromiso que por el contenido evidencial en sí mismo, pues, en muchos casos, la fuente del discurso se deduce del tipo de contenido del que se trata o de los datos aportados por el contexto. Además, si el hablante realmente quiere explicar cómo ha conseguido la información que transmite, rara vez la marcación evidencial será un mecanismo satisfactorio: su función informativa es secundaria, como explicamos en § 2.2, y frecuentemente no está representada sino mostrada (*vid.* § 3.2.6.3.3 *supra*), por lo que difícilmente aportará una explicación pormenorizada del proceso cognoscitivo del que se trata. Así pues, su inclusión en un enunciado estaría, a nuestro juicio, claramente vinculada a la modalidad epistémica del mismo.

Por otro lado, especificar cómo se ha accedido al contenido comunicado en lugar de asignarle un grado de veracidad responde a una actitud no impositiva del hablante hacia el receptor: el hecho de que se codifique el tipo de evidencia de que dispone en lugar del explicitar el grado de certeza que se le atribuye es, en cierto modo, una concesión al receptor para que pueda actuar críticamente en cuanto a la valoración de la realidad o irrealidad del evento descrito y formar su propia opinión al respecto³⁰². La marcación evidencial está muy vinculada a la dimensión interpersonal de la comunicación lingüística.

³⁰¹ Cfr., no obstante, la diferenciación en cuanto a compromiso entre la simple oración declarativa y la aserción defendida por J. P. Desclés (2009).

³⁰² *Vid.* F. De Haan (1999: 4), S. A. Fitneva (2001: 405, 418) y H. Kronning (2003: 145-146).

4.2.2.2. Los modos de creación y la modalidad epistémica

En lo referente a los modos de creación –entre los que hemos distinguido los sueños y la imaginación–, su inclusión dentro de la modalidad epistémica también está, a nuestro juicio, justificada. La especificación por parte del hablante de que el contenido que comunica es producto de su capacidad creativa no conlleva la atribución de un valor de falsedad al mismo, pues este puede presentar mayor o menor semejanza con el mundo real. No obstante, sí muestra que este contenido no aspira a la verdad extralingüística, es decir, que, independientemente de si se asemeja o no al mundo real, no pretende describirlo. Es por esto por lo que esta especificación evidencial sí supone una modulación del compromiso: el hablante se compromete con la veracidad de un contenido en tanto en cuanto ese contenido es producto de un sueño o de su imaginación, es decir, se compromete con una veracidad que no pretende corresponderse con la verdad extralingüística. Dicho con otras palabras, el hablante restringe la validez de su compromiso con la veracidad de un contenido al hecho de que este ha sido creado por él (no conocido por él).

4.2.2.3. Las fuentes de la información y la modalidad epistémica

Finalmente, nos ocuparemos de la relación entre la marcación evidencial de las fuentes de la información y la modalidad epistémica. En primer lugar, señalaremos que, al igual que sucedía con los modos de conocimiento y los de creación, este tipo de marcación evidencial no implica la asignación de un valor de verdad al contenido comunicado, ya que el hablante puede ser la fuente de la información y estar seguro de su veracidad o dudar de la misma; igualmente, el hablante puede señalar a una tercera persona como fuente y valorar de muy diversos modos la veracidad de la información.

A nuestro juicio, este tipo de marcación evidencial está totalmente ligado a la asunción / no asunción de responsabilidades con respecto a lo dicho, es decir, a la regulación del compromiso del hablante con la veracidad del enunciado, pero de forma diferente a la señalada con respecto a la marcación evidencial de los modos de conocimiento o de creación. Tal y como hemos explicado en el apartado 4.2.1.3, consideramos el compromiso con la veracidad de un enunciado un tipo de actitud modal

enunciativa vinculada al hablante –locutor *en tant que tel* en la terminología de Ducrot–. Pues bien, este hablante, mediante la marcación de las fuentes de la información, puede asumir explícitamente ese compromiso, atribuyéndose la información a sí mismo, o rechazarlo, vinculando la información a una fuente distinta de él. Ambos casos podrían describirse polifónicamente (*vid.* O. Ducrot, 1980a; 1986 [1984]: caps. 7-8) como una atribución de un punto de vista a un enunciador por parte del locutor (el hablante) (*vid. supra*) (*vid.* capítulo IV del presente trabajo para un desarrollo de esta propuesta).

Sin embargo, la relación entre comprometerse con la veracidad de un contenido y ser su fuente evidencial no es biunívoca, pues el hablante puede comprometerse también con contenidos que no le pertenecen. A continuación, inspirándonos en la propuesta de D. Coltier y P. Dendale (2005: 137-139)³⁰³, señalaremos las distintas formas en las que, a nuestro juicio, pueden concretarse las relaciones entre compromiso, fuente y asignación de fiabilidad a un contenido:

- el hablante –locutor como tal en la terminología de Ducrot– es la fuente de un contenido –ya lo muestre por defecto, ya lo represente mediante marcación evidencial– y, por tanto, se compromete con él.
- el hablante especifica que no es la fuente de un contenido, pero se compromete con él, dado que explicita su conformidad con el mismo: acuerdo
- el hablante especifica que no es la fuente de un contenido y no se compromete con él: neutralidad en cuanto al compromiso con dicho contenido.
- el hablante especifica que no es la fuente de un contenido y, además, lo rechaza explícitamente: refutación.

Resumimos las distintas posibilidades señaladas en el siguiente cuadro³⁰⁴:

³⁰³ Quienes, a su vez, tienen en cuenta la definición de compromiso de Culioli (1999) (*vid.* § 4.2.1.3 del presente capítulo).

³⁰⁴ Conviene aclarar en este punto que, si bien nosotros estamos ciñiéndonos a la marcación evidencial de las fuentes de la información, D. Coltier y P. Dendale (2005), en quienes inspiramos esta propuesta, desarrollan estas ideas a partir de una noción de fuente más amplia que la nuestra, vinculada, no a los estudios evidencialistas, sino a las teorías de la polifonía –recordemos que hemos analizado la evidencialidad como un fenómeno polifónico entre otros–. Esta misma aclaración es extensible a las propuestas que comentaremos en las notas incluidas más abajo (*vid.* también n. 152 *supra*).

COMPROMISO		NO COMPROMISO	
RESPONSABILIDAD	ACUERDO	NEUTRALIDAD	REFUTACIÓN
FUENTE: HABLANTE	FUENTE: DISTINTA DEL HABLANTE		

Así, el hablante se comprometería con la veracidad de un contenido en aquellos casos en los que es la fuente del mismo o expresa explícitamente su acuerdo con un contenido que es responsabilidad de otro ser discursivo³⁰⁵. En el resto de casos, estaríamos ante un no compromiso, dentro del cual, dos son, igualmente, las posibilidades: su refutación explícita, o la neutralidad en cuanto a compromiso con respecto al mismo. Las diversas posibilidades señaladas, más que constituir distinciones discretas, formarían parte de un contínuum, pues recordemos que hemos señalado el carácter graduable de la noción de compromiso (*vid. supra* para las distintas posibilidades de gradación del compromiso del hablante con la veracidad de lo dicho)³⁰⁶.

³⁰⁵ O. Ducrot (1983: 79) critica la expresión *prise en charge*: “On voit pourquoi je ne veux plus utiliser l’expression «prende en charge», qui me paraît ambiguë, et incapable de distinguer entre la construction d’un jugement et l’acquiescement donné à un jugement déjà construit” (*vid. D. Coltier y P. Dendale, 2005: 138*). No obstante, una estructuración de las relaciones de (no) compromiso con la veracidad de un contenido teniendo como criterio primero la expresión de lo que el hablante considera verdad y como criterio subsidiario la fuente de dicho contenido permite distinguir, dentro del compromiso, aquellos casos en los que el hablante es la fuente de la información, de aquellos en los que ratifica el valor de verdad de una información construida antes de su enunciación.

³⁰⁶ ScaPoLine, dado que indentifica la *prise en charge* con la responsabilidad, y ser responsable de un pdv con ser su fuente (*vid. supra*), considera la relación de *accord* como una relación de no responsabilidad, y, por tanto, de no compromiso, con respecto a un pdv –junto con *neutre* (conformando ambos la *non-réfutation*) y *réfutation* (*vid.*, entre otros, H. Nølke, K. Fløttum y C. Norén, 2004). O. Ducrot (1983, 2001), por su parte, ha criticado este aspecto de la ScaPoline, señalando que, en aquellos casos en los que el locutor asume un pdv ajeno, haciéndolo suyo, “(…), le locuteur fait bien plus que donner son accord. Il reprend le pdv à son propre compte” (2001: 26). En la misma línea, pero dentro los modelos formales del diálogo y la argumentación, *vid. C. Gunglsonson (2008: 113)*. Para una descripción de los problemas de compatibilidad entre las ideas de O. Ducrot y la ScaPoLine, *vid. D. Coltier y P. Dendale (2005: 133-136)*.

Otra propuesta interesante en lo referente a las relaciones de (no) compromiso vinculada a la polifonía es la de A. Rabatel (2009). Este autor denomina *prise en compte* la relación que L1 / E1 establece con respecto a los puntos de vista que imputa a otras fuentes (L2 / E2) (*vid. n. 279*), frente a la *prise en charge* o responsabilidad de L1 / E1 para con su propio punto de vista o para aquellos puntos de vista con

Por otro lado, si bien el compromiso con la veracidad de un contenido refleja asignación de fiabilidad al mismo por parte del hablante —en virtud de las máximas conversacionales—³⁰⁷, lo contrario no siempre es así: la negativa del hablante a comprometerse con un contenido no necesariamente implica su desconfianza con respecto a su veracidad. Es la neutralidad en cuanto al compromiso: la fiabilidad asignada a ese contenido por parte del hablante puede ser variable.

4.2.3. Modalidad epistémica, evidencialidad y signos lingüísticos

Una vez clarificadas las relaciones semántico-pragmáticas entre los conceptos de evidencialidad y modalidad epistémica, postularemos cuál es su concreción en los signos lingüísticos. Así, de la subdivisión de la modalidad epistémica en dos, atribución de un valor de verdad y evidencialidad, parece sensato proponer la existencia de tres tipos de recursos lingüísticos vinculados en el seno de dicha modalidad (*vid.* H. Kronning 2002, 2003, 2005; *vid. supra*³⁰⁸):

- a) relativos a la atribución de un valor de verdad a un contenido
- b) evidenciales
- c) mixtos

Si bien la asignación de un grado de veracidad a un contenido está relacionada de manera natural con la fuente del mismo, esta relación puede reflejarse o no en la

los que está de acuerdo. Si bien Rabatel utiliza otra terminología, la estructuración de las relaciones de (no) compromiso que propone este autor es bastante similar a la nuestra. La diferencia más significativa con nuestro enfoque es su consideración como “*prise en charge indirecte, implicite ou par défaut* (2009: 85)” del acuerdo implícito contextual con un pdv dentro de un contexto discursivo argumentativo, fenómeno que para nosotros estaría dentro de la neutralidad.

³⁰⁷ En concreto, la Máxima de Calidad de H. P. Grice (1975).

³⁰⁸ Como hemos explicado en el apartado § 4.1.3.6, H. Kronning excluye los marcadores evidenciales (mediativos) de su concepto de modalidad, pero los considera un modo de marcación epistémica, es decir, una manera de regular el compromiso con respecto a aquello que se dice. Por otro lado, en cuanto a su estructuración del concepto de modalidad, distingue las modalizaciones simple y compleja, basadas en la atribución de un valor o grado de verdad a un contenido, y la modalización *zéro*, que, por el contrario, consiste en la elusión de responsabilidades con respecto al contenido enunciado y para la cual, normalmente, es necesario un marcador evidencial. Si analizamos un poco su propuesta, podemos comprobar que no está muy alejada de la nuestra: en primer lugar, los evidenciales son para él, al igual que para nosotros, un modo de regular el compromiso con la veracidad de aquello que se comunica; en segundo lugar, la elusión de ese compromiso es considerada un contenido modal, y es factible fundamentalmente gracias al uso de evidenciales, por lo que podría pensarse en una función modal de dicho uso. No obstante, sorprende que considere modal dicha elusión, grado máximo de *désengagement* propiciado por marcadores evidenciales, pero no hable de modalidad —o modalización— en el caso de los grados intermedios.

semántica de los recursos lingüísticos modales. En los casos afirmativos, estaríamos ante elementos mixtos, en los que la atribución de un valor de verdad a un contenido no estaría vinculada a la mera especificación de la fuente del discurso sino que constituiría un rasgo de su propio semantismo. La existencia de estos elementos mixtos permite que, en una lengua dada, la remisión a una misma fuente discursiva pueda implicar la atribución de grados de veracidad diferentes, en función del recurso lingüístico utilizado.

SEGUNDA PARTE

DOS CLASES DE SIGNOS EVIDENCIALES EN ESPAÑOL ACTUAL:
POR LO VISTO Y AL PARECER COMO SIGNOS QUE EXPRESAN ‘MODO DE
CONOCIMIENTO’;
EN MI OPINIÓN Y PERSONALMENTE COMO SIGNOS QUE EXPRESAN
‘FUENTE DE LA INFORMACIÓN’

II. *POR LO VISTO*: PROPIEDADES MORFOSINTÁCTICAS, SEMÁNTICAS, PRAGMÁTICAS Y DISTRIBUCIONALES

1. Introducción

En el presente capítulo nos proponemos abordar el análisis de la locución adverbial *por lo visto*, que presenta, como veremos, afinidades y diferencias lingüísticas claras con el signo *al parecer* (locución adverbial también), analizado en el capítulo siguiente. Dejaremos la comparación entre ambos signos para las Conclusiones del presente trabajo, según hemos anunciado ya en la Introducción a la presente Memoria doctoral. Ambas locuciones remiten al modo en que ha sido conocida la información a la que afectan. En primer lugar, pues, nos ocuparemos de *por lo visto*, su categoría gramatical, sus propiedades semánticas, pragmáticas y distribucionales. Ordenación a la que nos ajustaremos también para el análisis de *al parecer* (y, en general, de todos los elementos que hemos estudiado).

2. *Por lo visto* como signo evidencial en español actual: propiedades morfosintácticas

Por lo visto, como signo complejo, ha sido documentado en nuestro corpus en 175 ocasiones. Se trata de ejemplos como los siguientes:

(1) *En España, por lo visto, los restos fósiles eran desconocidos.* [J. Miralles, *Hernán Cortés. Inventor de México*, 605, CREA]

(2) *Llegado el verano, los responsables de muchos recintos deciden que en éstos el aire no suba de los 15°. Por lo visto alguien ha dicho que esa temperatura es la ideal.* [*La Razón digital*, 21/06/2004: Ola de frío, CREA]

En todos ellos, mediante la inclusión de *por lo visto* en el discurso, el hablante parece remitir a un modo de conocimiento indirecto del contenido que comunica, algo que parece influir en su compromiso con respecto a la veracidad de dicho contenido. En los apartados siguientes trataremos de esclarecer las particularidades de este signo. Empezaremos intentando establecer su estatus categorial para después describir sus

rasgos semánticos y pragmáticos. Finalmente, analizaremos la influencia de dichos rasgos en sus propiedades distribucionales más significativas.

2. 1. Sobre la categoría gramatical de *por lo visto*

2.1.1. Sobre la gramaticalización de *por lo visto*

Por lo visto está formado por tres unidades: la preposición *por*, el artículo neutro *lo* y el participio del verbo *ver*, *visto*. Los diccionarios generales del español lo consideran un signo complejo. Así, tanto en el *DUE* (1998: s.v. *visto*) como en el *DEA* (1999: s.v. *ver*) y en el *DRAE* (2014: s.v. *visto*) es descrito como una locución adverbial. Esta descripción nos parece acertada, puesto que *por lo visto*, cuando expresa evidencialidad, funciona como un único elemento, un signo complejo que desempeña la función propia de un adverbio, en concreto, la de complemento periférico, externo a la predicación verbal, como explicaremos en el apartado siguiente. Es decir, ha pasado de la condición de un sintagma preposicional a la de un adverbio extrapredicativo (cf. *infra*).

La fijación de esta secuencia, resultado de un proceso de gramaticalización desde la categoría de la que provienen sus componentes³⁰⁹, se refleja en algunas de sus características morfológicas. En primer lugar, sus elementos han perdido su variación inflexional, como puede comprobarse en (3):

(3) * Por los vistos / * Por la vista, *Ana está asustada*.

Además, su fijación interna impide su intensificación superlativa,

(3a) * Por lo vistísimo, *Ana está asustada*.

O su gradación o intensificación mediante otros mecanismos:

³⁰⁹ Vid., entre otros, E. C. Traugott (1989), P. J. Hopper y E. C. Traugott (1993), L. J. Brinton y E. C. Traugott (2005) o A. Giacalone Ramat y M. Topadze (2007), este último para la gramaticalización de unidades evidenciales en concreto. Con respecto a la gramaticalización de *por lo visto*, vid. M. Marcos Sánchez (2005: 777-778), M^a A. Martín Zorraquino y J. Portolés Lázaro (1999: 4159-4160) y M^a A. Martín Zorraquino (1999: 43; 2010: 252; 2013: 117).

(3b) * Muy por lo visto, *Ana está asustada*.

Tampoco resulta gramatical la inclusión de otros elementos entre sus unidades:

(3c) * Por lo muy visto, *Ana está asustada*.

(3d) * Por lo bien visto, *Ana está asustada*.

Por otro lado, su significado no se corresponde con la suma de los significados de cada una de las palabras que lo componen –es decir, no equivale a ‘por lo que he visto’ o ‘por lo que se ha visto’–:

(3f) *He estado hablando con Juan*. Por lo visto / * Por lo que he visto, *Ana está asustada*.

El carácter de locución adverbial de esta secuencia ha sido también explicitado en obras más especializadas, como en M^a A. Martín Zorraquino (2010: 249, 252; 2013: 117) o en el caso del *Diccionario de partículas* (2003: s.v. *por lo visto*) de L. Santos Río. La inclusión de *por lo visto* en trabajos como este, o como en el *Diccionario de Partículas Discursivas del Español*, del grupo Val. Es. Co. (www.dpde.es: s.v. *por lo visto*), o en el *Diccionario de conectores y operadores del español*, de C. Fuentes (2009: s. v. *por lo visto*) ponen, igualmente, de relieve su carácter fijado, es decir, su condición de partícula³¹⁰.

2.1.2. El carácter *disjunto* de *por lo visto*

En cuanto a su comportamiento sintáctico, *por lo visto* ha sido descrito como una partícula que modifica la unidad sintagmática en la que se inserta en su totalidad, de forma global: C. Fuentes Rodríguez lo incluye en su diccionario de “unidades que actúan más allá de la oración, en el nivel discursivo” (2009: 10), el *DPDE* señala que puede actuar

³¹⁰ Para el concepto de partícula aplicado a los signos del tipo de los que nos ocupan, puede consultarse M^a A. Martín Zorraquino (1992).

sobre toda la oración u otro tipo de secuencia (*s. v. por lo visto*), L. Santos Río (2003: *s. v. por lo visto*) lo considera una locución adverbial oracional. Finalmente, tanto M^a A. Martín Zorraquino (2010: 249; 2013: 99-101, 117) como E. González Ramos (2005a: 543; 2005b: 153; en prensa b) hablan de elemento disjunto (*vid. infra*). Se basan para ello en el famoso trabajo de S. Greenbaum, *Studies in English Adverbial Usage*, (1969: 18-23), un estudio sintáctico, muy influenciado por la gramática generativa transformacional, en el que se clasifican los constituyentes de una oración que no son sujeto, verbo o complemento de acuerdo con su grado de integración en la oración. Según Greenbaum, aquellos integrados en la estructura oracional o adjuntos cumplen los siguientes requisitos³¹¹:

- 1) Un elemento cumple el primer requisito si es inaceptable en posición inicial siempre que la oración esté construida dentro del orden normal de las oraciones en una lengua dada.
- 2) Un elemento cumple el segundo requisito si es inaceptable en posición inicial cuando la cláusula es negada.
- 3) Un elemento cumple el tercer requisito si es inaceptable en posición inicial constituyendo una unidad tonal independiente³¹².
- 4) Un elemento cumple el cuarto requisito si es capaz de ser focalizado por una oración interrogativa³¹³.
- 5) Un elemento cumple el quinto requisito si puede ser focalizado por una oración negativa³¹⁴.

³¹¹ Greenbaum advierte de que, en principio, estos criterios son aplicables únicamente a las oraciones declarativas y afirmativas. Para poder aplicarlos a otro tipo de oraciones, habría que realizar las transformaciones pertinentes.

³¹² La conformación de una unidad tonal independiente por parte de los elementos externos a la predicación verbal o periféricos ha sido señalada, frecuentemente, por los autores que han estudiado los signos marginales o periféricos. *Vid.* E. Alarcos (con respecto a lo que él denominó atributos oracionales) (1970: 224), O. Kovacci (1986 [1980/81]: 164) (para los adverbios oracionales), A. Álvarez Menéndez (1988: 220) (adverbios incidentales), A. Fernández (1993: 193, 203, 208) (ordenadores de la elocución, adverbios de la enunciación y adverbios incidentales), S. Gutiérrez Ordóñez (1997: 347, 352) (adverbios con función de marco o perspectiva o circunstantes, atributos de modalidad y complementos o aditamentos de verbo enunciativo), etc. Nótese la variedad terminológica empleada, bajo la cual subyacen distinciones teóricas no siempre equivalentes.

³¹³ A. Álvarez Menéndez (1988: 222-224) realiza una prueba similar para diferenciar lo que él denomina adverbios incidentales, así como los atributos oracionales señalados por E. Alarcos (1970: cap. XIV, §§ 4-5), de los aditamentos.

³¹⁴ *Vid.* nota anterior.

- 6) Para cumplir este requisito, un elemento ha de poder ser modificado por “solamente” (*only*) en posición inicial (y permitir en consecuencia la inversión verbo-sujeto en inglés). “Solamente” ha de modificar al elemento que se cuestiona, y no a toda la oración.
- 7) Para cumplir este requisito un elemento ha de ser capaz de ser el único miembro modificado por una construcción escindida.
- 8) Para cumplir este requisito un elemento ha de servir como respuesta a una transformación interrogativa de la cláusula introducida por “cuándo” (*when*), “dónde” (*where*), “cómo” (*how*) o “por qué” (*why*).
- 9) Un elemento cumple este requisito si puede ser premodificado por “qué” (*how*) en una transformación interrogativa o exclamativa de la cláusula.
- 10) Un elemento cumple este requisito si puede ser el foco de una comparación realizada con “más ... que...” (*more... than...*)

Los resultados de la aplicación de estos criterios a la partícula *por lo visto* son los siguientes³¹⁵:

- 1) Por lo visto *quieres viajar a Madrid*. → NO
- 2) Por lo visto *no quieres viajar a Madrid*. → NO
- 3) Por lo visto / *quieres viajar a Madrid*. → NO³¹⁶
- 4) *¿*Quieres viajar a Madrid por lo visto o al parecer?* → NO
- 5) **No te gusta mucho viajar por lo visto sino al parecer*. → NO³¹⁷
- 6) **Solamente por lo visto quieres viajar a Madrid*. → NO
- 7) **Es por lo visto por lo que quieres viajar a Madrid*. → NO
- 8) – ¿*Cuándo / dónde / cómo / por qué quieres viajar a Madrid?*
– **Por lo visto*. → NO
- 9) *¿*Qué por lo visto quieres viajar a Madrid!* → NO
- 10) **Quieres viajar a Madrid más por lo visto que al parecer*. → NO

³¹⁵ Marcamos mediante las partículas SÍ / NO la capacidad de este elemento para cumplir cada uno de los requisitos propuestos por Greenbaum, independientemente de si la oración es o no gramatical, aspecto que señalamos mediante la ausencia o presencia del signo de asterisco respectivamente.

³¹⁶ La independencia tonal de *por lo visto* ha sido señalada por L. Santos (2003: s. v. *por lo visto*), M. Marcos Sánchez (2005: pág. 778), C. Fuentes (2009: s. v. *por lo visto*) y por el grupo Va.Les.Co en su *Diccionario de Partículas del Español* (s. v. *por lo visto*).

³¹⁷ Vid. M^a A. Antonia Martín Zorraquino y J. Portolés Lázaro (1999: 4160).

Como se puede comprobar, *por lo visto* no cumple ninguno de los diez requisitos propuestos por Greenbaum para los elementos adjuntos o integrados dentro de la estructura predicativa de la oración. Pertencería, por tanto, al grupo de los no adjuntos.

Dado que muchos de los elementos adverbiales con una función no adjuntiva en la oración presentan correspondencia formal con signos adjuntos, Greenbaum propone, igualmente, tres criterios de diagnóstico para su diferenciación³¹⁸:

- 1) Un elemento adjunto debe ser inaceptable en posición inicial, constituyendo una unidad tonal independiente, cuando la cláusula es negativa.
- 2) Un elemento adjunto debe poder ser focalizado por una oración interrogativa (criterio 4).
- 3) Un elemento adjunto puede ser focalizado por una oración negativa (criterio 5).

Según este autor, es suficiente con que un signo satisfaga uno solo de estos tres criterios para ser considerado adjunto. Mediante estos tres criterios es posible contrastar el comportamiento de la locución *por lo visto* y la secuencia homónima no gramaticalizada compuesta por la preposición *de*, el artículo neutro *lo* y el participio del verbo *ver* (un sintagma preposicional, con un núcleo, según la gramática funcional, participial susceptible de recibir complementos):

- 1) Por lo visto / *no es feliz*. vs. Por lo visto *por mí / no es feliz*; Por lo visto *durante su infancia / no es feliz*.

Mientras que, en el primer ejemplo de los dos que acabamos de ofrecer, el primer criterio no se satisface en modo alguno (no puede, por tanto, ser un adjunto); en el segundo, la aparente pertinencia de la posición inicial se debe a que la secuencia no gramaticalizada sea una frase causal (bien de la enunciación, como en “Por lo visto *por mí / no es feliz*”, bien del enunciado, como en “Por lo visto *durante su infancia / no es feliz*”) que se ha topicalizado. Sin dicha topicalización, la construcción no resultaría

³¹⁸ Se trata de signos disjuntivos que pueden funcionar también como adjuntos o que se corresponden con signos adjuntos homónimos. S. Greenbaum (1969: 6) habla para ambos casos de homónimos sintácticos: “Items that are identical in their written and spoken forms but that differ syntactically are considered to be syntactic homonyms”.

pertinente. (Solo un tópico *per se* es un elemento periférico, y por tanto alejado de la zona de actuación de un adjunto, si bien todo elemento lingüístico puede pasar a topicalizarse mediante procedimientos lingüísticos diversos³¹⁹).

Los ejemplos que siguen nos van a permitir comprobar la aplicación o no aplicación del segundo criterio expuesto según que estemos ante un adjunto o no:

2) * *¿Dices que es feliz aquí por lo visto o al parecer?* vs. *¿Dices que es feliz aquí por lo visto o por lo que te han dicho?*

* *¿No es feliz ahora por lo visto o al parecer?* vs. *¿No es feliz ahora por lo visto durante su infancia o porque no le va bien actualmente?*

Como se puede apreciar, el ejemplo precedente nos muestra las diferencias en el comportamiento lingüístico de *por lo visto* como locución, que no puede ser focalizado por una estructura interrogativa, y el segundo, un sintagma preposicional que sí puede funcionar como un adjunto y que, por tanto, permite tal focalización.

3) * *Digo que eres feliz no por lo visto sino al parecer.* vs. *Digo que eres feliz no por lo visto sino por lo que me han dicho.*

* *Es infeliz no por lo visto sino al parecer.* vs. *Es infeliz no por lo visto durante su infancia sino porque no le va bien actualmente.*

Igualmente, *por lo visto* como locución no puede ser focalizado por una oración negativa, mientras que el sintagma preposicional adjunto sí lo permite.

Así pues, *por lo visto*, cuando constituye una locución, pertenece al grupo de los no adjuntos descrito por Greenbaum. Dentro de este grupo, Greenbaum (1969: 25) diferencia disjuntos³²⁰ y conjuntos. Los primeros expresan una evaluación de lo dicho con respecto a su forma o contenido y pueden servir como respuesta a una oración interrogativa total, en algunos casos acompañados por *sí* o *no*. Los segundos, dado que conectan lo dicho con información comunicada con anterioridad, no pueden aparecer en

³¹⁹ Vid. S. Gutiérrez Ordóñez (1997: 390-412).

³²⁰ Greenbaum selecciona este término para poner de manifiesto la falta de integración de estos elementos con respecto a la oración en la que aparecen.

dicho contexto³²¹. El siguiente ejemplo de nuestro corpus nos muestra la naturaleza disjunta o disjuntiva de *por lo visto*:

(4) *El hombre organiza y lleva el baile –siempre indicándolo con las manos, no con la mirada ni verbalmente–, mientras que la mujer hace figuras. Él es el que sale y ella la que lo sigue. Él es el que la lleva a los espacios abiertos, donde mejor se puede bailar, mientras ella se deja guiar. ¿No es demasiado? Por lo visto sí, afirma Laura. [Rull. Revista de la Universidad de La Laguna, año VII, nº 18, 05/2002: Un pasito 'palante', un pasit..., CREA]*

Es reseñable que *por lo visto* puede aparecer como único elemento de un enunciado constituyendo una respuesta afirmativa³²², pero no negativa, para lo cual necesita obligatoriamente la presencia de una partícula negativa³²³:

(4a) – *¿Es demasiado?*

– Por lo visto.

(5) – *¿Crees que quiere hablar conmigo?*

– * Por lo visto, *pero ya querrá más adelante*.

– Por lo visto, *no, pero ya querrá más adelante*.

En ambos casos, el disjunto comenta la oración declarativa que le precede³²⁴.

Otro autor que ha estudiado el diverso grado de integración en la secuencia oracional de los constituyentes que la configuran es S. Dik. Este autor propone la existencia de una estructura abstracta subyacente a la cláusula, en la cual se pueden

³²¹ Greenbaum incluye dentro de los conjuntos elementos semánticamente variados (ej.: *therefore, nevertheless, firstly, moreover, then...*). A. Álvarez Menéndez (1988: 226-227) utiliza este mismo criterio para diferenciar lo que él denomina adverbios incidentales, con significado de conexión, de los atributos oracionales señalados por E. Alarcos (1970: cap. XIV, § 4-5): adverbios que permiten ser transformados –sustituyendo el adverbio por el adjetivo que le sirve de base– en el atributo de la secuencia a la que modifican. Para un estudio de la capacidad para aparecer en contexto de respuesta de los distintos signos periféricos, especialmente los de naturaleza adverbial, *vid.* R. Egea (1979), S. Gutiérrez, (1997) o L. González (1997), entre otros.

³²² *Vid.* L. Santos (2003: s. v. *por lo visto*), M^a A. Martín Zorraquino (2010: 249) y *DPDE* (s.v. *por lo visto*).

³²³ *Vid.* A. Fernández (1993: 194), C. Fuentes (2009: s. v. *por lo visto*).

³²⁴ *Vid.* S. Greenbaum (1969: 200-201).

distinguir distintos niveles o capas de organización semántica y formal, cuatro en concreto, en cada uno de los cuales se encuentra una unidad estructural diferente:

- 1- Términos / Predicados → entidades / propiedades y relaciones
- 2- Predicación → estado de hechos
- 3- Proposición → hecho posible
- 4- Cláusula → acto de habla

En las distintas capas podemos encontrar los satélites: elementos léxicos no requeridos por el predicado –es decir, no argumentales– que proporcionan información al mismo. Los satélites modifican un tipo de unidades u otras en función del nivel en el que se sitúan. Muy influenciado por el trabajo de Greenbaum, Dik (1997: vol. I, 252-254) habla de la existencia de diferencias formales entre los satélites de nivel 1 –adjuntos– y los que ocupan los niveles más altos –3 y 4– debido a que se insertan en niveles oracionales distintos –disjuntos (respectivamente, de tipo *actitudinal* o *de estilo*)–. Una de esas diferencias es su comportamiento ante la negación: dado que, de acuerdo con su análisis funcional de la oración, la negación constituiría un operador de nivel 2 (σ_2) –un mecanismo gramatical que permite localizar el estado de hechos designado por la *core predication* con respecto a diversos parámetros, entre los que se encontraría la polaridad (positiva / negativa) (Dik, 1997: 202)– los satélites de nivel uno se ven afectados por ella, pero no los *higher-level satellites*. En los ejemplos siguientes podemos percibir esta diferencia: mientras que en (6), la locución *por lo visto* no se ve modificado por la negación, el *por lo visto* sintagma preposicional adjunto o satélite de nivel uno de (6a) sí queda alcanzado o modificado por ella.

(6) Por lo visto, Juan no ha sido seleccionado.

σ_3

(6a) Juan no ha sido seleccionado por lo visto por su entrenador el jueves (*sino por lo que han dicho de él en la radio*).

σ_1

Asimismo, Dik señala que dos satélites que se insertan en niveles diferentes pueden coaparecer en una misma oración sin que haya interferencias semánticas entre ellos³²⁵. En el caso que nos ocupa, la locución *por lo visto* puede coaparecer con adjuntos o satélites de nivel 1, incluso con su sintagma preposicional homónimo, lo que demostraría que su nivel de inserción es más alto:

(6b) Por lo visto, *Juan ha sido seleccionado por su buen juego en ataque*.

(6c) Por lo visto, *Juan ha sido seleccionado por lo visto por su entrenador el jueves*.

Así pues, *por lo visto*, como locución, es un elemento disjunto ubicado sintácticamente en la periferia de la secuencia en la que se inserta, a la que modifica de manera global, desempeñando así una función propia de un adverbio de tipo específico (diferente del adjunto). Formaría parte, por tanto, de los llamados adverbios oracionales o adverbios de frase, denominación bajo la cual se suelen incluir también las locuciones con valor adverbial³²⁶. Muchos de estos elementos han sido incluidos, igualmente, dentro de una noción más restrictiva a nivel formal y semántico, pero más amplia en lo referente a su categoría de base: los marcadores del discurso. En el siguiente apartado intentaremos comprobar si *por lo visto* se ajusta al estatuto propio de estos elementos o no.

2.1.3. *Por lo visto* como marcador del discurso

En los apartados anteriores hemos mostrado que *por lo visto* presenta las características propias de una locución disjuntiva. Martín Zorraquino y Portolés Lázaro,

³²⁵ Vid. también A. Álvarez Menéndez (1988: 221, 224) con respecto a los adverbios incidentales y a los atributos oracionales señalados por E. Alarcos (1970: cap. XIV, § 4-5), y M. Iglesias Bango (2004: 1637) con respecto a los modificadores oracionales.

³²⁶ La bibliografía acerca de los elementos no integrados en la oración en general y, en concreto, sobre los elementos adverbiales –adverbios y locuciones– no integrados en la estructura oracional tuvo un desarrollo importante en las últimas décadas del siglo pasado, y continúa siendo relevante en la actualidad. Vid., entre otros, R. Egea (1979), E. Martinell (1993), S. Gutierrez Ordóñez (1997: caps. 13-15), L. González (1997), O. Kovacci (1986 [1980/81]: cap. IX; 1999), T. M^a Rodríguez Ramalle (2003), M. Iglesias Bango (2004); vid. S. Greenbaum (1969), I. Bellert (1977), P. A. Schreiber (1971; 1972) para el inglés y H. Nölke (1990), C. Molinier (1990) y C. Molinier y F. Lévrier (2000) para el francés. Y, más recientemente, cf. el cap. 30 de la *Nueva Gramática de la Lengua Española*, de la Real Academia Española y la Asociación de Academias de la Lengua Española (NGLE):

en la *Gramática Descriptiva de la Lengua Española* (1999: 4159), determinan que este signo complejo presenta, igualmente, las propiedades de un marcador discursivo en grado suficiente para ser considerado como tal.

Los marcadores del discurso conforman una categoría externa a la función predicativa dentro de la cual se engloban varias de las clases de palabras distinguidas tradicionalmente (si bien en el interior de la categoría *adverbio* –y, sobre todo, tras la publicación de Greenbaum, 1969–, se han venido estableciendo distinciones de las que, en parte, hemos tratado ya, que no se hallan incorporadas en las gramáticas tradicionales). Estas clases de palabras, cuando funcionan como marcadores, parecen perder o transformar algunas de sus características más básicas³²⁷. Así, los marcadores discursivos son invariables morfológicamente, a menudo como resultado de un proceso de gramaticalización; se insertan en un nivel externo de la estructura sintágmatica a la que modifican; son susceptibles de ser matizados mediante unos rasgos fónicos peculiares, que ponen de manifiesto su carácter incidental, y presentan pérdida de contenido referencial a favor de contenido pragmático y relacional. *Por lo visto* presentaría las características descritas. Por un lado, se trata de un elemento gramaticalizado que, dado su carácter disjuntivo, modifica la secuencia en la que se inserta de forma externa, global, presentando una entonación propia de un elemento incidental, que frecuentemente se refleja en su puntuación (*vid. supra*). Por otro, la transformación de su contenido se pone de manifiesto por el hecho de no presentar un significado interpretable de acuerdo con la suma de sus componentes, sino que remite a las fuentes del discurso. Expresa, por tanto, un significado evidencial, y dada la relación entre evidencialidad y modalidad adoptada en este trabajo (la segunda noción incluye a la primera³²⁸), puede ser considerado una partícula de modalidad epistémica. En los apartados 3 y 4 del presente capítulo nos ocuparemos de las características semánticas y pragmáticas de este signo.

Además de las características descritas, los marcadores del discurso presentan ciertas propiedades sintácticas propias. Analizaremos algunas de ellas de acuerdo con el estudio de M^a A. Martín Zorraquino (1998).

³²⁷ *Vid.* M^a A. Martín Zorraquino (1998), M^a A. Martín Zorraquino y J. Portolés Lázaro (1999: 4057-4077).

³²⁸ *Vid.* cap. I, § 4.2.

En primer lugar, los marcadores discursivos no pueden coordinarse con elementos equifuncionales, pues cada marcador supone una valoración diferente del contenido de la secuencia de constituyentes a la que remiten³²⁹, pero sí pueden yuxtaponerse:

(7) Por lo visto *en el partido de ayer* y por las buenas críticas de la prensa quieren ficharlo varios equipos.

(7a) * Por lo visto y pues quieren ficharlo todos los equipos.

(7b) Pues, por lo visto, quieren ficharlo todos los equipos

Los marcadores no admiten la sustitución por un pronombre que haga referencia total o parcial a la secuencia en la que aparecen:

(8) *Tu hermano está contento* por lo visto *hoy en las noticias*.
Tu hermana, lo mismo [*lo mismo = está contenta por lo visto hoy en las noticias*]

(8a) *Tu hermano*, por lo visto, *está contento con su nueva vida*.
Tu hermana, por lo visto, *lo mismo* [*lo mismo = está contento con su nueva vida*]
/Tu hermana, lo mismo [*lo mismo = está contento con su nueva vida*]

Finalmente, los marcadores procedentes de adverbios o locuciones adverbiales presentan movilidad distribucional: se trata de una propiedad que les permite aparecer al principio de la secuencia que modifican, al final o en medio de la misma; en este último

³²⁹ Vid. también M^a A. Martín Zorraquino y J. Portolés Lázaro (1999: 4066).

caso, generalmente junto a los constituyentes mayores de la estructura sintáctica³³⁰. *Por lo visto* cumple también esta propiedad³³¹:

(9) Por lo visto, *Ana ha ido al cine*

Ana ha ido al cine, por lo visto.

Ana, por lo visto, *ha ido al cine*.

* *Ana ha ido a*, por lo visto, *el cine*.

En nuestro corpus hemos documentado ejemplos de estas tres posibilidades. En el apartado 5.4 nos ocuparemos de las tendencias posicionales que presenta esta partícula, así como su relación con la estructura informativa de la secuencia en la que se insertan.

Por lo visto parece mostrar, por lo tanto, las características propias de los marcadores del discurso, por lo que lo consideraremos como tal en el presente trabajo. Dentro de los marcadores del discurso, tal y como señalan M^a A. Martín Zorraquino y J. Portolés Lázaro (1999: 4159), *por lo visto* pertenecería a la clase de los operadores³³², los cuales, a diferencia de los conectores, no poseen un significado que relacione el miembro del discurso en el que se insertan con uno anterior, sino que solo inciden en aquel al que afectan (junto al que aparecen)³³³. En los apartados siguientes examinaremos con detenimiento los componentes de su significado.

³³⁰ Además de las pruebas descritas, Martín Zorraquino (1998) destaca la gramaticalización de los marcadores discursivos a partir de su imposibilidad para ser cuantificados y comprueba su carácter externo a la predicación verbal a partir de pruebas coincidentes con las de Greenbaum (1969), pues indica la imposibilidad de que sean focalizados por la negación o por una perífrasis de relativo, o su incapacidad para responder a una interrogación parcial, aspectos de *por lo visto* que ya han sido analizados en los apartados precedentes. Igualmente, esta autora señala que los marcadores del discurso no pueden reemplazarse por un adverbio deíctico. No obstante, debido al contenido semántico de *por lo visto*, este rasgo no resulta pertinente para su análisis. Para la caracterización formal de *por lo visto* como marcador del discurso, *vid.* también M^a A. Martín Zorraquino y J. Portolés Lázaro (1999: 4161).

³³¹ *Vid.* M^a A. Martín Zorraquino (1999: 29; 2010: 249), L. Santos (2003: *s. v. por lo visto*), M. Marcos Sánchez (2005: 778), C. Fuentes (2009: *s. v. por lo visto*), *DPDE* (*s. v. por lo visto*).

³³² *Vid.* también C. Fuentes (2009: pág. 13; *s. v. por lo visto*).

³³³ Como explican Martín Zorraquino y Portolés Lázaro (1999: 4072, n. 23) en su capítulo sobre los marcadores discursivos de la *Gramática Descriptiva de la Lengua Española*, la diferenciación entre conectores y operadores se basa en la defendida por O. Ducrot (1983) entre conectores argumentativos y operadores argumentativos. No obstante, como explican estos autores, Ducrot abarca en estos conceptos unidades que no cumplen los requisitos señalados como definitorios de los marcadores discursivos.

3. Las propiedades semánticas de *por lo visto*

3.1. Introducción sobre los componentes del significado evidencial de *por lo visto*

En el apartado precedente hemos indicado que *por lo visto* es un marcador del discurso. La determinación del significado de este tipo de elementos es un asunto de extrema complejidad, pues no presentan significado conceptual ni remiten a ningún elemento de la realidad extralingüística. En términos de la Teoría de la Argumentación, *por lo visto* presentaría un significado de tipo instruccional, pues consiste en guiar las inferencias que el oyente ha de realizar para la interpretación del enunciado correspondiente³³⁴.

Constituye una prueba de dicha complejidad el hecho de que los diccionarios generales monolingües consultados –*DUE*, *DEA* y *DRAE*– aporten una definición sinonímica para *por lo visto*: ‘al parecer’. En el *DRAE* (2014), además, se especifica que esta partícula presenta el contenido de los segmentos a los que modifica como inferidos a partir de determinados indicios, es decir, lo relaciona con la especificación de un modo de conocimiento inferencial del contenido al que modifica³³⁵.

Las obras especializadas en el estudio de partículas no ofrecen una descripción semántica unánime de *por lo visto*³³⁶. Así, la *Gramática Descriptiva de la Lengua Española*, en el capítulo dedicado a los marcadores del discurso, describe *por lo visto* como un marcador conversacional que denota que la información que se codifica ha sido conocida a través de otras personas (M^a A. Martín Zorraquino y J. Portolés Lázaro, 1999: 4159³³⁷).

L. Santos Río (2003), además de una definición sinonímica –‘al parecer’–, aporta datos funcionales que parecen poner de manifiesto el carácter inferencial de la partícula,

³³⁴ Vid. O. Ducrot (1980a; 1986 [1984]: 171-233, especialmente 180-182). Por otro lado, este tipo de significado es considerado “procedimental” o “de procesamiento” dentro de la Teoría de la Relevancia de Sperber y Wilson (1994 [1986]). Vid. También D. Blakemore (1987; 2000), R. Blass (1990) y D. Sperber y D. Wilson (1993). Según M^a V. Escandell Vidal y M. Leonetti (2004: 1728), las partículas evidenciales, en concreto, contribuirían a las explicaturas de nivel superior, ya que, con sus instrucciones, restringirían las posibilidades ilocutivas del enunciado.

³³⁵ Para un estudio pormenorizado del tratamiento lexicográfico de *por lo visto* en los diccionarios monolingües del español “general” o “común”, vid. M^a A. Martín Zorraquino (2010: § 2.2.3).

³³⁶ Las obras citadas a continuación aportan también determinados rasgos modales de *por lo visto*. Nos ocuparemos de ellos en el apartado 4.2.

³³⁷ Vid. también M^a A. Martín Zorraquino (1999: 45).

pero restringido a indicios auditivos: ‘según lo que se oye’. De esta paráfrasis se deduce que dichos indicios podrían o no conformar un discurso. Igualmente, este autor parece también apuntar a un modo de conocimiento vinculado al discurso ajeno mediante la paráfrasis ‘a juzgar por lo que se dice’.

El *DPDE*, *por lo visto* es definido del siguiente modo: ‘Presenta el miembro del discurso en el que aparece como un hecho conocido a través de una fuente indirecta’. Dicha fuente indirecta se precisa en la entrada de la partícula, en la que se explica que el hablante conoce aquello de lo que habla porque alguien se lo ha contado o se lo ha oído a otro³³⁸.

Finalmente, el *Diccionario de Conectores y Operadores del Español* (2009: s. v. *por lo visto*), de C. Fuentes ofrece una definición un tanto ambigua en lo referente al modo de conocimiento al que remite esta partícula, pues aporta en la entrada correspondiente los siguientes datos: ‘Lo dicho se adjudica a otros enunciadores. El locutor lo enuncia “por indicios”’³³⁹.

Como hemos podido comprobar, en los diccionarios o capítulos dedicados a las partículas, especialmente a las de tipo discursivo, se tiende a señalar como significado de *por lo visto* la remisión a un modo de conocimiento vinculado al discurso de otra persona y, en algunos casos, a la inferencia.

Más acertados son, a nuestro juicio, los trabajos de M. Marcos Sánchez (2005; 2006: 590), quien propone de forma clara dos valores evidenciales para *por lo visto*, vinculados respectivamente a la inferencia y al discurso ajeno³⁴⁰. Según esta autora (2005: 780-783), el origen de este marcador podría estar en el uso del sintagma preposicional pleno para la justificación de un contenido conocido inferencialmente³⁴¹. En este tipo de ejemplos, la preposición *por* tendría el valor señalado por María Moliner de expresión de “cosa que induce a creer algo o a sacar una cierta consecuencia”. *Visto*, por su parte,

³³⁸ Para un estudio del tratamiento lexicográfico de *por lo visto* en las dos últimas obras citadas, *vid.*, igualmente, M^a A. Martín Zorrquino (2010: § 3).

³³⁹ Esta ambigüedad está también presente en C. Fuentes Rodríguez y E. R. Alcaide Lara (1996: 113), donde se señala que *por lo visto* “Indica que el enunciado está dicho desde unos indicios” pero se refieren como posibles paráfrasis de este elemento ‘si nos atenemos a lo que dicen, a la vox pública’ y ‘dicen que...’ (1996: 114), más cercanas a un discurso referido que a un modo de conocimiento inferencial.

³⁴⁰ En concreto, esta autora habla de “evidencial citativo” para este segundo significado. En el apartado 3.3 del presente capítulo explicaremos por qué consideramos que este tipo de etiqueta no es apropiada para *por lo visto*.

³⁴¹ M^a A. Martín Zorrquino (2010: 252; 2013: 117) habla de una gramaticalización a partir de *por lo que se ha visto*, lo cual explicaría, a su juicio, el valor general (impersonal) de la partícula. *Vid.* también el estudio de la evolución histórica de *por lo visto* realizado por M^a P. Garcés Gómez (2013: §§ 4.3 y 6).

mantendría su significado como participio del verbo *ver*. Marcos Sánchez aporta el siguiente ejemplo:

(10) (...) *La primera Nit Vang fue, pues, de cine. Y sirvió para demostrar que, a pesar de sus cien, el cine no se deja vencer por la ominipersente imagen televisiva. Siempre hay, como escribe Romà Gubert en el catálogo, poetas dispuestos a seguir disparando sus cámaras. Y, por lo visto el viernes, también seguidores dispuestos a disfrutar sus imágenes.* [La Vanguardia, 30/10/1995 CREA]

En este ejemplo, el autor del texto ha inferido la existencia de seguidores dispuestos a disfrutar del cine a partir de *lo visto el viernes* –lo cual se explicita en el titular: “más de mil seiscientas personas decidieron empezar la noche del viernes visitando *El siglo del cinema*”–.

Según Marcos Sánchez, este valor todavía estaría presente en algunos ejemplos en los que *por lo visto* funciona como marcador, como sucedería en (11):

(11) [Agosto, entrando en una carnicería totalmente vacía cuando lo habitual es encontrar una cola hasta la puerta]
– Por lo visto, *todo el mundo está de vacaciones.*

En este ejemplo, la base de la inferencia a la que remite *por lo visto* estaría constituida por un indicio constatado de forma visual: la ausencia de gente en la carnicería.

Sin embargo, esta pervivencia del carácter visual de *visto* no estaría presente en todos los ejemplos del marcador³⁴², como sucede en (12):

(12) *Entre tanto, el gobierno japonés anunciaba una serie de medidas tendentes a facilitar la inversión productiva, y el yen subió. Por lo visto, el prestigio y la confianza no son cosas tan baladí* [sic]. [ABC 20/9/1986, CREA]

³⁴² M^a A. Martín Zorraquino (2010: 252; 2013: 118) habla de un probable sentido traslaticio de la pieza léxica *ver*: ‘ver mentalmente’ > ‘deducir’.

En (12), el comentarista financiero interpreta la subida del yen como consecuencia de la importancia del prestigio de un gobierno y la confianza en dicho gobierno de su pueblo, como sucedería en el caso japonés.

A partir de este valor de inferencia, Marcos Sánchez (2004: 591; 2005: 783) considera que *por lo visto* ha desarrollado, a través de un proceso metonímico, un nuevo valor que le permite remitir a un discurso referido como modo de conocimiento de la información transmitida: ‘por lo oído’, ‘según me han dicho’. En estos casos, aunque la preposición continuaría conservando el valor mediativo, el participio habría perdido su contenido semántico original. Serían ejemplos como (13), donde el cotexto previo permite interpretar lo introducido por *por lo visto* como conocido gracias a una noticia:

(13) *Me ha chocado un poco la noticia. Por lo visto existe un programa para dejar de fumar por correo, dispuesto por la Universidad de Santiago, el cual ha sido solicitado por 1500 fumadores.* [La Vanguardia, 1995, CREA]

Teniendo en cuenta que en la base de *por lo visto* podemos encontrar un participio, vinculado originariamente al pretérito perfecto compuesto: *por lo que se ha visto*³⁴³, esta propuesta de evolución del significado del marcador sería conforme a la señalada por A. Aikhenvald (2006: § 4.2; 2007: 214) para las estrategias evidenciales³⁴⁴ constituidas por tiempos verbales de perfecto: de la inferencia al discurso referido³⁴⁵.

Finalmente, Marcos Sánchez (2005: 783) advierte de que la interpretación de este signo “no depende tanto de su significado como del contexto o del co-texto en que se emplea”, como muestra la ambigüedad que se aprecia en (14), en el sentido de que la partícula puede indicar tanto que alguien ajeno al hablante le ha contado la información transmitida en el ejemplo (“se ha roto el cristal de la ventana”), como que el propio hablante la ha inferido a partir de ciertos indicios (por ejemplo, que siente frío o que oye ruido de cristales rotos, etc.):

³⁴³ Vid. M^a A. Martín Zorraquino (2010: 252; 2013: 117).

³⁴⁴ Para el concepto de estrategia evidencial, vid. A. Aikhenvald (2006: 105; 2007: 213-214). Vid. también el capítulo I, § 2.3 del presente trabajo.

³⁴⁵ De una forma más general, este tipo de evolución de la semántica experimentada por algunos marcadores evidenciales también ha sido resaltado por otros autores. Así, S. Tatevosov (2001) postula, siguiendo a Bybee *et al.* (1994), que, en algunas lenguas, los inferenciales extendieron sus usos hasta convertirse en marcadores de evidencia indirecta en general, es decir, añadieron a su significante nuevos significados que compartían con el anterior el hecho de ser procedimientos indirectos de cognición.

(14) Por lo visto, *se ha roto el cristal de la ventana*.

Esta descripción de *por lo visto* como un evidencial que remite a la inferencia o al discurso referido como modo de conocimiento, siendo la determinación de estos valores dependiente del contexto, la subrayamos ya en E. González Ramos (2004: 666; 2005a: 546; 2005b: 153 y 2016).

El análisis de nuestro corpus ha revelado, en primer lugar, que *por lo visto* expresa significados evidenciales vinculados al modo en que el hablante ha conocido aquello que comunica –frente a la atribución de un contenido discursivo a una fuente evidencial (*vid.* cap. I, §§ 3.1 y 3.2.6.3)– y, en segundo lugar, que, efectivamente, *por lo visto* remite a dos fuentes de información diferentes: puede indicar que la información ha sido conocida por el hablante a partir de una inferencia o a través del discurso de otra persona. En nuestro corpus, el número de ejemplos en los que *por lo visto* expresa inferencia (44,5%) es claramente superior al de discurso referido (29,5%), cifras que parecen apoyar un predominio del valor evidencial de origen. No obstante, existe un tercer grupo de ejemplos no desestimable (26%) en los que el receptor (y el estudioso) no tiene forma de saber cuál de los dos valores señalados le ha de adjudicar al marcador. Este dato confirma que dicho marcador, por sí mismo, no expresa ninguno de ellos, sino que es el contexto el que especifica uno u otro en algunos casos, dando lugar a la ambigüedad cuando no lo hace. Vamos a abordar ahora, pues, con más detenimiento, a partir del análisis de los ejemplos de nuestro corpus, los distintos valores evidenciales de *por lo visto* que acabamos de indicar.

3.2. *Por lo visto* con significado inferencial: signo introductor de un contenido que el hablante ha conocido por medio de una inferencia

3.2.1. La interpretación inferencial: la determinación de los indicios y del significado inferencial

¿Cómo discierne el oyente la vía cognitiva que se esconde detrás de *por lo visto*? Como hemos explicado, es el contexto el que ha de proporcionar datos suficientes para ello. En lo que respecta a la inferencia, dado que se trata de una operación mental que

consiste en extraer conclusiones a partir de unos determinados indicios, la codificación en el contexto de dichos indicios facilita la interpretación inferencial de la partícula. Es lo que ocurre en (15) y (16) (subrayamos los elementos que constituyen los indicios inductores de las inferencias realizadas por el hablante):

(15) *Patrulla de rutina con lancha armada –eso de la rutina lo dijo mirando un punto indefinido del horizonte–, contacto radar a poniente de Tres Forcas, procedimiento habitual. Por pura casualidad había otra patrulla en tierra, enlazada por radio –seguía mirando el horizonte cuando pronunció la palabra casualidad–; y entre una y otra, dentro de Cala Tramontana e igual que un pajarito en su nido, una planeadora intrusa en aguas marroquíes, muy pegada a la costa, metiendo a bordo una carga de hachís con una patera abarloada. Voz de alto, foco, bengala iluminante con paracaídas recortando las piedras de isla Charranes sobre el agua lechosa, voces reglamentarias y un par de tiros al aire en plan disuasorio. Por lo visto, la planeadora –baja, larga, fina como una aguja, pintada de negro, motor fueraborda– tenía problemas de arranque, porque tardó en moverse.* [A. Pérez-Reverte, *La Reina del Sur*, 123-124, CREA]

En (15), *por lo visto* se interpreta como inferencial debido a que el indicio en el que se basa la inferencia realizada no solo está codificado sino que se presenta como tal gracias a *porque*: el emisor infiere que la planeadora tenía problemas de arranque porque esta tarda en comenzar a moverse para escapar de las autoridades que la descubren durante una operación de narcotráfico.

Veamos también (16):

(16) *Pedro.– ¡Somos de la televisión! Del programa de Lucía Rábula. (Un disparo da en el canto de la ventana enrejada. Pedro se agacha acurrucándose en un rincón.)*

Toña.– Por lo visto no les gusta ese programa. [A. Miralles, *¡Hay motín, compañeras!*, 57, CREA]

En (16), Toña deduce que a las personas a las que visitan no les gusta el programa de Lucía Rábula porque, tras identificarse como periodistas de dicho programa, les han disparado.

El significado inferencial de *por lo visto* no siempre se recupera con tanta claridad como en los ejemplos anteriores. Así, en el siguiente ejemplo, si bien los indicios de los que parte el emisor están explícitos en el contexto, su reconocimiento como tales requiere la realización de un mayor esfuerzo por parte del receptor, y la interpretación inferencial es, por tanto, más arriesgada:

(17) *Paso al Canal Dos y me encuentro otra vez con la ballena varada. Estoy hasta las narices de esa ballena. Maldigo el instante en que se le ocurrió acercarse tanto a la costa. A los fulanos del Canal Dos, por lo visto, no les alcanza el presupuesto y no pueden mandar a sus reporteros en busca de otros monstruos en apuros.* [J. Tomeo, *La mirada de la muñeca hinchable*, 150, CREA]

En (17), el hecho de que el hablante vea *otra vez* a una ballena varada en el mismo canal le hace inferir que los responsables de dicho canal no tienen suficiente presupuesto para enviar a sus reporteros en busca de otras noticias. No obstante, el indicio del que parte la inferencia no se presenta como tal sino que se interpreta así a partir de su localización en el discurso con respecto a la partícula evidencial –anterior, pero cercana a la misma– y de su relación semántico-pragmática con el contenido modificado por dicha partícula.

En algunas ocasiones, *por lo visto* se puede interpretar como signo relativo a una inferencia sin que los indicios que la desencadenan estén codificados. Se trata de casos en los que estos indicios están implícitos en el contexto, y pueden ser recuperados con cierta facilidad a partir del saber enciclopédico compartido por los interlocutores.

(18) *Interpretado milagrosamente por el pequeño Rodrigo Noya, Valentín es uno de los personajes infantiles más vivos y conmovedores de los últimos años. Vive con su abuela (Carmen Maura), la única persona en el mundo capaz de ofrecerle el afecto que su mirada estrábica demanda a raudales. Con apenas tres años, su madre desapareció, y su padre, por lo visto muy ocupado en encontrar otra madre*

para el niño, no es capaz de enfrentarse a sus responsabilidades. [El Cultural, 07/04/2003: Alejandro Agresti, CREA]

En (18), un fragmento de una crítica cinematográfica, el receptor infiere gracias a su conocimiento del mundo que el crítico ha llegado a la conclusión –irónica (vid. § 4.2.2 *infra*)– de que el padre de Valentín *está muy ocupado en encontrar otra madre para el niño* gracias a las escenas de la película en las que este hombre flirtea con mujeres.

Finalmente, en determinados ejemplos, la interpretación de *por lo visto* como remitente a un modo de conocimiento inferencial no se basa en la recuperación de los indicios, ausentes del contexto, sino en la alta subjetividad del contenido afectado. Sería el caso de (19):

(19) *Aparte de eso, también queríamos cambiar el plan de estudios, es un plan de estudios de lo más... inadecuado para nuestra carrera, tampoco lo conseguimos; no conseguimos cambiar ni... ni siquiera una asignatura, y eso te da una muestra de lo obsoleta y de lo inmóvil que es la... la dinámica universitaria. De todos modos... te quedan dos opciones: o pasar... dejar de lado los estudios universitarios y crearte una formación autodidacta y... ser de... una persona culta a través de unos conocimientos personales, o asimilar los conocimientos generales y simples que te puede facilitar la universidad y obtener el título, que es lo que, por lo visto... utilizan estos señores universitarios como chantaje para que tú pases por el aro de sus exigencias, ¿no?, sus exigencias que son nimias: que pagues la... matrícula y que te examines, y que no protestes, porque pierdes el tiempo.* [GC-1. Hombre de 30 años. Periodista, MACROCORPUS]

En (19) no sabemos cuál es el indicio que lleva al hablante a postular que los señores universitarios chantajean a los alumnos con la obtención del título: puede haber sido el conocimiento de un caso particular de chantaje, por ejemplo, o el mero hecho de su negativa a atender las peticiones de dichos alumnos a sabiendas de que estos no abandonarán la Universidad, pues, si quieren triunfar en la vida profesional, necesitarán obtener el título que en ella se ofrece. No obstante, la subjetividad que domina todo el fragmento induce a pensar que el contenido modificado por el evidencial es una conclusión personal, a la que se ha llegado por vía inferencial.

Así pues, la interpretación de *por lo visto* como evidencial inferencial puede ser más o menos clara en función del contexto, en concreto, de la explicitud de los indicios que motivan la inferencia y de su condición como tales. Esta explicitud se entiende como un *continuum*, pues, si bien en el 95 % de los casos que hemos interpretado como remitentes a una inferencia, los indicios estaban codificados en el cotexto, la dificultad de su interpretación varía de unos ejemplos a otros. Por otro lado, como se desprende del porcentaje señalado, la explicitud de los indicios no es una condición necesaria para la interpretación inferencial de *por lo visto*, pues, en algunos casos, estos pueden inferirse a partir del contexto o incluso ser innecesarios para tal interpretación.

3.2.2. El tipo de inferencia que subyace al empleo de *por lo visto*

3.2.2.1. *Por lo visto*, introductor de una *causa* a partir del proceso inferencial que fundamenta su empleo

3.2.2.1.1. Si bien está claro, a partir de los ejemplos que acabamos de exponer, que *por lo visto* puede remitir a una inferencia como fuente del discurso (modo de conocimiento, en este caso), parece que no todo tipo de conocimiento obtenido gracias a la realización de una inferencia puede ser introducido por esta partícula, como veremos más adelante. Ahora bien, este signo es especialmente propicio para la introducción, vamos a decirlo en general, de la causa de aquellos eventos que constituyen los indicios de un proceso inferencial³⁴⁶, algo que sucede en el 79,5% de los casos documentados en nuestro corpus. Es lo que ocurre en los ejemplos (15)-(17) transcritos arriba:

(15) La causa de que la planeadora tardara en moverse era que tenía problemas de arranque.

(16) La causa de que disparen a los periodistas tras identificarse como trabajadores del programa de Lucía Rábula es que no les gusta el programa.

(17) Los responsables del Canal Dos emiten, de nuevo, secuencias acerca de una ballena que está varada en la costa porque no tienen dinero para ir en busca de *otros monstruos en apuros*.

³⁴⁶ Vid. E. González Ramos (2004: 667; 2005a: 545; 2016); M. Marcos Sánchez (2005: 781-782).

Como puede observarse a partir de la paráfrasis propuesta para (15), mediante *por lo visto* es posible introducir la causa de un evento inferido a partir de sus consecuencias intrínsecas³⁴⁷. Así, en (15), el evento inferido —el hecho de que la planeadora tuviera problemas de arranque, es decir, que lograra arrancar pero con dificultades— implica una tardanza en el inicio de su movimiento. Veamos, igualmente, (20):

(20) *Sin embargo seguía habiendo cosas que no lograba entender. No se hablaba de teclados, monitores ni impresoras en ningún lado. No se hablaba de Windows, ni del ratón. No había ni usa [sic] sola mención del disquete, el disco duro o la memoria RAM. ¿De verdad puede existir un ordenador sin ninguna de estas cosas? El texto lo dejaba muy claro, si cumplía con lo que pedía Von Neumann [sic] era suficiente, así que por lo visto a un ordenador no le hacían falta todos estos extras con los que son vendidos actualmente.* [D. Rodríguez Calafat, *Informática avanzada al alcance de todos*, CREA]

En (20), aquello que se infiere, el hecho de que a un ordenador no le hacen falta *todos esos extras* con los que normalmente se vende (teclados, monitores, impresoras, etc.) conlleva que dichos extras no sean mencionados en una definición de *ordenador* —siempre que dicha definición sea correcta y rigurosa—.

No obstante, los indicios desde los que parte la inferencia no siempre son consecuencias necesarias del evento inferido. Es lo que ocurre en (16) y (17): en (16), el hecho de que a alguien no le guste un programa de televisión no conlleva que dispare a los trabajadores de ese programa; igualmente, en (17), la falta de fondos económicos de Canal Dos no implica que la cadena hable durante varios días de la misma noticia³⁴⁸.

El carácter causal del contenido modificado por *por lo visto* con respecto al indicio del que se parte puede ser explicitado por secuencias como *esto es / sucede porque p, la razón de esto es que p*, etc.³⁴⁹, especialmente en aquellos casos en los que la causa se relaciona de forma intrínseca con su consecuencia:

³⁴⁷ Vid. J. C. Anscombe y O. Ducrot (1994 [1983]).

³⁴⁸ Vid. O. Ducrot *et al.* (1980: 143).

³⁴⁹ Vid. O. Ducrot, *ibídem*.

(15a) *La planeadora tardó en moverse. Esto sucedió porque tenía problemas de arranque.*

(20a) *En el texto no se hablaba de teclados, monitores ni impresoras en ningún lado. No se hablaba de Windows, ni del ratón. No había ni una sola mención del disquete, el disco duro o la memoria RAM. Esto se debía a que a un ordenador no le hacían falta todos estos extras con los que son vendidos actualmente. [D. Rodríguez Calafat, *Informática avanzada al alcance de todos*, CREA]*

No obstante, a diferencia de estos ejemplos, la postulación del carácter causal de *p* con respecto al indicio del que se parte en (16) y (17) parece, cuando menos, sorprendente:

(16a) *Pedro. – ¡Somos de la televisión! Del programa de Lucía Rábula.
(Un disparo da en el canto de la ventana enrejada. Pedro se agacha acurrucándose en un rincón.)
Toña. – La razón del disparo es que no les gusta ese programa.*

(17a) *Paso al Canal Dos y me encuentro otra vez con la ballena varada. (...) La razón de esto es que a los fulanos del Canal Dos no les alcanza el presupuesto y no pueden mandar a sus reporteros en busca de otros monstruos en apuros.*

A pesar de las relaciones causales explicadas, cuando el propio contenido modificado por *por lo visto* es una relación causal –representada mediante secuencias como *esto es / sucede porque p, la razón de esto es que p...*–, esta relación no constituye la explicitación de la existente entre indicio y contenido evidencial. Veamos (15b):

(15b) *La planeadora tardó en moverse. Por lo visto, esto sucedió porque tenía problemas de arranque.*

En este ejemplo, no son los problemas de arranque de la planeadora lo que se presenta como conocido gracias a una inferencia sino la relación causal existente entre el hecho de que la planeadora tardara en moverse y el de que tuviera problemas de arranque.

Dicha relación no parece haber sido conocida gracias a la lenta motricidad inicial de la planeadora, sino a partir de otros indicios o bien a través de un discurso ajeno –Por lo visto, según me dijeron / a juzgar por el ruido de su motor, esto sucedió porque tenía problemas de arranque–. Así pues, no puede considerarse que la secuencia causal explicita la relación causal existente entre el indicio y el contenido evidencial.

Algo similar sucede cuando la relación causal queda fuera del alcance del evidencial: el contenido propuesto como explicación para un determinado evento no parece haber sido conocido por inferencia a partir de dicho evento:

(15c) *La planeadora tardó en moverse. Esto sucedió porque, por lo visto, (según me dijeron / a juzgar por el ruido de su motor), tenía problemas de arranque.*

3.2.2.1.2. En el primer capítulo del presente trabajo (§ 3.2.5.5) explicamos que, dado que nuestro objetivo es crear una clasificación de los modos de conocimiento no dependiente de las lenguas naturales, de modo que pueda ser explicativa para todas ellas, adoptábamos la propuesta por el filósofo norteamericano C. S. Peirce para la inferencia. Según esta clasificación, tres son los tipos de inferencias posibles: deducción, inducción y abducción. La deducción es una inferencia lógica, que posee naturaleza implicativa y permite extraer conclusiones necesarias de las premisas de las que se parte: si las premisas son correctas, la conclusión ha de serlo de forma necesaria. La inducción, por su parte, es un razonamiento amplificatorio que conlleva la obtención de una regla a partir de casos particulares, de forma que, si extendiésemos la muestra hasta el infinito –o hasta todos los miembros que componen el grupo examinado–, daría un resultado completamente certero. Finalmente, la abducción, hipótesis o retroducción postula una explicación a partir de un resultado –es decir, intenta encontrar su causa–, permitiendo así que el conocimiento avance.

Dados estos tres tipos de inferencias, resulta pertinente preguntarse qué tipo o tipos de inferencia subyacen al uso de *por lo visto*. La respuesta no es, en absoluto, sencilla.

Como ya dijimos en el capítulo I, son muchos los estudiosos de la evidencialidad que se han basado en la clasificación de este filósofo para su análisis de signos evidenciales inferenciales. Los distintos trabajos sobre el tema muestran la complejidad

del mismo. Un claro ejemplo lo constituyen los análisis propuestos para los usos epistémicos del verbo *devoir*. Así, Z. Guentchéva y J. P. Desclés lo consideran un exponente de una inferencia abductiva cuando aquello que se infiere es la causa o explicación plausible de un evento, y de una inferencia deductiva à *conséquence probabilisée* cuando lo inferido es la consecuencia de un indicio determinado. Tanto la plausibilidad que resulta de la abducción como la probabilidad que se supone al consecuente en la deducción, tendrían como objeto dar cuenta de la atenuación del valor asertivo que supone el uso de *devoir*_E. Esta postura implica adoptar como punto de partida premisas mayores que avancen siempre de la causa al efecto.

P. Dendale (1994) y P. Dendale y W. de Mulder (1996), por el contrario, abogan por la libre relación entre antecedente y consecuente de las premisas mayores, y consideran adecuado analizar como deducciones tanto los casos en los que lo que se infiere es la causa como aquellos en los que lo inferido es la consecuencia. Según estos autores, la atenuación de la aserción que conlleva *devoir*_E se debería no al proceso deductivo en sí –que, como ya hemos explicado, constituye una operación mental analítica, es decir, infalible si está bien planteada– sino al proceso de creación o selección de premisas, pues estas pueden ser incompletas, incorrectas o no válidas, ya que siempre es posible que el sujeto que realiza la inferencia no haya tenido en cuenta en su planteamiento aspectos pertinentes para la misma. Estos autores no desdeñan el papel de la abducción, pero lo vinculan a la fase de búsqueda y selección de premisas, dada su capacidad creativa. Están así más cercanos a la teoría definitiva de Peirce que a sus primeros momentos, más vinculados al silogismo aristotélico (*vid.* cap. I, § 3.2.5.5.2). Esta propuesta presenta, según P. Dendale y W. de Mulder, la ventaja de ofrecer una teoría explicativa unitaria para signos como *devoir*_E, que pueden afectar a contenidos que expresan tanto la causa como la consecuencia del evento que funciona como indicio, así como otras relaciones diferentes: finalidades, generalizaciones, cálculos matemáticos y estimaciones (*vid.* cap. I, § 3.2.5.5.2).

Intentemos, pues, dilucidar el tipo de inferencia que subyace a aquellos usos de *por lo visto* que introducen la causa del evento que sirve como indicio desencadenante del proceso inferencial al que remite la partícula –la premisa menor–.

El hecho de que *por lo visto* introduzca la causa del indicio que desencadena la inferencia, es decir, de la premisa menor, sería, en principio, un argumento para pensar

que estamos ante una abducción, dada la definición de la misma propuesta por Peirce: en los ejemplos (15)-(17), el hablante propone una explicación plausible a un determinado evento. Esto estaría en la línea de las propuestas de Z. Guentchéva y J. D. Desclés (*vid. supra*). Además, M. Marcos Sánchez (2005: 781) aboga por la abducción para aquellos casos de *por lo visto* en los que este marcador mantendría relación con su significado original de ‘vista’, como en el ejemplo (11) transcrito arriba³⁵⁰.

No obstante, el hecho de que lo inferido sea la causa del evento del que parte la inferencia no sería un argumento suficiente para autores como P. Dendale o W. de Mulder, quienes consideran posible la inferencia de la causa por deducción (*vid. supra*).

A nuestro juicio, existe otro argumento que permite decantar el debate a favor de la abducción en estos casos concretos de *por lo visto*, y tiene que ver con la diferencia en cuanto a validez lógica que existe entre abducción y deducción. Como ya hemos explicado, una de las diferencias fundamentales entre ambos tipos de inferencia es que solo la deducción es lógicamente válida, es decir, si sus premisas están planteadas correctamente, da como resultado necesario la conclusión que se extrae. Por este motivo, es perfectamente adecuada para aquellos casos en los que la causa inferida es la única posible para explicar un determinado evento. Veamos las deducciones planteadas en (21) y (22):

(21) REGLA: *Si es suelo está mojado, ha llovido.*

CASO: *El suelo está mojado.*

RESULTADO: *Ha llovido.*

(22) REGLA: *Si el agua está congelada, está, como máximo, a 0°C.*

CASO: *El agua está congelada.*

RESULTADO: *Está, como máximo, a 0°C.*

Los ejemplos precedentes, a pesar de ser ambos representantes de sendos casos de inferencias deductivas de una causa a partir de su resultado, presentan una diferencia importante: en (21), la lluvia es solo una de las causas posibles de que el suelo esté

³⁵⁰ No obstante, esta autora no especifica qué tipo de inferencia subyace a aquellos ejemplos, también representantes de un modo de conocimiento inferencial, en los que el significado visual de *por lo visto* está más debilitado –como en (12), también transcrito arriba–.

mojado, lo que motiva que el planteamiento de la regla en este caso resulte excesivamente restrictivo; en (22), por el contrario, la única causa posible de que el agua esté congelada es que esté, como máximo, a 0°, de ahí que la regla propuesta para esta inferencia sea totalmente adecuada. Así pues, la deducción de una causa parece más adecuada para aquellos casos en los que la causa propuesta es la única explicación posible para el evento que constituye el caso, pues entre ambos eventos una relación de necesidad. Si planteamos los ejemplos anteriores como abducciones, la situación se invierte:

(21a) REGLA: *Si llueve, el suelo se moja.*

RESULTADO: *El suelo está mojado.*

CASO: *Llueve.*

(22a) REGLA: *Si el agua está, como máximo, a 0°C, está congelada,*

RESULTADO: *Está, como máximo, a 0°C.*

CASO: *El agua está congelada.*

En (21a), la postulación de la lluvia como una causa plausible de que el suelo esté mojado es totalmente acorde con nuestro conocimiento del mundo. Por el contrario, en (22a), la formulación como abducción de esta inferencia hace que la causa –el agua está, como máximo, a 0°C– pierda su exclusividad como explicación de la consecuencia –está congelada–, lo que contradice nuestro conocimiento del mundo.

Así pues, (21) parece más adecuado si se plantea como una abducción y (22) como una deducción. Veamos, a continuación, si esta distinción presenta algún tipo de relación con las condiciones de aparición de *por lo visto* en el discurso:

(21b) [El suelo está mojado]

Por lo visto *ha llovido*.

(22b) [El agua está congelada]

Por lo visto, *está, como máximo, a 0°C.*

A nuestro juicio, frente a (21b), claramente adecuado, en (22b) el uso de *por lo visto* convierte el enunciado en extraño. Por tanto, *por lo visto* parece preferir, para su aparición, contextos que se analizan de forma más satisfactoria como abducción, en los que la causa postulada sería una entre otras posibles, que como deducción, en los que la relación implicativa entre las premisas y la conclusión conllevaría la exclusividad de la causa postulada. Así pues, *por lo visto* parece adecuado para postular la causa del indicio del que parte la inferencia a la que remite cuando esta causa es una entre posibles y, como hemos visto, el conocimiento de este tipo de eventos parece más satisfactorio si se plantea como una abducción que como una deducción. Por el contrario, los casos opuestos, en los que existe una única causa para un evento y que son perfectamente adecuados para la inferencia deductiva debido al valor implicativo de la misma, parecen rechazar la aparición de este signo.

A favor de esta afirmación iría lo extraño de los dos ejemplos siguientes, que, por su naturaleza implicativa y lógicamente válida, están claramente vinculados a la deducción. Así, en (23), donde la regla está constituida por un juicio analítico, es decir, necesariamente verdadero desde el punto de vista lógico, resulta extraña la aparición de *por lo visto*:

(23) REGLA: *Si es una línea plana y cerrada cuyos puntos equidistan de otro llamado centro, es un círculo.*

CASO: *Es una línea plana y cerrada cuyos puntos equidistan de otro llamado centro.*

RESULTADO: *Es un círculo.*

(23a) [Es una línea plana y cerrada cuyos puntos equidistan de otro llamado centro]

Por lo visto *es un círculo.*

Lo mismo sucede con (24), donde la regla expresa un cálculo matemático:

(24) REGLA: *Tres menos dos es uno*

CASO: *Tengo tres y resto dos.*

RESULTADO: *Me queda uno.*

(24a) [Tengo tres y resto dos]

Por lo visto *me queda uno.*

Así pues, *por lo visto* parece adecuado para postular la causa del indicio del que parte la inferencia a la que remite cuando esta causa es una entre otras posibles y, como hemos visto, el conocimiento de este tipo de eventos parece más satisfactorio si se plantea como una abducción que como una deducción. Por el contrario, los casos opuestos, en los que existe una única causa para un evento y que son perfectamente adecuados para la inferencia deductiva debido al valor implicativo de la misma, parecen rechazar la aparición de este signo³⁵¹. Nuestra hipótesis se ve, igualmente, apoyada por los datos del corpus, pues no hemos documentado en él ningún ejemplo en el que la causa introducida por *por lo visto* sea la única explicación posible del evento para el que se formula³⁵². Así, con respecto a este aspecto, los ejemplos (15)-(17) se parafrasearían como sigue:

(15) Que la planeadora no comience su huida rápidamente puede deberse a razones diferentes a problemas de arranque.

(16) Los disparos sufridos por unos periodistas después de identificarse como trabajadores del programa de Lucía Rábula pueden explicarse por motivos diferentes al supuesto disgusto que ese programa produce en los agresores.

(17) La emisión durante más de un día en Canal Dos de secuencias acerca de una ballena varada en la costa no tiene por qué deberse necesariamente a la imposibilidad económica de la cadena de enviar a sus trabajadores en busca de *otros monstruos en apuros*.

Por el contrario, sí hemos documentado en nuestro corpus ejemplos en los que el hablante ofrece dos posibles causas para un mismo hecho, ambas conocidas gracias a la realización de una inferencia. Es el caso de (25):

³⁵¹ En estos contextos parece más apropiado el uso de recursos lingüísticos como *tener que*, considerado por B. Cornillie (2007a: 207) un exponente evidencial de la inferencia deductiva: [El agua está congelada] *Esta agua tiene que estar, como máximo, a 0°C*; [Es una línea plana y cerrada cuyos puntos equidistan de otro llamado centro] *Tiene que ser un círculo*.

³⁵² Esto no significa que la causa postulada no esté bien fundamentada, como explicaremos en § 4.2.1.

(25) “*La casa de las Góngoras*” era un sitio bastante misterioso, al menos para él. Desde que era chico había oído a la gente del barrio referirse a la casa y a sus habitantes con medias palabras e insinuaciones, que en última instancia, se había convencido, provenían más de la ignorancia o el desdén de averiguar que de un conocimiento cabal de los hechos. En realidad, a las Góngoras se las veía muy poco, y no se daban con nadie. Por lo visto, se satisfacían con su propia sociedad y se encontraban a gusto en su casa, o tenían muchos quehaceres que atender en ella. [C. Aira, *Varamo*, 83-84, CREA]

Que el hablante ofrezca dos posibles causas explicativas para el hecho de que a las Góngoras se las vea muy poco y no se den con nadie apoyaría nuestra hipótesis de que *por lo visto* está más vinculado a la inferencia de tipo abductivo –que plantea explicaciones plausibles y es especialmente apropiada para aquellos casos en los que podría haber más de una– que con la deducción –que extrae conclusiones necesarias de un determinado evento y resulta, por ello, menos adecuada para los contextos de causas explicativas múltiples excluyentes entre sí–.

Finalmente, la inserción de *por lo visto* en contextos en los que, en principio, cabría suponer una única explicación posible o claramente preferida, obliga al receptor a buscar una interpretación en la que otras causas sean posibles. Veamos (26):

(26) [A propósito de determinada jugada de un partido de fútbol]

A: – *El árbitro no ha señalado falta.*

B – (#) *¿No? Ah, pues entonces, por lo visto, esa acción es legal.*

En (26) dos son las interpretaciones posibles, una de ellas más aceptable que la otra, de ahí que hayamos marcado la intervención del segundo hablante como (#). En primer lugar, dada la afirmación de A de que la jugada de la que hablan no fue valorada por el árbitro como falta, B infiere, en virtud de las reglas del juego, como única causa posible de la ausencia de sanción que la acción fue legal. En este caso, el uso de *por lo visto* no parece adecuado. Por el contrario, si la conversación girara en torno a qué tipo de contactos físicos están permitidos en el fútbol y cuáles no, B estaría infiriendo a partir del discurso de A que, dado que el árbitro no ha señalado falta, el tipo de acción de la que

se habla es legal. En este caso, esta causa sería una entre otras posibles –ya que el árbitro podría estar errando su valoración de la jugada o dejándose llevar por sus preferencias personales– y *por lo visto* sí resultaría apropiado.

En el ejemplo (20) de nuestro corpus, ya comentado, podemos hablar de una dualidad interpretativa similar. Lo transcribimos de nuevo:

(20) *Sin embargo seguía habiendo cosas que no lograba entender. No se hablaba de teclados, monitores ni impresoras en ningún lado. No se hablaba de Windows, ni del ratón. No había ni usa [sic] sola mención del disquete, el disco duro o la memoria RAM. ¿De verdad puede existir un ordenador sin ninguna de estas cosas? El texto lo dejaba muy claro, si cumplía con lo que pedía Von Neumman [sic]³⁵³ era suficiente, así que por lo visto a un ordenador no le hacían falta todos estos extras con los que son vendidos actualmente.* [D. Rodríguez Calafat, *Informática avanzada al alcance de todos*, CREA]

En el ejemplo precedente podría pensarse que la inferencia introducida por *por lo visto* toma como premisa menor un evento como *si cumplía con lo que pedía Von Neumman era suficiente*, a partir del cual inferir que los *extras* no le hacen falta a un ordenador. Estaríamos, así, ante un juicio analítico, una deducción, en la que lo modificado por *por lo visto* sería la única causa posible del evento desencadenante: si un ordenador se define exclusivamente por las características de las que habla Von Neumman, y entre ellas no están ni el ratón, ni el teclado, etc., es porque estas no son necesarias para tal definición. Y, como ya hemos explicado, este tipo de contextos que tienden a desencadenar una inferencia de tipo deductivo no favorece la utilización de *por lo visto*:

(20b) ??? *Un ordenador se define exclusivamente por las características de las que habla Von Neumman, así que por lo visto, ni el ratón ni el teclado son propiedades definitorias.*

³⁵³ El apellido de John Von Neumman, de origen húngaro, aparece documentado a veces como Von Neumman y a veces como Von Neuman. Es posible que este famoso arquitecto, matemático e informático cambiara la representación gráfica de su apellido al marchar a los Estados Unidos. Hemos decidido dejarlo tal cual aparece en los ejemplos que hemos obtenido en el CREA.

Pero, en realidad, en (20), el indicio desencadenante de la inferencia es el hecho de que Von Neumman no cita en su definición de ordenador ni el teclado, ni el ratón, ni la impresora... *Por lo visto* introduce así la causa de que estos *extras* no se citen en esa definición en concreto, es decir, la causa de que alguien haya hecho un tipo de definición y no otro, por lo que un ejemplo como (20c) permite incluir a *por lo visto*:

(20c) *Von Neumman no cita en su caracterización de los constituyentes fundamentales de un ordenador ni el ratón, ni el teclado, etc., así que, por lo visto, estos no son necesarios.*

En este caso, lo modificado por el evidencial no constituye una causa única del indicio del que se parte, puesto que Von Neumman ha podido omitir su referencia a estos instrumentos por diversos motivos, como por ejemplo, el hecho de que no los tuviera en cuenta a pesar de ser necesarios. Como hemos visto, para este tipo de inferencias, el planteamiento abductivo es más adecuado.

Así pues, concluimos que, en aquellos casos en los que *por lo visto* introduce en el discurso la causa del evento que constituye el indicio desencadenante de un proceso cognoscitivo inferencial, hay argumentos para considerar que dicho proceso es de tipo abductivo.

3.2.2.2. *Por lo visto*, introductor de una generalización (causal, o una regla), a partir del proceso inferencial que fundamenta su empleo

3.2.2.2.1. *Por lo visto* también puede introducir causas de un tipo que, como veremos (apoyándonos en las distinciones de Peirce expuestas en el capítulo I), no son de idéntica clase de las que acabamos de presentar. Nos referimos a que este marcador puede introducir, asimismo, *generalizaciones causales*, o basadas en una relación causal, que vienen a constituir una cierta regla o regularidad. En nuestro corpus, los ejemplos del tipo a los que aludimos constituyen el 19,2% de aquellos en los que *por lo visto* remite a un modo de conocimiento inferencial. Veamos algunos de ellos:

(27) *El temor se repite sin yo quererlo. Sin pensarlo siquiera. Improvisadamente. Sin que pueda evitarlo. Reacciono con un miedo incontrolable. Esta sensación*

aparece de repente porque sí, ya sea, como ahora en la ducha del club de golf de Vallromanes –donde he venido para hacer un recorrido de nueve hoyos–, porque sale con una presión excesiva, o como me ocurrió cuando quise disfrutar del placer bajo la única y bellísima cascada de agua en la Montaña del Frío en la República Dominicana.

Me parece increíble que no pueda controlar esta reacción: yo, que intento siempre controlarlo todo, por lo menos debería ser dueño de mis reacciones más conscientes: como los enfados, la relajación y el sueño. Intento dominar lo que me complica la vida, lo que, pensándolo fríamente, parece una quimera después de llevar años intentando conseguirlo. Pero al inconsciente, por lo visto, no hay quien lo controle, ¡cabrón! [L. Llongueras, *Llongueras tal cual. Anécdotas y recuerdos de una vida*, 284-285, CREA]

El hablante infiere que al inconsciente no hay quien lo controle a partir de los numerosos casos en los que no ha podido controlar su miedo inconsciente a la exposición al agua a presión.

(28) Su representante Fernando Hidalgo, a mediados de octubre, aseguró que Juventus de Italia lo quería de vuelta para reemplazar al lesionado David Trezeguet. Los representantes, por lo visto, para ser eficientes y valorizar el producto, son diestros en lanzar noticias volátiles y nunca comprobables porque viven de la ilusión, la leyenda y el pasado, especialmente cuando el presente se torna feo. [El Mercurio, 04/11/2004: Del Infierno al Paraíso, CREA]

En (28), el hablante afirma que los representantes (de jugadores de fútbol) son diestros en el lanzamiento de noticias volátiles y no comprobables para favorecer sus intereses, información de carácter generalizador que introduce mediante *por lo visto*. El anuncio realizado por el representante Fernando Hidalgo acerca del interés de un equipo italiano por su representado queda así implícitamente valorado como noticia volátil, no comprobable e interesada, y dicho representante pasa a constituir un ejemplo concreto de la generalización expresada.

Las generalizaciones introducidas por *por lo visto* responden a un intento de buscar una causa común a una serie de eventos³⁵⁴. Por ello, al igual que hemos señalado con respecto a la introducción de la causa inferida, las generalizaciones pueden estar basadas en relaciones causales con diversos grados de objetividad. Así, en (27) (cf. *supra*), la incontrolabilidad del subconsciente –conclusión a la que llega el hablante– tendría como consecuencia intrínseca la existencia de numerosos casos particulares en los que el subconsciente no puede ser controlado –aquí, los vividos por el propio hablante–. Por ello, la relación causal postulada puede explicitarse fácilmente mediante secuencias como *este es el motivo de p*, o *esto es / sucede porque p* (vid. *supra*):

(27a) El temor se repite sin yo quererlo. Sin pensarlo siquiera. Improvisadamente. Sin que pueda evitarlo. Reacciono con un miedo incontrolable. (...) El motivo de esto es que, al inconsciente, no hay quien lo controle, ¡cabrón!

Sin embargo, la mayoría de las generalizaciones documentadas en nuestro corpus se basan en una relación causal muy subjetiva. Es lo que sucede en (28) (cf. *supra*), como se pone de manifiesto mediante la paráfrasis explicativa:

(28a) Su representante Fernando Hidalgo, a mediados de octubre, aseguró que Juventus de Italia lo quería de vuelta para reemplazar al lesionado David Trezeguet. El motivo es que los representantes, para ser eficientes y valorizar el producto, son diestros en lanzar noticias volátiles y nunca comprobables (...).

El ejemplo (29) nos ayudará a aclarar mejor lo que tratamos de mostrar:

(29) La casa de Lot ardió un mes después de visitarla mis amigos y yo. Lot ardió con ella. (...) Nadie averiguó las causas del incendio. No creo siquiera que se investigaran. Alguien, cuyo nombre no quiero decir, me ha asegurado que Lot había recibido un tiro en un ojo y tenía un orificio de salida en el lado correspondiente del cráneo. Es decir, acaso el fuego se había provocado para ocultar el crimen. Un crimen insoluble, dada la soledad interior y exterior del

³⁵⁴ Vid. O. Ducrot *et al.* (1980: 142).

sacrificado. Y dada la inexistencia de enemigos, de posibles venganzas y de bienes codiciables. Por lo visto, *nadie está exento de suscitar, por azar, una envidia asesina. Ni los más desprovistos de medios y deseos...* [A. Gala, *Los invitados al jardín*, 230, CREA]

En (29), el hablante infiere, a partir del supuesto asesinato de Lot, que nadie está exento de suscitar envidia asesina. Sin embargo, del hecho de que nadie esté exento de suscitar una envidia asesina no se sigue de forma necesaria que la envidia fuera la causa de la muerte de Lot. Por ese motivo, la mera paráfrasis causal resulta un tanto abusiva para este ejemplo:

(29a) Alguien, cuyo nombre no quiero decir, me ha asegurado que Lot había recibido un tiro en un ojo y tenía un orificio de salida en el lado correspondiente del cráneo. Es decir, acaso el fuego se había provocado para ocultar el crimen. Un crimen insoluble, dada la soledad interior y exterior del sacrificado. Y dada la inexistencia de enemigos, de posibles venganzas y de bienes codiciables. **Este crimen se debe** a que nadie está exento de suscitar, por azar, una envidia asesina. Ni los más desprovistos de medios y deseos...

Por otro lado, al igual que hemos explicado con respecto a los casos estudiados en el apartado anterior, la explicitación de esta relación causal mediante secuencias causales, ya quede dentro o fuera del alcance de la partícula evidencial, no supone la explicitación de la relación causal entre indicio y conclusión que subyace a estos usos de *por lo visto*. Así, por ejemplo, en (27b), el contenido modificado por *por lo visto* parecer provenir de una fuente externa –un discurso ajeno– más que de una inferencia realizada por el hablante a partir de sus propias vivencias:

(27b) El temor se repite sin yo quererlo. Sin pensarlo siquiera. Improvisadamente. Sin que pueda evitarlo. Reacciono con un miedo incontrolable. (...) Por lo visto, **el motivo de esto es que**, al inconsciente no hay quien lo controle, ¡cabrón! / **El motivo de esto es que**, por lo visto, al inconsciente no hay quien lo controle.

3.2.2.2.2. Las generalizaciones introducidas por *por lo visto* parecen constituir, pues, un ejemplo de *inducción* según la clasificación de Peirce, puesto que constituyen una regla inferida a partir de casos particulares. Además, tal y como es propio de una inferencia no lógica –como es la inducción³⁵⁵–, la verdad de las premisas de nuestros ejemplos no implica la verdad de la conclusión. Así, en (27), la imposibilidad manifestada por el hablante en diversos casos concretos para controlar su inconsciente no implica necesariamente que el inconsciente sea incontrolable. Del mismo modo, del hecho concreto de que el representante de un jugador de fútbol –o varios, o muchos de ellos–, para mostrar su eficiencia y valorar su producto, lanzara una noticia volátil y no comprobada no se sigue que todos los representantes lo hagan. Finalmente, aunque Lot, un desposeído, hubiera suscitado envidia asesina en alguien, eso no implicaría que todo el mundo pudiera suscitar este sentimiento.

3.2.2.3. *Por lo visto*, introductor de una consecuencia, a partir del proceso inferencial que fundamenta su empleo

3.2.2.3.1. En los subapartados anteriores (3.2.2.1 y ss.), hemos sostenido que el contenido modificado por *por lo visto*, cuando remite a una fuente evidencial inferencial, introduce tanto la causa obtenida a partir del proceso de inferencia que fundamenta su empleo como una generalización o regla inducida a partir de dicho proceso. Pues bien, ahora cabe preguntarse, dada la conexión cognitiva frecuente entre causa / consecuencia, o causa / efecto, ¿puede *por lo visto* introducir también una consecuencia extraída a partir de unos indicios? Frente a lo que tal vez cabría esperar, dicha partícula parece ofrecer resistencia a la introducción de consecuencias resultantes del razonamiento que subyace a su empleo. Veamos los siguientes ejemplos³⁵⁶:

(30) A: – *A Sandra le encanta el fútbol.*

B: – # *Pues, por lo visto, va todos los domingos a los partidos.*

C: – *Por lo visto, ha heredado la afición de su padre.*

³⁵⁵ A este respecto, *vid.* lo explicado en el capítulo I, § 3.2.5.5.2 con respecto a la evolución de la teoría de Peirce a lo largo del tiempo.

³⁵⁶ *Vid.* E. González Ramos (2004: 667; 2005a: 544-545; 2016).

A partir de las palabras de A arriba indicadas no parece plausible la intervención de B, en la que el contenido afectado por *por lo visto* constituye una consecuencia de lo afirmado por A³⁵⁷. Sin embargo, sí sería adecuada la de C, en la que el evento expresado constituiría su causa. Algo similar ocurre en (31), donde no parece plausible la respuesta de B, que constituye una consecuencia inferida a partir de lo dicho por A, pero sí la de C, que propone su causa:

(31) A: – *Juan mide dos metros.*

B: – # *Ah, pues por lo visto se dedica al baloncesto.*

C: – *Ah, pues por lo visto tomó mucha leche de niño.*

Sin embargo, *por lo visto* parece poder introducir la consecuencia del indicio del que parte la inferencia a la que remite en casos muy precisos. Analicemos, a continuación, (32):

(32) A: – *Adrián ha roto un cristal del instituto.*

B: – # *¿Sí? Pues, por lo visto, le van a abrir un expediente.*

C: – *¿Sí? Pues, por lo visto, no va a quedar más remedio que abrirle un expediente.*

Como se puede observar, tanto la intervención de B como la de C expresan una consecuencia de lo dicho por A, inferida a partir de sus palabras. La diferencia entre la reacción verbal de B, inadecuada en este contexto, y la de C, aceptable, reside en que el contenido de C se presenta como inevitable a tenor de las evidencias que lo sustentan (por ej., conocimiento recuperable en el contexto). Este rasgo parece propiciar la aparición de *por lo visto*. El ejemplo (33) es similar al anterior:

(33) A: – *Chicos, no hay nieve.*

B: – # *¿No? Pues, por lo visto, esquiaremos otro día.*

C: – *¿No? Pues, por lo visto, habrá que dejar el esquí para otro día.*

³⁵⁷ No obstante, debemos señalar que un comentario como *Por lo visto, va todos los domingos a los partidos* sería adecuado siempre y cuando la fuente de la veracidad del mensaje al que remite *por lo visto* no fuese una inferencia del propio hablante, sino que descansase sobre una información ajena (*vid.* § 3.3 *infra*).

No obstante, que la consecuencia se presente como inevitable no parece ser el único requisito exigido por *por lo visto* para estos casos. Así, en (34), aunque B presenta *p* como irremediable a partir de los indicios de los que dispone (la intervención de A), su introducción mediante la partícula evidencial produce resultados de dudosa aceptabilidad:

(34) A: – *Hemos visto la radiografía de Carlos. Tiene roto el fémur.*

B: – ? *Vaya, pues, por lo visto, no le va a quedar más remedio que llevar muletas durante un tiempo.*

Por el contrario, C parece más adecuada:

C: – *Vaya, pues, por lo visto, no va a quedar más remedio que operarlo.*

También cabría una reacción como la de D:

D: – *Vaya, pues, por lo visto, voy (vas, vamos, van) a tener que / habrá que / tendrán que ponerle muletas*

La diferencia entre la intervención de B y las de C y D parece residir en que, mientras que el hablante B postula un efecto no solo ajeno al propio hablante, sino directamente implicado con la persona a la que se refiere, y ello resulta incompatible (o difícil de encajar contextualmente) con la aparición de *por lo visto*, C y D hablan de una “medida de actuación” que ha de ser aplicada de forma necesaria, y en cuya aplicación parece que puede o no participar el propio hablante, en la medida en que el uso de la propia partícula permite emerger la idea de un sujeto indeterminado o general, que puede incluir tanto al hablante como al destinatario –o no–, *siempre y cuando* los sujetos aludidos “tengan la autoridad” para llevar a cabo la medida implicada. Este rasgo también está presente en (32-C) y (33-C), vistos anteriormente: en (32-C), el hablante se ve abocado a abrir un expediente a un alumno, y en (33-C), a dejar el esquí para otro día.

Este pequeño análisis ha revelado que la posibilidad de introducir consecuencias por parte de *por lo visto* inferencial es muy específica, de ahí que la frecuencia de aparición de estos casos sea, en principio, muy escasa. En nuestro corpus no hemos

documentado ningún ejemplo de este tipo³⁵⁸. Esta falta de datos reales dificulta la realización de un análisis más profundo de este fenómeno.

3.2.2.3.2. ¿Qué tipo de inferencia de los tres subtipos señalados por C. S. Peirce subyace a estos ejemplos? La falta de datos reales dificulta la realización de un análisis profundo de este fenómeno que permita responder a esta cuestión con garantías. No obstante, el carácter “necesario” (desde el punto de vista del hablante) que parece caracterizar al evento modificado por *por lo visto* en estos usos favorece un análisis deductivo de los mismos. Así, el ejemplo (34-C) podría analizarse de forma adecuada como sigue:

(34-Ca) *REGLA: Si tiene el fémur roto, no queda más remedio que operarlo.*

CASO: Hemos visto la radiografía de Juan. Tiene rota el fémur.

RESULTADO: No va a quedar más remedio que operarlo.

Veamos ahora cómo sería el análisis de este ejemplo si lo planteáramos como un caso de abducción:

(34-Cb) *REGLA: Si no queda más remedio que operarlo es porque tiene el fémur roto.*

RESULTADO: Tiene el fémur roto.

CASO: No va a quedar más remedio que operarlo.

Como puede verse, el análisis de (34-C) como si fuera una abducción da resultados menos satisfactorios: en primer lugar, la formulación de la regla o premisa mayor resulta excesivamente restrictiva, dado que señala una única causa para el evento inferido, el cual, sin embargo, podría deberse a motivos diversos –hay que operarlo porque le ha dado un infarto, tiene un tumor, etc.–; además, dada la naturaleza no lógica de este tipo de inferencia, se pierde el carácter “necesario” del evento inferido ya comentado; finalmente,

³⁵⁸ El 2,5 % restante de aquellos ejemplos de nuestro corpus en los que *por lo visto* remite a un modo de conocimiento inferencial está conformado por casos en los que la ausencia o escasez de indicios en el contexto impide postular con claridad el tipo de relación existente entre el indicio o indicios que desencadenan el proceso inferencial y la conclusión del mismo.

se ha de tener en cuenta el problema teórico que plantearía, dentro de la teoría de Peirce, la abducción de una consecuencia, puesto que, con respecto a este tipo de inferencia, él siempre habla de hallar una explicación plausible a un hecho (*vid.* cap. I, § 3.2.5.5.2)

En los apartados anteriores hemos comprobado cómo el tipo de inferencia que permite al hablante acceder a una información influye en la posibilidad de modificar dicha información mediante *por lo visto*. Así, esta partícula es especialmente adecuada para la introducción de la causa de los indicios a partir de los que esta se infiere, casos que hemos analizado como abducciones (cf. el análisis de y la discusión sobre los ejemplos 15-17 y 20-26 inclusive *supra*). *Por lo visto* también puede modificar el contenido obtenido como resultado de una generalización o inducción (cf. los ejemplos 27-29 *supra*), siempre según la teoría de Peirce. Por el contrario, la partícula que estudiamos parece poder introducir consecuencias inferidas, a partir de determinados indicios, solo en unas condiciones muy precisas, por lo que su frecuencia de uso sería escasa (cf. los ejemplos 30-34 *supra*). Hemos analizado estos casos como deducciones apoyándonos de nuevo en lo postulado por Peirce.

3.2.3. La procedencia epistemológica de los indicios que desencadenan la inferencia que subyace al empleo de *por lo visto*

3.2.3.1. La inferencia descrita a partir de la estructura del silogismo: la premisa menor implicada en el análisis de *por lo visto*

Como explicamos en § 3.2.1, en la mayoría de los ejemplos de nuestro corpus que hemos interpretado como inferenciales, está presente el indicio (o los indicios) que desencadenan la inferencia que subyace al empleo de la partícula, es decir, el que (o los que) constituirían la premisa menor –o las premisas menores– de dicha inferencia. A continuación analizaremos su procedencia epistemológica³⁵⁹. En primer lugar nos ocuparemos de aquellos que han sido conocidos por el hablante perceptualmente, los cuales constituyen aproximadamente la cuarta parte de los casos obtenidos en nuestro

³⁵⁹ Recordemos que, como hemos señalado en el capítulo I, § 3.2.5, la procedencia epistemológica de los indicios que motivan la inferencia ha sido un criterio adoptado por muchos autores para diferenciar el tipo de inferencia que subyace al uso de un determinado signo evidencial. Nosotros, por el contrario, consideramos que este parámetro no varía el tipo de inferencia subyacente. No obstante, sí puede influir en las condiciones de aparición de un elemento evidencial.

corpus. Más de la mitad de ellos proviene de una percepción visual, como ocurre en (17), donde el hablante parte de lo que ve en la televisión para realizar su inferencia, o en (15), en el que el hablante visualiza la planeadora inmóvil a pesar de que está siendo acechada (*vid. supra*).

La preferencia por la utilización de indicios visuales parece estar en relación con el hecho de que la vista es, en general, el órgano sensorial más utilizado por el ser humano, a partir del cual consigue más información acerca del mundo que le rodea³⁶⁰. Igualmente, se han de tener en cuenta los sintagmas preposicionales que, presumiblemente, están en el origen de la partícula que estamos estudiando: *por lo visto* o *por lo que se ha visto*³⁶¹.

Los indicios percibidos de forma no visual también están documentados en nuestro corpus, si bien de forma muy escasa. Así, tan solo en (16), el indicio –un disparo que da en el canto de una ventana enrejada– se percibe por el oído, aunque la vista también parece estar presente en el conocimiento del mismo.

Los indicios conocidos gracias al sentido del tacto están mínimamente representados en nuestro corpus. El ejemplo más claro es (35):

(35) *No era verdad que conociese bien a Teresa Mendoza; pero se había movido en su entorno –la Costa del Sol y Marbella eran rentable coto de caza de los periodistas del corazón–, y un par de veces llegó a acercarse a ella, aunque siempre fue despedido con una firmeza que, en cierta ocasión, llegó a traducirse en un ojo a la funerala y una denuncia en un juzgado de San Pedro de Alcántara después de que un guardaespaldas –cuya descripción le iba como un guante a Pote Gálvez– le diera lo suyo a Cucho cuando éste pretendía abordarla a la salida de un restaurante de Puerto Banús. Buenas noches, señora, quisiera preguntarle si no es molestia, ay. Por lo visto, lo era.* [A. Pérez-Reverte, *La reina del sur*, 364, CREA]

En (35) se pone de manifiesto que Cucho infiere que la pregunta que dirige a Teresa Mendoza es molesta porque recibe un puñetazo en un ojo de su guardaespaldas.

³⁶⁰ Este hecho se refleja también, de forma más general, en el tipo de distinciones evidenciales sensoriales presentes en las lenguas con evidencialidad gramaticalizada. Así, T. Willett (1988: 59) afirma: “First, when only one sensory mode is uniquely specified by an evidential morpheme, it is always the visual sense”.

³⁶¹ M. Marcos Sánchez (2005: 779) o M^a A. Martín Zorraquino (2010: 252; 2013: 117) respectivamente. *Vid. supra*.

Los indicios olfativos y gustativos no tienen representación alguna en el corpus. No obstante, a nuestro juicio, la posibilidad de que *por lo visto* modifique un contenido que ha sido inferido a partir de un indicio conocido mediante estos sentidos existe, como lo demuestran los ejemplos (36) y (37):

(36) [Al entrar en casa y percibir el perfume de Ana]

Por lo visto, *ha venido Ana*.

En (36), el hablante infiere que Ana ha venido a partir de la percepción de su perfume.

(37) [Al probar un guiso muy picante que ha cocinado un amigo]

Por lo visto, *te gusta cocinar con picante*.

En (37), el hablante infiere que a su amigo le gusta cocinar con ingredientes picantes a partir de la comprobación, mediante el gusto, de que el plato que este ha cocinado es muy picante.

Con respecto a la percepción endofórica de los indicios que motivan la inferencia, el ejemplo (27), analizado anteriormente, sería bien representativo: en (27), el hablante infiere, a partir de las experiencias propias en las que siente un temor a nivel inconsciente, que el inconsciente no se puede dominar.

Finalmente, en algunos de los ejemplos de nuestro corpus, el conocimiento de los indicios no puede vincularse de forma particular a un sentido en concreto, sino que estos han sido aprehendidos a través de la experiencia general del hablante, que englobaría todas sus capacidades sensoriales. Sería el caso de (38):

(38) *He hecho muchos tipos de estudios. Porque, por ejemplo, posteriormente, aparte de prepararme cosas así, de tipo administrativo, para ingresar aquí, como funcionaria, en el Ayuntamiento de Sevilla, donde fui funcionaria a los diecinueve años, antes de ser mayor de edad, yo ya tenía un carnet, naturalmente firmado por el gobernador, como funcionario. No sé si estas cosas pueden ocurrir o no, pero, por lo visto, ocurren.* [SE-9. Mujer de 43 años. Funcionaria. Estudiante de Derecho, MACROCORPUS]

En este ejemplo, la hablante infiere que es posible ser funcionaria antes de ser mayor de edad porque ella lo fue, hecho de su propia vida cuyo conocimiento no se puede adscribir a un sentido en concreto, sino que se conoce mediante una experiencia de tipo “general”.

Los indicios que desencadenan una inferencia también pueden ser conocidos gracias a otra inferencia, si bien este tipo de casos no son muy frecuentes en nuestro corpus (8,25%). Uno de ellos es (39):

(39) ARAMIS FUSTER, *la fantástica*.

*El Rey ha comido en su alfombra, está a punto de cerrar una entrevista con Bin Laden, tiene tres cochazos, chófer para el niño y 600 personas trabajando para ella. Pero que conste que lo dijo porque sabía que la estaban filmando con cámara oculta, la misma que grabó su profesionalidad a la hora de maquinar montajes y lo difícil que le resulta calcular los beneficios en euros. En “A corazón abierto”, la bruja, que según ella es amiga de un hijo del rey Fahd, insistió en que tonta no es. Por lo visto, aquí no mintió. **Con sus relaciones prefabricadas, sabe cómo pasar el invierno**.* [El Mundo - Crónica (Suplemento), 09/02/2003: POR ROMUALDO IZQUIERDO, CREA]

En (39), el hablante infiere, en primer lugar, que Aramis Fuster gana dinero gracias a sus *relaciones prefabricadas*. Esto le permite inferir, posteriormente, que cuando la bruja dice que no es tonta, no miente.

Casi la mitad de los casos de *por lo visto* en los que esta partícula remite a una inferencia cuyos indicios están codificados en el cotexto, estos están conformados por el discurso de otra persona. Este discurso puede ser escrito u oral. El ejemplo (20) es representativo del discurso escrito: el hablante infiere que a un ordenador no le hacen falta los extras con los que se los vende actualmente a partir de la lectura de un texto que determina qué elementos son suficientes para considerar como tal a una máquina.

Con respecto al discurso oral como base de la inferencia, veamos (40):

(40) – *Esta mañana me he peleado con el cardenal.*

– *¡No joda! ¿Qué ha pasado?*

– *Nada especial, me cogió con el paso cambiado y lo envié al infierno. (...)*

– Me tranquiliza, Petra, eso está más acorde con su modo de ser. Durante esta temporada me ha tenido asustado; con tanta añoranza de las familias, la maternidad y el calor de hogar no parecía estar en sus cabales.

– Por lo visto, *mis cabales consisten en ser bestia con la gente y soltar inconveniencias.* [A. Giménez Bartlet, *Serpientes en el paraíso. El nuevo caso de Petra Delicado*, 143-144, CREA]

En el ejemplo precedente, el hablante llega a la conclusión –irónica– de que su carácter es muy brusco a partir de las palabras de su interlocutor, con el que está manteniendo una conversación.

Existe la posibilidad de que lo que suscite la inferencia no sea el discurso de otra persona sino su propio acto de enunciación. Es lo que hemos documentado en (41):

(41) – ¿Qué le sucede?

– *¿Usted también me lo pregunta?* Por lo visto voy a tener que pasarme todo el día repitiendo lo mismo. [H. Matos, *Cómo llegó la noche. Revolución y condena de un idealista cubano*, 477, CREA]

El hablante de (41) infiere que va a tener que repetir todo el día las mismas palabras, no debido a la información comunicada por su interlocutor y otros interlocutores anteriores, sino a partir del hecho de que todos ellos le están haciendo la misma pregunta.

En nuestro corpus no hemos documentado ningún ejemplo en el que lo expresado en la premisa menor de la inferencia se pueda adscribir a un modo de conocimiento intuitivo. No obstante, esta posibilidad existe, como demostraría (42):

(42) [Intuyo que mañana me va a pasar algo malo]

Por lo visto, *mi mala racha no ha terminado todavía.*

Finalmente, señalaremos que también son frecuentes en nuestro corpus los ejemplos en los que, a pesar de presentar codificados los indicios de los que parte la inferencia, su procedencia epistemológica no puede ser conocida por el receptor (22,3%). Es el caso de (43):

(43) La pesca está mejor vista que la caza por los urbanitas. Los peces inspiran menos compasión que los conejos, por lo visto. [A tu salud. Suplemento Salud de La Razón digital, 15-21/04/2004: Gato escaldado, CREA]

En (43), el receptor desconoce cómo se ha conocido el indicio que sustenta la inferencia introducida por *por lo visto*: el hablante podría haber llegado a la conclusión de que la pesca está mejor vista que la caza a partir de diversas opiniones, por generalización, o bien haberlo leído en un estudio, escuchado en los medios de comunicación, etc.

Así pues, tras este análisis, podemos concluir que *por lo visto* no presenta restricción alguna con respecto a la procedencia epistemológica de los indicios de los que parte la inferencia a la que remite, es decir, aquellos codificados en la premisa menor (o premisas menores).

3.2.3.2. Sobre la premisa mayor implicada en la inferencia que subyace al empleo de *por lo visto*

En lo referente a la premisa mayor implicada en la inferencia que subyace al uso del signo evidencial que nos ocupa, hemos de destacar que en ninguno de nuestros ejemplos esta premisa está codificada³⁶². No obstante, en la mayoría de ellos, dicha premisa es recuperable a partir de otros datos presentes en el contexto³⁶³. Es lo que sucede, por ejemplo en (39): como ya hemos explicado anteriormente, el hablante infiere, en primer lugar, que Aramis Fuster no es tonta porque gana dinero gracias a sus *relaciones prefabricadas*. Esto le permite inferir que, cuando la bruja dice que no es tonta, no miente. La premisa mayor utilizada podría enunciarse como sigue: ‘si no miente, se describirá a sí misma como es (no tonta, en este caso)’. Se trata de un saber claramente compartido por la mayoría de las personas, basado fundamentalmente en el conocimiento del significado de la palabra *mentir*. Veamos, igualmente, (44):

³⁶² P. Dendale (1994: 29) señala un comportamiento similar para *devoir* epistémico en francés.

³⁶³ Esta reflexión atañe únicamente a aquellas inferencias que constituyen abducciones o deducciones, puesto que en las inducciones, la regla no constituye la premisa mayor sino el evento inferido (*vid.* cap. I, § 3.2.5.5.1).

(44) *Antes de que encontrara algo amable que responder, el que había hablado primero lo invitó a sentarse: "Usted trabaja en el Ministerio, ¿no? ¿Qué se dice ahí sobre lo que está pasando?"*. Se sentó con ellos, pero no tenía [sic] gran cosa que decirles, salvo que el todopoderoso Ministro del Interior había renunciado, y eso ya lo sabían. Eran tres caballeros especialmente bien informados, colegas, ocasionales socios, amigos de vieja data. Varamo los veía siempre en el café, y a veces intercambiaba unas palabras con ellos, pero esta era la primera vez que compartía su mesa. No se les había acercado antes pensando que hablarían de su profesión común, que era la de editores de libros, y él no sabía nada del tema. Pero por lo visto ellos sí lo consideraban interesante. [C. Aira, *Varamo*, 105, CREA]

En (44), la premisa mayor que relaciona que unos caballeros prácticamente desconocidos intenten entablar conversación con el hablante y el hecho de que lo consideren interesante podría ser la siguiente: ‘si unas personas prácticamente desconocidas consideran a alguien interesante, intentan conocerlo tratando de entablar conversación y haciendo preguntas sobre su vida’³⁶⁴. De nuevo estaríamos ante un saber compartido por la mayoría de los hablantes, dado que expresa una conducta social habitual.

Dado que en ningún ejemplo de nuestro corpus la premisa mayor que el hablante utiliza en su inferencia aparece codificada, no hay datos acerca de su procedencia epistemológica, por lo que en ningún caso podemos saber a ciencia cierta cómo ha sido conocida. No obstante, en ejemplos como los anteriores, dicha premisa se corresponde con un conocimiento básico del mundo y de su funcionamiento, así que parece sensato considerar que procede del saber albergado en la memoria, sin que presente especial relevancia la vía cognoscitiva que permitió su conocimiento en un primer momento, seguramente lejano en el tiempo (*vid.* cap. I, § 3.2.2). Este conocimiento se pudo producir mediante cualquier vía, a excepción de la percepción directa, debido a que se trata de un saber de tipo implicativo (*vid.* cap. I, § 3.2.5).

Sin embargo, si bien el caso explicado es mayoritario entre los ejemplos de *por lo visto* como introductor de inferencias abductivas (55,7%), son también muy frecuentes

³⁶⁴ Nótese que, en ambos casos, la premisa mayor propuesta es la propia de una abducción, puesto que en los dos ejemplos lo introducido por *por lo visto* es la causa del evento que motiva la inferencia, ejemplos que hemos considerado como representativos de un proceso inferencial abductivo (*vid. supra*).

aquellos en los que la premisa mayor parece expresar un tipo de saber más personal, más o menos específico en función de los contextos (44,3%). Así, en (16), la premisa mayor podría ser la siguiente: ‘si a alguien no le gusta un programa de televisión, dispara contra sus trabajadores cuando estos se identifican como tales’. Como puede verse, se trata de una relación de implicación puramente subjetiva, que no puede considerarse saber común. Veamos también (45):

(45) *En cuanto al cotejo de potrillos, se produjo la neta victoria de Insensato, un inédito que por lo visto estaba en los libros de muy pocos, ya que pagó \$ 65.30 a ganador.* [El País, 18/06/2001: INDECLINABLE – El intenso frío no impidió buena concurrencia al límite: se ..., CREA]

En (45), la premisa mayor podría ser la siguiente: ‘si pocos apostaron por él, pagó una suma considerable de dinero a ganador’. Se trata de un tipo de saber implicativo muy específico: el reglamento que rige las apuestas en las carreras de caballos, y, por tanto, no compartido por la mayoría de las personas³⁶⁵. El hablante ha podido acceder a él a través de un discurso ajeno o de una inferencia.

Del análisis previo se desprende que el proceso inferencial al que remite *por lo visto* puede estar basado en una premisa mayor que exprese un conocimiento básico, generalizado, o un conocimiento específico, puramente personal o restringido a un área concreta del saber. En ambos casos, su procedencia epistemológica, si bien es desconocida en los ejemplos de los que disponemos, no parece imponer restricciones a la aparición de esta partícula.

³⁶⁵ Que la premisa mayor de una inferencia sea un saber general o bien sea muy subjetivo o específico es independiente de que la relación implicativa que exprese sea necesaria o no –aspecto este analizado en § 3.2.2.1.1 *supra*–. Así, en un ejemplo como (45), la relación entre ganar apostar a un caballo al que apuestan pocos jugadores y ganar una suma considerable de dinero es necesaria. Sin embargo, dicha relación constituye, como hemos explicado, un saber muy específico. Igualmente, tener interés por saber cómo es un desconocido no implica necesariamente hacerle preguntas sobre su vida. No obstante, cuando esto sucede, constituye una conducta frecuente y conocida de forma general.

3.2.4. La temporalidad implicada en la inferencia subyacente al empleo de *por lo visto*

En el § 3.2.5.6 del primer capítulo del presente trabajo, ya explicamos que la inferencia es un modo de conocimiento múltiple, pues, para alcanzar la conclusión, es necesario conocer previamente aquellas informaciones que constituyen las premisas –los indicios– mediante sus correspondientes procesos cognoscitivos, hecho que establece una compleja red de relaciones temporales entre el tiempo en el que el evento inferido se produce (t_e), el tiempo en que dicho evento es conocido por el sujeto que realiza la inferencia –en nuestro caso, el hablante– (t_i), el tiempo en el que se producen los eventos que constituyen los indicios (t_n) y el tiempo en el que estos indicios son conocidos (t_p). Veamos, a continuación, si las relaciones entre estos parámetros condicionan o no la aparición de *por lo visto*.

3.2.4.1. En primer lugar, señalaremos que *por lo visto* puede introducir tanto inferencias de eventos anteriores al tiempo de la enunciación, simultáneos a él o posteriores.

En más de la mitad de los ejemplos de *por lo visto* inferencial de nuestro corpus se infiere un evento presente. Un buen ejemplo sería (16), en el que el evento inferido por Toña –la falta de aprecio de los agresores al programa de Lucía Rábula– tiene lugar en el presente.

La inferencia de eventos pasados es también muy frecuente: está presente en el 45,5% del total. Sería el caso, por ejemplo, de (15), donde el evento inferido –los problemas de arranque de una planeadora– forma parte de la narración de hechos pasados.

Finalmente, si bien no parece ser lo habitual, pues su presencia en nuestro corpus es tan solo del 2,5%, con *por lo visto* también se puede remitir a inferencias de eventos futuros³⁶⁶:

(46) Buen número de las casi infinitas interpretaciones a que ha dado origen Santuario se deben a la inconsciente voluntad de los críticos de proporcionar coartadas morales que permitan rescatar para el bien un mundo tan

³⁶⁶ Cf. E. González Ramos (2004: 667) para una versión anterior del análisis de *por lo visto*.

irrevocablemente negativo como el que describe la novela. Una vez más topamos así con ese inmemorial empeño, del que por lo visto la literatura no se librará nunca, de que los poemas y las ficciones cumplan de algún modo o de otro una función edificante a fin de que la sociedad los acepte. [M. Vargas Llosa, *La verdad de las mentiras*, 119, CREA]

En este ejemplo, el autor “predice”, a partir de las interpretaciones morales que ha recibido la obra *Santuario* y de la similitud de este caso con otros anteriores, que la literatura nunca se librará de suscitar este tipo de interpretaciones.

3.2.4.2. Analizaremos, a continuación, la relación entre el tiempo de realización de la inferencia y el momento de la enunciación. En algunos de los ejemplos anteriormente analizados, parece existir una clara simultaneidad entre ambos momentos. Es el caso de (17), en el que el momento en el que el hablante infiere su conclusión – cuando vuelve a ver la ballena en el Canal Dos– coincide con el de la enunciación de la misma. En (27), por el contrario, podría pensarse tanto que la inferencia ha sido realizada en el momento de proferir la exclamación acerca de la incontrolabilidad del inconsciente como que dicha inferencia ya se había realizado con anterioridad. Sin embargo, a nuestro juicio, la remisión a una inferencia por parte de *por lo visto* parece vincular de forma preferente este proceso cognoscitivo con t_0 . No hablaremos de una restricción interpretativa, pero sí de una preferencia interpretativa. Veamos (47), donde el hablante está narrando algo que le sucedió hace tiempo:

(47) *Cuando me disponía a cargar con uno de los pequeños pasó por encima de nosotros un grupo de 50 o 60 pasajeros, entre los que desapareció la señora con las bolsas y la prole. Por lo visto habían anunciado la salida de un vuelo, de cualquier vuelo. La gente había dejado de mostrarse selectiva. Unas horas antes pretendía volar a Ibiza, a Valencia, a Málaga... **Ahora** sólo quería salir de aquel aeropuerto infernal a cualquier precio.* [J. J. Millás, *Articuentos*, 195, CREA]

En este ejemplo, el hablante-narrador está contando el proceso de sus pensamientos en el momento en el que sucedieron los hechos que refiere. Sus comentarios acerca de la gente que le “pasó por encima” y su cambio de actitud con respecto a los

vuelos llevan a pensar que la inferencia a la que remite *por lo visto*, y que le permite postular el anuncio de un vuelo, está ligada al momento en el que sucedieron los hechos, y no al de la enunciación actual. El t_e y el t_i coincidirían, por tanto, pero serían diferentes del t_0 . No obstante, dado que el texto es un ejemplo de discurso indirecto libre, en el que el hablante conjuga su propia voz pasada con la presente, es factible postular que *por lo visto* pertenece a su discurso original, enunciado en el momento en el que sucedieron los hechos. El uso en el cotexto inmediatamente posterior de *ahora*, un elemento deíctico que señala a t_0 , referido a t_e / t_i , contribuye a esta interpretación. El discurso original sería el siguiente:

(47a) *Por lo visto han anunciado la salida de un vuelo, de cualquier vuelo. La gente ha dejado de mostrarse selectiva. Unas horas antes pretendía volar a Ibiza, a Valencia, a Málaga... Ahora sólo quiere salir de este aeropuerto infernal a cualquier precio.*

Así interpretado, t_e / t_i y t_0 del discurso original coincidirían. Veamos, ahora, (48):

(48) *Después de una semana de estancia en San Pedro y de regulares viajes a la capital, los turistas quedaron satisfechos. Y al partir dejaron dicho que a los pocos días llegarían otros dos socios de su club en Halifax. La primera remesa de turistas había dejado pingües beneficios a la floreciente empresa.* Por lo visto *el negocio prometía ser un éxito.*[A. Álvarez Gil, *Naufragios*, 153, CREA]

En (48), podría pensarse que tanto los indicios como el proceso inferencial han sucedido en el pasado. Sin embargo, en este ejemplo, perteneciente a una obra literaria narrativa, la voz del narrador y la del personaje confluyen en un discurso indirecto libre, perteneciendo *por lo visto* a este último. Así, el personaje habría realizado la inferencia correspondiente en el momento de su enunciación original, de modo similar a como se expresa en (48a):

(48a) *Álvaro reflexionó:*

– Después de una semana de estancia en San Pedro y de regulares viajes a la capital, los turistas han quedado satisfechos. Y al partir ha dejado dicho que a los pocos días llegarán otros dos socios de su club en Halifax. La primera remesa de turistas ha dejado pingües beneficios a la empresa. Por lo visto el negocio promete ser un éxito.

De nuevo, t_i y t_0 del discurso original coincidirían. Lo mismo sucede en (49):

(49) (...) *desde el aire, sin posarse, como los colibríes (aunque estaban lejos de ser colibríes, más bien parecían gallitos de monte) balanceaban las cabezas blancas y le tiraban veloces picotazos, uno solo cada uno, a un grueso punto rojo pinchado en una rama. Era el dulce que él mismo había abandonado ahí esa tarde. Le asombró la delicadeza con la que los pájaros trataban la golosina. Un solo picotazo habría bastado para arrancar el dulce de la rama, pero ellos por lo visto se limitaban a picar un punto nada más, por consideración a los demás;* [C. Aira, *Váramo*, pág. 112, CREA]

En este ejemplo, el narrador nos transmite los pensamientos de su personaje mientras este contempla cómo unos pájaros picotean una golosina desde el interior del propio personaje. De ahí que *por lo visto* pertenezca a este último, y haya sido “pensado” por él en el momento en el que ha realizado la inferencia a la que remite la partícula:

(49a) Un solo picotazo bastaría para arrancar el dulce de la rama, pero ellos por lo visto se limitan a picar un punto nada más, por consideración a los demás;

En realidad, el discurso indirecto libre está presente en todos aquellos ejemplos de nuestro corpus en los que un narrador cuenta lo sucedido a unos personajes –incluido el propio narrador si narra en primera persona–, lo que propicia la adscripción de *por lo visto* al discurso de estos personajes, así como la identificación del tiempo en el que han realizado la inferencia a la que remite la partícula con el de su enunciación³⁶⁷.

³⁶⁷ Una posible explicación de este hecho la encontramos en H. Kronning (2003: 45; 2005: 308-309), quien afirma que los elementos modales están ligados indisolublemente al *hinc et nunc* enunciativo, y no son

3.2.4.3. Nos ocuparemos ahora de las relaciones temporales existentes entre el tiempo de realización de la inferencia –como ya hemos señalado, vinculado a t_0 – y el del conocimiento de los indicios. Entre estos momentos existe siempre un lapso temporal, cuya extensión puede ir desde muy breve a muy amplio. En el caso de la premisa menor, en nuestro corpus hemos encontrado ejemplos de ambos tipos. Así, (16) es un ejemplo de cuasisimultaneidad entre el conocimiento del indicio desencadenante de la inferencia y la realización de la misma: el hablante percibe que se ha producido un disparo e inmediatamente lo interpreta como una muestra de desprecio hacia el programa en el que trabaja³⁶⁸.

El ejemplo (46), sin embargo, representa el caso contrario: el hablante conoce primero, a lo largo del tiempo, las innumerables interpretaciones a que ha dado lugar la obra *Santuario*, así como otros ejemplos similares, y posteriormente infiere su conclusión a partir de estos datos.

En cuanto al momento de conocimiento de la premisa mayor, dado que nunca aparece codificada en nuestro corpus, no disponemos de datos certeros que permitan un análisis. No obstante, en aquellos casos en los que se corresponda con un saber común (*vid. supra*), este probablemente sea un saber asimilado por el hablante, cuyo momento –o momentos– de conocimiento se hayan difuminado ya en su conciencia.

3.2.4.4. Finalmente, analizaremos la relación temporal existente entre el momento en que suceden los indicios que desencadenan el proceso inferencial al que remite *por lo visto* y el del evento inferido. Para ello, se han de tener en cuenta los distintos tipos de inferencia que, según nuestra propuesta, subyacen al uso de este signo evidencial.

Empezaremos por la abducción. Como ya explicamos anteriormente, en los ejemplos que hemos analizado como representantes de una abducción, el evento inferido es la causa de los indicios que motivan la inferencia, así que las relaciones posibles entre ambos momentos son dos: anterioridad de los indicios al evento inferido, o simultaneidad

mediatizados por recursos como el condicional epistémico. En el § 4.2 del presente capítulo hablaremos del carácter modal de la partícula evidencial *por lo visto*.

³⁶⁸ En (16), los indicios –el disparo recibido tras identificarse como trabajadores del programa de Lucía Rábula– suceden y se perciben de manera simultánea al momento de realizar la inferencia, el cual coincide con t_0 . Este ejemplo contradice lo afirmado por M^a A. Martín Zorraquino (2010: 252; 2013: 118), quien considera que *por lo visto* inferencial es imposible en aquellos casos en los que los indicios que desencadenan la inferencia son percibidos en el momento de la enunciación. Para la expresión por parte de *por lo visto* de inferencias a partir de indicios percibidos, *vid.* § 2.3.2.2 del presente capítulo.

entre ambos. Las dos posibilidades están documentadas en el corpus. Todos los ejemplos de abducción de los que se ha hablado en este apartado son casos de simultaneidad. Así, por ejemplo, en (16), el disparo sucede simultáneamente a la falta de aprecio al programa de Lucía Rábula. El hecho de que el evento inferido, la causa, esté conformado por un evento estativo, durativo, permite la simultaneidad con el indicio del que se parte, su consecuencia. En cuanto a la no simultaneidad, (50) constituye un buen ejemplo:

(50) – *¿Qué pasó?*

– *Se asustaron, creyeron que ibas a gritar, por eso tuvieron que llevarte a la fuerza. Sólo quieren que vayamos con ellos.*

– *¿Adónde? ¿Por qué? –farfulló el muchacho tratando de sentarse. Sentía su cabeza retumbando como un tambor. Nadia lo ayudó a incorporarse y le dio a beber agua de una calabaza. Ya sus ojos se habían acostumbrado y vio que los indios lo observaban de cerca y hacían comentarios en voz alta, sin temor alguno de ser oídos o alcanzados. (...) Por lo visto los indios habían tratado a Nadia con más suavidad, porque la chica se movía entre ellos con confianza. Al incorporarse sintió algo tibio que resbalaba por la sien derecha y goteaba sobre su hombro. Le pasó el dedo y se lo llevó a los labios.*

– *Me partieron la cabeza –murmuró, asustado.* [I. Allende, *La ciudad de las bestias*, 144, CREA]

En (50), los indios han golpeado al hablante y este deduce de lo que sucede en el to, la actitud confiada de su amiga Nadia con dichos indios, que a ella, en el pasado, la han tratado mejor que a él.

Con respecto a la deducción, se ha de tener en cuenta que no hemos documentado ningún ejemplo de este tipo en nuestro corpus, sino que, tras la reflexión a partir de nuestra propia competencia lingüística, hemos llegado a la conclusión de que este tipo de inferencia subyacería en aquellos ejemplos, muy particulares, en los que *por lo visto* introduce una consecuencia del evento expresado en la premisa menor. En estos ejemplos, de forma paralela a lo explicado para la abducción, la relación temporal existente entre indicios y evento inferido podría ser tanto de simultaneidad como de posterioridad de este último. Así, en (34), que retomamos a continuación, dicha relación es de simultaneidad, pues el fémur del paciente estará roto en el momento en que se le opere.

(34) A: *Hemos visto la radiografía de Carlos. Tiene roto el fémur.*

C: *Vaya, pues, por lo visto, no va a quedar más remedio que operarlo.*

No obstante, si manipulamos un poco el ejemplo anterior, podemos obtener sin problemas un nuevo ejemplo en el que los indicios sean anteriores a la conclusión:

(34c) A: *Hemos visto la radiografía de Carlos. Se ha roto el fémur.*

C: *Vaya, pues, por lo visto, no va a quedar más remedio que operarlo.*

En este caso, el evento que sirve de indicio no es durativo sino puntual, y pasado, frente al evento inferido, la irremediable operación, que tendrá lugar en el futuro.

Finalmente, en lo referente a la inducción, aquello que se infiere no es un evento en sí, con una realidad temporal determinada, sino la existencia de una relación –la regla en la terminología de Peirce– entre dos tipos de eventos –el caso y el resultado–, los cuales conforman sendas premisas menores. Estos dos eventos sí que podrían ser simultáneos o no. Así, en (27), los eventos son simultáneos: el inconsciente está fuera de control cuando el hablante sufre los ataques de pánico. Veamos, por el contrario, (51):

(51) Monteseirín ha prometido un chorro de casas nuevas para los que no pueden comprarse una. Eso sí, sin explicar con qué dinero lo hará, ni qué grado de "protección" tendrán esas construcciones (castillos en el aire con vocación de cántaro de la lechera).

No repara el alcalde en que si realmente quiere viviendas asequibles, lo que debe hacer es frenar la desproporcionada especulación inmobiliaria. Pero eso no lo hará, que el ladrillo mueve mucha tela y ahora por lo visto hasta pone y quita partidos en presidencias regionales. [La Razón, 17/06/2003: Promesas, CREA]

En (51) no se da tal simultaneidad, pues primero Monteseirín ha hecho promesas relativas al “ladrillo” y luego ha ganado las elecciones.

Por otro lado, el producto de una inducción es la extrapolación de la relación observada entre el caso y el resultado en los elementos que componen la muestra a otros miembros del mismo conjunto. Aquello que se infiere, como hemos dicho, no es un

evento sino un saber de tipo relacional, para el que no se puede hablar de una localización temporal concreta. No obstante, sí se ha de tener en cuenta su periodo de validez: para que una inducción resulte realmente explicativa para las unidades que conforman la muestra, ha de ser válida en el momento de la existencia de, al menos, uno de los dos eventos que componen cada miembro (el que conforma el caso o el que conforma el resultado). Así, en (27), el hablante afirma que al inconsciente humano no hay quien lo controle, conclusión cuya validez, atemporal, coexiste temporalmente con los dos eventos que relaciona, es decir, con los distintos instantes de miedo vividos por el hablante y la incontrolabilidad del inconsciente, que los ha motivado. En (51), por el contrario, la regla inferida, ahora el ladrillo pone y quita gobiernos regionales, no se presenta como válida de forma atemporal, dado que está limitada en su inicio mediante el adverbio de tiempo *ahora*. Este momento de inicio de la validez de la regla coincide con el tiempo del resultado: el triunfo electoral de Monteseirín. Sin embargo, esta regla no era todavía válida en el tiempo del caso: la campaña electoral de Monteseirín, durante la que este hizo promesas relacionadas con el “ladrillo”, cuya repercusión electoral era todavía desconocida.

3.3. *Por lo visto* como indicador del discurso referido: signo introductor de un contenido conocido por el hablante gracias al discurso ajeno

3.3.1. La interpretación de discurso referido

El segundo significado evidencial de *por lo visto* consiste en la remisión a un discurso ajeno como modo de conocimiento de la información que modifica. Al igual que sucedía con la interpretación inferencial, la interpretación de discurso referido es más o menos clara en función del contexto. En este caso, los indicadores de esta lectura son variados.

Un indicador de que aquello de lo que habla se ha conocido gracias a otro discurso es la presencia de comillas en el segmento afectado por *por lo visto*, como ocurre en (52), único ejemplo de nuestro corpus que presenta estas características:

(52) *Recibí una publicidad en la que se me invitaba a descubrir mi cisne interior con unas técnicas impartidas por personas que habían estudiado cosas perfectamente improbables. Una de estas personas se llamaba Vedanta Suravi, ya ven ustedes, y estaba formada nada menos que en Psicoterapia, Gestalt, PNL (?) y en Ciencias Esotéricas en general; por lo visto poseía "siete niveles de consciencia", y, además de todo eso, era "Hipnotera Metafísica" [sic].* [J. J. Millás, *Articuentos*, 252, CREA]

En (52), los fragmentos entrecomillados pertenecen al folleto publicitario gracias al cual el hablante conoce aquello de lo que habla: la formación esotérica de Vedanta Suravi³⁶⁹.

Otro rasgo que facilita la interpretación de *por lo visto* como remitente al discurso de otra persona es la especificación del informante gracias al que se conoce el contenido discursivo afectado por esta partícula dentro mismo enunciado, pero fuera de su esfera de alcance. Los ejemplos de este tipo son puntuales. Veamos (53), en el que la especificación del autor se sugiere en el enunciado anterior al de *por lo visto*, y se confirma mediante una oración con un verbo de lengua yuxtapuesta a aquella en que está presente el signo evidencial:

(53) – ¿Sí? –preguntó, *tan perfectamente despierto como si no se hubiera acostado*–. *¿Qué hay ahora?*
– No, no es eso... Es que acaba de llegar su hermano, preguntando por usted. Por lo visto, *algún familiar suyo ha tenido un accidente, no me ha querido decir más. Está muy alterado. He venido corriendo a buscarle.* [A. Grandes, *Los aires difíciles*, 68, CREA]

En otros ejemplos, el informante también aparece especificado, pero no en el mismo enunciado en el que aparece *por lo visto* sino en su cotexto, más o menos inmediato. Este tipo de ejemplos requiere un mayor esfuerzo interpretativo que los anteriores. La actualización de una lectura de discurso referido puede entrañar diversos grados de dificultad y, por tanto, de riesgo interpretativo:

³⁶⁹ Estos fragmentos entrecomillados incluidos en formas de representación del discurso ajeno diferentes al discurso directo son denominados por J. Authier-Revuz (1992: 41) “islotes textuales”.

(54) *De la nada se materializó Paloma, mi médico particular, (...) me explicó cómo los rayos UVA no son tan inocentes. Por lo visto, es cierto que son más suaves que los demás rayos ultravioleta del sol, y aunque no queman tanto la piel, no dejan de mancharla y envejecerla.* [A tu salud. Suplemento Salud de La Razón digital, 13-19/11/2003: Somos los conguitos, CREA]

En este ejemplo, *por lo visto* parece alternar con la oración con verbo de lengua que le precede, y que remite al mismo discurso que al que remite esta partícula.

También es posible recuperar la remisión al discurso referido de esta partícula sin que se haga referencia alguna a un informante. Son ejemplos en los que el contenido modificado por *por lo visto*, dadas sus características semánticas, es difícilmente adscribible a un modo de conocimiento inferencial, como sucede en (55) y en (56):

(55) *Además del estado de ánimo, otra cosa importante para Mogwai es la duración. Sus discos nunca duran más de tres cuartos de hora. "Por lo visto la capacidad máxima de concentración del ser humano abarca ese tiempo (...)".* [El País. El País de las Tentaciones, 09/05/2003: LA TRISTEZA ES PARA LA GENTE FELIZ, CREA]

El contenido de (55) es el resultado de una investigación de tipo cognitivo, más propio del discurso de un científico que del de un componente de un grupo de música.

(56) *Pero atravesar la M-40 es más peligroso, mucho más, que cruzar un río infestado de tiburones. (...) Una anciana de 74 años fue devorada el otro día por un Twingo al atravesar a pie la M-40 a la altura de la carretera de Colmenar Viejo. Por lo visto, iba a una romería que se celebraba en la ermita de Nuestra Señora de Valverde.* [J. J. Millás, Articuentos, 169, CREA]

El ejemplo (56) pertenece a una obra de tipo humorístico en la que un columnista reflexiona en primera persona acerca de asuntos de muy diversa índole. En este fragmento, presenta a la anciana de la que habla como totalmente ajena a él, por lo que es difícil suponer que posea los datos necesarios para poder inferir qué estaba haciendo esta mujer al pie de la M-40 (frente a lo que sucedería, por ejemplo, si hablara de un familiar

o amigo, o si fuera un policía que investiga el suceso). Por ello, la interpretación como discurso referido parece la más apropiada.

3.3.2. *Por lo visto* y la representación del discurso ajeno

3.3.2.1. Enunciación mostrada pero no representada

3.3.2.1.1. El uso de *por lo visto* no implica la representación de un acto de enunciación sino que dicho acto es mostrado³⁷⁰. Esto se debe a que, como ya hemos explicado, el significado de *por lo visto* no es conceptual sino instruccional o de procesamiento. Este rasgo lo diferencia de lo que en el primer capítulo de este trabajo (§ 3.2.6.3) hemos denominado representación de un acto de enunciación –o *discours rapporté* (DR) en terminología de J. Authier-Revuz (1992; 1993; 2001; 2004)–, concepto en el que se engloban mecanismos de representación de otro discurso como el discurso directo, el discurso indirecto, el discurso indirecto libre o el discurso directo libre, y nos permite incluirlo dentro de la *modalisation en discours second*, es decir, la modalización de un enunciado mediante su remisión a otro discurso.

A continuación, aportaremos algunas pruebas que sustenten la inclusión del signo que nos ocupa en el concepto de *modalisation en discours second*. En primer lugar, siguiendo a Ducrot³⁷¹, señalaremos que, debido a que el acto de enunciación al que remite *por lo visto* no está representado, no se puede encadenar sobre él:

(54a) Por lo visto, *es cierto que son más suaves que los demás rayos ultravioleta del sol, pero, aunque no queman tanto la piel, no dejan de mancharla y envejecerla.* # *Siempre hay alguien que me fastidia el bronceado.*

(55a) Por lo visto *la capacidad máxima de concentración del ser humano solo es de tres cuartos de hora.* # *La gente hace unos estudios muy raros.*

³⁷⁰ Vid. L. Wittgenstein (1990 [1922]: § 4.12).

³⁷¹ Vid. O. Ducrot (1980a: 43-46; 1986 [1984]:158-160), con respecto a *il paraît que*.

No obstante, si se produce la especificación de la persona que ha realizado dicho acto de enunciación, o de la existencia del mismo gracias a una secuencia discursiva presente en el cotexto, sí es posible establecer un encadenamiento entre estos datos. Pero dichos encadenamientos no están posibilitados por la partícula evidencial, sino por los elementos cotextuales que la acompañan:

(54b) *Paloma, mi médico particular, me explicó cómo los rayos UVA no son tan inocentes. Por lo visto, es cierto que son más suaves que los demás rayos ultravioleta del sol, pero, aunque no queman tanto la piel, no dejan de mancharla y envejecerla. Siempre hay alguien que me fastidia el bronceado.*

(55b) Por lo visto, *según un estudio realizado por neurólogos de la Universidad de Zaragoza, la capacidad máxima de concentración del ser humano solo es de tres cuartos de hora. La gente hace unos estudios muy raros.*

La identificación del hablante originario no es el único dato que está ausente de la semántica de *por lo visto* y que ha de ser aportado cotextualmente, sino que sucede lo mismo con el resto de elementos que conforman el acto de enunciación primero. Esto se debe a que, como ya hemos explicado, dicho acto no está representado mediante el uso de este signo. Para comprobarlo, nos basaremos en algunas pruebas propuestas para este fin por D. Coltier (2002) en un artículo en el que compara la estructura *selon X, p* evidencial y los verbos de lengua³⁷². En primer lugar, una estructura como *por lo visto, p*, aunque la partícula remita a un discurso ajeno, no admite la representación del destinatario del acto de enunciación de origen:

(57) * Por lo visto, a mí, María está enferma.

Este tipo de información podría estar presente en el enunciado si se incluyera en él una glosa con un verbo de lengua, pero dependería de dicho verbo de lengua, no de la partícula evidencial:

³⁷² Con respecto a este artículo, *vid.* cap. I, § 3.2.6.2.2.

(57a) Por lo visto, según me dijeron, *María está enferma*.

Igualmente, *por lo visto*, *p* no puede informar acerca de las circunstancias – tiempo, espacio, modo, finalidad, etc.– en las que se ha producido el acto de enunciación original. En el caso en que dichos datos aparezcan codificados en el enunciado, se interpretan como pertenecientes a *p*, como puede observarse en (58):

(58) Por lo visto, en aquella época, *París era una ciudad muy especial*.

De nuevo, esta información podría estar presente en el enunciado gracias a una glosa que incluya un verbo de lengua, pero siempre sería dependiente de dicho verbo:

(58a) Por lo visto, según se decía en aquella época, *París era una ciudad muy especial*.

La misma situación encontramos con respecto a la información acerca del modo en que se ha producido la locución original –entonación, dicción, etc.–:

(59) * Por lo visto, elevando el tono de voz, *el trabajo estaba mal hecho*.

(59a) Por lo visto, según me recriminó mi jefe elevando el tono de voz, *el trabajo estaba mal hecho*.

Finalmente, una secuencia modificada por *por lo visto* no puede, por sí misma, dar cuenta de la actividad locutiva de una persona. Veamos (60):

(60) A: *¿Qué hace Ana?*

B: *Les está contando a sus padres que la han ascendido en el trabajo*.

C: # Por lo visto, *(según Ana)*, *la han ascendido en el trabajo*.

D: Por lo visto, *les está contando a sus padres que la han ascendido en el trabajo*.

En el ejemplo precedente, A quiere saber qué está haciendo Ana. B responde especificando que está efectuando un acto enunciativo, actividad que queda representada en el discurso actual mediante el uso de un *verbum dicendi* (*contar*) introductor del estilo indirecto (*vid. supra*). En C, en lugar de un verbo de lengua se ha utilizado *por lo visto* y, dado que este signo no representa un acto de enunciación, produce un resultado inapropiado en este contexto. Finalmente, en D, se han combinado ambos procedimientos expresivos y, si bien el enunciado resultante es gramatical y apropiado en este contexto, no es equivalente a B: aunque en ambos casos se comunica el mismo contenido relativo a la actividad de Ana, en D, dicho contenido se señala como conocido de manera diferente (indirecta).

Así pues, tras esta batería de pruebas, podemos concluir que mediante el uso de *por lo visto* no se representa el acto de enunciación del discurso al que remite, sino que se muestra.

3.3.2.1.2. Si bien *por lo visto* no representa un acto de enunciación, sí presupone su existencia: esta partícula indica que se ha conocido determinado contenido gracias al discurso de otra persona, por lo que, para que dicho conocimiento haya existido, ese discurso ha de haber sido efectivamente emitido, no solo pensado³⁷³.

Una prueba de esta presuposición es que estos ejemplos de *por lo visto* no son compatibles con encadenamientos que propongan un modo de conocimiento de *p* diferente ni con encadenamientos que pretendan añadir como dato novedoso que *p* se ha sabido gracias a otro discurso:

(53a) – ¿Sí? –preguntó, tan perfectamente despierto como si no se hubiera acostado–. ¿Qué hay ahora?
 – No, no es eso... **Es que acaba de llegar su hermano, preguntando por usted.**
 Por lo visto, algún familiar suyo ha tenido un accidente, # yo lo he visto / # y de hecho me lo han dicho.

³⁷³ Este rasgo es propio de los evidenciales de discurso referido y lo diferencia de aquellos que señalan una fuente de información discursiva. *Vid.* cap. I, § 3.2.6.3.

(54c) *Paloma, mi médico particular, me explicó cómo los rayos UVA no son tan inocentes. Por lo visto, es cierto que son más suaves que los demás rayos ultravioleta del sol, y aunque no queman tanto la piel, no dejan de mancharla y envejecerla, # lo he deducido de lo que le ha pasado a mi cara / # y de hecho me lo ha dicho.*

Igualmente, este tipo de ejemplos es incompatible con encadenamientos que afirman que el contenido al que modifica *por lo visto* no ha sido efectivamente pronunciado:

(54d) *Estuve hablando con Paloma, mi médico particular. Por lo visto, es cierto que los rayos UVA son más suaves que los demás rayos ultravioleta del sol, pero, aunque no queman tanto la piel, no dejan de mancharla y envejecerla. # No obstante, eso no me lo ha dicho*³⁷⁴.

Otra característica de estos ejemplos que prueba la presuposición de una enunciación previa es que dificultan la posibilidad de adscribir el discurso original a la primera persona gramatical, ya sea del singular o del plural. La razón es obvia: el hablante no puede conocer aquello que comunica gracias al discurso de una tercera persona y referirse a ella mediante signos que remiten a la primera. Dicho de otro modo, marcar *p* como conocido gracias al discurso de otros y especificar que uno mismo es esos otros o forma parte de ellos es totalmente contradictorio. Para demostrarlo, manipularemos algunos ejemplos anteriores:

(54e) (#) Por lo visto, a mi parecer, *es cierto que son más suaves que los demás rayos ultravioleta del sol, y aunque no queman tanto la piel, no dejan de mancharla y envejecerla.*

Para que (54e) resulte gramatical, la secuencia *a mi parecer* tendría que interpretarse como afectada, junto con el resto del enunciado, por *por lo visto*. En tal caso,

³⁷⁴ Para la correcta interpretación de esta prueba, se ha de interpretar *por lo visto* como remitente al discurso de Paloma, tal y como sugiere el contexto, y no como a una inferencia basada en dicho discurso o en otros posibles indicios.

se parafrasearía como ‘He conocido gracias a un discurso ajeno que, a mi juicio, *p*’ –con la consiguiente falta de consciencia que conlleva explicitar que se ha conocido gracias a otros aquello cuya verdad solo puede garantizar uno mismo³⁷⁵–, y no como ‘He conocido gracias a mí mismo que *p*’³⁷⁶. Veamos ahora (55):

(55c) (#) Por lo visto, según dije yo mismo, la capacidad máxima de concentración del ser humano solo es de tres cuartos de hora.

El ejemplo precedente podría ser considerado gramatical, pero únicamente si se interpretara la existencia de una manifiesta falta de consciencia del hablante con respecto a un discurso propio anterior, gracias al cual habría conocido aquello que, en principio, ya sabía en el pasado, pero que posteriormente había olvidado. Las posibilidades de utilización de ejemplos de este tipo son, lógicamente, muy escasas.

3.3.2.2. El informante vs. el autor del discurso al que remite *por lo visto*

Por otro lado, si el empleo de *por lo visto*, con significado de remisión a un discurso referido, implica, necesariamente, un acto de enunciación previo a la emisión de la secuencia introducida por la partícula (‘por lo visto, *p*’), esta enunciación ha de presuponer, igualmente, la existencia de la figura de un hablante originario, es decir, aquel que ha emitido el discurso a cuyo contenido remite la partícula. En los casos canónicos, que son la mayoría, la persona gracias a la cual el hablante conoce el contenido de *p* –es decir, el informante– coincide con el autor del enunciado que se ajusta a dicho contenido. Es lo que sucede, por ejemplo, en (54), donde *Paloma* es la “autora” del contenido introducido por *por lo visto* y la persona que se lo ha comunicado al hablante, como deja muy claro el contexto gracias a la secuencia *me explicó*. Lo mismo ocurre en (61) con respecto al *terapeuta*:

³⁷⁵ Vid. E. González Ramos (en prensa a).

³⁷⁶ En realidad, esta doble interpretación existe siempre que *por lo visto* coaparece con segmentos como *según X*, *a juicio de X*, *para X* o *en opinión de X*, puesto que estos pueden especificar la autoría original del discurso remitido por el evidencial o quedar afectados por él, y constituir también así parte del propio contenido importado por el hablante. Para esta ambigüedad interpretativa, vid. H. Kronning (2005: 309-310) y M. Charolles (1987: 252-253), como hemos señalado ya en el capítulo I, § 3.2.6.1.4, n. 156. Vid. también la nota 379.

(61) – (...) *Digamos, según me ha explicado mi terapeuta, que lo de convertirme de pronto en poeta fue como una urticaria, que por lo visto las urticarias te salen cuando tienes necesidad de ser acariciado y no te das ese gusto con nadie, y el cuerpo reacciona para que te des cuenta de que está ahí, de que existe tu piel y de que tiene carencias.* (...) [Lola Beccaria, *La luna en Jorge*, 91, CREA]

Sin embargo, existen casos en los que no se puede comprobar de forma clara la coincidencia entre el autor original del contenido introducido por *por lo visto* y el aparente informante (por su presencia en el cotexto) del hablante:

(62) **Cortés, en su Segunda Relación**, dice al Emperador que iba de una montaña a otra, cerrando por completo el valle, y que sería tan alta como estado y medio, o sea, en medidas actuales, unos tres metros; tenía veinte pies de ancho y una entrada estrecha, curvada en forma de ese, lo que la hubiera hecho difícil de franquear en el caso de haber estado defendida. Lo que más intrigó a los españoles, y sigue siendo hoy día una incógnita, es que aquella formidable obra aparentemente carecería de sentido, pues bastaba dar un breve rodeo para franquearla. A una pregunta de Cortés, el cacique de Ixtacamaxtitlan repuso que se encontraba allí a causa de las guerras que ellos, como vasallos de Motecuhzoma, sostenían periódicamente con Tlaxcala; sin embargo, no supo decir quién la había construido. Por lo visto, se trataba de una obra tan antigua, que ya se había perdido la memoria del constructor. [J. Miralles, *Hernán Cortés, inventor de México*, 135, CREA]

En (62), el contenido introducido por *por lo visto* proviene del discurso del cacique de Ixtacamaxtitlan. Sin embargo, el hablante ha conocido este dato gracias a un texto de Hernán Cortés, como queda claro en el cotexto. Este ejemplo muestra la existencia de una “cadena de informantes”.

Algunos ejemplos son todavía más problemáticos. Es el caso de (63):

(63) *Que el mundo está como está lo confirma que fue desvalijada la casa de Luis Figo y su gentil esposa sueca Elena. La Poli tiene dos sospechosos:*
1.– Raúl. Un inspector sostiene que fue él, loco por trincar un Balón de Oro.

2.– *Gaspart. No le perdona y, por lo visto, el caco se coló por una verja por la que Gil no cabe. Si un flaco está implicado... ustedes mismos.* [As, 22/09/2003: Segunda: Alavés 1 - Málaga B 0, CREA]

En (63), si bien *por lo visto* remite a un discurso de la policía, el hablante ha podido conocerlo a través de la misma policía –gracias a una rueda de prensa, por ejemplo–, o de intermediarios –como, por ejemplo, un periodista³⁷⁷–. El cotexto no permite conocer de forma certera si hay coincidencia entre el autor del contenido de *p* y la persona que ha informado al hablante de dicho contenido. No obstante, es reseñable que, en caso de que existiera, ciertamente, discordancia entre autor e informante del contenido discursivo al que hace referencia el signo evidencial, el dato que se habría privilegiado desde un punto de vista comunicativo sería el del autor, cuya identidad es la que se codifica. Para ahondar en este asunto, comparemos ahora los siguientes ejemplos:

(64) *Nuestro corresponsal en Siria ha estado hablando con algunos habitantes de Damasco que han presenciado el suceso. Por lo visto, según estos testigos, [esta madrugada han caído veinte bombas sobre un hospital de esta ciudad].*

(64a) *Nuestro corresponsal en Siria ha estado hablando con testigos presenciales del suceso. # Por lo visto, **según este corresponsal**, [esta madrugada han caído veinte bombas sobre un hospital de esta ciudad].*

En todos los ejemplos precedentes la identidad del autor original de la información –subrayado– se disocia claramente del informante –en negrita–, de forma que se explicita una especie de cadena de informantes. Entre corchetes hemos encerrado el dominio de afectación³⁷⁸ de *por lo visto*. En el primer ejemplo, la identidad del autor original del contenido discursivo (*algunos habitantes de Damasco*) parece presentarse más implicado en la transmisión del contenido introducido por *por lo visto*, ya que está presente en el mismo enunciado que la partícula, a modo de glosa explicativa (*según estos testigos*) de su significado evidencial (*vid. supra*).

³⁷⁷ En el análisis de este ejemplo estamos haciendo abstracción del hecho de que la noticia referida es ficticia, escrita con una intención meramente humorística.

³⁷⁸ *Vid.* H. Kronning (2002: 563, n. 6).

En el segundo encontramos la situación contraria: la identidad del informante (*nuestro corresponsal*), cuya no elaboración del contenido transmitido ya ha sido explicitada, se utiliza a modo de glosa explicativa (*según este corresponsal*) del significado evidencial de nuestra partícula. El resultado parece menos natural (o menos esperable) que el anterior³⁷⁹.

Los resultados de esta comparación nos llevan a postular que, si bien *por lo visto* presupone un acto de enunciación de otra persona, está más vinculado al producto de dicho acto que al acto en sí, de ahí que se combine de forma más natural con una glosa acerca de la autoría del contenido al que afecta, que con una glosa acerca de la persona que ha comunicado dicho contenido al hablante o informante. Esto no invalida su carácter de signo evidencial que remite a un discurso ajeno, pero sí permite precisar su significado. Así, una paráfrasis (o una definición de uso), para dar cuenta de dicho significado, del tipo, por ejemplo, ‘la partícula se emplea para introducir algo conocido gracias a otros’ sería menos adecuada que otra como la siguiente: ‘el signo se utiliza para introducir algo conocido gracias al discurso de otros’.

Por otro lado, se ha de recordar que tanto la identidad del autor del discurso al que remite *por lo visto* como la del informante de dicho discurso son datos pertenecientes al contexto y que la partícula que nos ocupa, por sí misma, no contribuye a su identificación. La ausencia en el contexto de esta información no implica que sea indeterminada o desconocida por el hablante: simplemente obedece a su intención de no comunicar nada acerca de la misma³⁸⁰.

³⁷⁹ Existe una tercera posibilidad de relación entre *por lo visto* y una secuencia introducida por *según* presente en el mismo enunciado, que estaría patente en ejemplos como el siguiente: *Nuestro corresponsal en Siria ha conocido diversas versiones del suceso. Por lo visto, [según los testigos presenciales del suceso, esta madrugada han caído veinte bombas sobre un hospital de esta ciudad]*. En este ejemplo, *según X* no desempeña la función de glosa explicativa del signo evidencial, sino que está bajo su esfera de afectación. Así, lo conocido gracias al discurso de otro es que un determinado contenido es defendido por los testigos presenciales, los cuales no cumplen aquí ni la función de informantes ni la de autores del contenido transmitido, sino que ambas funciones confluyen en el *corresponsal*. H. Kronning (2002: 565-566, n. 9; 570, n. 20; 2005: 309-310) reflexiona acerca de la combinación del llamado condicional epistémico o periodístico y los segmentos como *selon* (*según*). Vid. también M. Charolles (1987: 252-253) o C. Marque-Pucheu (2001: 95). Vid. cap. I, § 3.2.6.1.4, n. 156 y § 3.4.3.5. Vid. también § 3.3.2.2, n. 376 en el presente capítulo. Volviendo al ejemplo del texto (64a), cabría incluso una interpretación según la cual el hablante (por ej., un presentador de un telediario) estaría deslegitimando la versión del corresponsal, mediante el uso de *por lo visto* y los datos que aporta el cotexto, pero claro está que esa interpretación nos parece poco natural o esperable.

³⁸⁰ Vid. H. Kronning (2012: 87) con respecto al condicional epistémico.

3.3.2.3. Perspectiva desde la que se construye la secuencia afectada (o comentada) por *por lo visto*

Otro rasgo importante de los ejemplos en lo que *por lo visto* remite al discurso de otra persona es que la secuencia modificada por este signo está siempre construida desde la perspectiva del hablante que usa la partícula evidencial, y no desde la del informante o la del autor original. Este rasgo tiene numerosas consecuencias en lo que a las condiciones de aparición de esta partícula se refiere. Señalaremos algunas de las más relevantes. Para ello nos basaremos fundamentalmente en la comparación entre el discurso directo y el discurso indirecto propuesta por C. Maldonado (1999: cap. 55, especialmente § 55.3) en lo que a su opacidad o transparencia se refiere³⁸¹. Nuestra hipótesis de partida es que *por lo visto* no es un elemento citativo, propio de un contexto opaco –como el discurso directo–, pues señala como importado de otro discurso su contenido, pero no su forma³⁸², de ahí que necesite contextos transparentes –como le sucede al discurso indirecto–.

3.3.2.3.1. En primer lugar, dado que *por lo visto* requiere un contexto transparente, no puede señalar como procedente de otro discurso secuencias que contienen fragmentos agramaticales, incompletos o mal pronunciados sin que se resienta la corrección del enunciado, aunque los enunciados de origen presenten estas características. En los ejemplos siguientes, A se corresponde con el discurso original a partir del cual B (o C, en su caso) conoce aquello que comunica y al que remite mediante *por lo visto*:

(65) A: *La niña corren rápidos.*

B: * Por lo visto, *la niña corren rápidos.*

(66) A: *Es que...*

B: * Por lo visto, *es que...*

³⁸¹ “La distinción entre contextos referencialmente opacos y contextos referencialmente transparentes arranca de Quine (1960). Los primeros son aquellos en los que no es posible sustituir dos términos correferenciales sin cambiar el valor de verdad del enunciado. Contextos transparentes, en cambio, son aquellos en los que dos expresiones distintas que se refieren a una misma entidad son intercambiables, sin que por ello se altere el valor de verdad del enunciado en su totalidad” (C. Maldonado: 1999: 3580).

³⁸² Vid. cap. I, § 2.1. con respecto al concepto de evidencialidad propuesto en el presente trabajo.

(67) A: *Un tlienio son tles años.*

B: * Por lo visto, *un tlienio son tles años.*

Por el mismo motivo, *por lo visto* tampoco puede modificar secuencias en otro idioma: si la secuencia original procede de una lengua distinta al castellano, ha de ser traducido.

(68) A: *Le musée est fermé.*

B: * Por lo visto, *le musée est fermé*

C: Por lo visto, *el museo está cerrado.*

Igualmente, no puede modificar secuencias asemánticas, aunque remitan a un discurso original asemántico:

(69) A: *Negras nieves se ahogarán sin golpes.*

B: * Por lo visto, *negras nieves se ahogarán sin golpes.*

Por último, el hecho de que las secuencias a las que afecta *por lo visto* puedan presentar fragmentos entre comillas –como (52), visto anteriormente– sería una prueba de que esta partícula, por sí misma, no puede referir a otro discurso transmitiendo su literalidad³⁸³.

3.3.2.3.2. Por otro lado, la secuencia modificada por *por lo visto* presenta un único anclaje deíctico, tanto personal como temporal o espacial, el relativo al hablante que usa la partícula evidencial, y no al informante ni al autor original. Analicemos (70):

(70) A (Ana): *Yo llegaré a Sevilla el día 3.*

B (Carlos): # Por lo visto, *yo llegaré a Sevilla el día 3.*

C (Carlos): Por lo visto *Ana llegó (aquí) ayer.* [Carlos habla el día 4, en Sevilla]

³⁸³ Vid. el concepto de *modalisation autonymique en discours second* desarrollado por J. Authier-Revuz (1992; 1993; 2001; 2004).

Como podemos ver, en la intervención de B no se han transpuesto los parámetros deícticos presentes en el enunciado al que remite *por lo visto*, de ahí que el resultado sea inadecuado en el contexto que implica (70). En C, por el contrario, han sido transpuestos todos los parámetros deícticos y adaptados a la perspectiva del nuevo hablante: personal –la primera persona se convierte en tercera–, temporal –el futuro se convierte en pasado, algo que afecta tanto al tiempo verbal como a las expresiones de tiempo– y locativa –la referencia al lugar de destino, *Sevilla*, que puede omitirse dado que, al tratarse del lugar en el que se está en el momento de habla, se sobreentiende–.

Algunos ejemplos de nuestro corpus manifiestan de forma clara la existencia de cambios en el anclaje deíctico del contenido afectado por la partícula (*p*) con respecto al discurso original. Es lo que sucede en (71):

(71) *Mi madre estaba a mi lado. Le pedí que nos quedáramos con el niño, pero ella se mostró inflexible, aunque luego se conmovió un poco y dijo que, si lo hubiéramos pensado antes, tal vez podríamos haber fingido que era de ella. Se trataba de una práctica habitual también por aquellos días. Cuando una chica joven se quedaba embarazada, la madre iba poniéndose cosas alrededor del vientre, fingiendo un embarazo. Cuando llegaba el momento, madre e hija se iban al sanatorio y regresaban como si lo hubiera tenido la madre. La verdadera madre se convertía en hermana. Hay muchos casos así, por lo visto, de gente que es hija de su abuela y hermana de su madre. Pero me dijo que ya no estábamos a tiempo.* [J. J. Millás, *Dos mujeres en Praga*, pp. 71-72, CREA]

En (71), la hablante está contando algo que le dijo su madre en el pasado acerca de una práctica habitual en el pasado, usando tiempos verbales en pasado. Sin embargo, el contenido modificado por el signo evidencial habla del presente, para lo que se utiliza el tiempo verbal presente. Esto sucede porque la situación descrita en el pasado, frente al resto de eventos relatados, persiste en la actualidad, de ahí que el hablante utilice el presente para hacer referencia a la misma.

3.3.2.3.3. Finalmente, señalaremos que el uso de *por lo visto* permite un grado alto de flexibilidad reformuladora por parte del hablante con respecto a lo dicho por su

informante. Un ejemplo claro de este rasgo lo constituye la libertad que permite con respecto al uso de las expresiones referenciales, como puede verse en (72):

(72) A: *Pedro no quiere ir a Galicia.*

B: Por lo visto *tu cuñado no quiere ir a su tierra.*

Veamos, ahora, el siguiente ejemplo de nuestro corpus:

(73) – *Ya, ya. Cuando México despierte y ruja, en este país [Estados Unidos] no quedará nada en pie.*

– Por lo visto *se le han adelantado los talibanes.* [B. Izaguirre, 1965, pág. 147, CREA]

En (73), la reformulación está presente tanto en la deixis temporal expresada por el tiempo gramatical del verbo como en su semantismo. Así, el hablante sabe, presumiblemente gracias a un discurso procedente de la prensa, que los talibanes derribaron el centro financiero del mundo, discurso en el que, con toda seguridad, no había alusión alguna a México. Sin embargo, ante la predicción de su interlocutor acerca de que los mexicanos destruirán Estados Unidos en el futuro, retoma su saber sobre los talibanes, lo marca como dependiente de un enunciado anterior, pero lo formula de manera que quede relacionado temporalmente con lo dicho por el interlocutor: los talibanes se han adelantado a los mexicanos en tal empresa³⁸⁴.

3.3.2.3.4. Tras esta reflexión, es posible concluir que *por lo visto*, cuando remite a otro discurso como modo de conocimiento, requiere un contexto de uso transparente. Dicho con otras palabras, *por lo visto* establece una relación de dependencia entre el contenido del discurso al que remite y el contenido de la secuencia a la que modifica, y no entre sus formas, siempre utilizadas desde el punto de vista del hablante que utiliza la partícula evidencial. Esta característica no solo permite la reformulación por parte del hablante, sino que impide la literalidad con respecto al discurso fuente en aquellos casos en los que dicha literalidad es incompatible con la perspectiva de este: introducción de

³⁸⁴ El hecho de que un contenido conocido gracias a un discurso ajeno haya requerido de un proceso inferencial para su reformulación y replanteamiento en el discurso no significa que dicho contenido haya sido conocido mediante un proceso mental inferencial (*vid.* § 3.4 *infra*).

secuencias agramaticales, incompletas, mal pronunciadas o pertenecientes a otro idioma, o mantenimiento del anclaje deíctico propio del hablante originario³⁸⁵.

Por lo visto requiere, por tanto, contextos transparentes y rechaza contextos opacos. En esto se asemeja más a las formas de cita indirecta que a las de cita directa. Sin embargo, recordemos que estas últimas son formas de representación de otra enunciación, y el signo estudiado no representa enunciación alguna, sino que la presupone al remitir a un discurso ajeno como base del modo en que se ha conocido el contenido que se comunica.

3.3.3. La temporalidad implicada en los casos en los que *por lo visto* remite al discurso ajeno

Como ya dijimos en el capítulo I, § 3.2.6.6, el discurso referido es, en cierto modo, un modo de conocimiento “doble”, pues implica, como mínimo, a dos sujetos cognoscitivos, el hablante del discurso que origina el conocimiento y la persona que conoce gracias a ese discurso. Esto hace que se establezca una red de relaciones temporales entre el tiempo en el que el evento se produce (t_e), el tiempo en el que dicho evento es conocido por el hablante del discurso original (t_r) y el tiempo en que el hablante que utiliza el signo evidencial conoce el evento (t_i), así como con el tiempo de la enunciación (t_0). Sin embargo, no todos estos parámetros influyen en las condiciones de uso de *por lo visto*: dado que esta partícula presupone la existencia de un acto de enunciación previo, pero no aporta ninguna información sobre el mismo ni sobre sus participantes, ni t_r ni t_i resultan pertinentes para su análisis.

En cuanto a la relación entre t_e y t_0 , no es de tipo restrictivo, es decir, *por lo visto*, cuando remite a un discurso referido, puede introducir eventos sucedidos en el pasado, en el presente o en el futuro. En el corpus analizado por nosotros predominan los primeros, que constituyen un 61,5% de los casos. Un ejemplo representativo es (53), donde el hablante comunica que ha sucedido un accidente (*vid. supra*).

³⁸⁵ No obstante, siempre sería posible la introducción, entre comillas, de fragmentos con estas características pertenecientes al discurso origen, usados y mencionados a la vez: *Por lo visto, Ana es “guica”* [por ‘rica’]. *Vid.* el concepto de *modalisation autonymique en discours second* desarrollado por J. Authier-Revuz (1992; 1993; 2001; 2004). Para un estudio del anclaje deíctico propio de las distintas formas de representación de otro discurso, especialmente del discurso directo e indirecto, *vid.* B. Combettes (1990) y J. Authier-Revuz (1993).

Los eventos presentes son también considerablemente frecuentes en nuestro corpus, conformando el 38,5% de los casos. Un buen ejemplo de ello es (71), en el que el hablante comunica un evento que se da en el presente: la existencia de personas que creen ser hijas de sus abuelas cuando en realidad lo son de sus hermanas.

El tiempo gramatical presente también se utiliza para comunicar eventos de validez atemporal, como ocurre en (61), donde se postulan las causas de la urticaria.

En lo que respecta a los eventos futuros, no hemos documentado ningún ejemplo en nuestro corpus. No obstante, la posibilidad de que *por lo visto* con valor de discurso referido introduzca un evento futuro existe, como demostraría (74), creado por nosotros, en el que lo conocido a través de un discurso ajeno es la fecha de una futura reunión:

(74) *He estado hablando con Ana. Por lo visto la reunión se celebrará finalmente el lunes.*

3.4. *Por lo visto* y la remisión a un modo de conocimiento indirecto impreciso

En nuestro corpus, hemos documentado la existencia de numerosos ejemplos en los que, incluso en su contexto original, es difícil dilucidar si *por lo visto* remite a una inferencia o a un discurso ajeno, como modos de conocimiento del contenido modificado o introducido por la partícula. Estas dificultades pueden venir motivadas por distintas causas. En primer lugar, puede deberse a que el contexto no aporta datos acerca de la existencia de indicios, o de informantes o autores, del contenido de la secuencia *p* a la que afecta el signo evidencial, y, además, el contenido modificado es compatible con cualquiera de las dos interpretaciones. Es lo que sucedería en (75):

(75) *¿Lo ha pasado bien? –se dignó preguntar.*

– Muy bien, ¿y usted?

– ¡Joder, ya ni me acuerdo! Llegué hace tres días y no he parado un momento. Llevo un caso yo solo, por lo visto tengo que ayudarla a usted en otro y, encima, lo del papa. [A. Giménez Bartlett, Serpientes en el paraíso. El nuevo caso de Petra Delicado, pág. 11, CREA]

En (75), el oyente no dispone de información suficiente para determinar si su interlocutor ha inferido por algún motivo que ha de ayudarla en un caso o bien si alguien le ha ordenado o sugerido que lo haga.

También es posible que la incertidumbre surja porque el contexto aporta datos que favorecen tanto la interpretación de inferencia como la de discurso referido de *por lo visto*:

(76) *Durante la campaña electoral, el ingeniero Enrique Bolaños prometió que su gobierno se dedicaría muy activamente a promover las inversiones extranjeras. Y por lo visto será una de las promesas cuyo cumplimiento empezará a concretarse tan pronto tome posesión de su cargo como Presidente de la República el próximo 10 de enero. Para el día siguiente a esa fecha está programado un Foro de Inversión al que se espera que asistan unos 400 inversionistas de diversos países. Ahí se dará inicio a un esfuerzo sostenido para darle a conocer a los empresarios extranjeros las oportunidades de inversión que brinda nuestro país y las ventajas de invertir en él.* [La Prensa de Nicaragua, 07/01/2002: Bolaños y las inversiones, CREA]

En (76), el hecho de que una de las promesas cuyo cumplimiento será efectivo tan pronto como Enrique Bolaños tome posesión del cargo de presidente, podría ser conocido por el hablante gracias al discurso del propio Bolaños o de alguien presumiblemente afín a él, o bien inferido a partir del hecho de que este político está programando un foro al que acudirán inversores extranjeros para el día siguiente a su toma de posesión.

Es frecuente que la dificultad para interpretar las partículas evidenciales provenga de la dificultad para determinar si un contenido se ha conocido gracias a un discurso o a una inferencia a partir de un discurso. Sería el caso de (77):

(77) *Este largo y monótono remanso se vio de repente alterado por una llamada de teléfono. Procedía de quien entonces ocupaba el puesto de director de aquella escuela Newton de sus comienzos. Ese director no era otro que su compañero Michel Lorson. Les anunciaba, algo por encima, lo que había sucedido y su propia visita.* El teléfono, por lo visto, no era un medio digno de trasladarles la

emoción que todos sentían y el hecho que, a la mañana siguiente, publicaría toda la prensa de los Estados Unidos. [A. Gala, *Los invitados al jardín*, pág. 302, CREA]

En (77), el enunciado comentado por *por lo visto* constituye un discurso indirecto libre en el que la voz del narrador se funde con los pensamientos del personaje que atiende la llamada telefónica, a los que pertenecería *por lo visto*. En este ejemplo no está claro si el contenido modificado por el signo evidencial remite al discurso telefónico de Michel Lorson o bien a una inferencia realizada a partir de dicho discurso.

Otros ejemplos, cuyo contenido parece depender de un discurso ajeno, presentan elementos subjetivos y modales que parecen vincularlos a un modo de conocimiento más personal, como es la inferencia. Es lo que sucede en (78):

(78) (...) *el secretario de Hacienda, Francisco Gil Díaz, también habló ayer. Dijo que la decisión expropiatoria se tomó con el objeto de que la industria azucarera no siga siendo "un hoyo negro", un barril sin fondo que reciba cada vez más recursos públicos. Sin embargo, fue incapaz de explicar qué piensa hacer el Gobierno Federal para hacer que desaparezca ese "hoyo negro" ni de informar cuánto nos va a costar este "Fobaproa azucarero" a los mexicanos de hoy y de mañana. Hoy, aparentemente, los únicos que no tienen de qué preocuparse por la expropiación y de lo que costará la paraestatal que se creará para administrar los ingenios son los responsables de la quiebra de los mismos: sus hoy ex dueños que por lo visto no responderán con un solo centavo por las transas que durante años cometieron contra la industria, sus ingenios y, peor aún, los campesinos que trabajaron para ellos sin recibir sus sueldos.* [Excélsior, 04/09/2001: Los Ingenieros: Ojalá no se Arrepientan Fox, CREA]

En (78), la secuencia afectada o introducida por *por lo visto* expresa un suceso con cierto carácter oficial, la exoneración de responsabilidades de los exdueños de la industria azucarera, por lo que parece lógico pensar en un modo de conocimiento basado en un discurso ajeno. Además, *por lo visto* alterna en este fragmento con otros recursos que remiten a otro discurso, como el estilo indirecto o el uso de comillas. Sin embargo, el texto es muy subjetivo, de opinión, y, en concreto en la secuencia que nos ocupa, encontramos numerosas muestras de subjetividad, responsabilidad del hablante, lo que

nos acerca a un modo de conocimiento inferencial. ¿Estamos ante el resultado de un proceso mental inferencial del hablante o ante la remisión a un discurso ajeno que ha sido subjetivamente reformulado por dicho hablante (*vid. supra*)?

En realidad, el mero hecho de que los casos de *por lo visto* que remiten a un discurso ajeno permitan la reformulación por parte del hablante ya plantea problemas a nivel teórico-descriptivo. Veamos (79):

(79) Anoche sacó de su casa, allá cerca de Yara, a un campesino; lo engañó, haciéndolo caminar con nosotros como dos kilómetros diciéndole que nos sirviera de guía y lo asesinó a la orilla del río. Cuando hubo completado su "hazaña" nos dijo que el hombre era un informante del ejército, un chivato; ninguno de nosotros cree que esto sea cierto. Estos guajiros están todos con nosotros y el pobre hombre no parecía ser un confidente. Humberto es un asesino, un enfermo que gusta de escenas atroces para impresionarnos con su sangre fría. Habla tú con quien tengas que hablar, con el capitán Delio Gómez o con Fidel para que resuelvan esto.

Me siento indignado con el relato.

– Si las cosas son así como tú las cuentas –le respondo–, se trata de un hecho repugnante e incompatible con la moral del Ejército Rebelde.

Por lo visto, *Humberto es un tipo sanguinario*. [H. Matos, *Cómo llegó la noche. Revolución y condena de un idealista cubano*, pág. 94, CREA]

En (79), el contenido modificado por *por lo visto* podría interpretarse legítimamente como inferido a partir del discurso del interlocutor: en este caso, la causa del comportamiento de Humberto sería su carácter sanguinario. No obstante, también sería adecuada una interpretación de discurso referido en la que existiera una reformulación del contenido expresado por el informante: sé gracias a otros que Humberto engañó a un campesino y lo mató a sangre fría = es un sanguinario.

No obstante, el hecho de que en la reformulación de un contenido conocido gracias a un discurso ajeno se vea implicado un proceso inferencial no conlleva, necesariamente, que estemos ante un caso de ambigüedad interpretativa de *por lo visto*: se ha de tener en cuenta que las condiciones de aparición de cada uno de los dos significados evidenciales de *por lo visto* son diferentes, siendo más restrictivas en el caso de la inferencia, por lo

que no siempre que en una reformulación a partir de un discurso ajeno existe una inferencia se dan las condiciones adecuadas para interpretar que *por lo visto* remite a una vía cognoscitiva inferencial. Retomemos el ejemplo (73):

(73) – *Ya, ya. Cuando México despierte y ruja, en este país no quedará nada en pie.*

– Por lo visto *se le han adelantado los talibanes.*

El ejemplo (73) ha sido analizado en el § 3.3.2.3.3, como un ejemplo de reformulación, para la cual se puede postular la existencia de una inferencia que podría basarse en la siguiente relación implicativa: si México no dejará nada en pie en este país (Estados Unidos) cuando despierte, y los talibanes ya han hecho eso, los talibanes se han adelantado a los mexicanos. Sin embargo, no podemos proponer para este ejemplo una interpretación evidencial inferencial, pues no se dan las condiciones de aparición requeridas por *por lo visto* inferencial, descritas en § 3.2.2: en (73), que los talibanes se hayan adelantado a los mexicanos en la destrucción de Estados Unidos no constituye la causa de que los mexicanos destruyan Estados Unidos en el futuro, ni una medida de actuación irremediable derivada de ese evento futuro, ni una generalización a partir del mismo. Por ello, sería inadecuado un ejemplo como (73a):

(73a) – *Cuando México despierte y ruja, en este país no quedará nada en pie, # así que, por lo visto, se le han adelantado los talibanes.*

3.5. El significado de *por lo visto*: reflexiones finales

3.5.1. Como hemos explicado, el rasgo semántico común a todos los usos de *por lo visto* es que la partícula indica la remisión a un modo de conocimiento indirecto del contenido discursivo afectado o introducido por ella. Estamos, por tanto, ante un signo que, en todos los casos, es exponente de la marcación evidencial de modo de conocimiento (*vid.* cap. I del presente trabajo). Dentro de dicha marcación, su rasgo semántico “de base” da prioridad a la oposición sémica conocimiento directo (experiencia perceptual e intuición) vs. conocimiento indirecto (inferencia y discurso referido), frente

a la oposición conocimiento personal (percepción, intuición e inferencia) vs. conocimiento procedente del discurso de otra persona (*vid.* cap. I, § 3.2.1; W. Plungian, 2001).

Esta prioridad, según Willett, parece inscribirse dentro de una tendencia universal. Los signos evidenciales que remiten a un modo de conocimiento indirecto que puede concretarse en valores de inferencia o de discurso referido en función de los contextos, están abundantemente documentados en muy variadas lenguas. Así, por ejemplo, Lazard (2001) atestigua en las lenguas de los Balcanes y de Oriente Medio una marca evidencial con tres usos principales: inferencia, discurso referido y *mirative* o *admirative*. Su estudio se basa en el dialecto tajik, una variedad oral del persa de Asia central, pero advierte de la existencia de fenómenos similares en turco, búlgaro, albanés, armenio e incluso en otras lenguas muy alejadas geográficamente de esta zona, como son las lenguas indoeuropeas, todas ellas lenguas con evidencialidad gramaticalizada. En las lenguas que carecen de “sistemas evidenciales gramaticales”, este tipo de fenómenos también está presente. Sirvan como ejemplo los usos evidenciales del condicional, los cuales, si bien suelen remitir a un discurso referido, también pueden hacerlo a una inferencia (*vid.* cap. I, n. 146, del presente trabajo).

Con el fin de explicar estas semejanzas encontramos en la bibliografía el concepto de espacio semántico universal, desarrollado por A. Plungian (2001: 350). Según este autor, para que sea posible una comparación tipológica entre diferentes sistemas, estos han de tener un elemento común, su contenido semántico: “While semantic content is universal and largely language-independent, the difference between grammatical and lexical expression is highly language-specific and is determined by formal rather than semantic criteria”. Todo aquel rasgo que sea susceptible de ser gramaticalizado (es decir, que haya sido gramaticalizado en, al menos, una lengua) formaría parte, de acuerdo con este autor, del espacio semántico universal. Partiendo de esta postulación, añade: “The values most closely related tend to co-occur as different 'meanings' expressed by the same grammatical marker synchronically and / or diachronically”. Aunque Plungian parece referirse más concretamente a sistemas gramaticales, sus ideas pueden ser fácilmente trasladadas al léxico, y permiten entender la existencia de signos como *por lo visto* desde una perspectiva interlingüística.

3.5.2. Tal y como hemos explicado, el valor evidencial concreto de *por lo visto* solo se recupera si el contexto lo permite. No obstante, aquellos ejemplos “ambiguos”, aunque la recuperación de la vía cognoscitiva exacta a la que remite este signo no sea posible, son correctos y apropiados desde un punto de vista comunicativo, es decir, a pesar de que la ambigüedad en cuanto a su significado no se resuelve, la información transmitida mediante este signo no se interpreta como insuficiente. Esto nos lleva a preguntarnos si es lícito proponer para *por lo visto* dos significados específicos diferentes –‘por lo que infiero a partir de indicios’ / ‘según lo dicho (por otros)’–, y en tal caso estaríamos ante un signo polisémico³⁸⁶, o bien si estamos ante un solo significado, de mayor alcance epistemológico, vinculado a un modo genérico de conocimiento indirecto –‘por lo que he conocido de forma indirecta’–, dado que esta última información es la que recupera el oyente en todo contexto³⁸⁷. La existencia de ejemplos como los analizados en § 3. 4, y su eficacia comunicativa, parece constituir un argumento para la segunda opción. Sin embargo, el hecho de que *por lo visto* presente diferentes condiciones de aparición en función de su remisión a una u otra vía cognoscitiva favorecería la consideración de la existencia de dos significados diferentes, aunque con una clara base común y no siempre claramente discernibles.

4. Análisis pragmático de *por lo visto*

4.1. La relevancia de la presencia de *por lo visto* en el discurso

Dada la existencia de ejemplos de *por lo visto* que, a pesar de su ambigüedad en lo que al modo de conocimiento indirecto al que remiten se refiere, son comunicativamente adecuados, hemos de concluir que tal especificación no es la principal motivación de la inserción de esta partícula en el discurso. Sin embargo, tampoco su valor evidencial indirecto genérico parece ser la principal motivación de su utilización, como vamos a intentar mostrar en el presente apartado.

³⁸⁶ Vid. E. González Ramos (2004, 2005a, 2005b, en prensa a); M. Marcos Sánchez (2005); M^a A. Martín Zorraquino (2010; 2013).

³⁸⁷ DPDE (s.v. *por lo visto*): “Presenta el miembro del discurso en el que aparece como un hecho conocido a través de una fuente indirecta”.

En nuestro corpus, en el 72,5% de los ejemplos recogidos, la explicitación del carácter indirecto del modo de conocimiento al que remite *por lo visto* es redundante, pues este dato lo proporciona de forma clara el contexto³⁸⁸. La casuística es muy variada. Recogemos, a continuación, algunos ejemplos representativos.

Así, en (80), dado que el autor original de discurso al que remite *por lo visto* está especificado y que esta partícula alterna con verbos de lengua, se sabe sin necesidad de partícula evidencial alguna el origen de la información que se transmite.

(80) *Un día, Álvaro me llamó por teléfono y me dijo que por fin la había preguntado a su madre por su padre.*

- *Le he preguntado quién es mi padre.*
- *¿Y qué te ha dicho?*
- *Al principio no quería ni oír hablar del asunto, aseguraba que era mejor que no supiera nada, pero poco a poco fue cediendo y por lo visto es un periodista, fíjate qué casualidad.* [J.J. Millás, *Dos mujeres en Praga*, 284, CREA]

En el siguiente ejemplo, la presencia de *por lo visto* como marcador evidencial que remite a una fuente indirecta no es necesaria, puesto que el contenido al que modifica expresa el contenido de ánimo de otra persona, algo imposible de conocer de forma directa.

(81) *Ahora sí, Ignacio se ha enterado de todo y, por lo visto, está muy contento.*
[J. Bayly, *La mujer de mi hermano*, 335, CREA]

En (82), un hablante del siglo XXI habla sobre un suceso ocurrido en el siglo XVI, por lo que es imposible que haya tenido acceso directo al mismo:

(82) *Bernal dejó un espacio en su manuscrito para rellenarlo con la fecha en que prestaron el juramento, pero, por lo visto, ya no consiguió establecerla y lo dejó en blanco.* [J. Miralles, *Hernán Cortés, inventor de México*, 202, CREA]

³⁸⁸ Esta afirmación iría en contra de la idea, sostenida por algunos autores, de que los enunciados en los que no se utiliza ningún elemento evidencial remiten a un modo de conocimiento directo o perceptual. *Vid.*, para el castellano, M. Marcos Sánchez (2005: 779).

A la inversa, el contenido modificado por *por lo visto* en (83) está enfocado al futuro, por lo que ha de haber sido conocido de forma indirecta necesariamente:

(83) *Completó el discurso ideal del pardillo que por lo visto nunca lograría dejar de ser* [A. Grandes, *Los aires difíciles*, 336, CREA]

Finalmente, en (84), se señala que un determinado dato es propio de “todo el mundo”. Está claro que es imposible tener experiencia directa de “todo el mundo”, por lo que claramente estamos ante una generalización a la que se ha llegado de forma indirecta, en concreto, a través de una inferencia.

(84) *Por lo visto le pasa a todo el mundo –continuaba el del cuello agrietado–*
[J.J. Millás, *Articuentos*, 27, CREA]

4.2. El valor modal de *por lo visto*

Si lo indirecto del modo de conocimiento de la información está contextualmente especificado, ¿por qué se utiliza un marcador que expresa, precisamente, esta noción? Su inclusión en el discurso debería estar motivada, pues supone un mayor esfuerzo en el procesamiento del mensaje³⁸⁹. ¿Cuál es, por tanto, la motivación de la presencia de *por lo visto* en contextos donde parece redundante? A nuestro juicio, la inclusión de esta partícula discursiva se debe al carácter modal de la misma, derivado a su vez de su significado evidencial. En el presente apartado trataremos de describir este valor modal: en primer lugar, mostraremos que, si bien *por lo visto* remite a modos de conocimiento indirectos, es decir, normalmente no considerados ideales en la cultura occidental, no modifica el valor de verdad propio de la aserción en la que se inserta³⁹⁰; en segundo lugar, explicaremos cómo este signo, a partir de su significado evidencial, modaliza el compromiso del hablante con la veracidad de lo dicho. Esta descripción se enmarca dentro

³⁸⁹ Según la Teoría de la Relevancia desarrollada por D. Sperber y D. Wilson (1994 [1986]: cap. 3), la inclusión de un elemento “superfluo” ha de generar un mayor número de efectos cognoscitivos, ya que supone un mayor esfuerzo de procesamiento.

³⁹⁰ Vid. H. Kronning (2003: 137-138) para el concepto de *modalisation simple*. Vid. cap. I, § 4.1.3.6 y 4.2.1 del presente trabajo.

de la teoría que hemos desarrollado en el apartado 4.2.2.1 del capítulo I, según la cual el hablante puede modificar su compromiso con la veracidad de un contenido –es decir, influir en la modalidad epistémica del mismo– mediante su modificación con un elemento evidencial.

4.2.1. *Por lo visto* y el valor de verdad del contenido al que modifica

Si bien *por lo visto* remite a vías cognoscitivas indirectas, presumiblemente menos fiables que la percepción directa, su inserción en el discurso no implica la expresión de una actitud dubitativa del hablante hacia el mismo³⁹¹, como vamos a intentar mostrar a continuación.

4.2.1.1. Empezaremos por analizar los ejemplos en los que esta partícula remite a una inferencia. Veamos, en primer lugar, (85), donde, para un mismo evento, se propone la misma causa, pero mediante signos evidenciales inferenciales diferentes:

(85) [En el trabajo]

A: *Pedro no ha venido.*

B: *¿No? ¡Vaya! ¡Qué raro! # (Por lo visto), está enfermo.*

C: *¿No? ¡Vaya! ¡Qué raro! ? Debe de estar enfermo.*

D: *¿No? ¡Vaya! ¡Qué raro! Estará enfermo / Puede que esté enfermo.*

En este contexto, la aparición de *por lo visto* no parece apropiada, la respuesta con *deber de* epistémico resulta más adecuada, pero no del todo satisfactoria y el uso del futuro o de *poder* epistémicos no plantea ningún problema. A nuestro juicio, estas disimilitudes se explican por la escasa fundamentación de la inferencia: del hecho que Pedro no haya venido al trabajo no se sigue de forma fundamentada que esté enfermo, esa es una hipótesis posible entre muchas otras. De ahí que el ejemplo sea imposible para una aserción que no incluya elementos evidenciales, o extraño con *deber de*, que muestra el contenido que modifica como el producto de un proceso de evaluación y selección de

³⁹¹ Vid. M. Marcos Sánchez (2005: 784).

hipótesis, pero adecuado con *poder* o con el futuro epistémicos, carentes de este rasgo³⁹².
Veamos, a continuación (85a):

(85a) [En el trabajo]

A: *Pedro no ha venido.*

B: *¿No? ¡Qué raro! # (Por lo visto), está enfermo.*

C: *¿No? # Pues, (por lo visto), está otra vez enfermo*

D: *¡Vaya! Este chico, (por lo visto), está enfermo.*

En (85a), gracias a la secuencia *otra vez*, sabemos que Pedro se ha puesto enfermo con anterioridad, lo cual mejora la fundamentación de la inferencia. Sin embargo, esa mejoría no parece ser suficiente para autorizar la aparición de *por lo visto* / *al parecer*, como muestra la extrañeza de la intervención C. La D, sin embargo, resulta aceptable, pues, aunque en lo que a contenido se refiere equivale a B, posee una particularidad que la diferencia: el hablante parece confirmar una hipótesis previa, el hecho de que Pedro está enfermo. La existencia de dicha hipótesis, y, por tanto, de indicios que la sustentan, mejora notablemente la fundamentación de la inferencia que subyace a (85). En tal contexto, en el que incluso la simple aserción sería adecuada, la aparición de estas partículas es posible. Veamos, finalmente, (86)³⁹³:

(86) [Llaman a la puerta]

A: (Por lo visto) *ya está aquí Max.*

B: ? *Max ya debe de estar aquí.*

C: # *Max estará aquí ya* / *Puede que Max esté aquí ya.*

En (86), el enunciado con *por lo visto* parece el más apropiado. No obstante, para que este enunciado sea posible en este contexto, la inferencia a la que remite el signo evidencial ha de estar basada no solo en el sonido del timbre sino en otros indicios suplementarios —como, por ejemplo, el hecho de haber invitado a Max a casa a esa hora—. Tales indicios fundamentan la explicación ofrecida por A, que no supone ya una mera

³⁹² Vid. P. Dendale (1994: 33-34; 36) y P. Dendale y L. Tasmowki (1994: 47-49; 54).

³⁹³ Ejemplos similares a (87) y (88) han sido utilizados frecuentemente en la bibliografía para el estudio de la evidencialidad inferencial. Vid., por ejemplo, P. Dendale (1994).

conjetura entre otras muchas posibles, sino la opción preferida entre un conjunto de explicaciones relativamente escaso, de ahí que la simple aserción sea también posible. Nótese que el foco informativo de este ejemplo no es la identidad de la visita, sino su presencia en el momento de la enunciación, presencia que explica que hayan llamado a la puerta. En tal contexto, *deber de* epistémico es extraño, dado que, además de remitir a una inferencia como fuente evidencial, transmite contenido modal de probabilidad (*vid.* H. Kronning 2001: 70-71; P. Dendale 1994: 34-35), al igual que *poder* epistémico. Este último, además, muestra la existencia de otras opciones también válidas, de ahí su inaceptabilidad en un contexto en el que parece haber una preferida de forma clara. En cuanto al futuro epistémico, su carácter espontáneo e irreflexivo impide, igualmente, su aparición en este contexto (*vid.* P. Dendale 1994: 33-34; 2001: 12-15).

Los análisis propuestos nos llevan a concluir que *por lo visto*, cuando remite a una inferencia, requiere que esta esté bien fundamentada³⁹⁴. El análisis de nuestro corpus apoya esta teoría. En primer lugar, si la inferencia que subyace a *por lo visto* permite postular la causa de uno o varios indicios –abducción–, dicha causa es una –generalmente, la más habitual– entre un conjunto reducido de posibilidades. Así, en un ejemplo como (16), no existe un gran número de explicaciones para el disparo a los periodistas del programa de Lucía Rábula, pues, sin duda, su presencia no es deseada en ese lugar:

(16) *Pedro.*– *¡Somos de la televisión! Del programa de Lucía Rábula.*

(Un disparo da en el canto de la ventana enrejada. Pedro se agacha acurrucándose en un rincón.)

Toña.– *Por lo visto no les gusta ese programa.* [A. Miralles, *¡Hay motín, compañeras!*, 57, CREA]

Por otro lado, cuando *por lo visto* remite a inferencias de carácter generalizador o inductivo, la buena fundamentación de las mismas también parece favorecer la aparición de estos signos. En este caso, dicha fundamentación tiene que ver con la muestra en la que se basa la inferencia. Veamos el siguiente ejemplo:

³⁹⁴ Para otras posturas, *vid.* M. Marcos Sánchez (2005: 784) o M^a A. Martín Zorraquino (2013: 121).

(87) [Viajo a Zaragoza por primera vez. Nada más llegar, contemplo una pelea entre dos ciudadanos]

(Por lo visto) *los maños son violentos*.

En una situación como la descrita en (87), en la que la muestra a partir de la que se generaliza es muy pequeña –los dos primeros ciudadanos que se ven se están peleando–, el enunciado con *por lo visto* resulta extraño, como también lo sería la simple aserción. No obstante, si aumentamos la muestra de zaragozanos observada, de modo que resulte significativa, este enunciado se torna apropiado. Es lo que ocurre en (87a), donde la simple aserción parece, también, posible:

(87a) [Viajo a Zaragoza por primera vez. En mi primer día, he presenciado cuatro peleas]

(Por lo visto) *los maños son violentos*.

Finalmente, una generalización como la introducida por *por lo visto* en (87) sería también apropiada si el hablante tuviera la idea preconcebida de que los maños son gente extraordinariamente pacífica. En ese caso, la simple visión de una pelea entre dos de ellos le llevaría a concluir que, al igual que otros ciudadanos cualesquiera, estos pueden ser violentos. Un simple ejemplo sería suficiente para contradecir su idea preconcebida y originar una generalización contraria a la misma. De nuevo, en este contexto, una aserción sin elemento evidencial alguno sería también adecuada:

(87b) [Viajo a Zaragoza por primera vez. Nada más llegar, contemplo una pelea entre dos ciudadanos]

¡Vaya! (Por lo visto) *también los maños son violentos. Nunca lo hubiera dicho*.

Los datos de nuestro corpus parecen apoyar también estos análisis. Así, en aquellos ejemplos en los que *por lo visto* remite a una inferencia de tipo generalizador o inductiva, o bien el contexto explicita que los indicios a partir de los cuales se generaliza han confluído en repetidas ocasiones –es decir, la muestra es considerada representativa por el hablante–, o bien la conclusión a la que se llega contradice una expectativa. El

ejemplo (27) sería un caso del primer tipo: el hablante especifica que sus miedos inconscientes le han visitado numerosas veces sin que pueda controlarlos, de ahí que concluya que el inconsciente es incontrolable.

(10) El temor se repite sin yo quererlo. Sin pensarlo siquiera. Improvisadamente. Sin que pueda evitarlo. Reacciono con un miedo incontrolable. Esta sensación aparece de repente porque sí, ya sea, como ahora en la ducha del club de golf de Vallromanes –donde he venido para hacer un recorrido de nueve hoyos–, porque sale con una presión excesiva, o como me ocurrió cuando quise disfrutar del placer bajo la única y bellísima cascada de agua en la Montaña del Frío en la República Dominicana.

Me parece increíble que no pueda controlar esta reacción: (...). Pero al inconsciente, por lo visto, no hay quien lo controle, ¡cabrón! [L. Llongueras, *Llongueras tal cual. Anécdotas y recuerdos de una vida*, 284-285, CREA]

Igualmente, en (46), el hablante también explicita que la muestra en la que se basa es numerosa:

(46) Buen número de las casi infinitas interpretaciones a que ha dado origen Santuario se deben a la inconsciente voluntad de los críticos de proporcionar coartadas morales que permitan rescatar para el bien un mundo tan irrevocablemente negativo como el que describe la novela. Una vez más topamos así con ese inmemorial empeño, del que por lo visto la literatura no se librará nunca, de que los poemas y las ficciones cumplan de algún modo o de otro una función edificante a fin de que la sociedad los acepte. [M. Vargas Llosa, *La verdad de las mentiras*, 118-119, CREA]

El ejemplo (88), por su parte, constituye un caso representativo de una generalización que se realiza a partir de un fenómeno concreto que contradice un presupuesto previo: el hablante, tras la lectura de algunos autores contemporáneos suizos, llega a una conclusión que le resulta sorprendente –es decir, que contradice sus presupuestos–: los suizos son aburridos. Esta sorpresa se pone de manifiesto gracias a la

pregunta que encabeza el ejemplo –*¿Es tan terrible ser suizo?*– y la oración impersonal en condicional con *decir* con la que se introduce esta idea:

(88) *¿Es tan terrible ser suizo? Leyendo a algunos autores contemporáneos de ese país se diría que no hay pesadilla más siniestra que la civilización. Ser prósperos, bien educados y libres resulta, por lo visto, de un aburrimiento mortal. El precio que se paga por gozar de semejantes privilegios es la monotonía de la existencia, un conformismo endémico, la merma de la fantasía, la extinción de la aventura y una formalización de las emociones y los sentimientos que reduce las relaciones entre los seres humanos a gestos y palabras rituales carentes de sustancia.* [M. Vargas Llosa, *La verdad de las mentiras*, 277, CREA]

Por otro lado, en aquellos casos en los que *por lo visto* señala a un discurso ajeno como fuente evidencial, el grado de confianza del hablante en la veracidad de dicho discurso también parece condicionar la aparición de estas partículas. Así, (89), en el que el autor original del contenido modificado evidencialmente se describe como poco fiable, resulta extraño:

(89) *Según fuentes de escasa fiabilidad, los rebeldes han tomado el control en las principales ciudades* → ?? Por lo visto, *según fuentes de escasa fiabilidad, los rebeldes han tomado el control en las principales ciudades.*

Tras esta reflexión, concluimos que *por lo visto* parece requerir para su aparición que el contenido al que remite o que introduce esté bien fundamentado desde un punto de vista epistemológico, de modo similar a una aserción no modificada por signos evidenciales. Por tanto, no parece adecuado vincular esta partícula con el paradigma de los signos que se emplean para la expresión de la duda del hablante (es decir, sostenemos que *por lo visto* no entra en oposición paradigmática con elementos como *quizá*, *tal vez*, *a lo mejor*, etc.). Parece, más bien, que la partícula que nos ocupa se halla más próxima, en lo que se refiere a la actitud epistémica del hablante, a la simple aserción³⁹⁵.

³⁹⁵ Vid. H. Kronning (2005: 298, 302-304) para el concepto de *actitud epistémica*. Véase igualmente el cap. I, § 4.1.3.6 del presente trabajo.

4.2.1.2. Para intentar verificar esta hipótesis, analizaremos el comportamiento de las secuencias modificadas por *por lo visto* con diversos encadenamientos relativos a la actitud epistémica del hablante. En primer lugar, de manera similar a una aserción sin signos evidenciales, el miembro del discurso afectado o modificado por *por lo visto* no parece prestarse a encadenamientos que explicitan una actitud de duda o de incertidumbre del hablante con respecto a la veracidad de lo comunicado, encadenamientos que sí admiten los signos que atenúan el valor de la verdad de la aserción:

(54f) Por lo visto, *según mi médico particular, los rayos UVA no dejan de manchar y envejecer la piel, ?? aunque no estoy seguro.*

(16b) (Por lo visto), *no les gusta ese programa, ?? aunque no estoy seguro.*

(16c) Quizás *no les gusta ese programa, aunque no estoy seguro.*

En los ejemplos anteriores podemos comprobar las diferencias entre *por lo visto* y *quizás*: *quizás* es compatible con *aunque no estoy seguro*, que explicita la incertidumbre del hablante con respecto a lo dicho; *por lo visto*, por el contrario, resulta extraño con este encadenamiento, lo que nos lleva a pensar que la actitud epistémica del hablante con respecto a lo dicho es de creencia.

Por otro lado, en nuestro corpus hemos documentado numerosos ejemplos en los que la verdad del contenido modificado por *por lo visto* es la base sobre la que se asertan, en el mismo discurso, otros contenidos³⁹⁶. Es lo que ocurre en (55), donde el componente del grupo Mogwai explica por qué hacen discos de menos de tres cuartos de hora de duración a partir del contenido que ha introducido previamente mediante *por lo visto*: la capacidad máxima de concentración del ser humano no supera ese tiempo.

(55) *Además del estado de ánimo, otra cosa importante para Mogwai es la duración. Sus discos nunca duran más de tres cuartos de hora. “Por lo visto la capacidad máxima de concentración del ser humano abarca ese tiempo (...)”. [El País. El País de las Tentaciones, 09/05/2003: LA TRISTEZA ES PARA LA GENTE FELIZ, CREA]*

³⁹⁶ Vid. O. Ducrot (1986 [1984]: 158-160) con respecto a la autoridad polifónica.

Veamos, igualmente, (90):

(90) *Y por lo visto, realizaron el ascenso en una jornada y en otra descendieron. Ello habla de la excepcional condición física tanto de la fuerza española, como de los aliados indígenas y mujeres de servicio.* [J. Miralles, *Hernán Cortés, inventor de México*, 155, CREA]

En (90), el enunciado siguiente al de *por lo visto* se sustenta en la veracidad del contenido modificado por el signo evidencial: la valoración como excepcional de la condición física de quienes ascendieron una montaña en un día y la descendieron en otro se basa en la veracidad de este suceso.

Finalmente, hemos documentado ejemplos en los que el contenido del enunciado (o enunciados) siguiente al de *por lo visto* proviene del mismo modo de conocimiento que el señalado por esta partícula. Es lo que sucede en (54):

(54) *De la nada se materializó **Paloma, mi médico particular**, (...) me explicó cómo los rayos UVA no son tan inocentes. Por lo visto, es cierto que son más suaves que los demás rayos ultravioleta del sol, y aunque no queman tanto la piel, no dejan de mancharla y envejecerla. Se ha comprobado que los ultravioleta dejan la piel sin células protectoras, destruyen su colágeno, la deshidratan, alteran la producción de pigmento... vamos, una gloria.* [A tu salud. Suplemento Salud de La Razón digital, 13-19/11/2003, CREA]

En (54), en el encadenamiento del enunciado modificado por *por lo visto*, el hablante continúa explicando los nocivos efectos de los rayos UVA que ha conocido gracias a su médico, pero sin utilizar esta vez signo evidencial alguno. El caso de (91) es un ejemplo similar:

(91) *Conviene leer las estadísticas para saber en qué casilla de la realidad se encuentra uno. Por lo visto, España es el segundo país con más gordos de Europa, después de Grecia. Somos también los segundos en demencia senil, aunque a dos pasos del primero, como es lógico, ya que sólo contamos con 66*

psiquiatras por cada millón de habitantes: la cifra más baja de la UE. [J.J. Millás, *Articuentos*, 46, CREA]

En (91), tanto los datos relativos al número de personas con sobrepeso en España como los que hacen referencia a los enfermos de demencia senil y a los psiquiatras provienen de la misma fuente: las encuestas. Tanto (54) como (91) pueden ser interpretados de dos maneras: o bien el dominio de afectación de *por lo visto* supera aquí los límites del enunciado³⁹⁷, o bien el encadenamiento correspondiente, que constituye una aserción simple, es un indicador de la creencia del hablante en la veracidad de la secuencia evidencial, pues la continúa sin ningún tipo de signo que revele un cambio de actitud (cp., en cambio: *Juan quizá vendrá mañana. ?? Traerá un pastel*).

Tras este análisis, podemos concluir que la actitud por defecto del hablante con respecto al contenido que modifica mediante *por lo visto* es de creencia. Este signo evidencial, por tanto, no expresa duda o incertidumbre, es decir, es un signo puramente evidencial, sin que su inclusión en el discurso suponga la asignación de un determinado valor de verdad al contenido que se transmite.

4.2.2. *Por lo visto* y el compromiso del hablante con la veracidad de lo comunicado

A continuación analizaremos la relación de *por lo visto* con el compromiso del hablante respecto de la veracidad de su discurso, en un intento de clarificar cuál es el valor modal de esta partícula.

4.2.2.1. Frente a lo sostenido frecuentemente en la bibliografía³⁹⁸, la inclusión de *por lo visto* en una aserción no exime al hablante de su responsabilidad con respecto a la veracidad de la misma. Una prueba de ello es que, independientemente de cuál sea su significado evidencial, el contenido modificado por esta partícula no se puede negar de forma explícita sin caer en una contradicción, al igual que sucede en una aserción simple:

³⁹⁷ Vid. A. M^a Barrenechea (1969: 41-42). Dejamos para otro momento el estudio de las posibilidades de alcance supraoracional de *por lo visto*.

³⁹⁸ Vid. C. Fuentes Rodríguez / E. Alcaide Lara (1996: 112-114), M^a A. Martín Zorraquino (1999: 46), M^a A. Martín Zorraquino y J. Portolés Lázaro (1999: 4159), L. Santos Río (2003: s.v. *por lo visto*), C. Fuentes Rodríguez (2009: s.v. *por lo visto*), DPDE (s.v. *por lo visto*), M^a P. Garcés Gómez (2013: 308) o M^a A. Martín Zorraquino (2013: 116-117), quien considera que la indicación de la no responsabilidad del hablante con respecto a la verdad del contenido al que modifica forma parte de la semántica de esta partícula.

(16d) (Por lo visto), *no les gusta ese programa*, # *pero (en realidad) sí les gusta.*

(61a) (Por lo visto, *según me ha explicado mi terapeuta,*) *las urticarias te salen cuando tienes necesidad de ser acariciado*, # *pero (en realidad), no salen por eso*³⁹⁹.

Como puede comprobarse, los ejemplos precedentes, modificados por *por lo visto*, no admiten un encadenamiento que los contradiga, ni siquiera si en dicho encadenamiento se incluye una partícula como *en realidad*, que refuerza el contraste entre aquello que puede parecer verdad y lo que se considera verdad.

La responsabilidad del hablante con respecto al contenido modificado por *por lo visto* ha sido cuestionada especialmente en aquellos casos en los que esta partícula remite a un discurso ajeno, ya que ha sido analizada como introductora de un contenido cuya fuente no es el propio hablante, quien, por tanto, no sería el responsable del mismo⁴⁰⁰. Sin embargo, a nuestro juicio, también en estos ejemplos el contenido comentado por esta partícula pertenece al hablante (en el sentido de que es asumido por él), de ahí que lo asertado en el ejemplo (61a) no pueda ser negado a pesar de proceder de un discurso ajeno⁴⁰¹.

Existen otras pruebas que permiten demostrar la pertenencia del contenido introducido por *por lo visto* al hablante (o la asunción de dicho contenido por este) –y, por tanto, su responsabilidad con respecto a su veracidad– en los ejemplos de discurso referido. En primer lugar, el hablante no puede encadenar una conclusión a una secuencia

³⁹⁹ Dentro del paréntesis mediante el que mostramos la equivalencia del enunciado que comenta el signo evidencial y la simple aserción incluimos la secuencia que especifica el autor original del discurso al que remiten los signos evidenciales, dado que, en la interpretación que nos interesa de este enunciado, dicha secuencia está fuera del dominio de afectación de los mismos. Para otras interpretaciones, *vid.* notas 376 y 379 del presente trabajo.

⁴⁰⁰ *Vid.* M. Marcos Sánchez (2005: 784) o M^a A. Martín Zorraquino (2013: 119), quienes hablan de un evidencial citativo. *Vid.* también E. González Ramos (2004: 668), en una versión anterior al presente trabajo sobre esta partícula.

⁴⁰¹ Esto estaría en consonante con nuestro análisis de *por lo visto* como un signo que remite a un discurso referido, es decir, a un modo de conocimiento, mediante el cual el hablante conoce información y la hace suya, y no como un signo que atribuye un contenido a una fuente discursiva determinada (*vid.* cap. I, § 4.2.2).

previa con contenido equivalente si esa secuencia previa le pertenece⁴⁰². Por este motivo, los siguientes ejemplos con *por lo visto* no son aceptables:

(54g) *Paloma, mi médico particular, me explicó cómo los rayos UVA no son tan inocentes. Por lo visto, manchan y envejecen la piel, # así pues, manchan y envejecen la piel / eso hacen.*

(61b) (Por lo visto, *según me ha explicado mi terapeuta,*) *las urticarias te salen cuando tienes necesidad de ser acariciado, # así que te salen cuando tienes necesidad de ser acariciado / salen por eso.*

En ambos ejemplos, si eliminamos el signo evidencial, el contenido de la secuencia deja de pertenecer al hablante, y entonces el encadenamiento es posible, pues se toman las palabras de otra persona como autoridad para llegar a una determinada conclusión.

(54h) *Paloma, mi médico particular, me explicó que los rayos UVA manchan y envejecen la piel, así pues, manchan y envejecen la piel / eso hacen.*

(61c) *Según me ha explicado mi terapeuta, las urticarias te salen cuando tienes necesidad de ser acariciado, así que te salen cuando tienes necesidad de ser acariciado / salen por eso.*

Asimismo, *por lo visto* no permite que el hablante corrobore el contenido del discurso al que modifica: al tratarse de su propio discurso, dicha corroboración resulta redundante. Es lo que sucede en (54i) y (61d)⁴⁰³:

⁴⁰² Estos ejemplos están inspirados en el análisis comparativo del argumento de autoridad polifónica y el razonamiento de autoridad, ejemplificados respectivamente por la secuencia *il paraît que* y el discurso indirecto, propuesto por O. Ducrot (1986 [1984]: 164-166).

⁴⁰³ Igualmente inspirados en las pruebas propuestas por O. Ducrot (1986 [1984]: 163-164).

(54i) *Paloma, mi médico particular, me explicó cómo los rayos UVA no son tan inocentes. Por lo visto, manchan y envejecen la piel # Pienso, pues, que, manchan y envejecen la piel / eso hacen.*

(61d) Por lo visto, *según me ha explicado mi terapeuta, las urticarias te salen cuando tienes necesidad de ser acariciado, # Pienso, pues, que las urticarias te salen cuando tienes necesidad de ser acariciado / salen por eso.*

De nuevo, estos encadenamientos son posibles si eliminamos la partícula evidencial, pues el contenido de la primera secuencia deja de pertenecer al hablante (deja de ser asumido por él) y pasa a pertenecer al informante, lo que permite la disociación entre ambas voces:

(54j) *Paloma, mi médico particular, me explicó que los rayos UVA manchan y envejecen la piel. Pienso, pues, que manchan y envejecen la piel / eso hacen.*

(61e) *Según me ha explicado mi terapeuta, las urticarias te salen cuando tienes necesidad de ser acariciado. Pienso, pues, que las urticarias te salen cuando tienes necesidad de ser acariciado / salen por eso.*

Así pues, al igual que sucede en los ejemplos de inferencia, en aquellos ejemplos en los que *por lo visto* expresa discurso referido, el contenido que modifica es responsabilidad del hablante. Esta idea es también defendible desde un punto de vista teórico: si esta partícula remite a dos modos de conocimiento no siempre diferenciados de forma clara, ¿realmente se puede postular que, cuando remite a uno de ellos, el contenido afectado es responsabilidad del hablante y, cuando remiten al otro, no lo es? ¿Quién se responsabilizaría, entonces, de aquellos ejemplos en los que la interpretación del signo evidencial es difusa? ¿Cuál sería la relación del hablante en cuanto a compromiso con su veracidad?

Por otro lado, el hecho de especificar que un contenido se ha conocido a partir de otro discurso no implica que ese contenido no se asuma como propio. Como ya hemos explicado en diversos momentos, es diferente especificar que un contenido se ha

conocido gracias a un discurso ajeno –mediante un elemento evidencial que remite al modo de conocimiento ‘discurso referido’– y señalar que dicho contenido es ajeno –mediante una unidad evidencial que señala a una fuente de información ajena–. En el primer caso, ese contenido ya pertenecería al hablante, en el segundo, no.

En conclusión, consideramos que el contenido discursivo modificado por *por lo visto*, en el momento de la enunciación, pertenece siempre al hablante, que es quien se compromete con su veracidad. A continuación, analizaremos qué repercusiones tiene el uso de esta partícula con respecto a ese compromiso.

4.2.2.2. Si bien *por lo visto* no exime al hablante de su responsabilidad con respecto a lo dicho, sí le permite modular dicha responsabilidad, pues restringe su compromiso con la veracidad del contenido comunicado, supeditándolo a la validez del modo en que dicho contenido ha sido conocido. Mediante este signo, el compromiso del hablante se ciñe a la *evidencia* de la que se dispone. Este es el valor modal que esta partícula aporta al discurso. El siguiente ejemplo de nuestro corpus pone en relieve esta característica de *por lo visto*:

(92) “*Qué tipo tan simpático*”, piensa Bastidas. ***Y cómo disfruta. Conversa animadísimo. Es el centro de la reunión. Se para, gesticula, se entusiasma con lo que dice y suelta risotadas contagiosas.*** Por lo visto, *su inminente cita con la policía no lo desasosiega.*

Bastidas lo ve desde atrás, un poco al sesgo. Puede observarlo con naturalidad y sin dejarse ver.

Si la alegría de aquel hombre es auténtica, no fue él quien arrolló al ciclista. O es un irresponsable...

Consciente de haber matado a un ciclista, sólo un tonto o un irresponsable, puede regalar tanta euforia a la espera de una visita dominical de la policía. [D. Chavarría, *El rojo en la pluma del loro*, 117, CREA]

En (92), *por lo visto* modifica un enunciado que constituye un discurso indirecto libre, al igual que los segmentos del texto resaltados en negrita –los indicios– y los subrayados. En este ejemplo, el hablante infiere a partir del comportamiento alegre y

despreocupado de Bastidas, a quien está observando, que no le preocupa su cita con la policía. Su reflexión posterior muestra que circunscribe la validez de su inferencia a la validez del indicio que la motiva: la sinceridad de la actitud jovial que muestra Bastidas. Veamos ahora (93), exponente de un modo de conocimiento vinculado a un discurso ajeno:

(93) – *¿Y qué fue lo que le pasó para venir aquí?* –pregunté.

– Por lo visto *estaba recién llegado de un vuelo procedente de Colombia. En Barajas tomó un taxi y en las cercanías del hospital se puso muy enfermo con un infarto o algo parecido, de tal manera que el mismo taxi le trajo a este Servicio. Parece ser que de aquí pasó a la Unidad de Cuidados Intensivos, en donde ha estado ingresado siete u ocho días. Al ser dado de alta se dio cuenta de que le faltaba la cantidad que he indicado. Por lo menos eso es lo que nos ha contado a nosotros –añadió el policía.* [Jiménez de Diego, *Memorias de un médico de Urgencias*, 212, CREA]

En (93), el policía limita su compromiso con la veracidad de su discurso explicitando que dicha veracidad depende de la sinceridad de sus informantes.

4.2.2.3. La modalización del compromiso propia de *por lo visto* que acabamos de matizar conlleva, a su vez, importantes consecuencias pragmáticas. A continuación mostraremos algunas de ellas.

4.2.2.3.1. En primer lugar, *por lo visto* impide la aparición de encadenamientos que enfatizan la veracidad del contenido al que afectan o la seguridad del hablante en él, como puede comprobarse en los ejemplos siguientes:

(16e) Por lo visto *no les gusta ese programa, # de eso estoy seguro / eso es seguro.*

(16f) *No les gusta ese programa, de eso estoy seguro / eso es seguro.*

(61f) Por lo visto, *según me ha explicado mi terapeuta, las urticarias te salen cuando tienes necesidad de ser acariciado, # de eso estoy seguro / eso es seguro.*

(61g) *Las urticarias te salen cuando tienes necesidad de ser acariciado, de eso estoy seguro / eso es seguro.*

La incompatibilidad a la que nos referimos de tipo pragmático: los encadenamientos propuestos para (16e) y para (61f), dado que enfatizan la certeza del contenido en el que inciden, refuerzan el compromiso del hablante con su veracidad⁴⁰⁴; por el contrario, la función modal de *por lo visto* es restringirlo.

4.2.2.3.2. Por otro lado, si bien *por lo visto* no incorpora la duda o la incertidumbre en el discurso, como ya hemos explicado en § 4.2.1, sí permite, en determinadas condiciones, la expresión de la misma, con diversos grados de explicitud. Los casos documentados en nuestro corpus son escasos –constituyen únicamente el 7,4% del total– pero significativos y variados.

En primer lugar nos ocuparemos de aquellos ejemplos en los que la actitud de duda o incertidumbre del hablante aparece sugerida en el contexto. Observemos el siguiente ejemplo, perteneciente a una carta del lector de un periódico que rebate las ideas de otra anterior, de otro lector, acerca de un asunto urbanístico.

(94) *Precisamente enfrente del "maravilloso" edificio del antiguo Pueblo Gallego, si se puede llamar edificio a unas ruinas totalmente abandonadas, aparcan los coches encima de la única acera que existe y los peatones no tienen sitio material por donde pasar.* (...) *Aparte de todo esto, **este señor, que muy oportunamente aprovecha el artículo para hacer propaganda de un libro suyo** que, por lo visto, está a punto de salir a la venta, no está muy bien informado, porque precisamente el nº 4 de la calle del Príncipe no está afectado por la obra de remodelación de la calle Dr. Cadaval, aunque sería necesario.* [Faro de Vigo, 05/04/2001: La calle Doctor Cadaval, CREA]

En este ejemplo, el escritor de la carta conoce que su interlocutor va a publicar un libro gracias a otra anterior que este remitió al periódico. Sin embargo, también conoce gracias a ese texto otros datos que juzga erróneos o inadecuados. Por ese motivo, si bien

⁴⁰⁴ Vid. cap. I, § 4.2.1.

el contenido modificado por *por lo visto* mantiene su validez como una versión de la realidad en virtud del discurso del interlocutor, la desacreditación del mismo hace que se sugiera cierto cuestionamiento de dicho contenido. El cuestionamiento es motivado por el signo evidencial, que restringe el compromiso del emisor a la evidencia de la que dispone, en este caso, el discurso de una persona cuyas ideas y opiniones presentan problemas de credibilidad o exactitud.

La desacreditación del informante o del autor del discurso referido al que remite *por lo visto* no es la única manera de expresar, de forma implícita, cierto cuestionamiento del contenido afectado por esta partícula. La naturaleza de dicho contenido es muy relevante a este respecto. Así, *por lo visto*, cuando modifica contenidos altamente intersubjetivos –un juicio analítico, o un saber común, evidente o esperable–, salvo si el hablante muestra que no es consciente de su intersubjetividad, produce un efecto de cuestionamiento. El que información altamente intersubjetiva no se presente como un hecho, como sería lo esperable, sino que su validez se haga depender de cómo ha sido conocida sugiere ciertas dudas acerca de su veracidad⁴⁰⁵. Veamos el siguiente ejemplo:

(95) *Su futura esposa, por lo visto elegida por amor, es una joven italiana.*

Este ejemplo, pronunciado en una sociedad occidental, donde se presupone que las personas se casan con quien están enamorados, podría dar lugar a dos interpretaciones: en primer lugar, el hablante desconoce este presupuesto, por ejemplo, porque procede de una sociedad en la que los matrimonios concertados por asuntos económicos son habituales; en segundo lugar, la calidad de *elegida por amor* de la esposa se presenta como cuestionable, pues el hecho de que el hablante únicamente se comprometa con este dato, en principio, esperable, en función del modo en que lo ha conocido revela la existencia de otras opciones, y esto hace surgir la duda acerca de su veracidad.

Los ejemplos de *por lo visto* con contenidos altamente intersubjetivos son muy poco frecuentes, algo normal si tenemos en cuenta la dificultad para que este tipo de ejemplos resulte relevante desde un punto de vista comunicativo⁴⁰⁶: pocos contenidos

⁴⁰⁵ Vid. E. González Ramos (2004: 670; 2005a: 547-548).

⁴⁰⁶ H. Nølke (1994), desde el punto de vista de la teoría lingüística de la polifonía ScaPoLine, habla de la dificultad de que el segmento francés *il semble que*, que marca el contenido al que remite como obtenido a través de una inferencia personal, aparezca con contenidos de este tipo.

presuntamente verdaderos –bien por ser considerados así de manera general, bien por su naturaleza, evidencia o esperabilidad– pueden ser presentados como cuestionables o novedosos sin caer en el absurdo:

(96) # Por lo visto, *un triángulo tiene tres lados*.

(97) # Por lo visto, *la Tierra gira alrededor del Sol*.

El ejemplo (96) constituye un juicio analítico mientras que el (97) presenta un saber común en la actualidad. Sus contenidos difícilmente se pueden presentar como cuestionables⁴⁰⁷ o novedosos, al menos por un hablante adulto, de ahí que su modificación mediante *por lo visto* resulte comunicativamente anómala⁴⁰⁸.

Recogemos, a continuación, el único ejemplo de nuestro corpus en el que el cuestionamiento del contenido modificado por *por lo visto* proviene de su naturaleza intersubjetiva –evidente, en este caso–:

(98) – *Como abogado defensor, y sobre todo como creyente y ciudadano de este país donde existe libertad de cultos, me considero con derecho a pedir un juramento adicional (...)*

El presidente del tribunal estuvo a punto de replicar, pero se contuvo ante el susurro que le dirigía otro de los magistrados. Se mordió los labios, torció la quijada, se quitó los espejuelos y miró unos segundos al techo. Daba la impresión de estar contando hasta diez (...)

⁴⁰⁷ No obstante, estos contenidos podrían ser presentados irónicamente como cuestionables, si el hablante conociera indicios o un discurso ajeno que hicieran pensar de forma errónea en la posibilidad de dicho cuestionamiento. Así, si un científico no hubiera tenido en cuenta el movimiento de traslación de la Tierra en sus cálculos, un compañero podría recriminárselo utilizando el enunciado de (97): *Tus ideas son interesantes. Solo hay un problema: por lo visto, la Tierra gira alrededor del Sol*. La inserción del signo evidencial pone de manifiesto la existencia de evidencias que sustenten tal conclusión, así como el hecho de que esta conclusión constituye tan solo una versión de la realidad en función de dichas evidencias, mientras que la naturaleza intersubjetiva del contenido desacredita esta última posibilidad.

⁴⁰⁸ Nótese que la dificultad que presentan los contenidos altamente intersubjetivos para ser modificados por *por lo visto* no se debe al significado evidencial de la partícula: contenidos como los de (96) o (97) son conocidos normalmente de forma indirecta, en la escuela, a través de un discurso ajeno o de diversos indicios que los sustentan, por lo que el uso de *por lo visto* sería legítimo en lo que a su significado evidencial se refiere.

Entre los magistrados había un católico; otro, el más joven, un brillante profesor de derecho penal (...); y el presidente, un devoto martiano, positivista, liberal, revolucionario honesto, que se confesaba aficionado a algunas antiguallas teóricas, entre ellas el marxismo.

El ex militar [sic], un mulato oscuro, consideraba que admitir un juramento invocando a Yemayá, sería una concesión retrógrada y un antecedente peligroso... (...)

– Revolver la religión en esto es un peligro –comentó.

– Al contrario –argumentó el presidente, que por lo visto ya cambiara de opinión–. Yo creo que en estos momentos sería un acierto político. [D. Chavarría, El rojo en la pluma del loro, 268-271, CREA]

En el ejemplo precedente, el presidente del tribunal ante el cual el abogado defensor ha pedido que se realice un juramento adicional para tomar declaración, un juramento invocando a Yemayá, es contrario a ello: muestra una actitud exasperada ante la propuesta; además, se presenta a sí mismo como una persona positivista y marxista, es decir, desligada de las religiones. Sin embargo, posteriormente, defiende que se realice tal juramento. El cambio de opinión es manifiesto. No obstante, el hablante no lo afirma como un hecho, sino que lo hace depender del conocimiento que tiene de este evento, inferencial a partir del comportamiento del presidente del tribunal. La modificación mediante *por lo visto* de este contenido hace que su veracidad resulte cuestionada: ¿realmente se ha producido tal cambio de opinión en su manera de entender cómo ha de producirse el juramento, o el cambio de postura obedece a otras motivaciones?; ¿realmente es un hombre tan positivista y marxista como se describe a sí mismo?⁴⁰⁹

⁴⁰⁹ El siguiente ejemplo representaría el caso contrario:

Suelo tener muy pocos sueños recurrentes; uno de ellos guarda relación con estas mujeres que le llaman a uno desde las esquinas aparentando que anhelan su sexo cuando por lo visto sólo desean su dinero. [J. J. Millás, Articuentos, 191]

En este ejemplo, la información sobre la que incide *por lo visto* es conocida por el común de las personas adultas: las mujeres que llaman a los hombres desde las esquinas para tener relaciones sexuales con ellos son prostitutas y, por tanto, intentan conseguir dinero. La modificación de este contenido mediante el signo evidencial no produce aquí su cuestionamiento, sino que se pone de manifiesto el desconocimiento inicial del hablante con respecto al mismo, algo que resulta verosímil gracias al tono jocoso del texto.

Las dudas acerca de la veracidad de un contenido pueden ser más explícitas y estar motivadas por la contraposición de versiones acerca de una misma realidad:

(29) Alguien, cuyo nombre no quiero decir, me ha asegurado que Lot había recibido un tiro en un ojo y tenía un orificio de salida en el lado correspondiente del cráneo. Es decir, acaso el fuego se había provocado para ocultar el crimen. Un crimen insoluble, dada la soledad interior y exterior del sacrificado. Y dada la inexistencia de enemigos, de posibles venganzas y de bienes codiciables. Por lo visto, *nadie está exento de suscitar, por azar, una envidia asesina. Ni los más desprovistos de medios y deseos... ¿Y si se suicidó? Pudo hacerlo con su arma de, por esta vez innecesaria, mira telescópica. ¿La causa? ¿Qué sabe nadie del corazón de un solitario?* [A. Gala, *Los invitados al jardín*, 230, CREA]

En (29), el hablante concluye, en primer lugar, a la luz de los datos aportados por “alguien”, que Lot, desprovisto de deseos y bienes, ha muerto por culpa de una envidia asesina, hecho que le lleva a concluir que nadie está exento de despertar tal envidia. A continuación baraja, en función de otros datos disponibles –la tenencia de un arma por parte de la víctima–, la posibilidad de que Lot se haya suicidado, hipótesis que, de ser cierta, dejaría sin fundamentación la inferencia inductiva introducida por *por lo visto*, realizada a partir de la hipótesis del asesinato. Veamos, ahora, (99):

(99) *Ellas vendían los palos. Por lo visto habían decidido confiar en él, porque le contaron toda la historia (...). O bien querían dejar en claro que eran mujeres honestas que se ganaban la vida con el comercio, y no lo que querían los rumores malintencionados (aunque en un aparte reconocieron que de una porción de las calumnias podía ser responsable el feo nombre de uno de esos palos, el "putter").* [C. Aire, *Varamo*, 91, CREA]

En (99), el hablante infiere a partir de los datos de los que dispone, el hecho de que sus interlocutoras le hayan contado su historia, que estas han decidido confiar en él. Con base en estos indicios, el hablante propone esta explicación como verdadera, pero especifica, gracias a *por lo visto*, que se trata simplemente de una “versión” de la realidad, la que ha podido conocer gracias a la vía cognoscitiva indirecta de la que dispone, y con

la que se compromete únicamente como tal. Esto le permite oponerla a otras versiones formadas a partir de fuentes o datos diferentes. Así, en el ejemplo que nos ocupa, la consideración de indicios distintos, como el hecho de que las mujeres están siendo calumniadas, lleva al hablante a proponer otra posible explicación a su comportamiento: desean disipar toda posible duda acerca de su honestidad. Ambas propuestas provienen de una misma vía epistemológica, la inferencia, pero difieren en los datos utilizados en los respectivos procesos inferenciales.

En los dos ejemplos precedentes, el hablante no parece mostrar una especial preferencia por ninguna de las teorías que propone para explicar lo sucedido. En (100), por el contrario, el contenido comentado por *por lo visto* pierde validez a partir de su contraposición con otros modos de conocimiento:

(100) *Sin embargo, no todo fue felicidad con la popularización del pollo asado, porque no nos podíamos comer la piel, que era lo que más me gustaba, ya que –según mi padre también– en la piel se depositaban las hormonas que engordaban a estos bichos. Por lo visto, si te comías la piel, te crecían las tetas. Pasé la mitad de mi adolescencia bajo el terror de que me crecieran las tetas por culpa de esta afición mía a la piel churruscada del pollo. Qué vida.* [J.J. Millás, *Articuentos*, 136, CREA]

En (100), el hablante “conoce” durante su adolescencia, gracias al discurso de su padre, que, si come la piel del pollo, le crecerán los senos. Sin embargo, en la actualidad, ya es adulto y dispone de nuevos datos más fiables –su propia experiencia– que le permiten desacreditar esta teoría. No obstante, la teoría acerca de la piel del pollo no queda totalmente invalidada, como demuestra la continuación del texto del ejemplo:

(...) *cuando salgo del baño, todavía me miro los pechos con temor: porque no he perdido la afición a la piel.* [J.J. Millás, *Articuentos*, 136, CREA]

El contenido introducido por *por lo visto* podría, incluso, revelarse como manifiestamente falso a la luz de nuevas evidencias, como sucede en (101):

(101) Por lo visto, *el sospechoso estuvo en su casa viendo la tele toda la noche. Sin embargo, una cámara de seguridad captó su presencia en el lugar del crimen aquella misma noche.*

En (101), la coartada del sospechoso, construida presumiblemente con base en su discurso, se presenta como verdadera. Sin embargo, las imágenes de la cámara de seguridad la revelan como falsa. Esta contraposición de afirmaciones contradictorias es posible gracias a la presencia del elemento evidencial, que permite que la primera de ellas se muestre como verdad únicamente en función de las evidencias de las que se dispone:

(101a) **El sospechoso estuvo en su casa viendo la tele toda la noche. Sin embargo, una cámara de seguridad captó su presencia en el lugar del crimen aquella misma noche.*

El ejemplo precedente solo sería correcto si la entonación del primer enunciado dejara claro que está siendo pronunciado de manera irónica.

Como hemos visto en los ejemplos anteriores, la restricción en cuanto al compromiso con la veracidad del contenido comentado, que conlleva *por lo visto*, derivada de su valor evidencial, permite cuestionar la veracidad de dicho contenido, sin catalogarlo explícitamente como dudoso o incierto, sino a partir de su confrontación con otros contenidos conocidos mediante otro proceso cognoscitivo. El hablante puede expresar diversas actitudes epistémicas con respecto a todos ellos, en función de cuál considere más plausible. No obstante, el contenido modificado por *por lo visto* mantiene siempre cierto valor de verdad, la verdad propia de una afirmación hecha en función de las evidencias (las pruebas) disponibles.

A continuación nos ocuparemos de ejemplos en los que, a diferencia de los analizados en los párrafos precedentes del presente apartado, las bases epistemológicas del contenido que se opone al modificado por *por lo visto* no están codificadas. Para su explicación, nos serviremos de la teoría desarrollada por Berrendonner (1981: cap. 2) acerca de los agentes de verificación de un contenido.

Berrendonner defiende que una proposición no se define como aquello que es susceptible de ser verdadero o falso, sino como aquello que puede ser verdadero o falso

para alguien. A partir de esta idea postula la existencia de varios tipos de verdades en función de cuál sea su agente de verificación: la *L-vérité* o verdad para el locutor, la *ON-vérité* o verdad para la opinión pública y la *Ø-vérité* o verdad para el *fantôme* u orden de cosas. Según este autor, no todas las proposiciones pueden ser candidatas a todos los tipos de verdad y distingue entre proposiciones idioaléticas, que únicamente pueden aspirar a la L_v –presente en enunciados como *Tengo dolor de cabeza*, solo verificable por el hablante–, ontoaléticas, que aspiran a una \emptyset_v –*El gato está en el felpudo*– y koinoaléticas, aspirantes a una ON_v –como, por ejemplo, una presuposición. Pues bien, comparemos los siguientes ejemplos:

(102) *El incendio se ha producido por la explosión de una caldera antigua, # pero yo creo que esa no ha sido la verdadera causa.*

(102a) Por lo visto, *el incendio se ha producido por la explosión de una caldera antigua, # pero esa no ha sido la verdadera causa.*

(102b) Por lo visto, *el incendio se ha producido por la explosión de una caldera antigua, pero yo creo que esa no ha sido la verdadera causa.*

En el primer ejemplo se contraponen dos verdades “en sí” cuyos contenidos son contradictorios. Dado que el hablante es responsable de ambas secuencias, su combinación resulta inaceptable. El ejemplo (102a), por su parte, está conformado por contenidos vinculados a agentes de verificación distintos –la realidad en el primer caso y el hablante en el segundo–. Sin embargo, su combinación también resulta imposible, pues el responsable último de ambos es el hablante, y dichos contenidos son contradictorios⁴¹⁰. Finalmente, la inserción de *por lo visto* en la primera secuencia de este enunciado lo convierte en aceptable, como puede verse en (102b). Esto se debe a la restricción del compromiso del hablante que implican estas partículas: dado que, en este caso, la verdad “en sí” expresada en la primera secuencia no es asumida de forma plena e incondicional, su contraposición con la verdad “para el hablante” presente en la segunda, es decir, con

⁴¹⁰ Berrendonner (1981: 64 y 68-69) considera que tanto las proposiciones *ON-vrai* como las *Ø-vrai* son también *L-vrai*, es decir, verdad para el hablante, en función de la norma de sinceridad subyacente a todos los actos ilocutivos.

su propia versión de la realidad, garantizable únicamente por él mismo, es posible. Dicho con otras palabras: en (102b), el hablante se compromete con una \emptyset_v de forma condicionada, en función de los datos de los que dispone –por ejemplo, de la información que ha leído en un periódico o de los datos que ha obtenido en el propio lugar de los hechos–, pero no la admite como verdad para él o L_v –yo creo que esa no ha sido la verdadera causa–. Veamos ahora un ejemplo similar procedente de nuestro corpus:

(103) *Me irrita este vocablo, "moral". Me irrita porque **en su uso y abuso tradicionales** se entiende por moral no sé qué añadido de ornamento puesto a la vida y ser de un hombre o de un pueblo. Por eso yo prefiero que el lector lo entienda por lo que significa, no en la contraposición moral-inmoral, sino en el sentido que adquiere cuando de alguien se dice que esta desmoralizado. Entonces se advierte que la moral no es una performance suplementaria y lujosa que el hombre añade a su ser para obtener un premio, sino que es el ser mismo del hombre cuando está en su propio quicio y eficacia vital. (...) Para mí la moral no es lo que el hombre debe ser, pero por lo visto puede prescindir de ser, sino que es simplemente el ser inexorable de cada hombre, de cada pueblo. [J. L. González de Rivera, *El maltrato psicológico. Cómo defenderse del mobbing y otras formas de acoso*, Madrid, Espasa Calpe, 2002, CREA]*

En el ejemplo precedente, la controversia gira en torno al significado y alcance referencial de la palabra *moral*: el hablante infiere, a partir del uso tradicional que se hace de este vocablo, que el ser humano puede prescindir de ser moral, conclusión con la que limita su compromiso gracias a *por lo visto*. Este compromiso limitado le permite oponer a esta verdad “en sí” su propia definición de *moral*, expresada como una verdad asumida de forma personal (L_v) gracias a *para mí*⁴¹¹: la moral es *simplemente el ser inexorable de cada hombre, de cada pueblo*.

El único modo de que dispone el hablante para anular la veracidad de aquello que modifica mediante *por lo visto* es la ironía, recurso que permite eludir la responsabilidad con lo dicho. La ironía está presente en un 5,17% de los ejemplos estudiados. Veamos algunos de ellos:

⁴¹¹ Vid. D. Coltier y P. Dendale (2004b) con respecto a *pour moi*.

(104) *Cómo estará la cosa que los lexicógrafos del Pentágono aseguran que no van a torturar al dirigente de Al Qaeda recién capturado, aunque le priven de horas de sueño, de luz natural, agua, alimentos y asistencia médica. Por lo visto, sólo habría tortura si lo pasaran por la máquina de hacer txistorra.* [El País, 17/03/2003: JAVIER MINA, CREA]

En este ejemplo, el hablante infiere, a partir de unas declaraciones en las que el Pentágono se niega calificar de *tortura* los severos malos tratos infligidos a un preso, que lo único que podría ser calificado como tal sería la introducción del reo en la maquina de *hacer txistorra*. El carácter exagerado del contenido modificado por *por lo visto* así como la crítica que implica hacia el Pentágono permiten captar la ironía de forma clara. Veamos ahora (105):

(105) *Los comienzos de la EPO dejaron como secuela una treintena de cadáveres cuando su utilización era tan descontrolada como arbitraria; del Nesp (o Aranesp) se saben sus beneficios terapéuticos inmediatos, y los perjuicios del más allá –trombosis, hipertensión e infarto de miocardio– carecen de importancia, por lo visto. El Nesp es una fiera desbocada, como la EPO en sus orígenes.* [La Razón, 21/01/2002: Atraco en el CSD, CREA]

En (105), la gravedad de los perjuicios del Nesp o Aranesp que se enumeran obliga a interpretar de forma irónica la valoración de los mismos como carentes de importancia.

Si bien en nuestro corpus la ironía aparece solo en ejemplos en los que el signo evidencial remite a un modo de conocimiento inferencial, también puede hacerlo en aquellos que remiten a un discurso ajeno⁴¹², como demuestra (106):

(106) *Esta mañana he estado hablando con Julio de economía. Por lo visto, la crisis ya ha terminando. Eso sí, los ciudadanos todavía no nos hemos dado cuenta.*

⁴¹² Cfr. una versión anterior de nuestra teoría en E. González Ramos (2004: 668). Vid. también la asociación propuesta por M. Marcos Sánchez (2005: 783) entre la remisión a una inferencia por parte de *por lo visto* y la ironía.

En el ejemplo precedente, el hablante ironiza con respecto al fin de la crisis, contenido que “conoce” gracias a un discurso ajeno.

4.2.2.4. Tras el análisis expuesto en este apartado, es posible concluir que *por lo visto*, además de no modificar el valor de verdad propio de la aserción en la que se inserta –pues no expresa duda o incertidumbre–, tampoco exime al hablante de su compromiso con ella. Su valor modal consiste en la restricción de este compromiso, supeditándolo a la validez del modo en que el contenido comunicado ha sido conocido. Esta restricción pone de manifiesto que se está comunicando solo una versión de la realidad, creada en función de la evidencia disponible, lo que conlleva consecuencias de tipo pragmático. En primer lugar, impide la coaparición de las secuencias comentadas por *por lo visto* con encadenamientos que refuercen su valor de verdad o la seguridad del hablante en él. Por otro lado, puede propiciar el cuestionamiento del contenido modificado evidencialmente o incluso su negación a través del contexto. No obstante, este contenido siempre se presenta como verdadero en función de las evidencias (las pruebas) en las que se basa su afirmación, siendo la ironía el único modo mediante el cual el hablante puede anular su valor de verdad⁴¹³.

4.3. Efectos pragmáticos actualizados por *por lo visto*

Por lo visto puede expresar numerosos efectos pragmáticos, derivados de su significado evidencial y de su valor modal. A continuación, analizaremos aquellos que están presentes en nuestro corpus.

4.3.1. Uno de los efectos pragmáticos más frecuentemente actualizados por *por lo visto* en el discurso, es el de transmitir o propiciar un efecto discursivo de precaución respecto de la expresión de un contenido potencialmente ofensivo. Este efecto está presente en un 33,1% de los casos documentados. La mayoría de ellos –el 16,6% del

⁴¹³ A. Donabédian (2001: 431) afirma: “Nonetheless, the choice to express P with an evidential marker clearly introduces this propositional content (P’), which the speaker, though she does not assert it, cannot entirely remove from her knowledge pool”. *Por lo visto* proporciona siempre la posibilidad de que exista la realidad opuesta a la que se codifica, en mayor o en menor medida según los contextos. De acuerdo con esta autora, P no se cuestiona, sino que se le da un sabor contrastivo. En nuestra opinión, P sí puede ser cuestionado contextualmente, pero solo anulado completamente mediante la ironía, como hemos explicado.

total– constituyen reproches. En estos ejemplos, *por lo visto* presenta, a nuestro juicio, una función pragmática doble. Por un lado, dado que esta partícula remite a un modo de conocimiento que, si bien es indirecto, ha de estar bien fundamentado (*vid. supra*), pone de manifiesto la existencia de fundamentación para la crítica correspondiente. Por otro, puesto que el hablante supedita su compromiso con la crítica a la validez del modo de conocimiento que le ha permitido formularla, disminuye su implicación en la misma⁴¹⁴.

De forma totalmente mayoritaria, *por lo visto* remite en este tipo de ejemplos a una vía cognoscitiva inferencial:

(107) *El consejero explica que "mientras EITB, Telecinco y las televisiones locales de los grupos Correo y Prisa no han puesto objeción alguna a la difusión de los anuncios, Televisión Española y Antena 3 han decidido no emitir la campaña acogiéndose a las normas reguladoras de emisión de publicidad con arreglo a las cuales se considera prohibido emitir por televisión la publicidad de contenido esencial o primordialmente político, o dirigida a la consecución de objetivos de tal naturaleza. Esta decisión del ente público RTVE (...) resulta inaceptable e injustificada". (...) Sobre la decisión de TVE, el consejero indica: "por lo visto, por increíble que pueda parecer, existen algunos partidos o formaciones políticas que dirigen ese ente público de comunicación que sí cuestionan cada uno de los derechos humanos, individuales y colectivos". [La Razón, 15/01/2002: El Gobierno vasco arremete en "Gara contra TVE...", CREA]*

En (107), *por lo visto* muestra cómo el hablante se compromete con su crítica hacia los partidos o formaciones políticas que dirigen TVE a partir de la decisión tomada por los mismos sobre la no emisión de determinados anuncios. Este signo cumple así la doble función de condicionar el compromiso con la crítica a la validez de la evidencia de la que se dispone para formularla y mostrar, a un tiempo, la existencia de dicha evidencia.

En nuestro corpus no hemos documentado ningún ejemplo de reproche en el que *por lo visto* remita de forma clara a un discurso referido. No obstante, el significado evidencial de la partícula en (78) es ambiguo:

⁴¹⁴ Vid. E. González Ramos (2004: 670; 2005a: 549; 2005b: 153).

(78) (...) el secretario de Hacienda, Francisco Gil Díaz, también habló ayer. Dijo que la decisión expropiatoria se tomó con el objeto de que la industria azucarera no siga siendo "un hoyo negro", un barril sin fondo que reciba cada vez más recursos públicos. Sin embargo, fue incapaz de explicar qué piensa hacer el Gobierno Federal para hacer que desaparezca ese "hoyo negro" ni de informar cuánto nos va a costar este "Fobaproa azucarero" a los mexicanos de hoy y de mañana. Hoy, aparentemente, los únicos que no tienen de qué preocuparse por la expropiación y de lo que costará la paraestatal que se creará para administrar los ingenios son los responsables de la quiebra de los mismos: sus hoy ex dueños que por lo visto no responderán con un solo centavo por las transas que durante años cometieron contra la industria, sus ingenios y, peor aún, los campesinos que trabajaron para ellos sin recibir sus sueldos. [Excélsior, 04/09/2001: Los Ingenieros: Ojalá no se Arrepientan Fox, CREA]

En el ejemplo precedente, la crítica de la situación de impunidad que se atribuye a los exdueños de la empresa azucarera es clara y contundente. No obstante, podría estar basada, previa reformulación subjetiva, en el discurso de Francisco Gil Díaz (*vid.* § 2.2.4.), o ser una inferencia a partir del mismo o de otra información disponible acerca de la situación.

Aunque con menos frecuencia –6,85% de los ejemplos estudiados–, también hemos documentado en nuestro corpus ejemplos de *por lo visto* que presentan un manifiesto tono burlesco. En ellos, la partícula responde a una intención comunicativa similar a la descrita para los reproches⁴¹⁵. El ejemplo (52) es un caso representativo:

(52) *Recibí una publicidad en la que se me invitaba a descubrir mi cisne interior con unas técnicas impartidas por personas que habían estudiado cosas perfectamente improbables. Una de estas personas se llamaba Vedanta Suravi, ya ven ustedes, y estaba formada nada menos que en Psicoterapia, Gestalt, PNL (?) y en Ciencias Esotéricas en general; por lo visto poseía "siete niveles de consciencia", y, además de todo eso, era "Hipnotera Metafísica". (...) Ves un currículum así y corres a apuntarte, sobre todo si te enteras de que la tal*

⁴¹⁵ *Vid.* nota anterior.

Vedanta Suravi, (...) es "discípula del maestro y místico Osho desde 1981 y terapeuta (así, con acento en la e) en la Multiversidad Internacional de Osho".
[J.J. Millás, *Articuentos*, 251-252, CREA]

En estos ejemplos en los que se persigue la crítica o la burla de alguien o algo es frecuente el uso de la ironía⁴¹⁶ –presente en el 21% de los ejemplos documentados–. La ironía potencia los efectos de la inserción de *por lo visto* en estos enunciados, ya que atenúa la responsabilidad del hablante con respecto a la crítica o burla realizada, pues le permite comunicarla sin que se produzca la formulación directa de la misma. Por otro lado, *por lo visto* contribuye a la recuperación de la ironía, ya que pone de manifiesto la existencia de hechos o circunstancias que permiten conocer el contenido comunicado, y cuyo carácter falso, hiperbólico o erróneo conduce a interpretar dicho contenido como no sostenido por el hablante –sino adjudicado por él (locutor) a un enunciador distinto de sí mismo, en términos de O. Ducrot (1986 [1984])–. Veamos (108):

(108) *También es chocante que la Conferencia Episcopal, siguiendo las pautas marcadas por el obispo vasco Setién, alegue como paliativo a su retirada del pacto el que este "es un asunto político". La Iglesia, ya se sabe, no se mete en política, sabia decisión, aunque desmentida por los hechos en numerosas ocasiones. Sin ir más lejos, tenemos la decisión actual del Vaticano de conocer el contenido de los programas de las dos coaliciones que se verán las caras en Italia dentro de poco. "No se pueden regalar los votos a ciegas", según manifestó un portavoz de la Santa Sede. Esto no debe ser "asunto político", por lo visto, como no lo fue la entusiasta colaboración con la Cruzada franquista ni los coqueteos de Pío XII con Hitler.* [Canarias 7, 07/03/2001: CONTRA ESTO Y AQUELLO, CREA]

En (108), el hablante infiere, a partir de las declaraciones de la Conferencia Episcopal de que la Iglesia no se ocupa de asuntos políticos, que conocer los programas políticos de los partidos italianos, decisión tomada por el Vaticano, no es un asunto político. Dada la evidente naturaleza política de tal decisión, el contenido y las evidencias que permiten su conocimiento –el discurso de la Iglesia– quedan desacreditados, y el

⁴¹⁶ Vid. M^a A. Martín Zorraquino y J. Portolés Lázaro (1999: 4160-4161) y E. González Ramos (2004: 670; 2005a: 549; 2005b: 153).

ejemplo se interpreta como irónico. A ello contribuye, igualmente, la desacreditación de la Iglesia que está presente en todo el fragmento.

El efecto pragmático de precaución ante un contenido potencialmente ofensivo que produce la inserción de *por lo visto* no solo está presente en ejemplos cuya finalidad consiste en un ataque más o menos intenso al interlocutor o a una determinada persona, hecho, entidad, etc., sino también en otros que, simplemente, introducen datos que pueden resultar molestos para el interlocutor o para la persona de la que se habla⁴¹⁷. En estos casos, *por lo visto* funcionaría como un mecanismo de cortesía, fundamentalmente positiva, aunque también negativa⁴¹⁸: por un lado, el hablante trata de procurarse una imagen positiva de sí mismo, mostrándose cauto en sus afirmaciones mediante la restricción de su compromiso con ellas a la validez del modo en que ha conocido su contenido; por otro, al no realizar una aserción categórica, intenta minimizar el riesgo de ofensa, y por tanto, contribuye a salvaguardar la imagen positiva del receptor; por último, la presencia de la partícula evidencial facilita al oyente la disensión.

(109) *Michael Owen, inglés, 22 años, ídolo de la mayoría de adolescentes inglesas y por lo visto también de los corresponsales de “France Football”. Hoy se hará público que el delantero inglés, (...) es el elegido por la revista francesa como nuevo Balón de Oro.* [La Razón, 18/12/2001: Owen, discutido Balón de Oro, CREA]

En principio no parece apropiado decir que Owen es visto por los corresponsales de una revista sería igual que por las adolescentes. La inserción del signo evidencial responde a cierta cautela del periodista al realizar esta comparación. El ejemplo (110) constituye un caso similar:

(110) *Por lo visto, a Gastón, como tú lo llamas, le gustan los jovencitos más de la cuenta, lo habrás notado, Valeria sospecha que también a ti te ha insinuado coqueterías...* [M. Torres, *Hombres de lluvia*, 254, CREA]

⁴¹⁷ Vid. E. González Ramos (2005a: 548-549).

⁴¹⁸ Vid. P. Brown y S. Levinson (1987) y H. Haverkate (1994).

En (110), el comentario sobre Gastón es potencialmente ofensivo, de ahí que se introduzca mediante *por lo visto*. En (111), el hablante intenta explicar de forma cortés a su interlocutor que le han engañado:

(111) – Por lo visto –argumenté–, *Ricardo es muy persuasivo y los convenció de su versión. La historia, sin embargo, dice lo contrario.* [E. Paz Soldán, *La materia del deseo*, 248, CREA]

4.3.2. En numerosos ejemplos, *por lo visto* parece ser utilizado como mecanismo cautelar ante la transmisión de datos erróneos –en un 14,3% de los casos documentados–, gracias a la restricción en cuanto al compromiso con la veracidad de lo dicho que implica. En el siguiente ejemplo, el hablante únicamente modifica mediante el elemento evidencial aquella parte de la historia más inusual: a la pareja de la que habla la compañía de vuelo con la que viajaba le cambió este en el último momento.

(112) – *Hace poco que escribí una historia sobre las indemnizaciones y las medallas que han recibido las víctimas del terrorismo y me llamó la atención que apareciera en la lista una familia inglesa. Fue un caso de verdadera mala suerte. Era una pareja muy joven y tenían un niño pequeño. Venían de Manchester, de vacaciones, y por lo visto les cambiaron de avión en el último momento. En lugar de volar directo a Málaga, tuvieron que hacer transbordo en Madrid y les pilló el bombazo cuando recogían las maletas.* [A. Rojo, *Matar para vivir*, 284, CREA]

Igualmente, en (48), el hablante muestra, mediante *por lo visto*, cierta cautela en sus predicciones acerca del éxito del negocio. El tiempo verbal pasado –*prometía*– se debe a que se trata de un ejemplo de discurso indirecto libre (*vid. supra*):

(48) *Después de una semana de estancia en San Pedro y de regulares viajes a la capital, los turistas quedaron satisfechos. Y al partir dejaron dicho que a los pocos días llegarían otros dos socios de su club en Halifax. La primera remesa de turistas había dejado pingües beneficios a la floreciente empresa. Por lo visto el negocio prometía ser un éxito.* [A. Álvarez San Gil, *Naufragios*, 153, CREA]

4.3.3. *Por lo visto* también se refiere frecuentemente a contenidos que, debido a que resultan extraños, podrían ser considerados inverosímiles por el receptor –un 11,4% de los ejemplos del corpus–⁴¹⁹. Mediante esta partícula, el hablante protege su imagen como tal mostrando precaución en la realización de sus aserciones, así como la fundamentación de las mismas: aunque su actitud epistémica con respecto al contenido comunicado es, en principio, de creencia, lo presenta como verdadero en tanto en cuanto lo sea el modo en que ha sido conocido. Este modo cognoscitivo es, mayoritariamente, el discurso ajeno, lo cual se pone de manifiesto gracias al contexto. Su importancia queda reforzada gracias a la partícula evidencial. Los ejemplos (113) y (61) son representativos:

(113) *Los gusanos, y no en el sentido metafórico del término, están ocupando últimamente muchos titulares de prensa. (...) El caso es que los científicos han conseguido ahora alargar la vida de un gusano a base de manipulación genética y tal. Por lo visto tienen una proteína de cuya producción depende el envejecimiento, de manera que cuando consigan aislarla, y dada las semejanzas entre esos bichos que tanto nos repugnan y nosotros, conseguiremos también prolongar la nuestra.* [J.J. Millás, *Articuentos*, 64, CREA]

En (61), la extrañeza del contenido comunicado es puesta de manifiesto por el interlocutor:

(61) – (...) *Digamos, según me ha explicado mi terapeuta, que lo de convertirme de pronto en poeta fue como una urticaria, que por lo visto las urticarias te salen cuando tienes necesidad de ser acariciado y no te das ese gusto con nadie, y el cuerpo reacciona para que te des cuenta de que está ahí, de que existe tu piel y de que tiene carencias.* (...)
– *Vaya, hombre, pues sí que suena intenso todo lo que cuentas, e incluso verosímil, aunque me cueste creerlo, la verdad.* [Lola Beccaria, *La luna en Jorge*, 91, CREA]

4.3.4. Tan solo el 7,4% de los ejemplos del corpus de *por lo visto* está constituido por juicios evaluativos. Este porcentaje tan bajo puede deberse al comportamiento

⁴¹⁹ Vid. E. González Ramos (2004: 669; 2005a: 549).

pragmático especial que presenta este tipo de ejemplos. Para su análisis, partiremos de la clasificación de los juicios evaluativos propuesta por O. Ducrot (1980b: 75-83). Según Ducrot, los juicios evaluativos pueden ser originales o secundarios. Los primeros se basan en la propia escala axiológica del hablante. Los segundos tienen en cuenta escalas axiológicas ya determinadas, son juicios “préalables á la formulation d’un énoncé” (*op. cit.*, 77). Asimismo, Ducrot afirma que la predicación de un juicio evaluativo puede ser intrínseca o extrínseca, en función de si está fundada en la experiencia de la cosa misma que se evalúa –sea directa o indirecta– o en el conocimiento de ciertas circunstancias vinculadas a la cosa misma, pero externas a ella, como pueden ser sus causas o sus consecuencias. Los juicios originales solo pueden emitirse en función de la experiencia intrínseca de aquello que se valora; los secundarios, por el contrario, pueden emitirse a partir de una experiencia intrínseca o extrínseca de la cosa valorada.

Las condiciones de aparición de *por lo visto* presentan una notable interacción con esta clasificación. *Por lo visto* remite a un modo de conocimiento que permite conocer un evento no a partir de la experiencia del mismo evento sino a partir de elementos relacionados con él pero externos a él, esto es, unos indicios o un discurso ajeno que versa sobre el mismo. Por ello, solo puede introducir valoraciones extrínsecas y, por tanto, secundarias. Esto quiere decir, con base en el punto de vista de Ducrot citado (no referido, claro está, a *por lo visto*), que su uso es legítimo en aquellos casos en los que hablante no tenga un conocimiento de aquello mismo que está valorando. Así, si no ha visto una película, pero ve que se forman enormes colas en el cine para su visionado, podría utilizar este dato como un indicio para valorar su calidad y comunicar su valoración mediante *por lo visto*:

(114) Por lo visto, *esta peli es buena*⁴²⁰.

⁴²⁰ La mayoría de las valoraciones presentes en nuestro corpus son de este tipo. El siguiente ejemplo es representativo:

A lo que no parece fácil acostumbrarse es a las reducciones del metro en estas fechas tan señaladas, que diría mi madre. Según las cartas llegadas a la redacción, hay menos vagones y menos cadencia, por decirlo con elegancia. También menos oxígeno, aunque el billete cuesta lo mismo. (...) Por lo visto, es más penoso llegar en metro desde Canillejas a Ópera que desde Asturias a Almería. [J. J. Millás, Articuentos, 126-27]

El hablante valora la (falta de) comodidad del trayecto en metro Canillejas-Ópera a partir de las cartas de queja recibidas en la redacción sobre las reducciones del metro.

Este enunciado sería igualmente válido si lo único que el hablante conoce de la película es una crítica de la misma en la que se la valora positivamente: el hablante estaría emitiendo, así, su valoración a partir de un discurso ajeno.

Sin embargo, si este mismo enunciado fuera emitido por el hablante una vez vista la película de la que habla, surgiría un efecto de dificultad de reconocimiento de la cualidad asignada: al hablante la película no le ha parecido buena pero, a partir de la gran afluencia de público que despierta o de la opinión de la crítica, concluye que puede ser catalogada como buena dentro de los estándares existentes para tal catalogación. Dicho con otras palabras, la valoración original del hablante, hecha a partir de su experiencia intrínseca de aquello que valora, se convertiría, gracias a *por lo visto*, en una valoración secundaria, hecha a partir de una experiencia extrínseca de lo valorado. El hecho de que, a pesar de poseer una experiencia intrínseca de la película, la valoración de la misma se presente explícitamente como extrínseca produce un efecto de dificultad de reconocimiento de la adecuación de dicha valoración. La documentación de este efecto pragmático en nuestro corpus es anecdótica, y está representada por el siguiente ejemplo:

(115) *El martes pasado tuvimos prueba de Física y, por lo visto, me fue muy bien (oh, dios misericordioso), pero el profesor ha perdido la mía y me quedé sin nota...*
[EFÍMERO, 04206008. Weblog 2004, CREA]

En (115), el hablante ha realizado un examen. El hecho de que lo valore utilizando *por lo visto* muestra que no basa dicha valoración en su propio proceso de realización del examen, sino en elementos externos a la misma, presumiblemente el discurso del profesor que lo ha corregido. Esto propicia que surja un efecto de dificultad de reconocimiento de la valoración que merece el trabajo propio.

Por otro lado, si el contexto es propicio para ello, el juicio axiológico modificado por *por lo visto* puede resultar anulado mediante la ironía gracias a la inserción de esta partícula. En estos casos, la dificultad para reconocer como merecida una valoración sería tal, que la interpretación más pertinente de la misma sería la irónica⁴²¹. Es el caso de (116):

⁴²¹ En E. González Ramos (2005a: 548) se puede encontrar una versión anterior a este análisis de la modificación de juicios axiológicos por parte de *por lo visto*.

(116) *He estado hablando con tu primo, el entendido en todo, y, por lo visto, la película que vimos ayer es buenísima.*

En el ejemplo precedente, el hablante presenta la valoración de una película que ha visto como conocida gracias a un discurso ajeno. En este caso, la ironía se recupera gracias a la desacreditación del autor de la valoración original mediante una expresión descalificadora también irónica, *el entendido en todo*. El siguiente ejemplo pertenece a nuestro corpus:

(105) *Los comienzos de la EPO dejaron como secuela una treintena de cadáveres cuando su utilización era tan descontrolada como arbitraria; del Nesp (o Aranesp) se saben sus beneficios terapéuticos inmediatos, y los perjuicios del más allá –trombosis, hipertensión e infarto de miocardio– carecen de importancia, por lo visto. El Nesp es una fiera desbocada, como la EPO en sus orígenes.* [La Razón, 21/01/2002: Atraco en el CSD, CREA]

En (105), el hablante valora mediante *por lo visto* los perjuicios del Nesp o Aranesp: trombosis, hipertensión e infarto de miocardio. Las características de estas tres enfermedades son comúnmente conocidas. El hablante posee, pues, conocimiento intrínseco de las mismas; sin embargo, las valora como irrelevantes a partir del uso incontrolado que se hace de una sustancia que las produce, lo que provoca el claro distanciamiento del hablante con respecto a dicha valoración y la interpretación irónica de la misma⁴²².

4.3.5. *Por lo visto* presenta también ciertas peculiaridades pragmáticas cuando interacciona con contenidos que constituyen experiencias del propio hablante. Los ejemplos documentados en el corpus son escasos –2,85%–, algo que, presumiblemente, se debe al carácter excepcional que, desde un punto de vista extralingüístico, tiene una vivencia personal no experimentada directamente. Para estos casos, la bibliografía habla

⁴²² Vid. la explicación, complementaria, aportada para este ejemplo en § 4.2.2.3.2 *supra*.

de un efecto pragmático de falta de consciencia de las vivencias personales comunicadas⁴²³. A continuación describiremos sus características.

Según G. Lazard (2001: 363), los verbos que denotan sentimientos, al menos en la mayoría de las lenguas, cuando van en primera persona, no son compatibles con los elementos evidenciales, puesto que el hablante siempre tiene conocimiento directo de sus sentimientos.

Sin embargo, si bien la naturaleza experimentante del hablante condiciona las posibilidades de aparición de *por lo visto* en estos contextos y su interpretación, esta no es determinante. En realidad, *por lo visto* puede modificar un contenido que exprese cualquier vivencia del hablante en determinados casos, los cuales pasamos a enumerar. En todos los casos, se producirá un efecto pragmático de falta de consciencia del hablante previo al proceso cognoscitivo indirecto al que remite *por lo visto*. Veámoslos:

a) Eventos que pertenecen al pasado y se han olvidado: cualquier acontecimiento o sentimiento de la vida pasada puede haberse olvidado total o parcialmente, y ser conocido de nuevo más tarde, gracias a la realización de una inferencia o a un discurso ajeno.

(117) Por lo visto, *aquel día estuve con mi madre en casa, pero lo había olvidado*.

(118) Por lo visto, *estuve enamorado de ella, pero no lo recuerdo*.

En ambos casos, el hablante, tras, por ejemplo, un periodo de amnesia, ha podido conocer el contenido que transmite porque otra persona se lo ha dicho, o bien porque ha encontrado indicios de ello: por ejemplo, una anotación en la agenda en el primer caso, una carta de amor escrita por él mismo en el segundo.

En nuestro corpus hemos documentado un ejemplo en el que el hablante comunica una vivencia pasada olvidada y posteriormente conocida de forma indirecta:

⁴²³ Vid. A. Aikhenvald (2001: 74; 2006: 220-228), E. González Ramos (en prensa a). S. Tatevosov (2001: 446-447) lo considera una prueba fundamental para diagnosticar si un elemento es, o no, una marca de evidencialidad indirecta.

(119) *Él no había limpiado la escalera, pero alguien lo había hecho, seguramente la otra muchacha, que parecía más entera, o alguna de sus hermanas, porque también recordaba, como en la continuación del mismo sueño, haber visto a sus hermanas, y sólo podía haberlas llamado él, aunque no era consciente de haberlo hecho. Ellas mismas le confirmarían después que efectivamente había sido así, (...) Por lo visto, **a ellas también se lo había contado todo**, y le habían visto tan mal, tan destrozado, tan incapaz de hablar y de llorar a la vez, que hasta llegaron a temer por él.* [A. Grandes, *Los aires difíciles*, 544, CREA]

El ejemplo precedente está constituido por un discurso indirecto libre, por lo que, en él, la voz del hablante se funde con la del narrador. El contenido modificado *por lo visto* es un evento pasado cuyo agente es el hablante, quien ha contado a sus hermanas lo sucedido pero no lo recuerda, y lo conoce *a posteriori* gracias al discurso de estas. La falta de consciencia de dicho hablante con respecto al evento está explícita en el contexto.

b) Eventos futuros: dado que las vivencias personales futuras todavía no se han podido experimentar, cualquiera puede preverse a partir de un modo indirecto de conocimiento. En los ejemplos siguientes, los eventos, futuros, pueden ser conocidos por el hablante gracias a un método de adivinación –(120)– o gracias al discurso de un adulto que pronostica cuáles serán los sentimientos del hablante cuando sea mayor –(121):

(120) Por lo visto, *quedaré con ella dentro de dos semanas, eso dicen las cartas.*

(121) Por lo visto, *según dice mi madre, estaré enamorado de ella cuando sea mayor.*

No hemos encontrado ningún ejemplo de este tipo en nuestro corpus.

c) Eventos comunicados mediante la utilización del recurso retórico de la ironía: todas las experiencias personales del hablante pueden ser comunicadas utilizando *por lo visto* si su intención es irónica. En estos casos, el hablante muestra que ha conocido indirectamente aquello que, por ser su propia vivencia, ya conocía directamente. La falta

de consciencia es máxima: no se transforma en consciencia tras el conocimiento indirecto, pues este se rechaza. Así, los ejemplos (117)-(118) pueden ser interpretados como irónicos en contextos como los siguientes:

(117a) Por lo visto, *aquel día estuve con mi madre en mi casa. Debió de estar escondida, porque no me percaté de su compañía.*

(118a) Por lo visto, *en aquella época yo estaba enamorado de ella, pero se ve que era tan tonto que no me debía de dar cuenta. Menos mal que estaba ella para hacer que me enterara.*

El siguiente ejemplo pertenece a nuestro corpus:

(40) – *Esta mañana me he peleado con el cardenal.*

– *¡No joda! ¿Qué ha pasado?*

– *Nada especial, me cogió con el paso cambiado y lo envié al infierno.* (...)

– *Me tranquiliza, Petra, eso está más acorde con su modo de ser. Durante esta temporada me ha tenido asustado; con tanta añoranza de las familias, la maternidad y el calor de hogar no parecía estar en sus cabales.*

– Por lo visto, *mis cabales consisten en ser bestia con la gente y soltar inconveniencias.*

– ***¿Ahora se enter?*** [A. Giménez Bartlet, *Serpientes en el paraíso. El nuevo caso de Petra Delicado*, 143-144, CREA]

En (40), la hablante infiere a partir del comentario de su interlocutor que, cuando está *en sus cabales*, presenta un carácter muy brusco, descripción que no parece coincidir con la percepción que ella tiene de sí misma. Esto motiva la actualización del efecto pragmático de falta de consciencia, así como la ironía.

d) Eventos de los que el hablante es consciente pero expresa falta de consciencia con respecto a su nombre o al de alguno de sus componentes. Así, tras conocer el diagnóstico que un médico hace de su patología, el hablante puede pronunciar el siguiente

ejemplo, en el que la falta de consciencia no está ligada al dolor experimentado sino al nombre de la parte del cuerpo que duele:

(122) Por lo visto, *me duele / dolía el hígado (y no el apéndice)*.

En (123), la falta de consciencia se produce porque el hablante, en un estado de incertidumbre emocional, no ha sido consciente de que sus sentimientos se correspondían con el amor, y ha llegado a tal conclusión por inferencia a partir de su propio comportamiento o gracias a lo que otra persona juzga sobre él.

(123) Por lo visto, *estoy / estaba enamorado*.

El siguiente ejemplo de nuestro corpus es de este tipo:

(124) *Porque, de tipo... Por ejemplo, recuerdo de que desde muy pequeña y desde antes de saber escribir, creo que era poeta. Porque, muy pequeña, muy pequeña, apenas diríamos sin, lo que se puede entender por regla general, tener uso de razón –pero por lo visto yo, si no tenía uso de razón, sí tenía por lo menos, uso de fantasía–, mi padre me regaló, siempre me acuerdo, una libreta verde, muy bonita, que tenía un lápiz de estos que se pone así.* [SE-9. Mujer de 43 años. Funcionaria. Estudiante de Derecho, MACROCORPUS]

En el ejemplo precedente, la hablante infiere a partir de sus recuerdos de la infancia que, cuando era muy pequeña, tenía “uso de la fantasía”. Se trata de un evento que en el momento de su experimentación, la hablante no pudo identificar ni etiquetar, dada su corta edad, y es posteriormente, reflexionando sobre ello desde la adultez, cuando lo hace. La inserción de *por lo visto* actualiza el efecto de falta de consciencia con respecto a la denominación de una vivencia experimentada.

En los supuestos detallados en a)-d), el tipo de vivencia del hablante no dificulta su modificación mediante un signo evidencial como *por lo visto*. En el resto de supuestos –es decir, cuando las vivencias del hablante son presentes o pasadas pero no olvidadas, expresadas sin intención irónica y sin que el acento informativo recaiga sobre el nombre del evento comunicado o de alguno de sus componentes–, las condiciones de aparición

de *por lo visto* son restringidas. Así, en estos casos, si el hablante comunica un evento experimentado, difícilmente podrá expresar falta de consciencia con respecto al mismo (*vid.* G Lazard, 2001: 363; *vid. supra*). Si el efecto pragmático de falta de consciencia no es actualizable, la secuencia resulta absurda:

(125) Por lo visto, *me duelen / dolieron las muelas*.

En principio, (125) no permite una interpretación que no sea irónica o relativa al olvido de un evento pasado o a la identificación de aquello que duele, dado que no es posible sentir dolor y no ser consciente de ello.

Por otra parte, fuera de los supuestos detallados en a)-d), en el caso de aquellas vivencias de las que el hablante no es experimentante, su modificación mediante *por lo visto* solo puede dar resultados pertinentes si estas escapan a su control y voluntariedad. Esto se debe a que la voluntariedad implica un conocimiento directo del evento, contrario al conocimiento indirecto que expresa *por lo visto*. Así, para un ejemplo como (126), que comunica un evento voluntario (jugar), cualquier interpretación diferente a las previstas por los supuestos a)-b) resultaría inapropiada:

(126) Por lo visto, *estoy / estaba jugando*.

Por el contrario, en (127) y (128), cuyos eventos no dependen exclusivamente de la voluntad del hablante, la inserción de *por lo visto* es posible, y la falta de consciencia, manifiesta:

(127) Por lo visto, *estoy / estaba ganando dinero*.

(128) Por lo visto, *estoy / estaba respirando de forma incorrecta*.

En nuestro corpus, no hemos documentado ningún ejemplo de este tipo.

4.3.6. Aunque es poco frecuente, *por lo visto* también se documenta en ejemplos en los que el hablante experimenta una sensación de sorpresa con respecto al contenido

comunicado (2,85%). El efecto de sorpresa es aportado por el contexto. No obstante, la partícula contribuye al mismo, dado que pone en relieve el contenido sorprendente al evitar el compromiso incondicional con el mismo. Además, dado que la mayoría de los casos documentados son inferenciales, *por lo visto* liga el momento del conocimiento del evento al de la enunciación (*vid.* § 3.2.4.2 *supra*), lo que proporciona al ejemplo la actualidad propia de una sorpresa:

(81) *Ahora sí, Ignacio se ha enterado de todo y, por lo visto, está muy contento. Siempre pensé que no quería a su mujer, pero no imaginé que nos haría regalos por traicionarlo y que nos pagaría las llamadas para que nos hablemos todo el día por el celular.* [J. Bayly, *La mujer de mi hermano*, 335, CREA]

(49) *La maniobra surtió efecto porque en el siguiente giro los pájaros se precipitaron, y entonces sí comprendió lo que hacían: desde el aire, sin posarse, como los colibríes (aunque estaban lejos de ser colibríes, más bien parecían gallitos de monte) balanceaban las cabezas blancas y le tiraban veloces picotazos, uno solo cada uno, a un grueso punto rojo pinchado en una rama. Era el dulce que él mismo había abandonado ahí esa tarde. Le asombró la delicadeza con la que los pájaros trataban la golosina. Un solo picotazo habría bastado para arrancar el dulce de la rama, pero ellos por lo visto se limitaban a picar un punto nada más, por consideración a los demás;* [C. Aira, *Váramo*, pág. 112, CREA]

4.3.7. Finalmente, en algunos ejemplos en los que el hablante expone sus conocimientos sobre algún tema, *por lo visto* introduce cierto matiz de modestia gracias a la restricción en cuanto al compromiso que implica, la cual permite al hablante evitar la realización de aserciones categóricas⁴²⁴. La partícula constituye, también aquí, un mecanismo de cortesía, positiva, pues contribuye a la mejora de la imagen del hablante, que se presenta como un interlocutor no impositivo, y, en menor medida, negativa, dado que esta no imposición contribuye a salvaguardar la imagen negativa del hablante, que podría disentir con mayor facilidad. El ejemplo (129) es un caso representativo:

⁴²⁴ *Vid.* E. González Ramos (2005a: 549-550).

(129) *Pero lo que pasa es que yo creo que esto... esta... región tiene música muy antigua. Huy, antiquísima, anterior a los incas, porque los incas han tenido –a mí me parece, por lo visto, ¿no?, por lo poco que he estudiado, que me falta mucho que estudiar–, ellos tuvieron la predilección por la escala pentafónica, ¿no?, de cinco sonidos y en determinado orden.* [LI-13. Mujer de 66 años. Etnomusicóloga, MACROCORPUS]

En (129), la hablante muestra modestia al hablar acerca de la cultura musical de los incas: pone de relieve el carácter limitado de su conocimiento y, aunque considera que aquello que comunica es verdadero, evita, mediante *por lo visto*, la aserción categórica de ello.

4.3.8. *Por lo visto* manifiesta, pues, como hemos expuesto, numerosos efectos pragmáticos derivados de su significado evidencial y de su valor modal. Algunos de ellos presentan una frecuencia notable en el corpus y otros tan solo se documentan de forma puntual. El efecto pragmático más habitual es el de precaución o cautela ante la expresión de un contenido discursivo potencialmente ofensivo. Aparece mayoritariamente en ejemplos que constituyen reproches. En ellos, *por lo visto* permite al hablante restringir su compromiso con la crítica que está ejecutando al tiempo que pone de manifiesto la existencia de fundamentación para dicha crítica. Una función similar ejerce en los ejemplos de tipo burlesco. Sin embargo, en aquellos casos en los que el signo modifica datos potencialmente molestos para el interlocutor o para la persona de la que se habla (sin que haya una intención de reproche o de burla), *por lo visto* funciona como un mecanismo de cortesía, fundamentalmente positiva, pero también negativa.

Dicho esto, somos conscientes de que debemos matizar lo expuesto en el párrafo precedente con dos observaciones relevantes. De una parte, nuestras postulaciones se basan en el propio corpus que hemos analizado –forzosamente limitado–, si bien, en este sentido, la proporción de los datos obtenidos nos parece resueltamente significativa. De otro lado, y eso es más importante aún, es claro que los efectos pragmáticos de todo signo deben valorarse en el conjunto de aquellos con los que puede oponerse o compararse. En ese sentido, la índole “atenuadora” de *por lo visto* para enunciados que reflejen reproches se precisaría mejor en un análisis comparativo con otros elementos que cumplieran un papel o función de aquella índole, en enunciados de carácter análogo.

Por lo visto actualiza también de forma frecuente un efecto de precaución ante la transmisión de datos erróneos. Asimismo, funciona como mecanismo de protección de la imagen del hablante en su modificación de datos extraños o inverosímiles, al tiempo que los presenta como fundamentados.

Por lo visto presenta baja frecuencia de aparición en juicios evaluativos, algo que puede deberse a que la modificación de estos contenidos por parte de este marcador presenta unas características pragmáticas muy específicas: debido a su significado evidencial, el uso de esta partícula solo está legitimado en aquellos casos en los que el hablante no tiene conocimiento de aquello mismo que valora, sino que lo conoce a partir de indicios o de un discurso ajeno. Cuando este requisito se incumple, se produce un efecto de dificultad de reconocimiento de la valoración realizada, el cual, si es superlativo, dota a dicha valoración de un carácter irónico.

Por lo visto actualiza un efecto de falta de consciencia cuando modifica contenidos que constituyen vivencias del hablante. En aquellos casos en los que el hablante tiene conocimiento directo de su propia vivencia –bien de manera circunstancial, bien porque la naturaleza de la vivencia no permite otra opción–, la falta de consciencia es máxima, y propicia la interpretación irónica.

Puntualmente, *por lo visto* ha sido documentado en ejemplos en los que el hablante muestra sorpresa con respecto al contenido comunicado. La partícula contribuye a este efecto poniendo en relieve el contenido sorprendente mediante la restricción del compromiso con su veracidad, y proporcionándole actualidad al momento de su conocimiento al vincularlo al de la enunciación.

Finalmente, también de forma esporádica, *por lo visto* introduce cierto matiz de modestia en ejemplos en los que el hablante expone sus conocimientos: la restricción en cuanto al compromiso que implica su uso permite al hablante mostrar cortesía al evitar la realización de aserciones categóricas.

5. Propiedades distribucionales de *por lo visto*

5.1. *Por lo visto* como complemento de modalidad

En el apartado 2.1 del presente capítulo señalamos que *por lo visto* es un elemento gramaticalizado con una función disjuntiva en la oración, es decir, ubicado sintácticamente en la periferia de la secuencia a la que afecta, normalmente, una oración. La clasificación de los elementos periféricos se ha realizado, generalmente, a partir de criterios semántico-pragmáticos, apoyados, en algunos casos, por medio de pruebas formales⁴²⁵. Teniendo en cuenta la clasificación de los elementos adverbiales no adjuntos –periféricos– realizada por S. Greenbaum (1969), autor en el que hemos cimentado buena parte de nuestra caracterización de *por lo visto* como elemento extrapredicativo o periférico, estaríamos ante un disjuntivo de tipo actitudinal, es decir, un disjuntivo que expresa la actitud del hablante con respecto a lo que dice (por ej., la certeza, duda, incertidumbre, etc. que tiene de su realidad).

S. Dik (1997: 252-254) en su gramática funcional, habla de “satélites actitudinales” para designar a los disjuntivos actitudinales de Greenbaum (1969), y los caracteriza como elementos léxicos no requeridos por el verbo que actúan en el nivel 3 (σ_3) de la oración, formando parte de una proposición y modificando un contenido proposicional variable (hechos posibles) mediante la expresión de contenidos modales⁴²⁶.

Asimismo, S. Gutiérrez Ordóñez (1997: 359-364, 413), en su análisis de los niveles oracionales, habla de atributos oracionales, denominación que toma de E. Alarcos (1970: cap. XIV, § 4-5) y que fundamenta en el hecho de que estos signos constituyen, a su juicio, un funtivo que contrae una relación sintagmática, semántica e informativa con el bloque oracional al que afectan, al que modifican como si fuesen un atributo, como demostrarían las conmutaciones que permiten la mayoría de los adverbios terminados en –*mente* que desempeñan esta función. Los atributos oracionales constituirían, así, una predicación secundaria:

(130) Ciertamente, *eres un inconsciente* → Es cierto que *eres un inconsciente*.

⁴²⁵ Vid. R. González Ruiz (2007: 76)

⁴²⁶ Para el concepto de modalidad de este autor, vid. cap. I. § 4.1.1.2.4.

Por su parte, M^a A. Martín Zorraquino (2013: 100, 117), en un estudio acerca de diversos signos adverbiales que matizan la aserción, entre los que incluye *por lo visto*, habla de complementos de modalidad.

Estos signos han recibido también otras denominaciones, en general, vinculadas con la modalidad: adverbios de modalidad (C. Fuentes, 1991), partículas de modalidad (M^a A. Martín Zorraquino, 1992, 1999; R. González Ruiz, 2005, 2007), modificadores oracionales (M. Iglesias Bango, 2004), etc.⁴²⁷

En el presente apartado nos proponemos realizar un análisis de algunas de las propiedades distribucionales fundamentales de *por lo visto*, de modo que podamos determinar, de acuerdo con criterios formales, si es acertada su consideración como disjunto actitudinal, satélite de nivel 3 o complemento periférico de modalidad postulada de acuerdo con sus rasgos semántico-pragmáticos.

5.1.1. En primer lugar, analizaremos la propuesta de E. Alarcos y S. Gutiérrez acerca del carácter atributivo de estos signos⁴²⁸. *Por lo visto*, dado que es una locución adverbial –un elemento gramaticalizado, cuyo significado no se deduce de la suma de los significados de sus partes–, no permite una transformación como la ejemplificada en (130), propuesta para los adverbios terminados en *–mente*. No obstante, a nuestro juicio, *por lo visto* constituye una predicación semántica secundaria, efectuada de manera global

⁴²⁷ Dentro de este conjunto se han incluido, generalmente, no solo los adverbios y locuciones adverbiales de modalidad epistémica sino también los que, según el concepto de modalidad adoptado en el presente trabajo (*vid.* cap. I, § 4.2.1), pertenecerían a la modalidad deóntica –*desgraciadamente*, *terriblemente*, *gracias a Dios*, etc. (*vid.*, por ejemplo, M^a A. Martín Zorraquino, 1999, o S. Gutiérrez Ordóñez, 1997, quien habla, no obstante, de adverbios valorativos y de modalidad subjetiva). Por otro lado, dentro de la periferia oracional se han distinguido, en general, otros elementos. Así, en un nivel más cercano a la predicación estarían los llamados circunstantes (S. Gutiérrez Ordóñez, 1997), tópicos (S. Gutiérrez Ordóñez, 1997; M. Iglesias Bango, 2004), adverbios nocionales o de punto de vista (R. González Ruiz, 2005, 2007), considerados adjuntos enfocantes por Greenbaum, satélites de nivel 2 (σ_2) por Dik y subjuntos de amplia orientación por R. Quirk *et al.* (1985: § 8.89). Estos signos acotan la validez de la secuencia en la que inciden. Por otro lado, en un nivel más externo que el de los disjuntos actitudinales se encontrarían los denominados por Greenbaum disjuntos de estilo y satélites de nivel 4 (σ_4) por Dik, los cuales hacen referencia a la forma en la que se produce la comunicación o enunciación. Estos signos son conocidos también como aditamentos de verbo enunciativo (S. Gutiérrez Ordóñez, 1997), complementos de verbo enunciativo (S. Gutiérrez Ordóñez, 1997; M. Iglesias Bango, 2004), adverbios de la enunciación (A. Hermoso Mellado-Damas, 2000a, 2000b) adverbios y complementos enunciativos (M. Porroche Ballesteros, 2005), cualificadores del decir (O. Kovacci, 1986 [1980/81]: cap. IX), adverbios performativos (R. Egea, 1979), etc. En el nivel más externo se encontrarían los conectores textuales. Para una visión global de la periferia oracional, puede consultarse S. Gutiérrez Ordóñez (1997: cap. 16).

⁴²⁸ Esta idea aparece también recogida en M. Iglesias Bango (2004: 1637).

sobre un segmento del discurso, es decir, mantiene una relación de atribución con la secuencia a la que modifica⁴²⁹:

(131) Por lo visto, *ha llovido* = Por lo visto [i. e.: es conocido mediante una inferencia o gracias a un discurso ajeno] $\leftarrow \rightarrow$ [*ha llovido*]

5.1.2. *Por lo visto* presenta un patrón entonativo propio de los disjuntos actitudinales. Así, como señala L. Santos (2003: s. v. *por lo visto*), *por lo visto* se pronuncia con el ascenso tonal (semianticadencia) en posición inicial o medial⁴³⁰, y con entonación descendente (semicadencia) en posición final⁴³¹:

(132) Por lo visto / Ciertamente (↑), *no pudieron ver lo que pasó*.

(132a) *Los vecinos*, por lo visto / seguramente (↑), *no pudieron ver lo que pasó*.

(132b) *Los vecinos no pudieron ver lo que pasó*, por lo visto / desgraciadamente (↓).

5.1.3. Según algunos autores, el hecho de que dos segmentos categorialmente idénticos puedan coincidir dentro de una misma secuencia es una prueba de que desempeñan funciones distintas⁴³². Además, con respecto a los complementos periféricos, R. González Ruiz (2007: 90) afirma que el orden en el que aparecen en el decurso es un reflejo de la jerarquía funcional que establecen entre ellos. De acuerdo con las teorías gramaticales que estructuran la oración en distintas capas o niveles, como la de S. Dik (1997) o la expuesta por S. Gutiérrez (1997: cap. 15), los circunstantes estarían más

⁴²⁹ La idea de que los disjuntos actitudinales o complementos de modalidad efectúan una predicación secundaria –metalingüística– sobre el segmento del discurso en el que inciden la encontramos también en M^a A. Martín Zorraquino (1999: 28-29), en un artículo en el que incluye *por lo visto* dentro de la nómima de las partículas de modalidad que analiza.

⁴³⁰ Vid. M. Iglesias Bango (2004: 1637, 1640, 1642), R. González Ruiz (2005: 82; 200) señalan el ascenso tonal como rasgo propio de los complementos de modalidad, entonación que sería compartida por los tópicos o circunstanciales, pero no por los disjuntos estilísticos o satélites de nivel 4, los cuales se pronuncian con descenso tonal. No obstante, estos autores solo aportan ejemplos de posición inicial.

⁴³¹ El *DPDE* (s. v. *por lo visto*) habla de anticadencia para todos los usos de esta partícula.

⁴³² Vid. S. Gutiérrez Ordóñez (1997: 351); A. Hermoso Mellado-Damas (2001: 181, n. 7), R. González Ruiz (2005: 80; 2007: 90).

cercanos a la estructura predicativa que los complementos de modalidad y los complementos enunciativos se situarían en una capa más externa. Dik los denomina, por ello, satélites de nivel 2, 3 y 4 respectivamente, aludiendo así a su nivel de inserción. Los elementos más externos incluirían en su esfera de acción a los que se sitúan en niveles inferiores. A continuación analizaremos las posibilidades combinatorias de *por lo visto* con los complementos periféricos señalados y las relaciones en cuanto al orden y a la afectación que establece con ellos.

Según S. Gutiérrez (1997: 414), los atributos de modalidad –complementos de modalidad– pueden coaparecer con los circunstantes y alternar el orden con ellos. No obstante, advierte de que, dado que se insertan en un nivel más periférico que estos últimos, los incluyen en el ámbito de su “predicación”⁴³³. Este autor distingue cuatro tipos de circunstantes. *Por lo visto* es compatible con todos ellos y los incluye en su ámbito de predicción:

- a) Circunstantes de causalidad –los cuales abarcan las tradicionales oraciones causales, condicionales y concesivas en posición previa a la oración principal y segregadas–. La compatibilidad de *por lo visto* con estos circunstantes puede verse en el siguiente ejemplo de nuestro corpus:

(100) Por lo visto, *si te comías la piel, te crecían las tetas*. [J. J. Millás, *Articuentos*, 137] → *Si te comías la piel, por lo visto, te crecían las tetas*.

En (100), *por lo visto* modifica de forma conjunta tanto a la apódosis como a la prótasis, independientemente de que esta última lo siga o lo preceda. El comportamiento en (133) y (134) es similar:

(133) Por lo visto, *aunque esté cansada, nunca se queja* → *Aunque esté cansada, por lo visto nunca se queja*.

(134) Por lo visto, *como hizo mucho frío, no salieron* → *Como hizo mucho frío, por lo visto no salieron*.

⁴³³ Vid., igualmente, M. Iglesias Bango (2004: 1641).

b) Circunstancias de referencia:

(135) *En cuanto al asunto de tu primo*, por lo visto *nadie dice una palabra* → ???

Por lo visto, *en cuanto al asunto de tu primo*, *nadie dice ni una palabra*.

Como puede verse en (135), *por lo visto* parece incluir también a este tipo de circunstancias bajo su esfera de modificación, pues estos especifican el ámbito en el que tiene validez aquello que se presenta como conocido indirectamente. No obstante, el orden no parece ser libre, dado que las locuciones que introducen este tipo de circunstancias –*en cuanto a*, *en lo que se refiere a*, etc.– tienden a aparecer en la posición inicial⁴³⁴.

c) Circunstancias de perspectiva:

(136) Por lo visto, *técnicamente*, *no hay monoplaça que supere al Ferrari*. →

Técnicamente, por lo visto, *no hay monoplaça que supere al Ferrari*.

El circunstancial acota el ámbito en el que se ha de interpretar el evento conocido de forma indirecta, de modo que entra dentro del alcance de *por lo visto*.

b) Circunstancias espacio-temporales:

(137) *En Madrid*, por lo visto, *se ha estropeado el metro*. → Por lo visto, *en*

Madrid, *se ha estropeado el metro*.

En (137), el circunstancial expresa el lugar en el que ocurre el evento conocido de forma indirecta.

(138) Por lo visto, *en estos días inciertos*, *la gente teme más al paro que a la muerte*. → *En estos días inciertos*, por lo visto, *la gente teme más al paro que a la muerte*.

⁴³⁴ Vid. S. Gutiérrez Ordóñez (1997: 395).

Igualmente, en (138), el circunstante especifica el tiempo en el que sucede el evento conocido de forma indirecta.

En cuanto a la coaparición de los complementos de modalidad con los complementos enunciativos, la bibliografía coincide en indicar que es posible si se respeta un determinado orden de aparición: el complemento enunciativo ha de preceder siempre al de modalidad, al que incluye en su ámbito de afectación, quedando así fuera de la esfera de acción de este último⁴³⁵. Este comportamiento es el que encontramos en los siguientes ejemplos de *por lo visto*:

(139) *Francamente*, por lo visto la fiesta fue aburrida. → * Por lo visto, *francamente*, la fiesta fue aburrida.

(140) *En resumen*, por lo visto la relación acabó mal. → * Por lo visto, *en resumen*, la relación acabó mal.

5.1.4. Finalmente, el rasgo, quizás, más distintivo de los disjuntos actitudinales o complementos de modalidad frente al resto de los complementos periféricos es la dificultad que presentan para aparecer en oraciones –o frases– que no sean declarativas⁴³⁶.

En lo que respecta a *por lo visto*, la razón de este comportamiento estriba en que, puesto que remite al modo en que se ha conocido un determinado evento o estado de hechos, no puede modificar secuencias cuyo contenido no describa un evento o estado de hechos con propiedades veritativas, es decir, susceptible de ser verdadero o falso⁴³⁷. Así, la modificación por parte de esta partícula de secuencias interrogativas e imperativas, incluso cuando no se inserta dentro de las mismas, produce resultados agramaticales.

⁴³⁵ Vid. C. Fuentes (1991: 382), S. Dik (1997: I, 258-261) o M. Iglesias Bango (2004: 1642). Una posible explicación a este fenómeno la encontramos en la hipótesis performativa, iniciada por C. Fillmore (1968) y desarrollada por J.M. Sadock (1969) y J.R. Ross (1970), según la cual, en toda enunciación puede suponerse un verbo enunciativo elidido. Desde este marco teórico, los complementos enunciativos se insertarían como aditamentos de un verbo de lengua elidido. El complemento de modalidad, por su parte, se incluiría dentro del complemento directo del citado verbo de lengua. Según esta explicación, el orden señalado es el único posible (vid. S. Gutiérrez Ordóñez, 1997: 422).

⁴³⁶ Vid. S. Greenbaum (1969: § 5.2.1.), S. Gutiérrez Ordóñez (1997a: 352, 413), M^a. A. Martín Zorraquino (1999: 32, 36, 47) –a excepción de aquellos que “indican inseguridad, duda e incertidumbre” (loc. cit. 29)– o M. Iglesias Bango (2004: 1637). Cfr. L. González García (1997: 176-179, 200-201), quien considera que los disjuntos actitudinales presentan comportamientos dispares con respecto a este aspecto.

⁴³⁷ Vid. cap. I, § 2.1 del presente trabajo. M^a A. Martín Zorraquino (2010: 252; 2013: 100) señala que este signo se combina con enunciados de sentido asertivo.

(141) * ¿Por lo visto, *qué más puede suceder?* / * Por lo visto, *¿qué más puede suceder?*

(142) * ¿Por lo visto, *te gusta el café?*⁴³⁸ / * Por lo visto, *¿te gusta el café?*

(143) * Por lo visto, *lárgate de aquí.*

La imposibilidad descrita se extiende, igualmente, a las estructuras interrogativas indirectas, cuya fuerza ilocutiva no es asertiva, lo que impide la presencia de *por lo visto* en ellas⁴³⁹:

(144) * *Se preguntó si por lo visto vendría.*

(145) * *Preguntó qué por lo visto pasó.*

En cuanto a las secuencias exclamativas, a pesar de que sí presentan el contenido requerido por los complementos de modalidad, manifiestan cierta incompatibilidad pragmática con *por lo visto*: resulta extraño enfatizar una información y restringir el compromiso con su veracidad mediante un marcador evidencial. No obstante, esta incompatibilidad parece menor cuando el segmento exclamativo carece de las marcas estructurales propias de esta modalidad oracional. Compárese cómo el grado de inaceptabilidad de (146) es mayor que el de (146a)⁴⁴⁰:

(146) ??? Por lo visto, *¡qué actuación tan espectacular!* / ??? *¡Qué actuación tan espectacular,* por lo visto!

⁴³⁸ No obstante, este enunciado podría ser apropiado en un contexto en el que el hablante hubiera conocido de forma indirecta que su interlocutor, del cual pensaba que no era aficionado al café, sí que lo es. En este caso, la interrogación no constituiría una petición de información, sino, en todo caso, de confirmación.

⁴³⁹ S. Greenbaum (1969: 111-112) ya advirtió de la incompatibilidad de los disjuntos con este tipo de oraciones.

⁴⁴⁰ Este comportamiento es similar al que presentan los complementos de modalidad atenuadores de la aserción –?? Probablemente, *¡ha sido espectacular!*– y contrario a las de los reforzadores de la aserción –*¡Naturalmente que ha sido espectacular!*–.

(146a) ? Por lo visto, *¡ha sido espectacular!* / ? *¡Por lo visto, ha sido espectacular!*

El comportamiento de las exclamativas indirectas es similar al descrito para las directas:

(147) ??? *Estoy sorprendida por cómo, por lo visto, ha solucionado el asunto.*

En nuestro corpus tan solo hemos documentado un ejemplo en el que *por lo visto* no modifica una secuencia declarativa. Es el siguiente:

(148) *Queremos, no obstante, dejar pendiente una pregunta, ¿qué significaba el título que se autoadjudicaron las fuerzas de Girón, el "ejército de la Libertad"? ¿Había a fin de cuentas intenciones de replantear el programa de Gonzalo Pizarro, que por lo visto había quedado prendido en muchos corazones peruleros? [A. Mª Lorandi, *Ni ley, ni rey, ni hombre virtuoso. Guerra y sociedad en el virreinato del Perú. Siglos XVI y XVII*, 112, CREA]*

En (148), *por lo visto* está insertado dentro de una oración interrogativa. Sin embargo, este ejemplo no constituye una excepción a lo expuesto anteriormente. Martín Zorraquino y Portolés Lázaro (1999: 4146) llaman la atención sobre la posible aparición de los marcadores discursivos de modalidad epistémica en oraciones interrogativas o imperativas cuando la fuerza ilocutiva de las mismas es declarativa. En el ejemplo precedente, la oración en la que se inserta *por lo visto* es adjetiva explicativa de relativo, por lo que, a diferencia de las especificativas, goza de gran autonomía con respecto a la principal a la que se subordina, hasta el punto de que puede tener una fuerza ilocutiva diferente a ella. En este caso, esta fuerza ilocutiva propia es asertiva, lo que permite la presencia de *por lo visto*⁴⁴¹.

5.1.5. El análisis realizado en este apartado ha mostrado que *por lo visto* no solo comparte con los disjuntos actitudinales, satélites de nivel 3 o complementos de modalidad, los rasgos semántico-pragmáticos propios de este grupo –su valor modal–,

⁴⁴¹ Vid. S. Dik, 1997: vol. II, 39.

sino que también presenta las propiedades formales más significativas de estos signos periféricos: constituye una predicación secundaria, cuyo ámbito de afectación es la secuencia en la que incide; en sus posiciones más frecuentes, se pronuncia con ascenso tonal; puede coaparecer con circunstantes y complementos enunciativos, incluyendo a los primeros en su esfera de actuación, pero no a los segundos, y difícilmente comenta secuencias que no sean declarativas.

5.2. *Por lo visto* y su (in)compatibilidad con las distintas estructuras oracionales

En el apartado anterior hemos explicado que *por lo visto*, dado que remite a un modo de conocimiento indirecto de un evento (por lo que necesita que el segmento en el que incide represente dicho evento), tiende a modificar o a comentar exclusivamente a secuencias declarativas de constituyentes. No obstante, *por lo visto* no puede modificar cualquier estructura oracional declarativa, sino que la aparición de esta partícula presenta otras restricciones que impiden su presencia en un considerable número de contextos sintácticos, como veremos a continuación.

5.2.1. *Por lo visto* incide de forma mayoritaria en oraciones (en nuestro corpus, en el 97,1% de los ejemplos), fundamentalmente oraciones principales (78,8% de los casos obtenidos en el corpus), pero también subordinadas (18,2%)⁴⁴². En la mayoría de los casos, el verbo de estas oraciones está en modo indicativo –en un 98,8% de los datos–. Esto se debe a que esta partícula requiere que el evento expresado en la misma posea propiedades veritativas, es decir, sea susceptible de ser juzgado verdadero o falso, propiedad más vinculada al modo indicativo en castellano que a los otros modos⁴⁴³. Así, por ejemplo, la inserción de *por lo visto* en una oración subordinada sustantiva de complemento directo con el verbo en subjuntivo produce resultados agramaticales, pues lo comunicado en dicha subordinada no constituye un estado de hechos susceptible de ser

⁴⁴² Estas cifras contradirían lo afirmado por el *DPDE* (s. v. *por lo visto*), según el cual esta partícula aparece con más frecuencia en oraciones subordinadas.

⁴⁴³ *Vid.* cap. I, § 2.1 del presente trabajo. Dado que la incompatibilidad de *por lo visto* con el modo imperativo es un corolario de su inadecuación como modificador de una oración imperativa, y este aspecto ya ha sido comentado (*vid. supra*), nos centraremos en su comportamiento con los modos indicativo y subjuntivo, así como con el infinitivo, la única forma no personal que presenta problemas de compatibilidad con la partícula.

verdaderos o falsos y, por tanto, no puede ser conocido mediante una inferencia o a través de un discurso ajeno. Por el contrario, con el verbo en indicativo podemos encontrar resultados gramaticales:

(149) *Quiero añadir que, por lo visto, estos animales tenían un tamaño colosal.*

(150) *Ya dijimos ayer que, por lo visto, la identidad del terrorista está a punto de ser confirmada.*

(151) * *Duda de que, por lo visto, le guste el regalo.*

(152) * *Todos quieren que, por lo visto, te quedes.*

Algo similar ocurre con la modificación por parte de *por lo visto* de oraciones adjetivas de relativo restrictivas con verbos en subjuntivo o en infinitivo: frente a lo que sucede con las adjetivas en indicativo, su antecedente no es concreto ni específico y no tiene por qué ser real, por lo que el evento en el que participa no presenta las propiedades veritativas requeridas para la aparición del signo evidencial que nos ocupa. Compárense las siguientes oraciones:

(153) *He comido hoy en la uni con una chica que, por lo visto, es secretaria.*

(154) * *Quiero un coche que, por lo visto, sea blanco.*

(155) * *Quiero un coche en el que, por lo visto, viajar seguro.*

Por los mismos motivos, las oraciones comparativas que se construyen con subjuntivo no admiten la presencia de *por lo visto*, frente a lo que sucede con las que están construidas en indicativo⁴⁴⁴.

⁴⁴⁴ Es destacable que, en las oraciones subordinadas comparativas, cuando el segundo término de la comparación es un sintagma nominal, la oración no parece gramatical: ??? *Lo dibujaré igual de bien que por lo visto María (lo hace).*

(156) *Lo hizo tan bien como, por lo visto, lo hacía su padre.*

(157) * *Corre tanto como, por lo visto, puedas.*

Encontramos el mismo contraste en las oraciones concesivas, en las que la inserción de *por lo visto* resulta adecuada si el verbo está en modo indicativo, pero no si está en subjuntivo. Compárese (158)-(159) con (160)-(163):

(158) *Aunque, por lo visto, mi nuevo destino va a ser costero, nunca será mejor que mi ciudad natal.*

(159) *Aunque, por lo visto, vendrá pronto, no verá nada.*

(160) **Aunque, por lo visto, mi nuevo destino sea costero, nunca será mejor que mi ciudad natal.*

(161) * *Aunque, por lo visto, venga pronto, no verá nada.*

(162) * *Aunque, por lo visto, París tuviese playa, yo nunca viviría allí.*

(163) * *Aunque, por lo visto, él hubiese estado allí, el resultado hubiera sido el mismo.*

Finalmente, las oraciones subordinadas con valor final, ya sean con subjuntivo, ya con infinitivo, no admiten la modificación mediante *por lo visto*, pues expresan una finalidad y no un evento con propiedades veritativas:

(164) **Tu madre trabaja para que, por lo visto, tú puedas estudiar tu carrera.*

(165) * *Trabajas para, por lo visto, ganarte la vida.*

5.2.2. Por otro lado, se ha de tener en cuenta que el uso del modo subjuntivo, en español, no siempre conlleva la carencia de propiedades veritativas de la predicación que conforma. Por este motivo, es posible encontrar ejemplos en los que *por lo visto* modifica oraciones construidas con el modo verbal subjuntivo⁴⁴⁵. Es lo que sucede en aquellos casos en los que el uso de este modo verbal es debido a la presencia en la oración de un elemento que indica duda, probabilidad o posibilidad: en estos ejemplos, se asigna un grado de veracidad determinado a un evento con propiedades veritativas.

(166) Por lo visto, quizás llueva mañana.

(167) Aunque, por lo visto, probablemente mi nuevo destino sea costero, nunca será mejor que mi ciudad natal.

También las oraciones subordinadas locativas que se construyen en subjuntivo pueden ser modificadas por *por lo visto* si el evento expresado presenta propiedades veritativas. Compárense (166) y (167) con (168):

(168) La vi donde, por lo visto, *había vivido su abuela cuando era niña*.

(169) La vi donde, por lo visto, *le hubiera gustado trabajar de joven*.

(170) * *Dejará el cortacésped donde por lo visto quiera*.

En nuestro corpus tan solo hay dos ejemplos en los que *por lo visto* modifica oraciones cuyo verbo está en modo subjuntivo. Son los únicos casos que hemos documentado en los que *por lo visto* modifica oraciones cuyo verbo no está en indicativo. Veámoslos a continuación:

(171) Una de sus nietas (sin que, por lo visto, fuera impedimento que proviniera de estirpe de conversos) subió a los altares y es doctora de la Iglesia. [J. Miralles, *Hernán Cortés. Inventor de México*, 59, CREA]

⁴⁴⁵ Dado que puede modificar oraciones en subjuntivo, algunos autores sostienen que esta partícula no condiciona el modo verbal de la secuencia en la que se inserta. Vid. DPDE (s. v. *por lo visto*) o M^a A. Martín Zorraquino (1999: 43)

En el ejemplo (171), la secuencia en la que aparece *por lo visto* –que constituye una oración subordinada sustantiva que funciona como término de la preposición precedente– describe un evento que pudo ser verdadero o falso –el hecho de que el carácter converso de una mujer no fuera impedimento para ser nombrada doctora de la Iglesia–, de ahí que sea posible su modificación mediante esta partícula. Veamos, ahora, (98):

(98) – *Revolver la religión en esto es un peligro* –comentó.

– *Al contrario* –argumentó el presidente, que por lo visto ya **cambiara** de opinión–. *Yo creo que en estos momentos sería un acierto político.* [D. Chavarría, *El rojo en la pluma del loro*, 268-271, CREA]

Como en el ejemplo precedente, *por lo visto* introduce aquí un evento con propiedades veritativas, el cambio de opinión de una persona, y esto permite su aparición⁴⁴⁶.

5.2.3. Al igual que hemos explicado con respecto al subjuntivo, *por lo visto* puede modificar secuencias construidas con infinitivo si el evento que comunican posee propiedades veritativas, como sucede en (172):

(172) *Ana actuó sin conocer, por lo visto, las consecuencias de sus actos.*

En nuestro corpus no hemos documentado ningún ejemplo de este tipo.

5.2.4. Existen determinadas estructuras oracionales que en ningún caso pueden ser modificadas por *por lo visto*, independientemente del modo verbal con el que se construyan, dado que no expresan eventos susceptibles de ser verdaderos o falsos, es decir, de ser conocidos. Es el caso de las oraciones subordinadas condicionales:

⁴⁴⁶ El pretérito imperfecto de subjuntivo utilizado en este ejemplo equivaldría, en español peninsular, a un pretérito pluscuamperfecto de indicativo: *que por lo visto ya había cambiado de opinión*. Dejamos para otra ocasión el análisis de las diferencias de uso de *por lo visto* en las distintas variedades lingüísticas del español.

(173) * *Si, por lo visto, hablo, no como.*

(174) * *Si, por lo visto, hablara, no comería.*

(175) * *Si, por lo visto, alguna vez estudiara para los exámenes, aprobaría.*

(176) * *Si, por lo visto, hubiéramos jugado mejor, habríamos ganado.*

5.2.5. Por otro lado, el mero hecho de expresar un evento con propiedades veritativas no habilita a una estructura oracional para su modificación mediante *por lo visto*. Los rasgos pragmáticos de esta partícula imprimen restricciones mayores a su utilización. Así, *por lo visto* es incompatible con las estructuras oracionales que presentan la veracidad de su contenido como presupuesta⁴⁴⁷. Esta incompatibilidad es debida a la contradicción pragmática que supone presentar la veracidad de un evento como presupuesta y hacerla depender, mediante esta partícula evidencial, del modo en que se ha conocido.

(177) * *Le importa que, por lo visto, aprendas.*

(178) * *Es increíble que, por lo visto, sea tan inteligente.*

(179) * *Le da igual no tener, por lo visto, dinero.*

5.2.6. *Por lo visto*, dado que remite a un modo de conocimiento indirecto para el contenido en el que incide, solo puede modificar secuencias que expresen eventos susceptibles de ser conocidos, es decir, con propiedades veritativas. Por este motivo, es difícil documentar ejemplos de *por lo visto* fuera de las estructuras declarativas y son escasas aquellas cuyo modo verbal no es el indicativo. No obstante, las propiedades veritativas del evento afectado por *por lo visto* constituyen un requisito necesario pero no suficiente para la aparición de esta partícula, ya que, como hemos explicado, las

⁴⁴⁷ Vid., a este respecto, L. B. Anderson (1986: 277): “Evidentials are normally used in assertions (realis clauses), not in irrealis clauses, nor in presuppositions”.

estructuras oracionales que presentan la veracidad de su contenido como presupuesta son incompatibles, a nivel pragmático, con dicha partícula.

5.3. *Por lo visto* y la modificación de secuencias no oracionales

Además de la modificación oracional, *por lo visto* puede modificar de forma global secuencias no oracionales⁴⁴⁸. Los ejemplos (4) y (180) son los dos únicos casos documentados en nuestro corpus:

(4) *¿No es demasiado? Por lo visto sí, afirma Laura.* [Rull. *Revista de la Universidad de La Laguna*, año VII, nº18, 05/2002: Un pasito 'palante', un pasit..., CREA]

(180) – *Dicen que tenía propiedades en Miami.*
– *Sí. Que nosotros supiéramos, una casa de mil metros que acababa de comprar en Coral Gables, con cocoteros y muelle propio incluido, y un piso de lujo en Coco Plum: un lugar frecuentado por abogados, banqueros y brokers de Wall Street. Todo, por lo visto, a espaldas de Teresa Mendoza.* [A. Pérez-Reverte, *La reina del sur*, 227, CREA]

Por otro lado, esta partícula también puede afectar a determinados segmentos de la secuencia en la que se inserta, de manera restringida⁴⁴⁹. Nuestro corpus muestra que este es también un uso muy limitado, pues tan solo hemos documentado tres ejemplos. Son los siguientes:

(109) *Michael Owen, inglés, 22 años, ídolo de la mayoría de adolescentes inglesas y por lo visto, **también de los corresponsales de “France Football”.***
[*La Razón*, 18/12/2001: Owen, discutido Balón de Oro, CREA]

En (109), *por lo visto* afecta directamente a un complemento de un adjetivo presente en el enunciado en el que se inserta, afectación que se “extiende” al propio adjetivo, pero no al resto de elementos del enunciado. Así, *por lo visto* señala como

⁴⁴⁸ Vid. M^a A. Martín Zorraquino (2013: 100).

⁴⁴⁹ Vid. DPDE (s.v. *por lo visto*).

conocido indirectamente el hecho de que M. Owen es ídolo (también) de los corresponsales de “France Football”, pero no su nacionalidad, su edad o su condición de ídolo de la mayoría de adolescentes inglesas.

(18) (...) *Valentín es uno de los personajes infantiles más vivos y conmovedores de los últimos años. (...) Con apenas tres años, su madre desapareció, y su padre, por lo visto muy ocupado en encontrar otra madre para el niño, no es capaz de enfrentarse a sus responsabilidades.* [El Cultural, 07/04/2003: Alejandro Agresti, CREA]

En (18), el marcador evidencial solo modifica directamente al sintagma adjetival que explica cómo se encuentra el padre del niño en el que se habla en este fragmento.

(181) *Me pusieron en la boca un cacharro y me ordenaron que soplara. A mí no me llegaba la camisa al cuerpo. Y soplé. Y di positivo, bastante por lo visto...* [A. Gala, *Los invitados al jardín*, 129, CREA]

Finalmente, en (181), *por lo visto* afecta directamente tan solo al adverbio *bastante*, que complementa al adjetivo que le precede en forma de inciso.

Como puede comprobarse, en los casos anteriores, *por lo visto* modifica segmentos que poseen cierta independencia con respecto a la secuencia –oracional o no– en la que se insertan, especialmente en los dos últimos casos, donde constituyen secuencias entonativamente independientes, separadas del resto por pausas. Esta independencia parece facilitar su aparición⁴⁵⁰:

(182) ??? *Han encontrado a un niño, por lo visto, pelirrojo.*
El niño, por lo visto, pelirrojo, fue identificado rápidamente.

Finalmente, con respecto a las secuencias no oracionales que pueden ser modificadas por *por lo visto*, señalaremos que el grupo Va.Les.Co. (www.dpde.es, s.v.

⁴⁵⁰ M^a A. Martín Zorraquino y J. Portolés Lázaro (1999: 4063, n. 15) explican que es imposible intercalar un marcador del discurso entre un núcleo y su adyacente especificativo, posibilidad que sí existe si dicho adyacente es explicativo. *Vid.* también M^a A. Martín Zorraquino (1998).

por lo visto) destaca su presencia entre un determinante y un nombre, “al modo de un adyacente”. Aportan el siguiente ejemplo:

(183) *Sobresalía el por lo visto estrenado pecho de Juncal Rivero, lo acentuaba su túnica.* [Época, 08/12/1997: Mar Flores, a punto de pegarse por su ex marido [sic], CREA]

No obstante, a nuestro juicio, la partícula estaría modificando aquí de forma directa al adjetivo *estrenado*, el cual modifica, a su vez, al sustantivo *pecho*.

5.4. La estructura informativa de la secuencia modificada por *por lo visto* y su relación con la posición en la que aparece la partícula

Como ya hemos explicado en § 5.1, S. Gutiérrez Ordóñez (1997a: 316) considera que el atributo de modalidad es un funtivo que contrae una relación sintagmática, semántica e informativa con el bloque oracional al que afecta. Desde el punto de vista de la información transmitida, S. Gutiérrez sostiene que el elemento modal no entra en la distinción informativa que se establece en la secuencia a la que modifica –es decir, no forma parte ni de su tema ni de su rema–, sino que supone un segundo rema sobre un segundo tema, representado este último por la totalidad de dicha secuencia. Si bien este autor no habla de *por lo visto*, es posible adaptar el ejemplo que aporta para explicar estas ideas a esta partícula:

(184) – *¿Qué le ha pasado a tu padre?*

– *Por lo visto, le ha tocado la lotería.*

Primer estadio:

Tema (soporte) 1

Le (mi padre)

Rema (aporte) 1

ha tocado la lotería

Segundo estadio:

Tema (soporte) 2

Le ha tocado la lotería

Rema (aporte) 2

por lo visto

Con respecto a la estructura informativa de la secuencia en la que incide *por lo visto*, conviene tener en cuenta que, de acuerdo con diversos autores, los elementos de este tipo se relacionarían de forma especial con el segmento más remático de la secuencia en la que se insertan. Así, S. Greenbaum (1969: 194) afirma que los disjuntos actitudinales ayudan a focalizar el punto más informativo de una secuencia, característica que, según este autor, permitiría dar cuenta de muchos de los ejemplos en los que estos disjuntos no aparecen en posición inicial⁴⁵¹. M^a A. Martín Zorraquino (1998), por su parte, afirma que los marcadores discursivos cuya categoría de base es un adverbio o una locución adverbial ponen en relación el tema y el rema, el tópico y el foco de una secuencia, y aduce como argumento el hecho de que estos marcadores tiendan a intercalarse siempre delante de constituyentes que gozan de autonomía en la secuencia (*vid. supra*).

No obstante, también encontramos en la bibliografía textos que desvinculan la posición de las unidades periféricas del tipo de relación que estas establecen con los miembros de las secuencias en las que se insertan. Así, A. M^a Barrenechea (1969: 42-43), si bien sostiene que los disjuntos actitudinales –operadores pragmáticos de actitud oracional en su terminología–, aunque afecten a toda la oración, pueden ser interpretados tanto en un sentido general como en un sentido restringido a un determinado segmento de la oración⁴⁵², advierte de que la posición del signo no determina inequívocamente cuál es el segmento más afectado sino que esta, más bien, responde a matices estilísticos⁴⁵³. Para esta autora, esta interpretación depende del conocimiento que se tenga del referido y de los rasgos suprasegmentales. M^a A. Martín Zorraquino (1999: 29) adopta las ideas de Barrenechea y las aplica a *por lo visto*. Los siguientes ejemplos son suyos:

(185) Por lo visto, *a María le han concedido un premio*.

A María, por lo visto, *le han concedido un premio*.

A María le han concedido un premio, por lo visto.

⁴⁵¹ Señala como excepción aquellos contextos en los que el disjunto es el único miembro de la oración porque el resto ha sido establecido previamente, como puede ocurrir en las respuestas.

⁴⁵² En el apartado anterior hemos mostrado cómo *por lo visto* no siempre afecta a toda la oración o frase en la que se inserta, sino que puede modificar únicamente una parte de la misma. Por otro lado, no se ha de confundir esta modificación sintáctica restringida con la propuesta de amplitud semántica restringida de A. M^a Barrenechea (1969), relativa a una mayor vinculación semántico-pragmática de un signo con un determinado segmento de la secuencia a la que modifica.

⁴⁵³ En la misma línea, Ofelia Kovacci (1986 [1980/81]: 164) señala que la diferencia posicional que presentan los adverbios oracionales es un rasgo exclusivamente estilístico.

Según esta autora, en los tres casos precedentes, la partícula afecta a todo el conjunto de palabras que la acompaña. Para que modificara de forma especial a un segmento, este tendría que ser resaltado mediante los rasgos suprasegmentales:

(185a) Por lo visto, *a María LE HAN CONCEDIDO un premio.*

A MARÍA, por lo visto, le han concedido un premio.

A María le han concedido UN PREMIO, por lo visto.

En los ejemplos precedentes, los rasgos suprasegmentales ponen de manifiesto el segmento afectado de manera particular por *por lo visto*.

En el presente apartado nos proponemos analizar las preferencias posicionales que presenta *por lo visto* a partir de los ejemplos documentados en nuestro corpus, y relacionar estos esquemas posicionales con la estructura informativa de las secuencias en las que se inserta. Nuestras conclusiones han de ser, forzosamente, limitadas, dado que, en muchos casos, no se puede establecer con exactitud cuáles han sido los rasgos suprasegmentales aplicados a las secuencias estudiadas. No obstante, a nuestro juicio, se pueden reconocer diversas tendencias a partir de los datos registrados en el corpus.

5.4.1. En primer lugar, *por lo visto*, tal y como hemos explicado en § 2.1.3, presenta movilidad distribucional, pues ha sido documentado en nuestro corpus tanto en posición inicial como medial y final. La posición inicial es claramente la mayoritaria, documentada en el 78,3% de los casos⁴⁵⁴. En la mayoría de ellos, *por lo visto* inicia el enunciado:

(186) Por lo visto, *el ruso se lo tomó primero a coña y luego muy mal.* [A. Pérez-Reverte, *La reina del sur*, 206, CREA]

(187) Por lo visto *mi jefe me reclamaba, teníamos que elegir unas imágenes enseguida.* [B. Gopegui, *Lo real*, 15, CREA]

⁴⁵⁴ Este dato estaría en consonancia con lo afirmado por S. Dik (1997: vol. I, 253), quien señala como rasgo distintivo de los satélites actitudinales su clara preferencia por la posición inicial, algo que los distinguiría de los de nivel uno.

No obstante, en el 35% de los ejemplos que hemos catalogado como posición inicial, dicha posición no es absoluta, sino que la partícula va precedida de algún elemento de enlace, como en (38) y (188)⁴⁵⁵:

(38) *No sé si estas cosas pueden ocurrir o no, pero, por lo visto, ocurren.* [SE-9. Mujer de 43 años. Funcionaria. Estudiante de Derecho, MACROCORPUS]

(188) *A lo mejor, aconsejada por algún abogado, Sabina López se adelantó a confesar, para aminorar su complicidad en el delito. Y, por lo visto, la jugadita le salió requetebién;* [D. Echevarría, *El rojo en la pluma del loro*, 127, MACROCORPUS]

La mitad de estos ejemplos en los que *por lo visto* aparece en una posición inicial no absoluta –el 17,4% de los casos de posición inicial– está conformada por oraciones subordinadas, en las que la partícula aparece en primer lugar, justo tras el nexos introductor:

(189) *Suelo tener muy pocos sueños recurrentes; uno de ellos guarda relación con estas mujeres que le llaman a uno desde las esquinas aparentando que anhelan su sexo cuando por lo visto sólo desean su dinero.* [J. J. Millás, *Articuentos*, 191, CREA]

(190) *La cité en un restaurante de Príncipe de Vergara que por lo visto no estaba muy lejos de su casa.* [J.J. Millás, *Dos mujeres en Praga*, 150, CREA]

(191) *Blur (en la foto) ha fichado a Simon Tong, ex guitarrista de The Verve, que fue quien por lo visto enseñó a Richard Ashcroft a tocar la guitarra cuando eran*

⁴⁵⁵ El DPDE (s.v. *por lo visto*) señala que la posición mayoritaria de *por lo visto*, especialmente en la lengua escrita, es la medial, dentro de la cual incluye los casos considerados por nosotros como ejemplos de posición “inicial no absoluta”. Asimismo, según este diccionario, la posición inicial es extraña en los textos escritos, y está vinculada especialmente a las intervenciones reactivas de los textos orales. Los datos de nuestro corpus, muestran, sin embargo, preferencias posicionales claramente diferentes, pues la posición inicial absoluta es la preferida en todo tipo de textos: está presente en el 66,3% de los textos escritos y en el 62,7% de los orales (teniendo por tales tanto los realmente orales, procedentes del *Macrocorpus de la norma lingüística culta de las principales ciudades de España y América*, como los que, siendo escritos, recrean la lengua oral).

jovencitos. [El País. El País de las Tentaciones, 14/02/2003: MS. DYNAMITE - MANU CHAO, CREA]

En cuanto a los esquemas informativos presentes en los ejemplos en los que *por lo visto* se documenta en posición inicial, tres son los predominantes: solo rema, tema + rema o bien tema + partícula + rema.

Los casos en los que *por lo visto* aparece en posición inicial modificando una secuencia enteramente remática son los más frecuentes: constituyen el 39,9% de las documentaciones de la partícula en esta posición. Los ejemplos (187), (38) y (189) son casos representativos:

(187) *En aquel momento llegó un ayudante de producción. Por lo visto mi jefe me reclamaba, teníamos que elegir unas imágenes enseguida.*

REMA

(38) *No sé si estas cosas pueden ocurrir o no, pero, por lo visto, ocurren.*

REMA

(189) *Suelo tener muy pocos sueños recurrentes; uno de ellos guarda relación con estas mujeres que le llaman a uno desde las esquinas aparentando que anhelan su sexo cuando por lo visto sólo desean su dinero.*

REMA

El esquema informativo tema + rema, informativamente no marcado, constituye un 37,7% de los casos de posición inicial de *por lo visto*. Los ejemplos (186)-(188), vistos anteriormente, son de este tipo:

(186) – *Me contaron que la Mejicana y la otra fueron a negociar con **Yasikov** – explicó Juárez—. En persona, con una bolsita de muestra...*

Por lo visto, el ruso

TEMA

se lo tomó primero a coña y luego muy mal.

REMA

(188) *A lo mejor, aconsejada por algún abogado, Sabina López se adelantó a confesar, para aminorar su complicidad en el delito. Y, por lo visto, la jugadita*

TEMA

le salió requetebién;

REMA

Por otro lado, la estructura informativa tema + partícula + rema la encontramos en 78,3% de los ejemplos en los que *por lo visto* ocupa la posición inicial de una oración subordinada: en todos ellos, el nexos es un elemento relativo y, por tanto, además de introducir la oración, desempeña una función informativa dentro de la misma. La partícula funciona aquí como un elemento que diferencia la información nueva de la conocida, y se vincula especialmente a esta última.

(190) *La cité en un restaurante de Príncipe de Vergara que por lo visto*

TEMA

no estaba muy lejos de su casa.

REMA

(191) *Blur (en la foto) ha fichado a Simon Tong, ex guitarrista de The Verve, que fue quien por lo visto*

TEMA

enseñó a Richard Ashcroft a tocar la guitarra cuando eran jovencitos.

REMA

Con una frecuencia notablemente menor hemos encontrado en nuestro corpus la presencia del esquema informativo rema + tema en los ejemplos de posición inicial (el 6,5% de los mismos). La inversión de la estructura informativa habitual realza el elemento remático, algo a lo que parece contribuir, igualmente, la partícula evidencial, con la que está en contacto:

(Un disparo da en el canto de la ventana enrejada. Pedro se agacha acurrucándose en un rincón.)

REMA TEMA

– Sí. *Que nosotros supiéramos, una casa de mil metros que acababa de comprar en Coral Gables, con cocoter y muelle propio incluido, y un piso de lujo en Coco Plum: un lugar frecuentado por abogados, banqueros y brokers de Wall Street. Todo, por lo visto, a espaldas de Teresa Mendoza.*

REMA

(193) *Pero es que llegamos a Nueva York y en el aeropuerto conocimos a una señora rusa, pero que había vivido toda la vida, por lo visto, allí,*

La inclusión de *por lo visto* en el interior del segmento remático realza su vinculación con la parte del mismo que le sigue, el adverbio locativo, el cual se pone de relieve desde un punto de vista informativo.

Finalmente, en el 17,8% de los ejemplos del signo evidencial en posición medial hemos registrado un esquema completamente remático, rema + partícula + rema, en el que *por lo visto*, de nuevo, parece enfatizar la información más novedosa de la secuencia:

(194) *Tenía publicados algunos artículos científicos y
era el primer descriptor, por lo visto, de tres mariposas:*

REMA

REMA

Neonympha maniola nabokov, Echinargus nabokov y Cyclargus nabokov.

REMA (APOSICIÓN EXPLICATIVA DEL SEGMENTO ANTERIOR)

[M. Vargas Llosa, *La verdad de las mentiras*, 287, CREA]

En (194), *por lo visto* separa el elemento que le sigue del resto de la secuencia – aquello que fue descrito por primera vez, por Nabokov–, destacándolo.

5.4.3. La posición final es ocupada por *por lo visto* en un número reducido de casos⁴⁵⁶, en concreto, en el 3,4 % de los ejemplos del corpus. Esta posición final puede ser absoluta –como en (195)–, o no, bien porque el enunciado continúa mediante coordinación o yuxtaposición –como en (196)–, bien porque se cierra con una muletilla –(197)–:

(195) *Los peces inspiran menos compasión que los conejos, por lo visto. [A tu salud. Suplemento Salud de La Razón digital, 15-21/04/2004: Gato escaldado, CREA]*

(196) *Entonces lo iré haciendo poco a poco y, si sale, tengo pro... derecho a prórroga, por lo visto, y como hay falta de gente que dé clase aquí porque... indiscutiblemente hay poca gente que se quiera dedicar a la enseñanza.*

[GC-9. Mujer de 40 años. Abogada, MACROCORPUS]

⁴⁵⁶ Vid. L. Santos, *Diccionario de Partículas* (2003: s. v. *por lo visto*).

(197) *Fíjate, creo que los cogen y los meten en la cárcel*, por lo visto, ¿no? [SE-3.
Mujer de 26 años. Profesora universitaria de Francés, MACROCORPUS]

El esquema informativo que predomina en los ejemplos de posición final de la partícula evidencial es, claramente, aquel en el que la secuencia modificada por dicha partícula es enteramente remática (77,8%), como sucede en (195) y (196):

(195) *La pesca está mejor vista que la caza por los urbanitas.*
Los peces inspiran menos compasión que los conejos, por lo visto.

REMA

(196) *Entonces lo iré haciendo poco a poco y,*
si sale, tengo pro... derecho a prórroga, por lo visto,

REMA

y como hay falta de gente que dé clase aquí porque... indiscutiblemente hay poca gente que se quiera dedicar a la enseñanza.

No obstante, el 22,2% de los ejemplos de *por lo visto* en posición final presentan una estructura informativa tema + rema:

(197) *O sea, eran taxis piratas, señores particulares, los pobres, que para hacer un poco más de dinero se dedicaban a cosas de esas. Y luego, bueno, te paraban por las calles. Fíjate, creo que*

los cogen y *los meten en la cárcel*, por lo visto, ¿no?

TEMA REMA TEMA REMA

5.4.4. Tras este breve análisis, es posible concluir que *por lo visto* se sitúa de forma claramente mayoritaria en contacto con el elemento remático de la secuencia a la que modifica; es lo que sucede en el 68,6% de los casos documentados. Esto permite pensar en una relación entre esta partícula y la información nueva. Los ejemplos en los que toda la secuencia tiene carácter remático son los más frecuentes, y conforman un 42,5% del total. La inversión del orden informativo habitual, es decir, rema + tema, no es habitual (0,57%), pero, cuando se produce, permite que el elemento remático quede en contacto

con la partícula evidencial, situada en posición inicial. Por otro lado, la intercalación de *por lo visto* entre el tema y el rema de la secuencia en la que se inserta, a modo de elemento diferenciador entre ambas, presenta una frecuencia de aparición notable: el 18,85% de los casos. Finalmente, *por lo visto* aparece en un 6,85% de los ejemplos en el interior de la información nueva, destacando el segmento más remático de la misma.

En cuanto al 32,4% en el que *por lo visto* no está en contacto con el rema, el 29,7% está constituido por ejemplos en los que esta partícula aparece en posición inicial, y la secuencia a la que modifica presenta un orden informativo no marcado: tema + rema.

Así pues, podemos concluir que *por lo visto* tiende a estar en contacto con el rema. Este contacto es mayoritario en todas las posiciones que ocupa, pero es especialmente relevante en los casos de posición medial, pues, en ellos, interacciona con la estructura informativa de la secuencia en la que se inserta, bien separando la información conocida de la información nueva, bien destacando el segmento más remático dentro de esta última. *Por lo visto* parece presentar, por tanto, cierta tendencia a interaccionar con la estructura informativa de la secuencia a la que modifica, y a vincularse a la información novedosa. No obstante, a nuestro juicio, nuestros datos no son suficientes ni concluyentes para postular, de manera general, que este signo, en relación con su incidencia en el llamado nivel informativo, presenta un alcance semántico reducido al segmento remático de la secuencia en la que se inserta (entendiendo esta interpretación en el sentido de A. M^a Barrenechea, 1969: 42-43; *vid. supra*).

III. AL PARECER: PROPIEDADES MORFOSINTÁCTICAS, SEMÁNTICAS, PRAGMÁTICAS Y DISTRIBUCIONALES

1. Introducción

Como hemos anunciado en el capítulo anterior, en el presente vamos a abordar el análisis de la locución adverbial *al parecer*, que presenta claras afinidades (y también diferencias) con el signo *por lo visto*. De acuerdo con lo indicado en el párrafo introductorio del capítulo II, nos ocuparemos, en primer lugar, de la determinación categorial de *al parecer* (es decir, de sus propiedades morfosintácticas) y, a continuación, pasaremos a analizar sus propiedades semánticas. De los resultados obtenidos del estudio semántico sobre todo, se derivan las propiedades pragmáticas del signo evidencial que nos ocupa ahora, las cuales abordaremos en tercer lugar (y de modo análogo a como hemos hecho para *por lo visto*). Finalmente, describiremos las características distribucionales de *al parecer*. Dado que la fundamentación teórica que vamos a utilizar para el estudio de este elemento evidencial es, a grandes rasgos, la misma en la que nos hemos basado para el análisis de *por lo visto*, no la expondremos con el mismo grado de exhaustividad que hemos aplicado en el capítulo anterior, en los diversos apartados de este. Por otro lado, como podrá apreciarse a lo largo de la lectura del presente capítulo, emplearemos, para probar las propuestas de nuestra argumentación, ejemplos idénticos a los utilizados para el caso de *por lo visto* con la salvedad de que, en el presente capítulo, emplearemos la partícula *al parecer*. Para evitar que el lector deba remitirse al capítulo precedente, o pueda confundirse con una numeración heterogénea, incluiremos los nuevos ejemplos (con *al parecer*) siguiendo la numeración que les corresponda en este capítulo.

2. Al parecer como signo evidencial en español actual: propiedades morfosintácticas

Al parecer, como signo complejo, ha sido documentado en nuestro corpus en 935 ocasiones. Son ejemplos como los siguientes:

(1) Al parecer, *el film estaba todavía en explotación y la distribuidora no tenía autorización alguna para cederla a TVE.* [J. Pérez de Silva y P. Jiménez Hervás, *La televisión contada con sencillez*, 43, CREA]

(2) Al parecer, *hubo un determinado tiempo en que la mayor parte de la producción la compraban los militares, que en la localidad de Sabiñánigo tenían bastante tropa.* [Serrablo, nº 123, 03/2003: Apodos Altoaragoneses, CREA]

Al igual que hemos señalado con respecto a *por lo visto*, mediante la inclusión de *al parecer* en el discurso, el hablante parece remitir a un modo de conocimiento indirecto del contenido que comunica, y esto, a nuestro juicio, repercute en su compromiso con respecto a la veracidad de dicho contenido. Para comprobarlo, realizaremos un estudio de este signo siguiendo el orden que hemos detallado en el apartado precedente.

2. 1. Sobre la categoría gramatical de *al parecer*

2.1.1. Sobre la gramaticalización de *al parecer*

Al parecer, como signo complejo, está formado por dos elementos: el artículo contracto *al* (*a* + *el*) y el infinitivo *parecer*. Los diccionarios generales proponen para él caracterizaciones morfológicas diferentes. Así, el *DRAE* (2014: s.v. *parecer*¹) lo considera una locución conjuntiva mientras que para el *DEA* (1999: s.v. *parecer*) se trata de una locución adverbial⁴⁵⁷. Esta condición de locución adverbial ha sido también postulada en obras más especializadas, como en M^a A. Martín Zorraquino (2010: 249, 253; 2013: 117). A nuestro juicio, se trata de una descripción más adecuada que la proporcionada por el *DRAE*, pues sus funciones están más vinculadas a las de un adverbio que a las de un elemento de enlace, como veremos.

Por otro lado, su grado de fijación ha sido valorado de forma diferente en la bibliografía. Así, M^a A. Martín Zorraquino y J. Portolés Lázaro (1999: 4160) hablan solo de cierto grado de gramaticalización, dada la existencia de posibles variantes como *al parecer de unos y de otros*, *a mi parecer*, etc. Sin embargo, M^a A. Martín Zorraquino

⁴⁵⁷ El *DUE* (1998: s.v. *al parecer*) lo recoge como una expresión hecha, pero no aporta datos acerca de su categoría morfológica.

(2013: 117, n. 29) considera que *al parecer* está resueltamente fijado como locución, probablemente gramaticalizada a partir de la secuencia *al parecer de todos / general* (2010: 253). No obstante, señala su afinidad con otras expresiones no tan fijadas como *a mi parecer*, *a tu parecer*, *según el parecer de X*, etc., en las cuales *parecer* significa ‘opinión’.

La inclusión de *al parecer* en los diversos diccionarios de partículas del español existentes, como el *Diccionario de partículas* (2003: s.v. *al parecer*) de L. Santos Río, el *Diccionario de Partículas Discursivas del Español*, del grupo Val. Es. Co. (www.dpde.es: s.v. *al parecer*), o en el *Diccionario de conectores y operadores del español*, de C. Fuentes (2009: s. v. *al parecer*), muestra la consideración de esta secuencia como una unidad fijada.

Veamos, a continuación, algunos comportamientos que ponen de manifiesto la fijación de *al parecer*. En primer lugar, no resulta posible sustituir el artículo contracto *al* por una secuencia de tipo ‘preposición *a* + determinante’:

(3) * A este parecer, *Ana está asustada* / # A mi parecer, *María está feliz*.

Tampoco es posible su gradación:

(3a) * Muy / Bastante al parecer, *María está feliz*.

Además, su fijación interna impide la intercalación de elementos entre los dos que componen esta locución:

(3b) * Al sensato parecer, *María está feliz*.

Por otro lado, su significado no se corresponde con la suma de los significados de cada una de las palabras que lo componen –es decir, no equivale a ‘según el parecer (de alguien)’–:

(3c) Al parecer \neq Según mi parecer / Según el parecer de Juan, *María está feliz*.

2.1.2. El carácter *disjunto* de *al parecer*

En cuanto a su comportamiento sintáctico, *al parecer* suele describirse en la bibliografía como un signo que afecta globalmente a la secuencia en la que se inserta. Así, C. Fuentes Rodríguez lo incluye en su diccionario de “unidades que actúan más allá de la oración, en el nivel discursivo” (2009: 10); el *DPDE* señala que puede actuar sobre toda la oración u otro tipo de secuencia (*s. v. al parecer*), y L. Santos Río (2003: *s. v. al parecer*) lo considera una locución adverbial oracional. Por su parte, tanto M^a A. Martín Zorraquino (2010: 249; 2013: 99-101, 117) como E. González Ramos (2005a 543; 2005b: 153; en prensa b) hablan de elemento disjunto con base en el trabajo de S. Greenbaum (1969) (*vid. supra*). Veamos cuál es el resultado de la aplicación a *al parecer* de los diez criterios propuestos por este autor para identificar los elementos adverbiales adjuntos —es decir, integrados en la estructura oracional⁴⁵⁸—:

- 1) *Al parecer quieres viajar a Madrid.* → NO
- 2) *Al parecer no quieres viajar a Madrid.* → NO
- 3) *Al parecer / quieres viajar a Madrid.* → NO⁴⁵⁹
- 4) **¿Quieres viajar a Madrid al parecer o por lo visto?* → NO
- 5) **No te gusta mucho viajar al parecer sino por lo visto.* → NO
- 6) **Solamente al parecer quieres viajar a Madrid.* → NO
- 7) **Es al parecer por lo que quieres viajar a Madrid.* → NO
- 8) – *¿Cuándo / dónde / cómo / por qué quieres viajar a Madrid?*
– **Al parecer.* → NO
- 9) **¿Qué al parecer quieres viajar a Madrid!* → NO
- 10) **Quieres viajar a Madrid más al parecer que por lo visto.* → NO

⁴⁵⁸ Recordamos que marcamos mediante las partículas SÍ / NO la capacidad de este elemento para cumplir cada uno de los requisitos propuestos por Greenbaum, independientemente de si la oración es o no gramatical, aspecto que señalamos mediante la ausencia o presencia del signo de asterisco respectivamente (*vid. cap. II, n. 315*).

⁴⁵⁹ La independencia tonal de *al parecer* ha sido señalada por L. Santos (2003: *s. v. al parecer*), C. Fuentes Rodríguez (2009: *s. v. al parecer*) y por el grupo Va.Les.Co en su *Diccionario de Partículas del Español* (*s. v. al parecer*).

Al parecer, como se puede comprobar, no cumple ninguno de los diez requisitos propuestos por Greenbaum para los elementos integrados dentro de la estructura predicativa de la oración. Así pues, es claro que se trata de un elemento no adjunto.

Al parecer posee un homónimo sintáctico que puede funcionar como adjunto, formado por la secuencia no fijada “preposición y artículo contracto + sustantivo procedente de un infinitivo”⁴⁶⁰. Esta secuencia normalmente es incrementada con adyacentes preposicionales que denotan pertenencia –*al parecer de Juan* / *al parecer de Rubén*–. A continuación, utilizaremos los tres criterios de diagnóstico propuestos por Greenbaum (1969: 24) para distinguir un elemento adjunto de su homónimo sintáctico para diferenciar ambas secuencias:

- 1) *Al parecer* / *no es feliz*. vs. *Al parecer de Ana* / *no es feliz*.

Ni *al parecer* como locución plenamente gramaticalizada ni la secuencia homónima no fijada parecen satisfacer este primer criterio. Esto se debe a que esta última es susceptible de ser antepuesta y conformar por sí misma una unidad tonal independiente.

- 2) *¿*Comieron en este restaurante al parecer o evidentemente?* vs. ¿*Comieron bien en este restaurante al parecer de María o al de su padre?*

Al parecer como elemento gramaticalizado no puede ser focalizado mediante una oración interrogativa, mientras que su secuencia homónima, dado que puede funcionar como un adjunto, sí permite dicha focalización.

- 3) * *La película no estuvo bien al parecer sino por lo visto*. vs. *La película no estuvo bien al parecer de Juan sino al de Sandra*.

Igualmente, *al parecer* como elemento gramaticalizado no es susceptible de ser focalizado por una oración negativa. Sin embargo, su secuencia homónima, sí.

Así pues, las diferencias en cuanto a comportamiento entre *al parecer* gramaticalizado y su secuencia homónima no fijada, especialmente las puestas de

⁴⁶⁰ Vid. DPDE (s. v. *al parecer*).

manifiesto por los criterios de diagnóstico 2) y 3) de Greenbaum, muestran cómo el primero, frente a la segunda, no puede comportarse como un elemento adjunto.

Como ya explicamos en § 2.1.2 del capítulo II, Greenbaum (1969: 25) clasifica los elementos no adjuntos en disjuntos y conjuntos. Los primeros expresan una evaluación de lo dicho con respecto a su forma o contenido y esto les permite constituir una respuesta a una oración interrogativa total, solos o acompañados por *sí* o *no*. Los segundos, puesto que conectan lo dicho con información comunicada con anterioridad, no pueden aparecer en este contexto. Los siguientes ejemplos de nuestro corpus muestran la naturaleza disjuntiva de *al parecer*⁴⁶¹:

(4) *¿Será cara la TV que viene? Al parecer no.* [J. Pérez de Silva y P. Jiménez Hervás, *La televisión contada con sencillez*, 236, CREA]

(5) *¿Es Houellebecq un libertino frustrado que no tolera haberse perdido la fiebre del haga el amor, no la guerra? Al parecer no.* [Revista *Bioplanet. Biotecnología para sus negocios*, 05-06/2002: Biocultura, CREA]

Como puede verse, en ambos ejemplos, *al parecer* aparece con la partícula *no*, prescriptiva en las respuestas negativas⁴⁶². En el caso de respuestas afirmativas, esta locución podría aparecer como único elemento de la misma:

(4a) – *¿Será cara la TV que viene?*

– Al parecer.

(6) – *¿Crees que quiere hablar conmigo?*

– * Al parecer, *pero ya querrá más adelante.*

– Al parecer, no, *pero ya querrá más adelante.*

En el § 2.1.2 del capítulo II también comentamos que S. Dik (1997: vol. I, 252-254), con base en la diferenciación de distintos niveles en la estructura de la cláusula, ha

⁴⁶¹ Vid. L. Santos Río (2003: s. v. *al parecer*) y M^a A. Martín Zorraquino (2010: 249).

⁴⁶² Vid. A. Fernández Fernández (1993: 194).

señalado, igualmente, diversos comportamientos sintácticos propios de los elementos disjuntos –satélites de los niveles 3 y 4 en su terminología–. Este autor explica que, dado que la negación se inserta en el nivel 2 de la estructura oracional, no puede afectar a aquellos elementos, como los disjuntos, que se encuentran en los niveles 3 y 4. Veamos qué ocurre con *al parecer*:

(7) Al parecer, *este espectáculo no merece la pena*.

σ_3

(7a) *Este espectáculo no merece la pena al parecer de Ana (pero sí al parecer de María)*.

σ_1

Los ejemplos precedentes muestran la diferencia entre *al parecer* disjunto, en (7), que no se ve afectado por la negación, y la secuencia adjunta, presente en (7a), que sí queda alcanzada por ella.

Así pues, *al parecer*, como locución, es un elemento disjunto. Por tanto, modifica de manera global la secuencia en la que aparece, en cuya periferia sintáctica se inserta. Funciona así como un adverbio oracional o adverbio de frase. Dado que muchos de estos adverbios oracionales o de frase han sido incluidos dentro de los llamados marcadores del discurso, dedicaremos el siguiente apartado a comprobar si esta partícula puede ser considerada como tal.

2.1.3. *Al parecer* como marcador del discurso

Como ya hemos indicado anteriormente, Martín Zorraquino y Portolés Lázaro, en la *Gramática Descriptiva de la Lengua Española* (1999: 4159), consideran que *al parecer* presenta tan solo cierto grado de gramaticalización. Por este motivo, estos autores no lo incluyen en su nómina de marcadores del discurso. Sin embargo, la gramaticalización de esta secuencia ha sido defendida en otras obras, como ya hemos visto. Además, *al parecer* presenta otras de las características definitorias de los marcadores discursivos. Así, se inserta en un nivel externo de la estructura sintágmatica a la que modifica, pues es un elemento disjunto. Igualmente, puede presentar rasgos fónicos que muestran su carácter

incidental, como pone de manifiesto su incapacidad para respetar el criterio 3) de Greenbaum (*vid. supra*), o los ejemplos de nuestro corpus, en los cuales esta locución aparece enmarcada entre pausas, reflejadas, en la mayoría de ocasiones, por la puntuación.

En un intento de esclarecer este asunto, comprobaremos a continuación si *al parecer* presenta otras de las propiedades sintácticas propias de los marcadores del discurso. Nos basaremos, para ello, en el trabajo de M^a A. Martín Zorraquino (1998).

En primer lugar, *al parecer* no permite la coordinación con otros marcadores, pues cada uno supone una valoración diferente del contenido al que afecta⁴⁶³, pero sí puede juxtaponerse a ellos:

(8) Al parecer de mi madre *y al mío*, no se han cumplido satisfactoriamente los objetivos.

(8a) * *No obstante* y al parecer, no se han cumplido satisfactoriamente los objetivos.

(8b) *No obstante*, al parecer, no se han cumplido satisfactoriamente los objetivos.

Al parecer no admite la sustitución por un pronombre que haga referencia total o parcial a la secuencia en la que aparece:

(9) Elegimos la cena al parecer de todos.

La comida, lo mismo [lo mismo = la elegimos al parecer de todos]

(9a) La cena, al parecer, fue elegida entre todos.

La comida, al parecer, lo mismo [lo mismo = fue elegida entre todos] / La comida, lo mismo [lo mismo = fue elegida entre todos]

Por otro lado, *al parecer*, como sucede con los marcadores procedentes de adverbios o locuciones adverbiales, presenta movilidad distribucional: puede aparecer

⁴⁶³ Vid. también M^a A. Martín Zorraquino y J. Portolés Lázaro (1999: 4066).

tanto al principio de la secuencia que modifica, al final o en medio de la misma, en este último caso, generalmente junto a los constituyentes mayores de la estructura sintáctica⁴⁶⁴:

(10) Al parecer, *Ana está en casa*.

Ana está en casa, al parecer.

Ana, al parecer, *está en casa*.

* *Ana está en*, *al parecer*, *casa*.

En nuestro corpus hemos documentado ejemplos de estas tres posibilidades. En el apartado 5.4 nos ocuparemos de las tendencias posicionales que presenta esta partícula.

En cuanto a la pérdida del significado referencial a favor de contenido pragmático, propia de los marcadores discursivos, esta se pone de manifiesto en el hecho de que *al parecer*, como locución, no presenta un significado interpretable a partir del de sus componentes, es decir, no remite a la opinión (parecer) de una persona⁴⁶⁵.

Por tanto, *al parecer* parece mostrar las características propias de los marcadores del discurso. Dentro de estos, formaría parte de la clase de los operadores, pues afecta al miembro discursivo en el que se inserta sin relacionarlo con otro anterior, como se desprende de su significado, el cual vamos a analizar detenidamente en el siguiente apartado⁴⁶⁶.

⁴⁶⁴ Vid. M^a A. Martín Zorraquino (1999: 29; 2010: 249), L. Santos (2003: s. v. *al parecer*), C. Fuentes Rodríguez (2009: s. v. *al parecer*), DPDE (s. v. *al parecer*).

⁴⁶⁵ Además de las pruebas descritas, Martín Zorraquino (1998) destaca la gramaticalización de los marcadores discursivos a partir de su imposibilidad para ser graduados o cuantificados y comprueba su carácter externo a la predicación verbal a partir de pruebas coincidentes con las de Greenbaum (1969), pues indica la imposibilidad de que sean focalizados por la negación o por una perífrasis de relativo, o su incapacidad para responder a una interrogación parcial, aspectos de *al parecer* que ya han sido analizados en los apartados precedentes. Igualmente, esta autora señala que los marcadores del discurso no pueden reemplazarse por un adverbio deíctico. No obstante, debido al contenido semántico de *al parecer*, este rasgo no resulta pertinente para su análisis.

⁴⁶⁶ Vid. también C. Fuentes Rodríguez (2009: 13; s. v. *al parecer*).

3. Las propiedades semánticas de *al parecer*

3.1. Introducción sobre los componentes del significado evidencial de *al parecer*

Como hemos explicado en el apartado precedente, *al parecer* ha perdido el significado conceptual que hemos podido percibir en la construcción adjunta analizada. En términos de la Teoría de la Argumentación, su significado es de tipo instruccional, pues guía las inferencias que ha de realizar el oyente para la interpretación de la secuencia en la que incide.

Los diccionarios generales ofrecen distintas definiciones para este signo. Así, el *DRAE* (2014: s.v. *parecer*₁) equipara esta partícula a *a lo que parece* y añade la siguiente definición: ‘Ú. para explicar el juicio o dictamen que se forma en una materia, según lo que ella propia muestra o la idea que suscita’. El *DEA* (1999: s.v. *parecer*), por su parte, lo define como ‘A juzgar por los indicios’. Como puede comprobarse, ambos diccionarios vinculan *al parecer* a un proceso de inferencia realizado por parte del hablante para el conocimiento del contenido en el que incide esta partícula. El *DUE* (1998: s.v. *parecer*₂), por el contrario, ofrece para esta locución dos significados diferentes, vinculados a distintos modos de conocimiento indirecto. La primera definición remite a la inferencia a partir de las apariencias: ‘Según las apariencias. Según lo que se ve o se aprecia a primera vista, sin que se pueda asegurar’. La segunda remite tanto a la inferencia en general como a un discurso ajeno: ‘Según se dice o se deduce de cierta cosa, o según le han dicho a la persona que habla, sin que esta pueda asegurarlo’. Como expresión sinonímica señala *a lo que parece*. Curiosamente, ninguno de estos diccionarios remite sinonímicamente a *por lo visto* –algo que sí sucede a la inversa–.

En cuanto a las obras más especializadas⁴⁶⁷, las definiciones son diversas. Así, el *DPDE* (s.v. *al parecer*) vincula *al parecer* solo con el discurso referido, pues, según este diccionario, el hablante indica mediante esta partícula que no es testigo directo de la información que transmite, sino que la ha adquirido por fuentes externas a él mismo. En la exégesis de los ejemplos aportados explica que el contenido discursivo ha sido obtenido

⁴⁶⁷ Las obras citadas a continuación aportan también determinados rasgos modales de *al parecer*. Nos ocuparemos de ellos en el apartado 4.2.

por el hablante a través de informantes. Como expresiones afines, señala *según parece*, *parece que* y *parece ser que*.

Contrariamente al *DPDE*, la mayoría de obras especializadas consultadas especifican dos significados evidenciales para *al parecer*, pues lo relacionan tanto con la inferencia como con el discurso ajeno. Así, la monografía de C. Fuentes Rodríguez y E. R. Alcaide Lara (1996: 112) sobre *La expresión de la modalidad en el habla de Sevilla*, señala que, mediante *al parecer*, “Se escuda el hablante en la vox publica, en lo que parece, o lo que se sabe por indicios”.

L. Santos Río (2003: s.v. *al parecer*), por su parte, distingue en la entrada de esta partícula una locución no reactiva y una reactiva. En la definición de la primera, propone para la partícula un significado vinculado a dos modos de conocimiento indirecto diferentes: ‘Según los indicios o de acuerdo con la opinión o los informes de otros’. En cuanto a la segunda, aporta una definición sinonímica: ‘Parece ser, eso parece, eso dicen’⁴⁶⁸.

M. Marcos Sánchez (2004: 1865; 2006: 590) distingue tanto un valor inferencial como un valor citativo.

En su *Diccionario de Conectores y Operadores del Español* (2009: s. v. *al parecer*), C. Fuentes comenta que, mediante esta partícula, el hablante “señala que lo que va a decir lo sabe a través de otros, por comentarios, datos, indicios...”.

B. Cornillie (2007b: 124) habla también de ambos valores evidenciales para este signo.

Finalmente, M^a A. Martín Zorraquino (2010: 253-254; 2013: 117-119) especifica tres acepciones diferentes para esta partícula. Según esta autora, *al parecer* presenta el fragmento del discurso al que afecta como conocido por el hablante a través de una fuente ajena, de deducciones realizadas por dicho hablante o de indicios percibidos por él, pero con cuya exactitud o verdad no desea comprometerse. Martín Zorraquino advierte, no obstante, de que no siempre es posible saber con qué significado concreto se emplea este signo.

A nuestro juicio, tal y como hemos señalado en trabajos anteriores (*vid.* E. González Ramos: 2005a, 2005b, en prensa a), *al parecer* presenta dos significados

⁴⁶⁸ Para un estudio del tratamiento lexicográfico de *al parecer* en *DRAE*, *DUE*, *DEA*, *DPDE* y el *Diccionario de Partículas Discursivas* de L. Santos Río, *vid.* M^a A. Martín Zorraquino (2010).

evidenciales: remite tanto a un modo de conocimiento inferencial como a un discurso ajeno, si bien no siempre es posible discernir a cuál de los dos modos de conocimiento indirecto remite en concreto.

En nuestro corpus, el número de ejemplos en los que *al parecer* expresa inferencia (24,4%) es considerablemente inferior al de los ejemplos de discurso referido (45,5%). A nuestro juicio, estas cifras podrían estar relacionadas con el origen de este evidencial, vinculado al infinitivo sustantivado *parecer* (*vid. supra*), cuyo significado, ‘opinión’, está claramente relacionado con un discurso como fuente del discurso⁴⁶⁹. Por otro lado, hemos documentado un tercer grupo de ejemplos en los que no es posible discernir a cuál de los dos modos de conocimiento indirecto remite esta partícula (30,1%). Este dato confirma que *al parecer*, por sí mismo, no expresa ninguno de ellos, sino que es el contexto el que especifica uno u otro en algunos casos, dando lugar a la ambigüedad cuando no lo hace.

3.2. *Al parecer* con significado inferencial: signo introductor de un contenido que el hablante ha conocido por medio de una inferencia

3.2.1. La interpretación inferencial: la determinación de los indicios y del significado inferencial

La interpretación de *al parecer* como elemento que remite a un modo de conocimiento inferencial depende del contexto y es más o menos clara en función de este. La codificación en él de los indicios de los que parte la inferencia facilita la recuperación de esta interpretación. Veamos (11) y (12):

(11) *Durante el otoño e invierno de 1997, mamá osa, junto a la cría marcada, llamada Moro, y a otro hijo, ocupaban un robledal con muchas bellotas relativamente próximo a una carretera. Al parecer era un sitio seguro, pues nunca les ocurrió nada allí.* [M. Á. Sabadell, *El hombre que calumnió a los monos*, 146, CREA]

⁴⁶⁹ Cf., no obstante, M. Marcos Sánchez (2004: 1865; 2006: 590), quien considera que *al parecer* ha extendido su valor evidencial desde la remisión a un proceso inferencial del hablante. Cf. también el estudio desde un punto de vista histórico de *al parecer* de M^a P. Garcés Gómez (2013: §§ 4.2 y 6).

En (11), el hablante infiere que determinado lugar es seguro para una familia de osos a partir del hecho de que allí nunca le había pasado nada malo.

(12) Al parecer, *los extras de Red Dead Revolver no son originarios de Almería, como los que aparecen en las decenas de spaghetti western que allí se rodaron, ya que hablan perfectamente el inglés, lo que dificulta la comprensión del guión, algo que se hubiese resuelto con un doblaje al castellano.* [El País. Ciberpaís, 02/09/2004: JUEGOS, CREA]

La interpretación como inferencial de (12) es sencilla, pues el hablante presenta los indicios de dicha inferencia como justificación del contenido que modifica mediante *al parecer*: afirma que los extras del juego no son “oriundos” de Almería porque dominan el inglés.

Los indicios también pueden estar presentes en el contexto, pero no ser presentados como tales. Es el caso de (13):

(13) *Un día, al parecer más ebrio que de costumbre, nos reveló que su íntimo y millonario amigo, la Lora Aldunate, poseía un espejo mágico fabricado en el siglo XIV.* [A. Jodorowsky, *La danza de la realidad. Chamanismo y psicochamanismo*, 263, CREA]

En (13), es posible postular que el hablante infiere que su amigo está más ebrio que de costumbre porque les reveló un secreto.

En algunos ejemplos, los indicios no están codificados pero son inferibles a partir de nuestro conocimiento del mundo:

(14) – *Sigue a esa pareja que está caminando –sugiere ella, señalando a un hombre y una mujer que, al parecer, se dirigen a uno de los tantos autos aparcados en ese nivel–.* [J. Bayly, *La mujer de mi hermano*, 87-88, CREA]

En (14), es fácil inferir que el indicio del que parte el hablante para conocer que la pareja se dirige a uno de los autos aparcados es la dirección que toma la pareja en su caminar.

Finalmente, en algunos casos, la interpretación de *al parecer* como signo remitente a un modo de conocimiento inferencial, se basa en la subjetividad del contenido afectado:

(15) *La globalización*: “Al parecer, la dignidad de la vida humana no estaba prevista en el plan de globalización”. [Umbrales. Suplemento del diario Tiempo, 07/2003: Ernesto Sábato y la crisis del humanismo, 2, CREA]

En este ejemplo, una respuesta en una entrevista, el contenido modificado por *al parecer* es muy subjetivo, pues constituye una crítica a la falta de humanidad del plan de globalización. Esto propicia la interpretación de dicho contenido como producto de una inferencia del emisor, dado que se trata de una vía cognoscitiva personal.

Así pues, la asignación de un valor inferencial a *al parecer* depende del contexto. La codificación de los indicios de los que parte la inferencia, algo que sucede en el 78,1% de los casos, propicia dicha asignación. No obstante, la recuperación de esta interpretación inferencial es más o menos sencilla según los ejemplos, e incluso es posible en aquellos en los que los indicios no están presentes.

3.2.2. El tipo de inferencia que subyace al empleo de *al parecer*

3.2.2.1. *Al parecer*, introductor de una *causa* a partir del proceso inferencial que fundamenta su empleo

3.2.2.1.1. En la mayoría de los ejemplos de nuestro corpus en los que *al parecer* remite a una inferencia como modo de conocimiento (77,1%), el contenido modificado constituye la causa del evento o eventos que desencadenan dicha inferencia⁴⁷⁰. Es lo que ocurre en los ejemplos (11)-(13), transcritos arriba:

(11) A la familia de osos nunca les sucedió nada en el robledal porque era un lugar seguro.

(12) La causa de que los extras hablen perfectamente inglés es que no son de Almería.

(13) Nos reveló que su íntimo y millonario amigo, Lora Aldunate, poseía un espejo mágico fabricado en el siglo XIV porque estaba más ebrio que de costumbre.

⁴⁷⁰ Vid. E. González Ramos (2005a: 545; 2016).

Al parecer puede introducir la causa de un evento inferido a partir de sus consecuencias tanto si estas son intrínsecas como si no⁴⁷¹. Así, en (11), *al parecer* modifica una causa inferida a partir de su consecuencia intrínseca: que nunca le haya ocurrido nada (malo) a una familia de osos en un determinado lugar es una consecuencia intrínseca de que ese lugar es seguro para ellos (si les ocurriera algo, esta seguridad se pondría en entredicho). Veamos, igualmente, (16):

(16) *Una vez en la plazoleta de la escalera, y sin preocuparle que Grétel lo estuviera espiando por la mirilla de la puerta, se encaminó escalones arribas, hacia el apartamento de Maricarla. Desgraciadamente, no estaba en casa. Al parecer había salido a hacer alguna gestión, quizás al mercado.* [A. Álvarez Gil, *Naufragios*, 186, CREA]

En (16), la causa modificada por *al parecer* se infiere a partir de su consecuencia intrínseca: si alguien sale a hacer una gestión, no está en casa.

No obstante, en la mayoría de ocasiones, los indicios desde los que parte la inferencia no son consecuencias inevitables del evento inferido. Es lo que ocurre en (12) y (13): en (12), del hecho de que los extras hablen inglés perfectamente no se deriva que no puedan ser de Almería, dado que haber nacido allí no implica no haber podido aprender el idioma correctamente, o haberlo adquirido en la infancia, incluso; igualmente, con respecto a (13), estar más ebrio que de costumbre no conlleva, necesariamente, revelar un secreto.

Estas diferencias entre los ejemplos analizados se ponen especialmente de manifiesto si explicitamos la relación causal que une el contenido modificado por *al parecer* con el indicio del que parte la inferencia mediante secuencias como *esto es / sucede porque p*, *la razón de esto es que p*, *porque*, etc. En aquellos casos en los que los indicios están conformados por consecuencias intrínsecas como en –(11) y (16)–, esta explicitación da como resultado ejemplos más aceptables que en los casos en los que dichos indicios están constituidos por consecuencias extrínsecas –(12a) y (13)–, en los que la relación causal resulta un tanto abusiva⁴⁷²:

⁴⁷¹ Vid. J. C. Anscombe y O. Ducrot (1994 [1983]).

⁴⁷² Vid. O. Ducrot *et al.* (1980: 143).

(11a) *Mamá osa, junto a la cría marcada, llamada Moro, y a otro hijo, ocupaban un robledal con muchas bellotas relativamente próximo a una carretera. Nunca les ocurrió nada allí porque ese era un sitio seguro.*

(16a) *Desgraciadamente, no estaba en casa. Esto se debía a que había salido a hacer alguna gestión, quizás al mercado.*

(12a) *Los extras de Red Dead Revolver hablan perfectamente el inglés porque no son originarios de Almería, como los que aparecen en las decenas de spaghetti western que allí se rodaron.*

(13a) *Nos reveló que su íntimo y millonario amigo, la Lora Aldunate, poseía un espejo mágico fabricado en el siglo XIV. Esto se debió a que estaba más ebrio que de costumbre.*

Estos ejemplos explicitan la relación causal existente entre el indicio del que parte la inferencia a la que remite *al parecer* y el contenido modificado por este signo evidencial en los correspondientes ejemplos originales. Sin embargo, cuando lo modificado por *al parecer* es esta relación causal, dicha relación ya no se corresponde con la existente entre el indicio del que parte la inferencia y la conclusión a la que se llega gracias a la misma. Veamos el siguiente ejemplo de nuestro corpus (17):

(17) *Las cesáreas, desgraciadamente, aparecen en igual número, tanto en mujeres que asisten al programa de estimulación musical prenatal como en las que no lo han llevado a cabo. Al parecer, **esto se debe a** falta de preparación dentro de programas de psicoprofilaxis para el parto y abuso, por parte de los ginecólogos, en cuanto a programación de las mismas por motivos de viaje o comodidad de ambas partes (madre y médico).* [G. F. Federico, *El embarazo musical. Estimulación, comunicación y vínculo prenatal a través de la música*, 72, CREA]

En (17), el contenido modificado por *al parecer* es la relación causa-efecto que se establece entre dos hechos causales: a) la falta de preparación dentro de los programas de psicoprofilaxis para el parto y b) el abuso por parte de los ginecólogos en cuanto a la

programación de las cesáreas, y su consecuencia: el hecho de que el número de cesáreas sea el mismo entre las mujeres que asisten al programa de estimulación musical prenatal y las que no. Aquí, el contenido que se presenta como la causa no parece haber sido obtenido mediante una inferencia a partir del contenido que se muestra como su consecuencia. Por ello, resultaría natural proponer para este ejemplo otros indicios o, incluso, un discurso ajeno:

(17a) *Las cesáreas, desgraciadamente, aparecen en igual número, tanto en mujeres que asisten al programa de estimulación musical prenatal como en las que no lo han llevado a cabo. Al parecer, a juzgar por los datos que hemos recogido en nuestro estudio / según explica del Dr. X, esto se debe a falta de preparación dentro de programas de psicoprofilaxis para el parto y abuso, por parte de los ginecólogos, en cuanto a programación de las mismas por motivos de viaje o comodidad de ambas partes (madre y médico).*

Por otro lado, cuando *al parecer* modifica únicamente un contenido presentado explícitamente como una causa, dicho contenido tampoco parece haber sido conocido por inferencia a partir del evento para el cual se postula como causa. Es lo que sucede en el siguiente ejemplo del corpus:

(18) *En Cholula se presentó la ocasión para hacer un poco de alpinismo. Tenían enfrente el cono nevado del Popocatepetl, y Ordaz obtuvo de Cortés la autorización para intentar la escalada. (...) La ascensión al volcán causó honda impresión a los indios, **pues**, al parecer, para ellos la montaña era tabú. [J. Miralles, Hernán Cortés, inventor de México, 154, CREA]*

En (18), el hecho de que la montaña fuera tabú para los indios se presenta como la causa de que la ascensión a la misma por parte de los conquistadores españoles les impresionara fuertemente. Sin embargo, el primer contenido no parece haber sido conocido a partir del segundo sino, más bien, a partir de otros indicios o de un discurso ajeno:

(18a) *La ascensión al volcán causó honda impresión a los indios, **pues**, al parecer, a juzgar por cómo la representaban en sus ceremonias / según nos dijo un joven de la tribu, para ellos la montaña era tabú*

3.2.2.1.2. A continuación, intentaremos dilucidar qué tipo de inferencia subyace a estos usos de *al parecer*, en los que el signo que nos ocupa remite a una inferencia e introduce la causa de los indicios que desencadenan dicha inferencia. Para ello tendremos en cuenta la clasificación creada por el filósofo C. S. Peirce –ya explicada en el capítulo I del presente trabajo (§ 3.2.5.5), y aplicada al análisis de los usos inferenciales de *por lo visto* (cap. II del presente trabajo, § 3.2.2)–, según la cual se distinguen tres tipos de inferencia: deducción, inducción y abducción.

Al igual que explicamos con respecto a *por lo visto*, el hecho de que *al parecer*, en los ejemplos analizados en este apartado, introduzca la causa del evento que desencadena la inferencia lleva a pensar, en primer lugar, en la abducción como proceso inferencial subyacente, pues, según Peirce, la abducción postula una explicación plausible para un evento⁴⁷³.

Otro argumento a favor de la abducción como inferencia que subyace a estos usos de *al parecer* es que este marcador no es adecuado para la introducción de la causa cuando esta es la única causa posible del evento a partir del cual se infiere. En estos contextos, como ya explicamos en el apartado 3.2.2.1.2 del capítulo precedente (el II), la abducción es menos apropiada que la deducción. Retomemos los ejemplos (21) y (22) del capítulo II que ahora son los (19) y (20) que siguen:

(19) REGLA: *Si es suelo está mojado, ha llovido.*

CASO: *El suelo está mojado.*

RESULTADO: *Ha llovido.*

⁴⁷³ Como dijimos en § 3.2.2.1.2 del capítulo precedente, este argumento ha sido utilizado por Z. Guentchéva (1990), J. Desclés y Z. Guentchéva (2001) o M. Marcos Sánchez (2005) en su análisis de distintos recursos evidenciales inferenciales. Por el contrario, autores como P. Dendale (1994) y P. Dendale y W. de Mulder (1996), lo juzgan insuficiente, pues consideran factible la inferencia por deducción de una causa.

(20) REGLA: *Si el agua está congelada, está, como máximo, a 0°C.*

CASO: *El agua está congelada.*

RESULTADO: *Está, como máximo, a 0°C.*

Tanto (19) como (20) representan inferencias de tipo deductivo. En el primer ejemplo, la causa inferida es solo una entre otras posibles, de ahí que la regla propuesta en esta inferencia sea excesivamente restrictiva: del hecho de que el suelo esté mojado no se sigue necesariamente que haya llovido. Por el contrario, en el segundo ejemplo, dado que el caso del que se habla solo tiene una causa posible, la regla propuesta es adecuada: que el agua esté congelada implica que está, como máximo, a 0°C. Si planteamos ambos ejemplos como abducciones, la situación se invierte:

(19a) REGLA: *Si llueve, el suelo se moja.*

RESULTADO: *El suelo está mojado.*

CASO: *Llueve.*

(20a) REGLA: *Si el agua está, como máximo, a 0°C, está congelada,*

RESULTADO: *Está, como máximo, a 0°C.*

CASO: *El agua está congelada.*

En (19a), la postulación de la lluvia como una causa plausible (admisible) de que el suelo esté mojado es totalmente acorde con nuestro conocimiento del mundo. Por el contrario, presentar la temperatura requerida para que el agua esté congelada como una causa plausible (entre otras) de dicha congelación, contradice nuestro conocimiento del mundo, pues se trata de una causa necesaria. Por tanto, inferencias como la presente en (19) están mejor explicadas como una abducción, y las similares a (20), como una deducción. En lo que respecta a *al parecer* inferencial, podemos apreciar que este signo evidencial puede introducir sin problemas el contenido inferido en (19), pero no el de (20):

(19c) [El suelo está mojado]

Al parecer *ha llovido.*

(20c) [El agua está congelada]

Al parecer, *está, como máximo, a 0°C.*

Asimismo, *al parecer* no puede remitir a inferencias como las de (23) y (24) del capítulo II –es decir, los ejemplos (21) y (22) que siguen–, constituidas respectivamente por un juicio analítico y un cálculo matemático, pues, por su naturaleza implicativa y lógicamente válida, están claramente vinculados a la deducción:

(21) REGLA: *Si es una línea plana y cerrada cuyos puntos equidistan de otro llamado centro, es un círculo.*

CASO: *Es una línea plana y cerrada cuyos puntos equidistan de otro llamado centro.*

RESULTADO: *Es un círculo.*

(21b) [Es una línea plana y cerrada cuyos puntos equidistan de otro llamado centro]

Al parecer, *es un círculo.*

(22) REGLA: *Tres menos dos es uno*

CASO: *Tengo tres y resto dos.*

RESULTADO: *Me queda uno.*

(22b) [Tengo tres y resto dos]

Al parecer, *me queda uno.*

En cuanto a los datos recogidos de nuestro corpus, estos parecen apoyar también la idea de que el proceso inferencial al que remite *al parecer* cuando introduce la causa del evento que motiva la inferencia es abductivo. En primer lugar, en el único de estos ejemplos en que la regla de la inferencia a la que remite *al parecer* está especificada cotextualmente de forma clara, esta es propia de una inferencia abductiva:

(23) *Dedico esta obra a los miembros de mi familia, quienes bromeando me dijeron que si ellos podían entenderla, bien podría publicarla. Al parecer, la entendieron.* [R. A. Raby, *Piérdale el miedo a la computación*, 4, CREA]

En (23), la inferencia propuesta sería, claramente, una abducción:

(23a) REGLA: *Si los familiares del hablante pueden entender la obra que ha escrito, esta se puede publicar.*

RESULTADO: *La obra se ha publicado (el fragmento que nos ocupa forma parte de la dedicatoria de la misma)*

CASO: *Los familiares entendieron la obra.*

Por otro lado, en ninguno de los ejemplos documentados, dicha causa es la única explicación posible del evento que pretende explicar⁴⁷⁴. Veamos qué ocurre en los ejemplos (11)-(13):

(11b) La vida tranquila de la familia de osos en el robledal puede deberse a que este lugar es seguro o a otras causas, como, por ejemplo, la casualidad, o la vigilancia de los guardabosques.

(12b) El hecho de que los extras *Red Dead Revolver* hablen perfectamente inglés no necesariamente tiene que ver con no ser oriundos de un lugar en el que se habla español, como Almería.

(13b) La embriaguez de una persona no es el único motivo por el que esta puede revelar un secreto.

Lo expuesto confirma, pues, la índole abductiva de la inferencia subyacente al uso de *al parecer*. Y más aún, hemos documentado en nuestro corpus ejemplos en los que el hablante introduce, mediante *al parecer*, dos posibles causas para un mismo evento, ambas conocidas mediante una vía cognoscitiva inferencial:

⁴⁷⁴ Como ya dijimos con respecto a *por lo visto*, esto no significa que la causa postulada no esté bien fundamentada (*vid. infra*).

(24) *Al cabo de un rato, la puerta del fondo se abrió y salieron dos personas cargando a una tercera, envuelta en una sábana ensangrentada, pálida, al parecer profundamente dormida o muerta.* [A. Jodorowsky, La danza de la realidad. Chamanismo y psicochamanismo, 321, CREA]

El hecho de que el hablante aporte dos causas posibles para explicar los hechos que está presenciando, ambas inferidas a partir de los mismos, va a favor de nuestra hipótesis de que *al parecer*, en estos contextos, remite a una inferencia de tipo abductivo y no deductivo. Recordemos que, de acuerdo con Peirce, la abducción busca explicaciones plausibles, por lo que es más adecuada para aquellos casos en los que se postulan varias causas posibles –excluyentes entre sí–; la deducción, por el contrario, extrae conclusiones necesarias a partir de un evento, por lo que parece menos adecuada para estos contextos.

Finalmente, en aquellos ejemplos en los que *al parecer* modifica un contenido que, en un primer momento, podría considerarse la única causa posible del evento que explica, la inserción de este signo evidencial obliga a buscar una interpretación en la que otras causas sean posibles. Volvamos al ejemplo (26) del capítulo II, ahora formulado con *al parecer* y con el número (25):

(25) [A propósito de determinada jugada de un partido de fútbol]

A: – *El árbitro no ha señalado falta.*

B: – (#) *¿No? Ah, pues, al parecer, esa acción es legal.*

La causa introducida en (25) por *al parecer* puede ser interpretada de dos maneras diferentes, y ambas interpretaciones presentan diferentes grados de aceptabilidad. La primera estaría basada en la estricta observación de las reglas del juego, según la cual, que el árbitro no señale falta cuando un jugador realiza determinada acción lleva a B a inferir, como única explicación posible, que dicha acción está permitida. En este contexto, *al parecer* resulta extraño. Sin embargo, en una conversación en la que se discute sobre los tipos de contactos físicos que están permitidos en el fútbol y los que no, B estaría infiriendo, a partir del discurso de A, que, puesto que el árbitro no ha señalado falta en una determinada acción, ese tipo de acciones está permitido. En este caso, la causa propuesta mediante *al parecer* es solo una entre otras posibles, ya que el árbitro se podría

haber equivocado en su dictamen, o haber actuado en función de sus motivaciones personales. El uso de la partícula evidencial en este ejemplo orienta la interpretación del mismo hacia esta segunda opción.

Algunos ejemplos de nuestro corpus plantean una problemática interpretativa similar a la de (25). Veamos (26):

(26) *Junto con saludarlo mi intención en este momento es poder realizar una observación de su diario por internet. Al parecer la publicación que realizan por este medio no es la misma que la impresa en forma diaria. En más de algún día he buscado artículos que salen en las ediciones impresas, principalmente en el área deportiva, puntualmente en natación, y no las he encontrado en la publicación electrónica.* [La Estrella de Iquique, n° 12.516, 16/03/2004: Cartas, CREA]

En este ejemplo podría pensarse que la única causa posible de que el hablante no encuentre en la edición digital del diario al que escribe aquellos artículos que sí están presentes en la edición impresa es que ambas ediciones sean diferentes. Sin embargo, la inclusión de la partícula activa la existencia de otras posibles causas, como una posible búsqueda deficiente del hablante.

En conclusión, en aquellos casos en los que *al parecer* remite a una inferencia que parte de unas consecuencias para ofrecer una causa explicativa, parece razonable pensar que esa inferencia es de tipo abductivo.

3.2.2.2. *Al parecer*, introductor de una generalización (causal, o una regla), a partir del proceso inferencial que fundamenta su empleo

3.2.2.2.1. *Al parecer* también puede remitir a inferencias de tipo generalizador, como aquellas de las que hemos hablado en el § 3.2.2.2 del capítulo II al analizar las propiedades semánticas de *por lo visto*. Es decir, siguiendo de nuevo las postulaciones de Peirce expuestas en el capítulo I, nos referimos a *generalizaciones causales*, basadas en una relación causal, que vienen a constituir una cierta regla o regularidad. Estos casos constituyen el 13,6% de los ejemplos de nuestro corpus en los que esta partícula remite a una inferencia. Los ejemplos (27) y (28) son casos representativos:

(27) – *¿Conoce usted al señor Requejo?*

– *Alguna vez habré hablado con su secretaria por teléfono. La verdad, todos los trámites con él se hacen por correo y los lleva mi secretaria, que hoy está en la peluquería. Los abogados de hoy no tienen tiempo para el trato formal de antes. Ya no quedan caballeros en la profesión.*

Al parecer tampoco quedaban direcciones fiables. Un simple vistazo a la guía de calles que había sobre el escritorio del administrador me confirmó lo que sospechaba: la dirección del supuesto abogado Requejo no existía. [C. Ruiz Zafón, *La sombra del viento*, 150, CREA]

En (27), el hablante, a partir de la constatación de que la dirección que le han proporcionado es falsa, infiere que ya no hay direcciones fiables.

(28) *Al oído del Ministerio de Salud, pensábamos que las llamadas "planchas" se habían eliminado, al parecer todavía existen algunas en comunidades rurales de la provincia de Herrera. Ayer nada más me enteré porque en un busito llevaban como cuatro tambuchos hasta la tusa en carne y huesos, para algún restaurante en Chitré no se [sic] si de asiáticos o de nacionales, la vaina es que esa carne iba pa' Chitré. Ve toy seguro que usted no sabe que es "plancha", le explicó pueg... plancha pa' nosotros acá es un piso de cemento donde matan o sacrifican vacas y puercos pa' vender su carne;* [La Estrella de Panamá, 09/05/2003: La Tepesa de Azuero, CREA]

En (28), el hablante infiere a partir de haber visto en un busito cuatro tambuchos de carne y huesos obtenidos en una “plancha”, que dichas planchas existen todavía. La obtención de la carne y los huesos de los tambuchos en una plancha no aparece codificada en el fragmento, pero el hablante da por supuesto este dato, que ha podido conocer gracias al discurso de las propias personas que portan los tambuchos o del mero hecho de que la carne proceda de zonas rurales sin un establecimiento apropiado para la matanza de animales.

Las generalizaciones introducidas por *al parecer* constituyen un intento de encontrar una causa que explique los eventos que conforman la muestra (o indicios) a partir de los que se realiza la inferencia. Estos eventos son, por tanto, sus consecuencias,

y pueden ser, de nuevo, intrínsecas o extrínsecas. Las inferencias que llevan a generalizaciones a partir de consecuencias intrínsecas son mayoritarias en nuestro corpus. El ejemplo (27) es un caso del primer tipo: el hecho de que no existan direcciones fiables implica, necesariamente, que la que le han dado al hablante no lo sea. Esta relación causal puede explicitarse como sigue:

(27a) *La dirección del supuesto abogado Requejo no existía. El motivo es que ya no quedaban direcciones fiables.*

El ejemplo (29) es similar:

(29) *Jesús entró con la cabeza agachada, triste y acongojado. Debido a la inclinación de su sombrero, el agua de lluvia se escurría hacia abajo y mojaba los papeles que se encontraban sobre el mostrador, sin que Jesús se diera cuenta. Al parecer, Jesús había olvidado hasta los buenos modales pues no tenía para cuando quitarse el sombrero.* [L. Esquivel, *Tan veloz como la luz*, 49, CREA]

En (29), que Jesús haya olvidado los buenos modales implica que no los ponga en práctica en situaciones concretas. De ahí que esta relación causal se puede explicitar con facilidad:

(29a) *Jesús no se quitaba el sombrero porque había olvidado hasta los buenos modales.*

Por el contrario, en (28), la inferencia a la que remite *al parecer* parte de un evento que constituye una consecuencia extrínseca del contenido general inferido: el hecho de que todavía existan las “planchas” no implica que el hablante vea en un autobús cuatro tambuchos de carne y huesos obtenidos en una de ellas. De ahí que la explicitación de la relación causal no resulte tan explicativa como en los casos anteriores.

(28a) *En un busito llevaban como cuatro tambuchos hasta la tusa en carne y huesos obtenidos en una plancha. Esto sucedió porque las llamadas "planchas" todavía existen en algunas comunidades rurales de la provincia de Herrera.*

Por otro lado, la modificación por parte de *al parecer* de contenidos constituidos por una relación causal en la que la causa es un contenido de carácter general no equivale a la explicitación de la relación causal entre indicio y conclusión que subyace a estos usos de *al parecer*. Veamos (29b):

(29b) *Al parecer, (a juzgar por cómo se comportó durante todo el día / según nos dijo su médico) Jesús no se quitaba el sombrero **porque** había olvidado hasta los buenos modales.*

En este ejemplo, lo que se presenta como conocido gracias a una inferencia no es el motivo por el cual Jesús no se quitaba el sombrero al entrar en un establecimiento, sino la relación causal que existe entre el hecho de que Jesús no se quitara el sombrero y el de que hubiera olvidado los buenos modales. Esta relación no parece haber sido conocida gracias a una inferencia a partir del comportamiento de Jesús, sino, más bien, a partir de otros indicios o de un discurso ajeno. Lo mismo sucede en (29c), donde, al igual que en (29b), la partícula evidencial modifica únicamente el contenido de carácter general, pero este se presenta ahora explícitamente como la causa del evento con el que se relaciona:

(29c) *Jesús no se quitaba el sombrero **porque**, al parecer, (a juzgar por cómo se comportó durante todo el día / según nos dijo su médico) había olvidado hasta los buenos modales.*

3.2.2.2.2. Partiendo de la descripción teórica de los tipos de inferencia propuesta por Peirce, la inferencia a la que remite *al parecer* en ejemplos como los anteriores sería de tipo inductivo, pues en ellos se extrae una conclusión general –la regla– a partir de casos particulares. Además, la inducción es un tipo de inferencia no lógica, es decir, la validez de sus premisas no implica la de su conclusión, algo que sucede, igualmente, en los ejemplos que hemos analizado. Así, del hecho de que al hablante le hayan dado una

dirección que no existe no se sigue, necesariamente, que ya no existan direcciones fiables. Asimismo, que Jesús no se quite el sombrero al entrar en un establecimiento no implica que haya olvidado sus buenos modales (todos ellos).

3.2.2.3. *Al parecer*, introductor de una consecuencia, a partir del proceso inferencial que fundamenta su empleo

3.2.2.3.1. Al igual que hemos indicado para *por lo visto* (cap. II, § 3.2.2.3), puesto que *al parecer*, cuando remite a una inferencia como vía cognoscitiva, introduce tanto la causa obtenida a partir del proceso inferencial que fundamenta su empleo como una generalización o regla inducida a partir de dicho proceso, cabe preguntarse también en este caso, si puede al parecer introducir igualmente una consecuencia extraída a partir de unos indicios. Veamos cuál es su comportamiento con los ejemplos analizados en el § 3.2.2.3 del capítulo II⁴⁷⁶, pero ahora aplicados a *al parecer*.

(30) A: – *A Sandra le encanta el fútbol.*

B: – # *Pues, al parecer, va todos los domingos a los partidos.*

C: – *Al parecer, ha heredado la afición de su padre.*

En la intervención de B, en la que se comunica un contenido que constituye una consecuencia a partir de lo comunicado por A, *al parecer* no puede interpretarse como un signo remitente a una inferencia⁴⁷⁷. Por el contrario, en la intervención de C, en la que se postula la causa de lo dicho por A, sí se permite esta interpretación inferencial. *Al parecer* presenta comportamiento análogo en (31):

(31) A: – *Juan mide dos metros.*

B: – # *Ah, pues al parecer se dedica al baloncesto.*

C: – *Ah, pues al parecer tomó mucha leche de niño.*

⁴⁷⁶ Vid. E. González Ramos (2005a: 544-545; 2016).

⁴⁷⁷ No obstante, en la intervención de B *al parecer* podría interpretarse como remitente a un discurso ajeno (vid. cap. II, § 3.2.2.3.1, n. 357). Tal interpretación es posible, por otra parte, en todos los ejemplos que vamos a comentar a continuación en el texto (desde el 31, hasta el 34 inclusive).

Veamos, a continuación, (32):

(32) A: – *Adrián ha roto un cristal del instituto.*

B: – # *¿Sí? Pues, al parecer, le van a abrir un expediente.*

C: – *¿Sí? Pues, al parecer, no va a quedar más remedio que abrirle un expediente.*

En el ejemplo anterior, tanto el contenido de la intervención de B como el de la de C introducen una consecuencia derivada de lo comunicado por A. Sin embargo, C se interpreta con más facilidad como inferencial que B. La diferencia entre ambos radica en que C se presenta como inevitable a partir de lo dicho por A. El ejemplo (33) es similar a (32), y *al parecer* presenta en él el mismo comportamiento:

(33) A: – *Chicos, no hay nieve.*

B: – # *¿No? Pues, al parecer, esquiaremos otro día.*

C: – *¿No? Pues, al parecer, habrá que dejar el esquí para otro día.*

Sin embargo, como postulábamos con respecto a *por lo visto*, el hecho de que una consecuencia se presente como inevitable no parece condición suficiente para que esta sea introducida por *al parecer* inferencial, como se colige de la extrañeza de la intervención de B en (34):

(34) A: – *Hemos visto la radiografía de Carlos. Tiene roto el fémur.*

B: – ? *Vaya, pues, al parecer, no le va a quedar más remedio que llevar muletas durante un tiempo.*

Por el contrario, C parece más adecuada:

C: – *Vaya, pues, al parecer, no va a quedar más remedio que operarlo.*

D: – *Vaya, pues, al parecer, voy (vas, vamos, van) a tener que / habrá que / tendrán que ponerle muletas*

La diferencia entre B y C – D es que en C y en D se propone una “medida de actuación” que ha de ser aplicada de forma necesaria, como hemos explicado para *por lo visto*, con la intervención o no del hablante, un rasgo que también encontramos en (32-C) y (33-C), que acabamos de comentar.

Es importante destacar que, a diferencia de lo que hemos documentado con respecto a *por lo visto*, en nuestro corpus de ejemplos de *al parecer* sí hemos encontrado un ejemplo en el que esta partícula sí podría estar introduciendo una consecuencia del evento que constituye el indicio del que parte la inferencia. No obstante, el signo evidencial también podría interpretarse como remitente a un discurso referido:

(35) La transnacionalización de la industria suple la importación del equipo productivo; los grandes capitales "nacionales" para no sucumbir se asocian a las transnacionales. Mientras el capital financiero se va adueñando de la banca nacional. Al parecer, no queda otra opción que encauzar la producción vía la maquila y la economía subterránea. [VV.AA., *La educación superior en América Latina. Globalización, exclusión y pobreza*, 135, CREA]

En (35), *al parecer* marcaría que el hablante ha inferido, a partir de la situación económica descrita, la consecuencia de que solo existe una única medida adoptable: el encauzamiento de la producción vía la maquila y la economía subterránea. El hecho de que *p* (la secuencia afectada por la partícula evidencial) constituye una consecuencia del contenido que le precede en el discurso (donde el contenido son los indicios desencadenantes de la inferencia), se pone de manifiesto por la posibilidad de presentarlo mediante secuencias que introducen la consecuencia, como *es por esto por lo que p*:

(35a) La transnacionalización de la industria suple la importación del equipo productivo; los grandes capitales "nacionales" para no sucumbir se asocian a las transnacionales. Mientras el capital financiero se va adueñando de la banca nacional. Es por esto por lo que no queda otra opción que encauzar la producción vía la maquila y la economía subterránea.

3.2.2.3.2. Dada la manifiesta escasez de los ejemplos en los que *al parecer* introduce una consecuencia del indicio del que parte la inferencia a la que remite dicho

signo (en nuestro corpus, solo uno –y un tanto ambiguo–), resulta complicado dilucidar qué tipo de inferencia es esa de acuerdo con la clasificación de Peirce. No obstante, debido al rasgo de necesidad que caracteriza al contenido modificado por el marcador en estos ejemplos, parece sensato proponer que la inferencia que subyace a los mismos es deductiva. Así, el ejemplo (33-C) podría analizarse adecuadamente como sigue:

(33a-C) *REGLA: Si no hay nieve (en la estación de esquí), hay que dejar el esquí para otro día.*

CASO: No hay nieve (en la estación de esquí)

RESULTADO: Hay que dejar el esquí para otro día.

Veamos ahora cómo sería el análisis de este ejemplo si lo planteáramos como un caso de abducción:

(33b-C) *REGLA: Si hay que dejar el esquí para otro día es porque no hay nieve (en la estación de esquí)*

RESULTADO: No hay nieve.

CASO: Hay que dejar el esquí para otro día.

A nuestro juicio, el análisis del ejemplo (33-C) como deducción resulta más satisfactorio que su análisis como abducción. En primer lugar, la regla propuesta en este segundo caso (33b-C) resulta excesivamente restrictiva: aplazar una actividad como el esquí puede deberse a múltiples razones –un malestar físico, por ejemplo–, no solo a la ausencia de nieve. En segundo lugar, debido a que la abducción es una inferencia no lógica, la postulación de la misma para un ejemplo como (33-C) hace que se pierda el carácter “necesario” del evento inferido, en principio, prescriptivo para la aparición de la partícula. Por último, es importante señalar que la abducción de una consecuencia plantearía un problema teórico para la teoría de Peirce, pues este autor la define como la búsqueda de una explicación plausible a un hecho (*vid.* cap. I, § 3.2.5.5.2).

En los apartados anteriores hemos comprobado cómo el tipo de inferencia que permite al hablante acceder a una información influye en la posibilidad de modificar dicha información mediante *al parecer*. Así, esta partícula es especialmente adecuada para la

introducción de la causa de los indicios a partir de los que se infiere, casos que hemos analizado como abducciones. También puede modificar el contenido obtenido como resultado de una generalización o inducción. Por el contrario, solo en unas condiciones muy precisas parece poder introducir consecuencias inferidas a partir de determinados indicios, por lo que su frecuencia de uso sería escasa. Hemos analizado estos casos como deducciones⁴⁷⁸.

3.2.3. La procedencia epistemológica de los indicios que desencadenan la inferencia que subyace al empleo de *al parecer*

3.2.3.1. La inferencia descrita a partir de la estructura del silogismo: la premisa menor implicada en el análisis de *al parecer*

Las premisas en las que se basan las inferencias a las que remite *al parecer* pueden tener una procedencia epistemológica variada. En lo que respecta a la premisa menor, aparece codificada en el contexto en un 78,1% de los casos. No obstante, dentro del 22,4% restante, son frecuentes los ejemplos en los que, aunque su contenido no está explícito, es fácilmente recuperable por el contexto.

El conocimiento perceptual de la premisa menor, especialmente el visual, es considerablemente frecuente (25,4% de los casos de inferencia). El ejemplo (24) (citado *supra* en el presente capítulo) es representativo de lo que indicamos: recuérdese que el hablante infiere a partir de lo que contemplan sus ojos –una persona inmóvil, pálida y envuelta en una sábana ensangrentada– el estado en el que se encuentra la persona de la que habla.

En (36), la premisa menor no está explícita, pero, gracias al contexto, inferimos su procedencia visual:

(36) *Después de este breve episodio, vemos a Charlie que desde hace rato juega nerviosamente con una hebra de lana blanca que parece haberse soltado*

⁴⁷⁸ En un 9,3 % de los ejemplos de nuestro corpus en los que *al parecer* remite a un modo de conocimiento inferencial, la ausencia o escasez de indicios en el contexto impide postular con claridad el tipo de relación existente entre el indicio o indicios que desencadenan el proceso inferencial y la conclusión del mismo. No obstante, siempre resulta más plausible postular para ellos una relación consecuencia-causa que su inversa.

de alguna de sus prendas de vestir interior, un suéter, al parecer, que debía hallarse entre su chaleco y su camisa. [G. Soubllette, Mensajes secretos del cine, 65-66, CREA]

En el ejemplo anterior, en el que se comenta una de las películas mudas de Chaplin, el hablante nos dice dónde lleva un suéter el protagonista, información que deduce a partir de las imágenes que ofrece la película. No obstante, no describe estas imágenes.

Un caso curioso es (37), en el que, si bien el indicio no está codificado, sabemos por el contexto que es percibido “visualmente” en un sueño. La conclusión que se postula como resultado de la inferencia atañe, igualmente, a este sueño:

(37) *“Estoy soñando”. Me veo flotando en el cosmos. Las estrellas brillan más que nunca. Deseo salir de la dimensión cósmica para entrar en aquella donde reina mi conciencia. Bruscamente todos los astros desaparecen: me encuentro en un espacio que al parecer se extiende hasta el infinito.* [A. Jodorowsky, *La danza de la realidad. Chamanismo y psicochamanismo*, 237, CREA]

En (37) el hablante está relatando un sueño. De la ausencia de límites en el espacio en el que se encuentra infiere que este se extiende hasta el infinito⁴⁷⁹.

Los indicios percibidos de forma auditiva también están documentados en nuestro corpus, si bien de forma más escasa (7,5%). En el ejemplo (12) presentado *supra*, en el que se habla de los extras de un juego ambientado como un *spaghetti western*, la premisa menor incluida en la inferencia a la que remite *al parecer* puede interpretarse como conocida a través del sentido del oído, pues el hablante se percata de que los extras de la película no son de Almería tras escucharles hablar inglés.

En cuanto a los indicios percibidos de forma olfativa, (38) constituye el único ejemplo de nuestro corpus:

⁴⁷⁹ Nótese que en este ejemplo el hablante está aplicando a su mundo onírico, creado por él, los procedimientos propios del conocimiento de la realidad.

(38) *Esta vez el seno izquierdo de su amiga ha quedado sobre su brazo, oprimiéndolo suavemente. Lo tiene tan cerca de la cara que siente el aroma a piel recién lavada, y el ligero tufo a leche materna que al parecer se escapa de sus pezones.* [A. Álvarez Gil, *Naufragios*, 194, CREA]

En (38), el narrador habla desde la perspectiva del personaje, el cual infiere que el olor a leche materna que está percibiendo procede de los pezones de su amiga.

Los indicios gustativos, táctiles o endofóricos no tienen representación alguna en nuestro corpus, pero es posible que *al parecer* remita a una inferencia que parta de un indicio percibido mediante el gusto, el tacto o la percepción endofórica, como demostrarían (39), (40) y (41) respectivamente:

(39) [Al probar diversos guisos con mucha sal preparados por una misma persona]
Al parecer, *te gusta cocinar con mucha sal.*

(40) [Un fisioterapeuta al tocar el músculo del cuádriceps de un paciente]
Al parecer, *el problema está en el cuádriceps.*

(41) [Tras sentir una tristeza profunda durante mucho tiempo]
Al parecer, *he perdido la capacidad de estar alegre.*

En algunos de los ejemplos de nuestro corpus (el 10,1%), el indicio del que parte la inferencia a la que remite *al parecer* se percibe de manera general, utilizando para ello diversas capacidades sensoriales. Sería el caso de (42):

(42) *De tarde en tarde, Fumero y sus hombres me detenían y me acusaban de algún hurto absurdo, o de tentar a niñas a la salida de un colegio de monjas. Otro mes en la Modelo, palizas y a la calle otra vez.* *Nunca comprendí qué sentido tenían aquellas farsas. Al parecer, la policía estimaba conveniente disponer de un censo de sospechosos al que echar mano cuando fuera necesario.* [C. Ruiz Zafón, *La sombra del viento*, 387, CREA]

En el ejemplo (42), el hablante infiere que la policía considera conveniente disponer de un censo de sospechosos a partir de las numerosas ocasiones en las que la policía lo ha detenido, acusado, encarcelado y maltratado, hechos diversos que conforman su experiencia vital y en cuyo conocimiento intervienen diversos sentidos.

También hemos documentado ejemplos en los que, si bien el contenido de la premisa menor no está codificado en el contexto, se puede inferir a partir del mismo que procede de la experiencia vital general del hablante. El (43) sería un ejemplo representativo:

(43) *Yo buscaba desesperadamente trabajo como traductora, mecanógrafa o como fregona, pero al parecer mi pasada afiliación con Cabestany me había marcado como indeseable y foco de sospechas indecibles.* [C. Ruiz Zafón, *La sombra del viento*, 509, CREA]

En (43), la hablante infiere, a partir de las diversas respuestas (negativas) que recibe de las empresas en las que busca trabajo, o de la ausencia de ellas, que su pasada relación con Cabestany la ha marcado como *indeseable* y *foco de sospechas indecibles*. Dichas respuestas, no obstante, no están descritas ni citadas en el texto.

Los indicios que desencadenan una inferencia también pueden ser conocidos gracias a otra inferencia, si bien este tipo de casos no son muy frecuentes en nuestro corpus (7,45%). Uno de ellos es (27), presentado *supra*, en el que la falsedad de la dirección que le han dado al hablante constituye el indicio de la inferencia a la que remite *al parecer*, y dicho indicio ha sido conocido, a su vez, gracias a la realización de otra inferencia: el hablante se percató de la no fiabilidad de dicha dirección al constatar la ausencia de la misma en el listín telefónico, hecho a partir del cual infiere su falsedad.

El discurso de otra persona también puede constituir la premisa menor de la inferencia a la que remite *al parecer*, algo que sucede en el 18,4% de los ejemplos de nuestro corpus. Este discurso puede ser escrito u oral. El ejemplo (44) es un caso representativo del discurso escrito:

(44) *Antes, en España, como secretario latino del cardenal García de Loaisa, entonces presidente del Consejo de Indias, tuvo oportunidad de tratar a Cortés; a un Cortés ya viejo, cuando hacía antesala para ser recibido. Y al parecer, lo*

trataría en numerosas ocasiones, según se desprende cuando escribe: "como yo le oí muchas veces decir", refiriéndose a algo que le escuchó decir a menudo. [J. Miralles, *Hernán Cortés. Inventor de México*, 627, CREA]

Con respecto al discurso oral como punto de partida de la inferencia, veamos (45):

(45) – *¡A qué grado de degeneración hemos llegado! ¡Qué falta de respeto y de principios! Porque una cosa es que yo atraque a punta de "sirila" a un "panoli", o le pegue un tirón al bolsillo de una vieja. Lo hago por pura necesidad, para comprar mi ración de "caballo", pero otra cuestión es que entre "colegas", metidos en el mismo rollo, hayamos perdido el decoro y nos "limpiemos" unos a otros* –continuó el indómito drogadicto que, al parecer, tenía un concepto un tanto particular de la ética que mi compañero, lego en estas cuestiones, no se atrevió a discutir. [L. Jiménez de Diego, *Memorias de un médico de Urgencias*, 191, CREA]

En el ejemplo precedente, el hablante infiere a partir del discurso –oral– del drogadicto que su concepto de la ética es bastante particular.

No hemos documentado ningún ejemplo en el que el contenido de la premisa menor de la inferencia a la que remite *al parecer* se haya conocido mediante una intuición. No obstante, esa posibilidad parece existir:

(46) [Intuyo que mañana me va a pasar algo malo]
Al parecer, *mi mala racha no ha terminado todavía.*

Por otro lado, en muchos de los ejemplos de nuestro corpus (22,25%), a pesar de que sí aparece codificada la premisa menor, la procedencia epistemológica de su contenido no se puede establecer con facilidad. Es lo que sucede en (47):

(47) *Herbert Read en un ensayo formidable, que citaré a lo largo de éste [sic] párrafo y que se llama "AL DIABLO CON LA CULTURA" dice: "En la lengua del culto pueblo heleno no existía el equivalente de la palabra cultura. Los griegos tenían buenos escultores, buenos poetas, así como tenían buenos artesanos y estadistas. Pero, al parecer, nunca se les ocurrió pensar que poseían un artículo*

aparte –la cultura–, artículo al que sus académicos podían estampar una marca de fábrica; artículo que seres de superior condición podían adquirir si disponían de tiempo y dinero suficientes; artículo que se podía exportar, como el higo o la aceituna, a los países extranjeros..., pues era algo natural, tan instintivo como el habla, tan involuntario como el color de la piel. [Trama. Revista de Arquitectura y Diseño, n° 79, 03/06/2002: EL HUMANISMO, LA CALIDAD Y LA HABILIDAD, CREA]

En el ejemplo (47), el hablante infiere que los griegos nunca pensaron en la existencia del concepto que hoy denominamos cultura a partir del hecho de que no poseyeran una palabra para el mismo. No obstante, el modo como se ha conocido este segundo dato no queda claro, ya que podría ser el resultado de una investigación lingüística del hablante –que se presenta aquí como conocedor de la materia de la que habla– o proceder de otro discurso.

Finalmente, señalaremos que también hemos documentado ejemplos en nuestro corpus en los que el indicio del que parte la inferencia a la que remite *al parecer* no está codificado en el contexto, y no se puede inferir a partir del mismo ni su contenido ni su procedencia epistemológica (7,9%). Un buen ejemplo es (15) (citado *supra*), en el que no sabemos en qué indicio se basa el hablante para concluir que la dignidad no estaba prevista en los planes de la globalización: podría ser algún tipo de estudio acerca de la pobreza mundial, el trabajo precario, etc., realizado o no por él, una noticia acerca de estos temas, o, simplemente, su propia percepción de la vida.

Para concluir, señalaremos que *al parecer*, según se desprende de lo analizado en este apartado, no presenta restricciones en lo referente a la procedencia epistemológica del contenido de la premisa menor de la inferencia a la que remite.

3.2.3.2. Sobre la premisa mayor implicada en la inferencia que subyace al empleo de *al parecer*

La premisa mayor de la inferencia a la que remite *al parecer* solo está codificada de forma clara en (23), ya visto con anterioridad. Lo transcribimos de nuevo:

(23) *Dedico esta obra a los miembros de mi familia, **quienes bromeando me dijeron que si ellos podían entenderla, bien podría publicarla.*** Al parecer, *la entendieron.* [R. Alonso Raby, *Piérdale el miedo a la computación*, 4, CREA]

En (23), la premisa mayor procede de un discurso ajeno, el de los familiares del hablante, tal y como se explicita en el ejemplo. Su contenido es bastante subjetivo, es decir, constituye una propuesta de la familia del hablante, válida solo para el caso concreto que nos ocupa⁴⁸⁰.

Por otro lado, en aquellos casos en los que la premisa menor está explícita o se sobreentiende gracias al contexto (*vid. supra*), la premisa mayor es recuperable. A diferencia de lo explicado para (23), en la mayoría de los casos (61,3%), su contenido se corresponde con un saber general, generalmente compartido por el común de los miembros de la sociedad vinculada al idioma que nos ocupa. Sería el caso de la premisa mayor de (11) analizado *supra*, que podría enunciarse como “Si un lugar es seguro (para los osos), a los (osos) que viven allí no les pasa nada malo”, o la de (16) (también visto más arriba), “Si una persona sale de casa para hacer una gestión, no está en casa”.

Dado que, en general, la premisa mayor no está codificada en el contexto de ninguno de los ejemplos de nuestro corpus, no podemos saber a ciencia cierta su procedencia epistemológica. No obstante, dado que en la mayoría de los casos, el contenido de dicha premisa se corresponde con un conocimiento básico del mundo y de su funcionamiento, es factible postular que proceda del saber almacenado en la memoria, sin que el modo en que fue conocido en un primer momento sea especialmente relevante (*vid. cap. I, § 3.2.2*).

3.2.4. La temporalidad implicada en la inferencia subyacente al uso de *al parecer*

Como ya hemos explicado en diversas ocasiones del presente trabajo, la inferencia es un modo de conocimiento múltiple, puesto que, para que un sujeto alcance un determinado conocimiento (la conclusión), ha de conocer primero aquellos datos que le sirven como indicios para el mismo (las premisas). Por este motivo, en esta vía

⁴⁸⁰ Esta reflexión atañe únicamente a aquellas inferencias que constituyen abducciones o deducciones, porque, en las inducciones, la regla no constituye la premisa mayor sino el evento inferido (*vid. cap. I, § 3.2.5.5.1*).

cognoscitiva intervienen diversos parámetros relativos al tiempo que interaccionan entre sí: el tiempo en el que el evento inferido se produce (t_e), el tiempo en que es conocido por el sujeto que realiza la inferencia –en nuestro caso, el hablante– (t_i), el tiempo en el que se producen los eventos que constituyen los indicios (t_n) y el tiempo en el que estos indicios son conocidos (t_p). En este apartado intentaremos dilucidar si estos parámetros influyen o no en la utilización de *al parecer*.

3.2.4.1. En primer lugar, *al parecer* puede modificar contenidos cuyos eventos pertenezcan al pasado, al presente o al futuro. En un 53,1% de los casos introduce eventos pasados. Ejemplos como (11), donde se nos habla de lo ocurrido a una familia de osos *durante el otoño e invierno de 1997*, o como (13), que relata lo que contó *un día* el personaje del que se habla, son representativos.

Los eventos presentes constituyen el 44,3% de nuestro corpus. Como ejemplos señalaremos (12), en el que se habla de la procedencia de los extras del juego *Read Dead Revolver*, o (14), cuyo contenido versa sobre la dirección que toma una pareja de caminantes.

Finalmente, *al parecer* también puede modificar eventos futuros. No obstante, este tipo de ejemplos es muy poco frecuente, pues tan solo constituye el 2,6% de nuestro corpus. El ejemplo (48) es uno de ellos:

(48) *Alejandro Ayún fue el numerólogo y tarotista que desde un principio dijo que el casorio de "Bam Bam" y Kenita no se concretaría. El anuncio lo hizo hace dos meses, cuando todos juraban que el noviazgo de la pareja funcionaba a las mil maravillas. Fue el único que se mojó el cucu con tamaña predicción y le achuntó medio a medio. Por otro lado, sus colegas se mandaron los medios chistes anunciando hijos y larga vida marital a la pareja. Al parecer, sus compañeros de laburo tendrán que pegarle una limpiadita a la bola de cristal, para no seguir hablando cabezas de pescado.* [La Cuarta. El Diario Popular, 13/02/2004: Numerólogo y tarotista anunció hace dos meses que boda no..., CREA]

En este ejemplo, el hablante infiere lo que tendrán que hacer con su bola de cristal los adivinos que realizaron pronósticos equivocados con respecto a la relación entre “Bam Bam” y Kenita.

3.2.4.2. En cuanto al tiempo de realización de la inferencia y el tiempo de la enunciación, en algunos ejemplos de nuestro corpus parecen ser simultáneos. Sería el caso de (37), en el que el hablante (que sueña) parece inferir que el espacio en el que se encuentra se extiende hasta el infinito en el momento mismo en el que comunica este contenido. Esta simultaneidad existe, igualmente, en aquellos ejemplos en los que *al parecer* modifica una secuencia que constituye un discurso indirecto libre, como en (29), donde el discurso original del hablante sería *Al parecer, Jesús ha olvidado hasta los buenos modales, pues no tiene para cuando quitarse el sombrero* y la partícula evidencial remitiría a una inferencia realizada en el momento de la enunciación (mental) del mismo. El ejemplo (27) es un caso similar: el discurso primero del hablante, retomado a través del mecanismo del discurso indirecto libre, y producto de su constatación de que la dirección que le han proporcionado es falsa, sería *Al parecer, ya no quedan direcciones fiables*: t_0 y t_i coinciden.

No obstante, los ejemplos de *al parecer* en los que t_0 y t_i no son simultáneos son frecuentes. Así, en (13), es sensato suponer que el hablante infirió que la persona de la que habla estaba más ebria que de costumbre cuando mantuvo con ella la conversación a la que hace alusión en su discurso, momento que no coincide con la enunciación del mismo. Igualmente, en (24), el hablante infirió en el momento pasado en el que presenció a una persona pálida, envuelta en una sábana ensangrentada y llevada en volandas por otras dos, que esta estaba profundamente dormida o muerta, hecho que comunica en el presente. Por tanto, la inferencia a la que remite *al parecer* no parece estar vinculada de forma preferente con t_0 .

3.2.4.3. Nos ocuparemos, a continuación, de la relación entre el tiempo de realización de la inferencia y el del conocimiento de los indicios. La distancia temporal entre ambos momentos puede presentar una mayor o menor amplitud. En lo que concierne a la premisa menor, dicha distancia puede variar entre la cuasisimultaneidad –presente en ejemplos como (24), pues, como hemos explicado en el apartado anterior, es sensato suponer que el hablante realizó su inferencia en el momento en el que percibió el estado de la persona que es cargada en volandas por otras dos– y una amplia distancia temporal –como la de (42), donde el hablante infiere que la policía estima oportuno disponer de *un censo de sospechosos al que echar mano* tras sufrir a lo largo del tiempo falsas acusaciones y encarcelamientos de un mes–.

Por otro lado, en lo referente a la premisa mayor, tan solo podemos saber de forma clara cuándo ha sido conocida por el hablante en el ejemplo (23), único de nuestro corpus en el que esta está explícita. En (23), el hablante adscribe el conocimiento del contenido de la premisa mayor a un momento anterior a la realización de su inferencia: sus familiares le dijeron que, si ellos podían entender su libro, este podría ser publicado; posteriormente, cuando su libro fue publicado, infirió que sus familiares lo habían entendido. No obstante, en aquellos casos en los que la premisa mayor está constituida por un saber común, plenamente asentado en la memoria, es plausible que el hablante no sea ya consciente del momento de su adquisición.

3.2.4.4. Para concluir este apartado, analizaremos la relación entre el tiempo en que suceden los indicios que motivan la inferencia a la que remite *al parecer* y el tiempo del evento inferido. Para ello, tendremos en cuenta los distintos tipos de inferencia que, según nuestra propuesta, subyacen al uso de esta partícula.

En primer lugar, nos ocuparemos de la abducción. En los ejemplos a los que subyace este tipo de inferencia, el evento inferido es la causa del evento que constituye el indicio. Entre ambos puede, por tanto, existir una relación temporal de simultaneidad o de anterioridad-posterioridad. Ambas opciones están documentadas en nuestro corpus. La simultaneidad es más frecuente. El ejemplo (13) es un caso bien representativo: la persona de la que se habla está más ebria que de costumbre en el momento en el que revela el secreto. Dado que el evento inferido, la embriaguez, es un estado, durativo, permite la simultaneidad con el evento que sirve de indicio, más acotado en el tiempo. El ejemplo (49), por el contrario, es un caso de no simultaneidad:

(49) Antes de marcharse, a eso de las nueve de la mañana, Pecos sacó un billete de diez dólares y lo dejó en la mesa, ante los ojos estupefactos de Maricaritarla. Al parecer se habían puesto de acuerdo. Tom, por su parte, colocó también un billete de a diez, pero lo hizo en su mano, que tomó entre la suya para cerrarla conteniendo el billete. [A. Álvarez Gil, *Naufraños*, 561, CREA]

En (49), el hablante infiere que Pecos y Tom se han puesto de acuerdo para dejar la misma cantidad de dinero de propina a Maricaritarla a partir del hecho de que ambos dejan la misma propina. El acuerdo precede en el tiempo a su puesta en práctica.

Con respecto a la deducción, tan solo hemos documentado un ejemplo de *al parecer* en nuestro corpus para el que cabría proponer este tipo de inferencia, pero la interpretación no está clara. Se trata de (35). En dicho ejemplo, el evento inferido es simultáneo a los indicios que lo sustentan: la situación económica descrita y la existencia de la opción que se propone como única medida posible se dan en el presente de manera simultánea. No obstante, según lo expuesto en el apartado 3.2.2.3 del presente capítulo, en los ejemplos de *al parecer* que hemos analizado como deducciones, la conclusión introducida constituye una consecuencia de los indicios, de ahí que la relación entre ambos pueda ser también de posterioridad-anterioridad. Es lo que sucedería en (35a), donde la opción de la que se habla se plantea para el futuro, mientras que la situación económica que constituye el indicio es presente:

(35a) La transnacionalización de la industria suple la importación del equipo productivo; los grandes capitales "nacionales" para no sucumbir se asocian a las transnacionales. Mientras el capital financiero se va adueñando de la banca nacional. Al parecer, *en pocos meses no quedará otra opción que encauzar la producción vía la maquila y la economía subterránea.*

Para terminar, en lo tocante a la inducción, aquello que se infiere no es un evento en sí, con una realidad temporal determinada, sino la existencia de una relación –la regla en la terminología de Peirce– entre dos tipos de eventos –el caso y el resultado–, los cuales conforman sendas premisas menores. No obstante, estos eventos sí que podrían ser simultáneos o no. En todos los ejemplos de nuestro corpus, estos eventos son simultáneos. Así, en (29), que Jesús no se quite el sombrero coexiste con su olvido de los buenos modales. No obstante, *al parecer* podría introducir la conclusión de una inferencia inductiva en la que se relacionaran eventos no simultáneos. Para demostrarlo, tomaremos un ejemplo de *por lo visto* con estas características –*vid.* cap. II, § 3.2.4.4–, y sustituiremos esta partícula por *al parecer*. El resultado es gramatical:

(50) *Monteseirín ha prometido un chorro de casas nuevas para los que no pueden comprarse una. Eso sí, sin explicar con qué dinero lo hará, ni qué grado de "protección" tendrán esas construcciones (castillos en el aire con vocación de cántaro de la lechera).*

No repara el alcalde en que si realmente quiere viviendas asequibles, lo que debe hacer es frenar la desproporcionada especulación inmobiliaria. Pero eso no lo hará, que el ladrillo mueve mucha tela y ahora al parecer hasta pone y quita partidos en presidencias regionales.

En (50), el hablante relaciona mediante la inferencia a la que remite *al parecer* las promesas realizadas por Monteseirín relativas al ladrillo y su posterior victoria en las elecciones.

3.2.5. ¿Otro significado inferencial para *al parecer*?

Según María Antonia Martín Zorraquino (2010; 2013), *al parecer* presenta un significado evidencial vinculado a la inferencia diferente del expuesto en los apartados precedentes, y del que carecería *por lo visto*. Lo describe como sigue: “se emplea para presentar un segmento de discurso como conocido a partir de indicios que pueden percibirse simultáneamente al acto de la enunciación” (2013: 121). Para justificar dicho valor, emplea ejemplos como los siguientes:

(51) – *También he visto la lista de nuevos soldados. Al parecer, Antiso va a ser reclutado de inmediato...* [J. C. Somoza, *La caverna de las ideas*, 92] [2013: pág. 122]

(52) *Por lo visto / Al parecer, *en esta lista solo hay chicas (dicho por alguien que está examinando una lista en un tablón de anuncios).* [2010: pág. 252]

(53) *Por lo visto / Al parecer, *hay una tormenta con rayos (dicho por alguien que está mirando al cielo)* [2010: pág. 252]

(54) *Tienes mal color*, al parecer (*porque observo, por ejemplo, que te estás poniendo muy pálido*) [2010: pág. 254]

Martín Zorraquino (2010: 52) fundamenta su propuesta en las diferencias aspectuales que presentan estos signos:

Por lo visto refleja el resultado de la gramaticalización de un proceso perfectivo impersonal (*por lo que se ha visto*), mientras que *al parecer* remite a una construcción en infinitivo (forma verbal de aspecto no marcado –neutro: ni perfectivo, ni imperfectivo–) (...)

Analicemos detenidamente su propuesta. En primer lugar, consideramos necesario hacer algunas puntualizaciones a los ejemplos aportados por esta autora. A nuestro juicio, para que algunos de ellos sean aceptables, sería necesario precisar más su contexto de aparición. Así, (52) sería un enunciado válido si fuera pronunciado sin que el hablante hubiera examinado por completo la lista de nombres expuesta en un tablón, de modo que, a juzgar por lo visto hasta ese momento, infiriera que en dicha lista solo hay nombres de chicas. Igualmente, (53) es apropiado si el hablante conoce determinados indicios que le permiten postular que en un lugar en concreto se está produciendo una tormenta con rayos –por ejemplo, ve un rayo a lo lejos o sabe que en cierta localidad llueve y se ha incendiado el campanario de una iglesia–, o si está percibiendo directamente dicha tormenta, pero no sus rayos e infiere, a partir de lo que oye y ve desde su ubicación, que se trata de una tormenta “con rayos”, eléctrica. Sin embargo, si estuviera viendo desde su ventana la tormenta y los rayos como parte de la misma, difícilmente pronunciaría un enunciado como (53) para describir la escena. Finalmente, consideramos que (54) no sería aceptable, pues su contenido no se ha conocido gracias a una inferencia sino al sentido de la vista.

Por otro lado, señalaremos que el rasgo que Martín Zorraquino considera propio de *al parecer*, su capacidad para remitir a un modo de conocimiento basado en indicios percibidos a t_0 , no parece ser tal: como hemos señalado en §§ 3.2.3 y 3.2.4, el modo y el tiempo de conocimiento de los indicios que sustentan la inferencia a la que remite *por lo visto* es irrelevante para la aparición de esta partícula, de ahí que en nuestro corpus hayamos documentado ejemplos en los que *por lo visto* remite a una inferencia basada en indicios percibidos de forma simultánea al momento de la enunciación. Es el caso de (17) del capítulo II, que transcribimos de nuevo:

(17) Paso al Canal Dos y me encuentro otra vez con la ballena varada. Estoy hasta las narices de esa ballena. Maldigo el instante en que se le ocurrió acercarse tanto a la costa. A los fulanos del Canal Dos, por lo visto, no les alcanza el presupuesto y no pueden mandar a sus reporteros en busca de otros monstruos en apuros. [J. Tomeo, *La mirada de la muñeca hinchable*, 150, CREA]

En (17), el hablante percibe el indicio que motiva la inferencia a la que remite *por lo visto* en el momento de realizar su enunciación: la ballena varada continúa siendo noticia en el Canal Dos.

Sin embargo, el uso de *por lo visto* en lugar de *al parecer* en los ejemplos (51)-(53) presenta diversos grados de aceptación. En (51), la presencia de *por lo visto* sería, a nuestro juicio, totalmente aceptable. En (52), no obstante, dicha presencia es posible, pero resulta menos natural que la de *al parecer*. Este ejemplo, frente al anterior, posee la particularidad de que el indicio a partir del cual se realiza la inferencia subyacente a los signos evidenciales, constituye una primera impresión acerca de aquello sobre lo que se va a concluir, para cuyo conocimiento son necesarios más datos: el hablante infiere que en una lista solo hay chicas a partir de una lectura parcial de la misma, de ahí la necesidad de hacer una inferencia para postular cuál es su contenido total⁴⁸¹.

A diferencia de lo que sucede con *al parecer*, la presencia de *por lo visto* en ejemplos en los que se realiza una inferencia a partir de la primera impresión que se tiene de un determinado evento, es especialmente problemática cuando el contexto revela la

⁴⁸¹ El siguiente ejemplo, perteneciente a nuestro corpus de *por lo visto*, presenta características similares a las descritas para el ejemplo (52) que acabamos de comentar. Se trata del ejemplo (44) del capítulo II que incluimos ahora:

(44) Antes de que encontrara algo amable que responder, el que había hablado primero lo invitó a sentarse: "Usted trabaja en el Ministerio. ¿no? ¿Qué se dice ahí sobre lo que está pasando?" Se sentó con ellos, (...) Eran tres caballeros especialmente bien informados, colegas, ocasionales socios, amigos de vieja data. Varamo los veía siempre en el café, y a veces intercambiaba unas palabras con ellos, pero esta era la primera vez que compartía su mesa. No se les había acercado antes pensando que hablarían de su profesión común, que era la de editores de libros, y él no sabía nada del tema. Pero por lo visto ellos sí lo consideraban interesante. [C. Aira, *Varamo*, 104-105]

Este ejemplo representa un caso de discurso indirecto libre, de ahí que, en la secuencia afectada por el marcador, podamos escuchar tanto la voz del narrador como la del personaje, a quien pertenecería la partícula evidencial. Desde el punto de vista de este último, la inferencia se habría realizado a partir de indicios percibidos en t_0 , el comportamiento de los caballeros del café. Dicho comportamiento constituye la primera impresión que el hablante se lleva de ellos tras su primer contacto. A partir de esta primera impresión inferirá qué piensan de él.

falsedad de esta primera impresión. De ahí la dificultad para intercambiar estas partículas en los siguientes ejemplos de nuestro corpus:

(55) *Tiempo después apareció un anuncio al parecer / ?? por lo visto inofensivo – con seguridad el impresor no imaginó nunca el papel tan importante que su humilde hojita iba a tener–. Una expedición del almirantazgo británico solicitaba un naturalista. Todas las expediciones llevaban naturalistas, pues les interesaba buscar nuevas riquezas que explotar (aunque esta no era la intención declarada). Gracias a su maestro de botánica –que recibirá nuestra atención en otra charla–, Darwin fue aceptado para esta expedición.* [E. Gánem, *Caminitos de plata. 100 cápsulas científicas*, 225-226, CREA]

(56) *Al mismo tiempo regaba una planta seca que estaba en un macetero en la ventana de su cuarto. Un día, en el tallo reseco, creció una hojita verde. A Denisse le pareció que ese vegetal, al parecer / *por lo visto muerto, quería agradecerle sus cuidados.* [A. Jodorowsky, *La danza de la realidad. Chamanismo y psicochamanismo*, 230, CREA]

Pensemos ahora en (53), para el que hemos propuesto dos posibles contextos de uso. En el primero de ellos, el hablante postula la existencia de una tormenta con rayos a partir de indicios de la misma pero sin llegar a percibirla. En este caso, (53) constituiría un ejemplo perfectamente modificable por *por lo visto*. Por el contrario, en el segundo contexto, el hablante estaría percibiendo la tormenta y, a juzgar por la apariencia de la misma, inferiría que se trata de una “tormenta de rayos”, es decir, eléctrica. Se trataría de una inferencia que se realiza con el fin de completar un conocimiento que tendría que poder ser únicamente perceptual, pero que no lo es debido a la imperfección de la percepción correspondiente (no ha visto ningún rayo desde su perspectiva). En este caso, la aparición de *por lo visto* parece poco probable. Los siguientes ejemplos de nuestro corpus son similares, y en ellos resulta difícil intercambiar *al parecer* por *por lo visto*:

(57) [A propósito de las imágenes de una película]

El intento se repite tres veces y Cosmo, que parece haberse excitado, cae tras el respaldo del sofá con el maniquí, que suponemos de sexo femenino. Por los saltos

y posiciones que emergen por instantes de detrás del sofá se entiende que Cosmo ha hecho el amor apasionadamente con una mujer picarona que al parecer / ?? por lo visto no tiene cabeza ni manos... [G. Soublette, *Mensajes secretos del cine*, 196, CREA]

(58) [A propósito de las imágenes de una película]

*Terminadas las intervenciones habladas, se retira la cobertura del monumento mediante cuerdas accionadas, al parecer / *por lo visto, por grúas.* [G. Soublette, *Mensajes secretos del cine*, 25, CREA]

Tras este pequeño análisis, consideramos razonable postular que *al parecer* resulta más apropiado en aquellos casos en los que el indicio del que parte la inferencia a la que el signo remite está vinculado a la noción de apariencia, bien porque se trate de una percepción imperfecta, bien porque esté constituido por una primera impresión de un evento, que no puede suministrar los datos suficientes para el conocimiento del mismo, especialmente si esta se revela después dudosa o falsa –lo que refuerza la noción de apariencia vs. realidad–. La vinculación del indicio con la noción de apariencia sería inversamente proporcional a la posibilidad o preferencia de uso de *por lo visto*. Esta preferencia por la locución *al parecer* en estos contextos podría radicar en las peculiaridades de la construcción que le da origen. Así, frente a *por lo visto*, *al parecer* está relacionado etimológica y semánticamente con *apariencia*: *parecer* proviene del latín vulgar, **parescēre*, derivado a su vez del latín *parēre*, y significa ‘Tener determinada apariencia o aspecto’⁴⁸²; *apariencia* procede del latín, *apparentia* y significa ‘Aspecto o parecer exterior de alguien o algo’⁴⁸³.

En el § 3.1 *supra* hemos comentado que el *DUE* (1998: s.v. *parecer*₂) aporta dos definiciones diferentes para *al parecer*, una de ellas ligada tanto a la inferencia en general como al discurso referido, y otra vinculada de forma exclusiva a la inferencia a partir de las apariencias, que se muestra ahora muy apropiada para los ejemplos analizados en este apartado: ‘Según las apariencias. Según lo que se ve o se aprecia a primera vista, sin que se pueda asegurar’. También M^a A. Martín Zorraquino (2010: 254) ha propuesto un significado diferenciado para los ejemplos (51)-(54), si bien, como hemos explicado, su

⁴⁸² Vid. *DRAE* (2014: s.v. *parecer*).

⁴⁸³ Vid. *DRAE* (2014: s.v. *apariencia*).

análisis de los mismos es diferente al nuestro. ¿Estamos, en estos casos, ante un significado evidencial de *al parecer* diferente al valor inferencial descrito para esta partícula? A nuestro juicio, la respuesta es negativa, puesto que los ejemplos analizados en este apartado —el 7,9% de los ejemplos de inferencia y el 1,9% del total— remiten, al igual que los incluidos en los apartados anteriores, a una inferencia como modo de conocimiento. Asimismo, todos ellos introducen la causa de los indicios que motivan dicha inferencia, como la mayor parte de los casos de *al parecer* documentados en nuestro corpus. Así, por ejemplo, en (56), la causa de que un vegetal parezca muerto es que lo esté; del mismo modo, en (58), la causa de que determinados artefactos parezcan grúas es que lo sean. No obstante, estos ejemplos mostrarían que las condiciones de aparición de esta partícula son más laxas que las de *por lo visto*, en lo que a su significado inferencial se refiere⁴⁸⁴.

3.3. *Al parecer* como indicador del discurso referido: signo introductor de un contenido conocido por el hablante gracias al discurso ajeno

3.3.1. La interpretación de discurso referido

Como ya hemos señalado anteriormente (cf. *supra*, § 3.1), *al parecer* no solo remite a una vía cognoscitiva inferencial, sino que también puede remitir a un discurso ajeno como modo gracias al cual el hablante ha conocido la información que comunica. Esta interpretación de la partícula es más o menos evidente en función del contexto en el que aparezca. Un rasgo que permite recuperar con facilidad esta interpretación es la presencia de comillas en la secuencia modificada por esta partícula evidencial:

⁴⁸⁴ Con respecto a algunas documentaciones tempranas de *al parecer* como locución, M^a P. Gómez Garcés (2013) señala lo siguiente:

(...) la unidad léxica *al parecer* comparte con las formas relacionadas con su base léxica la referencia a algo que se muestra de manera visible o manifiesta. Este valor de la percepción visual o mental que se tiene de las personas o cosas, que puede o no ajustarse a la realidad, se utiliza en construcciones en las que se contrasta lo aparente con la realidad de los hechos (...) (*loc. cit.*: 297).

(...) puede desarrollar, en determinados contextos, un sentido de que las apariencias son engañosas e indicar un contraste entre lo que se manifiesta como aparente y lo que se muestra como real o verdadero; este sentido se mantiene vigente hasta finales del siglo XIX, periodo a partir del cual es menos frecuente su uso en relación con las correspondientes formas *aparentemente* y *en apariencia*. (*loc. cit.*: 307-308).

(59) Al parecer *el objetivo de esta asociación nacional es "conformar un grupo de trabajo para gestionar otra clase de ayudas aprovechando el tirón del Plan de Excelencia; subvenciones que especialmente procederán de la Unión Europea y que, transcurridos los tres años previstos para desarrollar el Plan actual, nos permitirán ejecutar nuevas acciones de promoción y desarrollo turístico"*. [Faro de Vigo, 15/06/2001: Área lúdica de Siradella y museo del mar encauzan el Plan de Excelencia T..., CREA]

En (59), en el interior de la secuencia modificada por *al parecer* encontramos la transcripción, mediante comillas, de un fragmento perteneciente a otro discurso, de ahí que la partícula evidencial se interprete fácilmente como remitente a un discurso ajeno.

La especificación del informante en el cotexto suele ser también un indicador de una lectura de discurso referido. Esto sucede en el 74,3% de los ejemplos en los que *al parecer* presenta este valor. Si dicha especificación aparece en el mismo enunciado de la partícula –aunque fuera de su esfera de alcance– la interpretación del significado de discurso referido, para el signo que nos ocupa, es especialmente clara. Los ejemplos (60) y (61) son casos bien representativos:

(60) Al parecer, *según fuentes sindicales, las medidas exigidas por Sanidade hacen referencia a la construcción de una pared que separe el espacio dedicado a la cocción del mejillón del lugar donde se empaca esta materia prima*. [Faro de Vigo, 21/06/2001: LAS INSTALACIONES DEBEN ADECUARSE A LA NORMATIVA DE SANIDADE O DE LO CONT..., CREA]

(61) Al parecer, *todas ellas recibieron una alimentación combinada de pastos verdes, silo y piensos y ninguna presentaba los síntomas de la enfermedad, informa A.C.* [Faro de Vigo, 07/02/2001: LA ENCEFALOPATÍA HA CERRADO UNA EXPLOTACIÓN DE 75 RESES, LA MÁS GRANDE HA..., CREA]

La especificación del informante puede también estar presente fuera del enunciado en el que se inserta *al parecer*, como sucede en (62):

(62) *Según nos cuenta Georges Sadoul, es en Inglaterra y más concretamente en Brighton hacia 1900 donde se muestra por primera vez la alternancia y combinación de imágenes en las películas de George Albert Smith y James Williamson. Al parecer, son ellos los primeros en combinar planos generales con primeros planos, aunque en un principio la utilización de éstos fuera más como efecto óptico que como método.* [P. Del Rey del Val, *Montaje. Una profesión de cine*, 28, CREA]

En este ejemplo, el hecho de que en el enunciado anterior al de *al parecer* el hablante explicita gracias a quién ha conocido la información que comunica y de que esta información esté directamente relacionada con la modificada por la partícula evidencial, motiva la interpretación de que esta remite a un discurso referido. Veamos, también, (63):

(63) *Bateson afirma que los seres humanos valoran tanto la descripción como la explicación, pero esta última no contiene ninguna información diferente que no estuviese ya en la descripción. Si esto es así, ¿qué aporta la explicación? Al parecer, la explicación ofrece una intelección adicional, agregada a la contenida en la descripción.* [R. E. Bello Díaz, Rafael Emilio, *Epistemología de la Ciencia y la Tecnología*, 2003, 161, CREA]

En (63), *al parecer* se interpreta como remitente a un discurso ajeno gracias a la presencia en el cotexto previo de un posible informante, Bateson, a quien se le atribuye un contenido vinculado con el modificado por la partícula evidencial –la relación entre exposición y descripción–. En este caso, la especificación del informante no se produce en el enunciado inmediatamente anterior a aquel en el que aparece *al parecer*, por lo que la interpretación de la partícula requiere un mayor esfuerzo por parte del receptor, y el riesgo de error es mayor que en los ejemplos precedentes. La identidad del informante puede estar especificada, como en los ejemplos anteriores, o ser más o menos imprecisa. En el siguiente ejemplo, el discurso al que remite *al parecer* se describe como un rumor:

(64) *Al parecer Josef Maiman, solvente empresario judío y gran amigo de Toledo, se habría desinteresado de asociarse a Mohme en esta aventura, pero se habla de*

otros empresarios que podrían hacer una chancha para conquistar América con la buena pro presidencial. Dicen que los Crousillat no piden poco porque en el fondo saben que mientras detenten el canal papá e hijo (prófugos de la justicia peruana pero aún sin orden de captura de la Interpol internacional lo que les permite operar en cualquier lugar menos en el Perú) tienen un seguro contra la prisión. [Caretas, 20/09/2001: Por FERNANDO VIVAS, CREA]

El valor de discurso referido de *al parecer* también aparece en ejemplos en los que no se hace referencia a informante alguno en el cotexto. Se trata de ejemplos, no obstante, para cuyo contenido es difícil proponer un modo de conocimiento inferencial por parte del hablante, como en (65):

(65) Efectivos del puesto de la Guardia Civil de Puebla de Sanabria han detenido a una persona de 40 años, vecino de una localidad de Pontevedra, como presunto autor de un delito contra la propiedad industrial, al intervenirle prendas de vestir presuntamente falsificadas por valor superior a tres millones de pesetas.

La detención, que se enmarca en los servicios que [sic] prestados en la frontera hispano-portuguesa para la erradicación del contrabando y productos ilícitos, se produjo el pasado sábado, cuando agentes de la Guardia Civil interceptaron en la autovía A-52 un vehículo, tipo furgoneta, en cuyo interior se transportaban varias cajas de cartón. Dentro se encontraron 211 prendas de vestir de diferentes marcas y modelos, que habían sido adquiridas en Portugal.

Al parecer, su destino era Valladolid, provincia donde se iban a vender.
[El Norte de Castilla, 19/06/2001: La Guardia Civil interviene en la frontera 211 prendas de vestir..., CREA]

El ejemplo (65) está constituido por una noticia breve, transcrita aquí en su totalidad. El hablante no hace alusión en ningún momento a las fuentes concretas que le han permitido redactar el texto. Sin embargo, parece poco probable que los datos que proporciona acerca del destino de la droga, introducidos mediante *al parecer*, hayan sido conocido por él gracias a una inferencia, pues en los géneros periodísticos informativos no hay lugar para las conclusiones del periodista.

3.3.2. *Al parecer* y la representación del discurso ajeno

3.3.2.1. Enunciación mostrada pero no representada

3.3.2.1.1. *Al parecer*, como hemos visto, puede hacer referencia a un discurso ajeno. No obstante, esta partícula no conlleva la representación del acto de enunciación del que proviene dicho discurso, sino que este queda únicamente mostrado⁴⁸⁵. Este rasgo, derivado de su significado instruccional o procedimental, la diferencia de otros mecanismos lingüísticos de representación de otro discurso que sí implican la representación del acto de enunciación correspondiente, como el discurso directo o el indirecto, y nos permite clasificarla dentro de la llamada por J. Authier-Revuz (1992; 1993; 2001; 2004), *modalisation en discours second*, es decir, la modalización de un enunciado mediante su remisión a otro discurso (*vid.* cap. I, § 3.2.6.3; y cap. II, § 3.3.2.1.1). Las pruebas fundamentan estas afirmaciones. En primer lugar, dado que el acto de enunciación al que remite *al parecer* no está representado, no se pueden establecer encadenamientos respecto de él⁴⁸⁶:

(66) *Al parecer, fue el guardaespaldas quien telefoneó, nervioso porque la actriz, de 58 años, no se podía levantar*⁴⁸⁷. # *Siempre cuentan los sucesos como les interesa.*

(67) *Al parecer, las instalaciones del concello, ubicadas también en esta zona, prácticamente no se verán afectadas por estas acciones de reforma*⁴⁸⁸. # *Siempre hay optimistas.*

⁴⁸⁵ *Vid.* L. Wittgenstein (1990 [1922]: § 4.12).

⁴⁸⁶ *Vid.* para esta prueba O. Ducrot (1980a: 43-46; 1986 [1984]: 158-160) con respecto a *il paraît que*.

⁴⁸⁷ (66) está basado en el siguiente ejemplo de nuestro corpus:

Al parecer, según la policía, fue el guardaespaldas quien telefonéo [sic], nervioso porque la actriz, de 58 años, no se podía levantar. [La Voz de Galicia, 29/12/2004 : SOCIEDAD]

⁴⁸⁸ (67) está basado en el siguiente ejemplo de nuestro corpus:

El jefe de la Corporación Municipal, Eduardo Rey Rodríguez, se refiere a las obras como “una actuación blanda sobre el contorno de la plaza y los edificios colindantes, la iglesia, el palco de la música y el mercado de abastos, y con la que se logrará la integración de estos tres espacios hasta ahora casi independientes”.

Por el contrario, cuando en el cotexto se explicita la existencia del acto de enunciación al que pertenece el discurso referido, o bien la existencia de su hablante correspondiente, es posible realizar encadenamientos de tales datos:

(66a) Al parecer, *según la policía, fue el guardaespaldas quien telefoneó, nervioso porque la actriz, de 58 años, no se podía levantar. Siempre cuentan los sucesos como les interesa.*

(67a) *El jefe de la Corporación Municipal, Eduardo Rey Rodríguez, se refiere a las obras como una actuación blanda sobre el contorno de la plaza y los edificios colindantes. Al parecer, las instalaciones del concello, ubicadas también en esta zona, prácticamente no se verán afectadas por estas acciones de reforma. Siempre hay optimistas.*

El hecho de que *al parecer* no represente el acto de enunciación del discurso al que remite también se pone de manifiesto por lo difícil que resulta interpretar que las secuencias a las que modifica expresan información acerca de este acto. Las siguientes pruebas están basadas en las propuestas para este fin por D. Coltier (2002) con respecto a la estructura evidencial *selon X, p* (donde *p* es la secuencia afectada por *selon X*)⁴⁸⁹. En primer lugar, una estructura como *al parecer, p*, aunque la partícula remita a un discurso ajeno, no admite la representación del destinatario del acto de enunciación que produjo ese discurso ajeno:

(68) * Al parecer, a mí, María está enferma.

Para que la información acerca del destinatario del acto de enunciación del discurso al que remite *al parecer* esté presente en un enunciado como el de (68), es

Al parecer, las instalaciones del concello, ubicadas también en esta zona, *prácticamente no se verán afectadas por estas acciones de reforma.* [Diario de Arousa, 17/11/2002: Los obras durarán unos cinco o seis meses, CREA]

⁴⁸⁹ Con respecto a este artículo, *vid.* capítulo I, § 3.2.6.2.2. Cf., asimismo, cap. II, § 3.3.2.1, para *por lo visto*.

necesario incluir una glosa en la que se utilice un verbo de lengua, ya que la partícula evidencial, por sí misma, no lo permite:

(68a) Al parecer, según me dijero, *María está enferma*.

Asimismo, *al parecer* no admite la representación en la secuencia a la que modifica de las circunstancias –tiempo, espacio, modo, finalidad, etc.– en las que se ha producido el acto de enunciación del discurso al que remite. En el caso de que estos datos estuvieran representados, se interpretarían como relativos a *p*, como puede observarse en (69):

(69) Al parecer, en aquella época, *París era una ciudad muy especial*.

Para que esta información pueda estar representada en el enunciado en el que se inserta *al parecer*, es necesaria la presencia de una glosa que incluya un verbo de lengua:

(69a) Al parecer, según se decía en aquella época, *París era una ciudad muy especial*.

Este fenómeno es extensible, igualmente, a la información acerca del modo en que se ha producido la locución original –entonación, dicción, etc.–:

(70) * Al parecer, elevando el tono de voz, *el trabajo estaba mal hecho*.

(70a) Al parecer, según me recriminó mi jefe elevando el tono de voz, *el trabajo estaba mal hecho*.

En nuestro corpus hemos encontrado un ejemplo en el que la información acerca del lugar en el que se ha enunciado el discurso al que remite *al parecer* –así como su emisor– está presente en una glosa compuesta por *según* + verbo de lengua:

(71) Al parecer *el mismo Carod tendría que haber matizado sus controvertidas declaraciones*, según aseguró el portavoz Joan Ridao, en rueda de Prensa, en el

atril del Parlament. [La Razón, 01/12/2004: Maragall reitera públicamente su apoyo a la candidatura olímpica de Madrid 20..., CREA]

Para terminar, veamos cómo una secuencia modificada por *al parecer* no puede, por sí misma, dar cuenta de la actividad enunciativa de una persona:

(72) A: *¿Qué hace Ana?*

B: *Les está contando a sus padres que la han ascendido en el trabajo.*

C: # *Al parecer, (según Ana), la han ascendido en el trabajo.*

D: *Al parecer, les está contando a sus padres que la han ascendido en el trabajo.*

En (72), encontramos diversas opciones para comunicar, como respuesta a una pregunta acerca de la actividad que está realizando Ana en el presente, que dicha actividad consiste en una enunciación. En B, esto se comunica de forma apropiada mediante el empleo del estilo indirecto. En C, por el contrario, se ha empleado la partícula evidencial *al parecer* y, puesto que no representa un acto de enunciación, la respuesta resulta inadecuada para este contexto. Por último, en D, *al parecer* modifica una estructura de estilo indirecto y, aunque el resultado es gramatical y apropiado para este contexto, no es equivalente a B, pues en D, a diferencia de B, la actividad enunciativa de Ana se presenta como conocida de forma indirecta.

3.3.2.1.2. Si bien *al parecer* no representa un acto de enunciación, su utilización sí presupone la realización de una enunciación, en concreto, una enunciación externa, no interior: dado que remite a un discurso ajeno como fuente del contenido que está comunicando el hablante, dicho discurso ha de haber sido, necesariamente, pronunciado o escrito⁴⁹⁰. Para probar este postulado, veamos (66b) y (63a):

(66b) *Al parecer, fue el guardaespaldas quien telefoneó, nervioso porque la actriz, de 58 años, no se podía levantar, # yo le vi hacerlo / # y de hecho me lo han dicho.*

⁴⁹⁰ Vid. cap. I, § 3.2.6.3.3.

(63a) *Bateson afirma que los seres humanos valoran tanto la descripción como la explicación, pero esta última no contiene ninguna información diferente que no estuviese ya en la descripción. Si esto es así, ¿qué aporta la explicación? Al parecer, la explicación ofrece una intelección adicional, agregada a la contenida en la descripción, # lo deduzco / # y de hecho lo dice en su texto.*

Los ejemplos precedentes muestran que las secuencias modificadas por *al parecer* no admiten ni encadenamientos que propongan un modo de conocimiento diferente (para el contenido al que remite la partícula) que no sea un discurso referido, ni encadenamientos que pretendan añadir, como dato novedoso, que dicho contenido se ha sabido gracias a otro discurso (pues dicho dato ya viene aportado por *al parecer*).

Del mismo modo, estos ejemplos son incompatibles con encadenamientos que afirman que el contenido modificado por *al parecer* no ha sido efectivamente pronunciado o escrito:

(66c) *Al parecer, según la policía, fue el guardaespaldas quien telefoneó, nervioso porque la actriz, de 58 años, no se podía levantar, # pero los agentes no se lo dijeron a nadie.*

(63b) *Bateson afirma que los seres humanos valoran tanto la descripción como la explicación, pero esta última no contiene ninguna información diferente que no estuviese ya en la descripción. Si esto es así, ¿qué aporta la explicación? Al parecer, la explicación ofrece una intelección adicional, agregada a la contenida en la descripción, # pero Bateson no lo escribe en su texto⁴⁹¹.*

Finalmente, otra característica que prueba la presuposición de una enunciación en los ejemplos en los que *al parecer* remite a otro discurso es la dificultad con la que dicho discurso se adscribe a la primera persona gramatical, ya sea del singular o del plural. Esto se debe a que en muy pocas situaciones comunicativas el hablante podrá expresar que ha

⁴⁹¹ Para la correcta interpretación de esta prueba, se ha de interpretar *al parecer* como remitente al discurso de Bateson, tal y como sugiere el contexto, y no como a una inferencia basada en dicho discurso o en otros posibles indicios.

conocido aquello que se comunica gracias a otro discurso si dicho discurso ha sido pronunciado o escrito por él mismo. Veamos (66d):

(66d) (#) Al parecer, *según yo mismo expliqué, fue el guardaespaldas quien telefoneó, nervioso porque la actriz, de 58 años, no se podía levantar.*

El ejemplo (66d) es gramatical, pero expresa falta de conciencia del hablante con respecto a su propio discurso, debida, por ejemplo, a que ha olvidado su enunciación o su contenido. Veamos, ahora, (63c):

(63c) (#) Al parecer, *en mi opinión, la explicación ofrece una intelección adicional, agregada a la contenida en la descripción.*

Para que (63c) resulte gramatical, *en mi opinión* ha de interpretarse como comprendido bajo la esfera comentadora de *al parecer*, de modo que la estructura entera signifique ‘He conocido gracias a un discurso ajeno que, en mi opinión, *p*’ –con la consiguiente falta de consciencia que conlleva expresar que una opinión propia se ha conocido gracias a otros⁴⁹²–, y no como ‘He conocido gracias a mí mismo que *p*’⁴⁹³.

3.3.2.2. El informante vs. el autor del discurso al que remite *al parecer*

Por otro lado, si la interpretación de *al parecer* como remitente a un discurso referido implica, necesariamente, un acto de enunciación previo del contenido que comenta dicho signo, este empleo de la partícula ha de presuponer, igualmente, la existencia de la figura de un hablante originario, es decir, de aquel que ha enunciado el discurso al que remite el marcador. En los casos canónicos, la persona gracias a la cual el hablante conoce el contenido del segmento del discurso que comenta (*p*) –es decir, el llamado *informante* (cf. *supra*, cap. II, § 3.3.2.2)– coincide con el autor que ha elaborado dicho contenido. Es lo que sucede, por ejemplo, en (62), que reproducimos aquí:

⁴⁹² Vid. E. González Ramos (en prensa a).

⁴⁹³ Vid. cap. I, § 3.2.6.1.4, n. 156. Vid. también cap. II, § 3.3.2.1.2, n. 376.

(62) *Según nos cuenta Georges Sadoul, es en Inglaterra y más concretamente en Brighton hacia 1900 donde se muestra por primera vez la alternancia y combinación de imágenes en las películas de George Albert Smith y James Williamson. Al parecer, son ellos los primeros en combinar planos generales con primeros planos, aunque en un principio la utilización de éstos fuera más como efecto óptico que como método.* [P. Del Rey del Val, *Montaje. Una profesión de cine*, 28, CREA]

En el ejemplo precedente, gracias a la secuencia *según nos cuenta Georges Sadoul* –especialmente, gracias a la inclusión del pronombre de primera persona del plural (*nos*)–, se interpreta que el hablante que utiliza *al parecer* ha accedido directamente al discurso de Sadoul, a partir del cual ha conocido la identidad de los cineastas que combinaron por primera vez planos generales con primeros planos.

Sin embargo, en la mayoría de los ejemplos en los que se especifica la autoría del contenido afectado por este signo evidencial, el contexto no permite recuperar de una forma clara la coincidencia entre el autor que ha elaborado dicho contenido y el informante del hablante. En general, la coincidencia parece, como mínimo, razonable. Es lo que sucede en (61), donde es presumible suponer que A.C. es la persona que ha informado al periodista que redacta la noticia. He aquí, para mayor claridad, el texto al que nos referimos:

(61) *Al parecer, todas ellas recibieron una alimentación combinada de pastos verdes, silo y piensos y ninguna presentaba los síntomas de la enfermedad, informa A.C.* [Faro de Vigo, 07/02/2001: *LA ENCEFALOPATÍA HA CERRADO UNA EXPLOTACIÓN DE 75 RESES, LA MÁS GRANDE HA...*, CREA]

Pero también existen ejemplos en los que se puede comprobar la no coincidencia entre el autor original del contenido modificado por nuestra partícula y la persona gracias a la cual el hablante ha conocido dicho contenido. Es el caso de (73):

(73) *Los días siguientes reunieron bastante información sobre esta extraña criatura, aunque seguramente mucha menos de la que podrían haber obtenido de no ser por una curiosa creencia de los nativos que sin duda complicó la labor de*

los expedicionarios. Durante una larga sesión de tres horas escucharon los relatos de una docena de testimonios. (...) Entre ellas destacaba la de un vecino de una aldea próxima al lago Telle, Pascal Moteka, quien contó que hace unos veinticinco años, cuando era niño, escuchó a la gente de su pueblo decir que tiempo atrás los pigmeos habían matado a un mokele mbembe en el lago Telle. Al parecer, uno de estos animales había roto una barrera de estacas construida por este pequeño pueblo en la entrada que comunica el lago con el río, y que tenía el propósito de evitar que entrasen animales en el lago que pudiesen espantar los peces. [M. Seguí, *Los últimos dinosaurios vivos. Tras la pista de un mundo perdido*, 60-62, CREA]

El ejemplo precedente muestra la existencia de toda una cadena de informantes: el hablante conocería que un *mokele mbembe* rompió una barrera de estacas gracias al testimonio de *los expedicionarios*, quienes supieron de este hecho gracias a *Pascal Moteka*, el cual, a su vez, lo escuchó a *la gente de su pueblo*. Incluso sería factible hipotetizar que aquellos a los que Pascal escuchó la historia del *mokele mbembe* la conocieron también gracias a otras personas del poblado, ya que el suceso había ocurrido *tiempo atrás*. Sea como fuere, lo que parece estar fuera de toda duda es que la autoría del contenido de *p* se debe a los habitantes de un poblado cercano al *lago Telle*. Por el contrario, el informante del hablante parece estar constituido por los expedicionarios, gracias al testimonio de sus andanzas.

Analicemos, igualmente, (66), que transcribimos de nuevo, incluyendo más datos procedentes del contexto:

(66) Lo que se sabe de momento es lo que ha publicado la revista *People*, que afirma que los servicios de emergencia recibieron de madrugada una llamada telefónica desde la residencia de la cantante. Al parecer, según la policía, fue el guardaespaldas quien telefonó [sic], nervioso porque la actriz, de 58 años, no se podía levantar. [La Voz de Galicia, 29/12/2004: SOCIEDAD, CREA]

En este ejemplo, si bien el autor del contenido modificado por *al parecer* es la *policía*, el hablante ha conocido dicho contenido gracias a la revista *People*, por lo que su informante sería, en principio, un redactor de dicha revista. Lo relevante de este ejemplo

es que aquello que se especifica dentro del enunciado en el que aparece la partícula evidencial, es decir, lo más relevante desde un punto de vista comunicativo, no es la identidad del informante, sino la del autor de la información. Para comprobar esta idea, analizaremos el comportamiento de *al parecer* en los ejemplos (74)-(74a):

(74) **Nuestro corresponsal en Siria** ha estado hablando con algunos habitantes de Damasco que han presenciado el suceso. Al parecer, según estos testigos, [esta madrugada han caído veinte bombas sobre un hospital de esta ciudad].

(74a) *Nuestro corresponsal en Siria* ha estado hablando con testigos presenciales del suceso. # Al parecer, **según este corresponsal**, [esta madrugada han caído veinte bombas sobre un hospital de esta ciudad].

En estos ejemplos (recordamos al lector que hemos analizado textos iguales con *por lo visto* en el cap. II), hemos intentado mostrar, mediante la tipografía, la disociación entre el autor de la información y el informante: el segmento discursivo que hace referencia al primero aparece subrayado y el segundo, en negrita. El dominio de afectación de *al parecer* ha sido marcado entre corchetes. Una comparación entre ambos ejemplos nos permite comprobar que la identidad del autor original está más ligada al uso de *al parecer* que la del informante, puesto que la especificación de la primera en el mismo enunciado que la partícula evidencial, a modo de glosa explicativa de su significado –como ocurre en (74)–, resulta considerablemente más aceptable que la de la segunda –(74a)⁴⁹⁴–.

Los datos resultantes de la comparación precedente también muestran que el empleo de *al parecer* está más vinculado al discurso que le permite al hablante conocer la información que transmite, que a la enunciación gracias a la cual la conoce, pues la partícula parece asociarse, de forma más natural, con la especificación, en su contexto inmediato, del autor del discurso en el que está presente esa información que con la de la persona que le ha informado de la misma⁴⁹⁵. Por ello, para esta partícula, sería más

⁴⁹⁴ Para más información sobre estos ejemplos y similares, así como para otras posibles interpretaciones de los mismos, *vid.* cap. I, § 3.2.6.1.4, n. 156 y § 3.4.3.5. *Vid.* también cap. II, § 3.3.2.1.2, n. 376 y n. 493 en el presente capítulo.

⁴⁹⁵ No obstante, como ya hemos visto más arriba, *al parecer* no proporciona dato alguno acerca de la identidad del autor del discurso al que remite ni de la del informante, sino que es el contexto, en su caso, el

adecuada una paráfrasis como ‘conocido gracias al discurso de otros’ que ‘conocido gracias a otros’. Podemos poner de relieve este rasgo del significado de *al parecer* que venimos analizando mediante el examen de algunos ejemplos de nuestro corpus en los que se especifica cotextualmente el tipo de discurso al que remite *al parecer*. Es el caso de (75) y (76):

(75) Según mis noticias, el domingo pasado, a eso de las ocho de la mañana la policía trajo al hijo de este señor y a este otro joven. Al parecer, habían sufrido un accidente de moto cerca de la Gran Vía. El hijo estaba en muy mala situación y fue trasladado de inmediato a la Unidad de Cuidados Intensivos. El otro sólo tenía heridas leves, que le curamos. Se le dio de alta al final. [L. Jiménez de Diego, *Memorias de un médico de Urgencias*, 86, CREA]

(76) La existencia de este hermoso país, al parecer, pasó inadvertida para los egipcios desde los primeros años dinásticos según nos narran las inscripciones jeroglíficas que acompañan a las imágenes grabadas. [Terralía, nº 28, 09/2002: Los arquitectos en el Antiguo Egipto, CREA]

3.3.2.3. Perspectiva desde la que se construye la secuencia afectada (o comentada) por *al parecer*

Otra de las características de los ejemplos en los que *al parecer* remite a un discurso ajeno es que las secuencias discursivas que están bajo su alcance se construyen siempre desde la perspectiva del hablante, y no desde la del informante o desde la del autor original, algo que influye en las condiciones de aparición de esta partícula. A nuestro juicio, *al parecer* no es un elemento puramente citativo, es decir, no sirve para transmitir el discurso de otra persona en su forma original, sino que, simplemente, señala el contenido de la secuencia a la que comenta como dependiente del de otro discurso anterior. Requiere, por ello, contextos transparentes y no opacos⁴⁹⁶. Para demostrar este

que aporta esta información. Recordemos, por otro lado, que nuestro corpus no nos ofrece ejemplos análogos con *por lo visto*. Recordemos también que son mucho más abundantes los casos recogidos de *al parecer* que los materiales despojados con *por lo visto*.

⁴⁹⁶ Vid. cap. II, § 3.3.2.3, n. 381.

postulado, nos basaremos en el texto de C. Maldonado (1999: cap. 55, especialmente § 55.3) acerca de las diferencias entre discurso directo y discurso indirecto en cuanto a su opacidad o transparencia se refiere.

3.3.2.3.1. En primer lugar, *al parecer* no puede relacionar con un discurso ajeno secuencias que contengan fragmentos agramaticales, incompletos o mal pronunciados, aunque estas presenten esta forma en el discurso de procedencia. Veamos los siguientes ejemplos, en los que A está constituido por el discurso al que remite *al parecer* en B y C:

(77) A: *La niña corren rápidos.*

B: * Al parecer, *la niña corren rápidos.*

(78) A: *Es que...*

B: * Al parecer, *es que...*

(79) A: *Un tlienio son tles años.*

B: * Al parecer, *un tlienio son tles años.*

Al parecer tampoco puede modificar secuencias en otro idioma, pues, si el discurso al que remite no está en castellano, ha de ser traducido:

(80) A: *Le musée est fermé.*

B: * Al parecer, *le musée est fermé*

C: Al parecer, *el museo está cerrado.*

En nuestro corpus hemos documentado un ejemplo de *al parecer* en el que a la secuencia comentada por el marcador subyace obligatoriamente una traducción:

(81) *Heródoto, en su libro de Historia, nos habla del carácter poco afable del faraón Keops. (...) Siguiendo al escritor de Halicarnaso, Keops sumió a los habitantes del país en una completa miseria, cerrando todos los templos y*

obligando a los habitantes de las dos orillas del Nilo a trabajar para él en la construcción de su monumento funerario.

Al parecer, los bloques de piedra que se extrajeron por el método de enfriamiento-calentamiento, fueron transportados desde las canteras en barco por el río. [Terralia, nº 28, 09/2002: Los arquitectos en el Antiguo Egipto, CREA]

El texto original, gracias al cual el hablante ha conocido el contenido que modifica mediante *al parecer*, está escrito en griego. Así pues, a *p* subyace una traducción. No obstante, dicha traducción ha podido ser obra tanto del hablante como de un informante distinto del autor original (*vid. supra*), en el caso de que el hablante se haya basado en una obra traducida de Heródoto.

Al parecer no puede modificar secuencias asemánticas, aunque remitan a un discurso original asemántico:

(82) A: *Negras nieves se ahogarán sin golpes.*

B: * *Al parecer, negras nieves se ahogarán sin golpes.*

Finalmente, el simple hecho de que algunas de las secuencias modificadas por *al parecer* presenten fragmentos entrecomillados –como (59), visto anteriormente– sería una muestra de que este tipo de estructuras, para mostrar la literalidad del discurso al que remite el marcador, necesita de un mecanismo adicional al mero uso de la partícula evidencial⁴⁹⁷. En el siguiente ejemplo, el fragmento entrecomillado comprende casi toda la secuencia que está bajo la esfera de *al parecer*:

(83) *Desde el Consistorio se ha responsabilizado a la dirección de Xestión Forestal de la mala actuación realizada en la villa ya que, al parecer, "nunca apareció un responsable de la firma para cerciorarse del buen resultado de los trabajos", señalaron fuentes municipales.* [Diario digital de Ferrol, 03/12/2002: Ferrolterra, CREA]

⁴⁹⁷ Vid. el concepto de *modalisation autonymique en discours second* desarrollado por J. Authier-Revuz (1992; 1993; 2001; 2004).

3.3.2.3.2. Por otro lado, el anclaje deíctico de las secuencias modificadas (*p*) por *al parecer* pertenece exclusivamente al hablante, y no al informante ni al autor original. Veamos (84):

(84) A (Ana): *Yo llegaré a Sevilla el día 3.*

B (Carlos): # Al parecer, *yo llegaré a Sevilla el día 3.*

C (Carlos): Al parecer, *Ana llegó (aquí) ayer.*

En (84), en la intervención B, agramatical, se mantienen los parámetros deícticos del discurso al que remite *al parecer* –persona gramatical, tiempo verbal y expresiones temporales y locativas–; C, por el contrario, es gramatical, dado que estos parámetros han sido adaptados a la perspectiva del nuevo hablante.

En nuestro corpus, algunos ejemplos manifiestan la existencia de ciertos cambios en el anclaje deíctico de *p* con respecto al discurso original al que remite *al parecer*. Veamos (85):

(85) Al parecer, ***en la tarde de ayer el operador del sistema eléctrico, Red Eléctrica Española (REE), dio la orden a Iberdrola y a Unión Fenosa de retirar un total de 500 Megawatios hora (MWh) de carga para evitar un colapso en el sistema, lo que produjo una caída de tensión que causó apagones en numerosas localidades.***

Según explicaron ayer ambas compañías eléctricas, REE obligó a realizar desconexiones de 300 MWh en Madrid y otros 200 MWh en la Comunidad Valenciana y Murcia al detectar problemas de generación en algunas subestaciones. [La Razón, 18/12/2001: Emergencia energética en España por la ola de frío, CREA]

En el ejemplo precedente, el hablante remite mediante *al parecer* al discurso de las compañías eléctricas que tuvo lugar en la tarde del día anterior. Según se infiere a partir del cotexto inmediatamente siguiente, este discurso tendría una forma similar a (85a). Hemos marcado en negrita aquellos elementos lingüísticos presumiblemente traspuestos en (85):

(85a) *Esta tarde*, el operador del sistema eléctrico, Red Eléctrica Española (REE), **nos ha dado** la orden de retirar un total de 500 Megawatios hora (MWh) de carga para evitar un colapso en el sistema.

Como puede observarse a partir de la comparación de ambos ejemplos, en el ejemplo con *al parecer* se han producido cambios en las expresiones temporales –*esta tarde* → *en la tarde de ayer*–, los tiempos verbales –*ha dado* → *dio*– y las personas gramaticales –*nos* → *Iberdrola y Unión Fenosa*–.

3.3.2.3.3. Las secuencias modificadas por *al parecer* pueden presentar un alto grado de reformulación con respecto al discurso al que remite esta partícula, más allá del relativo a su anclaje deíctico, del que hemos hablado en el apartado anterior. Esta libertad en la reformulación es muy clara en el uso de las expresiones referenciales, como se puede apreciar en (86):

(86) A: Pedro no quiere ir a Galicia.

B: Al parecer tu cuñado no quiere ir a su tierra.

En algunos ejemplos de nuestro corpus podemos apreciar reformulaciones similares:

(87) *En 1508, realizó un segundo viaje en compañía de Juan Díaz de Solís, en el que llegaron al Golfo de Honduras, recalaron en la isla de la Guanaja y prosiguieron costear hacia el norte y, al parecer, se habrían internado en el Golfo de México, hasta alcanzar un punto a la altura de Tampico. Al no haberse encontrado el informe de ese viaje, los únicos datos disponibles provienen de las declaraciones del piloto Ledesma (mismo que acompañó a Colón en el último viaje, y vino luego con Pedrarias) 16. El piloto Pedro de Ledesma (...) declaró “que llegaron por la vía del norte hasta 23 grados é medio” Si el cómputo de este piloto es correcto, habrían alcanzado un punto al norte de Tampico.* [J. Miralles, *Hernán Cortés. Inventor de México*, 27, CREA]

En (87), el hablante afirma que la expedición de la que habla se internó por el Golfo de México hasta *un punto a la altura de Tampico*. Gracias al cotexto sabemos que la fuente de esta información es el discurso del piloto Ledesma, al que se remite mediante *al parecer*, y el cual se refiere a este lugar como *23 grados é medio* por la vía del norte. Así pues, la denominación presente en la secuencia modificada por la partícula evidencial es responsabilidad del hablante que emite el ejemplo, algo que él mismo explicita al especificar la correspondencia entre los datos proporcionados por Ledesma y la expresión referencial por él utilizada (*un punto a la altura de Tampico*)⁴⁹⁸.

3.3.2.3.4. Tras las pruebas aportadas en los apartados precedentes, podemos concluir que aquellos ejemplos en los que *al parecer* remite a un discurso ajeno requieren contextos de uso transparentes, puesto que la vinculación que esta partícula establece con dicho discurso atañe únicamente a su contenido y no a su forma. No podemos, por tanto, hablar de *al parecer* como un recurso puramente citativo, pues impide la literalidad de la secuencia a la que modifica en todos aquellos casos en los que esta es contraria a la perspectiva del hablante que utiliza esta partícula: secuencias agramaticales, incompletas, mal pronunciadas, pertenecientes a otro idioma o con un anclaje deíctico propio del hablante originario. Por el contrario, *al parecer* permite la reformulación del discurso al que señala.

Estas características muestran que *al parecer* está más cercano a las formas de cita indirecta que a las directas. Sin embargo, a diferencia de ambas, no representa ningún acto de enunciación, sino que, simplemente, presupone su existencia.

3.3.3. La temporalidad implicada en los casos en los que *al parecer* remite al discurso ajeno

Ya en el capítulo I y en el capítulo II nos hemos ocupado de la temporalidad implicada en los casos en los que los signos evidenciales y, en particular, *por lo visto* (cap. II, § 3.3.3) remiten al discurso ajeno. Analizaremos ahora las posibles relaciones

⁴⁹⁸ Como ya hemos afirmado en otras ocasiones, a nuestro juicio, el hecho de que un contenido conocido gracias a un discurso ajeno haya requerido de un proceso inferencial para su reformulación no significa que dicho contenido haya sido conocido mediante un proceso mental inferencial (*vid.* cap. II, § 3.3.2.3.3, n. 384).

entre el uso de *al parecer* como remitente a la vía cognoscitiva del discurso referido y la temporalidad subyacente a este modo de conocimiento.

El discurso referido es, pues, un modo de conocimiento en el que participan, como mínimo, dos sujetos cognoscitivos, el emisor del discurso que transmite un contenido, información, saber, etc. y la persona que conoce estos gracias a aquel⁴⁹⁹. Esta peculiaridad motiva la existencia de una red de relaciones temporales entre el tiempo en que se produce el evento del que se habla, (t_e), el tiempo en el que dicho evento es conocido por el hablante originario (t_r), el tiempo en que el hablante conoce el evento (t_i) y el tiempo de la enunciación (t_0). No obstante, ni t_r ni t_i interfieren en el uso de *al parecer* con valor de discurso referido, puesto que, como ya hemos explicado, aunque en estos ejemplos la partícula presupone un acto de enunciación previo, no aporta información alguna sobre la realización de dicho acto ni sobre su emisor.

Así pues, para el análisis de las condiciones de aparición de *al parecer* con valor de discurso referido, tendremos en cuenta únicamente la relación entre t_e y t_0 , y señalaremos que este signo evidencial puede modificar eventos pasados, presentes y futuros. Los primeros son los más numerosos, pues constituyen un 72% de los ejemplos documentados. El ejemplo (62) analizado *supra* es un caso representativo, pues en él se informa acerca de un evento ocurrido en 1900: la primera vez que se combinaron en cine planos generales y primeros planos.

En cuanto a los eventos presentes, constituyen el 25,9% de los datos de este signo obtenidos en el corpus. El ejemplo (60), comentado *supra*, es bien representativo, pues en él se explica cuáles son las medidas en vigor con respecto a la cocción y manipulación del mejillón.

El tiempo gramatical presente también se utiliza para comunicar eventos de validez atemporal, como ocurre en (63), también analizado más arriba, donde se reflexiona acerca de qué aporta la explicación con respecto a la descripción.

Finalmente, los eventos futuros modificados por *al parecer* con valor de discurso referido constituyen tan solo un 2,1% del conjunto de los materiales de que tratamos. El ejemplo (67) es uno de ellos; lo reproducimos aquí para facilitar su lectura:

⁴⁹⁹ Vid. cap. I, § 3.2.6.6.

(67) *Al parecer, las instalaciones del concello, ubicadas también en esta zona, prácticamente no se verán afectadas por estas acciones de reforma.* [Diario de Arousa, 17/11/2002: Los obras durarán unos cinco o seis meses, CREA]

3.4. *Al parecer* y la remisión a un modo de conocimiento indirecto impreciso

En los ejemplos anteriores hemos visto como, gracias al contexto, era posible identificar el modo de conocimiento indirecto al que remite *al parecer*: la inferencia o el discurso referido. Sin embargo, en el 30,1% de los ejemplos de nuestro corpus, esta identificación resulta altamente problemática. Esta ambigüedad en la interpretación de la partícula evidencial puede obedecer a causas diversas.

En primer lugar, las dificultades interpretativas pueden estar derivadas de la ausencia en el cotexto de pistas que permitan identificar el modo de conocimiento indirecto que subyace a *al parecer* cuando el contenido modificado es compatible con cualquiera de las dos interpretaciones. Es lo que sucede en (88):

(88) *El filme adquiere un poco más de forma cuando Martín decide ir en busca de su hermano mayor, quien años atrás dejó la casa y al parecer vive en Mar del Plata. El viaje se convierte así en un periplo por la incertidumbre del protagonista y un reencuentro con su infancia.* [Por fin viernes. Suplemento de La Segunda, 12/03/2004: Todos los días son como domingo, CREA]

El ejemplo (88) habla de una película. En él no encontramos información que permita dilucidar si el hablante conoce el lugar de residencia del personaje gracias a determinados datos que ha percibido durante el visionado del filme y que le sirven como indicios, o si lo ha logrado gracias a un discurso ajeno, por ejemplo, de alguno de los personajes.

La ambigüedad en torno al modo de conocimiento indirecto que subyace a *al parecer* también puede surgir porque el cotexto aporte datos a favor tanto de la interpretación inferencial como de la de un discurso referido:

(89) *Era una paciente más que cuarentona. Venía acompañada por sus compañeros de trabajo. Al parecer, según contaban, había tenido un intento de*

suicidio (en realidad, todo se había quedado en un minifallido intento) con el socorrido sistema de ingerir una dosis relativamente prudente de tranquilizantes. (...)

*Nada más llegar, y como establece el protocolo ad hoc, le fue practicado el lavado gástrico de rigor, que evidenció la presencia de una escasa cantidad de pastillas en su estómago que, de haberlas dejado vagando por su cuerpo, lo único que le hubieran producido sería una reparadora siesta de ocho o nueve horas. [L. Jiménez de Diego, *Memorias de un médico de Urgencias*, 129, CREA]*

En el ejemplo precedente, el hablante basa el contenido que modifica mediante *al parecer* tanto en el discurso de las personas que acompañan a la presunta suicida –*había tenido un intento de suicidio*– como en los resultados del lavado gástrico que se le realizó posteriormente a la paciente, cuyos resultados funcionarían como indicios para una inferencia –*con el socorrido sistema de ingerir una dosis relativamente prudente de tranquilizantes*–.

En algunos ejemplos, las dificultades interpretativas se deben a la combinación de un contenido que parece depender de un discurso ajeno con elementos subjetivos y modales, más relacionados con la inferencia, un modo de conocimiento más personal. Es el caso de (90):

*(90) Con la misma asepsia que el doctor Mengele en su dispensario de Auschwitz, la Beauvoir iba anotando minuciosamente en sus diarios íntimos las "sensaciones" que le sugería todo este trasiego de cobayas sexuales según iba convirtiendo a sus jóvenes presas en poco más que en carne picada. Pues Simone, que era bisexual, sentía al parecer una **insaciable y enfermiza** necesidad de analizar sus reacciones emocionales ante situaciones nuevas o imprevistas. [B. Ameztoy, *Escuela de mujeres*, 160-161, CREA]*

En (90), si tenemos en cuenta el cotexto previo de *al parecer*, podemos interpretar el contenido modificado por esta partícula, la conducta de Simone de Beauvoir, como conocida gracias a sus diarios íntimos. Sin embargo, la valoración despectiva realizada mediante los adjetivos *insaciable* y *enfermiza* parece provenir del hablante, lo que lleva a pensar que la secuencia afectada por *al parecer* proviene de una vía cognoscitiva más personal, como es la inferencia. Por ello, es difícil saber si *al parecer* remite a una

inferencia o a un discurso ajeno cuyo contenido ha sido valorado subjetivamente por la hablante (B. Ameztoy).

En otros casos, resulta difícil discernir si *al parecer* remite a un discurso ajeno como fuente del contenido que comenta, o a una inferencia a partir de un discurso ajeno. Es el caso de (91):

(91) *Bernal da cuenta de la captura de una canoa en la que viajaban dos notables, quienes al ser interrogados adelantaron que Cuauhtémoc preparaba una operación de envergadura para el día de San Juan. Se buscaba que ésta concidiese [sic] con el aniversario de la entrada de Cortés en la ciudad, cuando llegó en socorro de Alvarado. Al parecer, la efeméride revestía gran importancia.*
[J. Miralles, *Hernán Cortés. Inventor de México*, 324, CREA]

En (91), que la efeméride revestía gran importancia puede haber sido afirmado por los notables interrogados o puede ser el resultado de una inferencia hecha por el hablante a partir del testimonio de dichos notables⁵⁰⁰.

Las posibilidades de reformulación que permite el discurso referido, explicadas en § 3.3.2.3.3, siempre pueden dificultar la determinación del modo de conocimiento al que remite *al parecer*, es decir, si remite a un discurso ajeno expresado ahora con otras palabras o si se trata de un nuevo contenido obtenido por inferencia a partir de dicho discurso. No obstante, en esta tarea, se ha de tener en cuenta que las condiciones de aparición que requiere *al parecer* cuando remite a una inferencia son más restrictivas que las que impone su interpretación de remitente a un discurso referido. Analicemos el siguiente ejemplo:

(92) *En ese capítulo Coon se pregunta sobre los posibles usos de la manipulación genética (tal y como se empezaba a vislumbrar en aquella época). Coon concluye que “es poco probable que las iglesias, sinagogas y mezquitas del mundo*

⁵⁰⁰ El ejemplo podría incluso revestir mayor complejidad, ya que el hablante conoce el testimonio de los notables (posibles autores originales del contenido de *p*) gracias al texto de Bernal (informante), así que cabría también la posibilidad de que el contenido de *p* fuera el resultado de una inferencia hecha por Bernal a partir del testimonio de los notables. Bernal sería, en este caso, el autor original que habría elaborado el contenido de *p*, y sería a su discurso al que haría referencia la partícula evidencial.

*consientan estos juegos frankesteinianos con las fuerzas de la Naturaleza”. Sin embargo le cabe la duda con los comunistas soviéticos y chinos, aunque añade que su retraso en la ciencia de la genética no hace temer que logren avances por ese camino en un futuro inmediato. El peligro está al parecer en los japoneses: “Sin embargo, los japoneses, excelentes genetistas, bioquímicos y fabricantes de microscopios, lo bastante disciplinados como para haber introducido en el mundo el control de la natalidad, pueden quemar las etapas y colocar delante de todas las restantes razas la rama de la subespecie mongoloide a la que pertenecen.” [J. L. Arsuaga, *El enigma de la esfinge. Las causas, el curso y el propósito de la evolución*, 84-84, CREA]*

En el ejemplo precedente, el contenido modificado por *al parecer* se puede interpretar como una reformulación subjetiva de las palabras de Coon transcritas entre comillas en el enunciado inmediatamente posterior –en la cual habría sido necesaria un proceso inferencial: *japoneses, excelentes genetistas, bioquímicos y fabricantes de microscopios, lo bastante disciplinados como para haber introducido en el mundo el control de la natalidad, pueden quemar las etapas y colocar delante de todas las restantes razas la rama de la subespecie mongoloide a la que pertenecen* = *el peligro está en los japoneses*–. Sin embargo, la interpretación inferencial de *al parecer* no es posible, dado que este ejemplo no presenta las condiciones en las que esta partícula remite a un modo de conocimiento inferencial: que el peligro esté en los japoneses no constituye ni la causa de su potencial para colocarse *por delante* del resto de razas, ni una medida de actuación irremediable derivada de este evento ni una generalización a partir del mismo. Este es el motivo de que (92a) sea extraño:

(92a) – *Frente a los chinos y los rusos, los japoneses pueden quemar las etapas y colocar delante de todas las restantes razas la rama de la subespecie mongoloide a la que pertenecen.*
 – ?? ¿Sí? Pues, *al parecer, el peligro está en los japoneses.*

3.5. El significado de *al parecer*: reflexiones finales

Al igual que hemos explicado con respecto a *por lo visto*, los distintos usos de *al parecer* tienen como denominador común la remisión a un modo de conocimiento indirecto del contenido afectado por el marcador evidencial, en oposición a un conocimiento directo del mismo (basado en la percepción o en la intuición). El hecho de que el receptor no perciba como deficientes aquellos ejemplos en los que no identifica de forma clara la vía cognoscitiva concreta a la que remite este signo –inferencia o discurso referido–, sería un argumento para postular que esta partícula presenta un único significado evidencial –‘por lo que he conocido de forma indirecta’–, cuya concreción variaría según los contextos. Sin embargo, la remisión a una inferencia o a un discurso ajeno por parte de *al parecer* impone distintas condiciones de aparición a esta partícula. Esto constituiría un argumento a favor de su descripción como un signo polisémico con dos significados diferentes –‘por lo que infero a partir de indicios’ / ‘según lo dicho (por otros)’–, opción que adoptamos en el presente trabajo⁵⁰¹.

4. Análisis pragmático de *al parecer*

4.1. La relevancia de la presencia de *al parecer* en el discurso

La pertinencia comunicativa de aquellos ejemplos de *al parecer* en los que no es posible recuperar la vía cognoscitiva exacta a la que el signo remite obliga a pensar que la principal motivación de su inserción en un discurso no es la especificación de dicha vía. No obstante, según se desprende del análisis de nuestro corpus, tampoco la remisión a un modo de conocimiento indirecto parece ser la motivación: en el 57% de los ejemplos, la especificación por parte de esta partícula de que el contenido comunicado se ha conocido indirectamente resulta redundante, pues esta información ya la proporciona el contexto. Así, en aquellos ejemplos en los que hemos señalado para *al parecer* una interpretación clara de discurso referido debido a que alterna con un verbo de lengua o a que el contexto provee de datos que facilitan esta interpretación, como, por ejemplo, la

⁵⁰¹ Vid. E. González Ramos (2005a, 2005b, en prensa a). Recordemos que M^a A. Martín Zorraquino (2010; 2013), en cambio, opta por otra propuesta, que hemos rebatido, si bien propone también más de un significado para esta partícula (no dos, como nosotros, sino tres).

identificación del autor del discurso referido, el aporte semántico de esta partícula resulta aparentemente redundante. El ejemplo (93) es un caso de este tipo:

(93) *Por María Luisa me entero de lo que trasciende en torno al proceso y de cómo andan los preparativos. Al parecer, algunos abogados que consultaron para representarme se han acobardado. Todos anteponen los presumibles riesgos que les implicaría asumir la defensa.* [M. Huber, *Cómo llegó la noche. Revolución y condena de un idealista cubano*, 362, CREA]

En (94), el contenido modificado por *al parecer* es el estado de ánimo de una persona distinta del hablante, necesariamente conocido por este de forma indirecta, por lo que la partícula evidencial no parece aportar nada nuevo al discurso a nivel semántico.

(94) – *Además, faltando tres días para Navidad, la verdad..., es bastante incordio. ¿De pequeño te regalaban dos veces?*
– *Ya sabes la respuesta, Jimena. Tu abuelo nunca recordaba una fecha.*
– *Curioso entonces que yo tenga tanta habilidad para recordarlas. Es más, hoy he estado pensando en lo que suman los números 1965.*
– *Otra vez te has quedado viendo esos programas de astrología, Jimena. Tendré que decírselo a tu madre.*
– *No hables así, que te pones muy serio.*
– *Mi hija me gusta más cuando resuelve misterios matemáticos a los nueve años que cuando se presta a creer esas tonterías de la televisión a medianoche.*
– *Se lo escuché decir a Graciela y a mamá la otra noche.*
– *Al parecer tu mamá se aburre mucho –dijo Rodrigo.* [B. Izaguirre, 1965, 25-26, CREA]

El siguiente ejemplo versa sobre un evento perteneciente al siglo XVIII, inaccesible de forma directa para un hablante del siglo XXI:

(95) *La palabra "ideología" había sido usada al parecer por primera vez por el conde Destutt de Tracy (1754-1836), al final del siglo XVIII, con el sentido de*

"estudio de las ideas", significado que aún retuvo en varios autores franceses del siglo siguiente. [S. Giner, Teoría sociológica clásica, 114, CREA]

La misma imposibilidad está presente en (96), si bien esta vez el contenido modificado por *al parecer* es futuro:

(96) *El año fiscal 2004 no será muy distinto al que está en curso para las universidades. Déficit presupuestario, retardo en el pago de salarios y servicios, disminución de actividades de extensión, desarrollo e investigación, al parecer, marcarán la gestión administrativa del próximo período. [El Universal, 09/10/2003: Opsu elaboró partidas con ajuste de 15% y con un dólar a 1.920 bolívares, CREA]*

4.2. El valor modal de *al parecer*

Si en la mayoría de los ejemplos de *al parecer* que hemos recogido en nuestro corpus, el contenido evidencial que aporta esta partícula es aparentemente redundante, ¿cuál es el motivo de su inclusión en el discurso? En nuestra opinión, el uso de *al parecer* está motivado fundamentalmente por el carácter modal que se deriva de su significado evidencial. A continuación, intentaremos describir este valor modal.

4.2.1. *Al parecer* y el valor de verdad del contenido al que modifica

Aunque *al parecer* remite a modos de conocimiento indirecto, presumiblemente menos fiables que la percepción indirecta, el uso de esta partícula no introduce la duda o la incertidumbre en el discurso, como vamos a intentar mostrar a continuación, de modo paralelo a como ya hicimos en 4.2.1, del capítulo II, con *por lo visto*:

4.2.1.1. Comenzaremos analizando el valor inferencial de *al parecer*, comparando el uso de esta partícula con otros mecanismos lingüísticos que remiten, igualmente, a una inferencia como modo de conocimiento:

(97) [En el trabajo]

A: *Pedro no ha venido.*

B: ¿No? ¡Vaya! ¡Qué raro! # (Al parecer), *está enfermo*.

C: ¿No? ¡Vaya! ¡Qué raro!? Debe de *estar enfermo*.

D: ¿No? ¡Vaya! ¡Qué raro! Estará *enfermo* / Puede que *esté enfermo*.

En este contexto, en el que la inferencia a la que se remite en las intervenciones B-D está muy poco justificada –del hecho de que Pedro no haya asistido al trabajo no se deriva de forma fundamentada que se encuentre enfermo–, *al parecer* no resulta apropiado. Por el mismo motivo, la simple aserción tampoco es adecuada, y *deber de* epistémico, que muestra el contenido que modifica como el producto de un proceso de evaluación y selección de hipótesis, si bien no parece tan extraño, no produce un resultado totalmente satisfactorio. Por el contrario, *poder* o el futuro epistémicos, que no presentan este rasgo, son perfectamente apropiados. Veamos, ahora, (97a):

(97a) [En el trabajo]

A: *Pedro no ha venido*.

B: ¿No? ¡Qué raro! # (Al parecer), *está enfermo*.

C: ¿No? # *Pues*, (al parecer), *está otra vez enfermo*

D: ¡Vaya! *Este chico*, (al parecer), *está enfermo*.

Las intervenciones B-C difieren en cuanto a los grados de fundamentación que presenta la inferencia a la que remiten como modo de conocimiento del contenido que comunican. Así, en C, la inserción de la secuencia *otra vez* mejora la fundamentación de la inferencia con respecto a B. Sin embargo, esa mejoría no parece ser suficiente para autorizar la aparición de *al parecer*. Por el contrario, D, que presenta la enfermedad de Pedro como la confirmación de una suposición anterior, resulta adecuada. En este caso, también la simple aserción sería apropiada. Para terminar, veamos (98):

(98) [Llaman a la puerta]

A: (Al parecer) *ya está aquí Max*.

B: ? *Max ya debe de estar aquí*.

C: # *Max estará aquí ya* / Puede que *Max esté aquí ya*.

En (98), la inferencia a la que remiten los distintos recursos evidenciales presentes en las intervenciones A-C parece basarse no solo en el sonido del timbre que anuncia la llegada de alguien, sino en cierto conocimiento previo –el concierto de una cita, por ejemplo– que permite al hablante postular que quien llama es Max y no cualquier otro. Su fundamentación es, por tanto, mayor que la del ejemplo (97), de ahí que la simple aserción sea también posible. En este contexto, *deber de* y *poder* epistémicos no resultan apropiados, pues ambos incluyen en su semantismo contenido modal de probabilidad (vid. H. Kronning 2001: 70-71; P. Dendale 1994: 34-35). Este último verbo, además, muestra la existencia de otras opciones también válidas, de ahí su inaceptabilidad en un contexto en el que parece haber una preferida de forma clara. El futuro epistémico, por su parte, tampoco es adecuado, pues presenta la inferencia a la que remite como realizada de forma espontánea e irreflexiva (vid. P. Dendale 1994: 33-34; 2001: 12-15).

Las comparaciones entre *al parecer* y otros recursos evidenciales inferenciales del español actual permiten postular que el uso de esta partícula con valor de inferencia exige una buena fundamentación de la misma. El análisis de nuestro corpus también apoya esta teoría. Así, en los casos de abducción, la causa introducida por *al parecer* es una dentro de un grupo reducido de posibilidades. El ejemplo (99) es un caso de ello:

(99) – *Corta el pantalón si quieres visita, conviértelo en un short –le dicen otra vez.*

Boitel no lo hace. Prefiere quedarse sin su visita y protesta vivamente (...).

*Al parecer logra su propósito, porque al rato vienen los carceleros y le anuncian que podrá ver a su visita sin tener que cortar la ropa. [H. Matos, *Cómo llegó la noche. Revolución y condena de un idealista cubano*, 516, CREA]*

En (99), el hecho de que Boitel pueda ver a su visita sin cortarse los pantalones, tras defender su derecho a ello, admite muy pocas explicaciones, siendo la propuesta en el ejemplo –Boitel convence a sus carceleros– la más plausible.

Por otro lado, en lo que se refiere a las inferencias de tipo inductivo, su buena fundamentación también parece propiciar la aparición de *al parecer*. Veamos qué ocurre si utilizamos *al parecer* en el ejemplo (100):

(100) [Viajo a Zaragoza por primera vez. Nada más llegar, contemplo una pelea entre dos ciudadanos]

(Al parecer) *los maños son violentos*.

En (100), la muestra a partir de la cual el hablante realiza su inferencia sobre el carácter de los habitantes de Zaragoza es muy pequeña, pues está compuesta tan solo por dos individuos. Tanto la simple aserción como la utilización de *al parecer* resultan un tanto abusivas en este contexto. Por el contrario, en (100a), en el que la muestra ha sido aumentada notablemente, tanto la simple aserción como su modificación mediante *al parecer* resultan apropiadas:

(100a) [Viajo a Zaragoza por primera vez. En mi primer día, he presenciado cuatro peleas]

(Al parecer) *los maños son violentos*.

Por último, *al parecer* sería posible en un contexto como el de (100) si el contenido al que modifica contradijera una idea previamente concebida por el hablante acerca del extraordinario pacifismo de los habitantes de Zaragoza. En tal caso, la contemplación de una pelea entre dos de ellos sería muestra suficiente para la anulación de tal supuesto. En este mismo contexto, una aserción sin elemento evidencial alguno sería, igualmente, apropiada:

(100b) [Viajo a Zaragoza por primera vez. Nada más llegar, contemplo una pelea entre dos ciudadanos]

¡Vaya! (Al parecer) *también los maños son violentos. Nunca lo hubiera dicho*.

También en el caso de las inferencias inductivas, los datos de nuestro corpus apoyan estos análisis. Así, en algunos de los ejemplos en los que *al parecer* introduce una generalización, el contexto permite conocer que esta se ha basado en una amplia muestra, como sucede en (101):

(101) *Cuando presenté La Cruz del Sur en numerosos festivales internacionales durante los últimos tres años, tuve la satisfacción de obtener muchas críticas favorables y cuatro primeros premios. Sin embargo me encontré también con muchos colegas y periodistas que subestimaron la película, porque yo mezclaba el documental con algunas secuencias de reconstrucción.*

Existe al parecer una corriente de opinión que no acepta que el documental se contamine con otros géneros (la ficción, en este caso) que defiende una forma de purismo, cuando precisamente estamos empezando a vivir una cultura de la mezcla. [J. Ruffinelli, Patricio Guzmán, 396, CREA]

En (101), el hablante concluye que existe una corriente de opinión que no acepta que el documental se mezcle con otros géneros a partir de la existencia del testimonio de *muchos colegas y periodistas* que subestimaron su película por mezclar el documental con algunas secuencias de reconstrucción.

Asimismo, en la mayoría de los ejemplos en los que *al parecer* introduce una generalización, la conclusión a la que llega el hablante contradice sus supuestos previos. El ejemplo (28), ya visto con anterioridad, es bien representativo:

(28) *Al oído del Ministerio de Salud, pensábamos que las llamadas "planchas" se habían eliminado, al parecer todavía existen algunas en comunidades rurales de la provincia de Herrera. Ayer nada más me enteré porque en un busito llevaban como cuatro tambuchos hasta la tusa en carne y huesos, para algún restaurante en Chitré no se [sic] si de asiáticos o de nacionales, la vaina es que esa carne iba pa' Chitré. Ve toy seguro que usted no sabe que es "plancha", le explicó pueg... plancha pa' nosotros acá es un piso de cemento donde matan o sacrifican vacas y puercos pa' vender su carne;* [La Estrella de Panamá, 09/05/2003: La Tepesa de Azuero, CREA]

En (28), la hablante explica que, en contra de lo que pensaban –tanto ella como, en general, la sociedad de la que habla, identificable con el pueblo panameño–, las planchas todavía existen en las comunidades rurales de su país, conclusión a la que llega a partir de la percepción de una de ellas en un medio de transporte del ámbito rural. Veamos, también, (101):

(101) – *No, Pantoja, esto no tiene reverso. No se trata de un capricho ni de una ingenuidad, mucho menos de una posición estúpida. He querido separarme del proceso porque su rumbo no está de acuerdo con mis principios; un hecho normal que se repite cada día donde existe libertad. Pero aquí, al parecer, resulta intolerable. Fidel no ha querido respetar mi actitud y ha respondido con infamias, en una forma baja y miserable.* [H. Matos, *Cómo llegó la noche. Revolución y condena de un idealista cubano*, CREA]

En (101), el hablante infiere a partir de su propia experiencia que una actitud que él consideraba *normal* es intolerable en su país.

En cuanto a los ejemplos en los que *al parecer* remite a un discurso ajeno, el grado de confianza del hablante en la veracidad de aquello que comunica parece, igualmente, influir en las posibilidades de aparición de la partícula. Si dicha confianza es escasa, el uso de *al parecer* no resulta apropiado, como sucede en (102):

(102) *Según fuentes de escasa fiabilidad, los rebeldes han tomado el control en las principales ciudades → ?? Al parecer, según fuentes de escasa fiabilidad, los rebeldes han tomado el control en las principales ciudades.*

Así pues, *al parecer* parece remitir a un modo de conocimiento que, si bien es indirecto, está bien fundamentado a nivel epistemológico⁵⁰², aspecto este en el que no parece diferir de la aserción. Esto nos lleva a postular que el uso de esta partícula no introduce la duda o la incertidumbre en el discurso, sino más bien una actitud de creencia en la veracidad de lo dicho. En el siguiente subapartado intentaremos demostrar esta idea.

4.2.1.2. Las secuencias modificadas por *al parecer* son reticentes a admitir encadenamientos que expresen la duda o la incertidumbre del hablante, de forma similar a la aserción no modificada por elementos evidenciales y a diferencia de las secuencias que incluyen elementos que explicitan la duda –como, por ejemplo, *quizás*–:

⁵⁰² Cf., sin embargo, M^a A. Martín Zorraquino (2013: 117).

(66e) Al parecer, *según la policía, fue el guardaespaldas quien telefoneó, ?? aunque no estoy seguro.*

(18b) (Al parecer), *la montaña para ellos era tabú, ?? aunque no estoy seguro.*

(18c) Quizás *la montaña para ellos era tabú, aunque no estoy seguro.*

Por otro lado, son frecuentes en nuestro corpus los ejemplos en los que la veracidad del discurso posterior a la secuencia modificada por *al parecer* está basada en la veracidad del contenido modificado por esta partícula. Veamos (103):

(103) *Este lunes reina en el pueblo una actividad de hormiguero. Al parecer hay zoco. Desde la carretera vemos la explanada donde se colocan los tenderetes y a un lado una multitud de burros amarrados. Entre Alhucemas y Targuist pasamos por otro zoco y también pudimos ver su concurrido estacionamiento de burros.*
[L. Silva, *Del Rif al Yebala. Viaje al sueño y la pesadilla de Marruecos*, CREA]

En (103), el hecho de que el hablante hable de *otro zoco* muestra que da por verdadera la existencia del zoco mencionado anteriormente, existencia propuesta mediante *al parecer*. Veamos, también, (104):

(104) *Lo último en acné: prestigiosos dermatólogos han llegado a la conclusión de que esos molestos granitos que afean el rostro son consecuencia de la dieta occidental, rica en carbohidratos. Al parecer, muchos de los alimentos que ingerimos producen altos niveles de insulina en sangre, lo que causa un exceso de hormonas masculinas que estimula la producción de sebo. Así que ya sabes, a partir de ahora menos dulces, menos pizzas y a disfrutar de un cutis perfecto.*
[Cosmopolitan, 04/2003: COSMO SALUD, CREA]

En (104), la hablante aconseja a sus lectores que coman menos dulces y menos pizzas con base en el contenido que ha introducido mediante *al parecer*: muchos alimentos de los que ingerimos —ricos en carbohidratos, entre los que se encuentran los dulces y las pizzas— producen altos niveles de insulina en sangre, causando así acné.

Por último, en nuestro corpus también hemos documentado ejemplos en los que el contenido de la secuencia que sigue a la modificada por *al parecer* ha sido conocido

mediante la misma vía cognoscitiva que aquella a la que remite esta partícula. El ejemplo (60) es un caso de este tipo:

(60) Al parecer, *según fuentes sindicales*, las medidas exigidas por Sanidade hacen referencia a la construcción de una pared que separe el espacio dedicado a la cocción del mejillón del lugar donde se empaca esta materia prima. Ordenaron además que la mercancía no podía salir por la misma puerta por la que entra el molusco así como tapar la fosa en la que se descarga éste. [Faro de Vigo, 21/06/2001: LAS INSTALACIONES DEBEN ADECUARSE A LA NORMATIVA DE SANIDADE O DE LO CONT..., CREA]

En (60), el contenido modificado por *al parecer*, consistente en la especificación de diversas medidas exigidas por Sanidade, procede de fuentes sindicales. Asimismo, el contenido del enunciado posterior, que continúa especificando las citadas medidas, parece proceder de las mismas fuentes. Por tanto, o bien consideramos que ambos contenidos están bajo el alcance del signo evidencial, o bien que la aserción del segundo constituye un indicador de la creencia del hablante en la verdad del primero. Veamos también (81):

(81) *Siguiendo al escritor de Halicarnaso*, Keops sumió a los habitantes del país en una completa miseria, cerrando todos los templos y obligando a los habitantes de las dos orillas del Nilo a trabajar para él en la construcción de su monumento funerario. (...)

Al parecer, los bloques de piedra que se extrajeron por el método de enfriamiento-calentamiento, fueron transportados desde las canteras en barco por el río. Una vez desembarcados eran arrastrados por cuadrillas de obreros sobre bloques cilíndricos de madera o en trineos y ascendidos al lugar destinado para ellos a través de rampas de arena que serían demolidas una vez acabada la tarea. [Terralia, 28, 09/2002, CREA]

En (81) se explica, a partir de la narración de Heródoto –el *escritor de Halicarnaso*–, cómo se transportaron los bloques de piedra del monumento funerario de Keops desde las canteras hasta el emplazamiento del monumento. El contenido modificado por *al parecer* hace referencia a su transporte en barco, por el río; el del

enunciado siguiente, presumiblemente procedente de la misma fuente, pero no modificado por ningún signo evidencial, presupone la verdad del precedente, pues refiere el transporte por tierra de los bloques de piedra una vez desembarcados. Así pues, o ambos contenidos se consideran afectados por *al parecer*, o bien la aserción del segundo implica la creencia del hablante en la verdad del primero.

Una vez presentados los ejemplos precedentes, creemos que es posible concluir que la actitud epistémica por defecto que presenta el hablante en los ejemplos de *al parecer* es de creencia con respecto al contenido comunicado, al igual que en una aserción no modificada por elementos evidenciales. *Al parecer* sería, así, una partícula puramente evidencial, es decir, no incluiría en su semantismo la asignación de un determinado valor de verdad al contenido al que afecta.

4.2.2. *Al parecer* y el compromiso del hablante con la veracidad de lo comunicado

Como hemos sostenido en el capítulo I, § 4.2.2, el valor modal propio de un signo evidencial no está relacionado con la asignación de un valor de verdad a un contenido sino con el compromiso del hablante con dicha verdad. En el presente apartado intentaremos explicar cómo modifica *al parecer* este compromiso. Para ello, seguiremos un esquema de análisis similar al utilizado para *por lo visto*.

4.2.2.1. En primer lugar, hemos de aclarar que, frente a lo expuesto frecuentemente en la bibliografía⁵⁰³, *al parecer* no exime al hablante de su responsabilidad con respecto a la veracidad del contenido que modifica. Una primera prueba que lo demuestra es que la negación explícita de este contenido por parte del hablante produce una inmediata contradicción, del mismo modo que sucede con la simple aserción:

⁵⁰³ Vid. M^a A. Martín Zorraquino (1999: 46), M^a A. Martín Zorraquino y J. Portolés Lázaro (1999: 4160), C. Fuentes Rodríguez (2009: s.v. *al parecer*), DPDE (s. v. *al parecer*), y, más en concreto, M^a A. Martín Zorraquino (2013: 116-117), quien considera que la indicación de la no responsabilidad del hablante con respecto a la verdad del contenido al que modifica forma parte de la semántica de esta partícula.

(12c) (Al parecer), *los extras de Red Dead Revolver no son originarios de Almería, # pero (en realidad)⁵⁰⁴ sí lo eran.*

(66f) (Al parecer, *según la policía*), *fue el guardaespaldas quien telefoneó, # pero (en realidad), no fue el guardaespaldas*⁵⁰⁵.

Es frecuente encontrar en la bibliografía la idea de que *al parecer*, cuando remite a un discurso ajeno, modifica un contenido que no pertenece al hablante, por lo que este no es responsable del mismo⁵⁰⁶. Sin embargo, a nuestro juicio, el contenido modificado por *al parecer* es siempre responsabilidad del hablante. Así, en un ejemplo como (66f), en el que esta partícula remite a otro discurso, el contenido al que afecta no puede ser negado por el hablante sin caer en una contradicción⁵⁰⁷. Veamos cuál es el comportamiento de este evidencial frente a las siguientes pruebas, ya utilizadas para el análisis de *por lo visto*. En primer lugar, la secuencia modificada por *al parecer* no admite un encadenamiento con un contenido equivalente al suyo, pues, dado que ambos contenidos son responsabilidad del hablante, el segundo resulta redundante⁵⁰⁸:

(67b) *El jefe de la Corporación Municipal, Eduardo Rey Rodríguez, ha explicado las obras de la plaza. Al parecer, las instalaciones del concello, ubicadas en esta zona, prácticamente no se verán afectadas por estas acciones de reforma, # así que no se verán afectadas por estas acciones de reforma.*

(66g) Al parecer, *según la policía*, *fue el guardaespaldas quien telefoneó, # así que fue el guardaespaldas quien telefoneó / él fue.*

⁵⁰⁴ Como ya explicamos en § 4.2.2.1 del capítulo II, la inclusión de *en realidad* se debe a un intento de reforzar el contraste entre aquello que puede parecer verdad y lo que se considera verdad.

⁵⁰⁵ Dentro del paréntesis, junto a los signos evidenciales, incluimos la secuencia que especifica el autor original del discurso al que remiten, dado que, en la interpretación que nos interesa de este enunciado, esta secuencia está fuera del dominio de afectación de dichos signos.

⁵⁰⁶ Vid. M^a P. Garcés Gómez (2013: 299), M. Marcos Sánchez (2005: 784) o M^a A. Martín Zorraquino (2013: 119). Las dos últimas autoras hablan de un evidencial citativo.

⁵⁰⁷ Se ha de tener en cuenta que hemos analizado *al parecer* como un signo que remite a un discurso referido, es decir, a un modo de conocimiento, mediante el cual el hablante conoce información y la hace suya, y no como un signo que atribuye un contenido a una fuente discursiva determinada (vid. cap. I, § 4.2.2).

⁵⁰⁸ Estos ejemplos están inspirados en el análisis comparativo del argumento de autoridad polifónica y el razonamiento de autoridad, ejemplificados respectivamente por la secuencia *il paraît que* y el discurso indirecto, propuesto por O. Ducrot (1986 [1984]: 164-166).

En estos ejemplos, la supresión de *al parecer* permitiría el encadenamiento, pues la primera secuencia dejaría de pertenecer al hablante y pasaría a pertenecer a otra persona cuyo discurso se toma como autoridad para la cimentación de una conclusión:

(67c) *El jefe de la Corporación Municipal, Eduardo Rey Rodríguez, ha explicado que las instalaciones del concello, ubicadas en esta zona, prácticamente no se verán afectadas por estas acciones de reforma, así que no se verán afectadas por estas acciones de reforma.*

(66h) *Según la policía, fue el guardaespaldas quien telefoneó, así que fue el guardaespaldas quien telefoneó / él fue.*

En segundo lugar, el contenido afectado por *al parecer* no puede ser corroborado por el hablante mediante un encadenamiento sin que este resulte redundante, dado que el contenido modificado en ambos casos pertenece al hablante, está bajo su responsabilidad⁵⁰⁹:

(67d) *El jefe de la Corporación Municipal, Eduardo Rey Rodríguez, ha explicado las obras de la plaza. Al parecer, las instalaciones del concello, ubicadas en esta zona, prácticamente no se verán afectadas por estas acciones de reforma. # Pienso, pues, que no se verán afectadas por estas acciones de reforma.*

(66i) Al parecer, *según la policía, fue el guardaespaldas quien telefoneó, # Pienso pues, que fue el guardaespaldas quien telefoneó / él fue.*

De nuevo, estos ejemplos son aceptables sin la presencia de *al parecer*. En tales casos, el contenido de la primera secuencia pasa a ser responsabilidad de un ser discursivo diferente del hablante, lo que permite a este corroborarlo sin que exista redundancia:

(67e) *El jefe de la Corporación Municipal, Eduardo Rey Rodríguez, ha explicado que las instalaciones del concello, ubicadas en esta zona,*

⁵⁰⁹ Igualmente inspirados en las pruebas propuestas por O. Ducrot (1986 [1984]: 163-164).

prácticamente no se verán afectadas por estas acciones de reforma. Pienso, pues, que no se verán afectadas por estas acciones de reforma.

(66j) Según la policía, fue el guardaespaldas quien telefoneó. Pienso pues, que fue el guardaespaldas quien telefoneó / él fue.

Estos ejemplos mostrarían, a nuestro juicio, que los contenidos modificados por *al parecer* son responsabilidad del hablante, independientemente de que esta partícula remita a una inferencia o a un discurso ajeno. Este análisis es consecuente con el hecho de que existan ejemplos en los que no es posible saber a cuál de estos dos modos de conocimiento remite el signo evidencial, pues, en el caso de que la capacidad de *al parecer* para eximir o no a un hablante de su responsabilidad con respecto a lo dicho dependiera del modo de conocimiento al que remite, sería imposible determinar si dicho hablante se responsabiliza o no del contenido de estos ejemplos.

4.2.2.2. Aunque la inclusión de *al parecer* en el discurso no exime al hablante de su responsabilidad con respecto a lo comunicado, le permite modular esta responsabilidad, pues restringe su compromiso con la veracidad del contenido comunicado, supeditándolo a la validez del modo en que dicho contenido ha sido conocido. Esta característica de *al parecer* es especialmente manifiesta en algunos ejemplos, como es el caso de (87) y (105):

(87) (...) al parecer, se habrían internado en el Golfo de México, hasta alcanzar un punto a la altura de Tampico. Al no haberse encontrado el informe de ese viaje, los únicos datos disponibles provienen de las declaraciones del piloto Ledesma (...) El piloto Pedro de Ledesma (...) guió en 1508 a Vicente Yáñez Pinzón y Juan Díaz de Solís en su viaje hasta el Amazonas. Al retorno los llevó a la isla de la Guanaja, y de allí declaró "que llegaron por la vía del norte fasta 23 grados é medio" Si el cómputo de este piloto es correcto, habrían alcanzado un punto al norte de Tampico. [J. Miralles, Hernán Cortés. Inventor de México, 27, CREA]

En (87), el hablante explicita que supedita la verdad del contenido introducido por *al parecer*, la localización a la que llegó una expedición de conquistadores del Nuevo Mundo, a la corrección de los únicos datos sobre este evento de los que dispone: el cálculo de coordenadas geográficas realizado por el piloto de la expedición.

(105) *Tras muchas semanas de espera y un día antes de que se cerrara el plazo para su contratación, que expiraba hoy, el Parque Comercial Mendibil tuvo que renunciar al fichaje de la gallega Susana Senra, (...).*

Al parecer, han surgido problemas con el pase internacional de la jugadora el famoso transfer o eso es al menos lo que aduce su representante. [El Diario Vasco, 31/01/2001: El Mendibil renuncia a la gallega Susana Senra y sigue la pista a cuat..., CREA]

En (105), el hablante expresa que hace depender la veracidad de su afirmación acerca de los problemas con el pase internacional de Susana Senra de la veracidad de las palabras del representante de la jugadora.

4.2.2.3. Por otro lado, la modalización del compromiso del hablante que implica el uso de *al parecer* tiene repercusiones de tipo pragmático en la secuencia en la que se inserta, como intentaremos mostrar a continuación.

4.2.2.3.1. *Al parecer* resulta inadecuado con encadenamientos que enfatizan la veracidad del contenido al que modifica o la seguridad del hablante en él. Esto se debe a que, mientras que estos encadenamientos enfatizan el compromiso del hablante con la veracidad de lo comunicado, *al parecer* lo restringe:

(12d) *Al parecer, los extras de Red Dead Revolver no son originarios de Almería, # de eso estoy seguro / eso es seguro.*

(66k) *Al parecer, según la policía, fue el guardaespaldas quien telefoneó, # de eso estoy seguro / eso es seguro.*

4.2.2.3.2. Aunque la inclusión de *al parecer* en un discurso no introduce la duda (*vid. supra*), sí puede posibilitar la expresión de la misma en determinados contextos. Se trata de ejemplos muy interesantes en lo que a su análisis pragmático se refiere. No obstante, no son muy numerosos: tan solo constituyen el 7,16% de los ejemplos documentados en nuestro corpus.

En algunos de estos ejemplos, la actitud de duda o incertidumbre del hablante está sugerida en el contexto, sin que se especifique la causa. Es lo que sucede en (106), donde el hablante deja en suspenso la veracidad del contenido modificado por *al parecer* mediante la secuencia *si esto es cierto*:

(106) Al parecer, *muchos pozos kuwaitíes están contaminados. Si esto es cierto, el precio del petróleo puede variar, con las consecuencias que ya conocemos.* [E. Gánem, *Caminitos de plata. 100 cápsulas científicas*, 125, CREA]

El cuestionamiento de la veracidad del contenido modificado por *al parecer* también puede estar relacionado con el tipo de contenido de que se trate. Así, la combinación de *al parecer* con contenidos altamente intersubjetivos –un juicio analítico, o un saber común, evidente o esperable–, puede dar lugar a tres resultados: o produce resultados anómalos desde un punto de vista comunicativo, o bien el hablante manifiesta su desconocimiento de la intersubjetividad del contenido, o bien este es cuestionado. Veamos (107) y (108):

(107) # Al parecer, *un triángulo tiene tres lados.*

(108) # Al parecer, *la Tierra gira alrededor del Sol.*

Los ejemplos precedentes son representantes de un juicio analítico y un saber común respectivamente. Ambos resultan anómalos debido a que, por un lado, la intersubjetividad de sus contenidos impide que estos sean presentados como novedosos por el hablante y, por otro, el hecho de que el hablante no se comprometa totalmente con contenidos de esta índole resulta inadecuado a nivel comunicativo⁵¹⁰. Sin embargo, la

⁵¹⁰ Vid. cap. II, § 4.2.2.3.2, notas 407 y 408 con respecto a *por lo visto*.

modificación de contenidos intersubjetivos mediante *al parecer* puede resultar pertinente si estos pueden ser cuestionados. Es lo que sucede en (109), procedente de nuestro corpus:

(109) *Aun el campeón mundial de todos los pesos puede intimidarse ante la presencia del promotor Don King. Quizás ése sea el único motivo para explicar por qué Lennox Lewis se contradijo tanto el sábado sobre su futuro.*

Con King a su lado, el campeón insistió antes de la pelea entre Evander Holyfield y Chris Byrd que no deseaba enfrentar a Vitali Klitschko según estaba previsto y que prefería esperar el resultado de la pelea de marzo entre John Ruiz y Roy Jones para decidir su próximo adversario

Lewis dijo que Klitschko no merece una pelea por el título, y tanto el campeón como King dijeron que pedirán al Consejo Mundial de Box una extensión para enfrentar al primer desafiante de la división.

King ha estado tratando de que Lewis pelee para él y enfrentarlo a Byrd o al ganador de Ruiz-Jones. Estuvo con Lewis durante el fin de semana presionándolo para que siga sus planes.

Pero varias horas después de sus declaraciones del sábado por la tarde, con King lejos, Lewis al parecer cambió de opinión. Afirmó que peleará con Klitschko si las negociaciones fructifican. [Afición Deportiva. Suplemento Semanal de Sol de Margarita Digital, 16-23/12/2002: Lennox Lewis no s..., CREA]

En el ejemplo precedente, el contenido modificado por *al parecer*, el cambio de opinión del campeón del mundo de boxeo Lennox Lewis acerca de su voluntad de enfrentarse a Klitschko, parece evidente, pues primero ha manifestado públicamente que no lo deseaba, y luego, unas horas más tarde, todo lo contrario. Sin embargo, el hecho de que el hablante no se comprometa totalmente con la veracidad de esta información sino que la haga depender de cómo la ha conocido –inferencialmente, a partir de las distintas declaraciones de Lewis– hace surgir el cuestionamiento de la misma: quizás el cambio de opinión no sea real, sino que Lewis siempre ha deseado pelear con Klitschko y lo ha negado por otros motivos. Además, el contexto favorece este cuestionamiento, pues desde el principio, el hablante postula como causa posible de la contradicción en las declaraciones de Lewis la influencia en él del promotor Don King, quien desea que este

boxeador se enfrente a Byrd o al ganador de Ruiz-Jones y no a Klitschko. Veamos, ahora, otro ejemplo:

(110) *En fin, los malabaristas nos enseñan a respetar los objetos, conocerlos profundamente, ubicando el interés en ellos y no en nosotros mismos. Es la armonía en la coexistencia. Gracias a nuestro afecto y dedicación, aquello al parecer inanimado, nos puede obedecer y enriquecer.* [A. Jodorowsky, *La danza de la realidad. Chamanismo y psicochamanismo*, 27, CREA]

En este ejemplo, el carácter inanimado de los objetos con los que se realizan malabares constituye un contenido claramente intersubjetivo. Sin embargo, en este ejemplo, gracias a la restricción del compromiso con su veracidad que implica *al parecer*, queda cuestionado. La secuencia siguiente otorga sentido a este cuestionamiento: a pesar de no tener alma, la pericia del malabarista consigue que los objetos que utiliza le obedezcan y, de ese modo, lo enriquezcan a nivel personal.

La mayoría de los casos en los que el hablante deja entrever su duda acerca de la veracidad del contenido modificado por *al parecer*, esta se produce por la confrontación de distintas versiones del evento sobre el que se está hablando. Es lo que ocurre en (111):

(111) *Durante años, los meteorólogos han encontrado* infinidad de relaciones entre el niño y los patrones climáticos. (...) *Las causas del fenómeno no han sido determinadas con precisión. Al parecer, el niño es un ejemplo más de un sistema caótico; en ese caso, las variaciones son producidas por la naturaleza misma del sistema, son impredecibles y cualquier influencia pequeña que arribe en el momento apropiado podría producir un cambio muy notable en el comportamiento de esta corriente marina.*

Otros investigadores creen que existe una relación entre la ceniza arrojada por los volcanes en las regiones tropicales y la intensidad del fenómeno. Algunos más suponen que el agua caliente arrojada en las zonas en donde están formándose las placas continentales marinas podría sufrir variaciones tanto en su cantidad como en su temperatura, y esto ocasiona un niño endemoniado. [E. Gánem, *Caminitos de plata. 100 cápsulas científicas*, 304-305, CREA]

En el texto precedente, el hablante propone tres posibles causas del fenómeno meteorológico del niño a partir de las distintas opiniones defendidas por los expertos en la materia. La primera de ellas, introducida mediante *al parecer*, sería, simplemente, el caos. A esta teoría, el hablante opone otras dos, sin mostrar mayor o menor preferencia por ninguna de ellas: la vinculación del fenómeno con la ceniza arrojada por los volcanes tropicales, por un lado, y su relación con el agua caliente arrojada en las zonas donde se están formando las placas continentales marinas, por otro. Analicemos, ahora, (112):

(112) *Indalecio le preguntaba: "¿Qué vas a hacer hoy todo el día, Isabel? Te vas a sentir sola, tú aquí sola", e Isabel, como en broma, respondía: "Mejor sola que mal acompañada, darling, que yo tengo que hacer mucho en esta casa aún." (...) Y esto es lo fascinante: que Indalecio mismo, que regresaba de trabajar y de visitar a su querida (...), aparecía carente de misterio y casi soso y ordinario, en tanto que Isabel, que no había pisado la calle en todo el día y no había recibido al parecer visita alguna, sonreía como para sí, y se mostraba así risueña pero implícita, coloquial, sí, pero elidida y sombreada, tal si su tarde, toda entera, hubiese transcurrido en brazos de un amante encapuchado, y acabara de regresar un momento antes, envuelta en un manteo gris oscuro, bajando precipitadamente de un simón. [A. Pombo, *Una ventana al norte*, 76-77, CREA]*

En el ejemplo anterior, el hablante cuestiona aquello que conoce gracias a las palabras de Isabel –y que señala como una versión entre otras posibles gracias a *al parecer*–, que no ha recibido visita alguna en todo el día, señalando que existen indicios para pensar lo contrario: se comporta como si hubiera estado toda la tarde en brazos de *un amante encapuchado*. De nuevo, el hablante no parece dar más credibilidad a unos datos que a otros.

En nuestro corpus también hemos encontrado ejemplos en los que la versión de la realidad introducida mediante *al parecer* pierde su validez al ser contrapuesta a otra obtenida mediante un proceso cognoscitivo distinto. Es el caso de (113):

(113) (...) *ando por esos mercados cantando con Pedro Infante... ¡y yo nunca canté con él! O con Jorge Negrete. Y con otros artistas con los que nunca he*

compartido ni estudio de grabación ni escenario. Con una banda de música ando cantando por los mercados, al parecer. ¡En mi vida he cantado yo con una banda de música! ¡Y tengo un disco! Lo hacen todo con las máquinas, con computadoras. [C. Vargas, *Y si quieres saber de mi pasado*, 153, CREA]

En (113), la hablante conoce de un modo indirecto que anda cantando por los mercados con una banda de música, información que rebate a continuación a partir de su propia experiencia personal –en este caso, una vía cognoscitiva más autorizada desde un punto de vista epistémico–. No obstante, la información modificada por *al parecer* conserva cierta validez: Chavela Vargas tiene un disco con una banda de música gracias a que este acompañamiento musical ha sido añadido por ordenador.

Veamos un nuevo ejemplo:

(114) *Ya sabíamos, porque se ha hablado mucho de esto, que Internet crea nuevos caminos para iniciar una historia de amor. Desde el primer acercamiento en chat, las postales virtuales que congestionan la red puntualmente cada día de San Valentín, el envío de flores reales por Internet, la compra de pasajes (siempre online) para encontrar al lejano amor, hasta el polémico fenómeno de la adopción online. De este modo se completa todo el ciclo de la ciberfamilia.*

En cuestiones del corazón, Internet al parecer nos lo da todo. Sin embargo, a juzgar por ciertos recientes sucesos, al rompecabezas del ciberamor le faltaba una pieza: la separación online, el final de un gran ciberamor. En suma, cómo decir adiós.

Como toda nueva tendencia, el amor en tiempos de Internet abarca situaciones felices e infelices, mágicas, aberrantes, ridículas y tragicómicas. Su contracara, el desamor, produjo en los últimos días dos sucesos notables que pueden indicar el florecimiento de una nueva tendencia: el "adiós digital". [Clarín, 02/04/2001: INTERNET: EL FENOMENO DE LA SEPARACION ONLINE, CREA]

En (114), el hablante introduce mediante *al parecer* un contenido basado en el conocimiento que hasta ahora tenía de la utilización de internet en las relaciones amorosas: internet nos lo da todo. Sin embargo, sucesos recientes le llevan a una nueva

conclusión que invalida la introducida mediante el signo evidencial: a internet le faltaba la separación online.

Veamos, finalmente, (89):

(89) *Era una paciente más que cuarentona. Venía acompañada por sus compañeros de trabajo. Al parecer, **según contaban**, había tenido un intento de suicidio (en realidad, todo se había quedado en un minifallido intento) con el socorrido sistema de ingerir una dosis relativamente prudente de tranquilizantes.*
(...)

Nada más llegar, y como establece el protocolo ad hoc, le fue practicado el lavado gástrico de rigor, que evidenció la presencia de una escasa cantidad de pastillas en su estómago que, de haberlas dejado vagando por su cuerpo, lo único que le hubieran producido sería una reparadora siesta de ocho o nueve horas. [L. Jiménez de Diego, *Memorias de un médico de Urgencias*, 129, CREA]

En (89), el hablante conoce que una mujer ha intentado suicidarse gracias al discurso de la propia paciente y de sus compañeros, y supedita su compromiso con la verdad de este evento a la verdad de estos testimonios. Más tarde, los resultados de la pertinente intervención médica le permiten inferir que el intento de suicidio no ha sido tal. Dado que el hablante da total fiabilidad a esta segunda vía epistemológica, invalida lo afirmado en un primer momento, pero sin llegar a contradecirlo.

La posibilidad de invalidar un contenido sin contradecirlo presente en los ejemplos precedentes es imposible sin la presencia del evidencial. Las diferencias entre (89a) y (89b) lo demuestran:

(89a) *La paciente había intentado suicidarse ingiriendo una dosis alta de tranquilizantes. # Sin embargo, no hubo tal intento, pues los análisis revelaron que la dosis había sido relativamente prudente.*

(89b) *Al parecer, la paciente había intentado suicidarse ingiriendo una dosis alta de tranquilizantes. Sin embargo, no hubo tal intento, pues los análisis revelaron que la dosis había sido relativamente prudente.*

Los ejemplos en los que la certeza del contenido modificado por *al parecer* queda anulada por el contexto son especialmente frecuentes entre aquellos en los que *al parecer* remite a una inferencia desencadenada a partir de un indicio vinculado a la noción de apariencia, es decir, una percepción imperfecta o una primera impresión de un evento (un 60,8% de los mismos). La incapacidad para suministrar datos suficientes para el conocimiento de un evento que lleva implícita la noción de apariencia permite que la información conocida a través de la misma pueda ser contradicha fácilmente por la obtenida a partir de un conocimiento más profundo del evento en cuestión. Retomamos, a continuación, algunos ejemplos ya vistos en § 3.2.5, *supra*:

(55) *Tiempo después apareció un anuncio al parecer inofensivo –con seguridad el impresor no imaginó nunca el papel tan importante que su humilde hojita iba a tener–. Una expedición del almirantazgo británico solicitaba un naturalista. Todas las expediciones llevaban naturalistas, pues les interesaba buscar nuevas riquezas que explotar (aunque esta no era la intención declarada). Gracias a su maestro de botánica –que recibirá nuestra atención en otra charla–, Darwin fue aceptado para esta expedición.* [E. Gánem, *Caminitos de plata. 100 cápsulas científicas*, 225, 226, CREA]

En (55), el devenir de la historia le ha permitido al hablante conocer que un papel que en un primer momento podría haberse juzgado como inofensivo, tuvo una gran repercusión científica, pues se trataba del anuncio que llevó a Darwin a enrolarse en una expedición del almirantazgo británico a las islas Galápagos. El contenido modificado por *al parecer* queda, por tanto, contradicho por la información aportada en el contexto.

(56) *Al mismo tiempo regaba una planta seca que estaba en un macetero en la ventana de su cuarto. Un día, en el tallo reseco, creció una hojita verde. A Denisse le pareció que ese vegetal, al parecer muerto, quería agradecerle sus cuidados.* [A. Jodorowsky, *La danza de la realidad. Chamanismo y psicochamanismo*, 230, CREA]

En (56), Denisse infirió a partir de la apariencia de una planta, que esta estaba muerta. Sin embargo, al tiempo se produjo el crecimiento de una hojita verde en su tallo, dato que contradice la información modificada por *al parecer*.

El análisis de los ejemplos precedentes muestra que la restricción en cuanto a compromiso que implica el uso de *al parecer*, derivada de su significado evidencial, permite cuestionar la veracidad del contenido al que modifica mediante la confrontación del mismo con otras informaciones conocidas mediante otros procesos cognoscitivos. Dado que, mediante *al parecer*, el hablante explicita que está comunicando únicamente la versión de la realidad que conoce gracias a los datos de los que dispone –datos que posibilitan un modo de conocimiento indirecto–, él puede contrastar dicha versión con otras, a las que le cabe asignar mayor o menor crédito. Sin embargo, el contenido modificado por *al parecer* siempre mantiene cierto valor de verdad, no una verdad absoluta, sino relativa a la fundamentación epistemológica que permite su afirmación.

Para terminar con el análisis de los ejemplos en los que el contenido modificado por el signo evidencial que nos ocupa es cuestionado por el hablante, analizaremos ahora aquellos casos en los que este cuestionamiento se produce por la confrontación de contenidos cuyo garante de veracidad es diferente. El análisis que vamos a desarrollar se basa en la teoría desarrollada por Berrendonner (1981: cap. 2) acerca de los agentes de verificación de un contenido⁵¹¹.

A nuestro juicio, la inserción de *al parecer* en el discurso permite la oposición de dos contenidos contrarios con agentes de verificación distintos sin que se produzca una contradicción, como demostraría la siguiente serie de ejemplos:

(115) *El incendio se ha producido por la explosión de una caldera antigua, # pero yo creo que esa no ha sido la verdadera causa.*

(115a) *Al parecer, el incendio se ha producido por la explosión de una caldera antigua, # pero esa no ha sido la verdadera causa.*

(115b) *Al parecer, el incendio se ha producido por la explosión de una caldera antigua, pero yo creo que esa no ha sido la verdadera causa.*

En todos los ejemplos precedentes se oponen contenidos contradictorios. En el primero de ellos ambos son presentados como verdades “en sí” (koinoaléticas en la

⁵¹¹ Para un resumen de la misma, *vid.* cap. II, § 4.2.2.3.2.

terminología de Berrendonner), verificadas en ambos casos por la realidad. El hablante, se compromete con ambas, de ahí la contradicción resultante. En el segundo caso, se opone una primera verdad “en sí” con una “verdad para el hablante” (idioalética), es decir, un contenido cuya veracidad no se presenta en absoluto sino que se circunscribe a la esfera del hablante. No obstante, a pesar de esta diferencia, el hablante sigue siendo el que se compromete con la veracidad de ambos contenidos de forma incondicional, por lo que el enunciado es, igualmente, anómalo en cuanto a su coherencia⁵¹². Finalmente, el tercer ejemplo es adecuado. Esto se debe a que, gracias a *al parecer*, el hablante presenta el contenido como una “verdad en sí” con la que se compromete solo en función de cómo la ha conocido, y esto le permite manifestar que no la admite como verdad “para él”. Analicemos, a continuación, el siguiente ejemplo, procedente de nuestro corpus:

(116) *Es una costumbre de la pereza intelectual relacionar el nombre de Gógol con el de un fustigador de los vicios de la sociedad de su tiempo. Así, Almas muertas sería una galería de escenas en las que, con regocijante comicidad, su autor hace burla más o menos sangrienta de una colección de tipos y usos sociales de la época señalados por su hipocresía, corrupción, ineficacia, abuso de poder, etcétera. Los dos principales blancos de la burla serían, al parecer, el funcionariado ruso y la esclavitud del campesinado y, por elevación, el tiro intentaría alcanzar directamente una representación de lo que se ha dado en llamar "el alma rusa". La realidad –es decir, en este caso la escritura, la novela– es bien distinta a mi modo de ver. En primer lugar, hay que decir que Almas muertas no es una novela de crítica social; todo lo más, cabe aceptar que es el propio escenario –la vida en una ciudad de provincias– el que provee necesariamente de un entorno social, pero sin otra intención que servir de escenario.* [El País. Babelia, 04/10/2003, CREA]

En (116), el autor polemiza acerca de la posible interpretación social de la novela de Gógol *Almas muertas*: primero propone una lectura de crítica social de la obra y seguidamente la refuta de forma explícita y argumentada. Esta refutación es posible

⁵¹² Recordemos que, según Berrendonner (1981: 64 y 68-69), tanto las proposiciones *ON-vrai* como las *Ø-vrai* son también *L-vrai*, es decir, verdad para el hablante, en función de la norma de sinceridad subyacente a todos los actos ilocutivos.

porque el hablante no se compromete de forma incondicional con ninguna de las dos interpretaciones propuestas. Con respecto a la primera, se compromete con ella en función de la validez del modo en que la ha conocido, es decir, basándose en el discurso de la *pereza intelectual*, personificación que desacredita por completo a sus autores. Este compromiso condicionado es fruto del valor evidencial y modal de *al parecer*, que en este caso se ve reforzado por la presencia del llamado condicional epistémico, periodístico o de rumor, mediante el cual el hablante señala, igualmente, al discurso de la *pereza intelectual* como base del suyo propio⁵¹³. En cuanto a la segunda interpretación, el hablante se compromete con ella únicamente como verdad personal –y no como verdad “en sí”– gracias a la presencia de la locución *a mi modo de ver*. De este modo, el hablante identifica los principales blancos de la supuesta crítica social de la novela con base en los datos de los que dispone, pero niega que tal identificación sea válida para él.

En todos los ejemplos precedentes, aunque el contenido modificado mediante *al parecer* sea cuestionado o incluso contradicho por el contexto inmediato, mantiene su validez como verdadero en función de cómo ha sido conocido. El único modo en el que su veracidad puede ser anulada totalmente es mediante el uso de la ironía, gracias a la cual el hablante puede eludir su responsabilidad con respecto a lo dicho. No obstante, la coaparición de *al parecer* con el recurso retórico de la ironía es muy poco frecuente, tan solo está presente en el 0,96% de los ejemplos de nuestro corpus⁵¹⁴. Veamos algunos de ellos:

(117) *En nuestro país son muchas las instituciones que, a pesar de tener en Monte Ávila una editorial oficial del Estado, dedican un porcentaje de su presupuesto a publicar libros. Ha sido parte de los vicios estructurales de la concepción de la cultura, que ha devenido en no pocos ejercicios de oportunismo político. En esta visita a la FILC encontré libros de organismos oficiales sumados a esa práctica cuyos títulos, en muchas ocasiones, abordaban temas políticos. Es decir, el gobierno que más cadenas de radio y TV ha emitido en la historia democrática venezolana, al parecer no ha explicado lo suficiente sus puntos de vista, por lo que*

⁵¹³ Vid. cap. I, n. 38.

⁵¹⁴ C. Fuentes Rodríguez (2009: s. v. *al parecer*) considera que el uso de la ironía está propiciado por el distanciamiento enunciativo introducido por *al parecer*. La escasa vinculación de esta partícula con el recurso retórico de la ironía ha sido puesta de manifiesto por E. González Ramos (2005a: 551; 2016) y M^a A. Martín Zorraquino (2013: 122).

ofrece al mercado editorial textos que abordan dichos temas. [Letralia. Tierra de Letras. La revista de los escritores hispanoamericanos en Internet, año VIII, n..., CREA]

En (117), el hablante deja claro que el gobierno venezolano dispone de numerosos medios de comunicación a su alcance para exponer sus puntos de vista. Por ello, la afirmación de que dichos puntos de vista no han sido explicados suficientemente –cuyo contenido es presentado, mediante *al parecer*, como inferido a partir de la constatación de la publicación de libros de organismos oficiales sobre temas políticos, además de los ya publicados por la editorial oficial– se ha de interpretar, necesariamente, de manera irónica.

(118) “*Al Servicio Canario de Salud sólo le importa [sic] los médicos porque, al parecer, son los únicos que soportan la presión asistencial*”, comentan. “*Nos dotan de médicos, pero no de enfermeras y, mientras, seguimos esperando volver al antiguo modelo, aún vigente, con el que nacieron las unidades de atención familiar que dice que por cada médico una enfermera. Ahora es al revés, los centros tienen una enfermera para dos médicos*”, explica una auxiliar. [Canarias 7, 22/01/2001, CREA]

El ejemplo (118) es ambiguo en cuanto al significado de *al parecer* se refiere: no está claro si la enfermera ha conocido el contenido que transmite –los médicos son los únicos que soportan la presión asistencial– mediante una inferencia a partir de la precaria situación laboral que vive su gremio o bien gracias al discurso de otra persona, quizás alguien con competencias en la gestión de los centros sanitarios. Independientemente de ello, el carácter irónico de este testimonio es manifiesto, tanto porque el más básico conocimiento de los servicios sanitarios permite identificar su contenido como erróneo o absurdo como por la crítica presente en todo el fragmento.

4.2.2.4. Los distintos ejemplos analizados en este apartado nos permiten concluir que *al parecer* no introduce la duda o la incertidumbre en el discurso ni exime al hablante de su compromiso con la veracidad de lo comunicado. No obstante, dicho compromiso, si bien no se ve anulado, sí se ve restringido, pues mediante esta partícula la veracidad del evento del que se habla se presenta como dependiente del modo en que este ha sido

conocido. Este valor modal de *al parecer* tiene repercusiones a nivel pragmático. Así, las secuencias afectadas por este signo evidencial no admiten encadenamientos que refuercen su valor de verdad o la seguridad del hablante en ella. Por otro lado, su contenido puede ser cuestionado e incluso negado por el contexto, pero no completamente anulado, pues este siempre permanece como verdadero en función de la fundamentación epistemológica que lo sustenta. Su anulación completa solo es posible mediante el recurso retórico de la ironía.

4.3. Efectos pragmáticos actualizados por *al parecer*

El signo complejo evidencial *al parecer* puede actualizar diversos efectos pragmáticos, derivados de su significado evidencial y de su valor modal. No obstante, su presencia en nuestro corpus, especialmente la de algunos de ellos, es escasa, como explicaremos a continuación.

4.3.1. El único efecto pragmático actualizado por *al parecer* cuya presencia en nuestro corpus es cuantitativamente importante es el de precaución ante la expresión de contenidos potencialmente ofensivos, documentado en el 30,1% de los casos. No obstante, tan solo el 6,4% está constituido por ejemplos en los que la voluntad del hablante es crítica, mayoritariamente reproches. En ellos predomina de forma significativa la remisión de la partícula evidencial a un modo de conocimiento inferencial. Los casos de (119) y (120) son ejemplos representativos:

(119) *Preliminar a estas afirmaciones, Petro mostró un video en el cual se escuchan las declaraciones del ex Magistrado de la Corte Suprema de Justicia Hernando Tapias, sobreviviente del Holocausto, quien declara entre otros, cómo el fuego no fue iniciado por los guerrilleros del M-19, y cómo, en su apreciación, la arremetida bélica del ejército fue exagerada en armamento y ferocidad, ya que, de los guerrilleros que él había visto desde un comienzo ya casi no quedaba ninguno, sí en cambio quedaban rehenes, "pero al parecer no importaban mucho de acuerdo a las granadas que hacía explotar el ejército al interior del Palacio".*

[*El Herald*, 29/10/2004: Afirmaron en debate en plenaria de Cámara, CREA]

En (119), Petro critica la actitud del ejército en la liberación del Palacio de Justicia de Bogotá, pues infiere a partir de las granadas que hacía explotar durante esta operación que no le importaba lo que les ocurriera a los rehenes.

(120) *El "conflicto armado interno" (CVR dixit), fue la obra de un enajenado que quiso llevar al genocidio una nación de identidad fracturada. Este valiente se rindió ante un dictador amoral y su asesor delincuente a cambio de una torta, algunas noches con su mujer, y una canción de Frank Sinatra. En el camino murieron miles de peruanos que en su gran mayoría no hablaba castellano y que al parecer el estado oficial consideraba prescindibles.* [Caretas, n° 1788, 04/09/2003: MAL MENOR, CREA]

En (120), el hablante critica la actitud del estado oficial gobernado por Fujimori hacia los miles de peruanos indígenas que murieron durante su mandato.

En estos ejemplos, la inclusión de la partícula evidencial cumple una función pragmática doble: por un lado, ayuda a mostrar la existencia de evidencias que sustentan la crítica realizada, pues, como ya explicamos anteriormente, el uso de esta partícula implica que el proceso de conocimiento indirecto al que remite está bien fundamentado; por otro lado, dado que el hablante condiciona su compromiso con la veracidad de aquello que critica a la validez del modo en que lo ha conocido, aminora su implicación con el reproche realizado⁵¹⁵.

Al parecer realiza una función pragmática similar en los escasos ejemplos de tono burlesco documentados en nuestro corpus⁵¹⁶. El (121) es uno de ellos:

(121) *Me cuentan que a veces aún ve a su antiguo profesor de música, Adrián Neri, cuya sinfonía sigue inacabada y que al parecer ha hecho carrera como gigoló entre las damas del círculo del Liceo, donde sus acrobacias de alcoba le han merecido el apodo de La Flauta Mágica.* [C. Ruiz Zafón, *La sombra del viento*, 574, CREA]

⁵¹⁵ Vid. E. González Ramos (2005a: 550-551; 2005b: 153).

⁵¹⁶ Vid. nota anterior.

En (121), el uso de *al parecer*, que remite aquí a un discurso ajeno, contribuye a la fundamentación del conocimiento del apodo de Adrián Neri, *La Flauta Mágica*, y sus causas. Asimismo, dado que la explicación del porqué de ese apodo resulta extremadamente burlesca, la presencia de la partícula evidencial permite al hablante disminuir su implicación con dicha burla.

En algunos de estos ejemplos que constituyen reproches o burlas encontramos la presencia de la ironía (12,5%)⁵¹⁷. La ironía contribuye a la atenuación de la responsabilidad del hablante, pues permite al hablante reprochar una conducta u opinión o burlarse de ella sin expresarlo de forma directa. La partícula evidencial facilita la recuperación de la ironía, pues pone de relieve la existencia de los hechos o circunstancias que han permitido conocer el contenido comunicado y cuya relación con él revela algún tipo de error, falsedad, exageración o amoralidad, lo que permite al interlocutor reconocer que dicho contenido no es sostenido por el hablante sino adjudicado por él a un ser discursivo distinto de sí mismo⁵¹⁸.

(122) *Y, naturalmente, el elemento católico aparece en la obra aplastando, hasta el exterminio y la hoguera, al protestante. El autor centra su novela en el episodio histórico probablemente más duro de la represión española contra los protestantes, pero, seguramente, porque no pretende que sea una novela histórica, no dice que está contando algo de lo más llamativo que aquí ocurrió; ni tampoco da trascendencia ni significado al hecho de que esos protestantes que en España son víctimas y **esos Estados europeos que** al parecer significan la libertad y la tolerancia y el progreso, **están en esas épocas protagonizando en sentido inverso unas persecuciones y derramamientos de sangre mucho más intensos que los españoles.*** [J. M. Otero Novas, *José Manuel, Fundamentalismos enmascarados. Los extremismos de hoy*, 340, CREA]

En (122), el contenido modificado por *al parecer*—la equiparación de los valores de tolerancia, libertad y progreso a los países protestantes— es irónico, interpretación que se recupera sin dificultad debido a que, en el cotexto inmediatamente posterior, el

⁵¹⁷ Vid. E. González Ramos (2005a: 551; 2005b: 153).

⁵¹⁸ Vid. a este respecto la explicación del la ironía como un fenómeno polifónico propuesta por O. Ducrot (1984).

hablante afirma un contenido contradictorio a este: estos países protagonizaron en el pasado *persecuciones y derramamientos de sangre mucho más intensos que los españoles*. La partícula evidencial contribuye a esta recuperación, puesto que permite vincular la información que introduce con el libro que se está comentando –del que se destaca su crítica al catolicismo por su actitud ante el protestantismo– y, por tanto, con su autor. Esto facilita la recuperación de la adscripción de la información en cuestión a dicho autor.

Si bien los ejemplos comentados hasta el momento en este apartado son muy interesantes, como ya hemos explicado, en la mayoría de los casos en los que *al parecer* es utilizado como mecanismo de defensa ante los posibles problemas derivados de la comunicación de un contenido potencialmente ofensivo o negativo para alguien, la actitud ilocutiva del hablante no es de ataque ni de crítica, sino de neutralidad hacia lo dicho⁵¹⁹. *Al parecer* funcionaría en estos casos como un recurso para la expresión de la cortesía, especialmente positiva, pues el hablante intenta, por un lado, forjar una buena imagen de sí mismo como tal, mostrando cautela en sus afirmaciones mediante la supeditación del compromiso con su veracidad a la validez del modo en que ha accedido a su contenido, y por otro, dado el tipo de contenido que comunica, procura evitar que un posible desacuerdo con el receptor amenace la imagen positiva de este. No obstante, la partícula también constituiría un mecanismo de cortesía negativa, pues permite al citado receptor discrepar con mayor facilidad de lo dicho por el hablante. Los ejemplos (123) y (124) son sendas muestras de ello:

(123) *Según informaron ayer fuentes policiales, la mañana del pasado 25 de abril el recluso no volvió a la prisión, donde debía pernoctar y fue detenido el pasado lunes, tras cometer un robo con intimidación en un supermercado de Castellón.*
(...)

Además el detenido, al parecer, estafó una cantidad total de 21.940 euros en dos golpes a través de internet [El Periódico Mediterráneo, 21/05/2004: CASTELLÓN, CREA]

⁵¹⁹ Vid. M^a A. Martín Zorraquino y J. Portolés Lázaro (1999: 4160-4161), M^a A. Martín Zorraquino (1999: 46; 2013: 122) y C. Fuentes Rodríguez (2009: s. v. *al parecer*).

El ejemplo precedente pertenece a una noticia en la que se acusa a una persona de varios delitos. El hablante-periodista modula su compromiso con respecto a estas acusaciones de dos formas diferentes. Con respecto al robo con intimidación, evita la responsabilidad de su afirmación atribuyendo su contenido a *fuentes policiales*, gracias al segmento introducido por *según*. En cuanto a la estafa de dinero a través de internet, gracias a *al parecer*, supedita su compromiso con la veracidad de este hecho al modo en que lo ha conocido, en este caso, a través de las citadas *fuentes policiales*.

(124) *La organización fue escrupulosa con ciertos detalles. Más de doscientos cincuenta guardias de seguridad tenían encomendada la salvaguarda de las joyas de las damas. Todos los camareros iban ataviados según el lema de la noche, ellos con libreas y pelucas, ellas con vestidos largos y cofias de la época. Los manjares también estaban a tono con la fiesta, y fueron espléndidamente presentados (entre otras cosas, se sirvió un enorme salmón sobre una bandeja de oro macizo), aunque al parecer resultó un poco escasa y muchos se quedaron con hambre.* [M. Rivera de la Cruz, *Fiestas que hicieron historia (Del glamour de Hollywood a los escándalos de la alta sociedad)*, 87, CREA]

En (124) se está describiendo una lujosa fiesta en la que se cuidaron todos los detalles. Por ello, que la comida fuera escasa y que los invitados se quedaran con hambre sería un grave inconveniente que, sin duda, disgustaría al anfitrión de la misma. Por este motivo, la hablante introduce esta información mediante *al parecer*, supeditando su veracidad al modo en que ha sido conocida, en este caso, no precisado, aunque parece plausible pensar, dada la naturaleza de la información, en el discurso referido.

4.3.2. En algunos ejemplos, no muy numerosos –5,9% del total–, la inclusión de *al parecer* en el discurso parece estar motivada por un intento de precaución ante la posibilidad de transmitir datos erróneos. Se trata de contenidos inusuales o inverosímiles, que provocan que el hablante restrinja su compromiso con su veracidad mediante esta partícula evidencial:

(125) (...) hubo algunos nativos que contaron sus observaciones de este animal. Entre ellos, un soldado cuya mujer es de Epéna, una población que se encuentra a un centenar de kilómetros al suroeste de Impfondo, y el jefe postal de esa localidad, Antonie Meombe, que era originario de Dzeke. Ambos relataron, de forma independiente y por separado, una asombrosa historia. Al parecer, hace unos años, dos o tres de estos extraños animales entraron en el lago Telle, a unos 70 kilómetros de Epéna, y uno de ellos fue muerto por los pigmeos de la zona, quienes después lo despedazaron y se lo comieron.

¿Un mokele mbembe cazado y devorado? Parece casi demasiado, pero la información, aunque vaga, tiene visos de ser fiable al provenir de dos fuentes diferentes. [M. Seguí, *Los últimos dinosaurios vivos. Tras la pista de un mundo perdido*, 60, CREA]

En el ejemplo anterior, el hablante cuenta, a partir del testimonio de dos nativos de la República del Congo, una historia relativa a un mokele mbembe, un colosal animal, emparentado con los dinosaurios, cuya existencia no está comprobada científicamente. Lo extraordinario de su propio relato –un mokele mbembe es cazado y devorado por los pigmeos– lleva al hablante a dudar de su veracidad, de ahí que únicamente se comprometa con ella con base en las evidencias de las que dispone. No obstante, si bien expone sus reservas sobre la historia en el cotexto, comenta, igualmente, la buena fundamentación de la misma, algo propio de la utilización de *al parecer*, como hemos explicado en apartados precedentes. Veamos, ahora, (126):

(126) Ningún estudio ha permitido, hasta ahora, saber con exactitud cómo se producen los ronroneos. Es un sonido no producido por la laringe, que al parecer se debe a una vibración, provocada por el paso de la sangre por una vena que atraviesa el diafragma, amplificada por la tráquea. [A. Murante, *El gato siamés. El ABC de la cría del gato siamés, del oriental, del balinés y del javanés*, 67, CREA]

En (126), el hablante reconoce en un primer momento que no existe una explicación científica inequívoca para el fenómeno del ronroneo de un gato. Por este motivo, presenta la explicación que aporta como verdadera en función de la evidencia disponible hasta el momento, modalizándola mediante *al parecer*.

4.3.3. Con una frecuencia muy baja (1,8% de los ejemplos de nuestro corpus), el hablante utiliza *al parecer* para la transmisión de contenidos que, si bien son considerados por él verdaderos, debido a su extrañeza, podrían ser considerados inverosímiles por el receptor⁵²⁰. La partícula se utiliza aquí como un mecanismo de protección de la imagen del hablante como tal, pues permite mostrar cierta cautela en la comunicación de este tipo de contenidos –frente a la asertividad propia de la afirmación categórica–, así como la existencia de fundamentación para los mismos, pues explicita la existencia de evidencias que los sustentan, mayoritariamente, el discurso de otras personas. Veamos (127):

(127) 2. *El acosador gafe: relativamente inocente del mal que causa, atrae sobre sí la mala suerte, fracasa siempre en el último momento, acumula relaciones frustradas, lleva una carrera inestable y, en el momento en que entra en tu vida, parece que sólo necesita un poco de ayuda para salir adelante. Sin embargo, en cuanto la relación queda establecida, la fuerza de su personalidad te arrastra, como a todas sus parejas anteriores, al más turbulento de los destinos. Robert Greene recomienda evitar contagiarse de los estados emocionales de los infelices y desafortunados. Relata como ejemplo el caso de Lola Montes, famosa bailarina del siglo xix que, al parecer, atrajo entre otros desastres la abdicación del rey Ludwig de Baviera en 1848. (Las 48 Leyes del Poder, Espasa Calpe, Madrid, 1999). [J. L. González de Rivera, *El maltrato psicológico. Cómo defenderse del mobbing y otras formas de acoso*, 142, CREA]*

El (127), el hablante pone a la bailarina del siglo XIX Lola Montés como ejemplo del acosador gafe, que atrae para sí la mala suerte y hace infelices a los que le rodean. El contexto sugiere una confianza plena del hablante en aquello que comunica, pues la función de su texto es informar de los peligros a nivel psicológico que entraña este tipo de personas. No obstante, el hecho de que Lola Montés atrajera la abdicación del rey Ludwig de Baviera en 1848 resulta considerablemente inverosímil, de ahí que el hablante lo haya modalizado mediante *al parecer*, en un intento de mostrar su seriedad como tal: por un lado, remite al discurso de un experto en la materia, cuya obra cita de forma

⁵²⁰ Vid. E. González Ramos (2005a: 551).

precisa, lo que dota de fundamentación epistemológica al contenido; por otro, supedita su compromiso con lo dicho a la validez de su fuente. Analicemos, a continuación, (128):

(128) *La cromoterapia, tal y como su nombre indica, es una terapia que se vale de la luz y del color en los procesos de curación y prevención de enfermedades. Aunque en la actualidad pueda percibirse como una novedad, lo cierto es que se sabe de [sic] **la utilización curativa de la luz y del color va desde el antiguo Egipto**. Al parecer, *se construían salas de colores para el tratamiento de ciertas dolencias en lugares especiales del templo. Una buena parte de esta tradición fue absorbida por la cultura griega y su difusión fue atribuida al dios Hermes*. [D. Arias y C. Vargas, *La alimentación por el color*, 5, CREA]*

En (128), las hablantes explican en qué consiste la cromoterapia y su historia, vinculando sus orígenes al antiguo Egipto. Tan solo el enunciado en el que se describe de forma concreta cuál era la manera en la que los egipcios ponían en práctica la cromoterapia está modificado por *al parecer*. Sin embargo, esta modificación no parece obedecer a cierta precaución ante un posible error, pues en el cotexto encontramos muestras de la actitud epistémica de certeza hacia este contenido: *se sabe* que la cromoterapia se practicaba en el antiguo Egipto –es decir, se conocen sus prácticas de cromoterapia, presumiblemente, la aquí descrita– o *Una buena parte de esta tradición fue absorbida por la cultura griega y su difusión fue atribuida al dios Hermes*, encadenamiento que presupone la verdad del segmento modificado evidencialmente. Así pues, la inserción de esta partícula parece responder, de nuevo, a un intento de las hablantes de forjarse una imagen seria de sí mismas como tales, haciendo depender la veracidad del contenido más pintoresco del fragmento del modo en que este ha sido conocido, al tiempo que ponen de manifiesto la existencia de una fundamentación para el mismo (si bien, en este caso, no especificada).

4.3.4. En el 2% de los ejemplos de *al parecer* encontramos un efecto pragmático que hemos denominado “dificultad de reconocimiento”. Aunque su porcentaje de documentación es muy bajo, se trata de ejemplos muy interesantes desde el punto de vista pragmático.

4.3.4.1. El efecto de dificultad de reconocimiento surge cuando el hablante está en disposición de conocer de forma directa aquello de lo que habla y, sin embargo, para su comunicación, explicita que lo ha aprehendido mediante una vía cognoscitiva indirecta, en este caso, mediante el uso de la partícula *al parecer*. Es lo que ocurre en (129):

(129) *No puede ser que ese monstruo destartado y humeante, que al parecer es un autobús, se dirija a toda prisa contra nosotros.* [A. R. Calle, *Viaje al interior de la India*, 47, CREA]

En el ejemplo precedente, el hablante está en la India, donde está percibiendo visualmente el autobús del que habla, pero le resulta extraño su aspecto, con toda seguridad diferente al de los autobuses españoles –*monstruo destartado y humeante*–. Por ello, señala que, para su identificación, ha utilizado un modo de conocimiento indirecto, la inferencia. Esto provoca el efecto de dificultad de reconocimiento de la realidad de la que habla.

Este efecto de dificultad de reconocimiento es más tenue cuanto más difícil es el reconocimiento por aprehensión directa de aquello de lo que se habla:

(130) *Pero al llegar al extremo del patio en que se guardan los enseres de trabajo de la empresa, pasa frente a la puerta de un club de boxeadores aficionados, clandestino al parecer, y un hombre de baja estatura que ahí se encuentra lo llama insistentemente y le propone participar en un encuentro con la expectativa de ganarse cincuenta dólares.* [G. Soubllette, *Mensajes secretos del cine*, 67, CREA]

En (130), el hablante está comentando su visionado de una película. La mera contemplación del exterior de un club de boxeo no necesariamente constituye información suficiente para identificarlo como clandestino, de ahí que el efecto de dificultad de reconocimiento en este ejemplo sea más tenue.

Más de la mitad de los casos en los que hemos documentado este efecto pragmático está relacionada con la apariencia –entendida como el resultado de una percepción imperfecta o la primera impresión que produce el evento del que se dice algo (vid. § 3.2.5 *infra*)–. Así, en (58), de nuevo, el hablante está viendo la película que

comenta. Sin embargo, al hablar del mecanismo con el que es retirada la cobertura de un monumento, no puede reconocerlo únicamente a través de la percepción –quizás porque el ángulo de la imagen se lo impida–, y ha de inferir a partir de la misma. Por este motivo, utiliza *al parecer* para hacer referencia a dicho mecanismo.

(58) *Terminadas las intervenciones habladas, se retira la cobertura del monumento mediante cuerdas accionadas, al parecer, por grúas.* [G. Soublette, *Mensajes secretos del cine*, 25, CREA]

4.3.4.2. El efecto pragmático de dificultad de reconocimiento aparece con cierta frecuencia en los juicios axiológicos o evaluativos. Este tipo de secuencias presenta una serie de efectos pragmáticos particulares, derivados de su interacción con el significado evidencial y el valor modal de *al parecer*, lo que puede ser la causa de que tan solo el 6% de los ejemplos de nuestro corpus esté conformado por juicios evaluativos. Al igual que hicimos con *por lo visto*, para su análisis nos basaremos en la clasificación de los juicios evaluativos propuesta por O. Ducrot (1980b: 75-83), ya explicada en § 4.3.4 del capítulo II del presente trabajo.

Al parecer, dado que remite a un conocimiento de un evento basado en sus indicios o en un discurso ajeno sobre el mismo, solo podría aparecer, en principio, en valoraciones extrínsecas –y, por tanto, secundarias–, es decir, en aquellas para las que el hablante no tenga experiencia de aquello mismo que está valorando. Así, un ejemplo como (131) sería adecuado si el hablante no hubiera leído el libro que valora y, para realizar tal valoración, se basara en las críticas sobre el mismo –un discurso ajeno– o en su elevado índice de ventas –una inferencia a partir de un indicio–:

(131) *Al parecer, es un buen libro*⁵²¹.

⁵²¹ La mayoría de las valoraciones de nuestro corpus son de este tipo. El siguiente ejemplo es representativo:

El librero presume de ser un gran amante y, al parecer, lo es. Irina, que nunca mentía, le describió con amable nostalgia: "Tiene el cuerpo peludo y travieso, ríe cuando ama. (...)" [M. Torres, *Hombres de lluvia*, 246, CREA]

El hablante no conoce las cualidades del librero como amante por su propia experiencia, por lo que emite su valoración a partir del discurso de Irina.

Por el contrario, si el hablante pronunciara este mismo enunciado, correspondiente a una valoración extrínseca, tras la lectura del libro, es decir, tras una experiencia intrínseca de lo valorado, se activaría un efecto pragmático de dificultad de reconocimiento de la cualidad asignada a aquello de lo que se habla: al hablante el libro no le ha satisfecho, pero, con base en las críticas sobre el mismo o en su éxito de ventas, afirma que ha de ser catalogado como bueno dentro de los estándares para la valoración de libros preexistentes. Es lo que ocurre en (132):

(132) *Ahora, aunque en una reciente encuesta de la Universidad de Lima se afirme que el 50.6 % de los peruanos no cree en la clasificación a Alemania 2006 –lo que para muchos es casi una confortante vindicación del sentido común–, los deseos de redimir los que serán 24 años sin ir a un mundial de fútbol están intactos. Porque al parecer esta vez la cosa es distinta. Y esta distinción se basa, prioritariamente, en lo que puedan hacer Claudio Pizarro, Nolberto Solano, Andrés Mendoza y John Galliquio. Pero sobre todo, creen muchos, Claudio Pizarro. Él se encuentra en racha goleadora y es el principal artillero del Bayern de Munich. Solano destaca por su regularidad en la exigente Premier League inglesa. Mendoza es goleador en el principal equipo belga, el Brujas FC, y Galliquio sorprende a propios y extraños como lateral derecho en el Racing de Avellaneda. **¿Pero acaso esto basta?** [Caretas, n° 1788, 04/09/2003: La Ilusión Extranjera, CREA]*

En (132), el hablante, periodista deportivo, conoce perfectamente *la cosa*, es decir, las probabilidades de clasificación de la selección de fútbol de su país, Perú, en comparación con anteriores ocasiones, pues conoce tanto su historia como las características del equipo. Sin embargo, presenta su valoración de dichas probabilidades como conocida de forma indirecta, formada a partir del sentir popular. Esto activa el efecto pragmático de dificultad de reconocimiento de la cualidad de la que se habla en aquello de lo que se habla. El encadenamiento posterior lo confirma: en él se pregunta si las cualidades de los jugadores de la selección, en las que se basan quienes creen en su futura clasificación para el mundial, son motivo suficiente para tal optimismo.

En algunos de estos ejemplos, el hablante muestra tal dificultad para el reconocimiento de la cualidad valorada en la realidad que valora –y que conoce de forma intrínseca– que su única interpretación posible es la irónica. Es lo que sucede en (133):

(133) *Quiero decir que las feministas son gente sin complejos y no se cortan un pelo. Para ellas, el ser madres es una opción entre muchas, una elección, una forma de llenarse la vida, de exorcizar su aburrimiento, un hobby más, con el mismo valor que cualquier otra circunstancia o alternativa de su entorno vital. Y así llegan a manifestar, en el colmo de la estulticia, que lo verdaderamente urgente y perentorio no son las necesidades viscerales, instintivas o elementales que puedan tener los niños en general o sus vástagos biológicos, biónicos o adoptados en particular, sino redefinir sus propias necesidades en función de sus apetencias. Después, y sólo a partir de esos condicionamientos, se podrían establecer los "nuevos constructos familiares" que estas necesidades están haciendo surgir en la sociedad.*

Al parecer, lo de menos son los niños. [B. Ameztoy, *Escuela de mujeres*, 166-167, CREA]

En (133), la autora comenta la importancia de los niños en una familia, un aspecto sociológico y familiar sobre el que escribe y que conoce también por su experiencia personal, pero que valora a partir del discurso feminista, al que descalifica. El distanciamiento mostrado con respecto al juicio axiológico realizado es tal que la interpretación más adecuada para el mismo es la ironía.

El efecto pragmático de dificultad de reconocimiento no surge de forma automática en aquellas valoraciones, modificadas mediante *al parecer*, en las que el hablante conoce de forma intrínseca aquello mismo que valora. Así, en nuestro corpus hemos documentado ejemplos en los que el uso de esta partícula obedece a una intención de dotar de objetividad a dicha valoración⁵²²: la inserción de esta partícula impide la realización de una valoración original por parte del hablante y la convierte, inmediatamente, en una valoración secundaria –es decir, con base en una escala de valores

⁵²² La vinculación de *al parecer* con la objetividad ha sido señalada por el DPDE (s. v. *al parecer*).

preexistentes y no en una propia–y extrínseca –fundamentada en indicios o en discursos acerca de aquello que se valora. Es el caso de (134):

(134) *El Partido Popular de Segovia defenderá a partir de ahora la instalación del campus público de la Universidad de Valladolid en unas parcelas de uso dotacional que la Junta de Castilla y León posee en el barrio de Nueva Segovia, en el lugar donde se ubica el recinto ferial. Su presidente provincial, Francisco Vázquez, justificó este cambio de idea –hasta ahora habían defendido la ocupación del edificio del antiguo Regimiento– en las posibilidades de expansión futuras que posee este enclave. Según el PP, en Nueva Segovia hay más de 38.000 metros cuadrados disponibles para levantar la universidad pública. (...)*

*Al parecer, el edificio del antiguo Regimiento –opción que defiende el grupo de Unión Centrista– no tiene la capacidad suficiente para albergar una universidad "que pretende crecer en el futuro", **pues sólo posee 20.000 metros cuadrados, de los cuales 12.000 son edificables o, mejor dicho, están contruidos.*** [El Norte de Castilla, 06/02/2001: El PP propone ahora ubicar el campus en los terrenos que la Junta..., CREA]

El ejemplo precedente pertenece a una noticia, por lo que no se espera que en él el hablante dé su propia opinión. En este caso, la valoración gira en torno a la capacidad como sede de la Universidad de Valladolid del edificio del antiguo Regimiento. El periodista posee considerables datos acerca de las dimensiones de dicho edificio y de la futura universidad. Sin embargo, en este contexto, en el que domina la objetividad, la introducción de esta valoración mediante *al parecer* no conlleva el efecto pragmático de dificultad de reconocimiento antes descrito, sino que contribuye a la objetividad. Gracias al uso de esta partícula, el hablante evita realizar una valoración original de la capacidad de edificio y muestra que la valoración que ofrece está fundamentada: se basa, en este caso, en el discurso del presidente provincial del Partido Popular de Segovia, Francisco Vázquez.

4.3.5. *Al parecer* también presenta un comportamiento peculiar a nivel pragmático cuando modifica contenidos que constituyen experiencias del hablante. Los ejemplos documentados en nuestro corpus son muy escasos, tan solo un 0,32% del total. En esta

escasa frecuencia de aparición influye, sin duda, la anomalía que supone una experiencia personal presentada como conocida de forma indirecta. Para este tipo de ejemplos, la bibliografía especializada habla de un efecto pragmático de falta de consciencia (*vid.* § 4.3.5 del capítulo II del presente trabajo). A continuación, analizaremos la capacidad de *al parecer* para modificar experiencias del hablante y su vinculación con el efecto pragmático de falta de consciencia, de forma paralela a como lo hicimos con *por lo visto*.

Como ya explicamos en § 4.3.5 del capítulo precedente, G. Lazard (2001: 363) sostiene que los verbos en primera persona que expresan sentimientos no suelen ser modificados por signos evidenciales, dado que, según este autor, el hablante siempre conoce aquello que siente. Sin embargo, a nuestro juicio, si bien este tipo de ejemplos está condicionado por la naturaleza experimentante del hablante, no necesariamente son incompatibles con la evidencialidad indirecta. En determinados supuestos, un signo como *al parecer* puede modificar cualquier vivencia del hablante, actualizando un efecto pragmático de falta de consciencia de dicho hablante previo al proceso cognoscitivo indirecto al que remite la partícula. Son los siguientes:

a) Eventos que pertenecen al pasado y que se han olvidado:

(135) Al parecer, *aquel día estuve con mi madre en casa, pero lo había olvidado.*

(136) Al parecer, *estuve enamorado de ella, pero no lo recuerdo.*

En el evento descrito en (135), el hablante desempeña una función agentiva; en (136), asume un papel experimentante. El resultado es, no obstante, similar.

b) Eventos futuros, todavía no vividos, y por tanto solo conocibles de forma indirecta:

(137) Al parecer, *quedaré con ella dentro de dos semanas, eso dicen las cartas.*

(138) Al parecer, *según dice mi madre, estaré enamorado de ella cuando sea mayor.*

c) Eventos comunicados mediante la utilización del recurso retórico de la ironía: las experiencias personales del hablante siempre pueden ser modificadas por *al parecer* si se hace uso de la ironía. En este tipo de ejemplos, la falta de consciencia es máxima, pues ni el hablante era consciente de una de sus vivencias antes de conocerla de forma indirecta, ni lo es después, dado que rechaza su veracidad. En los siguientes contextos, (135)-(136) se interpretan fácilmente de forma irónica:

(135a) Al parecer, *aquel día estuve con mi madre en mi casa. Debió de estar escondida, porque no me percaté de su compañía.*

(136a) Al parecer, *en aquella época yo estaba enamorado de ella, pero se ve que era tan tonto que no me debía de dar cuenta. Menos mal que estaba ella para hacer que me enterara.*

d) Eventos de los que el hablante es consciente, pero expresa falta de consciencia con respecto a su denominación o a la de alguno de sus componentes:

(137) [Tras el diagnóstico médico]

Al parecer, *me duele / dolía el hígado (y no el apéndice).*

(138) [Durante / Tras un estado de incertidumbre emocional]

Al parecer, *estoy / estaba enamorado.*

En los supuestos detallados en a)-d), el tipo de experiencia personal del hablante no impide que esta sea modificada por un signo que exprese un modo de conocimiento indirecto, como es *al parecer*. No obstante, en el resto de supuestos –vivencias pasadas que no han sido olvidadas, vivencias que ocurren en el presente, que no se expresan de manera irónica y de cuyo nombre o el de sus componentes se es consciente–, la aparición de *al parecer* está restringida. En estos casos, esta partícula presenta problemas para

modificar eventos experimentados por el hablante, pues el efecto de falta de consciencia propio de conocer de forma indirecta lo conocido directamente no puede ser actualizado. Por ello, un ejemplo como

(139) Al parecer, *me duelen / dolieron las muelas*.

solo sería posible si fuera irónico, hablara de un evento pasado, posteriormente olvidado, o de la identificación de la fuente del dolor, pues difícilmente se puede sentir dolor y no ser consciente de ello.

Por otro lado, descartados los supuestos detallados en a)-d), en el caso de aquellas vivencias de las que el hablante no es experimentador, su modificación mediante *al parecer* solo es posible si estas no son voluntarias. Esto se debe a que la voluntariedad implica un conocimiento directo del evento, contrario al conocimiento indirecto que expresa *al parecer*. Por ello, para un ejemplo como (140), en el que se habla de una vivencia del hablante en la que está implicada la voluntariedad (*jugar*), no sería posible ninguna interpretación diferente a las previstas por los supuestos a)-b):

(140) Al parecer, *estoy / estaba jugando*.

Por el contrario, en (141) y (142), en los que se refieren eventos cuya realización no depende solo de la voluntad del hablante, la presencia de *al parecer* es adecuada, sin necesidad de que se dé ninguno de los supuestos comentados en a)-d) y actualizando la ya explicada falta de consciencia:

(141) Al parecer, *estoy / estaba ganando dinero*.

(142) Al parecer, *estoy / estaba respirando de forma incorrecta*.

Los ejemplos en los que *al parecer* modifica vivencias personales del hablante documentados en nuestro corpus son de este tipo. Pasamos a su transcripción y comentario:

(143) *Las disqueras, por eso, las tengo yo por lo peor del mundo. Como una maldición gitana son. Azcárraga me decía muchos años después que yo tenía un contrato con él por cuarenta años. ¡Por cuarenta años! ¡Los cuarenta millones que me debe y que jamás me pagará! Así se ríen de las gentes. Chavela Vargas y los Azcárraga firmaron un contrato para grabar hasta cuatro discos. El contrato, al parecer, contaba con la posibilidad de prorrogar la vinculación de la artista a la casa de discos durante más tiempo, en períodos de dos años. [C. Vargas, *Y si quieres saber de mi pasado*, 152-153, CREA]*

En el ejemplo precedente, Chavela Vargas, habla de sí misma en tercera persona (*la artista*) y nos relata que firmó un contrato con posibilidad de prórroga sin ser consciente de ello, algo que supo años después a raíz de las reclamaciones que le hacían desde la disquera. Esta falta de consciencia es expresada gracias al uso de *al parecer*, que indica un modo de conocimiento indirecto de este evento. Veamos también el ejemplo siguiente (presentado más arriba):

(113) *No puedo recordar cuántas canciones grabé. Me dicen los amigos que llegaron a cuatrocientas. Otra cosa es lo que han hecho después: ando por esos mercados cantando con Pedro Infante... ¡y yo nunca canté con él! O con Jorge Negrete. Y con otros artistas con los que nunca he compartido ni estudio de grabación ni escenario. Con una banda de música ando cantando por los mercados, al parecer. ¡En mi vida he cantado yo con una banda de música! ¡Y tengo un disco! Lo hacen todo con las máquinas, con computadoras. [C. Vargas, *Y si quieres saber de mi pasado*, 153, CREA]*

En el ejemplo (113) la hablante es también Chavela Vargas. En esta ocasión nos cuenta que ha conocido de forma indirecta que anda cantando con una banda de músicos por los mercados. Este evento, en principio, requeriría voluntariedad por parte de su protagonista, lo que imposibilitaría su modificación mediante *al parecer*. Sin embargo, en esta ocasión no es así, pues, como especifica en el encadenamiento posterior, Chavela nunca ha cantado realmente con una banda de músicos, sino que ese acompañamiento se lo han puesto a uno de sus discos mediante ordenador. Así pues, el evento *cantar* adquiere ahora un significado diferente, relativo a ‘sonar la voz de alguien que canta’, y

convirtiéndose así en involuntario. De ahí que la hablante haya podido conocerlo a posteriori y de forma indirecta, y que la falta de consciencia que implica su modificación mediante *al parecer* sea pertinente.

Finalmente, en (144), el hablante conoce gracias al discurso de su jefe que conecta con el lector medio a través de sus textos, y lo comunica mediante *al parecer*, mostrando así que él no era consciente de ello antes de que su jefe se lo dijera.

(144) *En cuanto a mí, dijo haber descubierto mi faceta didáctica y educadora. Al parecer contactaba con el lector medio y eso le había gustado. A partir de ahora me iba a destinar a artículos didácticos sobre todo tipo de cosas.* [D. Rodríguez Calafat, *Informática avanzada al alcance de todos*, CREA]

4.3.6. También de manera muy puntual (0,42%), *al parecer* se documenta en ejemplos en los que el hablante muestra una actitud de sorpresa en relación al contenido que comunica. Aunque, ciertamente, es el contexto el que permite recuperar esta actitud, *al parecer* contribuye a la misma al impedir el compromiso incondicional del hablante con la veracidad del evento sorprendente. El ejemplo (145) es el caso más relevante:

(145) *No estaba esta vez Indalecio, quien sí estaba era don Ubaldo Zamacois, que al parecer, después de toda la emoción litúrgica de la misa (Isabel daba por supuesto que decir la misa y escuchar las confesiones de los cristeros había debido de conmocionarle), seguía en casa. No pudo remediar exclamar al verle: “¡Don Ubaldo, tiene usted el don de la fidelidad desarrollado más que yo por cierto!”* [Á. Pombo, *Una ventana al norte*, 237, CREA]

En (145), el segmento modificado por *al parecer* es un ejemplo de discurso indirecto libre: el narrador habla desde la perspectiva de la protagonista, Isabel, una joven que regresa a casa después de visitar a su amante. Al descubrir que don Ubaldo está en su casa, al igual que cuando ella se marchó, infiere con sorpresa que ha permanecido allí durante su ausencia. La exclamación que profiere a continuación es fruto inevitable de tal sorpresa: Isabel destaca la fidelidad del cura para con su familia en detrimento de la suya propia, unas palabras cuyo verdadero alcance solo ella –y el lector– conocen.

4.3.7. Para terminar, comentaremos aquellos ejemplos –muy poco frecuentes, pues tan solo constituyen el 0,32% del total de nuestro corpus– en los que la inserción de *al parecer* permite al hablante evitar la rotundidad de la aserción categórica y dotar a sus palabras de un matiz de modestia, gracias a la supeditación de su compromiso con la veracidad de lo que dice a la validez del modo en que lo ha conocido. Se trata de ejemplos en los que el hablante expone sus conclusiones acerca de una determinada área del saber o de la vida⁵²³. La partícula funciona aquí como un mecanismo de cortesía, especialmente positiva, pues permite al hablante mostrar una buena imagen de sí mismo, y, en menor medida, cortesía negativa, dado que evita la imposición de sus ideas al receptor. Analizaremos (146) como ejemplo representativo:

(146) *Los indios hablan en quechua. Toda la sierra del sur y del centro, con excepción de algunas ciudades, es de habla quechua total. Los que van de otras regiones a residir en las aldeas y pueblos del sur tienen que aprender el quechua: es una necesidad ineludible. Es pues falso y horrendo presentar a los indios hablando en el castellano de los sirvientes quechuas aclimatados en la capital. Yo, ahora, tras dieciocho años de esfuerzos, estoy intentando una traducción castellana de los diálogos de los indios. La primera solución fue la de crearles un lenguaje sobre el fundamento de las palabras castellanas incorporadas al quechua y el elemental castellano que alcanzan a saber algunos indios en sus propias aldeas. La novela realista, al parecer, no tenía otro camino. [Anales de Literatura Española, nº 14, 2001, CREA]*

En (146), el hablante reflexiona acerca de la solución adoptada por la literatura realista para dar voz en sus obras a los indios –únicamente conocedores de la lengua quechua en la realidad– sin sacrificar el realismo ni la comprensibilidad de las mismas. Concluye que dicha solución era la única posible, pero evita dar a su conclusión visos de validez universal mediante el uso de la partícula evidencial *al parecer*.

4.3.8. *Al parecer* actualiza, pues, según hemos venido mostrando en los apartados precedentes, diversos efectos pragmáticos derivados de su significado evidencial y de su

⁵²³ Vid. E. González Ramos (2005a: 551).

valor modal. No obstante, su frecuencia de aparición en los ejemplos que conforman nuestro corpus es, en líneas generales, baja. El efecto pragmático más documentado es el de precaución ante la expresión de un contenido potencialmente ofensivo, presente en un 30,25% de los casos que hemos analizado. No obstante, en la mayoría de estos casos, la actitud ante aquello que comenta es neutra, y la inserción de esta partícula se vincula con la expresión de la cortesía, fundamentalmente positiva, pero también negativa. Tan solo el 6,8% del total de los ejemplos está constituido por reproches o burlas. En ellos, *al parecer* responde a un intento del hablante de aminorar su compromiso con la crítica realizada, así como de poner de manifiesto la existencia de fundamentación para la misma.

Por otra parte, *al parecer* también puede actualizar un efecto de precaución ante la comunicación de información errónea o potencialmente inverosímil, si bien ello sucede de forma poco frecuente (al menos, en nuestro corpus). En ambos casos, *al parecer* muestra la existencia de fundamentación para el contenido al que afecta y, especialmente en el segundo, responde también a un intento del hablante de proteger su imagen como tal.

El resto de efectos pragmáticos producidos por esta partícula tienen una documentación esporádica en nuestro corpus. Entre ellos está la dificultad de reconocimiento del evento modificado por el signo que nos ocupa, que surge en los casos en los que el hablante conoce directamente aquello de lo que habla y, sin embargo, lo presenta como conocido de forma indirecta mediante el uso de la partícula. Con frecuencia, estos ejemplos están vinculados a la noción de apariencia. También los juicios evaluativos pueden presentar este efecto pragmático cuando el hablante posee conocimiento intrínseco de lo que valora, pues *al parecer* tan solo está legitimado para la introducción de valoraciones extrínsecas, es decir, aquellas en las que el hablante no tiene experiencia de aquello mismo que valora. En algunos de estos ejemplos, la dificultad de reconocimiento del evento valorado es máxima, por lo que se impone la ironía como única interpretación posible. El uso de *al parecer* en este tipo de juicios evaluativos también responde, en ocasiones, a un intento de objetividad, pues, mediante este signo, el hablante evita que su valoración sea tomada por original –con base en su propia escala de valores– y la presenta como vinculada a una escala de valores ya preexistente y fundamentada en indicios o en las palabras de otro.

En aquellos ejemplos en los que el hablante comunica sus propias vivencias, *al parecer* actualiza un efecto pragmático de falta de consciencia de las mismas, previa a su conocimiento de modo indirecto.

Al parecer también contribuye, en determinados casos, a presentar un evento como sorprendente, pues lo pone de relieve con respecto al resto al restringir el compromiso del hablante con su veracidad.

Por último, en algunos ejemplos, el hablante utiliza *al parecer* para evitar presentar sus conocimientos o conclusiones como aserciones categóricas, expresando así cierta modestia y utilizando así la partícula como un mecanismo de cortesía verbal.

5. Propiedades distribucionales de *al parecer*

5.1. *Al parecer* como complemento de modalidad

En el apartado 2.1 del presente capítulo postulamos que *al parecer* es un elemento gramaticalizado que desempeña una función adverbial disjuntiva en la oración, situado sintácticamente en la periferia del segmento en el que se inserta (al que comenta), generalmente, una oración. Teniendo en cuenta sus rasgos semántico-pragmáticos, especialmente el valor modal que expresa con respecto al contenido al que afecta, *al parecer* sería un disjunto actitudinal dentro de la clasificación de los elementos adverbiales no adjuntos –periféricos– propuesta por S. Greenbaum (1969), un satélite de nivel 3 (σ_3) de acuerdo con la gramática funcional de S. Dik (1997: 252-254), o un atributo oracional en la clasificación de los niveles oracionales realizada por S. Gutiérrez Ordóñez (1997a: 359-364, 413). M^a A. Martín Zorraquino (2013: 100), por su parte, lo ha clasificado como un complemento de modalidad. La bibliografía especializada ofrece diversos criterios formales para caracterizar esta clase de signos periféricos vinculados a la modalidad⁵²⁴. En este apartado intentaremos describir las propiedades distribucionales fundamentales de *al parecer* (más allá de las puramente morfosintácticas, ya analizadas *supra*), de modo que podamos corroborar desde un punto de vista formal el punto de

⁵²⁴ Para más información sobre las características y fundamentos de estas clasificaciones, *vid.* el apartado 5.1 (y subapartados) del capítulo II del presente trabajo. Los signos periféricos modales han sido estudiados también por otros autores bajo otras denominaciones: adverbios de modalidad (C. Fuentes Rodríguez, 1991a), partículas de modalidad (M^a A. Martín Zorraquino, 1992, 1999; R. González Ruiz, 2005, 2007), modificadores oracionales (M. Iglesias Bango, 2004), etc.

inserción propuesto para esta partícula de acuerdo con su naturaleza semántico-pragmática.

5.1.1. La denominación de atributo oracional propuesta por S. Gutiérrez está tomada por él de E. Alarcos (1970: cap. XIV, § 4-5), y se basa en el hecho de que estos signos constituyen, a juicio de estos autores, una predicación secundaria, es decir, un funtivo que contrae una relación sintagmática, semántica e informativa con el segmento al que afectan similar a la que contraería un atributo, algo que la mayoría de los adverbios terminados en *–mente* mostraría mediante su conmutación por la secuencia “verbo *ser* + adjetivo”⁵²⁵. En el ejemplo (147) mostramos esta transformación:

(147) Evidentemente, *ha llovido esta noche* → Es evidente que *ha llovido esta noche*.

Un signo complejo como *al parecer*, cuyo significado no equivale a la suma de los significados de los elementos que lo componen, no permite este tipo de conmutación. Sin embargo, en nuestra opinión, *al parecer* sí constituye una predicación secundaria, pues ejerce una modificación sintáctica, semántica e informativa global sobre el segmento al que afecta⁵²⁶:

(148) Al parecer, *ha llovido* = Al parecer [i. e.: es conocido mediante una inferencia o gracias a un discurso ajeno] ← → [*ha llovido*]

5.1.2. De acuerdo con la información aportada por L. Santos Ríó (2003: *s. v. al parecer*), *al parecer* se pronunciaría siguiendo el patrón entonativo propio de los disjuntos actitudinales⁵²⁷: ascenso tonal en posición inicial o medial y entonación descendente si va en posición final, como coletilla o apéndice⁵²⁸:

(149) Al parecer / Ciertamente (↑), *no pudieron ver lo que pasó*.

⁵²⁵ Vid. también M. Iglesias Bango (2004: 1637).

⁵²⁶ Vid. también M^a A. Martín Zorraquino (1999: 28-29).

⁵²⁷ Vid. M. Iglesias Bango (2004: 1637, 1640, 1642) y R. González Ruiz (2005: 82, 200).

⁵²⁸ El DPDE (*s. v. por lo visto*) habla de forma general de ascenso tonal (anticadencia o semianticadencia).

(149a) *Los vecinos, al parecer / seguramente (↑), no pudieron ver lo que pasó.*

(149b) *Los vecinos no pudieron ver lo que pasó, al parecer / desgraciadamente (↓).*

5.1.3. Como ya explicamos en el § 5.1.3 del capítulo II del presente trabajo, el orden de aparición de los complementos periféricos en el decurso es considerado por R. González (2007: 90) una muestra de su jerarquía funcional. Las teorías gramaticales que estructuran la oración en capas o niveles, como la de s. Dik (1997) o S. Gutiérrez (1997a: cap. 15), ubican los complementos de modalidad en un punto de inserción intermedio dentro de la periferia oracional, entre los circunstantes, más cercanos a la estructura predicativa, y los complementos enunciativos, más externos. Veamos, a continuación, cuál es el orden en el que se sitúa *al parecer* –presunto complemento de modalidad– cuando coaparece con estos complementos periféricos y qué relaciones se establecen entre ellos.

Al igual que hicimos con *por lo visto*, para el análisis de las relaciones entre *al parecer* y los circunstantes, nos basaremos en la clasificación de los mismos propuesta por S. Gutiérrez para estos últimos. Según Gutiérrez Ordóñez (1997a: 414), los atributos de modalidad –complementos de modalidad– pueden coaparecer con los circunstantes y, aunque pueden alternar el orden con ellos, siempre quedan incluidos “bajo el ámbito de la predicación” de los complementos de modalidad⁵²⁹. Veamos qué ocurre con *al parecer*:

- a) Circunstantes de causalidad (es decir, las tradicionales oraciones condicionales, concesivas y causales): los siguientes ejemplos mostrarían que la coaparición entre *al parecer* y este tipo de circunstantes es posible y que, si bien el orden de aparición de ambos complementos periféricos es intercambiable, *al parecer* incluye bajo su esfera de afectación (modificación o comentario) a la oración circunstante.

(150) Al parecer, si tienes más de 50 años, es muy difícil encontrar un empleo →
Si tienes más de 50 años, al parecer es muy difícil encontrar un empleo.

⁵²⁹ Vid., igualmente, M. Iglesias Bango (2004: 1641).

(151) Al parecer, aunque esté cansada, nunca se queja → Aunque esté cansada, al parecer *nunca se queja*.

(152) Al parecer, *como hizo mucho frío*, no salieron → Como hizo mucho frío, al parecer *no salieron*.

- b) Circunstancias de referencia (recordemos que se trata de aquellas secuencias introducidas por *en cuanto a*, *con respecto a*, etc.): *al parecer* también es compatible con los circunstancias de referencia, a los que incluiría en su ámbito de afectación. Así, en (153), lo conocido indirectamente es que nadie dice una palabra *en cuanto al asunto de tu primo*.

(153) En cuanto al asunto de tu primo, al parecer *nadie dice una palabra* → ???
Al parecer, en cuanto al asunto de tu primo, *nadie dice ni una palabra*.

En estas coapariciones, el orden no parece ser libre, dado que las locuciones como *en cuanto a*, *en lo que se refiere a*, etc., propias de este tipo de circunstancias, tienden a ocupar la posición inicial del segmento al que modifican⁵³⁰.

- c) Circunstancias de perspectiva (por ejemplo, *técnicamente*, *teóricamente*, etc.): *al parecer* y los circunstancias de perspectiva pueden coaparecer en un mismo fragmento de discurso sin que entre ellos se establezca un orden fijo. No obstante, el signo evidencial incluye dentro de su alcance al circunstancial, pues este acota el ámbito de validez del evento conocido de forma indirecta.

(154) Al parecer, técnicamente, *no hay monoplaque que supere al Ferrari*. → Técnicamente, al parecer, *no hay monoplaque que supere al Ferrari*.

- d) Circunstancias espacio-temporales: acotan el lugar o el tiempo en el que tiene validez el evento conocido de forma indirecta, por lo que están bajo el ámbito de

⁵³⁰ Vid. S. Gutiérrez Ordóñez (1997a: 395).

afectación de *al parecer*. El orden entre ambos complementos periféricos parece, de nuevo, irrelevante.

(155) *En Madrid*, al parecer, *se ha estropeado el metro*. → Al parecer, *en Madrid*, *se ha estropeado el metro*.

En nuestro corpus hemos documentado un ejemplo de coaparición entre *al parecer* y un circunstante temporal. Es el siguiente:

(156) *A partir de ahora*, al parecer, *estaríamos pasando el diafragma para llegar al corazón, a Anahata, desde donde empezar una nueva época dentro del mandato evangélico de "amaos como yo os he amado"*. → Al parecer, *a partir de ahora*, *estaríamos pasando el diafragma para llegar al corazón, a Anahata, desde donde empezar una nueva época dentro del mandato evangélico de "amaos como yo os he amado"*.

En cuanto a la coaparición con los complementos enunciativos, *al parecer* presenta el comportamiento propio de los complementos de modalidad en estos contextos⁵³¹: la coaparición es posible, pero el complemento enunciativo ha de ir en primer lugar, incluye a *al parecer* en su ámbito de modificación y queda, por tanto, fuera del de esta partícula.

(157) *Francamente*, al parecer *la fiesta fue aburrida*. → *Al parecer, *francamente*, *la fiesta fue aburrida*.

(158) *En resumen*, al parecer *la relación acabó mal*. → *Al parecer, *en resumen*, *la relación acabó mal*.

5.1.4. Por último, analizaremos cuál es el comportamiento de *al parecer* con oraciones –o frases– no declarativas, un contexto poco propicio para los complementos

⁵³¹ Vid. C. Fuentes Rodríguez (1991a: 382), S. Dik (1997: I, 258-261) o M. Iglesias Bango (2004: 1642) o S. Gutiérrez Ordóñez (1997a: 422). Vid. cap. II, § 5.1.3, n. 435.

de modalidad⁵³². Así, *al parecer* produce resultados agramaticales cuando modifica secuencias interrogativas e imperativas, incluso si no se inserta dentro de las mismas, como muestran los ejemplos (159)-(161):

(159) *¿Al parecer, *qué más puede suceder?* / *Al parecer, *¿qué más puede suceder?*

(160) *¿Al parecer, *te gusta el café?*⁵³³ / * Al parecer, *¿te gusta el café?*

(161) *Al parecer, *lárgate de aquí.*

Al parecer tampoco puede insertarse en estructuras interrogativas indirectas⁵³⁴:

(162) * *Se preguntó si al parecer vendría.*

(163) * *Preguntó qué al parecer pasó.*

La imposibilidad de la aparición de *al parecer* en los ejemplos precedentes radica en el significado evidencial de esta partícula: dado que especifica cómo se ha conocido un determinado evento, solo puede modificar secuencias que refieran eventos susceptibles de ser conocidos, es decir, realizados o realizables, con propiedades veritativas, y esto excluye tanto a las incluidos en estructuras interrogativas como en las imperativas⁵³⁵. Veamos, a continuación, cuál es el comportamiento de este signo con respecto a las secuencias exclamativas, directas e indirectas:

⁵³² Vid. S. Greenbaum (1969: § 5.2.1), S. Gutiérrez Ordóñez (1997a: 352,413), M^a. A. Martín Zorraquino (1999: 32, 36, 47) –a excepción de aquellos que “indican inseguridad, duda e incertidumbre” (loc. cit. 29)– o M. Iglesias Bango (2004: 1637). Cfr. L. González García (1997: 176-179, 200-201), quien considera que los disjuntos actitudinales presentan comportamientos dispares con respecto a este aspecto. Vid. cap. II, § 5.1.4, n. 436.

⁵³³ Como ya explicamos en la nota 438 del capítulo II con respecto a *por lo visto*, este ejemplo sería adecuado en un contexto en el que el hablante hubiera conocido de forma indirecta que, en contra de lo que él pensaba, a su interlocutor le gusta el café. La interrogación aquí no constituiría una petición de información nueva sino una confirmación.

⁵³⁴ S. Greenbaum (1969: 111-112) ya advirtió de la incompatibilidad de los disjuntos con este tipo de oraciones.

⁵³⁵ Vid. cap. I, § 2.1 del presente trabajo. Vid. también M^a A. Martín Zorraquino (2010: 253; 2013: 100, 117), quien especifica que este signo se combina con enunciados de sentido asertivo.

(164) ??? Al parecer, *¡qué actuación tan espectacular!* / ??? *¡Qué actuación tan espectacular,* al parecer!

(164a) ? Al parecer, *¡ha sido espectacular!* / ? *¡Al parecer, ha sido espectacular!*

(165) ??? *Estoy sorprendida por cómo,* al parecer, *ha solucionado el asunto.*

En el caso de las secuencias exclamativas, la razón de su incompatibilidad con *al parecer* no es de tipo semántico –pues mediante estas secuencias se pueden presentar eventos como verdaderos o falsos, susceptibles de ser conocidos de forma indirecta– sino de índole pragmática: en una exclamación, el hablante enfatiza el contenido que expresa, mientras que, mediante *al parecer*, restringe su compromiso con su veracidad, dos actitudes pragmáticas difícilmente compatibles. No obstante, esta incompatibilidad es menor en ejemplos como (164a), que no presenta marcas estructurales propias de las exclamaciones, sino que basan su carácter exclamativo únicamente en la entonación.

En nuestro corpus hemos documentado tres ejemplos en los que *al parecer* modifica secuencias que no son declarativas. Son los siguientes:

(166) *No se volvió ni una sola vez hasta llegar a la escalera. Detrás oía el frufrú atlético del paso largo del de Potes enfundado en su impresentable gabardina blanca. Una vez en las escaleras, Isabel se volvió y le preguntó –borrados por completo de su mente todas las inquietudes y celajes del poniente lluvioso–: "¿Me está usted siguiendo, al parecer, o no?" "La verdad es que sí. No puedo remediarlo. Es usted una persona fascinante. (...) [Á. Pombo, Una ventana al norte, 40, CREA]*

En el ejemplo precedente, *al parecer* está incluido en una oración interrogativa en la que se plantea una disyuntiva. La partícula afecta solo al miembro afirmativo de la misma, y remite al modo de conocimiento que proporciona fundamentación epistemológica al hablante para plantear esta parte de la pregunta: infiere que el de Potes la está siguiendo –persiguiendo– porque oye detrás de ella el sonido que hace la gabardina al compás de sus pasos. A nuestro juicio, la gramaticalidad de la secuencia es dudosa.

(167) *¿Y era este sujeto de apariencia sacerdotal, el mismo que otro, al parecer un moronista, que estuvo oculto en el convento del Chopo, y a quien constantemente, continuamente, la madre Conchita consultaba los problemas difíciles?* [Á. Pombo, *Una ventana al norte*, 242, CREA]

En (167), *al parecer* está insertado en el interior de una oración interrogativa. Sin embargo, la partícula solo modifica un segmento de la misma, en concreto, una aposición explicativa, que posee autonomía en lo que a fuerza ilocutiva se refiere. En este caso, su fuerza ilocutiva es asertiva, es decir, presenta un hecho como verdadero, y esto permite su modificación por parte de *al parecer*⁵³⁶: el hablante se pregunta si un sujeto de apariencia sacerdotal es el mismo que otro que estuvo oculto en el convento del Chopo, y del cual afirma, con base en el modo en que ha conocido esta información, que es moronista.

(168) *Ocorre algo insólito. Dos mujeres guajiras, con pañoletas en la cabeza cuyos colores las destacan más, vienen por el camino de la emboscada de Sao Grande, con sendos sacos de yute, al parecer, muy cargados de ¡vaya a saber qué!*
[H. Matos, *Cómo llegó la noche. Revolución y condena de un idealista cubano*, 184, CREA]

En (168), *al parecer* modifica una secuencia que presenta un fragmento destacado por una estructura exclamativa. La inserción de *al parecer* en este contexto es posible porque la secuencia en su conjunto tiene estructura declarativa –conformada en torno a su núcleo semántico y sintáctico, el participio *cargados*– y presenta un contenido con propiedades veritativas, susceptible de ser conocido de forma indirecta. Si toda la secuencia afectada por la partícula presentara una estructura exclamativa, sería agramatical:

(168a) **¡Al parecer, vaya a saber de qué van muy cargados!*

5.1.5. En el § 5.1 (y sus subapartados) hemos comprobado cómo *al parecer*, además de poseer un valor modal que permite postular su consideración como

⁵³⁶ Vid. S. Dik (1997: vol. II, 39) y M^a A. Martín Zorraquino y J. Portolés Lázaro (1999: 4146).

complemento de modalidad –disjunto actitudinal en la terminología de Greenbaum (1969), satélite de nivel 3 en la de Dik (1997) o atributo de modalidad en la de S. Gutiérrez (1997a)–, presenta los rasgos formales propios de este tipo de complemento periférico. Así, constituye una predicación secundaria, que modifica de forma global a la secuencia a la que afecta; en sus posiciones más frecuentes, se pronuncia con ascenso tonal; puede coaparecer con circunstantes, a los que incluye en su ámbito de afectación, y con complementos enunciativos, dentro de cuya esfera de afectación es incluido, y muestra dificultades para modificar secuencias de estructura no declarativa. Pasemos ahora a otras cuestiones atinentes a las propiedades distribucionales de la partícula que nos ocupa.

5.2. *Al parecer* y su (in)compatibilidad con las distintas estructuras oracionales

En el apartado anterior hemos explicado que *al parecer* impone como requisito que la secuencia a la que modifica presente un contenido con propiedades veritativas, dado que solo un contenido que puede ser verdadero o falso es susceptible de ser conocido de forma indirecta. Esta característica restringe la capacidad de afectación o de comentario de esta partícula a las estructuras declarativas. No obstante, no toda estructura oracional declarativa posee propiedades veritativas. Por ello, la presencia de *al parecer* no resulta adecuada en numerosos contextos declarativos, como intentaremos mostrar a continuación.

5.2.1. *Al parecer* incide de forma mayoritaria en oraciones (en el 87,6% de los ejemplos de nuestro corpus), y, además, fundamentalmente principales (en el 58,2% de los casos), pero también subordinadas (29,4%)⁵³⁷. En el 94% de estas oraciones, el verbo está en modo indicativo. Esto se debe a que, como ya hemos explicado anteriormente, esta partícula requiere que el evento al que modifica posea propiedades veritativas⁵³⁸, y, en español, el indicativo es el modo verbal más habitual para expresar esta característica. Esto se comprueba, por ejemplo, en los diferentes resultados que produce la inserción de

⁵³⁷ Vid. DPDE (s. v. *al parecer*).

⁵³⁸ Vid. cap. 1, § 2.1 del presente trabajo. La incompatibilidad de *al parecer* con el modo imperativo es un corolario de su imposibilidad para modificar oraciones imperativas, aspecto este ya visto en el apartado anterior. Por ello, no nos ocuparemos del mismo en el presente apartado y nos centraremos en su relación con los modos indicativo y subjuntivo, así como con el infinitivo, única forma no personal que presenta problemas de compatibilidad con esta partícula.

al parecer en una oración subordinada sustantiva de complemento directo en función de su modo verbal: gramaticales si es indicativo, agramaticales si es subjuntivo:

(169) *Quiero añadir que, al parecer, estos animales tenían un tamaño colosal.*

(170) *Ya dijimos ayer que, al parecer, la identidad del terrorista está a punto de ser confirmada.*

(171) * *Duda de que, al parecer, le guste el regalo.*

(172) * *Todos quieren que, al parecer, te quedes.*

Los resultados de la modificación mediante *al parecer* de oraciones adjetivas de relativo restrictivas con verbos en infinitivo o en subjuntivo son también agramaticales. A diferencia de aquellas que se construyen con indicativo, el referido de su antecedente no tiene por qué existir, por lo que un evento relativo al mismo no puede ser señalado como conocido de forma indirecta:

(173) *He comido hoy en la uni con una chica que, al parecer, es secretaria.*

(174) * *Quiero un coche que, al parecer, sea blanco.*

(175) * *Quiero un coche en el que, al parecer, viajar seguro.*

Un comportamiento similar encontramos en la inserción de *al parecer* en las oraciones comparativas: mientras que las que se construyen con indicativo admiten sin problemas la modificación por parte de esta partícula, las que lo hacen con subjuntivo, dado que expresan un evento hipotético, sin propiedades veritativas, son incompatibles con ella⁵³⁹:

⁵³⁹ *Al parecer* no parece apropiado en aquellas oraciones subordinadas comparativas cuyo segundo término de la comparación está constituido por un sintagma nominal debido a la elisión del verbo: ??? *Lo dibujaré igual de bien que al parecer María (lo hace).*

(176) *Lo hizo tan bien como, al parecer, lo hacía su padre.*

(177) * *Correrá tanto como, al parecer, pueda.*

El mismo fenómeno encontramos con respecto a las oraciones concesivas, las cuales admiten *al parecer* si se construyen con indicativo pero no si lo hacen con subjuntivo:

(178) *Aunque, al parecer, mi nuevo destino va a ser costero, nunca será mejor que mi ciudad natal.*

(179) *Aunque, al parecer, vendrá pronto, no verá nada.*

(180) **Aunque, al parecer, mi nuevo destino sea costero, nunca será mejor que mi ciudad natal.*

(181) * *Aunque, al parecer, venga pronto, no verá nada.*

(182) * *Aunque, al parecer, París tuviese playa, yo nunca viviría allí.*

(183) * *Aunque, al parecer, él hubiese estado allí, el resultado hubiera sido el mismo.*

Finalmente, las oraciones finales, tanto si se construyen con subjuntivo como si lo hacen con infinitivo, tampoco pueden ser modificadas por *al parecer* debido a que expresan una finalidad y no un estado de hechos con propiedades veritativas:

(184) **Tu madre trabaja para que, al parecer, tú puedas estudiar tu carrera.*

(185) * *Trabajas para, al parecer, ganarte la vida.*

Sin embargo, en nuestro corpus tenemos un ejemplo en el que *al parecer* afecta a una oración de finalidad construida con el verbo en infinitivo:

(186) *Algunas especies vegetales simulan que están completamente infestadas para, al parecer, conseguir sobrevivir a ataques de insectos o herbívoros.* [Revista Nutrición XXI, nº 9, 01-02/2003: PLANTAS QUE SIMULAN INFESTACIÓN, CREA]

A nuestro juicio, la gramaticalidad de este ejemplo mejoraría notablemente si la partícula evidencial modificara a la oración principal en su conjunto:

(186a) Al parecer, *algunas especies vegetales simulan que están completamente infestadas para conseguir sobrevivir a ataques de insectos o herbívoros.*

5.2.2. Por otro lado, el hecho de que una predicación verbal se construya con el modo subjuntivo no indica, necesariamente, que el evento denotado por ella carezca de propiedades veritativas. Por ello, es posible encontrar ejemplos en los que *al parecer* modifica oraciones que están construidas en este modo verbal⁵⁴⁰. Es lo que ocurre en aquellos casos en los que la presencia de este modo verbal se debe a la inclusión en la oración de un elemento que indica duda, probabilidad o posibilidad –como en (187) y (188)–. En estos casos, se presenta un evento al que se le asigna un grado de veracidad:

(187) Al parecer, quizás llueva mañana.

(188) Aunque, al parecer, probablemente mi nuevo destino sea costero, nunca será mejor que mi ciudad natal.

Asimismo, las oraciones subordinadas locativas que se construyen en subjuntivo pueden ser modificadas por *al parecer* si el evento del que hablan posee propiedades veritativas. Compárense (189) y (190) con (191):

⁵⁴⁰ Dado que puede modificar oraciones en subjuntivo, algunos autores sostienen que esta partícula no condiciona el modo verbal de la secuencia en la que se inserta. Vid. DPDE (s. v. *al parecer*) o M^a A. Martín Zorraquino (1999: 43)

(189) *La vi donde, al parecer, había vivido su abuela cuando era niña.*

(190) *La vi donde, al parecer, le hubiera gustado trabajar de joven.*

(191) * *Dejará el cortacésped donde al parecer quiera.*

Algunos de los –escasos– ejemplos de nuestro corpus en los que *al parecer* modifica una oración cuyo modo verbal es el subjuntivo son de este tipo:

(192) “*La protección de los intereses del individuo, la clase y la nación creados por el capitalismo*”, insiste Herbert Croly, “*demandaron la subordinación temporal de esos intereses a la satisfacción del ansia popular universal por alimentación, trabajo, seguridad, justicia y esperanza*”. *¿Qué hay ahora en vez de aquél egoísmo ilustrado “que los antiguos economistas consideraron la virtud peculiar del capitalismo”? Nada que, al parecer, no confirme “las profecías de Lenin*”. [J. L. Orozco, *De teólogos, pragmáticos y geopolíticos. Aproximación al globalismo norteamericano*, 231, CREA]

En el ejemplo precedente, *al parecer* está inserto en una oración adjetiva restrictiva con el verbo en subjuntivo. Sin embargo, no constituye un contraejemplo a lo expuesto previamente en § 5.2.1, pues, en esta oración, el subjuntivo no se debe a que aquello de lo que se hable sea inespecífico. El orden de los dos elementos negativos presentes en esta oración –el antecedente *nada*, recogido por el pronombre relativo *que*, seguido de *no*– confiere a la oración valor de afirmación. Si transformamos esta estructura negativa en una afirmativa equivalente, el modo verbal adecuado en la oración resultante es el indicativo:

(192a) *¿Qué hay ahora en vez de aquel egoísmo ilustrado “que los antiguos economistas consideraron la virtud peculiar del capitalismo”? Nada que no confirme “las profecías de Lenin” → Una situación que confirma las profecías de Lenin / # Una situación que confirme “las profecías de Lenin”.*

El ejemplo (192a) mostraría que, en realidad, el contenido de la oración en la que se inserta *al parecer* es específico y presenta condiciones veritativas. Es, por tanto, susceptible de ser conocido de forma indirecta, y por eso puede ser modificado por *al parecer*.

Veamos, ahora, (193):

(193) *Grijalva y los suyos, sin que al parecer les hubiera impresionado mayormente lo que acababan de presenciar, procedieron a instalarse en el arenal que tenían enfrente.* [J. Miralles, *Hernán Cortés. Inventor de México*, 39-40, CREA]

En (193), el evento expresado mediante la oración subordinada sustantiva con función de término de la preposición *sin* –la escasa impresión que los hechos presenciados causaron en Grijalva y los suyos– presenta propiedades veritativas, por lo que es susceptible de ser conocido de forma indirecta y, por tanto, puede ser modificado, sin problemas, por *al parecer*. Más de la mitad de los ejemplos de *al parecer* en oraciones en subjuntivo presenta esta misma función sintáctica.

5.2.3. Al igual que hemos explicado con respecto al subjuntivo, *al parecer* puede modificar secuencias construidas con infinitivo si estas presentan propiedades veritativas, como sucede en los –escasos– ejemplos documentados en nuestro corpus –a excepción de (186), ya analizado en § 5.2.1–. En todos ellos, la oración de infinitivo desempeña la función sintáctica comentada en el apartado anterior: término de una preposición (*vid. supra*). Veamos (194):

(194) *Cuando ambos están en el agua, Charlie, al parecer sin importarle lo que le ocurra al otro, trepa sobre él para alcanzar el borde del muelle.* [G. Soubllette, *Mensajes secretos del cine*, 40, CREA]

En (194), el contenido modificado por *al parecer*, la no experimentación de empatía con respecto al mal ajeno por parte de Charlie, constituye un evento con propiedades veritativas, por lo que puede ser presentado como conocido de forma indirecta.

5.2.4. Algunas estructuras oracionales no permiten, en ningún caso, la aparición de un signo como *al parecer*, pues, independientemente del modo verbal con el que se construyan, nunca expresan eventos con propiedades veritativas, por lo que no son susceptibles de ser conocidos de forma indirecta. Es el caso de las oraciones subordinadas condicionales:

(195) * *Si, al parecer, hablo, no como.*

(196) * *Si, al parecer, hablara, no comería.*

(197) * *Si, al parecer, alguna vez estudiara para los exámenes, aprobaría.*

(198) * *Si, al parecer, hubiéramos jugado mejor, habríamos ganado.*

5.2.5. Por otra parte, el hecho de que el evento comunicado en una determinada estructura sintáctica posea propiedades veritativas es una condición necesaria pero no suficiente para que esta permita la inserción de *al parecer*. Existen también condicionamientos pragmáticos. Así, el valor modal de esta partícula le impide aparecer en estructuras presuposicionales⁵⁴¹, pues resulta pragmáticamente contradictorio supeditar el compromiso con la veracidad de un contenido al modo en que este se ha conocido y, al mismo tiempo, presentar dicha veracidad como presupuesta:

(199) * *Le importa que, al parecer, aprendas*

(200) * *Es increíble que, al parecer, sea tan inteligente.*

(201) * *Le da igual no tener, al parecer, dinero.*

No obstante, en nuestro corpus hemos documentado un caso que podría considerarse un contraejemplo:

⁵⁴¹ Vid. L. B. Anderson (1986: 277).

(202) *Resulta curioso que cuando, en 1974, el ejército se levantó contra el negus e impuso al cabo de un tiempo un régimen comunista de gran dureza que acabó con muchos de los privilegios de la aristocracia y la iglesia abisinias, se llamara la atención sobre el hecho de que Mengistu Haile Mariam, el jefe máximo hasta el final del régimen en 1991, fuese de color muy oscuro y, al parecer, hijo de un antiguo siervo del sur que había trabajado para un noble del norte del país (incluso se le denominaba popularmente baria, esclavo).* [Arqueoweb. Revista sobre Arqueología en Internet, 12/2001: HISTORIA, ARQUEOLOGÍA E IDENTIDAD DE UN..., CREA]

En (202), el hablante presenta el contenido afectado por *al parecer* como presupuesto mediante la estructura *llamar la atención sobre el hecho de que*. A nuestro juicio, el tipo de estructura sintáctica de este ejemplo contribuye a la aparición de la partícula evidencial —cuya gramaticalidad, no obstante, es dudosa—. La secuencia presentada como una presuposición consta de dos oraciones coordinadas copulativamente. La primera de ellas no contiene elemento evidencial alguno, y únicamente la segunda de ellas, en la que se hace referencia al origen esclavo de un presidente del gobierno de Etiopía, está afectada por *al parecer*. La secuencia en la que se inserta la partícula se ubica así en una posición considerablemente alejada del segmento que la presenta como una presuposición, y distanciada de él por una oración que sí se presenta una presuposición sin reservas. Si eliminamos estas características cotextuales, el resultado es, sin duda, menos aceptable:

(202a) ?? *Resulta curioso que se llamara la atención sobre el hecho de que Mengistu Haile Mariam, al parecer, fuese hijo de un antiguo siervo del sur que había trabajado para un noble del norte del país.*

5.2.6. El significado evidencial de *al parecer* restringe el uso de esta partícula a contextos sintácticos que expresan eventos con propiedades veritativas, pues solo estos se pueden presentar como conocidos de forma indirecta. Por ello, *al parecer* se inserta, de forma general, en estructuras oracionales declarativas que expresan este tipo de contenidos, generalmente construidas con indicativo, pero no de forma necesaria. Por otro lado, las propiedades veritativas del evento comunicado constituyen una condición

indispensable para la aparición de *al parecer*, pero no suficiente, pues esta partícula resulta incompatible a nivel pragmático con aquellas estructuras que presentan la veracidad de su contenido como presupuesta.

5.3. *Al parecer* y la modificación de secuencias no oracionales

En el 12,4% de los ejemplos de nuestro corpus *al parecer* modifica secuencias no oracionales, bien sean frases⁵⁴², bien segmentos de estructuras sintácticas más grandes⁵⁴³. Las primeras son muy poco numerosas y constituyen únicamente el 1,17% del total. En todas ellas se sobrentiende un verbo. Así, en (5), que constituye una respuesta, se sobrentiende el verbo *ser*, presente en la pregunta previa; en (203), el verbo sobrentendido, *jugar*, está en el enunciado precedente:

(5) *¿Es Houellebecq un libertino frustrado que no tolera haberse perdido la fiebre del haga el amor, no la guerra? Al parecer no.* [Accesible. Revista de información sobre discapacidad, nº 14, 04/2001: ... de primera mano, CREA]

(203) *En cuanto al Internet, jugaba en Bolsa a través de él en el estricto sentido de la palabra jugar. Con gran acierto al parecer.* [A. Gala, *Los invitados al jardín*, 26, CREA]

En cuanto a la modificación de segmentos pertenecientes a estructuras sintácticas más amplias, (204) y (205) son ejemplos representativos:

(204) *El “chico malo” de la literatura colombiana, como ha sido etiquetado por algunos (al parecer sin rubor), ha obtenido en su país dos premios nacionales, el último concedido en 1997 a Érase una vez el amor...* [El País. Babelia, 04/10/2003: CRÍTICA, CREA]

En (204), *al parecer* solo modifica a un complemento del verbo de la oración en la que incide: aquello que se presenta como conocido de forma indirecta no es que algunos

⁵⁴² Vid. M^a A. Martín Zorraquino (2013: 100).

⁵⁴³ Vid. C. Fuentes Rodríguez (2009: s.v. *al parecer*); DPDE (s.v. *al parecer*).

hayan etiquetado a Efraim Medina, de quien habla el texto, como “*chico malo*”, sino que lo han hecho *sin rubor*. El uso de los paréntesis refuerza, de forma gráfica, el carácter restringido de la esfera de afectación de la partícula evidencial en este ejemplo.

(205) *Ayer mismo, las catas previas a la construcción de la piscina municipal desenterraron un esqueleto, al parecer de origen romano, y parte de un muro.* [El Periódico Mediterráneo, 21/05/2004: L'ALCORA MÁS HALLAZGOS ARQUEOLÓGICOS EN LA CAPITAL DE L'ALCA, CREA]

En (205), *al parecer* afecta tan solo al sintagma preposicional *de origen romano*, complemento explicativo del sustantivo *esqueleto*.

En los dos ejemplos analizados, *al parecer* modifica segmentos que poseen cierta independencia con respecto a la secuencia en la que se insertan, independencia que se pone en relieve gracias a las pausas entonativas que los enmarcan, representadas gráficamente por paréntesis o comas. Esta independencia parece facilitar este tipo de modificación restringida por parte de *al parecer*. Así, con respecto a los marcadores discursivos –entre los que, a nuestro juicio, se encontraría el signo aquí estudiado (*vid.* § 2.1.3 *supra*)–, M^a A. Martín Zorraquino y J. Portolés Lázaro (1999: 4063, n. 15) han puesto de manifiesto este rasgo, señalando las dificultades de estos signos para aparecer entre un núcleo y su adyacente especificativo⁵⁴⁴:

(206) ??? *Han encontrado a un niño, al parecer, pelirrojo.*

El niño, al parecer, pelirrojo, fue identificado rápidamente.

Sin embargo, si bien es cierto que la inserción de *al parecer* presenta diferentes grados de aceptabilidad en los ejemplos comparados en (206), algunas documentaciones de nuestro corpus parecen contradecir este supuesto requisito de independencia de la secuencia modificada evidencialmente:

(207) *La intervención de casi todos los autores (a excepción de Miguel Murillo, de Extremadura, excepción que más adelante subrayaré, por cuanto puede servir*

⁵⁴⁴ *Vid.* M^a A. Martín Zorraquino (1998).

de espejo para las Comunidades Autónomas que pugnen por un desarrollo serio de su teatro), constató una realidad al parecer endémica: las instituciones políticas dan descaradamente la espalda al autor dramático de sus respectivas Comunidades. [La Ratонера. Revista asturiana de Teatro, mayo 2001: Celebrados en Gijón los días 15, 16 y 17 de no..., CREA]

En (207), *al parecer* se ubica en el interior de un sintagma nominal, entre su núcleo y su adyacente adjetival especificativo, al que afecta de forma restringida. Veamos, también, (208):

(208) *Cuanto más entra un autor en sus reminiscencias y multiplica más los detalles concretos y al parecer fútiles, su emoción nos parece más familiar y más reconocemos la nuestra en ella. [Anales de Literatura Española, nº 14, 2001, CREA]*

El ejemplo (208) constituye un caso similar al anterior. En él, la partícula evidencial se sitúa entre un núcleo nominal –*detalles*– y uno de sus complementos adjetivales especificativos –*fútiles*–, al que afecta de forma restringida.

(209) *Nombres como tiranosaurio, diplodocus o estegosaurio, son más conocidos por los niños de hoy en día que el de la mayoría de los animales que se pueden encontrar en los campos y en las montañas. (...)*

Su, al parecer, súbita desaparición, ocurrida hace unos 65 millones de años, también contribuye a alimentar la leyenda que les rodea. [M. Seguí, Los últimos dinosaurios vivos. Tras la pista de un mundo perdido, 9, CREA]

En (209), *al parecer* se inserta entre el determinante y el resto del sintagma nominal y afecta solo al adjetivo *súbita*.

5.4. La estructura informativa de la secuencia modificada por *al parecer* y su relación con la posición en la que aparece la partícula

De acuerdo con lo postulado por S. Gutiérrez (1997a: 316) (*vid.* cap. II, §§ 5.1 y 5.4 y § 5.1 del presente capítulo), los complementos (atributos en su terminología) de

modalidad no forman parte del tema ni del rema de la secuencia a la que modifican, sino que contraen con toda ella una relación informativa propia, en la que dicha secuencia constituye el tema y el elemento modal, el rema:

(210) – *¿Qué le ha pasado a tu padre?*

– Al parecer, *le ha tocado la lotería.*

Primer estadio:

Tema (soporte) 1

Le (mi padre)

Rema (aporte) 1

ha tocado la lotería

Segundo estadio:

Tema (soporte) 2

Le ha tocado la lotería

Rema (aporte) 2

al parecer

Como ya explicamos en § 5.4 del capítulo II, existe todo un debate en la bibliografía acerca de la relación que se establece entre los complementos periféricos, su posición con respecto a la secuencia a la que modifican y su relación con el rema de la misma. En un intento de contribuir al mismo, analizaremos, a continuación, las preferencias posicionales que *al parecer* manifiesta en los ejemplos de nuestro corpus y su relación con la estructura informativa de las secuencias en las que se inserta. No obstante, nuestras conclusiones serán limitadas, pues no conocemos con exactitud cuáles son los rasgos suprasegmentales aplicados a los ejemplos estudiados.

5.4.1. *Al parecer*, como ya comentamos en § 2.1.3, presenta movilidad distribucional: en nuestro corpus está presente en posiciones inicial, medial y final. La posición inicial es, sin duda, la más frecuente, documentada en un 69,8% de los casos⁵⁴⁵. En la mitad de ellos, *al parecer* es el primer signo del enunciado. Así sucede, por ejemplo, en los casos (211) y (16) que incluimos a continuación:

⁵⁴⁵ Vid. S. Dik (1997: vol. I, 253) con respecto a los satélites actitudinales.

(211) Al parecer, *el problema estaba en la leche*. [J. I. Pardo de Santayana, *El beso del chimpancé. Divertidas e insólitas historias de la vida cotidiana en un zoo*, 102-103, CREA]

(16) Al parecer *había salido a hacer alguna gestión, quizás al mercado*. [A. Álvarez Gil, *Naufragios*, 186, CREA]

En la otra mitad de casos, *al parecer* no presenta una posición inicial absoluta sino que va precedido de algún elemento de enlace, en oraciones principales –como en (212) y (213)– y, de forma mayoritaria, en oraciones subordinadas –como en (214) y (215), en las que esta partícula aparece justo después del nexos introductor⁵⁴⁶–:

(212) Y, al parecer, *preferían hacerse los locos*. [C. Vargas, *Y si quieres saber de mi pasado*, 175, CREA]

(213) *Habían alzado a Cuitláhuac como rey, pero al parecer éste no tenía todas las riendas en la mano*. [J. Miralles, *Hernán Cortés. Inventor de México*, 241, CREA]

(214) *Debería agregar, además, que, al parecer, estos bichos poseían una inteligencia notable (similar o tal vez superior a la de un perro)*. [E. Gánem, *Caminitos de plata. 100 cápsulas científicas*, 311, CREA]

(215) *Si cada vez tienen más repercusión los Globos de Oro, que ya no son sólo la socorrida antesala de los Oscar, este año tenía desde aquí especial morbo la selección de premios, con la ascensión meteórica que, al parecer, está teniendo Javier Bardem en Estados Unidos*. [El Diario Vasco, 23/01/2001: ANALISIS, CREA]

Con respecto a los esquemas informativos que predominan en los ejemplos en los que *al parecer* ocupa la posición inicial, hay varios con una importante presencia en nuestro corpus. El más frecuente es tema + rema, informativamente neutro, presente en un 39% de los casos de posición inicial. Los ejemplos (211), (213) y (214) son casos representativos:

⁵⁴⁶ El DPDE (s.v. *al parecer*) señala, como posición mayoritaria de *al parecer*, la medial.

(211) *Para sorpresa de Maribel, seguía entre nosotros a su regreso. El suero la había reanimado. **Luchaba por la vida.** Al parecer, el problema estaba en la leche.*

TEMA

REMA

(213) *Habían alzado a **Cuitláhuac** como rey, pero al parecer éste*

TEMA

no tenía todas las riendas en la mano.

REMA

(214) *Ahora, **el utahraptor** es muy parecido al velociraptor en aspecto. Sabemos todavía muy poco, pero parece que también cazaba en manadas. (...) Debería agregar, además, que, al parecer, estos bichos*

TEMA

poseían una inteligencia notable (similar o tal vez superior a la de un perro).

REMA

También es muy frecuente que la secuencia modificada por *al parecer* desde la posición inicial sea enteramente remática: ocurre en un 34,1% de estos casos. Los ejemplos (16) y (212), vistos anteriormente, son de este tipo:

(16) *Una vez en la plazoleta de la escalera, y sin preocuparle que Grétel lo estuviera espiando por la mirilla de la puerta, se encaminó escalones arriba, hacia el apartamento de Maricarla. Desgraciadamente, no estaba en casa. Al parecer había salido a hacer alguna gestión, quizás al mercado.*

REMA

(212) – *¿Pelear con Chavela Vargas? O la matas o te haces el loco. Eso decían. Y, al parecer, preferían hacerse los locos.*

REMA

La estructura informativa tema + partícula + rema está presente solo en los ejemplos en los que *al parecer* ocupa la posición inicial de una oración subordinada de relativo, en las que el elemento relativo, además de ser el nexos introductor, desempeña la función informativa de tema dentro de la oración que introduce. La partícula marcaría aquí los límites entre la información conocida y la información nueva, con la que parece vincularse de forma especial. Este esquema constituye el 19,4% de los ejemplos de posición inicial:

(215) *Si cada vez tienen más repercusión los Globos de Oro, que ya no son sólo la socorrida antesala de los Oscar, este año tenía desde aquí especial morbo la selección de premios, con **la ascensión meteórica** que, al parecer,*

TEMA

está teniendo Javier Bardem en Estados Unidos.

REMA

(216) *Acampamos aquí y cuando converso con mis oficiales, en la tarde del 29, llega un mensajero con una nota de **Fidel** para mí. No atino a creer lo que dice este hombre, con quien al parecer*

TEMA

vivo en permanente choque de personalidades.

REMA

[H. Matos, *Cómo llegó la noche. Revolución y condena de un idealista cubano*, 205, CREA]

Finalmente, con una presencia considerablemente más débil –6,6% de los ejemplos de posición inicial–, hemos documentado el esquema informativo rema + tema. En este esquema, la inversión de la estructura informativa habitual pone en relieve el elemento remático, algo a lo que parece contribuir también *al parecer* al estar en contacto con él:

(134) *Y así llegan a manifestar, en el colmo de la estulticia, que lo verdaderamente urgente y perentorio no son las necesidades viscerales, instintivas o elementales que puedan tener **los niños** en general o sus vástagos biológicos, biónicos o adoptados en particular, sino redefinir sus propias*

necesidades en función de sus apetencias. Después, y sólo a partir de esos condicionamientos, se podrían establecer los "nuevos constructos familiares" que estas necesidades están haciendo surgir en la sociedad.

Al parecer, <u>lo de menos son</u>	<u>los niños.</u>
REMA	TEMA

5.4.2. *Al parecer* ocupa una posición medial en la secuencia en la que se inserta en un 29,3% de los ejemplos de nuestro corpus. De nuevo, tres son los esquemas informativos predominantes, y en todos ellos la partícula evidencial está en contacto con el rema. El esquema más documentado es el enteramente remático, rema + partícula + rema, presente en un 32,1% de los casos, y en el que el signo evidencial parece enfatizar la parte más importante de la secuencia desde un punto de vista informativo:

(217) Es difícil enumerar todas las arbitrariedades, las muestras de crueldad y las locuras cometidas por Bokassa para demostrar hasta dónde llegaba su capacidad de mando. En su libro ¡Caníbales al poder! Luz Tambascio cuenta cómo el dirigente disfrutaba torturando él mismo a los prisioneros que se hacinaban en las cárceles del país. Sus especialidades eran, al parecer,

REMA

la castración y la enucleación de globos oculares.

REMA

[M. Rivera de la Cruz, *Fiestas que hicieron historia (Del glamour de Hollywood a los escándalos de la alta sociedad)*, 201, CREA]

En (217), toda la secuencia en la que se inserta *al parecer* es remática. No obstante, la posición de la partícula parece dar realce al contenido que le sigue, donde se encuentra la información más relevante de este enunciado.

Con una frecuencia de aparición muy similar al esquema anterior (30,3% de los ejemplos de posición medial) encontramos el constituido por tema + partícula + rema, en el que *al parecer* separa la información conocida de la nueva, contribuyendo así a la puesta en relieve de esta última:

(218) ***Gloria** es una mujer enérgica, vestida con pantalones cortos y camiseta, alta, musculosa, madre de tres hijos. Su ayudante fiel es su marido, un hombre delgado y pequeño. Gloria, al parecer, no tiene nada de extraordinario.*

TEMA

REMA

[A. Jodorowsky, *La danza de la realidad. Chamanismo y psicochamanismo*, 323, CREA]

El tercer esquema informativo con cierta relevancia dentro de las documentaciones de *al parecer* en posición medial –28,1%– es tema + rema + partícula + rema, en el que el signo evidencial parece contribuir, de nuevo, a destacar el segmento informativamente más relevante de la secuencia:

(219) *Pero el paralelo con la escena de la tienda de antigüedades es más aproximado de lo que parece, pues justo con el ademán de levantar una pierna (figurando una erección), se abre una puerta situada en la planta baja de la habitación de la ciega, y surge **un hombre grueso** de aspecto más grosero que el que surgió del forado que había en la vereda donde Charlie se detuvo a mirar la estatua desnuda. Ese hombre grueso vive, al parecer,*

TEMA

REMA

en una habitación situada bajo el nivel del piso del patio como un animal en su guarida.

REMA

En (219), *al parecer* está inserto en el interior del rema del enunciado, en el cual se especifica que el hombre del que se habla vive en un determinado lugar. Gracias a la posición de la partícula se enfatiza la información más relevante del mismo: el lugar en el que vive dicho hombre.

5.4.3. *Al parecer* solo ocupa la posición final de la secuencia a la que modifica en el 0,96% de los ejemplos de nuestro corpus⁵⁴⁷. Esta posición puede ser absoluta –como en (220)–, o no, bien porque el enunciado continúa mediante coordinación –como en (221)–, bien porque se cierra con una información añadida como matización de lo anterior –(222)–:

⁵⁴⁷ Vid. DPDE (s. v. *al parecer*).

(220) *"Quizás Jimmy Hoffa haya muerto, pero el elemento gangsteril que él introdujo en el sindicato aún está vivo, al parecer.* [F. Alonso, *El imperio de las drogas*, 181, CREA]

(221) *Simplemente ocurrió, al parecer, y eso aceleró la evolución humana, que sería, por cierto, un buen ejemplo de cómo pueden aparecer novedades evolutivas importantes en poco tiempo sin necesidad de recurrir a otras explicaciones que no sean la selección natural corriente.* [J. L. Arsuaga, *El enigma de la esfinge. Las causas, el curso y el propósito de la evolución*, 170, CREA]

(222) *Arte y urinarios no tan distantes, al parecer, al menos en Goteborg.* [J. L. León, *Mitoanálisis de la publicidad*, 158, CREA]

El esquema informativo que predomina en los ejemplos en los que *al parecer* ocupa la posición final es aquel en el que toda la secuencia afectada por esta partícula es remática, presente en el 55,6% de estos casos, como en (221) y (222):

(221) *¿Pero cómo se produjo la transformación inicial de la pelvis, que fue el impulso que puso en marcha la tendencia? Simplemente ocurrió, al parecer, (...)*

REMA

(222) [El cotexto precedente está conformado por una enumeración de ejemplos de recursos publicitarios]

Arte y urinarios no tan distantes, al parecer, al menos en Goteborg.

REMA

Aunque el número de documentaciones es tan escaso que es difícil hablar de tendencias, señalaremos también como relevante dentro del conjunto de documentaciones en las que *al parecer* aparece en la posición final el esquema informativo tema + rema, presente en el 33,3, % de estos ejemplos. Es el que encontramos en (220):

(220) *En 1964, tres colaboradores cercanos de **Hoffa** fueron condenados. Estos habían obtenido veinticinco millones de dólares (sí, no hay error ¡veinticinco*

millones!) por medio de una estafa. El dinero procedía de ese saco de harina sin fondos, denominado la caja del retiro de los Choferes de Camiones.

El 23 de marzo de 1978, el periodista Jack Anderson escribió:

"Quizás Jimmy Hoffa haya muerto, pero el elemento gangsteril que él

TEMA

REMA

introdujo en el sindicato aún está vivo, al parecer.

REMA

5.4.4. Después de este análisis, parece posible postular una relación entre la posición en la que se ubica *al parecer* en la secuencia en la que se inserta y el elemento más remático de la misma. Varios son los datos que nos permiten hablar de esta relación.

En primer lugar, en el 71,5% de los casos, *al parecer* se ubica en contacto con la información novedosa. Además, los ejemplos en los que toda la secuencia tiene carácter remático son los más documentados en nuestro corpus, y constituyen el 33,8% del mismo. La inserción de *al parecer* entre el tema y el rema, evidenciando los límites de ambos, es también bastante frecuente: 22,5% de los ejemplos documentados. El esquema rema + tema, en el que se invierte el orden habitual de los elementos informativos, está presente tan solo en el 4,16% de los casos, pero permite poner en contacto *al parecer* con la información nueva. Por otro lado, en aquellos ejemplos en los que *al parecer* se encuentra en el interior de la información remática, un 18,6% del total, esta partícula permite poner en relieve el segmento más novedoso de la secuencia. Finalmente, del 29,2% de los ejemplos en los que *al parecer* no está en contacto con el rema, el 27,3% presenta el orden informativo no marcado: tema + rema.

Así pues, podemos concluir que *al parecer* presenta una marcada tendencia a interactuar con la estructura informativa de la secuencia a la que modifica, vinculándose, en general, a su rema. No obstante, dado que nuestro estudio es limitado, no nos atrevemos a postular para esta partícula una interpretación general con amplitud semántica reducida al rema (entendiendo esta interpretación en el sentido de A. M^a Barrenechea, 1969: 42-43; *vid. supra*).

IV. *EN MI OPINIÓN*: PROPIEDADES MORFOSINTÁCTICAS, SEMÁNTICAS, PRAGMÁTICAS Y DISTRIBUCIONALES

1. Introducción

Tras analizar, en los capítulos segundo y tercero de la segunda parte de la presente Memoria doctoral, dos partículas evidenciales que forman parte de la clase de marcadores que remiten a un modo de conocimiento indirecto (en cuanto comentadoras de la secuencia de constituyentes a la que afectan), en este cuarto capítulo vamos a estudiar un nuevo signo evidencial, pero que no se refiere al modo en que el hablante ha conocido la información que transmite, sino que le permite a dicho hablante atribuir esta información a una fuente discursiva. Se trata de *en mi opinión*, un signo complejo documentado en nuestro corpus en 166 ocasiones. En todas ellas tiene valor evidencial, pues el hablante se presenta a sí mismo como la fuente del contenido que está comunicando, como puede verse en (1) y (2):

(1) *Estaba finalizando la Segunda Guerra Mundial, un triste episodio de nuestra historia, que en mi opinión casi prueba que no somos muy inteligentes o que, si aquello fue el producto de nuestra inteligencia, entonces necesitamos sin duda algo diferente.* [D. R. Altschuler, *Hijos de las Estrellas. Nuestro origen, evolución y futuro*, 165, CREA]

(2) *Es el amor, en mi opinión, el que descubre al hombre las verdaderas "posibilidades" de su existencia, la inagotabilidad de su capacidad de apertura, por decirlo así.* [San Juan de la Cruz, n° 31-32, 01-02/2003: EXPERIENCIA Y EXPRESIÓN, CREA]

Comenzaremos nuestro análisis determinando cuál es la categoría gramatical de *en mi opinión* para después ocuparnos de sus propiedades semánticas, pragmáticas y distribucionales.

2. Sobre la categoría gramatical de *en mi opinión* y sus propiedades morfosintácticas

2.1. Sobre la gramaticalización de *en mi opinión*

En cuanto a sus elementos constituyentes, *en mi opinión* está formado por la preposición *en* seguida de un sintagma nominal compuesto por un adjetivo posesivo que, en el caso que nos ocupa, remite a la primera persona del singular, y por el sustantivo *opinión*. Su grado de fijación formal es escaso, como demuestra el hecho de que el posesivo puede alternar tanto con el resto de formas de su paradigma como con sintagmas preposicionales de valor posesivo en función de adyacentes del sustantivo *opinión*⁵⁴⁸:

(3) En mi / tu / su / nuestra / vuestra opinión, *es un lugar horrible*.

(4) Marisa, en cuya opinión, *este trabajo es inmoral, ha dejado la empresa*.

(5) En opinión de Ana, *estamos equivocados*.

Constituye igualmente una prueba de su escaso grado de fijación el hecho de que sea posible incluir en su sintagma nominal un adyacente adjetival para *opinión*⁵⁴⁹:

(6) En mi opinión particular, *esta es la clave del asunto*.

(7) En mi humilde opinión *es acertado*, (...) [Diario de Navarra, 07/01/2001: JUAN JOSÉ LIZARBE, secretario general del PSN – PSOE, CREA]

(8) *En la siguiente ronda, catamos el Dominio de Atauta 2000, un ribera Del Duero muy diferente al resto de sus hermanos de DO que aún debe evolucionar en botella para ganar la complejidad que promete, pero en mi modesta opinión*

⁵⁴⁸ Vid. DUE (1998: s. v. *opinión*), M^a A. Martín Zorraquino (1999: 45), L. Santos Río (2003: s. v. *en mi opinión*) –quien resalta la imposibilidad de los esquemas **en opinión de mí* y **en opinión de ti*– R. González Ruiz (2005: 75, n. 2) o E. González Ramos (2009: 553).

⁵⁴⁹ Vid. M^a A. Martín Zorraquino (1999: 45), L. Santos Río (2003: s. v. *en mi opinión*), R. González Ruiz (2005: 75, n. 2) o E. González Ramos (2009: 553).

tiene maneras de buen vino. [El Mundo - Vino (Suplemento), 03/01/2003: Cultura del Vino, CREA]

Finalmente, como explicaremos más adelante, este sintagma apenas ha perdido significado conceptual. Sirva, de momento, como muestra, el hecho de que, en determinados contextos, puede intercambiarse por la secuencia *es mi opinión*:

(9) *Hay que tener cuidado con él*, en mi opinión / es mi opinión.

El escaso nivel de gramaticalización de *en mi opinión* se refleja también en su baja presencia tanto en los diccionarios generales como en los de partículas. Con respecto a los primeros, ni *DRAE* ni *DEA* lo recogen. Sí lo hace el *DUE*, como una expresión hecha a partir de la voz *opinión*, junto con *en opinión de*, entre otras. En lo referente a los diccionarios de partículas, *en mi opinión* no se incluye ni en el *Diccionario de Conectores y Operadores del Español* (2009), de C. Fuentes, ni en el *Diccionario de Partículas Discursivas del Español*, del grupo Val. Es. Co. Sí lo registra L. Santos en su *Diccionario de Partículas* (2003: s. v. *en mi opinión*), y lo cataloga como una pseudolocución adverbial.

Por otro lado, M^a A. Martín Zorraquino (1999: 45), en un artículo acerca de las partículas de modalidad del español actual, habla de *en mi opinión* como un sintagma preposicional no plenamente gramaticalizado. De manera similar lo cataloga R. González (2005: 75; 2007: 75, 85) en dos artículos relativos a la expresión de la opinión personal en español actual.

2.2. El carácter disjunto de *en mi opinión*

En mi opinión carece de homónimo sintáctico, es decir, no se corresponde con ninguna secuencia homónima con distinto comportamiento sintáctico (*vid.* S. Greenbaum, 1969: 6). La bibliografía coincide en ubicarlo en un nivel jerárquico superior a la predicción, pues modifica de forma global a la secuencia en la que se inserta, de forma similar a los adverbios oracionales o de frase. Así, L. Santos Río (2003: s. v. *en mi opinión*) señala su carácter oracional. M^a A. Martín Zorraquino (1999: 28, n. 10), R. González Ruiz (2005: 76, n. 10; 2007: 77) y E. González Ramos (2009: 553) lo

consideran un elemento disjunto, siguiendo la clasificación propuesta por S. Greenbaum (1969), o un satélite de nivel 3, de acuerdo con la propuesta de S. Dik (1997). Veamos, en primer lugar, cómo se comporta frente a los diez criterios propuestos por Greenbaum para identificar los elementos adverbiales adjuntos y diferenciarlos de los no integrados en la estructura predicativa de la oración, como son los disjuntos⁵⁵⁰:

- 1) En mi opinión *está asustado*. → NO
- 2) En mi opinión *no está asustado*. → NO
- 3) En mi opinión / *está asustado*. → NO⁵⁵¹
- 4) *¿*Está asustado* en mi opinión o a mi juicio? → NO
- 5) * *No está asustado* en mi opinión sino en la tuya. → NO
- 6) **Solamente* en mi opinión *está asustado*. → NO
- 7) **Es* en mi opinión por lo que *está asustado*. → NO⁵⁵²
- 8) – ¿*Cuándo* / *dónde* / *cómo* / *está asustado*?
– * En mi opinión. → NO
- 9) *¿*Qué* en mi opinión *está asustado*! → NO
- 10) * *Está asustado más* en mi opinión que en la tuya. → NO

Como puede comprobarse, *en mi opinión* no cumple ninguno de los diez requisitos enumerados por Greenbaum para identificar un elemento adverbial integrado en la estructura predicativa de la oración⁵⁵³. Por otro lado, la clasificación propuesta por este autor diferencia dos tipos de elementos no adjuntos a partir de su capacidad para constituir una respuesta a una oración interrogativa total. Aquellos que sí pueden aparecer en este contexto, ya sea acompañados por *sí* o *no*, ya sea de manera totalmente autónoma, son considerados disjuntos; el resto serían conjuntos. El ejemplo (10) muestra que, tal y como ha señalado la bibliografía, *en mi opinión* es una unidad disjunta:

⁵⁵⁰ Para una explicación detallada de en qué consisten estos diez criterios propuestos por Greenbaum, *vid.* cap. II, § 2.1.2.

⁵⁵¹ La independencia tonal de *en mi opinión* ha sido señalada por L. Santos Río (2003: s. v. *en mi opinión*).

⁵⁵² *Vid.* C. Marque-Pucheu (2000: 463) con respecto a *à mon avis*.

⁵⁵³ Dado que, como ya hemos dicho, *en mi opinión* carece de lo que Greenbaum (1969) denomina un homónimo sintáctico, no es pertinente aplicar a este signo los criterios de diagnóstico propuestos por este autor para diferenciar un signo adjunto de su correspondiente homónimo sintáctico no adjunto.

(10) *¿Se puede afirmar que las generalizaciones y vías nuevas del funcionalismo pueden traducirse o explicarse en el modo formalista?* En mi opinión no; el dominio del funcionalismo no es conmensurable con el dominio del formalismo.
[Clac. *Círculo de Lingüística Aplicada a la Comunicación*, nº 5, 02/2001: CHOMSKY EN CUESTIÓN, CREA]

En (10a), *en mi opinión* va acompañado de la partícula *no*, de obligada presencia en las respuestas negativas. En el caso de las afirmativas, la presencia de una partícula de afirmación parece ser también prescriptiva (*vid.* § 5.1.2 *infra*)⁵⁵⁴:

(10a) – *¿Se puede afirmar que las generalizaciones y vías nuevas del funcionalismo pueden traducirse o explicarse en el modo formalista?*
– * En mi opinión.

(Creemos que en 10a, debería aparecer también “sí”: “En mi opinión, sí”).

Para finalizar este apartado, analizaremos cuál es el comportamiento de *en mi opinión* con respecto al alcance de la negación, criterio utilizado por S. Dik (1997: vol. I, 252-254) para la identificación de los elementos disjuntos –satélites de nivel 3 o 4 en su terminología –. Según este autor, estos elementos no se ven afectados por la negación, dado que se insertan en un nivel jerárquico superior⁵⁵⁵:

(11) * *Al hospital no se va por aquí* en mi opinión (*sino en opinión de Ana*).

Lo extraño o agramatical de este ejemplo sería un argumento más a favor de una consideración de la secuencia *en mi opinión* como un disjunto o satélite ubicado en las capas exteriores de la estructura en la que se inserta, y a la que modifica de manera global. Funcionaría, por tanto, como un adverbio oracional o de frase. Para mayores precisiones sobre el estatuto morfosintáctico de *en mi opinión*, véase el § 5 y sus subapartados.

⁵⁵⁴ Vid. R. González Ruiz (2005: 81; 2007: 85-86) a partir del estudio de A. Hermoso Mellado-Damas sobre *à mon avis* (2001: 180-181). Cfr. A. Fernández Fernández (1993: 194), quien admite, con reservas, la capacidad de estos complementos para constituir el único elemento de un enunciado.

⁵⁵⁵ Vid. C. Marque-Pucheu (2000: 463) con respecto a *à mon avis*.

2.3. *En mi opinión* como marcador del discurso

Muchos de los elementos con una función disjuntiva o disjunta en la oración han sido incluidos por la bibliografía especializada dentro de la categoría de marcadores del discurso. No parece ser el caso, sin embargo, de *en mi opinión*. Martín Zorraquino y Portolés Lázaro (1999: 4159, n. 113) señalan que este sintagma no se ajusta al estatuto de marcador discursivo. Ciertamente, si bien posee algunos de los rasgos característicos de los marcadores discursivos –como la inserción en un nivel externo de la estructura sintagmática a la que modifican o la formación de una unidad tonal independiente (*vid. supra*), dada su naturaleza disjunta–, no presenta la invariabilidad morfológica propia de estos signos, dado que su grado de gramaticalización es muy bajo, como hemos explicado ya. Además, su comportamiento sintáctico difiere en algunos aspectos del propuesto por Martín Zorraquino (1998) para los marcadores discursivos⁵⁵⁶. Así, a diferencia de estos, sí puede coordinarse con elementos equifuncionales:

(12) *En mi opinión, e incluso en la de médicos que durante muchos años han puesto en práctica estos tratamientos, los tres tipos de terapias lo que hacen es destruir el tumor, pero no la causa del cáncer, y, generalmente, la cirugía acelera la extensión del cáncer (excepto si el tumor va a implicar a un órgano vital), la quimioterapia y radioterapia, de momento, parecen curar, pero se suele reproducir el tumor en el mismo lugar o en otros.* [L. Á. Nieto Gil, *La alimentación y las enfermedades*, 38, CREA]

Sin embargo, al igual que los marcadores discursivos, *en mi opinión* no admite la sustitución por un pronombre que haga referencia total o parcial a la secuencia en la que se inserta:

(13) *Jesús, en mi opinión, necesita ir al médico.*
Y tú, en mi opinión, lo mismo [lo mismo = necesitas ir al médico] / Y tú, lo mismo [lo mismo = necesitas ir al médico]

⁵⁵⁶ Vid. también M^a A. Martín Zorraquino y J. Portolés Lázaro (1999: 4066).

Asimismo, al igual que los marcadores discursivos procedentes de adverbios o locuciones adverbiales, *en mi opinión* presenta movilidad distribucional, es decir, puede aparecer tanto al principio de la secuencia a la que modifica, al final de la misma, o en su interior, normalmente junto a los constituyentes mayores de su estructura sintáctica⁵⁵⁷:

(14) En mi opinión, *Raúl es muy simpático*.

Raúl es muy simpático, en mi opinión.

Raúl, en mi opinión, *es muy simpático*.

* *Raúl es muy*, en mi opinión, *simpático*.

En nuestro corpus hemos documentado ejemplos de estas tres posibilidades. En el apartado 5.4 del presente capítulo analizaremos las tendencias posicionales de *en mi opinión*, así como su relación con la estructura informativa de la secuencia en la que se inserta.

Este sucinto análisis nos ha permitido comprobar que, si bien *en mi opinión* no cumple todos los requisitos para ser un marcador discursivo, sí coincide con estos signos en algunas de sus propiedades morfosintácticas⁵⁵⁸.

⁵⁵⁷ Vid. C. Fuentes Rodríguez (1991a: 308) y M^a A. Martín Zorraquino (1999: 29) con respecto a las partículas de modalidad epistémica, entre las que incluye *en mi opinión*. Vid. C. Marque-Pucheu (2000: 462) con respecto a *à mon avis*. R. González Ruiz (2005: 81) cree que los modalizadores de la opinión personal, como *en mi opinión*, se resisten a ocupar la posición final absoluta, especialmente si la secuencia en la que aparecen no es breve. L. Santos Rfo (2003: s. v. *en mi opinión*) considera que la posición “como coetilla o apéndice” de *en mi opinión* no es normal.

⁵⁵⁸ Por otro lado, debido a su carácter disjuncto, *en mi opinión* comparte con los marcadores discursivos la imposibilidad de ser focalizado por la negación o por una perífrasis de relativo, así como su incapacidad para responder a una interrogación parcial, aspectos estos, ya analizados en el § 2.2, señalados por Martín Zorraquino (1998) como propios de los marcadores discursivos. Esta autora señala, igualmente, como prueba identificativa de los marcadores del discurso, que estos no pueden ser graduados o cuantificados ni reemplazarse por un adverbio deíctico. No obstante, debido al contenido semántico de *en mi opinión*, estos rasgos no resultan pertinentes para su análisis.

3. Las propiedades semánticas de *en mi opinión*

3.1. Introducción sobre los componentes del significado evidencial de *en mi opinión*

Como ya hemos explicado anteriormente, *en mi opinión* no aparece registrado ni en el *DRAE* ni en el *DEA*. El *DUE* (1998: s.v. *opinión*) recoge *en mi [tu, etc.] opinión*, y lo define como ‘Según yo / tú / etc. opino / opinas / etc.’

En cuanto a los diccionarios de partículas del español, *en mi opinión* tan solo se incluye en el confeccionado por L. Santos Río, (2003: s. v. *en mi opinión*), donde es definido como ‘Según lo que yo opino, de acuerdo con mi opinión’.

Por su parte, los trabajos monográficos que se han ocupado de *en mi opinión*, han descrito el contenido semántico del paradigma al que pertenece –junto con *a mi juicio*, *a mi entender*, *a mi parecer*, etc.– aportando definiciones de tipo instruccional. Así, M^a A. Martín Zorraquino (1999: 42-43), M^a A. Martín Zorraquino y J. Portolés Lázaro (1999: 4159, n.113) y R. González Ruiz (2005: 76; 2007: 79) han apuntado que estos signos señalan que lo dicho se ajusta a una opinión personal. Estos autores han hablado de una oposición entre estas unidades y signos como *aparentemente*, *supuestamente*, *en apariencia* y, especialmente, *por lo visto* o *al parecer*: los signos como *en mi opinión* presentarían al hablante como la fuente de lo dicho, frente a *por lo visto* y *al parecer*, que remitirían –o podrían remitir– a fuentes ajenas.

Nuestra postura va a ser diferente. *En mi opinión* es, a nuestro juicio, un signo claramente evidencial. No obstante, de acuerdo con la clasificación de los signos evidenciales presentada en el capítulo I de la primera parte de este trabajo, el signo mencionado se opone a *por lo visto* / *al parecer* (vid. caps. II y III) no porque el primero especifique una fuente propia y los otros dos una ajena, sino por el tipo de evidencialidad expresada: mientras que *por lo visto* / *al parecer* especifican el modo en que la información comunicada ha sido conocida, *en mi opinión* remite a la fuente de dicha información. Mediante este evidencial, el hablante atribuye el contenido que comunica a una fuente, que en este caso es él mismo⁵⁵⁹. Por lo tanto, se opone directamente a otros

⁵⁵⁹ La atribución de un contenido a una fuente por medio de *à mon avis*, en francés, ha sido señalada por C. Marque-Pucheu (2000: 460). Vid. M. Charolles (1987: 248) para una descripción en términos similares de las construcciones con *selon* o G. Schrepfer-André (2004a: 579) para las construcciones con *pour*. Por otro lado, vid. C. Marque-Pucheu (2000: 460) para una adscripción explícita de *à mon avis* a la evidencialidad,

signos evidenciales que atribuyen el contenido comunicado a otros seres discursivos diferentes del hablante, como *en su opinión*, *a su juicio*, etc. A este respecto, resulta especialmente relevante la caracterización para estos signos propuesta por A. Fernández Fernández (1993: 196), según el cual, representa un protocolo de intromisión del sujeto de la enunciación en el enunciado para remitir a una instancia de emisión con la que debe ponerse en relación lo dicho. De acuerdo con esta perspectiva, analizaremos a continuación el significado evidencial de este signo complejo.

3.2. Descripción de los componentes del significado evidencial de *en mi opinión*

En mi opinión, tal y como hemos explicado anteriormente, señala al hablante como la fuente del contenido comunicado. Así, en un ejemplo como (15), mediante la explicitación de que la valoración del vino realizada por el hablante constituye su opinión, dicho hablante se está presentando a sí mismo como la fuente de tal contenido:

(15) *Ante tanta gran botella a mi alcance, decidí recurrir al orden alfabético para decidir quien daría el pistoletazo de salida y eso puso a Aalto el primero en la lista. Aalto presentaba su 2000, un vino muy complejo y hondo, en mi opinión superior a la cosecha precedente.* [El Mundo - Vino (Suplemento), 03/03/2003: Cultura del Vino, CREA]

Lo mismo sucedería en (16), donde el hablante presenta como una opinión su teoría acerca de cómo los historiadores galleguistas soslayaban la censura durante la dictadura franquista, y de este modo se señala a sí mismo como fuente de tal contenido:

(16) *En mi opinión, la censura era soslayada sustituyendo términos comprometedores, como Galicia, que fue sustituida por Noroeste (por ejemplo Jorge Días 1946/47; López Cuevillas 1946/47); y tras la II Guerra Mundial, raza fue sustituida por pueblo o etnia (López Cuevillas 1950), términos que fueron cayendo en desuso.* [Arqueoweb. Revista sobre Arqueología en Internet, 12/2001: 1. EL TEMA DE LA IDENTIDAD NACIONAL Y CULTURAL, CREA]

o M. Charolles (1997: 35, n. 39) para la adscripción a la evidencialidad de elementos de su mismo paradigma, como *selon*, *d'après* o *suivant*.

La fuente especificada puede ser distinta del hablante si se varía el determinante del sintagma estudiado. Así, en (17), la fuente del contenido comunicado —una valoración negativa de la sociedad— es una tercera persona:

(17) En su opinión, *la sociedad se asemeja a una competencia feroz cuyo premio es la posición social, y en la que es de gran ayuda poseer capital económico, social y cultural*. [El Universal, 25/01/2002: “Falleció sociólogo Pierre Bourdieu”, CREA]

La atribución de un contenido a una fuente que realizan *en mi / su / etc. opinión* no está solo mostrada, sino que queda representada en el discurso gracias a estos sintagmas, como prueba el hecho de que se pueda encadenar sobre ella⁵⁶⁰:

(17a) En mi opinión, *la sociedad se asemeja a una competencia feroz cuyo premio es la posición social, y en la que es de gran ayuda poseer capital económico, social y cultural*. Me da igual que me digas que soy una misántropa.

(17b) En su opinión, *la sociedad se asemeja a una competencia feroz cuyo premio es la posición social, y en la que es de gran ayuda poseer capital económico, social y cultural*. ¡Qué visión tan negativa de la sociedad tiene!

En mi opinión, por lo tanto, dado que remite a la fuente del discurso, es un signo evidencial. No obstante, a diferencia de otros evidenciales, no especifica el modo en que el hablante ha conocido aquello que dice. Por este motivo, si añadimos a los segmentos a los que modifica encadenamientos que indican la vía cognoscitiva utilizada para el conocimiento de su contenido, se interpretan como justificaciones de lo dicho y no como glosas de *en mi opinión*, tal y como muestran los diferentes grados de aceptabilidad de los encadenamientos propuestos en (8a) y (12a):

(8a) *El Dominio de Atauta 2000 es un ribera Del Duero muy diferente al resto de sus hermanos de DO que, en mi opinión, tiene maneras de buen vino, ? yo lo probé / Digo esto porque lo probé*.

⁵⁶⁰ Vid. para esta prueba O. Ducrot (1980a: 43-46; 1986 [1984]: 158-160), con respecto a *il paraît que*.

(16a) En mi opinión, *la censura era soslayada sustituyendo términos comprometedores ? lo he inferido a partir de ciertos indicios / Digo esto porque lo he inferido a partir de ciertos indicios.*

Esta misma característica está presente cuando el sintagma estudiado remite a una fuente distinta del hablante: si añadimos al ejemplo (17) encadenamientos que especifican el modo en que se ha conocido su contenido, estos no pueden ser interpretados como glosa de *en su opinión*, pues, mientras que este sintagma remite a una fuente discursiva ajena, los encadenamientos hacen referencia al hablante, a su modo de conocimiento de lo dicho. En este caso, estos encadenamientos se han de interpretar como la especificación de la vía cognoscitiva utilizada por el hablante para conocer la relación de atribución que establece entre el contenido comunicado y la fuente a la que se lo atribuye:

(17c) [En su opinión, *la sociedad se asemeja a una competencia feroz cuyo premio es la posición social, y en la que es de gran ayuda poseer capital económico, social y cultural*], lo deduzco/ me lo han dicho.

Así, en este ejemplo, aquello que el hablante ha deducido o le han contado no es la caracterización de la sociedad como una competencia feroz sino que dicha caracterización es la opinión de una tercera persona, en este caso, Pierre Bordieu.

Concluimos, por tanto, que *en mi opinión* –al igual que *en tu / su / etc. opinión*– es un signo evidencial que especifica la fuente de la información transmitida.

3.3. La temporalidad implicada en el empleo de *en mi opinión*

Según hemos indicado (§ 3.1 *supra*), el DUE (1998: s.v. *opinión*) define el signo que nos ocupa como ‘Según yo / tú / etc. opino / opinas / etc.’. Es decir, por medio de un verbo en presente de indicativo. A este respecto, también debemos recordar la observación de A. Fernández Fernández (1993: 196) (*ibídem*), según el cual, *en mi opinión* representa un protocolo de intromisión del sujeto de la enunciación en el enunciado para remitir a una instancia de emisión con la que debe ponerse en relación lo dicho. Y, en fin, al comentar los ejemplos (8a) y (16a), que repetimos para facilitar su recuerdo:

(8a) *El Dominio de Atauta 2000 es un ribera Del Duero muy diferente al resto de sus hermanos de DO que, en mi opinión, tiene maneras de buen vino, ? yo lo probé / Digo esto porque lo probé.*

(16a) En mi opinión, *la censura era soslayada sustituyendo términos comprometedores ? lo he inferido a partir de ciertos indicios / Digo esto porque lo he inferido a partir de ciertos indicios.*

los encadenamientos que hemos propuesto como más aceptables para *en mi opinión* incluyen sendos verbos en presente de indicativo. Todos los rasgos expuestos muestran que *en mi opinión* parece estar claramente vinculada al tiempo de la enunciación (t_0).

Como ya hemos explicado también, mediante *en mi opinión*, el hablante se muestra a sí mismo como la fuente del contenido comunicado, el cual presenta como su propia opinión. Este signo expresa así una relación de “pertenencia” entre el hablante y el contenido que este considera verdadero. Esta relación puede tener una determinada vigencia dentro de un eje temporal cuyo punto de referencia sería el momento de la enunciación o t_0 . Pues bien, en todos los ejemplos de nuestro corpus, esta relación está vigente en el momento de la enunciación. Veamos (18) y (19):

(18) *Pero San Juan parece conceder a este tránsito un valor de "estado", no de "etapa", sobre todo en su discurso doctrinal. En mi opinión, noche significa el tránsito como lugar, el tránsito como estado.* [San Juan de la Cruz, nº 31-32, 01-02/2003: EXPERIENCIA Y EXPRESIÓN]

(19) *¿Es que nuestros descubrimientos explican lo que ocurre en cualquier punto del universo? Sí, y este es, en mi opinión, el mayor y más grande descubrimiento de la ciencia: (...)* [M. Á. Sabadell, *El hombre que calumnió a los monos*, 24

En ambos ejemplos, el contenido modificado por el signo evidencial constituye la opinión del hablante en el momento de la enunciación. Esta parece ser la única posibilidad, es decir, *en mi opinión* no puede expresar que un contenido ha sido la opinión del hablante en el pasado o que lo será en el futuro, pero que no lo es en el presente, como

probaría la inadecuación de los ejemplos (18a)-(19a) y (18b)-(19b) si se pretendiera incluir *en mi opinión* en una esfera temporal, respectivamente, del pasado (18a)-(19a), o del futuro (18b)-(19b):

(18a) # *Cuando era más joven, en mi opinión, noche significaba el tránsito como lugar, el tránsito como estado*

(19a) # *Cuando yo era niño, este era, en mi opinión, el mayor y más grande descubrimiento de la ciencia.*

(18b) # *Cuando yo sea anciano, en mi opinión, noche significará el tránsito como lugar, el tránsito como estado*

(19b) # *Cuando yo sea anciano, este será, en mi opinión, el mayor y más grande descubrimiento de la ciencia.*

En los ejemplos precedentes, la información temporal aportada no se interpreta en ningún caso como el momento –pasado o futuro– en el que el hablante sostenía o sostendrá como su propia opinión el contenido comunicado, sino que forma parte de dicho contenido: es el momento en el que la palabra *noche* significaba o significará ‘tránsito’, o en el que un determinado evento era o será el mayor y más grande descubrimiento de la ciencia. Estos ejemplos constituyen opiniones presentes sobre eventos pasados y futuros. La relación entre el hablante y lo dicho expresada por *en mi opinión* está vigente a t_0 en todos ellos. De hecho, este signo es incompatible con encadenamientos que explicitan lo contrario:

(18c) En mi opinión, *noche significaba el tránsito como lugar, el tránsito como estado.* # *Luego me di cuenta de que significaba otra cosa.*

(19c) En mi opinión, *ese fue el mayor y más grande descubrimiento de la ciencia del siglo XV.* # *Ahora, por el contrario, pienso que fue otro.*⁵⁶¹

Por otro lado, si bien la relación entre el hablante y el contenido que comenta *en mi opinión* ha de estar vigente en t_0 , esta vigencia podría no estar delimitada temporalmente –como ocurre en (18) y (19)–, o bien estar delimitada en su momento inicial, en su momento final, o incluso en ambos, siempre que el cotexto proporcione esta información. Veamos (19d):

(19d) *¿Es que nuestros descubrimientos explican lo que ocurre en cualquier punto del universo? Sí, y este es, en mi opinión, el mayor y más grande descubrimiento de la ciencia.* *Al menos, así lo veo yo desde que me lo explicaron en el instituto.*

En (19d), el hablante explicita que el contenido comunicado constituye su opinión desde un momento concreto del pasado –la época de instituto del hablante–, momento que se extiende hasta t_0 , pero cuya duración futura desconocemos.

(19e) *¿Es que nuestros descubrimientos explican lo que ocurre en cualquier punto del universo? Sí, y este es, en mi opinión, el mayor y más grande descubrimiento de la ciencia,* *y como tal lo consideraré el resto de mi vida.*

El ejemplo (19e) constituye un caso contrario al anterior: desconocemos desde qué momento el contenido comunicado constituye la opinión del hablante, pero sí sabemos que es su opinión en el momento de la enunciación y lo será el resto de su vida.

(19f) *¿Es que nuestros descubrimientos explican lo que ocurre en cualquier punto del universo? Sí, y este es, en mi opinión, el mayor y más grande descubrimiento de la ciencia.* *Al menos, así lo veo yo desde que me lo explicaron en el instituto, y así pensaré el resto de mi vida.*

⁵⁶¹ Nótese que todos estos ejemplos serían posibles si en lugar de utilizar *en mi opinión*, usáramos *para mí*, un sintagma también perteneciente al paradigma de los modalizadores de la opinión personal. Dejamos para otra ocasión la comparación entre ambos.

Finalmente, en (19f), la relación establecida por *en mi opinión* entre el contenido comunicado y el hablante está vigente en t_0 , pero delimitada tanto en su inicio como en su final: sabemos cuándo comenzó y cuando terminará.

Así pues, la vigencia de la relación señalada por *en mi opinión* entre el hablante y el contenido comunicado condiciona la aparición de este signo, pues esta ha de existir siempre en t_0 o momento de la enunciación, siendo indiferente a tal efecto que esté delimitada en su inicio, en su final o en ambos.

4. Análisis pragmático de *en mi opinión*

4.1. El valor modal de *en mi opinión*

En mi opinión –junto con otros elementos como *a mi juicio*, *a mi entender*, *a mi parecer*, etc.– ha sido clasificado en diferentes grupos dentro de la llamada periferia oracional (*vid. supra*) por parte de los autores que se han ocupado de su estudio. La mayoría de las propuestas señalan una relación entre este signo y la expresión de la modalidad⁵⁶².

Entre los que lo han relacionado con la modalidad de la enunciación estarían F. Nef y H. Nølke (1982: 49), quienes incluyen su homólogo francés, *à mon avis*, dentro de un subgrupo de los complementos enunciativos (*modalisateurs d'énonciation*), dado que proporciona información acerca de los protagonistas del acto ilocutivo. C. Marque-Pucheu (2000), por su parte, asume esta propuesta clasificatoria y argumenta a favor de la misma, señalando que *à mon avis* realiza una función performativa similar a la de verbos performativos como *je pense que* o *je trouve que*, con los que podría conmutarse en el discurso.

À mon avis también es incluido por C. Molinier y F. Lévrier (2000: § 2.3.) dentro de uno de los numerosos subgrupos en los que estos autores clasifican los complementos enunciativos (*disjonctifs de style*), en concreto, en aquel cuyos miembros remiten a la fuente del enunciado, junto con otros como *officiellement*, *selon N* o *à ce qu'il paraît*.

⁵⁶² No obstante, S. Gutiérrez Ordóñez (1997b: 51) ha incluido *en mi opinión* dentro de los tópicos, como un marco de perspectiva, junto con los adverbios de punto de vista (*vid. § 5.1 infra*).

A. Fernández Fernández (1993: 196), por otro lado, sin llegar a hablar de modalidad, considera que los signos como *en mi opinión* conforman un tipo de adverbio de la enunciación (complemento enunciativo), pues constituyen medios para la intromisión del sujeto de la enunciación en el enunciado con diversos propósitos, en el caso que nos ocupa, en concreto, con el de remitir a la instancia de emisión con la que ha de ponerse en relación lo dicho. No obstante, la clasificación de los adverbios de enunciación propuesta por este autor incluye grupos de adverbios vinculados normalmente tanto a la modalidad de la enunciación –como los del tipo de *francamente*–, con otros vinculados a la modalidad del enunciado, ya sea epistémica –*probablemente* / *evidentemente*–, ya sea deóntica –*desgraciadamente*–.

Finalmente, C. Fuentes y E. Alcaide (1996: 124), si bien diferencian los modalizadores de la opinión de los adverbios de la enunciación, consideran que ambos “apuntan al hablante como tal hablante y a la actitud de este ante su acto enunciativo, de construir el enunciado”, por lo que los incluyen dentro de un mismo grupo más amplio, vinculado a la expresión de lo que ellas denominan “modalidad valorativa”.

Los autores que consideran que *en mi opinión* es un complemento de modalidad del enunciado son, igualmente, numerosos. Así, C. Fuentes Rodríguez (1991a: 308) lo denomina reforzador de la modalidad, un primer estadio dentro de la modalidad, dado que tan solo indica la presencia del hablante, es decir, que aquello que comunica es su propia opinión. Según esta autora, estos signos “expresan un grado primario en la actitud del hablante”. M^a A. Martín Zorraquino (1999: § 4.3), a partir, fundamentalmente, de la clasificación de la modalidad propuesta por F. Palmer (1986), incluye *en mi opinión* dentro de la modalidad epistémica, en concreto dentro de un subgrupo de signos relativos al origen o la fuente del mensaje (*vid.* cap. I, § 4.1.1.2.2 del presente trabajo), mediante los cuales el hablante regula su responsabilidad con respecto a la verdad o falsedad de su mensaje⁵⁶³. Finalmente, R. González (2005: 74-80; 2007: 84-86, 96-97), partiendo de una postura muy cercana a la anterior, habla de un modalizador de la opinión y, siguiendo la propuesta de A. Hermoso Mellado-Damas en su trabajo sobre *à mon avis* (2001: 178), considera que *en mi opinión* –junto con *a mi juicio*, *a mi entender*, etc.– se inserta en una primera zona modal, cercana a la enunciación y previa a la evaluación modal propiamente dicha. Se trataría de una zona de adhesión, representante de la mínima intensidad modal,

⁵⁶³ *Vid.* también M^a A. Martín Zorraquino y J. Portolés Lázaro (1999: 4159, n. 113).

ya que “el locutor se revela como enunciador de su propio discurso simplemente explicitando que *asume* la responsabilidad de lo dicho, sin efectuar ningún tipo de juicio explícito” (2005: 79). *En mi opinión* proporcionaría así a la secuencia en la que se inserta, un estatus intermedio entre la simple aserción y la aserción modalizada. El esquema en el que se basa es el siguiente:

MODUS						
ENUNCIACIÓN	+	[ADHESIÓN	+	EVALUACIÓN]	+	DICTUM
<i>sinceramente</i>		<i>[en mi opinión</i>		<i>desgraciadamente]</i>		
				<i>posiblemente</i>		
locución		responsabilidad		juicio		contenido proposicional

Todos los autores que consideran que *en mi opinión* funciona como un complemento de modalidad (del enunciado) coinciden en señalar que, mediante este signo, el hablante explicita que suscribe aquello que dice, que se responsabiliza de su veracidad. Se trata de un valor modal epistémico que, a nuestro juicio, se deriva directamente de su significado evidencial: los signos evidenciales que especifican la fuente de la información modulan el compromiso del hablante con la veracidad de esa información explicitándolo cuando presentan al propio hablante como la fuente⁵⁶⁴ y evitándolo cuando remiten a una fuente ajena. *En mi opinión* es un claro ejemplo del primer tipo. Este valor modal es diferente del que expresan los signos de modalidad epistémica que asignan un valor de verdad al contenido comunicado –como *probablemente* o *evidentemente*, que regulan el compromiso del hablante mediante esa asignación– y los evidenciales que remiten al modo en que se ha conocido ese contenido –como *por lo visto* o *al parecer*, que supeditan el compromiso del hablante a la validez del proceso cognoscitivo al que remiten (*vid.* caps. II y III del presente trabajo)– (*vid.*, asimismo, cap. I, § 4.2.2).

En el apartado 5.1 *infra* del presente trabajo intentaremos justificar mediante pruebas formales la clasificación de *en mi opinión* como un complemento de modalidad.

⁵⁶⁴ Para la misma idea con respecto a *à mon avis*, *à mon sens*, etc. si bien sin llegar a hablar de evidencialidad, *vid.* C. Kerbrat-Orecchioni (1978:61).

4.2. La relevancia de la presencia de *en mi opinión* en el discurso

La explicitación de la fuente del discurso que realiza *en mi opinión* es, en principio, redundante, pues el hablante es siempre la fuente de su discurso por defecto, esto es, salvo que se indique lo contrario. Así, tanto en (20) como en (20a), y frente a (20b), la fuente de información transmitida es el propio hablante:

(20) *El gato está en el tejado.*

(20a) En mi opinión, *el gato está en el tejado.*

(20b) En opinión de Andrés, *el gato está en el tejado.*

Igualmente, *en mi opinión* también es un elemento redundante en lo que respecta a su valor modal, derivado de su significado evidencial, pues explicita el compromiso que todo hablante contrae por defecto con respecto a las palabras que profiere (*vid.* cap. I, §§ 4.2.1.3 y 4.2.2.3). En palabras de A. Hermoso Mellado-Damas (2001: 181) (con respecto al homólogo francés de *en mi opinión*, *à mon avis*)⁵⁶⁵:

Ahora bien, la función del adverbio *à mon avis* no es la de vincular lo dicho al hablante, ni la de convertir al locutor del enunciado en responsable de su mensaje, puesto que esta relación siempre se establece, independientemente de su presencia o ausencia. La función de esta unidad es la de volver esta adhesión patente en el enunciado, es decir, de explicitarla. El locutor, intencionadamente, manifiesta que se responsabiliza de lo dicho.

Si *en mi opinión* resulta redundante tanto en lo que respecta a su significado evidencial como a la modalización que se deriva del mismo, ¿cuál es la motivación de su inserción en el discurso?

La teoría de A. Berrendonner (1981: cap. 2), ya explicada en el capítulo II, § 4.2.2.3.2, permite ofrecer una explicación. Entre los distintos tipos de proposiciones distinguidas por este autor en función de cuál es su agente de verificación, estarían las denominadas idio-aléticas, que únicamente pueden aspirar a la *L-vérité* o verdad para el locutor. Una proposición puede ser idio-alética debido a su propio contenido —como

⁵⁶⁵ Cfr. C. Fuentes Rodríguez y E. Alcaide Lara (1996: 123-125, 132).

sucede, por ejemplo, en *Tengo dolor de cabeza*, cuya verdad solo es garantizable por el hablante—, o bien adquirir esta característica gracias a determinados elementos encargados de circunscribir su veracidad a la esfera del hablante. Entre estos elementos se encontraría *en mi opinión*:

(21) *Las llaves están en el segundo cajón* → En mi opinión, *las llaves están en el segundo cajón*.

Así, el contenido expresado en el ejemplo (21) constituiría, en un primer momento, una \emptyset_v o verdad verificable por la realidad, y se convertiría en una L_v o verdad únicamente garantizable por el hablante gracias a la inserción de *en mi opinión*: tan solo el hablante puede verificar si p constituye su opinión o no. *En mi opinión* reduce, de este modo, el alcance del contenido modificado a la esfera del yo, convirtiendo p en un punto de vista, el del hablante⁵⁶⁶.

Una explicación complementaria a la que nos proporciona la teoría de Berrendonner la podemos encontrar en A. Hermoso Mellado-Damas (2001: 181-183) y su análisis polifónico de *à mon avis*, análisis que ha sido trasladado por R. González Ruiz (2005: 89; 2007: 95) a *en mi opinión*. Reproducimos, a continuación, el esquema del mismo⁵⁶⁷:

	E_0
	(adhesión explícita a p)
<i>en mi opinión</i> p = Locutor	$E_1, E_2, E_3 \dots$ (opinión no compartida de p)

Según estos autores, mediante las citadas unidades lingüísticas, el hablante convoca una serie de enunciadores hipotéticos representantes de distintas opiniones, de las cuales se desmarca para presentar la suya como propia y original. Así pues, mediante

⁵⁶⁶ Vid. C. Fuentes Rodríguez (1991a: 308), M^a A. Martín Zorraquino (1999: 45), M^a A. Martín Zorraquino y J. Portolés Lázaro (1999: 4159, n. 113), G. Schreier-André (2004a: 585) o R. González Ruiz (2005: 74; 2007: 95).

⁵⁶⁷ Esta propuesta ha sido recogida también por E. González Ramos (2009: 554).

en mi opinión, el hablante muestra su adhesión a la información que comunica, pero la presenta como una propuesta personal entre otras posibles.

Por tanto, mediante la remisión al hablante como fuente de la información comunicada, *en mi opinión* explicita su compromiso con la veracidad de la misma, al tiempo que la convierte en un punto de vista, reduciendo así el alcance de su veracidad a la esfera del yo. Esta reducción del alcance de la veracidad del contenido al que modifica ha llevado a algunos autores a postular para *en mi opinión* una función de una atenuación⁵⁶⁸ de dicha veracidad. Así, C. Fuentes Rodríguez (1991a: 308) señala que, mediante este signo, el hablante “no expresa la verdad, solo lo que cree u opina”. H. Haverkate (1994: 129) explica que, mediante esta locución, el hablante “no se hace incondicionalmente responsable de la verdad de la proposición aseverada”⁵⁶⁹. M^a A. Martín Zorraquino (1999: 45) y M^a A. Martín Zorraquino y J. Portolés Lázaro (1999: 4159, n. 113), por su parte, hablan de una atenuación de la validez general de un contenido proposicional. En términos similares se manifiestan L. Santos Río (2003: s. v. *en mi opinión*) y R. González Ruiz (2005: 78, 83-85). Este último autor considera, además, que los modalizadores de la opinión personal, entre los que se encuentra *en mi opinión*, funcionan como cercas semánticas o *hedges* debido a su función como atenuadoras de la fuerza asertiva.

Ciertamente, la inserción de *en mi opinión* en una secuencia restringe su valor de verdad, pues esta deja de ser categórica y pasa estar adscrita únicamente a la figura del hablante (*L-vrai*), oponiéndose así a otras posibles verdades para otros seres del discurso. Este rasgo interfiere en las condiciones de aparición de este signo, como intentaremos explicar en el apartado siguiente⁵⁷⁰.

⁵⁶⁸ De acuerdo con A. Briz Gómez (1995: 118), la atenuación sería una función pragmadiscursiva “vinculada a la relación interlocutiva, que mitiga la fuerza ilocutiva de una acción o la fuerza significativa de una palabra, de una expresión”.

⁵⁶⁹ Para el concepto de cerca semántica o *hedge*, vid. A. Giráldez Soage (2006: 475).

⁵⁷⁰ Cfr. E. González Ramos (2009: §§ 2-4) para una versión anterior de la explicación.

4.3. La inserción de *en mi opinión* en el discurso: contenidos modificables y contextos de aparición. Condicionamientos semántico-pragmáticos

4.3.1. *En mi opinión* y la modificación de juicios sobre la realidad

4.3.1.1. La descripción de la realidad circundante

Para analizar las condiciones de empleo de *en mi opinión*, en las que influyen aspectos tanto semánticos como pragmáticos, nos basaremos en la distinción propuesta entre los llamados juicios de realidad y los juicios axiológicos⁵⁷¹. Los primeros afirman la existencia de un determinado estado de cosas (con un determinado grado de certeza). Los segundos evalúan una realidad en función de un determinado eje valorativo.

En primer lugar, analizaremos la presencia de *en mi opinión* en los juicios de realidad:

(22) “*El Homo antecessor, en mi opinión, ya era un Homo sapiens*”. [B. Cardenosa, *El código secreto. Los misterios de la evolución humana*, 171, CREA]

Si bien *en mi opinión* no expresa el modo en que el hablante ha conocido aquello que comunica, sí impone restricciones relativas a dicho modo. Así, el contenido modificado no puede haber sido conocido por el hablante mediante un discurso ajeno:

(20c) En mi opinión, *el gato está en el tejado*. # *Me lo ha dicho mi madre*⁵⁷².

⁵⁷¹ La clasificación tipológica de los enunciados –o segmentos de enunciados– utilizada en el presente trabajo responde más a necesidades metodológicas que a un intento de teorización sobre el asunto. Para otros autores que han utilizado esta diferenciación, *vid.* O. Ducrot (1980b) en su estudio sobre *je trouve que* o C. Marque-Pucheu (2000) en su trabajo sobre *à mon avis*.

⁵⁷² No obstante, el hablante podría modificar mediante *en mi opinión* un contenido conocido gracias a un informante si, mediante la inclusión de este evidencial, intentara criticar con ironía a dicho informante por pretender saber más de sus propios juicios personales que él mismo: ¡*Vaya! Ahora, en mi opinión, Ana está enferma*. No hemos encontrado ningún ejemplo de este tipo en nuestro corpus.

Como puede comprobarse a partir de la imposibilidad del encadenamiento propuesto en (20c), un enunciado como el de este ejemplo no sería utilizado por un hablante que supiera de la localización del gato porque alguien se lo hubiera dicho⁵⁷³.

Esta restricción en las condiciones de empleo del signo complejo evidencial que nos ocupa estaría en relación con el significado del determinante posesivo que forma parte del mismo, *mi*, que impide que la opinión expresada tenga como fundamentación epistémica el discurso de otras personas. Así, aunque no remite a un modo de conocimiento, *en mi opinión* participa de este modo en la dicotomía *conocimiento personal* vs. *conocimiento adquirido a través de otras personas*⁵⁷⁴.

Por otro lado, mediante *en mi opinión*, el hablante presenta el contenido que comunica como una propuesta personal, una versión de la realidad entre otras posibles, presuponiendo así la existencia de otras versiones pertenecientes a otros enunciadores, de acuerdo con la descripción polifónica de Hermoso Mellado-Damas. Esta instrucción acerca de cómo se ha de procesar dicho contenido es propia de los signos evidenciales que señalan al hablante como su fuente y también influye en sus condiciones de aparición, especialmente en lo relativo al proceso cognoscitivo que subyace a su uso, como trataremos de explicar a continuación.

En el artículo ya citado de A. Hermoso Mellado-Damas (2001: 181-183), esta autora señala como requisito imprescindible para que *à mon avis* pueda incidir en un determinado contenido que este presente un cierto grado de subjetividad, de modo que permita al hablante tomar bajo su responsabilidad lo dicho y presentarlo como original. A nuestro juicio, ese *cierto grado de subjetividad* se concretaría en la expresión de un evento susceptible de generar distintas versiones pues, como ya hemos dicho, este signo presenta el contenido en el que incide como una versión entre otras posibles. Esto impide que dicho contenido haya sido conocido de forma ideal, como vamos a explicar a partir del ejemplo (20):

⁵⁷³ Constituiría un caso diferente si, en un contexto de debate acerca de la localización del felino, y tras escuchar las distintas propuestas de los interlocutores, el hablante fuera convencido por uno de ellos y pronunciara un enunciado como el siguiente: En mi opinión, *el gato está en el tejado, tal y como dice Ana*. En tal caso, el contenido de *p* no sería presentado como conocido gracias a un discurso ajeno, sino como una hipótesis formada a partir de la reflexión del hablante, bien con base en las ideas y argumentos aportados por *Ana*, bien con base en otro tipo de pruebas conocidas por el hablante, que le conduce a postular una conclusión coincidente con la de *Ana*.

⁵⁷⁴ Vid. V.A. Plungian (2001: 353).

(20) En mi opinión, *el gato está en el tejado*.

Para que (20) pueda constituir la respuesta a una pregunta como *¿Dónde está el gato?* es necesario que el hablante no esté viendo al gato en el momento de la enunciación o no lo haya visto inmediatamente antes de la misma, es decir, que no haya conocido ese estado de cosas que describe de forma ideal –lo que, en el caso del ejemplo que nos ocupa, se corresponde con el sentido de la vista–. De lo contrario, su modificación mediante *en mi opinión* no sería legítima, pues el hablante no estaría siendo franco al presentarlo como una versión personal de la realidad entre otras posibles.

Así pues, para poder modificar un juicio de realidad mediante *en mi opinión*, es prescriptivo que su contenido haya sido conocido por el hablante de forma personal (*vid. supra*) no ideal⁵⁷⁵. Pues bien, casi la mitad de los ejemplos que conforman nuestro corpus (el 49,1%) constituye descripciones de la realidad externa al hablante. En la mayoría de ellos, la fuente cognoscitiva de la información que codifican podría ser tanto la intuición como la inferencia, si bien esta última parece la más plausible en casi todos ellos:

(23) (...) *desde tiempos remotos, los dogones disponían de un saber astronómico que, en mi opinión, se remonta a épocas prehistóricas*; [B. Cardeñosa, *El código secreto. Los misterios de la evolución humana*, 276, CREA]

Es evidente que el hablante no ha tenido experiencia directa de la civilización antigua de la que habla, por lo que, descartada la posibilidad del discurso referido debido a la presencia de *en mi opinión*, según lo explicado anteriormente, solo ha podido saber de sus conocimientos astronómicos gracias a su intuición o a la realización de una inferencia. Dado que se trata de un texto de carácter científico, parece más adecuado pensar en la segunda opción.

(24) “*En mi opinión, Sharon quiere acabar con los actuales dirigentes palestinos para crear un gobierno palestino más favorable a los intereses de Israel*”, afirma Olstein. [La Razón, 20/12/2001: El "Rais" Arafat en ruinas, CREA]

⁵⁷⁵ Por supuesto, siempre existe la posibilidad de que el hablante no sea sincero o de que ironice.

El contenido de (24), por el contrario, podría haber sido conocido por Olstein gracias a una inferencia a partir de determinados datos o ser producto de su intuición.

Los ejemplos de nuestro corpus en los que el modo de conocimiento personal que subyace a *en mi opinión* es una percepción insuficiente o imperfecta son muy escasos, pero sirven para demostrar que este evidencial puede remitir a la experiencia directa como fuente discursiva –frente a lo sostenido por D. Coltier y P. Dendale (2004b: 46) para *à mon avis, selon moi y pour moi*–.

(25) *El propio general se echó al colete de un solo trago su copita y luego comentó: "Esto es una especie de Málaga que fabricamos aquí en México, no acaba de tener, en mi opinión, el requerido punto de dulzor que tiene el Málaga. (...)"* [Á. Pombo, *Una ventana al norte*, 161, CREA]

El general, a pesar de haber probado el vino, presenta como abierto a otras posibilidades el hecho de que dicho vino no sea tan dulce como el Málaga. La validez de este tipo de enunciados reside en la falibilidad de los sentidos humanos. De hecho, el sentido del gusto en concreto no es tan preciso como vía para aprehender la realidad circundante como lo son otros (por ejemplo, el de la vista). Así, para identificar el sabor de un batido de frutas, no siempre es suficiente con probarlo, hecho que hace posible un comentario como el de (26):

(26) En mi opinión *es de mora*

en el que se admite la posibilidad –aunque se descarte– de que dicha bebida no haya sido hecha con mora. Compárese este ejemplo con (27):

(27) En mi opinión *el coche de Pedro es rosa*.

Para que este enunciado sea aceptable ha de darse una de las siguientes condiciones de empleo:

a) El hablante no ha visto el coche de Pedro, por lo que no tiene experiencia visual de su color. En este caso, el conocimiento de la información sería no ideal y podría ser presentada sin problemas como una versión de la realidad, susceptible de oponerse a otras.

b) Dicha experiencia visual se tuvo en el pasado y actualmente no se recuerda bien, por lo que el conocimiento actual de la información comunicada en el mensaje es, de nuevo, no ideal, y por tanto puede ser modificada por *en mi opinión*.

c) Lo presentado como una versión de la realidad entre otras posibles no es la descripción del color del coche de Pedro, sino el significado y la extensión referencial del concepto *rosa*.

El ejemplo (28), perteneciente a nuestro corpus, constituye un caso cuya aceptabilidad se basa en la falibilidad del proceso cognoscitivo realizado. En (28), el hablante señala que determinados aspectos científicos no se tratan en el artículo que está comentando, el cual, sin duda, ha leído previamente, es decir, ha conocido de forma ideal. Para que el uso de *en mi opinión* sea legítimo en este contexto, se ha de interpretar que el hablante valora la posibilidad de que el proceso mediante el cual se ha conocido el contenido comunicado haya sido erróneo o deficiente.

(28) *Estos son otros aspectos que, en mi opinión, no se contemplan en el artículo revisado, que tampoco señala los aspectos de investigación, concretos, que aún quedan pendientes para esclarecer la toma de decisiones. [Biomed. Revista electrónica de Biomedicina, nº 1, 01-04/2003: ¿LOS DIURÉTICOS TIZIADOS Y LOS BETA B..., CREA]*

Si bien algunos contenidos conocidos perceptualmente pueden ser presentados mediante *en mi opinión*, este signo es incompatible con los que proceden de la percepción endofórica. Obsérvense los siguientes ejemplos:

(29) * En mi opinión, *me encantan las frutas de Aragón*.

(30) * En mi opinión, *tengo dolor de cabeza*.

A. Berrendonner (1981: 67-68) proporciona una explicación para esta incompatibilidad. Este autor considera que las proposiciones presentes en estos ejemplos son, por sí mismas, idio-aléticas –la información proveniente de una percepción

endofórica solo puede ser garantizada por aquel que la percibe, en este caso, el hablante—, de ahí que su modificación mediante *en mi opinión*, que convierte una proposición en idio-alética, resulte redundante y sea agramatical. El análisis polifónico propuesto por A. Hermoso Mellado-Damas (2001: 181-183) nos permite aportar una explicación complementaria a este fenómeno: la información proveniente de una percepción endofórica no puede ser presentada por el hablante como una versión de una realidad que otras personas también pueden describir⁵⁷⁶, pues nadie excepto él mismo puede acceder a esa información⁵⁷⁷.

En mi opinión también resulta incompatible con verdades comúnmente admitidas. A este respecto, A. Hermoso Mellado-Damas (2001: 182) señala que, para el hablante, carece de interés presentarlas como propias y originales mediante la explicitación de su adhesión a las mismas. A nuestro juicio, la incompatibilidad de *en mi opinión* con estos contenidos proviene, de nuevo, de la imposibilidad de presentarlos como una versión personal dentro de un conjunto de versiones posibles hipotéticamente sostenidas por otros enunciadores.

(31) * En mi opinión, *la Tierra gira alrededor del Sol*.

⁵⁷⁶ No obstante, no debemos confundir el que un contenido no pueda ser presentado como susceptible de que otras personas opinen sobre él con el hecho de que dicho contenido no pueda ser rebatido. Así, si bien un enunciado como *Me duele la cabeza* no puede ser presentado como una opinión entre otras posibles —* En mi opinión, *me duele la cabeza*; *Me duele la cabeza*, # o al menos eso pienso yo, pero puede que otros piensen lo contrario —, sí puede ser puesto en duda por el interlocutor: *Tú lo que quieres es no ir a trabajar*. En principio, el oyente siempre puede cuestionar un enunciado mediante la puesta en tela de juicio de la sinceridad del hablante.

⁵⁷⁷ D. Coltier y P. Dendale (2004b: 44-45), por su parte, en su artículo acerca de *à mon avis, selon moi y pour moi*, y basándose en la clasificación de las proposiciones según el tipo de verdad a la que pueden aspirar realizada por C. Kerbrat-Orecchioni (1978), sostienen que existe un tipo de proposiciones que, a pesar de ser idio-aléticas, pueden aceptar cualquiera de los signos de los que se ocupan. Se trata de los juicios axiológicos, un tipo de proposición cuyo ámbito de validez, dada su alta carga subjetiva, se circunscribiría a la persona que realiza dicho juicio (*vid. infra*). Este hecho lleva a Coltier y Dendale a concluir que los ejemplos aportados por A. Berrendonner no son incompatibles con *à mon avis, selon moi y pour moi* por el hecho de que sus proposiciones sean idio-aléticas, sino porque constituyen la expresión de impresiones, de sensaciones, pues estas son algo experimentado por el hablante y los citados signos, elementos evidenciales o mediativos, señalan que lo modificado por ellos no ha sido experimentado directamente por el hablante, sino que constituye lo que estos autores denominan, una *vue de l'esprit*. Sin embargo, a nuestro juicio, el problema de ejemplos como (29) y (30) no reside en que describan una experiencia perceptual del hablante, pues ya hemos visto que esta posibilidad existe, sino en la naturaleza interna o endofórica de esa experiencia perceptual.

Nótese que con este tipo de informaciones la prescripción evidencial señalada hasta el momento no es relevante, es decir, aunque hayan sido conocidas de manera no ideal, no admiten la modificación de *en mi opinión*. Existen muchas probabilidades de que la información codificada en (31) no haya sido conocida de manera directa por el hablante, ni siquiera mediante un experimento que permita una demostración empírica irrefutable de dicha afirmación. Sin embargo, no por ello puede ser modificada mediante *en mi opinión*, puesto que su veracidad, en la actualidad, está fuera de toda duda.

4.3.1.2. La descripción de una realidad creada por el hablante

D. Coltier y P. Dendale (2004b: § 4), evalúan la capacidad de *à mon avis, selon moi y pour moi* para modificar aquellos contenidos que expresan una verdad asumida por el hablante de forma personal, con total indiferencia con respecto al mundo real. Se trata de contenidos que no pueden considerarse conocidos por el hablante sino creados por él, dado que, si bien parten de la realidad circundante, se distancian de ella para presentar una nueva (*vid.* cap. I, § 3.3.1.1). A continuación, siguiendo el esquema utilizado por estos autores y adaptando algunos de los ejemplos que proponen, intentaremos describir y explicar el comportamiento que presenta *en mi opinión* con este tipo de información.

En primer lugar, nos ocuparemos de los contenidos contrafactuales. D. Coltier y P. Dendale proponen diversos contextos para testar su compatibilidad con las partículas estudiadas por ellos. Veamos qué ocurre con *en mi opinión*.

Para empezar, imaginemos una situación comunicativa en la que una madre, terriblemente defraudada por la actitud de su hija, decide comunicarle que ha dejado de considerarla como tal.

(32) *Ya no eres mi hija.*

El enunciado (32) presupone una verdad anterior que es incompatible con la verdad afirmada. Su contenido, aunque válido para la hablante, es contradictorio en sí mismo. Pues bien, un contenido de este tipo, en el que se verbaliza una contraverdad asumida, no puede ser modificado mediante *en mi opinión*, como podemos comprobar en (30a):

(32a) * En mi opinión, *ya no eres mi hija*.

Mediante este signo tampoco parece posible expresar la recategorización de un objeto con total indiferencia de la realidad del mismo, como muestran las dificultades de aceptabilidad del ejemplo (31):

(33) *¿La vieja silla coja? La fabriqué yo mismo hace más de treinta años. # En mi opinión es un trono de reina.*

Analicemos a continuación el ejemplo (34), perteneciente a nuestro corpus, en el que lo modificado por *en mi opinión* constituye la expresión de una recategorización de la realidad:

(34) *El interés del budismo es enorme, pero, en mi opinión, Buda sólo –¿sólo?– aportó consejos para alcanzar la felicidad. No fue un filósofo, sino el creador de un sublime tratado de autoayuda. En el hinduismo filosófico que sistematizó Sankara en el siglo octavo después de Cristo hay mucho más que recetas contra el desasosiego. Infinitamente más.* [Revista Natural, nº 45, 03/2003: Abismo de ideas en la India Antigua, CREA]

En (34), frente al estatus de filosofía que, de forma general, le ha sido concedido al budismo, el autor de este artículo propone considerarlo un *tratado de autoayuda*. Sin embargo, frente a lo que sucedía en (33), su propuesta no pretende ser válida independientemente de la realidad de la obra de Buda, sino que pretende dar cuenta de ella, ser corroborada por ella. A pesar de que se admita la existencia de otras opiniones en cuanto a la categoría del budismo, la aquí presentada es considerada por quien la propone como la más adecuada teniendo en cuenta la realidad de lo recategorizado.

Imaginemos ahora una conversación en la que una persona, a pesar de conocer muy bien la definición y la extensión referencial del adjetivo *rubio*, decide considerar rubio o rubia a toda persona cuyo color de pelo no sea negro, debido, por ejemplo, a que pertenece a una tribu en el que todas las personas tienen el pelo tan oscuro que cualquiera que posea un tono de pelo más claro contrasta totalmente con el resto. En un caso así, es poco probable que profiriese un enunciado como (35):

(35) *Sí, sí, si ya sé que rubias son las personas que tienen el pelo de color parecido al del oro, pero # en mi opinión, ella es rubia.*

No obstante, sí sería posible un ejemplo como (36), en el que el hablante, a pesar de constatar el color oscuro del cabello de la persona que habla, basándose en determinados indicios o sospechas, formulara una hipótesis acerca de su color natural de pelo:

(36) *¿Ves a aquella chica morena de allá? Pues, en mi opinión, (en realidad) es rubia.*

Igualmente, sería posible un ejemplo como (37), empleado en una discusión acerca del significado lingüístico y la extensión referencial del adjetivo *rubio / a* (vid. *supra*):

(37) *En mi opinión, rubia es ella y no tú.*

En este ejemplo, el hablante está postulando la adecuación de la designación de un determinado referente mediante el término *rubia*, y lo hace teniendo en cuenta el significado denotativo de dicho término, establecido por convención, y no de forma independiente al mismo. Tanto en (36) como en (37), y frente a lo que sucedía en (35), el hablante está formulando hipótesis, tratando de describir la realidad circundante y no de crear una nueva de acuerdo con sus propios parámetros.

En el ejemplo (38), proveniente de nuestro corpus, se recoge una discusión acerca del significado y la extensión referencial de la expresión *hacer catastrofismo*. El autor de este texto niega la legitimidad de aplicar esta etiqueta a unas determinadas afirmaciones, y explicita su compromiso con su postura mediante el signo *en mi opinión*:

(38) *Más de medio mundo, simplemente, ignora el problema. Del resto, (...) otros piensan que las advertencias de los ecólogos no son sino anuncios catastrofistas propios del final del milenio. En mi opinión, decir que estamos contribuyendo a que las especies desaparezcan con demasiada rapidez, y que ese proceso puede*

poner en peligro nuestra propia existencia, no es hacer catastrofismo, sino pedir que algo cambie. ¿Llamarían ustedes profeta de desventuras al médico que advierte a su paciente que si no deja de beber morirá, no tardando mucho, de cirrosis hepática? No le está diciendo que no se preocupe, que no pasa nada, y tampoco que siga bebiendo porque ya da lo mismo. Le está pidiendo, tan sólo, que beba menos para vivir más y mejor. [M. Delibes de Castro, Vida. La naturaleza en peligro, 308, CREA]

La reflexión lingüística presente en este texto en torno al sintagma *hacer catastrofismo* no es independiente de la convención lingüística existente con respecto a su significado, sino que tiene por objetivo esclarecer su alcance designativo de acuerdo con la misma, algo que pone claramente de manifiesto el uso de la apelación a la competencia lingüística de los lectores como recurso para este fin.

Analizaremos, a continuación, el comportamiento de *en mi opinión* con contenidos imaginados no contrafactuales, coincidentes o no con la realidad, pero cuya validez está desligada de la misma. Supongamos que, en una conversación entre los creadores de una película, uno de ellos describe en voz alta la imagen mental que tiene de la protagonista de la misma. En esta situación comunicativa no parece aceptable un enunciado como (39):

(39) – *Y tú, ¿cómo te imaginas a la protagonista, a Ana?*

– # *Pues en mi opinión, Ana es rubia, muy delgada, de unos treinta años...*

Igualmente inaceptable sería (40) en un contexto en el que, tras haber visto una película basada en un libro leído con anterioridad, el hablante quisiera expresar el contraste entre la imagen que él se había formado de la protagonista con la que le ha sido ofrecida en la película:

(40) *Yo no me imaginaba a Rita así. # En mi opinión Rita era morena.*

Analicemos, a continuación, (16), perteneciente a nuestro corpus.

(16) En mi opinión, la censura era soslayada sustituyendo términos comprometedores, (...) [Arqueoweb. Revista sobre Arqueología en Internet, 12/2001: 1. EL TEMA DE LA IDENTIDAD NACIONAL Y CULTURAL, CREA]

Teniendo en cuenta únicamente el fragmento recogido en el ejemplo (16) podría pensarse que el contenido introducido por *en mi opinión* es la expresión lingüística de un producto de la imaginación del autor. Sin embargo, la finalidad de este ejemplo no es creativa sino descriptiva, pues constituye la expresión de una hipótesis acerca de un hecho del pasado, como muestra el texto que le sigue, en el que se codifica su fundamentación empírica:

(16) como Galicia, que fue sustituida por Noroeste (por ejemplo Jorge Días 1946/47; López Cuevillas 1946/47); y tras la II Guerra Mundial, raza fue sustituida por pueblo o etnia (López Cuevillas 1950), términos que fueron cayendo en desuso. [Arqueoweb. Revista sobre Arqueología en Internet, 12/2001: 1. EL TEMA DE LA IDENTIDAD NACIONAL Y CULTURAL, CREA]

Mediante los ejemplos expuestos en este apartado hemos intentado demostrar la incompatibilidad del signo que nos ocupa con aquellos contenidos que constituyen verdades asumidas de forma personal por el hablante con independencia del mundo real, creados por él con base en sus propios deseos y sentimientos. *En mi opinión*, –al igual que *à mon avis* y *selon moi*, pero a diferencia de *pour moi*– “(...) dotent automatiquement le contenu propositionnel *p* d’un statut de pure vue de l’esprit, d’hypothèse, qui, par définition, est en attente de vérification, toujours en suspens, et qui ne dépend jamais de la seule décision, volonté, du seul décret de L [el locutor]” (D. Coltier y P. Dendale, 2004b: 51).

La incompatibilidad de estos contenidos con *en mi opinión* no se explica por el hecho de que, debido a la acción del evidencial, pasen a reducir su validez a la esfera del yo, es decir, porque se presenten como una versión personal entre otras posibles: estos contenidos provienen de la creación de una nueva realidad por parte del hablante, por lo que la posibilidad de ser presentados como una propuesta subjetiva que presupone la

existencia de otras les es inherente⁵⁷⁸. El hecho de que mediante *en mi opinión* solo puedan modificarse contenidos que han de ser verificados al contrastarlos con la realidad parece ir en consonante con el significado de *opinión*, ‘Dictamen o juicio que se forma de algo cuestionable’ (DRAE, 2001: s.v. *opinión*), pues tan solo un evento cuya verdad es dependiente de su verificación a partir de la realidad, puede ser presentado como cuestionable.

4.3.2. *En mi opinión* y la modificación de los juicios evaluativos

En mi opinión puede comentar juicios axiológicos o evaluativos:

(41) *El segundo capítulo, sobre los métodos y técnicas cuantitativas en el análisis geográfico, es uno de los capítulos que el autor más ha trabajado en su investigación (...). En él se abordan demasiadas técnicas y métodos, muy bien expuestas, pero excesivas, en mi opinión.* [Geofocus, nº 3, 2003: José Miguel Santos Preciado (2002), CREA]

(42) *Ron, con su habilidad de siempre, ha desarrollado muy bien en mi opinión la relación entre compañeros, entre hombres, que refleja la película.* [Fotogramas nº 1921, 11/2003: ENTREVISTAS DEL MES, CREA]

La descripción polifónica de A. Hermoso Mellado-Damas parece de nuevo válida para explicar la aceptabilidad de este tipo de ejemplos: los juicios axiológicos pueden ser presentados sin dificultad como una opinión entre otras posibles dada su naturaleza eminentemente subjetiva, pues constituyen la expresión de la aplicación por parte del hablante de su sistema de valores a una realidad. En principio, un mismo hecho podría ser evaluado de acuerdo con un determinado eje axiológico de múltiples maneras, en

⁵⁷⁸ De hecho, todos los ejemplos aportados en este apartado serían gramaticales si, en lugar de *en mi opinión*, se utilizara el sintagma modalizador de la opinión personal *para mí*, también explicable a partir del esquema polifónico propuesto por A. Hermoso Mellado-Damas (2001). Para una comparación entre *à mon avis*, *selon moi* y *pour moi* en estos contextos, vid. D. Coltier y P. Dendale (2004b: § 4). Ahora bien, dejamos para otra ocasión la comparación entre *en mi opinión* y otros signos propios del paradigma de los modalizadores de la opinión personal, pues lo que se acaba de indicar sobre *para mí* no ha sido sometido a un estudio sistemático.

función de los sujetos que realizan la evaluación⁵⁷⁹. No obstante, también en este tipo de juicios existen restricciones en cuanto a las condiciones de aparición de *en mi opinión*. Para su análisis, nos basaremos fundamentalmente en el esquema utilizado por O. Ducrot (1980b) para el análisis de la expresión *je trouve que*.

En primer lugar, en sintonía con lo explicado con respecto a los juicios de realidad, mediante *en mi opinión* resulta imposible introducir las valoraciones procedentes de otras personas. Así, si lo único que el hablante conoce de una película es una crítica de la misma en la que se la tilda de interesante, por mucho que confíe en el criterio de su redactor, él no utilizará para opinar de dicha película un enunciado como el de (43):

(43) # *Se trataba de El hijo de la novia, una comedia argentina, en mi opinión muy buena, (...)*. [F. Lucena Marotta, *Qué significa estar sano*, 187, CREA]

El valor evidencial de *en mi opinión* explicita el carácter personal de la evaluación comunicada. Con este signo, por tanto, resulta imposible introducir las valoraciones de otras personas, aunque dichas personas sean consideradas como una autoridad y sus palabras asumidas como propias por el hablante.

Por otro lado, según O. Ducrot (1980b), la predicación de un juicio evaluativo puede ser intrínseca o extrínseca, en función de si está fundada en la experiencia de la cosa misma que se evalúa o en el conocimiento de ciertas circunstancias vinculadas a la cosa evaluada, pero externas a ella, como pueden ser sus causas o sus consecuencias. Pues bien, si continuamos con el análisis de nuestro ejemplo (43), podemos observar que en el caso de que el hablante hubiera visto la película, podría opinar de ella sin dificultades utilizando este enunciado, como de hecho demuestra el fragmento textual que le precede:

(43) *No hace mucho tuve ocasión de ver una película que todo el mundo me aconsejaba (incluso alguien me dijo que "le había cambiado la vida"). Se trataba de El hijo de la novia, una comedia argentina, en mi opinión muy buena, (...)*. [F. Lucena Marotta, *Qué significa estar sano*, 187, CREA]

⁵⁷⁹ Se ha señalado como una de las condiciones inherentes de la evaluación su capacidad para ser graduada (vid. S. Hunston y F. Thompson, 2000).

Sin embargo, su empleo no parece apropiado en el caso de que la evaluación de la película estuviera fundada en su éxito comercial o en los continuos comentarios favorables escuchados sobre la misma –tomados estos como indicios a partir de los cuales se realiza la evaluación personal (vid. O. Ducrot, 1980b: 74)–. En tal situación comunicativa, un enunciado como el presente en (43a), en el que se explicita el carácter extrínseco de la evaluación gracias a *deber de* o al futuro epistémico, podría ser más apropiado. No obstante, su aceptabilidad no deja de ser problemática.

(43a) – *No sé qué película podríamos ver esta noche. ¿Qué opinas de El Hijo de la Novia?*

– *¿El Hijo de la Novia? ?? En mi opinión debe de ser / será muy buena.*

A partir de estos hechos parece razonable postular que mediante *en mi opinión* se introducen fundamentalmente juicios intrínsecos, ya que su capacidad para introducir juicios extrínsecos no está clara y, en caso de existir, parece requerir que el citado carácter extrínseco quede explicitado en la proposición. Nuestro corpus no recoge ningún ejemplo de este tipo⁵⁸⁰.

De acuerdo con O. Ducrot (1980b: 75-76), la experiencia intrínseca de la cosa evaluada puede ser tanto directa como indirecta. Si analizamos el comportamiento de *en mi opinión* con respecto a este rasgo, podemos ver que este signo no parece presentar restricción alguna en cuanto a la vía cognoscitiva utilizada para el conocimiento de aquello que se evalúa. De hecho, lo evaluado puede incluso haber sido creado –y no conocido– por el hablante. Veamos algunos ejemplos de nuestro corpus. En (44), el hablante aporta su evaluación acerca de una película que ha visto:

(44) *Lamento desde aquí no haber podido presenciar estrenos como Las ventajas de la Epiqueya de Luis de Tavira bajo la dirección de Phillipe Amand, Hermanos*

⁵⁸⁰ De hecho, enunciados como el presente en (43a) podrían parecer aceptables para formular un juicio evaluativo extrínseco únicamente porque en otras situaciones comunicativas diferentes pueden expresar hipótesis acerca del resultado de una posible evaluación futura de aquello de lo que se habla, es decir, se convertirían en juicios sobre la realidad: – *He pensado en hacer un batido con frutas del bosque, frutos secos y miel. ¿Qué opinas?* / – *En mi opinión, un batido así debe de estar / estará bueno. Esto podría estar induciéndonos a confusión.*

de sangre de Willy Rusell dirigida por José Luis Ibáñez y varios montajes más que se me escaparon; cuando por el otro lado tuve la mala suerte de ver lo que en mi opinión fue lo peor de este año que se va: Drácula de Bram Stoker bajo la dirección de Enrique Pineda con Alejandro Camacho, producida por Rebeca Jones, donde el muestrario de errores escénicos rebasó la paciencia y la escenografía de Arturo Nava, tomó el lugar de los protagonistas. [Excelsior, 14/09/2001: Recuento Anual, Teatro, CREA]

En (45), en cambio, el hablante valora la reanudación del diálogo político, algo que todavía no ha ocurrido (la reanudación del diálogo político), pero que él ha imaginado:

(45) “*Vine para conversar con el gobierno y con líderes de las distintas agrupaciones políticas, en busca de establecer la forma en la que podríamos reanudar el diálogo político, lo que en mi opinión es de mucha importancia*”, dijo Solana. [El Siglo, 29/05/2001: En Macedonia, CREA]

En (7), lo juzgado –las palabras de una persona– han sido conocidas gracias al discurso de otras personas:

(7) Cuentan que Julio Maria Sanguinetti dice: “*el futuro ya no es lo que era*”. En mi humilde opinión es acertado, tal vez porque se va modificando conforme vivimos el presente cada día. [Diario de Navarra, 07/01/2001: JUAN JOSÉ LIZARBE, secretario general del PSN – PSOE, CREA]

En todos estos ejemplos, el hablante utiliza *en mi opinión* para introducir un juicio axiológico que, desde su punto de vista, es acorde a la realidad evaluada y no independiente de ella (*vid. supra*). De forma similar a lo que sucedía en los juicios de realidad analizados en § 4.3.1.2, *en mi opinión* no puede introducir juicios axiológicos cuya evaluación no tenga en consideración la realidad de lo evaluado. Este es el motivo de la extrañeza de (46):

(46) [A propósito de un perro]

- ¡Es precioso!
- ¿Precioso? Pero si está cojo, y es bizco, y tiene el pelo como el esparto.
- Si ya sé que no es muy agraciado, pero # en mi opinión, es el más bonito del mundo.

Al igual que explicamos con respecto a los juicios de realidad, el contenido modificado en (46) no es susceptible de ser presentado como cuestionable por otros interlocutores, dado que se trata de una evaluación totalmente subjetiva, formulada con independencia de las convenciones valorativas del mundo real. Por este motivo, su introducción mediante *en mi opinión* resulta muy extraña (difícilmente expresable).

4.3.3. A modo de conclusión

Tras el análisis realizado en los apartados anteriores, podemos concluir que son tres los requisitos que rigen el tipo de secuencia que puede ser modificada o comentada por *en mi opinión*:

- a) Debe constituir la expresión de un contenido original y propio, cuya fuente última sea el hablante, y no otra persona.
- b) Su contenido debe ser susceptible de ser presentado como una versión del hablante que este presupone entre otras posibles. En el caso de los juicios de realidad, este rasgo incide en su estatuto de verdad y conlleva tres nuevas condiciones de empleo más específicas, todas ellas necesarias, pero suficientes únicamente como conjunto, a saber, el conocimiento no ideal de la información y su calidad de verdad no asumida como tal por la opinión pública y no garantizable únicamente por el hablante. En el caso de los juicios axiológicos, dado su carácter subjetivo, estos ya constituyen por sí mismos una visión personal frente a otras posibles.
- c) Al emitir este signo, el hablante debe pretender adecuarse a la realidad extralingüística, de modo que la veracidad del contenido que comenta con dicho signo sea susceptible de ser presentada como discutible. Este requisito descarta los contenidos que proceden de los mecanismos de creación del hablante.

El requisito expuesto en b) se derivaría del valor modal de *en mi opinión*, es decir, de la circunscripción que ejerce sobre la validez del contenido que modifica o comenta a

la esfera del yo, la cual presupone la posibilidad de que existan otras versiones para los eventos de los que se habla. Los requisitos expuestos en a) y c), sin embargo, parecen estar relacionados con el significado de dos de los elementos compositivos de *en mi opinión*: el primer requisito parece estar en relación con el significado deíctico expresado por el posesivo *mi*, mientras que el segundo se derivaría del contenido semántico del sustantivo *opinión*: “Dictamen o juicio que se forma de algo cuestionable” (*DRAE* 2001: s.v. *opinión*). De acuerdo con este último postulado, la aportación del sustantivo *opinión* al significado instruccional de *en mi opinión* no sería redundante con respecto a la restricción de la validez de lo dicho a la esfera del hablante realizada por este signo – común a todos los elementos de su paradigma –, sino que aportaría matices particulares que repercutirían directamente en sus condiciones de aparición⁵⁸¹. Por otro lado, las relaciones entre el significado de los elementos compositivos de *en mi opinión* y sus condiciones de aparición serían un argumento más a favor de su bajo nivel de gramaticalización (*vid.* § 2.1 *supra*).

4.4. *En mi opinión* y el valor de verdad del contenido al que modifica

4.4.1. En el § 4.2 hemos indicado que *en mi opinión* sirve para expresar atenuación respecto de la validez general del contenido al que comenta, pues reduce el alcance de la validez de dicho contenido a la esfera del hablante. En el apartado siguiente (y sus subapartados) hemos explicado que, para que *en mi opinión* pueda modificar de forma legítima un juicio de realidad, el contenido de dicho juicio no puede haber sido conocido por el hablante de forma ideal ni constituir un conocimiento considerado verdadero de forma general, pues, debido a la presencia de este signo, dicho contenido se presenta como una versión de la realidad entre otras posibles. Sin embargo, el uso de *en mi opinión* no implica la expresión de una actitud dubitativa por parte del hablante, como intentaremos mostrar a continuación. Veamos, para ello, el caso de (47):

(47) [En el trabajo]

⁵⁸¹ A este respecto, *vid.* C. Marque-Pucheu (2000: 461) acerca de *à mon avis*: “Par son sémantisme, en effet, le substantif *avis* traduit un commentaire du locuteur sur la forme de l’énoncé”. Cfr., no obstante, A. Hermoso Mellado-Damas (2001:180) con respecto al mismo signo: “(...) el hablante no expresa una evaluación de los contenidos enunciados, ni les atribuye ninguna cualidad específica (...)”.

A: *Pedro no ha venido. ¿Alguien sabe por qué?*

B: *Se me hace raro que no haya venido. # En mi opinión, está enfermo.*

C: ?? *En mi opinión, está enfermo.*

D: ? *En mi opinión, está enfermo. Ayer se encontraba mal.*

E: *En mi opinión, está enfermo. Ayer tenía dolores musculares, y siempre que empieza con ese tipo de dolores, acaba pasando un par de días en la cama.*

En (47), hemos ofrecido diversas respuestas para explicar la ausencia de Pedro en el trabajo. En B, donde el hablante parece improvisar una explicación —mediante la realización de una inferencia—, *en mi opinión* no resulta apropiado. En C, dado que el hablante no muestra su extrañeza acerca del hecho que pretende explicar, la introducción de su explicación mediante *en mi opinión* resulta más aceptable, pero parece faltar información que la justifique. En D encontramos cierta justificación del punto de vista adoptado. Por ello, esta respuesta resulta más aceptable que la anterior, pero sigue ser completamente satisfactoria. Finalmente, en E, donde el hablante ofrece una amplia información acerca del porqué de su teoría, la adecuación de la aparición de *en mi opinión* es total.

El análisis del ejemplo precedente nos lleva a concluir que la modificación mediante *en mi opinión* de un juicio sobre la realidad requiere que el contenido planteado en el mismo esté bien fundamentado a nivel epistemológico, aunque el modo de conocimiento del mismo no sea ideal.

En lo que respecta a los juicios axiológicos, es la propia naturaleza del contenido de estos, plenamente subjetiva, la que permite su presentación con el signo que nos ocupa como una versión entre otras posibles. No obstante, también es posible afirmar que este tipo de ejemplos precisa de una buena fundamentación epistemológica, pues, como ya explicamos en § 4.3.2, para que la aparición de *en mi opinión* sea posible, requieren que aquello que es valorado haya sido experimentado de forma intrínseca por el hablante.

4.4.2. En un intento de ahondar en la actitud epistémica que manifiesta el hablante mediante el uso de *en mi opinión*, analizaremos el comportamiento de las secuencias comentadas mediante este signo con diversos encadenamientos relativos a la actitud epistémica del hablante. En primer lugar, someteremos a prueba su capacidad para

coaparecer con encadenamientos en los que el hablante explicita su duda acerca de aquello que comunica:

(42a) *Ron, con su habilidad de siempre, ha desarrollado muy bien, en mi opinión, la relación entre compañeros, # pero no estoy seguro.*

(22a) *El Homo antecessor, en mi opinión, ya era un Homo sapiens, ?? pero no estoy seguro.*

Si bien en ambos ejemplos el encadenamiento propuesto no es completamente aceptable, resulta especialmente problemático en (42a). Esto se debe a que este constituye un juicio evaluativo y afirmar que se valora una realidad –conocida de forma intrínseca– de una determinada manera y manifestar dudas con respecto a la misma es contradictorio. Asimismo, como ya hemos explicado en diversos momentos, el contenido de los juicios evaluativos ya es, por sí mismo, susceptible de ser presentado como una visión entre otras, de ahí que la presuposición de la posible existencia de esas otras visiones que conlleva la inserción de *en mi opinión* no tiene implicaciones en lo referente a la certeza del hablante en cuanto a su veracidad.

En lo que respecta a los juicios de realidad, por el contrario, la presentación del contenido comunicado como una versión personal frente a otras sostenidas hipotéticamente por otros enunciadores introduce en el discurso la posibilidad de que dicho contenido no sea verdadero⁵⁸²:

(22b) *El Homo antecessor, en mi opinión, ya era un Homo sapiens, pero ya se verá qué dicen las nuevas investigaciones*⁵⁸³.

No obstante, que el hablante admita la posibilidad de estar equivocado, como sucede en (22b), no equivale a que manifieste una actitud epistémica de duda con respecto a la veracidad de lo dicho, como en (22a), donde la aceptabilidad del encadenamiento es

⁵⁸² A. Hermoso Mellado-Damas (2001: 182) habla de un “margen de inseguridad que el adverbio (*à mon avis*) conlleva”. A nuestro juicio, se trataría más bien de un “margen de error”, y se circunscribiría, únicamente a los juicios de realidad.

⁵⁸³ Esta prueba está inspirada en otra, propuesta por C. Foullieux (2014).

dudosa. Además, dicho encadenamiento parece constituir una rectificación, lo que iría en consonancia con nuestra afirmación anterior acerca de la expresión por parte del hablante de una actitud por defecto de certeza⁵⁸⁴.

En nuestro corpus no hemos documentado ejemplos en los que el hablante explicita incertidumbre alguna con respecto a la veracidad del contenido comunicado. Sí hemos registrado, no obstante, uno en el que el hablante solicita la conformidad del oyente con respecto a lo que está diciendo mediante la partícula *¿no?* Sin embargo, esta demanda de acuerdo, tan propia de la oralidad, no tiene por qué ir asociada a una falta de confianza en la veracidad de lo dicho:

(48) *Enc. – ¿Cómo queda allí el sistema?*

Inf. – ¿El sistema?

Enc. – Sí. Lo que sea que sea un sistema, ¿no?

Inf. – Bueno, el sistema es una palabra inventada últimamente, en mi opinión, ¿no?, para... tratar de... de representar algo con lo que alguien ha estado de acuerdo, simple y llanamente. [CA-2. Hombre de 27 años. Ingeniero eléctrico, MACROCORPUS]

Por el contrario, en nuestro corpus sí hemos documentado numerosos ejemplos en los que la verdad del contenido modificado por *en mi opinión* sirve de base para la aserción de otros contenidos. Es lo que sucede en (49):

(49) *En resumen: se trata de una revisión no sistemática, basada principalmente en dos meta-análisis, que intenta contestar a una pregunta que, en mi opinión, está claramente contestada en la literatura y que, **por lo tanto, no aporta elementos novedosos, ni en el fondo ni en la forma.** [Biomed. Revista electrónica de Biomedicina, nº 1, 01-04/2003: ¿LOS DIURÉTICOS TIZIADOS Y LOS BETA B..., CREA]*

En (49), tras la revisión crítica de un artículo científico, el hablante concluye que este no aporta nada novedoso, y basa su conclusión en el contenido introducido

⁵⁸⁴ R. González Ruiz (2005: 84) considera que las secuencias modificadas por *en mi opinión* no admiten el encadenamiento propuesto debido a que los modalizadores de la opinión personal expresan la suscripción del hablante del contenido que comunica. No obstante, el ejemplo que aporta es un juicio axiológico: # *En mi opinión, tiene un buen trabajo, pero no estoy seguro.*

inmediatamente antes por *en mi opinión*: la pregunta abordada en dicho artículo ya está claramente contestada en la literatura científica. Su confianza en la veracidad de este contenido, por tanto, ha de ser total⁵⁸⁵.

Por otro lado, *en mi opinión* resulta extraño con encadenamientos que enfatizan la veracidad del contenido al que afecta. Veamos (22c) y (42b):

(22c) *El Homo antecessor, en mi opinión, ya era un Homo sapiens, # eso es seguro.*

(42b) *En mi opinión, Ron ha desarrollado muy bien la relación entre compañeros, # eso es así.*

Sin embargo, la extrañeza de los ejemplos precedentes no implica una falta de confianza por parte del hablante en la veracidad de su contenido: se debe a que, mediante *en mi opinión*, se presupone la existencia de otras descripciones o valoraciones de la realidad de la que se habla, y esto incompatible con la afirmación explícita categórica de su veracidad.

Mediante el uso de *en mi opinión*, la veracidad del contenido modificado no se afirma categóricamente, sino que se expresa como un punto de vista, de tal modo que se admite la posibilidad de que existan otros puntos de vista diferentes. En el caso de los juicios de realidad, esto se traduce en la necesidad de que sea posible cierto grado de refutabilidad para que el uso de *en mi opinión* sea legítimo. No obstante, el análisis realizado muestra que la actitud del hablante con respecto a aquello que introduce mediante *en mi opinión* es de confianza en su veracidad tanto en los juicios de realidad como en los axiológicos.

⁵⁸⁵ Si bien *en mi opinión* se localiza al inicio de una secuencia formada por dos oraciones de relativo coordinadas entre sí, es difícil pensar para este ejemplo en un alcance supraoracional del signo evidencial, dada la reiteración del pronombre relativo que funciona de nexo subordinante en la segunda oración coordinada y la presencia en la misma del conector consecutivo *por lo tanto*.

4.5. *En mi opinión* y la expresión de la cortesía verbal

Son varios los autores que han reparado en la importancia de los signos modalizadores de la opinión personal en general y de *en mi opinión* en particular como recursos expresivos de cortesía. Así, según explica R. González Ruiz (2005: § 3.2 y 3.3; 2007: § 4) a partir del esquema polifónico de A. Hermoso Mellado-Damas (2001: 181-183), mediante el uso de estas unidades “lo que se consigue es presentar el acto asertivo focalizándose en la esfera del yo, de tal modo que la opinión personal no se expone como «impuesta» a las otras voces” (95). Estos elementos, por tanto, serían, mecanismos de cortesía negativa. No obstante, R. González explica, igualmente, que los modalizadores de la opinión también favorecen la aprobación de la imagen del hablante, pues, gracias a ellos, este se muestra como alguien que no impone sus criterios, sino que ofrece al oyente la posibilidad de disentir. Por tanto, estos signos constituirían, igualmente, mecanismos de cortesía positiva. En una línea un tanto diferente, Haverkate (1991: 64) incluye *en mi opinión* en una nómina de fórmulas estereotipadas que expresan, a su juicio, cortesía positiva, pues “el hablante que se sirve de las mismas adopta una actitud modesta hacia el oyente dándole a conocer que no se hace incondicionalmente responsable de la proposición aseverada. De este modo se le ofrece al oyente la oportunidad de presentar una opinión divergente sin correr el riesgo de perjudicar su relación social con el hablante”⁵⁸⁶.

La cortesía expresada por *en mi opinión*, tanto positiva como negativa, se pone especialmente de relieve con determinados contenidos, en determinados contextos y con determinadas estrategias discursivas⁵⁸⁷, como vamos a intentar mostrar a continuación a partir del análisis de nuestro corpus.

⁵⁸⁶ H. Haverkate (1994: 129) afirma, igualmente, que *en mi opinión* constituye un recurso de cortesía positiva que refleja la máxima “críticate a ti mismo antes de que pueda hacerlo tu interlocutor”. M^a A. Martín Zorraquino (1999: 45) y M^a A. Martín Zorraquino y J. Portolés Lázaro (1999: 4159, n. 113), por su parte, han hablado de *en mi opinión* como un recurso de cortesía negativa. L. Santos Río (2003: s. v. *en mi opinión*) lo vincula con la expresión de la cortesía sin especificar de qué tipo. A. Hermoso Mellado-Damas (2001:184), con respecto a *à mon avis*, habla de una estrategia argumentativa que permite al hablante cubrirse las espaldas antes de expresar su mensaje. Para los conceptos de cortesía positiva y negativa, remitimos de nuevo a P. Brown & S. C. Levinson (1987) y H. Haverkate (1994).

⁵⁸⁷ Vid. R. González Ruiz (2005: §§ 3.2 y 3.3).

4.5.1. En un 37% de los ejemplos de nuestro corpus –repartidos de manera uniforme entre juicios de realidad o de valor–, la aparición de *en mi opinión* responde a un intento por parte del hablante de mostrar modestia. En ellos, el hablante pretende atenuar la validez general de sus afirmaciones y permitir así a su interlocutor la posibilidad de disentir. De este modo, disminuye el riesgo de parecer arrogante o impositivo, y favorece la aceptación de su imagen positiva. Por ello, estos ejemplos serían representativos de cortesía negativa y, sobre todo, positiva. Veamos los casos de (18) y (50), que son bien representativos:

(18) *La noche significa el espacio de tiempo establecido entre dos luces (podemos pensar que entre la de los sentidos y la del espíritu). Se trataría de dejar de iluminarse con la primera para buscar la iluminación de la segunda. Noche sería, en este caso, simplemente un tránsito. Pero San Juan parece conceder a este tránsito un valor de "estado", no de "etapa", sobre todo en su discurso doctrinal. En mi opinión, noche significa el tránsito como lugar, el tránsito como estado.*
[San Juan de la Cruz, nº 31-32, 01-02/2003: EXPERIENCIA Y EXPRESIÓN, CREA]

En (18) se explica el significado del término *noche* en el poema *Noche oscura del alma*, de S. Juan de la Cruz. Gracias a *en mi opinión*, el hablante convierte su afirmación en una interpretación personal entre otras posibles y concede al interlocutor la posibilidad de disentir, proyectando así una imagen de sí mismo modesta y no impositiva.

(50) – *¿Cómo ve otros asuntos destacados de los próximos seis meses, como la ampliación de la UE hacia los países del Este?*
– *En mi opinión, la ampliación de la Unión es uno de los mayores desafíos políticos de nuestra generación.* [La Razón, 15/01/2002: "Europa apoyará a España contra el terrorismo", CREA]

En (50), el hablante se muestra modesto en su valoración de la trascendencia de la ampliación de la Unión Europea, pues explicita mediante *en mi opinión* que se trata tan solo de su punto de vista, admitiendo así la posibilidad de que existan otras valoraciones diferentes a la suya.

En nuestro corpus hemos documentado siete ejemplos en los que esta vinculación de *en mi opinión* con la modestia –o la humildad– aparece reflejada en los adyacentes que modifican al sustantivo *opinión* como elemento compositivo de este sintagma⁵⁸⁸. Los marcados como (8) y (7) son representativos:

(8) *En la siguiente ronda, catamos el Dominio de Atauta 2000, un ribera Del Duero muy diferente al resto de sus hermanos de DO que aún debe evolucionar en botella para ganar la complejidad que promete, pero en mi modesta opinión tiene maneras de buen vino.* [El Mundo - Vino (Suplemento), 03/01/2003: Cultura del Vino, CREA]

(7) *Cuentan que Julio Maria Sanguinetti dice: "el futuro ya no es lo que era". En mi humilde opinión es acertado, tal vez porque se va modificando conforme vivimos el presente cada día.* [Diario de Navarra, 07/01/2001: JUAN JOSÉ LIZARBE, secretario general del PSN – PSOE, CREA]

En mi opinión también resulta especialmente útil para la introducción de contenidos potencialmente ofensivos, mitigados, sin embargo, gracias a este signo. Estos contenidos tienen una presencia relativamente importante en nuestro corpus, pues los hemos documentado en la quinta parte de los ejemplos del mismo, distribuidos de forma equitativa entre juicios de realidad y juicios axiológicos. Veamos los casos de (51) y (52):

(51) *Y la realidad es que cada uno de nosotros, individualmente, muere, desaparece. Podemos tener esperanzas en la trascendencia desde la óptica de la fe, de las religiones monoteístas, pero las certezas de la religión se mueven por un campo distinto del de nuestros terrores más terrenales. En mi opinión, el mejor antídoto para la angustia vital que estas dudas generan se encuentra en una concepción real, tal vez materialista y paradójicamente agnóstica.* [F. Lucena Marotta, *Qué significa estar sano*, 207, CREA]

⁵⁸⁸ Vid. R. González Ruiz (2005: 87, n. 23) y L. Santos Río (2003: s. v. *en mi opinión*), quienes han puesto de manifiesto la existencia de las variantes *en mi modesta opinión* y *en mi humilde opinión*.

Hablar de religión implica asumir ciertos riesgos a nivel social, pues el ser humano es, en general, especialmente sensible en lo que respecta a sus creencias religiosas. Por ello, en un intento de evitar una ofensa no deseada, el hablante presenta su valoración del agnosticismo como el mejor antídoto para la angustia vital como una mera opinión personal, sin imponer esta idea al lector, respetando así tanto la imagen negativa como la imagen positiva del mismo, y salvaguardando, al mismo tiempo, su propia imagen positiva.

*(52) Indalecio había, por fin, decidido tomarse a sí mismo en serio y hacer frente a su mujer, porque el caso era que Isabel, en las casi dos semanas transcurridas ya desde el regreso, había tomado la costumbre de salir de casa sin dar explicaciones y de volver a cualquier hora. Y, al no observar las horas de los almuerzos y las cenas, pasaban días sin que fuese posible dar con ella. Podía oírsele arriba o verla bajar precipitadamente las escaleras, cruzar el patio y meterse en la parte de atrás de la casa. Indalecio, por supuesto, seguía pasando gran parte del día en su oficina, así que era una vez más don Ubaldo quien registraba todo aquel irredento ir y venir de la dueña de la casa. Le sorprendía muchísimo que él mismo no mereciese a ojos de Isabel alguna explicación definitiva. Así que un domingo se plantó delante de Indalecio y dijo: "Tengo la impresión de que nuestra querida Isabel se encuentra muy desorientada. En mi opinión debería ser reorientada. Creo que usted, mejor que nadie, Indalecio, debería reorientarla." [Á. Pombo, *Una ventana al norte*, 180-181, CREA]*

El ejemplo precedente tiene carácter directivo, pues el hablante, don Ubaldo, recomienda a Indalecio que reoriente a su mujer. Se trata, además, de una recomendación arriesgada, pues puede ser valorada por el interlocutor como una intromisión en su vida personal. Por ambos motivos, don Ubaldo la introduce mediante *en mi opinión*, explicitando que se trata tan solo de su punto de vista personal y concediendo a Indalecio la posibilidad de aceptarlo o rebatirlo. En este ejemplo, la inserción del signo evidencial parece responder tanto a un intento de expresión de cortesía positiva como negativa: por un lado, el hablante busca salvaguardar su imagen positiva como hablante y la del oyente, como persona que sabe cómo ha de comportarse en su matrimonio —nótese, a este

respecto, que *en mi opinión* alterna aquí con *creo que*, predicado doxástico que, en este ejemplo, ejerce una función pragmática muy similar a la de este signo⁵⁸⁹–; por otro, el contenido, con tintes directivos, como hemos explicado, se expresa de forma no impositiva⁵⁹⁰.

En la mitad de los ejemplos en los que *en mi opinión* introduce contenidos potencialmente ofensivos, la voluntad del hablante es realizar una fuerte crítica a una tercera persona o a un determinado evento vinculado a terceras personas⁵⁹¹. En ellos, la motivación última de la inclusión de este signo evidencial parece ser la expresión de cortesía positiva: el hablante desea expresar una actitud de crítica y disconformidad, pero no perder, por ello, su imagen de hablante competente y respetuoso. Veamos (53) y (54):

(53) *Hace un año en esta misma revista presente (sic) algunas reflexiones sobre los dislates (en mi opinión) en relación a la buprenorfina y el que no la podamos prescribir (como medicamento financiado o reembolsable por el Sistema Nacional de Salud y / o de las Comunidades Autónomas).* [Conductas Adictivas, 06/04/2004, Vol. 4, núm. 1: EDITORIAL, CREA]

En (53), el hablante utiliza un término claramente peyorativo (*dislates*) para hacer referencia al reglamento que regula la prescripción de la buprenorfina, si bien matiza su uso al convertir su afirmación en una opinión –con un uso de *en mi opinión* que parece rectificativo–, atenuando así la crítica realizada y, sobre todo, mostrándose cauteloso y responsable en la realización de la misma. Veamos, a continuación, un ejemplo similar, pero constituido por un juicio de realidad:

(54) – *¿Cuáles son a su parecer las luces y las sombras de la gestión de Florentino Pérez?*

⁵⁸⁹ Vid. H. Haverkate (1991: 61-62; 1994: 122-129) o B. de Saeger (2007).

⁵⁹⁰ Vid. M^a A. Martín Zorraquino (1999: 45) y R. González Ruiz (2005: 86), quienes señalan que los modalizadores de la opinión personal desempeñan la función de preservar la imagen negativa del oyente cuando el enunciado en el que inciden tiene fuerza directiva.

⁵⁹¹ En nuestro corpus no hemos documentado ningún ejemplo en el que el hablante realice una crítica o reproche a su interlocutor. En este tipo de ejemplos, en principio, posible, entrarían en confrontación dos actitudes opuestas: criticar abiertamente al interlocutor y ser cortés con él. Ej.: En mi opinión, *eres tonto de remate*.

– *Me limito a revisar el decálogo de Florentino y, en mi opinión, está claramente incumplido.* [La Razón digital, 21/06/2004: "A Florentino el poder le ha hecho perder la cabeza", CREA]

El hablante de (54) acusa a Florentino Pérez de incumplir su decálogo. No obstante, la introducción de *en mi opinión* en el discurso presupone la posibilidad de que dicho decálogo sí se haya cumplido, aunque no sea esta la opción aquí defendida. Esto facilita al hablante una hipotética negociación con un interlocutor en desacuerdo y, sobre todo, le permite realizar una crítica fuerte mostrando una buena imagen de sí mismo como hablante, es decir, salvaguardando su imagen positiva.

4.5.2. Por otro lado, independientemente del tipo de contenido modificado, *en mi opinión* resulta especialmente productivo en aquellos casos en los que la diversidad de pareceres con respecto a dicho contenido está explícita en el contexto (27,3% de los ejemplos de nuestro corpus). En ellos, este signo permite disminuir las posibles consecuencias negativas derivadas de una afirmación acerca de un asunto sobre el que las discrepancias son manifiestas. Veamos el siguiente ejemplo:

(55) *En Tepoztlán he conocido a Paco Ignacio Taibo. (Es escritor, no muy conocido en España, desgraciadamente, y su hijo también es un magnífico escritor). Siempre habla bien de mí, ya lo sé. Lo cierto es que vino a vivir a Tepoztlán, con su mujer y sus hijos, aunque no cree en la magia. Y éste es un lugar mágico en mi opinión.* [C. Vargas, *Y si quieres saber de mi pasado*, 194, CREA]

En (55), Chavela Vargas explica que, a diferencia de Paco Ignacio Taibo, ella considera que Tepoztlán es un lugar mágico. La discrepancia es manifiesta, pero sin que de ella se derive conflicto alguno. Además, la hablante se muestra respetuosa hacia la postura de Taibo al presentar la suya propia como una simple opinión personal. *En mi opinión* constituiría aquí un signo de cortesía fundamentalmente positiva.

El ejemplo (22) pertenece al discurso argumentativo científico. Se trata de un contexto en el que, debido a su grado de formalidad, mostrar respeto hacia las conclusiones aportadas por otros investigadores y ser modesto en la introducción de las propias es fundamental para ganar el favor de los receptores:

(22) *La sospecha del espeleólogo e investigador Juan Ignacio Cuesta, que conoce aquellas cuevas como la palma de su mano, puede no estar exenta de razón: "Toda aquella zona es kárstica y las sales de un sedimento se mezclan con otros, provocando que los sedimentos no sean marcadores cronológicos fiables... En mi opinión, los estudiosos no han datado con exactitud los restos". En resumen, si este investigador cuya "clarividencia" está fuera de toda duda, está en lo cierto, el Homo antecessor no sería tan antiguo.*

Pero existe otra posibilidad. La expuso Jorge Díaz, a quien mencionábamos anteriormente. Para él, los investigadores oficiales de Atapuerca no han errado en su datación, pero se han quedado "cortos" en sus conclusiones: "El Homo antecessor, en mi opinión, ya era un Homo sapiens". [B. Cardenosa, El código secreto. Los misterios de la evolución humana, 170-171, CREA]

En (22) se contraponen dos interpretaciones diferentes acerca de los restos encontrados en el yacimiento arqueológico de Atapuerca, introducidas en el discurso mediante un procedimiento de cita directa. En las dos encontramos la presencia de *en mi opinión*: por un lado, Juan Ignacio Cuesta considera errónea la datación de los citados restos por parte de los estudiosos, valoración negativa que mitiga gracias al signo evidencial; por otro, Jorge Díaz contradice, igualmente, a los estudiosos al proponer una catalogación del *homo antecessor* diferente, propuesta que evita presentar como categórica mediante *en mi opinión*, admitiendo así un posible debate sobre la misma. En ambos casos, el hablante busca salvaguardar su imagen positiva, y mostrar respeto por las imágenes positiva y negativa de su interlocutor.

El contenido modificado por *en mi opinión* en ejemplos en los que la discrepancia sobre su validez está explícita en el cotexto también puede constituir una crítica o un reproche, lo que dota a dichos ejemplos de un alto valor polémico:

(56) *El diccionario, editado por el Consejo Pontifical para la familia del Vaticano, cubre temas como sexualidad, métodos anticonceptivos, aborto, control de natalidad y manipulación genética.*

En la sección dedicada a "Homosexualidad y homofobia" se mantiene que los homosexuales son producto "de un conflicto psicológico irresoluble". Sostiene que aquellos que son partidarios de dar a los homosexuales los mismos derechos

que al resto de la sociedad "niegan un problema psicológico que pone a los homosexuales en contra del tejido social". Bajo el mismo epígrafe, el diccionario recoge que la homosexualidad "no tiene valor social alguno".

Según el diputado Franco Grillini, activista defensor de los derechos de los gays, el diccionario es fruto de "la patológica obsesión homofóbica de la Iglesia". "En mi opinión, es casi racista y roza los límites de la crueldad", aseguró. [La Razón Digital, 01/04/2003, CREA]

En el ejemplo precedente, la polémica surge debido a discrepancias en torno a la homosexualidad: por un lado, el Consejo Pontifical expresa en el diccionario que ha editado una visión negativa de esta opción sexual; por otro, Franco Grillini critica de forma contundente este diccionario, al tildarlo de *casi racista* y cruel. Este último, no obstante, presenta su valoración mediante *en mi opinión*. Así, admitiendo la hipotética validez de otros puntos de vista diferentes al suyo, el hablante atenúa la fuerza de su crítica, pero, sobre todo, se muestra a sí mismo como capaz de ejercer un reproche de forma mesurada. La cortesía expresada aquí por este signo sería fundamentalmente positiva.

4.5.3. En cuanto a las estrategias discursivas con las que interacciona *en mi opinión*, destacaremos dos: la oposición de contenidos y la contraargumentación. Estas estrategias se utilizan en nuestro corpus para transmitir cualquier información, sin que exista una relación significativa entre el uso de las mismas y un tipo de contenido concreto. En cuanto a la oposición, (57) es un ejemplo representativo:

(57) No es la palabra poética la que resuelve el conflicto de expresar lo inefable místico, que sin ella quedaría sumido en el silencio. Al contrario, en mi opinión, es la palabra poética la que permite la inefabilidad, la que la hace posible, la que la salvaguarda y la sostiene, y la que provoca, en definitiva, que todo el discurso sanjuanista no pueda explicarnos su experiencia. [San Juan de la Cruz, nº 31-32, 01-02/2003: EXPERIENCIA Y EXPRESIÓN, CREA]

En (57), el hablante niega de forma rotunda que la palabra poética sirva para expresar una experiencia mística y defiende la postura opuesta: la palabra pone de

manifiesto la inefabilidad de esta experiencia. La oposición de ambas ideas es puesta de manifiesto mediante el conector *al contrario*. El uso de *en mi opinión* para la introducción de la idea que se sostiene refuerza dicha oposición, y funciona, además, como un mecanismo de cortesía, especialmente positiva, encaminada a salvaguardar las imágenes positivas de hablante y oyente.

La oposición es utilizada frecuentemente para poner de relieve la opinión propia frente a otra u otras discordantes presentes en el cotexto (*vid.* apartado anterior). Es lo que ocurre en (58):

(58) *Para terminar, una última reflexión. Hay un acuerdo general en considerar como las principales causas –driving forces– de los problemas ambientales la explosión demográfica, la extrema desigualdad, el consumo imparable de las sociedades opulentas y la ineficiencia generalizada en la utilización de los recursos. Sin embargo, hay, en mi opinión, otro elemento más sutil y profundo. Es la cosmovisión existente en el núcleo de nuestra civilización que ha situado al ser humano fuera y por encima del resto de la naturaleza.* [El Norte de Castilla, 14/02/2001, CREA]

En (58), el hablante contrapone el sentir general en lo referente a las principales causas de los problemas medioambientales al suyo propio mediante *sin embargo*, un marcador discursivo de oposición contraargumentativa. Gracias a la inserción de *en mi opinión*, el hablante realza su voz frente a las demás, pero no la presenta de manera impositiva, lo que favorece su imagen positiva y claramente respeta las imágenes positiva y negativa del lector potencial.

En cuanto a la relación de *en mi opinión* –y los signos modalizadores de la opinión personal en general– y la contraargumentación, esta ya ha sido puesta de manifiesto por R. González Ruiz (2005: 90-92)⁵⁹²:

Este contraste con otras voces se comprueba patentemente en la presencia, muy productiva según hemos comprobado en el corpus, de las partículas de opinión en el segundo de los miembros de secuencias argumentativas, que son, como es sabido, secuencias polifónicas. En la estrategia contraargumentativa las conclusiones esperables a partir del primer miembro se cancelan o se reorientan en el segundo por medio de los conectores contraargumentativos. A este segundo

⁵⁹² *Vid.*, con respecto a *à mon avis*, C. Marque-Pucheu (2000: 465).

miembro, que es el de más fuerza argumentativa, es al que se suma explícitamente el locutor por medio de las partículas de opinión.

En nuestro corpus, los ejemplos de contraargumentación constituyen el 11,5% del total. Veamos algunos ejemplos representativos:

(41) *El segundo capítulo, sobre los métodos y técnicas cuantitativas en el análisis geográfico, es uno de los capítulos que el autor más ha trabajado en su investigación y por tanto domina mejor, siendo numerosos los artículos, libros, etc. derivados de ella. En él se abordan demasiadas técnicas y métodos, muy bien expuestas, pero excesivas, en mi opinión.* [Geofocus, nº 3, 2003: José Miguel Santos Preciado (2002), CREA]

En (41), el hablante está analizando uno de los capítulos de una obra de Geografía, en el cual encuentra tanto aspectos positivos como negativos, si bien son estos últimos los que poseen mayor peso argumentativo. Tanto la utilización de una estructura contraargumentativa como la inserción de *en mi opinión* funcionarían aquí como mecanismos de cortesía: por un lado, gracias a la estructura contraargumentativa, el hablante reconoce la existencia de aspectos positivos en aquello que valora negativamente; por otro, mediante el signo evidencial, introduce la valoración negativa como una simple opinión personal, de modo que no resulta impositivo en relación con su potencial lector, lo que le permite minimizar los riesgos de dañar la imagen positiva de este en caso de que exista desacuerdo, y salvaguardar su propia imagen positiva al mostrarse mesurado, alejado de posicionamientos maniqueos con respecto a aquello de lo que habla. Encontramos, pues, en este ejemplo, cortesía negativa respecto del receptor y cortesía positiva respecto del receptor y del hablante. Analicemos, ahora, (59):

(59) *Martín destacó que es un procedimiento legal que la ley de reproducción asistida ampara cuando se trata de detectar enfermedades hereditarias que desaconsejen la gestación.*

No obstante, reconoce que la selección genética de embriones para evitar cánceres hereditarios puede plantear ciertos recelos éticos porque se podrían desechar embriones que nunca desarrollarían el cáncer. "En mi opinión, aunque haya casos discutibles, no debería haber dudas si tenemos la certeza de que el

embrión presenta la mutación genética que provoca la enfermedad y las parejas pertenecen a familias que, generación tras generación, han visto cómo han muerto sus allegados de cáncer". [ABC, 03/11/2004: SOCIEDAD, CREA]

En (59), los dos miembros de la estructura contraargumentativa están bajo el ámbito del comentario de *en mi opinión*. En este ejemplo, el propio hablante adelanta y admite una posible objeción a la postura que va a defender inmediatamente después: existen casos discutibles en lo referente a la selección genética de embriones para evitar cánceres hereditarios. Tanto la admisión de esta posible objeción como la presentación de la postura que se defiende como una opinión entre otras permiten al hablante salvaguardar su imagen positiva y respetar las imágenes positiva y negativa de sus interlocutores.

La cuarta parte de los ejemplos en los que *en mi opinión* participa en una estructura contraargumentativa se documenta en contextos en los que las voces de las que se desmarca el hablante están presentes en el cotexto. Los ejemplos (60) y (61) son de este tipo:

(60) – *¡Le ha salido un hermanastro más dulce que un hermano! –exclamaba–. ¡Y cómo han conseguido acoplar flauta y arpa! No me disgustaría que acabasen tocando juntos en las fiestas de calidad.*

Y dijo la dama Nofret:

– Reconozco que el mancebo toca muy bien, pero en mi opinión ha nacido para narrador de historias. La que me contó el otro día es asombrosa. [T. Moix, El arpista ciego. Una fantasía del reinado de Tutankamón, 181, CREA]

En el ejemplo precedente, la presencia de *pero* permite al hablante compartir parcialmente el punto de vista de su interlocutor y oponerlo al suyo propio, puesto de relieve mediante *en mi opinión*: el hablante reconoce el talento como músico del muchacho del que hablan, pero apunta que este destaca de manera sobresaliente en la narración de historias. Tanto la contraargumentación como el uso del evidencial propician la cordialidad de la disensión, pues funcionan como mecanismos de cortesía, positiva y negativa: por un lado, el hablante intenta salvaguardar la imagen positiva de su interlocutor mostrando un acuerdo parcial con el mismo; por otro, mediante el signo

evidencial, se presenta a sí mismo como un interlocutor no impositivo, dado que expone su propia idea sin imponerla. Analicemos, finalmente, (61):

(61) *Uno de los temas menos cuestionados en las historiografías sobre la Arqueología en Galicia (da igual que sean hechas por autores gallegos o no), es que los primeros historiadores románticos (...) utilizaron la Historia, las primeras investigaciones prehistóricas y arqueológicas, para dotar de un pasado ilustre a Galicia, y establecer un hilo bidireccional que justificase en el pasado las reivindicaciones galleguistas que todos ellos compartían. (...)*

Es entonces cuando aparece el celtismo, más como instrumento histórico que como interpretación paleoetnológica propiamente dicha. Lo celta era el principio de la Historia de Galicia, y casi todos los restos materiales se consideraban celtas. En este primer momento, megalitos y castros se consideraban coetáneos (Díaz Santana 1999; Martínón Torres 2000). (...)

Por un lado, las fuentes clásicas fueron reinterpretadas y se mitificó toda referencia a lo céltico del Noroeste. Por otro, comenzaron los primeros estudios prehistóricos. En mi opinión, si bien es cierto que el celtismo surgió unido al galleguismo, y fue utilizado por éste, esto no le resta validez histórica tanto a los datos de las fuentes escritas como a los de la cultura material. [Arqueoweb. Revista sobre Arqueología en Internet, 12/2001: 1. EL TEMA DE LA IDENTIDAD NACIONAL Y CULTURAL, CREA]

En (61), toda la estructura contraargumentativa utilizada, iniciada con *si bien es cierto que*, está bajo la esfera de acción de *en mi opinión*. En este ejemplo se ponen en tela de juicio los estudios de los primeros historiadores románticos sobre Galicia, pues, de acuerdo con los estudiosos actuales, vincularon todo el pasado de Galicia a la cultura celta debido al sentimiento galleguista de la época. El hablante coincide con quienes los critican al reconocer la existencia de relaciones entre celtismo y galleguismo en esos trabajos, pero se desmarca de ellos al reivindicar la validez histórica de los datos de las fuentes históricas y de la cultura material aportados por estos. Contraargumentación y evidencialidad se conjugan para mitigar las consecuencias negativas de la discrepancia con otras voces y permitir al hablante proteger tanto su imagen positiva como las imágenes positiva y negativa de sus oponentes.

4.5.4. Tal y como ha puesto de manifiesto la bibliografía especializada, *en mi opinión* funciona como un mecanismo de cortesía verbal. A nuestro juicio, constituye tanto un mecanismo de cortesía positiva como negativa. Al circunscribir la validez de lo dicho al yo, ofrece al interlocutor la posibilidad de disentir. Esto, por un lado, favorece la aceptación de la imagen positiva del hablante, que se muestra a sí mismo tolerante y respetuoso, y por otro, evita la imposición de un contenido al oyente.

Las cortesías positiva y negativa tienen más o menos peso en función de los contenidos modificados y de la actitud del hablante hacia los mismos. Así, en el uso de *en mi opinión* para transmitir modestia, considerablemente frecuente en nuestro corpus, la cortesía positiva sería la más relevante, pues el hablante está evitando proyectar una imagen impositiva de sí mismo, si bien la cortesía negativa también estaría presente, dado que el hablante minimiza la imposición de sus ideas a su interlocutor gracias al signo evidencial. La cortesía positiva también parece ser la predominante cuando el hablante critica abiertamente un evento o una persona, pues su intención es que esta crítica afecte lo menos posible a su imagen positiva. Cuando el contenido transmitido es potencialmente ofensivo pero el hablante no desea dicha ofensa, intervienen también la cortesía positiva que busca salvaguardar la imagen positiva del oyente, y la cortesía negativa, pues el hablante intenta, en estos casos, no ser impositivo. Finalmente, es la cortesía negativa la que se pone especialmente de manifiesto cuando *en mi opinión* modifica contenidos que podrían amenazar el campo intencional del interlocutor por presentar tintes directivos.

Por otro lado, y en consonancia con el análisis polifónico propuesto para este signo (*vid. supra*), son numerosos los ejemplos en los que *en mi opinión* aparece en cotextos en los que las voces discordantes que convoca están explícitas. En ellos, el signo evidencial disminuye el riesgo de que tal discordancia genere consecuencias negativas para el proceso comunicativo.

Igualmente en relación con el citado análisis polifónico, hemos destacado la interacción de *en mi opinión* con dos estrategias discursivas: la oposición y la contraargumentación. Ambas introducen en el discurso puntos de vista diferentes al afectado por el signo evidencial, ya estén asociados a enunciadores identificables por el contexto o no. La relación de estas estrategias con la cortesía es diferente en cada caso: la oposición, dado que consiste en la refutación explícita de una idea, puede dar lugar a

un discurso conflictivo, algo que se mitiga mediante la inserción en el mismo de signos de cortesía; la contraargumentación, por otro lado, al reconocer de forma parcial y previa un punto de vista contrario al que se va a defender, conlleva, por sí misma, una cierta mitigación del desacuerdo que implica, mitigación que se ve reforzada mediante la introducción del punto de vista defendido con *en mi opinión*.

5. Propiedades distribucionales de *en mi opinión*

5.1. *En mi opinión* como complemento de modalidad

En mi opinión es un signo no plenamente gramaticalizado, como ya hemos indicado (§ 2.1 *supra*), que desempeña una función disjuntiva o disjunta en la secuencia discursiva cuyo contenido comenta. La bibliografía lo ha ubicado en diferentes categorías funcionales dentro de la periferia oracional: tópico o circunstancial, complemento de modalidad y complemento enunciativo. No obstante, a nuestro juicio, dado que se trata de un signo evidencial y de acuerdo con el concepto de modalidad adoptado en el presente trabajo, *en mi opinión* constituiría un complemento de modalidad epistémica, pues permite al hablante regular su compromiso con la veracidad del contenido comunicado: mediante la remisión a sí mismo como la fuente de lo dicho, el hablante hace explícito su compromiso con su veracidad. Este tipo de complementos ha recibido diversas denominaciones por parte de los estudiosos: disjuntos actitudinales para S. Greenbaum (1969), satélite de nivel 3 (σ_3) de acuerdo con la gramática funcional de S. Dik (1997: 252-254) o un atributo oracional en la clasificación de los niveles oracionales realizada por S. Gutiérrez Ordóñez (1997a: 359-364, 413), entre otros⁵⁹³. En el presente apartado intentaremos dotar de justificación formal a esta propuesta de clasificación de *en mi opinión*, a partir de los diversos criterios formales que para ello ofrece la bibliografía especializada. Comenzaremos, en primer lugar, por argumentar a favor de nuestra propia postura para después refutar la idea de que se trata de un tópico o de complemento enunciativo.

⁵⁹³ Vid. cap. II, § 5.1, n. 427.

5.1.1. S. Gutiérrez, a partir de E. Alarcos (1970: cap. XIV, § 4-5), y teniendo en cuenta, sobre todo, los adverbios terminados en *–mente*, considera que los complementos de modalidad –atributos oracionales en su terminología– constituyen una predicación secundaria, es decir, un funtivo que contrae una relación sintagmática, semántica e informativa con el segmento al que afecta, similar a la que contraería un atributo.

En lo que respecta a *en mi opinión*, si bien este signo no permite una transformación en atributo oracional idéntica a la de los adverbios terminados en *–mente*, sí constituye una predicación secundaria⁵⁹⁴, pues ejerce una modificación sintáctica, semántica e informativa global sobre el segmento al que afecta:

(62) En mi opinión, *hace frío* = En mi opinión [yo soy la fuente del contenido que comunico] $\leftarrow \rightarrow$ [*hace frío*]

Por otro lado, su escaso grado de gramaticalización permite postular la siguiente correspondencia atributiva:

(62a) En mi opinión, [*hace frío*] = [*Que hace frío*] es mi opinión⁵⁹⁵.

En mi opinión admite, además, una paráfrasis propuesta por F. Nef y H. Nølke (1982: 34, 49) para lo que estos autores denominan *adverbes de phrase* (a grandes rasgos, nuestros complementos de modalidad) que muestra cómo estos signos inciden de forma global sobre la secuencia a la que modifican, aportando una evaluación epistémica de su contenido. Se trata de la estructura *es* + adverbio + *verdad que p*⁵⁹⁶:

(62b) *Es*, en mi opinión, *verdad que hace frío*.

⁵⁹⁴ Vid. también M^a A. Martín Zorraquino (1999: 28-29).

⁵⁹⁵ Cfr., no obstante, A. Hermoso Mellado-Damas (2001: 180), quien postula para *à mon avis* la imposibilidad de ser parafraseado por una estructura del tipo “ser + predicación + proposición sustantiva de sujeto”.

⁵⁹⁶ Sin embargo, de acuerdo con los postulados expuestos por estos mismos autores, un signo como *à mon avis* no soportaría esta paráfrasis. No obstante, no aportan ejemplos que lo demuestren.

Por otro lado, *en mi opinión* se pronuncia con la entonación propia de los complementos de modalidad, es decir, ascenso tonal (semianticadencia) en posición inicial o medial⁵⁹⁷, y entonación descendente (semicadencia) en posición final:

(63) En mi opinión / Ciertamente (↑), *la joven reaccionó de forma instintiva*.

(63a) *La joven reaccionó*, en mi opinión / seguramente (↑), *de forma instintiva*.

(63b) *La joven reaccionó de forma instintiva*, en mi opinión / desgraciadamente (↓).

En un intento de comprobar si *en mi opinión* se inserta en el lugar correspondiente a los complementos de modalidad en la periferia oracional, es decir, en un punto intermedio entre los circunstantes, más cercanos a la estructura predicativa, y los complementos enunciativos, más externos⁵⁹⁸, analizaremos su lugar de aparición en el decurso respecto de estos complementos periféricos –considerado revelador de su jerarquía funcional por autores como S. Gutiérrez (1997b: 73-74) o R. González (2005: 82; 2007: 90)– y las relaciones que presenta con los mismos.

Comenzaremos por analizar la coaparición de *en mi opinión* con los circunstantes, con base en la clasificación propuesta por S. Gutiérrez Ordóñez (1997a: 414) para estos complementos. Según este autor, circunstantes y complementos de modalidad –atributos oracionales en su terminología– pueden coaparecer y alternar su orden en el decurso, pero los primeros siempre son incluidos en la esfera de modificación de los segundos⁵⁹⁹. Analicemos cuál es el comportamiento de *en mi opinión* en estos contextos a partir de ejemplos de nuestro corpus –cuando sea posible– y de otros provenientes de nuestra propia competencia lingüística:

⁵⁹⁷ Vid. L. Santos Río (2003: s. v. *en mi opinión*) con respecto a la posición inicial y medial. Vid. también R. González Ruiz (2005: 82; 2007: 88, n. 41), si bien este autor no adscribe esta entonación a ninguna posición en concreto, aunque sí señala la preferencia de este evidencial por la posición inicial, absoluta o no (medial: *vid.* nota 630 del presente trabajo).

⁵⁹⁸ Vid. las teorías gramaticales que estructuran la oración en capas o niveles, como la de s. Dik (1997) o S. Gutiérrez (1997a: cap. 15).

⁵⁹⁹ Vid., igualmente, M. Iglesias Bango (2004: 1641).

- a) Circunstancias de causalidad: la coaparición entre *en mi opinión* y este tipo de circunstancias es posible. En cuanto a su orden de aparición en el decurso, en los ejemplos que proceden de nuestro corpus el signo evidencial aparece en primer lugar. No obstante, la posibilidad de que intercambie su posición con el circunstancial, existe. Eso sí, en lo referente a las esferas de afectación mutua, *en mi opinión* incluye siempre al circunstancial bajo su alcance.

(64) En mi opinión, si no aprovechas esta oportunidad, te arrepentirás en el futuro → Si no aprovechas esta oportunidad, en mi opinión, te arrepentirás en el futuro.

(59a) “En mi opinión, aunque haya casos discutibles, no debería haber dudas si tenemos la certeza de que el embrión presenta la mutación genética que provoca la enfermedad y las parejas pertenecen a familias que, generación tras generación, han visto cómo han muerto sus allegados de cáncer”. [ABC, 03/11/2004: SOCIEDAD, CREA] → “Aunque haya casos discutibles, en mi opinión, no debería haber dudas si tenemos la certeza de que el embrión presenta la mutación genética que provoca la enfermedad y las parejas pertenecen a familias que, generación tras generación, han visto cómo han muerto sus allegados de cáncer”.

(65) En mi opinión, ya que ha hecho el esfuerzo de venir hasta aquí, deberíamos atenderla → Ya que ha hecho el esfuerzo de venir hasta aquí, en mi opinión, deberíamos atenderla.

- b) Circunstancias de referencia: *en mi opinión* puede coaparecer con este tipo de circunstancias, que quedan dentro de su esfera de afectación. Así, en (66), la opinión del hablante consiste en una recomendación relativa a Sara.

(66) En cuanto a Sara, en mi opinión, lo mejor es que deje el trabajo. → ??? En mi opinión, en cuanto a tu padre, lo mejor es que deje el trabajo.

En (66) el orden de los complementos periféricos es difícilmente intercambiable porque las locuciones como *en cuanto a*, *en lo que se refiere a*, etc. tienden a ocupar la posición inicial de la secuencia a la que modifican⁶⁰⁰.

- c) Circunstancias de perspectiva: *en mi opinión* parece poder coaparecer con este tipo de circunstancia sin importar el orden. El signo evidencial incluiría en su esfera de afectación al circunstancial: se presenta como una opinión personal un contenido válido únicamente dentro del ámbito acotado por el circunstancial.

(67) En mi opinión, *científicamente*, *se ha avanzado mucho en la última década*
→ *Científicamente*, *en mi opinión, se ha avanzado mucho en la última década.*

- d) Circunstancias espacio-temporales: de nuevo, la coaparición de *en mi opinión* con estos circunstanciales es posible, sin que el orden que presentan ambos complementos sea relevante y quedando el contenido expresado por el circunstancial modificado por el evidencial.

(68) En mi opinión, *en Navidad*, *donde mejor se está es en casa* → En Navidad, *en mi opinión*, *donde mejor se está es en casa*

(69) En mi opinión, *en el cuerno África*, *la escasez de alimentos es el problema más difícil de solucionar* → *En el cuerno de África*, *en mi opinión, la escasez de alimentos es el problema más difícil de solucionar.*

Por otro lado, la coaparición de *en mi opinión* con complementos enunciativos es posible. No obstante, en contra de lo postulado frecuentemente en la bibliografía⁶⁰¹, el orden entre ambos parece ser intercambiable, al menos en algunos casos. En nuestro corpus hemos encontrado ejemplos de ambas posibilidades de ordenación, y los dos parecen admitir la inversión de ese orden:

⁶⁰⁰ Vid. S. Gutiérrez (1997a: 395).

⁶⁰¹ Vid. C. Fuentes Rodríguez (1991a: 382), S. Dik (1997: I, 258-261), M. Iglesias Bango (2004: 1642) o R. González Ruiz (2005: 82).

(70) *En rigor*, en mi opinión, *no hay respuesta, ni el poeta, ni el místico, la buscan*.
[San Juan de la Cruz, nº 31-32, 01-02/2003: EXPERIENCIA Y EXPRESIÓN, CREA] → En mi opinión, *en rigor*, *no hay respuesta, ni el poeta ni el místico, la buscan*.

(71) *Este desconcierto último de la identidad de los protagonistas viene a mostrar*, en mi opinión, *si lo pensamos radicalmente*, *que el misterio y la gran pregunta de la mística, incluso la cristiana (tan marcada por el dualismo neoplatónico) es la experiencia final de que no existe un Dios-Otro*. [San Juan de la Cruz, nº 31-32, 01-02/2003: EXPERIENCIA Y EXPRESIÓN, CREA] → *Si lo pensamos radicalmente*, en mi opinión, *este desconcierto último de la identidad de los protagonistas viene a mostrar, que el misterio y la gran pregunta de la mística, incluso la cristiana (tan marcada por el dualismo neoplatónico) es la experiencia final de que no existe un Dios-Otro*.

No obstante, esta libertad en el orden de aparición de ambos complementos periféricos no parece siempre posible:

(72) *Francamente*, en mi opinión, *lo hace fatal*. → ? En mi opinión, *francamente*, *lo hace fatal*.

Por otro lado, en estos ejemplos, la modificación ejercida por el complemento enunciativo no parece incluir en su esfera de afectación la realizada por *en mi opinión* ni viceversa. Más bien, parece que ambos ejerzan modificaciones independientes y complementarias de la secuencia en la que se insertan:

(72a) – ¿*Qué tal Ana con los malabares?*

– *Francamente*, en mi opinión, *lo hace fatal* ≠ Francamente, [*que lo hace fatal es mi opinión*] / En mi opinión, [*digo francamente que lo hace fatal*]

Para terminar, describiremos cuál es el comportamiento de *en mi opinión* cuando modifica secuencias no declarativas, estructuras señaladas frecuentemente en la bibliografía como incompatibles con los complementos de modalidad⁶⁰².

En primer lugar, el comentario por parte de *en mi opinión* de estructuras interrogativas, directas o indirectas, solo parece posible en contextos muy específicos, puesto que activa un efecto pragmático de falta de consciencia que difícilmente resulta pertinente a nivel comunicativo. Así, la extrañeza de (73) mejora si lo situamos en un contexto en el que el hablante, en lugar de realizarse una pregunta a sí mismo, la formula como un modo de anticipar la información que aportará posteriormente como respuesta –ejemplo (73a)–:

(73) * En mi opinión, ¿esta inversión será rentable? / * ¿Esta inversión será rentable, en mi opinión?

(73a) *Por lo tanto, en mi opinión, ¿esta inversión será rentable? Pues yo pienso que sí.*

En el caso de la inclusión de *en mi opinión* en una estructura interrogativa indirecta, el efecto de falta de consciencia sobre la propia opinión generado por el evidencial resulta difícilmente pertinente en todo contexto:

(74) * *Me pregunto si, en mi opinión, esta inversión será rentable.*

La modificación mediante *en mi opinión* de una oración exhortativa con el verbo en imperativo tampoco es posible. Esto se debe a que este signo evidencial presenta un contenido como una verdad para el hablante, por lo que no puede modificar oraciones

⁶⁰² Vid. las notas 436 y 532 de los capítulos II y III respectivamente. Con respecto a la incompatibilidad presentada, en concreto, por *en mi opinión* y otras unidades de su paradigma (como *a mi juicio*, *a mi entender*, etc.), vid. R. González Ruiz (2005: 83, n. 14; 2007: 88, n. 41). M^a A. Martín Zorraquino (1999: 45) señala que estos signos se combinan esencialmente con la modalidad asertiva, pero apunta que la fuerza inlocutiva de los enunciados en los que aparece puede teñirse, en ocasiones, de rasgos directivos. Cfr. A. Fernández Fernández (1993: 195), quien considera que estas unidades pueden coexistir con todos los modos oracionales, si bien no aporta ejemplos de tal coexistencia.

cuyos contenidos no presentan propiedades veritativas, como es el caso de las exhortativas⁶⁰³:

(75) * En mi opinión, *déjame en paz*.

Veamos, a continuación, cuál es el comportamiento de *en mi opinión* con las estructuras exclamativas:

(76) ? En mi opinión, *¡está guapísima!* / ? *¡En mi opinión, está guapísima!*

(77) * En mi opinión, *¡he aprobado el examen!* / * *¡He aprobado el examen, en mi opinión!*

(78) ??? En mi opinión, *¡qué guapa está!* / * *¡Qué guapa está, en mi opinión!*

(79) ??? *Estoy asombrada por cómo está, en mi opinión, de guapa.*

Los ejemplos precedentes muestran que *en mi opinión* resulta más aceptable cuando modifica juicios de valor cuya entonación es exclamativa pero su estructura no presenta marcas sintácticas propias de esta modalidad. Los problemas de compatibilidad de este signo evidencial con las secuencias exclamativas no tienen que ver con la ausencia de propiedades veritativas del contenido expresado, pues mediante estas secuencias se expresan eventos realizados o realizables, sino que son de tipo pragmático: mientras que las exclamaciones presuponen la veracidad del contenido que comunican, *en mi opinión* restringe el alcance de dicha veracidad a la esfera del yo. Esta incompatibilidad se pone especialmente de manifiesto en aquellos casos en los que la secuencia exclamativa presenta marcas estructurales propias de esta modalidad, como es el caso de (78) y (79).

⁶⁰³ A. Hermoso Mellado-Damas (2001: 181-182) también ha señalado la incompatibilidad de *à mon avis* con las oraciones exhortativas. No obstante, aporta una explicación diferente a la nuestra. Según esta autora, esta incompatibilidad se debe a que la expresión por parte del hablante de su adhesión a este tipo de contenidos no tiene sentido, pues pertenecen a enunciados que suponen la realización de un acto de habla preciso y, por tanto, en ellos, es más importante lo que se hace que lo que se dice. Añade, además, que los efectos perlocutivos perseguidos mediante un enunciado exhortativo y *à mon avis* son opuestos: “con el adverbio, el hablante invita a su interlocutor a proponer su propio punto de vista, mientras que con una orden desea imponer su postura”.

En cuanto a la modificación de aquellas secuencias que basan su carácter exclamativo tan solo en la entonación, únicamente podría ser aceptable –con reservas– en el caso de los juicios axiológicos –(76)–, pero no en el de los juicios de realidad –(77)–. Esto sucede porque el hecho de que *en mi opinión* restrinja la validez de un contenido al yo, admitiendo la posibilidad de otros puntos de vista discordantes, tiene diferentes repercusiones en unos y otros. Así, en los juicios axiológicos pone de manifiesto el carácter subjetivo de la valoración realizada. Sin embargo, en los juicios de realidad, presenta el evento comunicado como una hipótesis personal (*vid.* § 4.3.1.1 *supra*) y admite la posibilidad de otras hipótesis. La veracidad del evento queda, por tanto, en suspenso, lo cual resulta incompatible con la presuposición de la misma que conlleva la exclamación.

5.1.2. Si bien *en mi opinión* presenta características propias de los complementos de modalidad, como hemos explicado en el apartado anterior, es cierto que difiere de los elementos de este grupo en otros aspectos. Así, quienes han adscrito este signo a los complementos enunciativos han aportado como argumentos el hecho de que este signo, al igual que los complementos enunciativos, no puede presentar un uso autónomo sin la presencia de un elemento de polaridad positiva o negativa (*vid.* § 2.2 *supra*):

(10c) – *¿Se puede afirmar que las generalizaciones y vías nuevas del funcionalismo pueden traducirse o explicarse en el modo formalista?*

- * En mi opinión.
- * Francamente.
- Evidentemente / Probablemente.
- Por lo visto / al parecer.
- ? Desgraciadamente⁶⁰⁴.

Si bien es cierto que, como puede comprobarse en (10c), los complementos de modalidad presentan un comportamiento desigual cuando se los somete a esta prueba, el de *en mi opinión* parece ir en contra de la mayoría de ellos, especialmente de los que expresan modalidad epistémica, incluidos otros evidenciales. Por otro lado, se ha de tener

⁶⁰⁴ Cfr. A. Fernández Fernández (1993: 194) y R. González Ruiz (2000: 300, n. 34), para quienes este ejemplo sí sería gramatical.

en cuenta que *en mi opinión* no solo comparte este comportamiento con los complementos enunciativos sino también con los circunstantes o tópicos⁶⁰⁵, grupo en el que la bibliografía también lo ha incluido⁶⁰⁶.

Por otra parte, frente a lo que sucede de forma generalizada con los complementos de modalidad, y al igual que los complementos enunciativos, si orientamos este sintagma al receptor, es decir, si cambiamos su determinante de primera persona por uno de segunda o incluso de primera del plural, la modificación de oraciones interrogativas es posible, especialmente si dicho sintagma se sitúa fuera del contorno entonativo propio de la interrogación⁶⁰⁷:

(73a) En tu opinión / Francamente, ¿esta inversión será rentable?⁶⁰⁸/? ¿Esta inversión será rentable, en tu opinión / francamente?

En (73a), el hablante explicita que la pregunta demanda la opinión del receptor.

(73b) En nuestra opinión / Francamente, ¿esta inversión será rentable? / ? ¿Esta inversión será rentable, en nuestra opinión?

El ejemplo (73b) resulta pertinente si pensamos, por ejemplo, en un contexto en el que el hablante pregunta a sus compañeros qué postura como grupo van a defender con respecto a la rentabilidad de la inversión citada.

No obstante, existen diferencias entre *en tu opinión* y los complementos enunciativos en este contexto. Así, la interpretación de estos últimos es ambigua: pueden hacer referencia tanto a la actitud del hablante con respecto a la enunciación de su

⁶⁰⁵ Para una reflexión acerca del comportamiento de distintos tipos de adverbios extrapredicativos con respecto a esta prueba, *vid.* A. Fernández Fernández (1993: 194), L. González García (1997: 200-201, n. 87), S. Gutiérrez Ordóñez (1997a: 352-353, 392, 394), R. González Ruiz (2000: 306-307). Para una reflexión concreta acerca de *en mi opinión* (y el resto de locuciones modalizadoras de la opinión personal) y esta prueba, *vid.* A. Fernández Fernández (1993: 194) y R. González Ruiz (2005: 81; 2007: 85-86).

⁶⁰⁶ *Vid.* S. Gutiérrez Ordóñez (1997b: 51), quien lo ha considerado un marco de perspectiva, junto con los adverbios de punto de vista.

⁶⁰⁷ *Vid.* A. Fernández Fernández (1993: 195), R. González Ruiz (2005: 83, n. 14) o C. Marque-Pucheu (2000: 462-463) con respecto a *à mon avis*.

⁶⁰⁸ Un ejemplo similar es aportado por L. Santos Ruiz (2003: *s. v. en mi opinión*), si bien sin teorizar acerca de este aspecto.

pregunta o a la que se espera del oyente cuando la responda⁶⁰⁹. El modalizador de la opinión, por el contrario, solo tiene sentido en este contexto cuando se orientan a la futura respuesta⁶¹⁰. Además, no hace referencia al acto de enunciación de dicha respuesta, sino a su contenido, que es aquello que constituirá una opinión, y cuya validez será restringida a la esfera de quien responda. Esta desvinculación de la modalización del acto de enunciación se pone especialmente de manifiesto mediante el sintagma *en su opinión*, que no hacen referencia a ninguno de los protagonistas de la enunciación. Así, en un ejemplo como (73c), el hablante espera una respuesta cuyo contenido se corresponda con la opinión de una tercera persona, a la cual se circunscribirá su validez⁶¹¹.

(73c) En su opinión, ¿esta inversión será rentable?

En este contexto, el paradigma conformado por *en tu / su / etc. opinión* parece asemejarse al grupo de los circunstantes, los cuales también pueden modificar secuencias interrogativas⁶¹², constituyendo en ellas el marco de validez en el que el hablante formula su pregunta⁶¹³ y en el que el oyente ha de situar su respuesta⁶¹⁴:

(73d) Económicamente, ¿esta inversión será rentable?

Otra característica que permite postular una mayor cercanía de *en mi opinión* al grupo de los circunstantes que al de los complementos enunciativos es su capacidad para

⁶⁰⁹ Vid. S. Greenbaum (1969: 82-84), R. Quirk *et al.* (1985: § 8. 124), H. Nølke (1993: 124-125), S. Gutiérrez Ordóñez (1997a: 354), O. Kovacci (1999: 765) o R. González Ruiz (2000: 305), entre otros. Algunos autores solo contemplan la lectura orientada al oyente (*vid.* C. Fuentes Rodríguez, 1991a, 282; A. Fernández Fernández, 1993: 195).

⁶¹⁰ Cfr. R. González Ruiz (2000: 305-306), quien afirma que los modalizadores de la opinión son susceptibles de doble lectura cuando se combinan con la modalidad interrogativa.

⁶¹¹ Esto no implica que *en su opinión* no esté relacionado con la modulación del compromiso del hablante: mediante este ejemplo, y frente a lo que sucede cuando se usa *en tu opinión*, el hablante pide al interlocutor que responda sin comprometerse con aquello que va a decir (por supuesto, *en su opinión* se refiere a la opinión de un tercero; no refleja un caso de tratamiento formal dirigido al interlocutor).

⁶¹² Para la capacidad de los tópicos o circunstantes y de los complementos enunciativos para modificar oraciones interrogativas, especialmente desde fuera de su contorno entonativo, *vid.*, entre otros, R. Egea (1979: 241), S. Gutiérrez Ordóñez (1997a: 394,350, 354-355) o M. Iglesias Bango (2004: 1640, 1642).

⁶¹³ Vid. M^a P. Garcés Gómez (2002: 1135), M^a T. Rodríguez Ramalle (2003: 132).

⁶¹⁴ Cfr. R. González Ruiz (2000: 305-306), quien considera que los adverbios de punto de vista —como *económicamente*, *científicamente*, etc.— son susceptibles de una doble lectura cuando se combinan con la modalidad interrogativa.

modificar oraciones subordinadas de estilo indirecto⁶¹⁵, una prueba en la que los complementos de modalidad presentan un comportamiento desigual:

(80) *Ya te dije que*, en mi opinión, *esa no era la solución*.

(80a) *Ana dijo que*, en su opinión, *esa no era la solución*.

(80b) *Ya te dije / Ana dijo que*, económicamente, *esa no era la solución*.

(80c) * *Ya te dije / *Ana dijo que*, sinceramente, *esa no era la solución*.

(80d) *Ya te dije / Ana dijo que*, probablemente/evidentemente *esa no era la solución*⁶¹⁶.

(80e) * *Ya te dije / *Ana dijo que*, por lo visto, *esa no era la solución*

(80f) ? *Ya te dije / ? Ana dijo que*, desgraciadamente, *esa no era la solución*⁶¹⁷.

Como puede comprobarse, *en mi opinión* difiere en su comportamiento de los complementos enunciativos, pero también de los evidenciales que remiten al modo en que se ha conocido el contenido comunicado; coincide, por el contrario, con el de los circunstanciales y el de los complementos de modalidad epistémica que atribuyen un valor de verdad al contenido al que modifican. Con respecto a los complementos de modalidad deóntica, su aceptabilidad en este contexto no está clara.

Para terminar, señalaremos que *en mi opinión* también se diferencia de los complementos enunciativos en su incapacidad para soportar la llamada hipótesis performativa. La hipótesis performativa parte de C. Fillmore (1968) pero fue desarrollada

⁶¹⁵ Vid. P. A. Schreiber (1972: 327-328) y R. Egea (1979: 242), L. González García (1997: 185-186) y R. González Ruiz (2000: 302) para el comportamiento de los complementos enunciativos con respecto a esta prueba. Estos dos últimos autores hablan también de la posibilidad de aparición de los adverbios de punto de vista en este contexto.

⁶¹⁶ Vid. S. Gutiérrez Ordóñez (1997a: 350-351) –quien aporta ejemplos de este tipo con adverbios modales para mostrar su capacidad para aparecer en oraciones subordinadas– y R. González Ruiz (2000: 302).

⁶¹⁷ Mientras que para S. Ordóñez Gutiérrez (1997a: 350-351), este ejemplo sería perfectamente posible, para R. González Ruiz (2000: 302) sería agramatical.

por J.M. Sadock (1969) y J.R. Ross (1970). Estos autores, teniendo en cuenta la distinción de J. Austin (1962) entre enunciados performativos y constativos o aseverativos, propusieron la existencia de un verbo de lengua implícito en cada enunciado que especificaría el tipo de acto de habla que está realizando el hablante y lo pondría en relación con el receptor⁶¹⁸:

(81) *El cielo está precioso hoy* → *Te digo que el cielo está precioso hoy.*

La hipótesis performativa ha sido considerada especialmente útil para determinar el punto de inserción en la estructura sintáctica oracional de los complementos enunciativos, los cuales funcionarían como aditamentos de este verbo de lengua implícito:

(82) *Francamente, es una mala idea* → *Te digo francamente que es una mala idea.*

S. Gutiérrez Ordóñez (1997a: cap. 14, § 5 y cap. 15, § 11) lo explica así:

(...) tales adverbios no afectan de modo directo al contenido del enunciado: establecen con él una relación indirecta a través de un verbo oculto (el enunciado en cuanto implemento y el adverbio en cuanto aditamento) (119a: 355).

Esta teoría ha dado lugar a la propuesta de diversas paráfrasis con verbos de lengua para delimitar el grupo de los complementos enunciativos o para su clasificación interna, especialmente entre los estudiosos de los adverbios⁶¹⁹. Sin embargo, *en mi opinión* no

⁶¹⁸ La hipótesis performativa cuenta tanto con seguidores como con detractores (*vid.* R. González Ruiz, 2000: § 3 para un análisis sobre este debate).

⁶¹⁹ *Vid.* entre otros, R. Egea (1979), C. Molinier y F. Lévrier (2000) o C. Molinier (2003), entre otros. La hipótesis performativa también ha sido utilizada para explicar la ambigüedad interpretativa que los complementos enunciativos generan cuando modifican oraciones interrogativas, es decir, casos de duda con respecto a la atribución de la actitud expresada por dicho complemento al hablante o al receptor. Así, Schreiber (1972: 330-333) utiliza para ello la estructura profunda propuesta por Ross (1970) para las oraciones interrogativas: *I request of you that you tell me* + oración. No obstante, considera que la lectura primaria es la orientada hacia el receptor:

Confidentially, did you like the article? → *I request of you confidentially that you tell me whether you liked the book* / *I request of you that you tell me confidentially whether you liked the book.*

parece adaptarse a ninguna de ellas. Las siguientes paráfrasis performativas han sido propuestas por R. Egea (1979: 233-235)⁶²⁰:

- I. * *Pero*, hablando en mi opinión, *Linda lo pone en ridículo*.
- II. * *Pero*, dicho en mi opinión, *Linda...*
- III. * *Pero*, si puedo hablar en mi opinión, *Linda...*
- IV. * *Pero*, te (lo) digo en mi opinión, *Linda...*

Sin embargo, en este punto, *en mi opinión* se diferencia también de los circunstanciales, pues estos, si bien no admiten las paráfrasis II-IV, sí pueden ser incluidos en I,

- I. Científicamente hablando, *el ser humano ha hecho grandes progresos*.

Y se asemeja a los complementos de modalidad, que no admiten ninguna de ellas⁶²¹:

- I. * *Pero*, hablando desgraciadamente / probablemente / por lo visto, *Linda lo pone en ridículo*.
- II. * *Pero*, dicho desgraciadamente / probablemente / por lo visto, *Linda...*
- III. * *Pero*, si puedo hablar desgraciadamente / probablemente / por lo visto, *Linda...*
- IV. * *Pero*, te (lo) digo desgraciadamente / probablemente / por lo visto, *Linda...*

5.1.3. *En mi opinión* presenta, pues, unas propiedades distribucionales heterogéneas, que no se ajustan al comportamiento prototípico de ninguno de los tres grandes grupos de complementos periféricos distinguidos tradicionalmente en la

⁶²⁰ C. Marque –Pucheu (2000: 461) señala la imposibilidad de que *à mon avis* se ajuste a la hipótesis performativa. No obstante, para esta autora, este no es un argumento para rechazar la inclusión de este signo dentro del grupo de los adverbios enunciativos y señala como argumentos a favor de tal inclusión la relación de la palabra *avis* con verbos de lengua en expresiones como *donner un avis* o *dire son avis* y la posibilidad de sustituir *à mon avis* por un verbo performativo, prueba que demostraría su función performativa: (*À mon avis / Je pense qu' un incident s'est produit*).

⁶²¹ Vid. R. Egea (1979: 260), R. González Ruiz (2000: 304-305; 2007: 88-89), entre otros. Para lo relativo al comportamiento de *en mi opinión* (y el resto de unidades de su paradigma) con las paráfrasis con verbos de lengua, vid. R. González Ruiz (2007: 88, n. 41).

bibliografía. De ahí que encontremos diferentes propuestas para su catalogación en ella. El análisis anterior nos ha permitido comprobar que este signo muestra los principales rasgos formales de los complementos de modalidad, pero también difiere de los mismos en otros aspectos, en los que se asemeja a los complementos enunciativos y, sobre todo, a los circunstantes. A nuestro juicio, la inserción de *en mi opinión* en el grupo de los complementos de modalidad es la más acertada, pues, además de la existencia de pruebas formales que la sustentan, es la más acorde con sus rasgos semántico-pragmáticos, ya que este signo remite a la fuente de la información comunicada, explicitando así el compromiso del hablante con la veracidad de la misma. Sus concomitancias formales con los circunstantes tienen que ver, desde nuestro punto de vista, con el hecho de que su inserción en una secuencia constituye una restricción de la validez de su contenido, de modo similar a como ocurre cuando el signo insertado es un circunstante. Así, mientras que un circunstante restringe la validez de un contenido a una determinada perspectiva, lugar, tiempo o referencia, *en mi opinión* restringe dicha validez a la esfera del hablante; *en tu opinión*, a la del oyente; *en su opinión*, a una tercera persona, etc.⁶²². No obstante, los sintagmas evidenciales no modifican las condiciones de veracidad del contenido al que afectan⁶²³, como hacen los circunstantes, sino que expresan información relativa al compromiso del hablante con esa veracidad, de ahí su carácter modal.

5.2. *En mi opinión* y su (in)compatibilidad con las distintas estructuras oracionales

Según lo explicado en el apartado anterior, *en mi opinión* solo puede modificar contenidos con propiedades veritativas, es decir, susceptibles de ser juzgados verdaderos

⁶²² A este respecto, resulta interesante recordar la caracterización de *en mi opinión* (y el resto de locuciones de opinión personal) propuesta por A. Fernández Fernández (1993: 196), quien señala que su función consiste en “remitir a una instancia de emisión con la que debe ponerse en relación lo dicho”, caracterización que ha llevado a R. González Ruiz (2005: 77, n. 4) a reflexionar acerca de la posible función informativa de tópico de estos signos (*vid.* § 4.1 *supra*). Recuérdese, asimismo, la inclusión de *en mi opinión* en el grupo de los tópicos por parte de S. Gutiérrez Ordóñez (1997b: 51). Especialmente interesante resulta la propuesta de M. Charolles (1997), para quien tanto *à mon avis* como las unidades que en el presente trabajo hemos considerado circunstantes de perspectiva y espacio-temporales –*vid.* la clasificación de S. Gutiérrez Ordóñez (1997a: 414)– constituyen elementos introductores de universos de discurso, cuya función discursiva consiste en relativizar la verdad del contenido comunicado al universo especificado. El concepto de universo del discurso es tomado por Charolles de R. Martin (1983: 37), quien lo define como “l’ensemble des circonstances, souvent spécifiées sous forme d’adverbes de phrase, dans lesquelles la proposition peut être dite vraie”. Para la consideración de *à mon avis* como un introductor (limitador) del universo del discurso, *vid.* también C. Marque-Pucheu (2000: 460).

⁶²³ Rasgo este propio de los disjuntos en general. *Vid.* R. González Ruiz (2000: 296 y n. 9).

o falsos. Esto restringe su presencia a las secuencias declarativas. Sin embargo, no todas las secuencias declarativas presentan este rasgo, por lo que no todas ellas pueden ser modificadas por este evidencial, como vamos a intentar poner de manifiesto a continuación.

5.2.1. *En mi opinión* incide de forma mayoritaria en oraciones (89,7% de los ejemplos del corpus), fundamentalmente principales (75,7% de ellos), pero también subordinadas (14% del conjunto). En todas ellas, el verbo está en modo indicativo. Esto está en consonancia con las particularidades semántico-pragmáticas de *en mi opinión*, dado que los contenidos con propiedades veritativas se expresan normalmente en español con el modo verbal indicativo⁶²⁴. No obstante, esto no siempre es así. Veamos, a continuación, cómo influye el modo verbal en el tipo de estructuras oracionales que pueden ser modificadas por este signo.

En primer lugar, la inserción de *en mi opinión* en una oración subordinada sustantiva de complemento directo produce resultados gramaticales si su verbo está en indicativo, pero agramaticales si está en subjuntivo o en infinitivo:

(83) *Solo digo que, en mi opinión, el debate parlamentario debería ser más serio.*

(84) * *Le gustaría aprobar, en mi opinión, todos los exámenes.*

(85) * *Quieren que, en mi opinión, juegue en este equipo.*

(86) * *Duda de que, en mi opinión, las uvas estén maduras en esta estación del año.*

En el ejemplo precedente, además de la falta de propiedades veritativas del evento expresado por la subordinada, se produce la actualización de un efecto pragmático de falta de consciencia que no resulta pertinente en este contexto desde un punto de vista

⁶²⁴ La incompatibilidad de *en mi opinión* con el modo imperativo es un corolario de su imposibilidad para modificar oraciones imperativas, aspecto este ya visto en § 5.1.2 *supra*. Por ello, no nos ocuparemos del mismo en el presente apartado y nos centraremos en su relación con los modos indicativo y subjuntivo, así como con el infinitivo, única forma no personal que presenta problemas de compatibilidad con este signo.

comunicativo: resulta muy extraño que el hablante exprese sus dudas acerca de qué hipótesis defiende con respecto al tiempo de maduración de la uva.

En cuanto a la inserción de *en mi opinión* en oraciones adjetivas de relativo restrictivas, no es posible en aquellas que presentan el verbo en subjuntivo o infinitivo, pues el referente sobre el que aportan información es inespecífico, es decir, no tiene por qué existir, y por ello su contenido carece de las propiedades veritativas requeridas para que la presencia de *en mi opinión* sea posible⁶²⁵:

(87) *Te presentaré a un chico que, en mi opinión, es muy guapo.*

(88) *Se trata de una civilización que, en mi opinión, se remonta a tiempos muy lejanos.*

(89) * *Le gustaría comprar un coche que, en mi opinión, tenga aire acondicionado.*

(90) * *Buscaba una casa en la que, en mi opinión, vivir tranquila.*

El mismo comportamiento lo encontramos en la modificación por parte de *en mi opinión* de las oraciones concesivas. Así, aquellas que se construyen en indicativo no presentan ningún problema:

(91) *Aunque, en mi opinión, se trata de un buen libro, no va a tener tanto éxito como los anteriores.*

(92) *Aunque, en mi opinión, no te atenderán sin cita previa, puedes acercarte y preguntar.*

Las que llevan el verbo en subjuntivo, por el contrario, no parecen aceptables:

⁶²⁵ En nuestro corpus solo hemos documentado la presencia de *en mi opinión* en oraciones subordinadas sustantivas y adjetivas, todas ellas con el modo en indicativo. No obstante, recurrimos para esta explicación a ejemplos de nuestra propia competencia lingüística, en un intento de mostrar de la forma más clara posible las diferencias de aceptabilidad que se dan en función del modo verbal con el que se construyen las oraciones subordinadas.

(93) * *Aunque, en mi opinión, sea una buena filóloga, le queda mucho por aprender.*

(94) * *Aunque, en mi opinión, estuviera asustada, su reacción fue desproporcionada.*

(95) * *Aunque, en mi opinión, hubiese ido más despacio, no habría podido evitar el accidente.*

Por último, las oraciones finales, construidas con subjuntivo o infinitivo, dado que expresan finalidad y no un evento con propiedades veritativas, nunca pueden ser modificadas por *en mi opinión*:

(96) * *Se entrena duro a diario para que, en mi opinión, el entrenador lo convoque en el próximo partido.*

(97) * *Se entrena duro a diario para, en mi opinión, ser un gran atleta.*

5.2.2. Por otro lado, se ha de tener en cuenta que el modo subjuntivo, en español, no siempre es equivalente a la ausencia de propiedades veritativas de la predicación que conforma. Por este motivo, es posible encontrar ejemplos en los que *en mi opinión* modifique oraciones construidas en subjuntivo y ejerza en ellas la función evidencial y modal que le es propia. Es lo que ocurre en oraciones como (98) y (99), en las que el modo subjuntivo se debe a la presencia de elementos que indican duda, probabilidad o posibilidad, es decir, que asignan un grado de veracidad determinado al contenido comunicado:

(98) En mi opinión, quizás apruebe.

(99) En mi opinión, probablemente llueva esta noche.

Igualmente, las oraciones subordinadas locativas que se construyen en subjuntivo pueden ser modificadas por *en mi opinión* si el evento expresado presenta propiedades veritativas. Compárense (100) y (101) con (102):

(100) *Este es el lugar donde, en mi opinión, sucedieron los hechos.*

(101) *Este es el lugar donde, en mi opinión, le hubiera gustado vivir.*

(102) * *Se irá a vivir donde, en mi opinión, quiera.*

5.2.3. Al igual que sucede con el subjuntivo, cuando una oración subordinada con infinitivo expresa un evento con propiedades veritativas, su modificación mediante *en mi opinión* es posible:

(103) *Ana está en ese rincón, sin darse cuenta, en mi opinión, de que la estamos observando.*

5.2.4. Algunas estructuras oracionales no permiten la inserción de *en mi opinión* de forma independiente al modo verbal con el que se construyan, pues nunca expresan eventos con propiedades veritativas. Es el caso de las oraciones subordinadas condicionales:

(104) * *Si, en mi opinión, cuida su dieta, su estado de salud mejorará.*

(105) * *Si, en mi opinión, hablara mejor, convencería a más gente de la importancia de su proyecto.*

(106) * *Si, en mi opinión, hubiera cerrado la puerta con llave, los ladrones no habrían podido entrar.*

5.2.5. *En mi opinión* impone como requisito para su aparición que el evento al que modifica presente propiedades veritativas. Sin embargo, esta no es una condición

suficiente sino que existen otros condicionamientos pragmáticos que pueden impedir su presencia. Así, *en mi opinión* no puede ser incluido en una estructura presuposicional⁶²⁶, pues presentar la veracidad de un hecho como presupuesta es incompatible con presentarla como si fuera únicamente una versión personal de la realidad:

(107) * *No importa que, en mi opinión, nunca haya ganado un premio.*

(108) * *Es genial que, en mi opinión, sea divertido.*

(109) * *Le da igual vivir, en mi opinión, aburrido.*

5.2.6. De acuerdo con el análisis realizado en este apartado, *en mi opinión* solo puede aparecer en contextos sintácticos que expresan eventos con propiedades veritativas. Esto se debe a que, mediante este signo, el hablante presenta un contenido como una versión personal de la realidad, ya sea una valoración de la misma –en el caso de los juicios axiológicos–, ya sea una hipótesis –en el de los juicios de realidad–, por lo que es necesario que aquello que comunica pueda ser juzgado en términos de verdad o falsedad. Por ello, *en mi opinión* se inserta normalmente en estructuras declarativas construidas en indicativo. No obstante, dado que la relación entre la expresión de eventos con propiedades veritativas y el modo verbal no es biunívoca en español, *en mi opinión* puede modificar también estructuras en subjuntivo o infinitivo que presenten el rasgo descrito. Por otro lado, este signo no puede modificar cualquier contenido con propiedades veritativas. Así, su valor modal bloquea su inserción en las estructuras presuposicionales.

5.3. *En mi opinión* y la modificación de secuencias no oracionales

En el 9,7% de los ejemplos de nuestro corpus, la secuencia modificada por *en mi opinión* es no oracional. Estas secuencias pueden ser tanto frases como segmentos de estructuras más grandes.

⁶²⁶ Como hemos explicado en diversas ocasiones, las dificultades de los evidenciales para modificar presuposiciones ya fueron señaladas por L. B. Anderson (1986: 277).

En cuanto a las frases, tan solo hemos documentado un ejemplo –lo que constituye el 0,6% de nuestro corpus–. Se trata de un ejemplo en contexto de respuesta, en el que se elide el verbo de la pregunta correspondiente –en este caso, la perífrasis *poder afirmar*–:

(10) *¿Se puede afirmar que las generalizaciones y vías nuevas del funcionalismo pueden traducirse o explicarse en el modo formalista? En mi opinión no; el dominio del funcionalismo no es conmensurable con el dominio del formalismo.* [Clac. *Círculo de Lingüística Aplicada a la Comunicación*, nº 5, 02/2001: CHOMSKY EN CUESTIÓN, CREA]

Con respecto a la modificación por parte de *en mi opinión* de secuencias pertenecientes a estructuras sintácticas más amplias, los ejemplos son más abundantes –un 9,1% del total– y variados. Veamos (15) y (110):

(15) *Ante tanta gran botella a mi alcance, decidí recurrir al orden alfabético para decidir quien daría el pistoletazo de salida y eso puso a Aalto el primero en la lista. Aalto presentaba su 2000, un vino muy complejo y hondo, en mi opinión superior a la cosecha precedente.* [El Mundo - Vino (Suplemento), 03/03/2003: Cultura del Vino, CREA]

En (15), el alcance del comentario de *en mi opinión* queda restringido a un complemento adjetival explicativo del sustantivo *vino*.

(110) *Y sin embargo esa visión de la democracia, desgraciadamente en mi opinión, no responde a la verdad.* [J. M. Otero Novas, *Fundamentalismos enmascarados. Los extremismos de hoy*, 400, CREA]

En (110), *en mi opinión* afecta únicamente a un complemento periférico de modalidad: lo que el hablante presenta como una opinión personal es la valoración como desgraciado del resto del contenido comunicado en el enunciado –que determinado concepto de democracia no se corresponde con la verdad–.

En los ejemplos precedentes, *en mi opinión* modifica segmentos que poseen cierta autonomía con respecto a la secuencia en la que se insertan, algo que ponen de manifiesto

las pausas que enmarcan el conjunto formado por el evidencial y el segmento afectado, representadas gráficamente mediante comas o puntos. No obstante, dicha independencia no parece ser un requisito para la inserción de *en mi opinión*. Así, en nuestro corpus hemos encontrado ejemplos en los que este signo evidencial se inserta entre un nombre y su complemento especificativo. El ejemplo (111) es uno de ellos:

(111) *Cambia, para empezar, de nombre para denominarse Art Unknown, un nombre, en mi opinión, delicado por la talla excesiva del término unknown (desconocido), y que responde a la convicción de los comisarios de la inmensa magnitud del arte, de "la imposibilidad de conocerlo en su totalidad". [El Cultural, 17/02/2003 Art Unknown, CREA]*

En (52), *en mi opinión* también se intercala entre un sustantivo y su complemento especificativo. No obstante, el evidencial parece ejercer aquí una función rectificativa o matizadora, pues afecta únicamente al sustantivo, *dislates*, cuyo significado peyorativo atenúa, y aparece aislado de la secuencia por paréntesis:

(53) *Hace un año en esta misma revista presente [sic] algunas reflexiones sobre los dislates (en mi opinión) en relación a la buprenorfina y el que no la podamos prescribir (como medicamento financiado o reembolsable por el Sistema Nacional de Salud y / o de las Comunidades Autónomas). [Conductas Adictivas, 06/04/2004, Vol. 4, núm. 1: EDITORIAL, CREA]*

5.4. La estructura informativa de la secuencia modificada por *en mi opinión* y su relación con la posición en la que aparece

Los complementos de modalidad, dado que conforman una predicación secundaria con respecto al contenido al que modifican, no forman parte de su estructura informativa, es decir, de su tema (soporte) o de su rema (aporte), sino que la modifican globalmente⁶²⁷:

⁶²⁷ Vid. S. Gutiérrez Ordóñez (1997a: 316).

(112) *Cómprale este vestido a tu madre. En mi opinión, le encantará.*

Primer estadio:

Tema (soporte) 1

Le (mi madre)

(Este vestido)

Rema (aporte) 1

encantará.

Segundo estadio:

Tema (soporte) 2

(Este vestido) le encantará

Rema (aporte) 2

en mi opinión

En el presente apartado nos ocuparemos del análisis de la relación entre las preferencias posicionales de *en mi opinión* y el esquema informativo de la secuencia a la que modifica, en un intento de comprobar si este evidencial establece una relación especial con su rema.

5.4.1. En § 2.3 *supra*, ya señalamos que *en mi opinión* presenta movilidad distribucional, es decir, puede aparecer en posición inicial, medial y final dentro de la secuencia a la que modifica. En nuestro corpus hemos documentado ejemplos de las tres posiciones, si bien con una frecuencia de aparición muy desigual. La posición inicial es claramente la mayoritaria, presente en un 65,4% de los casos⁶²⁸. En más de la mitad de estos ejemplos, *en mi opinión* es el primer signo del enunciado⁶²⁹:

(113) *En mi opinión, eso lo consiguieron ascendiendo en la pirámide trófica: los grandes depredadores pueden vivir casi en cualquier sitio en el que haya presas que matar.* [J. L. Arsuaga, *El enigma de la esfinge. Las causas, el curso y el propósito de la evolución*, 352, CREA]

(56) “*En mi opinión, es casi racista y roza los límites de la crueldad*”, aseguró.
[*La Razón Digital*, 01/04/2003, CREA]

⁶²⁸ Vid. S. Dik (1997: vol. I, 253) con respecto a los satélites actitudinales.

⁶²⁹ R. González Ruiz (2005: 81; 2007: 88, n. 41) señala esta preferencia para *en mi opinión* y el resto de partículas de opinión personal.

En el resto de casos, *en mi opinión* no aparece en una posición inicial absoluta. Si se trata de oraciones principales, el evidencial está precedido por algún elemento de enlace, bien sea un marcador discursivo, bien una conjunción coordinante –como en (114) y (53) respectivamente–:

(114) *Por supuesto, en mi opinión, aquella fue una de las épocas doradas de México.* [C. Vargas, *Y si quieres saber de mi pasado*, 60, CREA]

(54) *Me limito a revisar el decálogo de Florentino y, en mi opinión, está claramente incumplido.* [La Razón digital, 21/06/2004: “A Florentino el poder le ha hecho perder la cabeza”, CREA]

La posición inicial no absoluta también puede deberse a que estemos en una oración subordinada, y *en mi opinión* aparezca justo detrás del nexo subordinante:

(1) *Estaba finalizando la Segunda Guerra Mundial, un triste episodio de nuestra historia, que en mi opinión casi prueba que no somos muy inteligentes o que, si aquello fue el producto de nuestra inteligencia, entonces necesitamos sin duda algo diferente.* [D. R. Altschuler, *Hijos de las Estrellas. Nuestro origen, evolución y futuro*, 165, CREA]

(45) “*Vine para conversar con el gobierno y con líderes de las distintas agrupaciones políticas, en busca de establecer la forma en la que podríamos reanudar el diálogo político, lo que en mi opinión es de mucha importancia*”, dijo Solana. [El Siglo, 29/05/2001: En Macedonia, CREA]

En cuanto a los esquemas informativos que predominan en los ejemplos en los que *en mi opinión* ocupa la posición inicial, dos destacan especialmente. El más frecuente es tema + rema, neutro desde un punto de vista informativo y presente en un 52,77% de los casos. Los ejemplos (113) y (114) son representativos del mismo:

(113) *En la línea de los humanos (género Homo), sin embargo, en lugar de una especialización progresiva en un tipo de recursos vegetales ligados a un*

*determinado tipo de hábitat y de clima, lo que se observa es **una continua independización respecto del medio**. En mi opinión, eso lo*

TEMA

consiguieron ascendiendo en la pirámide trófica: (...).

REMA

(114) *Por supuesto, en mi opinión, aquella*

TEMA

fue una de las épocas doradas de México.

REMA

El otro esquema informativo destacado dentro de los ejemplos de posición inicial es el constituido por una secuencia enteramente remática, presente en el 24,1% de los mismos. Los ejemplos (54) y (53) son casos bien representativos:

(56) *Según el diputado Franco Grillini, activista defensor de los derechos de los gays, el diccionario es fruto de "la patológica obsesión homofóbica de la Iglesia". "En mi opinión, es casi racista y roza los límites de la crueldad", aseguró.*

REMA

(54) *Me limito a revisar el decálogo de Florentino y, en mi opinión, está claramente incumplido.*

REMA

Otro esquema documentado con cierta frecuencia (12,03% de los ejemplos de posición inicial) es tema + *en mi opinión* + rema, presente en casos en los que la posición inicial se documenta en oraciones subordinadas. Se trata de oraciones adjetivas de relativo, en las que el nexos relativo precede a *en mi opinión* y desempeña, a su vez, una función temática en la oración que introduce. En ellos, el signo evidencial marca el límite entre el tema y el rema:

(1) *Estaba finalizando la Segunda Guerra Mundial, **un triste episodio de nuestra historia**, que en mi opinión*

TEMA

casi prueba que no somos muy inteligentes o que, si aquello fue el producto de nuestra inteligencia, entonces necesitamos sin duda algo diferente.

REMA

(45) *“Vine para conversar con el gobierno y con líderes de las distintas agrupaciones políticas, en busca de establecer la forma en la que podríamos **reanudar el diálogo político**, lo que en mi opinión*

TEMA

es de mucha importancia”, dijo Solana.

REMA

Por último, señalaremos la documentación en un 11,1% de los ejemplos de posición inicial del esquema informativo rema + tema. La inversión del esquema informativo habitual enfatiza el rema y lo pone en contacto con el signo evidencial. El (115) es un buen ejemplo:

(115) *Todos sabemos cómo es **la típica postura del iluminado sabio: sentado, con las piernas cruzadas, las manos extendidas mostrando con ellas algún mudra...***

En mi modesta opinión, que también coincidía con la del simpático lama,

no se trata en absoluto de eso

REMA

TEMA

[F. Lucena Marotta, *Qué significa estar sano*, 151, CREA]

5.4.2. *En mi opinión* ocupa una posición medial en el 33,3% de los ejemplos de nuestro corpus⁶³⁰. En ellos predominan tres esquemas informativos, en los cuales el signo

⁶³⁰ R. González Ruiz (2005: 79) señala para *en mi opinión* (y para el resto de locuciones modales que expresan opinión personal) cierta preferencia por una posición “inicial relativa”, es decir, una ubicación inmediatamente posterior al primer sintagma. Nosotros hemos catalogado este tipo de ejemplos como representantes de la posición medial. L. Santos Río (2003: s. v. *en mi opinión*) habla también de la importancia de una posición medial “como inciso a los comienzos de ella (de la predicación)”. Sin embargo,

evidencial está en contacto con la información novedosa. El más frecuente, presente en un 34,5% de los ejemplos de este grupo, es tema + rema + *en mi opinión* + rema, que mostramos en (40):

(40) F.: ¿*Qué destacaría de su trabajo con **Shelton**?*

H. F.: *Es un director muy veterano, también guionista de la película junto con Robert Souza, un detective de homicidios jubilado de L. A. en cuyas experiencias personales se basa buena parte del guión.*

Ron,

TEMA

con su habilidad de siempre, ha desarrollado muy bien en mi opinión

REMA

la relación entre compañeros, entre hombres, que refleja la película.

REMA

En (40), la secuencia en la que se inserta el evidencial comienza con la información conocida y continúa con la nueva, en medio de la cual se inserta *en mi opinión*, que parece modificar de forma especial al complemento verbal *muy bien*, junto al que se ubica.

Con una frecuencia de aparición en este grupo algo menor que el esquema informativo anterior (30,9%) encontramos el constituido únicamente por el rema. El (57) es un ejemplo representativo:

(58) *Hay un acuerdo general en considerar como las principales causas –driving forces– de los problemas ambientales la explosión demográfica, la extrema desigualdad, el consumo imparable de las sociedades opulentas y la ineficiencia generalizada en la utilización de los recursos. Sin embargo, hay, en mi opinión, otro elemento más sutil y profundo.*

REMA

REMA

esta ubicación no es cuantitativamente relevante en nuestro corpus: aunque está presente en el 57% de los casos en los que *en mi opinión* se documenta en posición medial, estos tan solo suponen el 18% del total.

En (58), toda la secuencia en la que se inserta *en mi opinión* es remática. No obstante, este evidencial parece estar más vinculado al segmento que le sigue, donde se aporta la información más novedosa.

Finalmente, existe un tercer esquema informativo con una presencia relevante dentro de los ejemplos de posición medial de *en mi opinión* de nuestro corpus (23,6%). Es el constituido por tema + *en mi opinión* + rema:

(116) – *Es cierto. Esa es la naturaleza de la política, actuar buscando destruir al enemigo y a veces, pretendiendo **construir algo para todos**. Esto último,*

TEMA

en mi opinión, es lo más importante.

REMA

[J. Martínez Salguero, *El combate místico*, 156, CREA]

En (116), *en mi opinión* separa la información conocida, que se corresponde con aquello que se valora –*construir algo para todos*– de la información nueva, esto es, la valoración propiamente dicha –*es lo más importante*–. La ubicación del evidencial contribuye de este modo a resaltar el contenido novedoso.

5.4.3. En cuanto a la posición final, tan solo hemos documentado dos ejemplos en nuestro corpus, los cuales constituyen el 1,2% del mismo⁶³¹. En ambos, *en mi opinión* constituye tanto el último término de la secuencia a la que modifica como del enunciado –posición final absoluta–, y ambos presentan el mismo esquema informativo, tema + rema. Este esquema pone de nuevo en contacto la información novedosa con el signo evidencial:

(41) ***El segundo capítulo**, sobre los métodos y técnicas cuantitativas en el análisis geográfico, es uno de los capítulos que el autor más ha trabajado en su*

⁶³¹ R. González Ruiz (2005: 88) habla de la extrañeza de esta posición y de su vinculación con enunciados breves, característica que no presentan los dos ejemplos documentados en nuestro corpus, especialmente (39). L. Santos Río (2003: s. v. *en mi opinión*), por su parte, no cree que esta sea una posición normal para este signo.

investigación y por tanto domina mejor, siendo numerosos los artículos, libros, etc. derivados de ella. En él

TEMA

se abordan demasiadas técnicas y métodos, muy bien expuestas, pero excesivas,

REMA

en mi opinión.

*(55) En Tepoztlán he conocido a Paco Ignacio Taibo. (...) Lo cierto es que vino a vivir a **Tepoztlán**, con su mujer y sus hijos, aunque no cree en la magia. Y éste*

TEMA

es un lugar mágico en mi opinión.

REMA

5.4. Gracias al análisis precedente hemos podido comprobar que *en mi opinión* se ubica de forma preferente junto a la información más novedosa de la secuencia a la que modifica –en un 64,5% de los casos–. Esta preferencia se concreta, especialmente, en tres esquemas informativos: en un 25,9% de los ejemplos del corpus, la secuencia modificada es enteramente remática; la inserción de *en mi opinión* entre el tema y el rema, marcando los límites de ambos, está presente en un 15,6%; por último, el esquema tema + rema + *en mi opinión* + rema, en el que el evidencial aparece en el interior del elemento remático, resaltando el contenido más novedoso del mismo, tiene una presencia del 11,45%. Por otro lado, el esquema rema + tema, en el que se invierte el orden habitual de los elementos informativos, registrado tan solo en el 7,83% de los casos, también da lugar al contacto de *en mi opinión* con la información no conocida. Finalmente, si bien en el esquema informativo más documentado en nuestro corpus –con un porcentaje de aparición del 34,33%– *en mi opinión* no está en contacto con el rema, el orden de sus elementos es el más neutro, tema + rema, y el signo evidencial aparece en su posición preferida, la inicial.

Así pues, *en mi opinión* parece interactuar con la estructura informativa de la secuencia a la que modifica, pues, en los casos en los que dicha secuencia no presenta un orden informativo neutro, este signo se ubica al lado del rema, poniéndolo de relieve. No obstante, dadas las limitaciones de nuestro análisis, no nos atrevemos a postular para este

signo una interpretación general con amplitud semántica reducida al rema (en el sentido de A. M^a Barrenechea, 1969: 42-43; *vid. supra*).

V. EL ESTATUTO DE *PERSONALMENTE* PSEUDOEVIDENCIAL Y EVIDENCIAL. PROPIEDADES LINGÜÍSTICAS DE UN SIGNO PROBLEMÁTICO

1. Introducción

Personalmente es uno de los adverbios terminados en *–mente* que resulta más complejo en español, no solo desde el punto de vista sintáctico, sino también desde una perspectiva semántica, pues puede insertarse tanto dentro del esquema predicativo de la oración como fuera del mismo, y, en ambos casos, presenta diversos valores significativos.

En nuestro corpus, *personalmente* está documentado en 677 ocasiones. En la gran mayoría de los ejemplos –en torno a un 70%–, funciona como adjunto. Dentro del 30% restante, este adverbio desempeña funciones diversas no siempre claramente identificables. De hecho, los porcentajes aportados sobre *personalmente* en este trabajo son siempre aproximados, debido a la manifiesta ambigüedad de este adverbio en bastantes de los ejemplos documentados. Con todo, ha de subrayarse también que hemos procurado ser muy cuidadosos en el análisis y que creemos haber mostrado siempre un valor apropiado para cada ejemplo comentado.

Para comenzar nuestra exposición, aportamos los siguientes ejemplos, todos ellos pertenecientes a nuestro corpus, en los que *personalmente* no desempeña una función de adjunto en la oración en la que se inserta, y a los que hemos añadido, para este adverbio, entre paréntesis cuadrados, una posible paráfrasis:

(1) *Formaban parte de este grupo –que pretendía reunir a representantes de todas las "familias" socialistas que personalmente [a nivel personal; en el ámbito de lo personal] conservaban buenas relaciones con el sindicato– Javier Solana, Raimon Obiols, (...) además del propio Barrabés.* [G. López Alba, *El relevo. Crónica viva del camino hacia el II Suresnes del PSOE. 1996-2000*, 60, CREA]

(2) *El éxito profesional, la riqueza, la notabilidad pública en general serían una fuente de atractivo que supliría la fealdad de la vejez masculina. Algunos*

sociólogos afirman que, pese a estar la mujer conquistando los mismos campos, aún no actúa sobre ella este principio de compensación. Personalmente [en cuanto a mí; ¿en mi opinión?] pienso que es una cuestión de tiempo. [A. Giménez Bartlett, *La deuda de Eva. Del pecado de ser feas y el deber de ser hermosas*, 82, CREA]

(3) *“Lo poco que sé de Internet es a través de mis amigos y de mi padre. Personalmente [en lo que a mí respecta], no lo utilizo. Creo que si empiezo a emplearlo, me engancharé porque le veo un montón de posibilidades.”* [El País. *Ciberpaís*, 01/05/2003: *USUARIOS*, CREA]

(4) *Cada uno en fin... Personalmente [en mi opinión; a mi juicio] le aclaro... cada uno va, cuando viaja, a buscar algo en particular; hay quienes le interesan los paisajes; a mí no es lo que más me conmueve. Me gusta la gente y me conmueven las grandes ciudades.* [BA-2. Hombre de 35 años. Abogado y docente universitario, MACROCORPUS]

(5) *No se lo agradecieron, y hasta fue recibido con acritud, frente al cariño dedicado a Aznar, el día que Felipe González asistió a la inauguración de la Catedral de la Almudena de Madrid, a pesar de que él, personalmente [y no otro; en concreto], fue quien pasó "el cepillo" para recaudar fondos que hicieran posible la finalización de las obras.* [E. Sotillos Palet, 1982. *El año clave*, 123, CREA]

Nuestro objetivo en este capítulo será intentar clarificar la relación que presenta este signo con el concepto de evidencialidad o la expresión de cómo el hablante ha conseguido la información que transmite. Es decir, nos ocuparemos de los casos ejemplificados por (2) y (4), en los que *personalmente* parece poder glosarse como *en mi opinión*.

2. *Personalmente* con valor pseudoevidencial

Personalmente se inserta frecuentemente en segmentos o enunciados como el de (2), que expresan opiniones personales. Estos constituyen, aproximadamente, el 40 % de los casos de *personalmente* no adjunto documentados en nuestro corpus. A partir de estos

ejemplos, son numerosos los autores que han incluido este signo en el paradigma de los modalizadores de la opinión personal, junto con locuciones como *en mi opinión*, *a mi juicio*, *a mi parecer*, etc. Sin embargo, a nuestro juicio, la relación entre este valor de *personalmente* no adjunto y la expresión de la opinión personal y la evidencialidad en general es solo aparente, de ahí que lo hayamos denominado *pseudoevidencial*.

Comenzaremos nuestro análisis tratando de comprobar si este uso pseudoevidencial de *personalmente* tiene, o no, carácter de adjunto en estos ejemplos. A continuación, intentaremos clarificar su vinculación con la expresión de la opinión personal. Para ello, refutaremos su supuesta pertenencia al paradigma de las locuciones modalizadoras de la opinión personal y presentaremos una nueva propuesta de clasificación semántico-pragmática, que apoyaremos después mediante pruebas formales. Finalmente, explicaremos las tendencias que muestra en cuanto a la posición y al esquema sintáctico de la secuencia a la que modifica, así como la relación de estas preferencias distribucionales con los distintos valores pragmáticos que actualiza.

2.1. Un primer acercamiento a la categoría gramatical de *personalmente* pseudoevidencial

2.1.1. El carácter no adjunto de *personalmente* pseudoevidencial

Para comprobar el grado de integración de *personalmente* pseudoevidencial en la estructura predicativa de la oración en la que se inserta, utilizaremos los ya consabidos criterios creados por Greenbaum (1969: 18-23) para identificar a una expresión adverbial adjunta, aplicados al ejemplo (2):

- 1) *Personalmente creo que es cuestión de tiempo.* → NO
- 2) *Personalmente no creo que sea una cuestión de tiempo.* → NO
- 3) *Personalmente / creo que es cuestión de tiempo.* → NO⁶³²
- 4) **¿Creo que es cuestión de tiempo personalmente o en mi opinión?* → NO

⁶³² M^a A. Martín Zorraquino (1999: 44) señala que, en los ejemplos aquí analizados, *personalmente* va destacado entre pausas y refleja un comentario marginal sobre el contenido al que remite. C. Fuentes Rodríguez (2009: s. v. *personalmente*), por su parte, afirma que a veces forma un grupo entonativo independiente y otras se integra dentro del enunciado.

- 5) * *No creo que sea una cuestión de tiempo personalmente sino en mi opinión.* → NO
- 6) * *Solo personalmente creo que es una cuestión de tiempo.* → NO
- 7) * *Es personalmente como creo que es una cuestión de tiempo.* → NO
- 8) – *¿Cuándo / dónde / cómo / creo que es cuestión de tiempo?*
– * *Personalmente.* → NO
- 9) * *¿Cómo personalmente creo que es una cuestión de tiempo!* → NO
- 10) * *Creo que es una cuestión de tiempo más personalmente que en mi opinión.* → NO

Como puede comprobarse, el *personalmente* presente en el ejemplo (2) no respeta ninguno de los criterios que S. Greenbaum propone para identificar a los elementos adjuntos. Se trataría, por tanto, de un signo con una función no adjuntiva en la oración.

Por otro lado, tal y como hemos dicho en la introducción de este capítulo, *personalmente* presenta usos adjuntivos. Un ejemplo sería (6), también perteneciente a nuestro corpus:

(6) *Esta foto es parte de un grupo de uruguayos que nos conocimos por el internet, y después de organizarlo por un tiempo nos conocimos personalmente [en persona]. [El País, 04/10/2001: "choripán", CREA]*

Para una clara diferenciación entre ejemplos como este y los que aquí nos ocupan, aplicaremos los tres criterios de diagnóstico propuestos por Greenbaum (1969: 24-25) para este tipo de diferenciaciones, a los ejemplos (2) y (6). Empecemos por el primero:

- 1) *Personalmente, no me gusta mucho* vs # *Personalmente, nos conocimos.*

Como podemos comprobar, el *personalmente* procedente del ejemplo (2) admite, sin problema alguno, formar una unidad tonal independiente que ocupe una posición inicial en una oración negativa. Incumpliría, por tanto, el primer criterio de diagnóstico señalado por S. Greenbaum para los signos adjuntos. Por el contrario, el procedente del ejemplo (6) sí cumpliría este criterio, pues, si bien el enunciado resultante de aplicar las

transformaciones pertinentes es gramatical, no presenta correspondencia con el ejemplo de partida: es imposible postular que el segundo *personalmente* significa ‘en persona’.

2) * *¿Yo creo que es cuestión de tiempo personalmente o en cuanto a él?* vs. *¿Nos conocimos personalmente o por internet?*

Frente a lo que sucede con el *personalmente* del ejemplo (6), el adverbio del ejemplo (2) incumple el segundo criterio de diagnóstico, pues no puede ser focalizado por una oración interrogativa.

3) * *Yo creo que es cuestión de tiempo no personalmente sino en cuanto a él* vs. *No nos conocimos personalmente sino por internet.*

Finalmente, el *personalmente* procedente del ejemplo (2) tampoco admite el tercero de los criterios de diagnóstico para la identificación de elementos adjuntos, pues no permite la focalización mediante una estructura negativa. Sí lo permite, sin embargo, el que proviene de (6)

Para finalizar nuestro análisis acerca del nivel de integración de *personalmente* pseudoevidencial en la estructura predicativa a la que modifica, testaremos cuál es su comportamiento con respecto al alcance de la negación, criterio utilizado por S. Dik (1997: vol. I, 252-254) para la identificación de los satélites insertados en los niveles altos de la estructura oracional –elementos no adjuntos–. De acuerdo con lo expuesto por este autor, estos elementos no son afectados por la negación, pues esta se inserta en un nivel funcional jerárquicamente inferior a ellos. La imposibilidad de un ejemplo como (2a) mostraría que *personalmente* queda fuera del alcance de la negación en los ejemplos que estamos analizando:

(2a) * *Yo no personalmente creo que es cuestión de tiempo.*

Tras esta batería de pruebas, podemos concluir que *personalmente* pseudoevidencial no contrae una función adjuntiva en la oración, sino que se inserta en la periferia de la misma, funcionando, al parecer, como un adverbio oracional.

2.1.2. *Personalmente* pseudoevidencial: ¿marcador del discurso?

M^a A. Martín Zorraquino y J. Portolés Lázaro (1999: 4159, n. 113) afirman que *personalmente* pseudoevidencial no se ajusta al estatuto de marcador discursivo. No obstante, no aportan pruebas al respecto. Sin embargo, *personalmente* pseudoevidencial parece presentar algunas de las características propias de los marcadores discursivos⁶³³: aparte de su invariabilidad morfológica, que, en su caso, proviene de su categoría gramatical de base, se inserta en un nivel externo a la estructura sintagmática a la que modifica y es susceptible de presentar unos rasgos fónicos que marquen su carácter incidental, como hemos comprobado en el apartado anterior.

Además de las características descritas, *personalmente* pseudoevidencial también parece presentar alguna otra propiedad morfosintáctica propia de los marcadores discursivos. Así, es evidente que no puede coordinarse con elementos equifuncionales, pero sí yuxtaponerse a ellos:

(7) * *Por lo tanto* y personalmente, *creo que todo irá bien*.

(7a) *Por lo tanto*, personalmente, *creo que todo irá bien*.

Sin embargo, otras propiedades de los marcadores del discurso no se ven tan claramente presentes en el signo que nos ocupa. En relación con la sustitución por un pronombre que haga referencia total o parcial a la oración en la que aparece, la secuencia de constituyentes con *personalmente* suscita ciertas dificultades para el análisis. Veamos, así, el ejemplo (8):

(8) Personalmente, *me encanta la fruta*.

A mi hermana, personalmente, *lo mismo* [*lo mismo* = *le encanta la fruta*]

A mi hermana, *lo mismo* [*lo mismo* = *le encanta la fruta* / *lo mismo* = personalmente *le encanta la fruta*]

⁶³³ Vid. M^a A. Martín Zorraquino, (1998), M^a A. Martín Zorraquino y J. Portolés Lázaro (1999: 4057-4077).

Vemos que, a diferencia de lo que sucede prototípicamente con los marcadores discursivos, que quedan fuera del contenido de la secuencia que comentan y que es lo sustituido por *lo mismo*, en el caso de (8) no está claro si *personalmente* queda fuera de dicho contenido o está incluido en él.

Asimismo, respecto de la graduación o cuantificación intensificadora, el comportamiento que muestra *personalmente* suscita también dudas:

(9) ? *Muy personalmente, creo que ha quedado genial.*

Algunos hablantes consideran aceptable (9), mientras que a otros les resulta extraño. Lo mismo sucede con (9a):

(9a) ? *Personalísimamente, creo que ha quedado genial.*

En lo que se refiere a la movilidad distribucional propia de los marcadores discursivos procedentes de adverbios o locuciones adverbiales, *personalmente* tampoco parece ajustarse a ella, pues no resulta fácilmente aceptable en cualquier posición medial y sería muy extraño en posición final⁶³⁴:

(10) *Personalmente, me gusta tu camisa*

A mí, personalmente, me gusta tu camisa

?? *A mí me gusta, personalmente, tu camisa.*

??? *A mí me gusta tu camisa, personalmente.*

En los apartados 2.3.4.2 y 2.3.5 de este capítulo analizaremos de forma detallada las preferencias posicionales de *personalmente* pseudoevidencial y su relación con los efectos pragmáticos que actualiza.

Finalmente, en lo que se refiere a los cambios en su significado, diremos que *personalmente* pseudoevidencial sí muestra cierta pérdida de significado conceptual a

⁶³⁴ C. Fuentes Rodríguez (1991a: 308) y M^a A. Martín Zorraquino (1999: 29) señalan la movilidad dentro de la secuencia en la que inciden como un rasgo de las partículas de modalidad epistémica, entre las que incluyen *personalmente*. R. González Ruiz (2005: 81) habla de la libertad posicional de los modalizadores de la opinión personal, entre los que incluye *personalmente*, pero destaca las dificultades de estos signos para ocupar la posición final absoluta, especialmente si la secuencia a la que modifican es larga.

favor de un significado pragmático, pues ya no se puede vincular con el adjetivo *personal* que le sirve de base. Este rasgo se comprueba porque las paráfrasis que incluyen dicho adjetivo no producen resultados equivalentes al enunciado de partida, como comprobamos en el ejemplo (2b), que incluye este tipo de paráfrasis para sustituir al *personalmente* presente en (2) *supra*⁶³⁵:

(2b) *El éxito profesional, la riqueza, la notabilidad pública en general serían una fuente de atractivo que supliría la fealdad de la vejez masculina. Algunos sociólogos afirman que, pese a estar la mujer conquistando los mismos campos, aún no actúa sobre ella este principio de compensación. # A nivel personal / en el aspecto personal, pienso que es una cuestión de tiempo.*

No obstante, *personalmente* pseudoevidencial sí muestra cierta vinculación con la noción de persona, pues remite de forma deíctica a un ser humano, a una persona (*vid. infra*).

Así pues, *personalmente* pseudoevidencial parece presentar algunas de las características propias de los marcadores del discurso, pero no todas ellas, por lo que parece sensato pensar que no constituiría un ejemplo prototípico de los mismos.

2.2. Problemas para la determinación del valor de *personalmente* pseudoevidencial en el discurso

En lo que se refiere al valor de *personalmente* en ejemplos como (2), como ya hemos explicado anteriormente, no son pocos los autores que lo han considerado equivalente al de locuciones como *en mi opinión*, *a mi juicio*, *a mi parecer*, etc.⁶³⁶. Sin embargo, desde nuestro punto de vista, *personalmente*, en estos ejemplos, no pertenece a este paradigma: por un lado, presenta importantes diferencias con los signos nombrados en los distintos planos de análisis; por otro lado, en estos casos presenta el mismo valor

⁶³⁵ C. Molinier (2003: 361, n. 1) señala la misma imposibilidad con respecto a *personnellement*. S. Greenbaum (1969: 92), por el contrario, plantea con dudas *to be personal* como posible paráfrasis para *personally*. R. Quirk *et al.* (1985: 617), por su parte, consideran válida esta última paráfrasis y añaden *if I may be personal*.

⁶³⁶ *Vid.* por ejemplo, C. Fuentes Rodríguez (1991a: 308-309), A. Fernández Fernández (1993: 196), S. Gutiérrez Ordóñez (1997b: 51), M^a A. Martín Zorraquino (1999: 43-45) o M^a A. Martín Zorraquino y J. Portolés Lázaro (1999: 4159, n. 113). *Vid.* también A. Berrendonner (1981: 67) para *personnellement*.

que en ejemplos como (3), que no constituye una opinión personal. A continuación, intentaremos mostrar ambas postulaciones.

2.2.1. *Personalmente* pseudoevidencial en los ejemplos que expresan opiniones personales: contra los supuestos valores evidencial y modal del adverbio

2.2.1.1. Tal y como se ha comentado frecuentemente en la bibliografía, el tipo de *personalmente* que nos ocupa necesita coaparecer con un elemento correferencial⁶³⁷. En los ejemplos (11) y (12) hemos subrayado el elemento o elementos correferenciales con este adverbio:

(11) *Esta medicina se centra en funciones espirituales que, a su vez, rozan aspectos religiosos cercanos al budismo, al taoísmo. Personalmente, yo creo que se trata de principios primitivos, poco estudiados todavía, (...)* [F. Lucena Marotta, *Qué significa estar sano*, 42, CREA]

(12) – *Usted, que fue representante de España en Eurovisión, ¿qué piensa de la canción de este año?*
– *Hombre, pues a mí, personalmente, no me gusta mucho.* [El Periódico de Aragón, 14/05/2004: ENTREVISTA, CREA]

Esta necesidad de un elemento correferencial diferencia *personalmente* del resto de signos del paradigma de los modalizadores de la opinión –*a mi juicio, en mi opinión, a mi entender*, etc.– al que, como ya hemos explicado, ha sido adscrito frecuentemente. Así lo ha señalado, por ejemplo, González Ruiz (2007: 88), tras comparar los siguientes ejemplos:

(13) *Personalmente, no lo considero viable.*

(14) *A mi juicio, es un país fantástico.*

⁶³⁷ Vid. R. González Ruiz (2007: 81-82), M^a A. Martín Zorraquino (1999: 44) y E. González Ramos (2015: § 2.1.). Con respecto a *personnellement*, vid. C. Molinier (2003: 361).

Para González Ruiz, *personalmente* y *a mi juicio* son, en estos ejemplos, elementos afines, pertenecientes a un mismo paradigma, pues reflejarían la misma función y el mismo valor. No obstante, este mismo autor señala que, mientras que *personalmente* exige una marca modal en la secuencia en la que se inserta, generalmente de tipo doxástico⁶³⁸, las locuciones modalizadoras de la opinión la rechazan, pues ya aportan por sí mismas este contenido, de ahí la agramaticalidad o extrañeza de los siguientes ejemplos:

(13a) ?? A mi juicio, *no lo considero viable*. (Frente a, por ejemplo, A mi juicio, *eso no es viable*).

(14a) # Personalmente, *es un país fantástico*. (Frente a, por ejemplo, Personalmente, *me parece un país fantástico*).

Sin embargo, a nuestro juicio, estas disimilitudes muestran que *personalmente* no pertenece al paradigma de las locuciones modalizadoras de la opinión personal. Mediante estas locuciones, el hablante se señala a sí mismo como fuente de la información que comunica, y de este modo explicita su compromiso con respecto a la veracidad de la misma. Asimismo, gracias a estos signos, el hablante adscribe la verdad de lo dicho a su propia esfera –que se convertiría así en una L-*vérité*, o verdad únicamente garantizable por el hablante, de acuerdo con la teoría de A. Berrendonner (1981)–; la presenta como una versión personal entre otras posibles, defendidas hipotéticamente por otros enunciadores (*vid.* A. Hermoso Mellado-Damas, 2001: 181-183)⁶³⁹. Pues bien, la inserción de *personalmente* pseudoevidencial en el discurso no aportaría ninguno de estos valores semántico-pragmáticos, como vamos a intentar mostrar a continuación⁶⁴⁰.

2.2.1.2. En primer lugar, si *personalmente* pseudoevidencial necesita coaparecer con una marca modal para expresar la opinión personal es porque, por sí mismo, no comunica este valor, sino que lo hace la citada marca modal.

⁶³⁸ Igualmente A. Hermoso Mellado-Damas (2000a: 605) con respecto a *personnellement*.

⁶³⁹ *Vid.* cap. IV, §§ 3 y 4 para las características semánticas y pragmáticas de las locuciones modalizadoras de la opinión personal, en concreto, de las de *en mi opinión*.

⁶⁴⁰ *Vid.* E. González Ramos (2015: § 2.2).

Por ello, si suprimimos *a mi juicio* del ejemplo (14), este deja de ser un juicio personal, únicamente garantizable por el hablante (“es un país fantástico” a mi juicio), y se convierte en una aserción categórica:

(14b) *Es un país fantástico.*

Sin embargo, si suprimimos *personalmente* de los ejemplos (11) y (12), estos continúan siendo opiniones personales:

(11a) *Yo creo que se trata de principios primitivos, poco estudiados todavía.*

(12a) *Hombre, pues a mí no me gusta mucho.*

(11a) es una opinión personal gracias al predicado doxástico *yo creo que*, que, a modo de metaaserción⁶⁴¹, modifica la secuencia en la que incide reduciendo la veracidad de su contenido a la esfera del hablante, lo que lo convierte en una mera versión entre otras posibles⁶⁴². En el caso de (12a), es el propio predicado verbal el que constituye, por sí mismo, una opinión personal. Como puede comprobarse, *personalmente* no convierte estos ejemplos en opiniones personales.

2.2.1.3. Por otro lado, el hecho mismo de la posibilidad de coaparición de *personalmente* con marcas modales de opinión personal ya mostraría que no es un signo de modalización de la opinión. Retomemos los ejemplos (13) y (13a), pertenecientes a R. González Ruiz:

(13) *Personalmente, no lo considero viable.*

(13a) ?? *A mi juicio, no lo considero viable.*

⁶⁴¹ Vid. H. Haverkate (1991: 58).

⁶⁴² Para las similitudes entre las locuciones que modalizan la opinión personal y los predicados doxásticos, vid. A. Berrendonner (1981: 67), H. Haverkate (1994: 129), C. Kerbrat-Oreccioni (1978: 61), C. Fuentes Rodríguez y E. Alcaide Lara (1996: 129-149) o M^a A. Martín Zorraquino (1999: 45). Vid. también el uso *argumentacional* propuesto por B. de Saeger (2007) para *creer*.

De acuerdo con Berrendonner (1981: 68), el ejemplo (13a) resultaría extraño por una cuestión de redundancia: *no lo considero viable* es un contenido que, por su naturaleza semántica, únicamente puede ser garantizable por el hablante –una L-*vérité*–, pues es, en sí mismo, una opinión personal; por su parte, la locución *a mi juicio* tiene la función, como hemos dicho, de convertir las secuencias en las que incide en opiniones personales, señalando, por tanto, al hablante como único garante de las mismas. Por ello, la coaparición de ambos elementos es redundante. Por otro lado, se ha de tener en cuenta que el hablante, mediante la inserción de un signo como *a mi juicio*, está reduciendo el alcance de la veracidad del contenido comunicado a su propia esfera, presentándolo como una versión entre otras posibles, algo que no resulta apropiado cuando el único garante posible de ese contenido es él mismo (*vid.* cap. IV, §§ 4.2 y 4.3.1.1 para el análisis de *en mi opinión*).

Sin embargo, *personalmente* pseudoevidencial, puesto que no convierte a la secuencia en la que se inserta en una opinión personal entre otras posibles, ni presenta a su hablante como único garante de la veracidad del mismo, puede aparecer sin problemas con contenidos solo verificables por dicho hablante, como ocurre en (13).

2.2.1.4. Por otro lado, como hemos explicado, los signos como *en mi opinión*, *a mi juicio*, etc. explicitan el compromiso del hablante con respecto a la veracidad de lo dicho⁶⁴³. Por el contrario, la inserción de *personalmente* no supone dicha explicitación. Por ello, se observan ciertas diferencias de comportamiento para estos signos cuando comparecen junto a un elemento como *por lo visto*. Veamos los siguientes ejemplos:

(15) * En mi opinión, por lo visto está muy guapa con ese lazo.

(15a) * Yo, personalmente, *creo que*, por lo visto, está muy guapa con ese lazo.

(15b) A mí, personalmente, por lo visto, me gusta con ese lazo.

⁶⁴³ *Vid.* E. González Ramos (2009: 553-554), R. González Ruiz (2007: 85-86, 95), M^a A. Martín Zorraquino (1999: 42-43), M^a A. Martín Zorraquino y J. Portolés Lázaro (1999: 4159, n. 113).

Los ejemplos precedentes comunican un contenido similar. Uno está modificado por *en mi opinión* y los otros por *personalmente*. Ambos signos estarían incidiendo en segmentos en los que aparece *por lo visto*, una locución evidencial que, tal y como hemos explicado en el capítulo II, restringe el compromiso del hablante con la veracidad de lo dicho, dado que lo hace depender de la validez del modo en que lo ha conocido. La copresencia de *en mi opinión* y *por lo visto* resulta incongruente, pues ambos expresan valores modales incompatibles: *en mi opinión* explicita el pleno compromiso subyacente del hablante y *por lo visto* lo restringe.

En los ejemplos con *personalmente*, en concreto, en (15a), también encontramos dicha incompatibilidad. Por otro lado, (15b) resulta extraño, pues presenta cierta falta de consciencia por parte del hablante. Sin embargo, estos fenómenos no se deben a la presencia de *personalmente*: por un lado, la agramaticalidad de (15a) se explica igual que la de (15), dada la equivalencia pragmática de *en mi opinión* y *yo creo que*, cuando este predicado expresa la opinión personal⁶⁴⁴; en cuanto a (15b), que carece de un elemento que explicita el compromiso del hablante, expresa falta de consciencia porque dicho hablante dice conocer de forma indirecta algo que debería conocer directamente: sus propios gustos. Uno y otro comportamiento son ajenos a la influencia de *personalmente*. Por ello, la agramaticalidad y la gramaticalidad respectivas persisten cuando este signo se suprime:

(15c) * *Yo creo que, por lo visto, está muy guapa con ese lazo.*

(15d) *A mí, por lo visto, me gusta con ese lazo.*

En realidad, *personalmente* pseudoevidencial no influye en la expresión del compromiso del hablante, de ahí que su presencia o ausencia en el discurso no conlleve diferencias en cuanto a este rasgo en los ejemplos analizados.

2.2.1.5. Finalmente, los signos como *en mi opinión*, *a mi juicio*, *a mi entender*, etc. señalan explícitamente al hablante como fuente de la información comunicada, un

⁶⁴⁴ Vid. § 2.2.1.2., n. 642 *supra*.

contenido de tipo evidencial que no se transmite mediante la inserción de *personalmente* en el discurso. Analicemos de nuevo los ejemplos (14b) y (11a):

(14b) *Es un país fantástico.*

(11a) *Yo creo que se trata de principios primitivos, poco estudiados todavía.*

En (14b), donde se ha suprimido *en mi opinión*, la fuente de la información sigue siendo el hablante, pero esto ya no aparece codificado en el ejemplo, sino que se infiere a partir del mismo: dado que no se señala otra fuente de forma explícita, esta ha de ser, por defecto, el hablante.

En (11a), por el contrario, en el que se ha suprimido *personalmente*, la atribución del contenido comunicado al hablante continúa estando explícita, dado que se realiza por metaaserción mediante el predicado *yo creo que*. Por lo tanto, frente a lo que sucede con los modalizadores de la opinión personal, la presencia de *personalmente* pseudoevidencial en el discurso no parece atribuir el contenido de dicho discurso al hablante.

Existen otros argumentos que nos permiten postular que *personalmente* pseudoevidencial no transmite un contenido evidencial. Así, este adverbio no remite necesariamente al hablante, sino que puede aludir a cualquier persona del discurso sin que haya un cambio en su valor, salvo en lo tocante a la persona a la que pertenece la opinión personal. Sin embargo, la evidencialidad es un concepto ligado plenamente al hablante, pues constituye la referencia a la fuente del discurso en la que este basa aquello que dice. Por ello, los ejemplos (16) y (17), remitentes a la 2ª y 3ª persona gramatical respectivamente, mostrarían que *personalmente* no transmite ningún contenido evidencial:

(16) *Enc.– Sí. Personalmente, ¿qué piensa de esta opinión que a veces se lee en los periódicos, que lanzan algunas personas, con respecto a... a la inconveniencia de las torres que se están construyendo alrededor de los... de los cerros acá en Bogotá?* [BO-10. Mujer de 36 años. Abogada, MACROCORPUS]

(17) *Para el viaje escogió el camino que a él personalmente le gustaba más, es decir, siguió por todo el malecón, (...).* [A. Álvarez Gil, *Naufragios*, 42, CREA]

Asimismo, en todos los ejemplos de *personalmente* pseudoevidencial vistos hasta el momento, el signo que nos permite conocer a quién hace alusión el adverbio es el elemento correferencial con él, pues este, por sí mismo, no transmite este dato, ya que es deícticamente opaco. Su vinculación con el hablante la marca, en su caso, el elemento correferencial. Así, en el siguiente ejemplo, deliberadamente desprovisto de contexto, la correferencialidad con *personalmente* la expresa la persona gramatical del tiempo verbal, ambiguo en lo referente a la misma: puede ser tanto primera como tercera del singular. En él se puede apreciar claramente cómo el adverbio no contribuye a la desambiguación:

(18) *Personalmente, consideraba que el mundo era un lugar demasiado inhóspito para seguir viviendo en él.*

2.2.1.6. Tras este análisis, podemos concluir que *personalmente* pseudoevidencial no transmite un contenido evidencial, pues no remite al hablante como fuente de la información comunicada. Por este motivo, tampoco lo señala como responsable explícito de dicha información, es decir, mediante este adverbio no se expresa un valor modal epistémico, pues no se modula el compromiso del hablante. Finalmente, la veracidad del contenido en el que incide tampoco queda reducida a la esfera del hablante, por lo que este contenido no se presenta como una opinión personal entre otras posibles. Por todo ello, *personalmente*, en estos usos, no puede adscribirse al paradigma de los signos modalizadores de la opinión personal ni ser incluido dentro del concepto de evidencialidad.

2.2.2. *Personalmente* pseudoevidencial en los ejemplos que no expresan opiniones personales

2.2.2.1. En un intento de acercarnos al valor que *personalmente* adquiere en el discurso, retomamos, a continuación, el ejemplo (3):

(3) “*Lo poco que sé de Internet es a través de mis amigos y de mi padre. Personalmente, no lo utilizo. Creo que si empiezo a emplearlo, me engancharé porque le veo un montón de posibilidades.*” [El País. Ciberpaís, 01/05/2003: USUARIOS, CREA]

y añadimos otros de similares características, todos ellos pertenecientes a nuestro corpus:

(19) Personalmente, soy el cuarto de una familia de nueve, todos vivos, (...). [J. José Millás, *Articuentos*, 155, CREA]

(20) Yo, personalmente, estoy dispuesto a pagar más impuestos, (...). [El Norte de Castilla, 15/06/2002: ¡AY, DIOS! Pobres criaturas, CREA]

Se trata de ejemplos que no constituyen opiniones personales. Sin embargo, en ellos, *personalmente* presenta las mismas características que las señaladas hasta el momento para el adverbio presente en los ejemplos analizados en § 2.2.1. En primer lugar, es un signo periférico, es decir, no contrae una función adjuntiva o adjunta en la oración a la que modifica, como demuestra su comportamiento frente a los criterios de diagnóstico propuestos por S. Greenbaum (1969): el *personalmente* presente en estos ejemplos, a diferencia de los signos adjuntos, puede aparecer en primera posición de una oración negativa formando una unidad tonal independiente⁶⁴⁵ y no permite la focalización ni mediante estructuras interrogativas, ni mediante estructuras negativas.

1) Personalmente, *no lo utilizo*.

2) * ¿*No lo utilizo personalmente o en cuanto a ti?*

3) * *No la utilizo personalmente sino en cuanto a ti.*

⁶⁴⁵ Su independencia entonativa en estos ejemplos, que no expresan opiniones personales, ha sido señalada por R. González Ruiz (2007: 81). C. Fuentes Rodríguez (2009: s. v. *personalmente*), por su parte, que incluye entre sus ejemplos algunos que no expresan opiniones personales, considera que este adverbio a veces forma un grupo entonativo independiente y otras se integra dentro del enunciado.

Por otro lado, presenta el mismo comportamiento que *personalmente* pseudoevidencial en las pruebas para determinar si constituye o no un marcador del discurso, es decir, comparte con los marcadores discursivos algunos rasgos significativos, pero no todos. Así, no permite la coordinación con un marcador, pero sí la yuxtaposición con él:

(20a) *Por lo tanto* y personalmente, *estoy dispuesto a pagar más impuestos*.

(20b) *Por lo tanto*, personalmente, *estoy dispuesto a pagar más impuestos*.

En cambio, en relación con la sustitución por un pronombre que haga referencia total o parcial a la oración en la que aparece, la secuencia de constituyentes con *personalmente* suscita ciertas dificultades para el análisis. Veamos, así, el ejemplo (20c):

(20c) Personalmente, *estoy dispuesto a pagar más impuestos*.

Tu hermana, personalmente, *lo mismo* [*lo mismo* = *está dispuesta a pagar más impuestos*]

Tu hermana, *lo mismo* [*lo mismo* = *está dispuesta a pagar más impuestos* / *lo mismo* = personalmente, *está dispuesta a pagar más impuestos*]

Asimismo, respecto de la graduación o cuantificación intensificadora, el comportamiento que muestra *personalmente* suscita también dudas:

(19a) ? Yo, muy personalmente, *soy el cuarto de una familia de nueve*.

(20d) ? Personalísimamente, *estoy dispuesto a pagar más impuestos*.

Presenta cierta movilidad distribucional, pero resulta extraño en algunas posiciones mediales y muy extraño en posición final:

(19b) Personalmente, *soy el cuarto de una familia de nueve*.

Yo, personalmente, *soy el cuarto de una familia de nueve*.

? *Yo soy, personalmente, el cuarto de una familia de nueve.*

??? *Yo soy el cuarto de una familia de nueve, personalmente.*

Asimismo, *personalmente*, en este tipo de ejemplos, ya no se vincula semánticamente al adjetivo *personal*, de ahí que no sea posible parafrasearlo por ‘a nivel personal’, ‘en el ámbito personal’:

(3a) “*Lo poco que sé de Internet es a través de mis amigos y de mi padre. # A nivel personal / En el aspecto personal, no lo utilizo. Creo que si empiezo a emplearlo, me engancharé porque le veo un montón de posibilidades.*”

Así pues, como acabamos de mostrar, tampoco en los ejemplos en los que *personalmente* no se vincula a la expresión de opiniones personales, este signo se comporta plenamente como un marcador del discurso.

Por último, *personalmente*, en los ejemplos (3), (19) y (20), presenta el mismo requisito que el descrito para los ejemplos (2), (11) y (12): la necesidad de que aparezca en la secuencia en la que se inserta un elemento correferencial con el adverbio –subrayado en los ejemplos anteriores–, que normalmente hace referencia a la primera persona del singular, pero no siempre⁶⁴⁶.

(21) *Confesó que a él, personalmente, le costó trabajo decidir su voto, en consideración al historial y las cualidades de los candidatos.* [Granma, 21/10/2002: “Reflejo de la conciencia y la cultura del pueblo”, CREA]

La desvinculación de *personalmente* pseudoevidencial de la expresión de la opinión personal y de la evidencialidad y las similitudes entre los ejemplos analizados al respecto y los examinados en el presente apartado nos llevan a plantearnos la posibilidad de aportar una explicación conjunta para ambos grupos de ejemplos. Constituiría un argumento a favor de esta explicación unitaria la existencia de ejemplos de *personalmente* que, desprovistos de su contexto, presentan ambigüedad en lo que a su interpretación se

⁶⁴⁶ Vid. E. González Ramos (2015: § 2.3.1).

refiere: podrían ser interpretados como una opinión personal o no. Es lo que sucede en (22):

(22) (...) personalmente *me provocaría salpullido* (...) [Excélsior, 17/09/2001: “Advierte Manipulación en los Casos de Pemex y CFE”, CREA]

El predicado de este ejemplo, en principio, no presenta ninguna relación con la expresión de una opinión personal, pues habla de una patología cutánea. No obstante, podría adquirir valor metafórico, pudiendo así usarse para expresar repulsa con respecto a un determinado hecho o asunto⁶⁴⁷. Esta doble posibilidad interpretativa existe en la semántica del predicado verbal. Sin embargo, la presencia de *personalmente* es compatible con ambos significados, lo que nos lleva a pensar que se trata de un mismo signo aplicado a contenidos diferentes⁶⁴⁸.

2.2.2.2. La característica formal que comparten los ejemplos de *personalmente* que expresan opiniones personales y los que no es su necesidad de coaparecer con un elemento correferencial, como hemos explicado. Pues bien, en ambos casos, este elemento correferencial ha de presentar determinadas características, que pasamos a detallar⁶⁴⁹.

En primer lugar, ha de poseer necesariamente el rasgo [+humano], como demostraría la extrañeza o agramaticalidad del siguiente ejemplo:

(12bE) ??? *Hombre, pues al gato, personalmente, no le gusta mucho.*

⁶⁴⁷ Transcribimos a continuación el ejemplo con su contexto correspondiente: *Resulta que los herederos por estirpe de Gutiérrez de Estrada (...) nos ocultaron que en la "venta de garaje" que está por terminar, fuimos incluidos moral y físicamente todos y cada una de los mexicanos no sólo como servidumbre, que ya cala; tampoco como sujetos factibles de conversión ciudadana, personalmente me provocaría salpullido ¡admírese!* [Excélsior, 17/09/2001: “Advierte Manipulación en los Casos de Pemex y CFE”, CREA]

⁶⁴⁸ Entre los autores que adoptan esta perspectiva, vid. R. Egea (1979), O. Kovacci (1999: 753-755), L. Santos Río (2003: s.v. *personalmente* 2, acepción 2), M^a P. Garcés Gómez (2004: 1136), C. Fuentes Rodríguez (2009: s. v. *personalmente*) y E. González Ramos (2015: § 2). Vid. también S. Greenbaum (1969) con respecto a *personally* y C. Molinier y F. Lévrier (2000: 65) y C. Molinier (2003) con respecto a *personnellement*.

⁶⁴⁹ A partir de este momento utilizaremos tanto ejemplos de *personalmente* que constituyen opiniones personales como otros que expresan otros contenidos. Por ello, en un intento de facilitar la comparación entre ambos, añadiremos una E –en relación con su supuesto valor evidencial– al número de cada ejemplo del primer tipo.

En segundo lugar, parece resultar preferible que el elemento correferencial sea definido:

(23E) ? *Creo que la película va a ser un éxito. A un crítico, personalmente, le encantó / Al crítico, personalmente, le encantó.*

(24) *Después de la ceremonia, creo que cada invitado, por lo que me han dicho, se irá por su lado. * Una chica, personalmente, quería irse a su casa / Tu chica, personalmente, quería irse a su casa.*

Además de definido, desde un punto de vista informativo, el elemento correferencial con *personalmente* tiende a pertenecer al tema del enunciado, y más difícilmente, al rema. Esto puede comprobarse mediante las clásicas pruebas de preguntas y respuestas:

(25E) – *¿Qué os ha parecido la película?*
– *A mí, personalmente, me ha encantado.*

(26E) – *¿A nadie le ha gustado la película?*
– * *Sí, personalmente, me ha gustado a mí.*

(27) – *¿Adónde fuisteis después de la cena?*
– *Yo, personalmente, me fui a casa.*

(28) – *¿Quién ha roto el cristal de la ventana?*
– * *Personalmente, he sido yo.*

Finalmente, el elemento correferencial con *personalmente* ha de ser aquello de lo que habla la secuencia modificada por el adverbio. Comparemos los siguientes ejemplos:

(29E) *Personalmente, me gusta más así.*

(30) Personalmente, *no pienso ir a la huelga*.

En los dos ejemplos precedentes se dice algo acerca del *yo*, con el que el adverbio es correferencial. Frente a ellos, veamos (31E) y (32):

(31E) ??? Personalmente, *no emitió opinión alguna sobre mí*.

(32) ??? Personalmente, *mi profesor me ha dicho que vaya a verle*.

Su extrañeza se debe a que, mientras que el adverbio es correferencial con el *yo*, en ambos ejemplos se habla de una tercera persona.

En nuestro corpus hemos documentado, de forma esporádica, ejemplos como (33) y (34), en los que no hay coincidencia entre el ente señalado por el adverbio y aquello sobre lo que habla la oración a la que modifica. No obstante, se trata de ejemplos que producen cierta extrañeza, en el límite de lo aceptable:

(33) *Ahora, personalmente, mi cátedra y... no... no **tengo** que... tiempo de pensar esas cosas*, (...) [CA-9. Mujer de 42 años. Sicóloga, MACROCORPUS]

En (33), *personalmente* hace referencia al hablante, y se habla de algo relacionado con él –su cátedra–, pero no de él.

(34) *La última parte del libro está dedicada a su visión del teatro actual. (...) su lectura supone, personalmente, un recuerdo nostálgico de su actividad docente, que **tuve** el placer de recibir*, (...) [Stichomythia. Revista de teatro español contemporáneo, nº 0, 01/2002: “Luis Quirante Santacruz, o la ...”, CREA]

En (34), más extraño que el anterior, *personalmente* hace referencia al hablante, mientras que el ejemplo versa sobre la lectura de un libro por parte de dicho hablante.

Por otro lado, las dos últimas características señaladas para el elemento correferencial con *personalmente* se pueden comprobar en la extrañeza de ejemplos como (35E) y (36), que constituyen sendos juicios téticos, es decir, unimembres desde un punto de vista informativo. Se trata de enunciados que están constituidos solo por la información

novedosa y que no predicen algo sobre algo o alguien, sino que aportan una información como un conjunto. En ellos, la inserción de *personalmente* no parece posible:

(35E) – *¿Qué ocurre?*

– ??? *Que, personalmente, creo que han pasado ovejas por aquí.*

(36) – *¿Qué ha pasado?*

– ??? *Que, personalmente, me han robado el bolso.*

Para terminar esta descripción de las características del elemento correferencial con *personalmente*, hablaremos ahora de su función sintáctica. C. Molinier (2003), en su artículo sobre *personnellement*, señala que este adverbio ha de coaparecer necesariamente con un pronombre personal en posición de actante o con un grupo nominal igualmente en posición de actante determinado por un posesivo. O. Kovacci (1999: 753) y M^a P. Garcés Gómez (2004: 1136), por su parte, afirman que *personalmente* establece la correferencia con un constituyente nominal, sujeto u objeto indirecto. Estos tres autores tienen en cuenta tanto ejemplos que expresan opiniones personales como ejemplos que transmiten otros contenidos, y los explican de forma unitaria.

El análisis de nuestro corpus confirma estas afirmaciones: tanto en los ejemplos que expresan una opinión personal como los que no lo hacen, las funciones sintácticas del elemento correferencial con el adverbio se reducen a sujeto y CI⁶⁵⁰. Ejemplos de correferencia con el sujeto serían (11) y (16) para la expresión de la opinión personal, y (19) y (20) para otros contenidos. Con respecto al CI, (17) y (21) constituyen respectivamente ejemplos representativos de ambos tipos.

Estos datos podrían explicarse por el hecho de que las funciones sintácticas de sujeto y complemento indirecto son las más proclives a ser ocupadas por sintagmas con el rasgo semántico [+ humano], que ha de estar necesariamente presente en el elemento correferencial con *personalmente* (*vid. supra*).

⁶⁵⁰ En el apartado 2.3.4.2 del presente capítulo nos ocuparemos de analizar la frecuencia de los distintos esquemas sintácticos modificados por *personalmente*, tanto en los ejemplos que expresan opiniones personales como los que comunican otro tipo de contenidos.

De forma esporádica hemos documentado ejemplos de complementos circunstanciales –(37E)– y determinantes posesivos –(33), ya visto, y (38E), que aportamos a continuación– correferenciales con *personalmente*.

(37E) *Creo que, para mi personalmente, me ha parecido bien.*

[MA-1. Hombre de 25 años. Estudiante de Ingeniería, MACROCORPUS]

(38E) *Ahora, personalmente, ¿cuál es mi posición? ¿Por qué me interesa tanto la parte creativa dentro de la educación musical?* [M. Stern, *Improvisaciones infantiles*, 20, CREA]

Algunos de estos ejemplos, como (33) y (37E), reflejan un habla oral vacilante, en la que las estructuras gramaticales se mezclan o quedan inconclusas.

Según C. Molinier (2003: 361-362), la correferencia de *personnellement* con un determinante posesivo es posible si este presenta una relación metonímica con su pronombre correspondiente. Estas observaciones parecen válidas también para el español, independientemente de la vinculación del ejemplo con la expresión de la opinión personal. Así, en primer lugar, tanto en (33) como en (38E) se puede hablar de una relación metonímica entre el determinante *mi*, correferencial con *personalmente*, y el pronombre *yo*: *mi cátedra* y, especialmente, *mi postura* (intelectual) son sintagmas que pueden usarse para hacer referencia al *yo* (el hablante). En segundo lugar, el diferente grado de aceptabilidad de los siguientes ejemplos parece ser una prueba a favor de la existencia de este requisito:

(39E) *Personalmente, mi opinión sobre su trabajo es positiva.*

(40) *Personalmente, mi interés con respecto a este asunto es considerablemente alto.*

(41E) # *Personalmente, a mi vecina no le gustan estas cosas*⁶⁵¹.

⁶⁵¹ Para una posible interpretación de *personalmente* equivalente a *en mi opinión* en ejemplos como (42E), vid. § 3 *infra*.

(42) * Personalmente, mi cartero deja las cartas fuera del buzón.

Solo los ejemplos (39E) y (40) son válidos, pues son los únicos que permiten establecer una relación metonímica entre el sintagma nominal precedido por *mi* y *yo*: el interés o la opinión de una persona pueden ser considerados elementos propios de esa persona; no así su cartero o su vecina. Esta particularidad está, además, en consonancia, con el rasgo señalado previamente para el elemento correferencial con *personalmente*: ha de ser aquello de lo que habla la secuencia en la que se inserta el adverbio (*vid. supra*). Así, hablar del interés o de la opinión de alguien es, a grandes rasgos, hablar de ese alguien; hablar de su cartero o de su vecina, no.

El único ejemplo claro de correferencia con el CD que hemos documentado en nuestro corpus presenta reflexividad, es decir, en él, el adverbio es también correferencial con el sujeto:

(43) *Los gusanos, y no en el sentido metafórico del término, están ocupando últimamente muchos titulares de prensa. Personalmente, me felicito por ello, ya que siempre tuve un gran respeto por estos animales que son capaces de encerrarse a pensar en el interior de un capullo y salir convertidos en mariposas.*
[J.J. Millás, *Articuentos*, 46, CREA]

En principio, creemos que la correferencialidad de *personalmente* con el CD de una oración no reflexiva sí podría ser posible⁶⁵², como demostraría el ejemplo (44):

(44) *Beatriz estuvo muy impertinente con nosotros durante la fiesta. A mí, personalmente, ni me miró, y a Juan no le devolvió el saludo.*

No obstante, dicha correferencialidad con un CD es difícil de postular para un ejemplo que exprese la opinión personal, pues el signo correferencial con *personalmente* remite a la persona a la que el elemento adscribe la opinión, y desempeña normalmente en español la función de sujeto –en construcciones con predicados doxásticos o verbos de

⁶⁵² Es posible que un estudio de los papeles semánticos desempeñados por los elementos correferenciales con el adverbio arroja cierta luz sobre este asunto (*vid. C. Molinier, 2003*).

lengua, como *yo creo que, yo pienso que, él opina que*, etc.– o de CI –*me parece, me gusta, le horroriza*, etc–.

2.2.3. Una primera conclusión sobre el valor de *personalmente* pseudoevidencial en el discurso

Tras la explicación aportada en los dos subapartados anteriores, podemos sostener con suficientes argumentos la conveniencia de estudiar de forma conjunta ejemplos como (2) y (3), que reproducimos aquí para que el lector pueda recordarlos más fácilmente:

(2) *El éxito profesional, la riqueza, la notabilidad pública en general serían una fuente de atractivo que supliría la fealdad de la vejez masculina. Algunos sociólogos afirman que, pese a estar la mujer conquistando los mismos campos, aún no actúa sobre ella este principio de compensación. Personalmente pienso que es una cuestión de tiempo.* [A. Giménez Bartlett, *La deuda de Eva. Del pecado de ser feas y el deber de ser hermosas*, 82, CREA]

(3) *“Lo poco que sé de Internet es a través de mis amigos y de mi padre. Personalmente, no lo utilizo. Creo que si empiezo a emplearlo, me engancharé porque le veo un montón de posibilidades.”* [El País. *Ciberpaís*, 01/05/2003: *USUARIOS*, CREA]

Así, aunque los ejemplos del tipo de (2) modifican contenidos vinculados a la expresión de la opinión personal y los segundos –como el caso de (3)–, otro tipo de contenidos, el adverbio presenta las mismas características en ambos casos: es un signo periférico que muestra algunas de los rasgos propios de los marcadores discursivos, pero no todos y necesita de la presencia en la secuencia a la que modifica de un elemento correferencial con un conjunto bien definido de características semántico-pragmáticas y sintácticas. Por ello, englobaremos ambos tipos de ejemplos bajo la etiqueta *personalmente pseudoevidencial* y realizaremos un análisis unitario de los mismos, el cual aportará, a su vez, nuevos argumentos a favor de esta postura. En los siguientes apartados intentaremos explicar cuál es el estatuto categorial de este elemento, a partir

del análisis de sus propiedades semánticas y de ciertos rasgos pragmáticos: el valor de la inserción de este adverbio en el discurso.

2.3. La determinación del estatuto de *personnellement* pseudoevidencial: una nueva propuesta de análisis

2.3.1. *Personnellement* pseudoevidencial como supuesto signo de nivel enunciativo (complemento enunciativo)

2.3.1.1. La vinculación de *personnellement* pseudoevidencial –o su equivalente en inglés o francés– a la enunciación ha sido planteada desde perspectivas teóricas diferentes y se ha basado en diversas propiedades del adverbio. Algunos autores han vinculado este adverbio a un nivel enunciativo a partir de las relaciones semántico-pragmáticas entre la expresión de la opinión personal y la enunciación. Así, por ejemplo, C. Fuentes y E. Alcaide (1996: 124) señalan que tanto los modalizadores de la opinión como los adverbios de la enunciación (complementos enunciativos) “apuntan al hablante como tal hablante y a la actitud de este ante su acto enunciativo, de construir el enunciado” e incluyen ambos dentro de un mismo grupo, al que denominan modalidad valorativa⁶⁵³.

Por otro lado, A. Hermoso Mellado-Damas (2001: 180) también reflexiona acerca de las relaciones semántico-pragmáticas entre los modalizadores de la enunciación sincera y los de la opinión personal, pero no los considera pertenecientes a un mismo grupo, sino elementos que ocupan zonas periféricas limítrofes: los primeros pertenecerían a la zona enunciativa y los segundos a la zona del *modus*, más cercana a esta, la que marca la adhesión del hablante al contenido proposicional (ibídem)⁶⁵⁴. Esta autora define los adverbios de la enunciación como aquellos mediante los cuales “el hablante describe o matiza su acto comunicativo, su decir” (Hermoso Mellado-Damas, 2000a: 595). Por ello, considera que *personnellement* forma parte de ellos, pues, según ella, comunica que una determinada información ha de ser entendida como producto exclusivo de la opinión personal del hablante. No obstante, según esta autora, este adverbio estaría especialmente

⁶⁵³ Vid. cap. IV, § 4.1.

⁶⁵⁴ Vid. cap. IV, § 4.1.

próximo a la zona modal de adhesión, pues destaca la figura del hablante como protagonista del acto comunicativo (*op. cit.*, 604).

Desde nuestro punto de vista, si bien consideramos que, entre la expresión de la opinión personal y la descripción de la enunciación o la adhesión a un contenido existen claras relaciones semántico-pragmáticas, creemos que estos planteamientos no son válidos para el estudio de *personnellement*, pues este adverbio, como ya hemos explicado, no convierte a la secuencia en la que se inserta en una opinión personal ni su aparición está restringida a este tipo de secuencias (*vid. supra*).

2.3.1.2. Una parte importante de la bibliografía, donde se encuentran estudios clásicos sobre los adverbios, defiende la adscripción a un nivel enunciativo de *personnellement* pseudoevidencial con base en su comportamiento con respecto a las paráfrasis performativas⁶⁵⁵. Es el caso de dos trabajos fundamentales sobre el inglés: el estudio de los adverbios de S. Greenbaum (1969) y la gramática de R. Quirk *et al.* (1985). Sin embargo, aunque ambos libros ofrecen un gran número de paráfrasis performativas, en ninguno de ellos encontramos un ejemplo de estas en el que intervenga el adverbio *personally*.

En cuanto al francés, C. Molinier y F. Lévrier, desde una perspectiva cercana a la nuestra, pues describen de forma unitaria tanto los ejemplos de *personnellement* que expresan opiniones personales como los que comunican otro tipo de contenidos, incluyen este adverbio entre los disjuntos de estilo, grupo que caracterizan con base a su capacidad para formar parte de paráfrasis performativas con un verbo del tipo de *dire* (C. Molinier, 2003: 359), o bien con sustantivos como *termes*, *mots*, *propos* (C. Molinier y F. Lévrier, 2000: 65). Sin embargo, en ninguna de las dos obras citadas se ofrecen ejemplos en los que *personnellement* se halle implicado en paráfrasis de este tipo.

En cuanto al español, la propuesta más relevante es la de R. Egea (1979). Este autor divide lo que él denomina adverbios performativos en cuatro grupos: en el grupo A se encuentran los que indican la franqueza o sinceridad con la que el hablante emite su enunciado; en el B, los de punto de vista; en el C incluye *personnellement* pseudoevidencial (procedente tanto de ejemplos que expresan opiniones personales como de los que no lo

⁶⁵⁵ Estas paráfrasis se basan en la hipótesis performativa desarrollada por J.M. Sadock (1969) y J.R. Ross (1970). *Vid. cap. IV, § 5.1.2.*

hacen) junto con *confidencialmente*, *literalmente* y *metafóricamente*; en el D están aquellos que indican que el hablante hace una generalización más o menos aproximada de los hechos. Egea somete a estos grupos a distintas paráfrasis performativas, lo que le permite señalar diferencias entre los mismos. El grupo C únicamente admitiría la paráfrasis performativa con el gerundio *hablando*. El siguiente ejemplo pertenece a este autor:

A. I. Personalmente hablando, *no creo en su inocencia*.

La aplicación de esta paráfrasis a los ejemplos de nuestro corpus parece adecuada tanto en ejemplos de opinión personal como en el resto:

(11bE) Personalmente *hablando*, *yo creo que se trata de principios primitivos, poco estudiados todavía*.

(3b) “*Lo poco que sé de Internet es a través de mis amigos y de mi padre. Personalmente hablando, no lo utilizo. Creo que si empiezo a emplearlo, me engancharé porque le veo un montón de posibilidades.*”

No obstante, esta paráfrasis parece difícilmente admisible en aquellos ejemplos en los que *personalmente* establece una relación de correferencia con un elemento de segunda o tercera persona, puesto que *hablando* parece apuntar siempre al hablante como sujeto:

(17aE) ?? *Para el viaje escogió el camino que a él personalmente hablando le gustaba más, es decir, siguió por todo el malecón, (...).*

(21a) ?? *Confesó que a él, personalmente hablando, le costó trabajo decidir su voto, en consideración al historial y las cualidades de los candidatos.*

Por otra parte, en la paráfrasis con *hablando*, *personalmente* no funciona como circunstancial de modo del gerundio, como los complementos enunciativos prototípicos

–francamente *hablando* → *hablando* de manera franca– pues en esta estructura no significa ‘de forma / manera personal’⁶⁵⁶. Tampoco señala la perspectiva o ámbito desde el que se habla, como hacen los adverbios de punto de vista –que admiten esta paráfrasis pero no funcionan como un complemento circunstancial de modo del gerundio (sociológicamente *hablando* = *hablando* desde un punto de vista sociológico / ≠ *hablando* de forma sociológica)–, sino que parece remitir más bien al hablante como referencia necesaria para interpretar el enunciado y construir el marco al que se circunscribe su validez. Equivaldría, por tanto, a ‘hablando de mí’ o ‘hablando por mí’.

Por otro lado, *personalmente* pseudoevidencial no puede formar parte de la paráfrasis performativa más básica: *yo te digo* + adverbio + *que*. En los ejemplos resultantes, que son gramaticales, el adverbio presenta un significado propio de su funcionamiento como elemento adjunto, pues pasa a significar ‘en persona’ o ‘por sí mismo’⁶⁵⁷.

(11cE) # *Yo te digo personalmente que creo que se trata de principios primitivos, poco estudiados todavía.*

(3c) # *Yo te digo personalmente que no lo utilizo.*

Así pues, concluimos que difícilmente podemos basarnos en la aceptación de paráfrasis performativas para vincular *personalmente* pseudoevidencial a un nivel enunciativo, pues este signo solo acepta una, la formada con el gerundio *hablando*, y en ella, a diferencia de los adverbios claramente enunciativos, no describe cómo se realiza el acto de enunciación.

2.3.1.3. Finalmente, partiendo de una concepción más amplia del nivel enunciativo, *personalmente* pseudoevidencial se ha adscrito a este nivel con base en su presunta vinculación con el hablante. Así, C. Fuentes Rodríguez, en su *Diccionario de conectores y operadores del español*, considera que *personalmente* es un operador

⁶⁵⁶ En *hablando personalmente*, el adverbio sí funciona como un adverbio de manera con respecto al gerundio, pero esta estructura resultante ya no constituye una paráfrasis del *personalmente* que estamos analizando en § 2, pues el adverbio pasa a significar aquí ‘en persona’ o ‘por sí mismo’. Vid. R. Egea (1979: 234).

⁶⁵⁷ Vid. R. González Ruiz (2007: 89-90).

enunciativo porque “Enfatiza la participación del yo que habla en lo dicho” (2009: s.v. *personalmente*). Y aunque añade “Generalmente va acompañado de verbos de habla, pensamiento o evaluativos”, entre sus ejemplos incluye algunos en los que este adverbio aparece con verbos que denotan nociones totalmente diferentes (así, el ejemplo [3] del presente capítulo).

C. Molinier (2003: 361) y C. Molinier y F. Lévrier (2000: 72), en su explicación de la vinculación de *personnellement* con la enunciación, y teniendo en cuenta ejemplos que expresan contenidos diversos, como ya hemos explicado, consideran que *personnellement* es un disjuncto de estilo por motivos similares a los de C. Fuentes: “Il se range naturellement parmi les disjonctifs de style (adverbes d’énonciation) puisqu’il permet au locuteur la mise en avant, la forte implication de sa personne dans l’énoncé produit” (C. Molinier, 2003: 361).

A nuestro juicio, estos planteamientos aciertan al tener en cuenta tanto ejemplos de *personalmente* que constituyen opiniones personales, como otros que no las reflejan. Sin embargo, aunque, ciertamente, este adverbio enfatiza la presencia del hablante en el enunciado cuando es correferencial con la primera persona, creemos que el hecho de que existan ejemplos –opiniones personales o no– en los que el adverbio remite a otros participantes del discurso (*vid.* § 2.2.1.5 *supra*) demuestra que su vinculación con el hablante no es un rasgo consustancial a este signo, aunque sea mayoritario.

2.3.1.4. El estudio de la vinculación entre *personalmente* pseudoevidencial y la enunciación nos ha llevado a postular varias conclusiones. En primer lugar, la adscripción de este signo a un nivel enunciativo no puede basarse en las relaciones entre la opinión personal y la enunciación, pues este adverbio no convierte a la secuencia en la que incide en una opinión personal. En segundo lugar, su aceptación de las paráfrasis performativas es muy limitada, lo que demuestra que este signo no describe las características del acto enunciativo. Además, en cuanto a su capacidad para formar parte de estas estructuras, se aleja de los adverbios considerados enunciativos de forma unánime en la bibliografía. Finalmente, el hecho de que pueda hacer alusión a otras personas que no son el hablante muestra que no presenta una relación consustancial con el concepto de enunciación.

2.3.2. El significado de *personalmente* pseudoevidencial y sus repercusiones para la determinación de su estatuto categorial

2.3.2.1. *Personalmente* pseudoevidencial, tanto en los ejemplos que expresan opiniones personales como en los que no lo hacen, funciona, a nuestro juicio, como un marco de validez del contenido de la secuencia a la que comenta, pues circunscribe dicha validez al elemento al que hace referencia (como intentamos mostrar mediante las paráfrasis que colocamos entre paréntesis inmediatamente después de cada ejemplo). El adverbio se asemejaría, por tanto, en estos casos, a los tópicos o circunstantes⁶⁵⁸:

(12E)⁶⁵⁹ – *Hombre, pues a mí, personalmente, no me gusta mucho.* [El Periódico de Aragón, 14/05/2004: ENTREVISTA, CREA]

(Esto es lo que me ocurre a mí. A otras personas quizás sí les guste)

(11dE) *Personalmente, yo creo que se trata de principios primitivos, poco estudiados todavía, (...)* [F. Lucena Marotta, *Qué significa estar sano*, 42, CREA]

(Esto es lo que yo creo. Quizás otras personas consideren que no son principios primitivos)

(3) *"Lo poco que sé de Internet es a través de mis amigos y de mi padre. Personalmente, no lo utilizo."* [El País. Ciberpaís, 01/05/2003: USUARIOS, CREA]

(Esta es mi actitud. Otras personas pueden adoptar otra)

(20) *Tres millones de euros se va a gastar la Junta en este proyecto y yo me pregunto si no sería mejor buscar fuentes de financiación al sueño de los pequeños. Yo, personalmente, estoy dispuesto a pagar más impuestos, a subvencionar una o dos horas de trabajo de los padres para descargar a los niños*

⁶⁵⁸ Entre los autores que han señalado la función de tópico de *personalmente* pseudoevidencial hay autores que lo vinculan semántica y pragmáticamente al paradigma de las locuciones que expresan la opinión personal (vid. S. Gutiérrez Ordóñez, 1997b: 51) y quienes, como nosotros, abordan su estudio sin separar los ejemplos que expresan opiniones personales del resto (vid. M^a P. Garcés Gómez, 2004: 1136, u O. Kovacci, 1999, 753-755. Vid. también E. González Ramos, 2015: § 2).

⁶⁵⁹ Recordamos que la E incluida en el número de los ejemplos indica que se trata de casos en los que *personalmente* aparece en secuencias que constituyen opiniones personales.

de tan infame madrugón. [El Norte de Castilla, 15/06/2002: ¡AY, DIOS! Pobres criaturas, CREA]

(Soy yo quien está dispuesto. Puede que otras personas no lo estén)

(21) *Confesó que a él, personalmente, le costó trabajo decidir su voto, en consideración al historial y las cualidades de los candidatos.* [Granma, 21/10/2002: “Reflejo de la conciencia y la cultura del pueblo”, CREA]

(A él le costó trabajo. A otras personas no tuvo por qué costarles tanto trabajo)

R. Egea relaciona los adverbios de punto de vista –grupo B de los adverbios performativos en su terminología (*vid. supra*)–, considerados frecuentemente en la bibliografía como tópicos o circunstantes⁶⁶⁰, con el grupo en el que incluye a *personalmente* –grupo C–. Con respecto a este último, señala lo siguiente: “Estos adverbios indican el alcance o límite de un hecho presentándolo como si se aplicara exclusivamente a un dominio particular. Existe cierto traslado de sentido con los del Grupo B indudablemente, pero conviene mantenerlos separados en razón de las paráfrasis que se han indicado” (1979: 240). Esas “paráfrasis” que cita Egea son las paráfrasis performativas. Según este autor, los adverbios de punto de vista admiten un mayor número de paráfrasis performativas que los del grupo de *personalmente*⁶⁶¹. No obstante, ambos coincidirían en su capacidad para ser parafraseados por la estructura no performativa *desde un / el punto de vista* + adjetivo-base (1979: 235). Los ejemplos son suyos:

B. III. ... *Lezcano era digno, desde un punto de vista científico, de alternar con ellos.*

Desde un punto de vista personal, *no creo en su inocencia.*

⁶⁶⁰ Vid. S. Gutiérrez Ordóñez (1997a: 397; 1997b: 51), M^a P. Garcés Gómez (2002: 1136), M. Iglesias Bango, (2004: 1640-1641) o NGLE (2009: § 40.2.e) entre otros.

⁶⁶¹ Estas paráfrasis serían participio (*dicho*) + adverbio en –*mente* y frase subordinada con verbo modal (*si puedo*) + infinitivo (*hablar*) + adverbio en –*mente*.

Sin embargo, a nuestro juicio, la paráfrasis propuesta para *personalmente* no es adecuada, pues, aparte de no corresponderse con los usos del adverbio aquí analizado sino al equivalente a ‘a nivel personal’, el enunciado resultante es un tanto anómalo.

No obstante, Egea no es el único autor que ha propuesto esta paráfrasis para *personalmente* pseudoevidencial. S. Gutiérrez Ordóñez (1997b: 51-52) señala las siguientes correspondencias:

(45) Personalmente, *es un tipo duro* → En cuanto a él, *es un tipo duro* → Desde el punto de vista personal, *es un tipo duro*.

Desde nuestro punto de vista, sin embargo, la segunda paráfrasis no revela un valor de *personalmente* pseudoevidencial sino de *personalmente* equivalente a ‘a nivel personal’. Esto se debe a que la oración de la que se parte es ambigua, debido a los distintos significados de este adverbio como signo extrapredicativo (*vid.* § 1 del presente capítulo, *supra*). En realidad, *personalmente* pseudoevidencial no admite la paráfrasis *desde un punto de vista* + adjetivo / sustantivo porque no expresa, en ningún caso, la perspectiva desde la cual se enuncia algo. A esto contribuye, igualmente, su pérdida de significado conceptual, que dificulta las paráfrasis en la que interviene su adjetivo o sustantivo de base (*vid. supra*). Veamos, a continuación, cómo los ejemplos de nuestro corpus no admiten este tipo de paráfrasis:

(11eE) * Desde un punto de vista personal, *yo creo que se trata de principios primitivos, poco estudiados todavía, (...)*

(12cE) – *Usted, que fue representante de España en Eurovisión, ¿qué piensa de la canción de este año?* – # *Hombre, pues desde un punto de vista personal, no me gusta mucho.*

(3d) * Desde un punto de vista personal, *no lo utilizo.*

(20e) * Desde un punto de vista personal, *estoy dispuesto a pagar más impuestos, a subvencionar una o dos horas de trabajo de los padres para descargar a los niños de tan infame madrugón.*

Personalmente pseudoevidencial tampoco admite la posibilidad de ser parafraseado por *desde mi punto de vista*: esta paráfrasis, aunque hace referencia al “yo” (o a otra persona del discurso con la que el determinante sea correferencial), expresa que lo que sigue se enfoca desde un punto de vista que, en lugar de ser el propio de una disciplina, ámbito o aspecto, como sucede con los adverbios de punto de vista, aquí es subjetivo; sin embargo, *personalmente* no expresa punto de vista alguno:

(12dE) * *Hombre, pues desde mi punto de vista, no me gusta mucho.*

(11fE) ??? Desde mi punto de vista, *yo creo que se trata de principios primitivos, poco estudiados todavía*⁶⁶².

(3e) * Desde mi punto de vista, *no lo utilizo.*

(20f) * Desde mi punto de vista, *estoy dispuesto a pagar más impuestos, a subvencionar una o dos horas de trabajo de los padres para descargar a los niños de tan infame madrugón.*

Las diferencias señaladas en cuanto a paráfrasis entre adverbios como *científicamente, técnicamente, etc.* y *personalmente* pseudoevidencial se deben a que, si bien ambos crean un marco de validez dentro del cual se ha de interpretar el contenido de la secuencia en la que inciden, dicho marco tiene cualidades semánticas diferentes: los primeros, como ya hemos explicado, expresan el punto de vista, ámbito o aspecto desde el que un contenido tiene validez; *personalmente*, por el contrario, señala a una o más personas como marco de validez del contenido comunicado. Mientras que unos son circunstanciales o tópicos de punto de vista, *personalmente* pseudoevidencial lo es de

⁶⁶² Estos dos ejemplos, aunque su gramaticalidad es cuestionable, no serían extraños en el lenguaje oral, en el que los cruces de estructuras son frecuentes.

referencia (*vid.* la clasificación de los tópicos de S. Gutiérrez Ordóñez explicada arriba)⁶⁶³. De ahí que, como muy bien apunta M^a P. Garcés Gómez (2004: 1136), solo este último necesite un elemento correferencial en la secuencia en la que incide, pues este elemento es el que señala la persona a la que atañe lo dicho⁶⁶⁴.

2.3.2.2. Un hecho que apoya la consideración de *personalmente* pseudoevidencial como un tópico o circunstante de referencia es la posibilidad de sustituirlo por locuciones topicalizadoras del tipo de *en cuanto a X*, *referente a X*, *por lo que se refiere a X*, *respecto a X...* + elemento correferencial con el adverbio. Dicha sustitución es válida tanto para los ejemplos que expresan opiniones personales como para los que no. A nuestro juicio, las citadas locuciones constituyen las paráfrasis más adecuadas para el signo que nos ocupa ⁶⁶⁵:

(12eE) – *Usted, que fue representante de España en Eurovisión, ¿qué piensa de la canción de este año?* – *Hombre, pues, en cuanto a mí, no me gusta mucho.*

(11gE) *En lo que mí respecta, creo que se trata de principios primitivos, poco estudiados todavía.*

(3f) *En cuanto a mí, no lo utilizo.*

⁶⁶³ Dentro de la bibliografía que describe este signo –o su equivalente en otras lenguas– de forma diferente a nosotros encontramos algunas alusiones a su función como marco de referencia. Así, R. Quirk *et al.* (§ 8.124), incluyen *personally* en el grupo de los disjuntos de estilo que expresan *respect*, es decir, la identificación de un punto de referencia relevante con respecto al cual la oración implicada deriva su valor de verdad. Por otro lado, C. Fuentes Rodríguez (2009: s. v. *personalmente*), si bien señala que este adverbio es un operador enunciativo, considera que ha sido originado a partir de un adverbio que indica ámbito de referencia, y añade que su distribución es semejante a la de un complemento de tematización. Finalmente, R. González Ruiz (2007: 81) afirma que este adverbio acota la persona o personas que se ven afectadas por lo que se expresa en el enunciado, pero, a diferencia de nosotros, únicamente señala esta característica para aquellos ejemplos que no manifiestan la opinión personal.

⁶⁶⁴ O. Kovacci (1999: 753-755) considera que *personalmente* es el único adverbio con función de tópico, debido, precisamente, a que es el único que exige la presencia de un elemento correferencial en la oración.

⁶⁶⁵ Estas paráfrasis también han sido propuestas por diversos autores, bien para ejemplos de opiniones personales, bien para los que no lo son: *vid.* DUE (1998: s.v. *personalmente*, acepción 1), DEA (1999: s.v. *personalmente*, acepción 3), O. Kovacci (1999: 754), L. Santos Río (2003: s.v. *personalmente* 2, acepción 2 [solo tiene en cuenta ejemplos en primera persona]) o E. González Ramos (2015: 126-127). *Vid.* también C. Molinier y F. Lévrier (2000: 72-76) y C. Molinier (2003: 361), que proponen para *personnellement* ‘*en ce qui me concerne*’. No obstante, consideran que tanto el adverbio como su paráfrasis son disjuntos de estilo.

(20g) En cuanto a mí, *estoy dispuesto a pagar más impuestos, a subvencionar una o dos horas de trabajo de los padres para descargar a los niños de tan infame madrugón*⁶⁶⁶.

2.3.3. *Personalmente* pseudoevidencial como circunstante o tópico de referencia y la relevancia de su presencia en el discurso

Como hemos explicado, *personalmente* pseudoevidencial especifica que lo dicho es válido con respecto a una persona determinada. Sin embargo, la referencia a esa persona aparece también en el resto del enunciado gracias al elemento correferencial con el adverbio, por lo que, en lo que respecta a la descripción de la realidad, este signo no añade nada nuevo. *Personalmente* pseudoevidencial –frente al resto de adverbios en –*mente* que funcionan como tópicos / circunstantes– no varía las condiciones veritativas de la secuencia a la que modifica. Comparemos los siguientes enunciados:

(46E) *Me parece un proyecto ambicioso* vs. *Personalmente, me parece un proyecto ambicioso*

La afirmación de que el proyecto parece ambicioso está suscrita en ambos ejemplos por el yo, el adverbio no es necesario para que esa restricción exista. Lo mismo sucedería en (47):

⁶⁶⁶ No obstante, su correspondencia con ellas es solo parcial, pues las paráfrasis como *en cuanto a*, *en lo que respecta a*, etc. presentan un mayor número de usos (vid. L. Santos Río, 2003: s.v. *en cuanto a*). En primer lugar, frente a *personalmente* pseudoevidencial, no solo pueden introducir tópicos de referencia sino también de punto de vista: En cuanto a la ortografía, *cada vez se respeta menos*. vs. * Desde el punto de vista de la ortografía, *cada vez se respeta menos* / En cuanto a ortografía, *el texto es un desastre*. vs. Desde el punto de vista de la ortografía, *el texto es un desastre*.

Por otro lado, como introductoras de tópicos de referencia, estas construcciones también tienen diversos usos: pueden tener carácter respectual tematizador, es decir, referir el tema de la predicación posterior (en el sentido de *theme* de S. Dik, 1997: 389: “(...) an ensemble of entities with respect to which the following clause is going to present some relevant information”) –Por lo que a mí se refiere, *me gusta más este nuevo estilo de música*. / En cuanto a mí, *no pienso ir a la huelga*– o introducir una circunstancia de materia temática, siendo equivalentes en estos casos, a grandes rasgos, a ‘acerca de’ –Con respecto a mí, *no emití opinión alguna*–.

Personalmente pseudoevidencial, sin embargo, tal y como hemos explicado en § 2.2.2.2, solo puede hacer referencia a aquello sobre lo que habla la secuencia en la que se inserta: *Personalmente, me gusta más este nuevo estilo de música* / *Personalmente, no pienso ir a la huelga* vs. ??? *Personalmente, no emití opinión alguna sobre mí*. En palabras de L. Santos Río (2003: s.v. *personalmente*), este adverbio sintetizaría en un mismo vocablo el segmento tematizador y el tematizado.

(47) *No suelo frecuentar ese tipo de ambientes* vs. *Personalmente, no suelo frecuentar ese tipo de ambientes.*

Igualmente, la afirmación de que es el hablante quien no frecuenta ese tipo de ambientes aparece en los dos enunciados, el adverbio no es necesario para su codificación.

Así pues, podemos concluir que *personalmente* pseudoevidencial especifica que lo dicho es válido con respecto a una persona determinada, pero la referencia a esa persona aparece también en la secuencia en la que se inserta, por lo que, en lo que respecta a descripción de la realidad, este signo no parece añadir nada nuevo. Dicho con otras palabras, *personalmente* está vinculado a las condiciones de veracidad de su enunciado, pero no las modifica porque es un elemento en cierto modo redundante⁶⁶⁷.

Sin embargo, uno debe preguntarse ¿por qué se usa o se incluye *personalmente* pseudoevidencial en el discurso? ¿En qué medida tiene implicaciones significativas? ¿Qué alcance pragmático adquieren estas? Ciertamente, la inclusión de *personalmente* pseudoevidencial tiene importantes consecuencias en la expresión que se transmite en el discurso. El hecho de ser un elemento redundante en lo que a la designación de la realidad se refiere, lo convierte en una unidad enfatizadora: pone de relieve a la persona a la que señala, resaltando la faceta que esta manifiesta en cada caso –persona que valora un proyecto como ambicioso en (46E), que no frecuenta un ambiente en (47), etc.–. Se enfatiza su importancia frente a los otros elementos de su paradigma. *Personalmente* ejercería así una función paradigmaticadora de su elemento correferencial. Constituiría lo que la *Nueva Gramática de la Lengua Española* denomina un “tópico contrastivo o paralelo” (2009: § 40.3.u): “el que introduce un elemento del que se predica alguna información que contrasta con la que se atribuye a otro, (...)”. Se acercan a los focos en la medida en que entran en relaciones de contraste, pero aparecen en las construcciones sintácticas características de los tópicos (...)”.

⁶⁶⁷ A este respecto, es interesante el trabajo de C. Charolles (1997), quien, en su clasificación de lo que él denomina *cadres de discours*, incluye las expresiones del tipo de *concernant x, à propos de X, au sujet de X*, etc., construidas generalmente con secuencias en las que aparece un elemento correferencial con *X* –y que podrían parafrasear a un adverbio como *personnellement*– en un grupo diferente al de expresiones como *en grammaire, d'un point de vue strictement logique, au plan théorique*, etc. –con un valor equivalente a los adverbios en *–mente* con función de tópico / circunstante–. Según este autor, los primeros constituirían campos temáticos y los segundos, universos del discurso, y solo estos últimos tendrían como función relativizar la veracidad del contenido en el que inciden.

Así pues, el énfasis paradigmático que aporta *personalmente* pseudoevidencial implica un valor contrastivo con respecto al resto de elementos del paradigma, pues especifica que lo dicho es únicamente la opción personal de alguien, frente a otras posibles opciones de otras personas⁶⁶⁸. Este contraste, no obstante, no es necesariamente excluyente: *personalmente* destaca a la persona a la que remite, pero no excluye la posibilidad de que otras personas también adopten las mismas posturas o actitudes⁶⁶⁹. Esto se demuestra porque los ejemplos admiten sin problemas tanto un encadenamiento en el que se añade al elemento correferencial otra persona haciendo o experimentando lo mismo como uno de significado contrario:

(46aE) *Personalmente, me parece un proyecto ambicioso, y todos mis compañeros piensan lo mismo / pero nadie más piensa como yo.*

(47a) *Personalmente, no suelo frecuentar ese tipo de ambientes, y tampoco mis amigos / pero mis amigos sí.*

En nuestro corpus hemos encontrado ejemplos con encadenamientos que explicitan que otras personas adoptan la misma opción que la persona referida por *personalmente*,

(48) *¿A quién le importa dónde introduce cada cual sus atributos sexuales? A mí personalmente y a un grupo humano mucho más numeroso de lo que los gays pudieran imaginar –si dejaran de mirarse el ombligo y el prepucio sólo un instante– nos afecta y nos importa mucho más el exterminio masivo de focas, la deforestación de la Amazonia, el salvajismo de las corridas de toros o la escasez de agua potable en el mundo. [B. Amezttoy, Escuela de mujeres, 169, CREA]*

⁶⁶⁸ Vid. E. González Ramos (2015: § 2.3.3). Vid. también C. Fuentes Rodríguez (2009: s. v. *personalmente*), quien señala que este adverbio “puede utilizarse para establecer un contraste con la opinión de otros interlocutores”.

⁶⁶⁹ A este respecto, R. Egea (1979: 201-202) señala dos tipos de paráfrasis diferentes para *personalmente* pseudoevidencial, más o menos adecuadas en función de los ejemplos: uno con valor restrictivo –yo solo o solo yo– y otro no restrictivo –yo al menos o al menos yo–.

y otros en los que se marca la oposición entre la opción de la persona referida por *personalmente* y otra u otras:

(49) *Como estamos de vacaciones, sólo hemos dado nuestro número de teléfono a familiares y amigos íntimos. Conclusión: sólo nos llaman familiares y amigos, y eso, a mí personalmente, me deprime; a mi santo, personalmente, no le deprime nada, dice que aspira a que su vida sea así.* [Elvira Lindo, *Tinto de verano*, 119, CREA]

El valor contrastivo de *personalmente* pseudoevidencial restringe su aparición a aquellos contextos en los que este contraste puede activarse. Esta es la razón por la que los siguientes ejemplos resultan extraños:

(25aE) – *¿Qué te ha parecido la película?*
– ? *Personalmente, me ha encantado.*
– ??? *A mí, personalmente, me ha encantado*

(50) – ??? *Me voy ya. Personalmente, llego tarde al cine.*

Estos ejemplos mejoran si añadimos contextos más contrastivos, en los que tenga sentido la contraposición de la opción de pensamiento / comportamiento de la persona a la que remite el adverbio con otras opciones diferentes. Así:

(25E) – *¿Qué os ha parecido la película?*
– *(A mí), personalmente, me ha encantado.*

(50a) – *¿Os vais a quedar mucho rato aquí?*
– *Pues, yo, personalmente, me voy ya. Llego tarde al cine.*

Así pues, concluiremos que *personalmente* pseudoevidencial, tanto en aquellos casos en los que expresa una opinión personal como en los que no, es un adverbio que funciona como un tópico, pero no de punto de vista, como el resto de adverbios terminados en *–mente* que desempeñan esta función, sino de referencia: especifica que el

contenido que se transmite es válido únicamente con respecto a la persona a la que señala. Por ello, se parafrasea de forma adecuada mediante *en cuanto a mí / ti / él / etc.*, *en lo que a mí / ti / él / etc. respecta*, etc. Se trata de un elemento que no contribuye a las condiciones veritativas de su enunciado, pues, desde este punto de vista, es redundante. Su función en el discurso es enfatizadora de contraste: pone de relieve a la persona a la que remite mediante su elemento correferencial frente al resto, aportando así un valor contrastivo que ha de ser pertinente en el contexto correspondiente para que su inserción sea posible.

2.3.4. Propiedades distribucionales de *personalmente* pseudoevidencial

2.3.4.1. *Personalmente* pseudoevidencial como circunstante o tópico a partir de sus propiedades distribucionales

En el apartado anterior hemos estudiado el significado de *personalmente* pseudoevidencial y, a partir del mismo, hemos postulado que funciona como un tópico de referencia. No obstante, para mantener esta tesis, es necesario refrendarla mediante el análisis de las propiedades distribucionales de este signo.

2.3.4.1.1. Como hemos explicado anteriormente, *personalmente* pseudoevidencial ha sido considerado frecuentemente un modalizador de la opinión personal. Sin embargo, a nuestro juicio, este adverbio no lo es, aserto que intentaremos defender a continuación a partir del análisis de sus propiedades distribucionales.

De acuerdo con el punto de vista adoptado en el presente trabajo, los modalizadores de la opinión son un subgrupo de los complementos de modalidad evidenciales. Los complementos de modalidad, a su vez, conforman un grupo considerablemente heterogéneo a nivel semántico-pragmático, de ahí que las unidades clasificadas dentro del mismo presenten rasgos formales dispares con respecto a las diversas pruebas utilizadas en la bibliografía para diferenciar los distintos tipos de complementos extrapredicativos. No obstante, dos rasgos parecen característicos de este grupo: constituyen una predicación secundaria con respecto a la secuencia en la que inciden y presentan dificultades para modificar oraciones no declarativas. Veamos, a

continuación, cuál es el comportamiento de *personalmente* pseudoevidencial con respecto a estas pruebas.

Los modalizadores de la opinión personal, si bien no permiten una transformación en atributo oracional idéntica a la de los adverbios terminados en *–mente*, contraen una relación sintagmática, semántica e informativa con el segmento en el que inciden similar a la que contraería un atributo. *Personalmente*, por el contrario, no ejerce una función similar con respecto a la secuencia en la que se inserta. Así, no puede conformar una predicación secundaria ni en los ejemplos que expresan opiniones personales ni en los que no lo hacen⁶⁷⁰:

(51E) * *Yo, personalmente, creo que hace frío* ≠ [*Yo creo que hace frío*] ↔
Personalmente

(52) * *Yo, personalmente, estuve en el cine* ≠ [*Yo estuve en el cine anoche*] ↔
Personalmente

Podría pensarse que *personalmente*, dado que es un adverbio terminado en *–mente*, admitiría una paráfrasis atributiva a partir de su base adjetival. Sin embargo, como ya hemos explicado en otras ocasiones, la pérdida de contenido semántico del adverbio impide este tipo de correspondencias, como muestran los ejemplos siguientes:

(51aE) * *Yo, personalmente, creo que hace frío* ≠ [*Yo creo que hace frío*] ↔ *Es personal.*

(52a) * *Yo, personalmente, estuve en el cine* ≠ [*Yo estuve en el cine anoche*] ↔
Es personal.

⁶⁷⁰ En aquellos casos en los que *personalmente* pseudoevidencial se incluye en secuencias que expresan la opinión personal, especialmente en aquellas como (51E), que lo hacen mediante un predicado doxástico, podríamos hablar de una predicación secundaria de dicho predicado doxástico con respecto al contenido de su oración subordinada sustantiva: [*Hace frío*] ↔ *Yo (personalmente) lo creo*. En dicha predicación secundaria, *personalmente* enfatiza su elemento correferencial, en este caso el pronombre sujeto *yo*. Sin embargo, su presencia es innecesaria para la existencia de la misma.

Por otro lado, *personalmente* tampoco admite la paráfrasis *es + adverbio + verdadero que p*:

(51bE) * *Es, personalmente, verdadero, que yo creo que hace frío.*

(52b) * *Es, personalmente, verdadero, que yo estuve en el cine.*

A continuación, testaremos la capacidad de *personalmente* pseudoevidencial para modificar secuencias no declarativas. En primer lugar, veremos que este adverbio puede modificar sin grandes dificultades oraciones interrogativas⁶⁷¹:

(16E) *Enc.– Sí. Personalmente, ¿qué piensa de esta opinión que a veces se lee en los periódicos, que lanzan algunas personas, con respecto a... a la inconveniencia de las torres que se están construyendo alrededor de los... de los cerros acá en Bogotá?* [BO-10. Mujer de 36 años. Abogada, MACROCORPUS]

(53) *Y yo, personalmente, ¿seré titular en este partido?*

No obstante, en función del contenido modificado, el ejemplo puede resultar extraño, pues, si la oración interrogativa versa sobre un contenido que el hablante debería conocer, se produce un efecto de falta de consciencia:

(54E) ? *Y yo, personalmente, ¿creo que ella está asustada?*

(55) *Y yo, personalmente, ¿qué hice anoche?*

No obstante, dicho efecto no se debe a la presencia de *personalmente*, sino al tipo de contenido por el que se pregunta, de ahí que permanezca si suprimimos el adverbio:

(54aE) ? *Y yo, ¿creo que ella está asustada?*

⁶⁷¹ Vid. O. Kovacci (1999: 754).

(55a) *Y yo, ¿qué hice anoche?*

En el caso concreto de (54E), la falta de consciencia se debe a que el hablante se está preguntando a sí mismo cuál es su propia opinión. Este tipo de ejemplos también puede ser pertinente desde un punto de vista comunicativo si es utilizado para adelantar la respuesta a la pregunta que plantea, como sucede en (38E), perteneciente a nuestro corpus:

(38E) *Ahora, personalmente, ¿cuál es mi posición? ¿Por qué me interesa tanto la parte creativa dentro de la educación musical? Probablemente porque soy compositor, y componer es lo que más me interesa en la vida.* [M. Stern, *Improvisaciones infantiles*, 20, CREA]

En cuanto a la modificación de oraciones exhortativas, frente a lo que sucede con los modalizadores de la opinión personal, *personalmente* pseudoevidencial puede modificar verdaderas órdenes, con el verbo en imperativo:

(56) *A mí, personalmente, déjame en paz.*

No obstante, esto no es posible con los ejemplos que expresan opiniones personales, pues aquello que los caracteriza como tales son determinados predicados, todos ellos de tipo estativo –tener una determinada opinión es un evento estativo–, y estos son incompatibles con el imperativo:

(57E) * *Cree, tú, (personalmente,) que está muy guapa.*

Esta incompatibilidad se debe a la propia naturaleza de la opinión personal, y es independiente de *personalmente*, dado que este adverbio no convierte la secuencia en la que se inserta en una opinión personal. Por otro lado, los ejemplos que expresan opiniones personales del hablante no pueden construirse con el verbo en imperativo, pues el modo imperativo carece de primera persona del singular.

En lo que respecta a las oraciones exclamativas, los modalizadores de la opinión personal solo parecen aceptables –con reservas– cuando modifican secuencias que

expresan juicios axiológicos y cuya entonación es exclamativa pero su estructura no presenta marcas sintácticas propias de esta modalidad oracional (*vid.* cap. IV, § 5.1.1 con respecto a *en mi opinión*). Estas restricciones se mantienen en aquellos ejemplos de *personalmente* pseudoevidencial que expresan opiniones personales –especialmente en los que lo hacen gracias a un procedimiento de metaaserción–. Los casos de (58E) y (59E) son ejemplos de juicios axiológicos y de realidad respectivamente:

(58E) ? *Yo, (personalmente,) ¡creo que está guapísima!* / * *Yo, (personalmente,) ¡qué guapa creo que está!*

(59E) * *Yo, (personalmente,) ¡creo que es feliz!* / * *Yo, (personalmente,) ¡qué feliz creo que es!*

No obstante, como pretenden mostrar los paréntesis, las restricciones observadas en los ejemplos precedentes no se deben a la presencia de *personalmente*, sino a la propia naturaleza de la opinión personal: las exclamaciones presuponen la verdad del contenido que comunican, y una opinión personal presenta esa verdad restringida a la esfera del yo, algo que se pone especialmente de manifiesto con las estructuras sintácticas exclamativas; la dificultad de interpretación de los ejemplos aumenta en el caso de los juicios de realidad, pues su contenido es presentado como una mera hipótesis al ser formulado como una opinión personal, y esto es incompatible con la citada presuposición de la verdad en las exclamaciones (*vid.* cap. IV, § 5.1.1).

Frente a estos comportamientos, aquellos ejemplos de *personalmente* pseudoevidencial que no expresan opiniones personales admiten de mejor grado tanto la entonación exclamativa como la estructura propiamente exclamativa. El ejemplo (60) es representativo:

(60) *Yo, personalmente, ¡estoy deseando que lleguen las vacaciones!* / *Yo, personalmente, ¡qué ganas tengo de que lleguen las vacaciones.*

El análisis precedente nos lleva a concluir que *personalmente* pseudoevidencial, también desde una perspectiva distribucional, no pertenece al paradigma de los

complementos de modalidad. Así, a diferencia de estos, no admite las paráfrasis que mostrarían su funcionamiento como una predicación secundaria y presenta un comportamiento diferente al de los miembros del citado paradigma en lo que a la modificación de secuencias no declarativas se refiere. No obstante, los ejemplos que expresan la opinión del hablante, especialmente aquellos en los que aparece un predicado doxástico, sí presentan características similares a los modalizadores de la opinión. Esto se debe a que ambos tipos de ejemplos constituyen opiniones personales y, como tales, imponen unas determinadas restricciones a la modalidad oracional de las secuencias a las que modifican. Sin embargo, como ya hemos explicado en múltiples ocasiones, no es *personalmente* pseudoevidencial el signo que dota a estas secuencias de su carácter de opinión personal y, por tanto, no está vinculado a dichas restricciones.

2.3.4.2. *Personalmente* pseudoevidencial ha sido clasificado también en dos niveles distintos de la periferia oracional: el de los circunstantes o tópicos y el de los complementos enunciativos⁶⁷². Ambos grupos presentan ciertas similitudes en lo que comportamiento formal se refiere. A continuación, intentaremos comprobar con cuál de los dos grupos guarda más relación este adverbio de acuerdo con su comportamiento formal. Para ello, nos centraremos en analizar las particularidades formales en las que ambos grupos difieren.

Personalmente pseudoevidencial, tal y como hemos señalado en el apartado anterior, puede modificar oraciones interrogativas. Este rasgo es común a circunstantes y complementos enunciativos⁶⁷³. En estos contextos, *personalmente* parece presentar un comportamiento que parece asemejarlo a los complementos enunciativos: puede orientarse hacia el oyente en lugar de hacia el hablante. Para comprobar si esto es así, comenzaremos por comparar los siguientes ejemplos:

(61) Económicamente, ¿considera que es un acierto que Ana haya vendido sus acciones?

⁶⁷² En el § 2.3.1 hemos comentado ya que algunos autores consideran a *personalmente* pseudoevidencial un adverbio enunciativo a partir de sus propiedades semántico-pragmáticas. Volvemos ahora sobre el asunto en relación con sus propiedades distribucionales.

⁶⁷³ *Vid.*, entre otros, S. Gutiérrez Ordóñez (1997a: cap. 15) y M. Iglesias Bango (2004: 1640, 1642). S. Greenbaum (1969: 84-85) y R. Quirk *et al.* (1985: § 8. 130) lo consideran una característica propia de los disjuntos de estilo pero especifican que *personally* constituye una excepción a este respecto.

(62) Francamente, *¿quiere que Daniel se quede en la empresa?*

En el ejemplo (61), el adverbio, un circunstancial, constituye el marco de validez en el que el hablante sitúa su pregunta⁶⁷⁴ y en el que el oyente ha de situar su respuesta: “Económicamente, *sí / no*”. Este tipo de adverbios están orientados hacia el mensaje, y no hacia ninguno de los interlocutores. Por el contrario, en (62), *francamente* parece expresar la actitud que se le pide al oyente que sostenga con respecto a la enunciación de su respuesta, en lugar de vincularse a la actitud del hablante con respecto a su pregunta. Diversos autores han puesto de manifiesto esta peculiaridad de los adverbios enunciativos⁶⁷⁵. Así, Schreiber (1972: 330-333), desde la perspectiva de la hipótesis performativa, da cuenta de este hecho a partir de la estructura profunda propuesta por Ross (1970) para las oraciones interrogativas: “*I request of you that you tell me + oración*”:

(63) Seriously, *did you like the book?* → *I request of you that you tell me seriously whether you liked the book.*

Schreiber comenta también la posibilidad de que haya casos de ambigüedad interpretativa de estos adverbios —es decir, casos de duda con respecto a la vinculación de la actitud expresada por el adverbio al hablante o al oyente—, pero considera que la lectura primaria es la orientada hacia el oyente:

(64) Confidentially, *did you like the article?* → *I request of you confidentially that you tell me whether you liked the book / I request of you that you tell me confidentially whether you liked the book*⁶⁷⁶.

En lo que a *personalmente* pseudoevidencial se refiere, tal y como hemos visto en 2.3.4.1, se pueden construir ejemplos en los que el adverbio se oriente hacia el hablante,

⁶⁷⁴ Vid. M^a P. Garcés Gómez (2002: 1135), M^a T. Rodríguez Ramalle (2003: 132); cfr. R. González Ruiz (2000: 306).

⁶⁷⁵ Vid. cap. IV, n. 609.

⁶⁷⁶ Para una explicación de este fenómeno basada en la estructura polifónica de los actos interrogativos, vid. Nølke (1993: 125).

(38E) *Ahora, personalmente, ¿cuál es mi posición?* [M. Stern, *Improvisaciones infantiles*, 20, CREA]

(65) *Y yo, personalmente, ¿me curaré?*

o hacia el oyente:

(16E) *Enc.– Sí. Personalmente, ¿qué piensa de esta opinión que a veces se lee en los periódicos (...)?* [BO-10. Mujer de 36 años. Abogada, MACROCORPUS]

(66) *Usted, personalmente, ¿estuvo en Irán en aquella época?*

Sin embargo, las similitudes de *personalmente* pseudoevidencial con los complementos enunciativos son solo aparentes⁶⁷⁷, pues en ningún caso el adverbio está especificando algo relativo a la enunciación, ni a la de la pregunta del hablante, ni a la de la respuesta del oyente, sino que, como proponíamos para el ejemplo (61), este signo acota el contenido enunciado en la pregunta –y en su posterior respuesta–, circunscribiéndolo a un *yo* o a un *tú*. En otras palabras, no es que el adverbio se oriente hacia el hablante o hacia el oyente, sino que se vincula al elemento con el que es correferencial, al igual que sucede en las secuencias declarativas (*vid. supra*).

Varios hechos parecen apoyar esta explicación. En primer lugar, la paráfrasis explicativa propuesta por Schreiber es inaceptable en estos ejemplos, no porque produzca resultados agramaticales, sino porque no se corresponden con los ejemplos de partida (en ellos, el adverbio significa ‘en persona’, ‘estando presente’):

(38aE) # *Te pido personalmente que me digas cuál es mi posición (sobre el tema).*

(65a) # *Te pido personalmente que me digas si me curaré.*

(16aE) # *Le pido que me diga personalmente qué piensa de esta opinión que a veces se lee en los periódicos.*

⁶⁷⁷ Cfr., no obstante, R. González Ruiz (2000: 306).

(66a) # *Le pido que me diga personalmente si estuvo en Irán en aquella época.*

Por otra parte, a diferencia de lo que ocurre con muchos de los complementos enunciativos, *personalmente* pseudoevidencial no aparece en ejemplos que permitan una doble lectura, algo que parece deberse a sus exigencias de correferencia:

(67) * *Personalmente, ¿qué puede ocurrir?*

El ejemplo precedente es extraño porque *personalmente* no se liga de forma clara a un elemento correferencial.

Por último, es posible pensar en ejemplos en los que el adverbio modifique oraciones interrogativas y sea correferencial con una tercera persona (es decir, no vinculada a la enunciación). En ellos, el adverbio se vincula, igualmente, a su elemento correferencial, que no es ni el hablante ni el oyente:

(16bE) *Y él, personalmente, ¿qué piensa de esta opinión que a veces se lee en los periódicos?*

(65b) *Y él, personalmente, ¿se curará?*

Otro de los rasgos que se ha señalado como diferenciador de tópicos y complementos enunciativos es su comportamiento con respecto al estilo indirecto. Así, de acuerdo con L. González (1997: 185-186), los primeros pueden aparecer en estas estructuras pero los segundos no⁶⁷⁸. Los siguientes ejemplos pertenecen al citado autor:

(68) *Francamente, no es posible. → Juan dijo que *francamente, no era posible.*

(69) *Brevemente, no es posible. → Juan dijo que *brevemente, no era posible.*

(70) *Constitucionalmente, no es posible. → Juan dijo que, constitucionalmente, no era posible.*

⁶⁷⁸ Cfr., no obstante, R. Egea (1979: 242).

Personalmente pseudoevidencial coincidiría con los tópicos en este rasgo, pues, en nuestro corpus, lo hemos documentado en estructuras de estilo indirecto en ejemplos que no constituyen opiniones personales –como (21)–, y podría aparecer sin problemas en este mismo contexto en ejemplos con valor de opinión personal –como muestra (71E)–:

(21) *Confesó que a él, personalmente, le costó trabajo decidir su voto, en consideración al historial y las cualidades de los candidatos.* [Granma, 21/10/2002: “Reflejo de la conciencia y la cultura del pueblo”, CREA]

(71E) *Les conté que a mí, personalmente, el flamenco me encantaba.*

Circunstancias o tópicos y complementos enunciativos difieren también en su entonación: R. González (2007: 88) explica que los tópicos se pronuncian con un ligero ascenso tonal o semianticadencia y los adverbios de enunciación (complementos enunciativos), con semicadencia. *Personalmente* presentaría la entonación de los primeros. Reproduzco, a continuación, los ejemplos proporcionados por este autor⁶⁷⁹.

(72) Legalmente (↑), *considero que deberíamos solicitar el permiso.*

(73E) *Personalmente (↑), considero que deberíamos solicitar el permiso.*

(74) Francamente (↓), *considero que deberíamos solicitar el permiso.*

El ejemplo de *personalmente* de este autor constituye una opinión personal. No obstante, los ejemplos con contenidos de diferente tipo presentan la misma entonación ascendente:

(75) *Personalmente (↑), estuve en casa sin ver a nadie durante todo el fin de semana.*

⁶⁷⁹ Vid. también S. Gutiérrez Ordóñez, (1997b: 60-61) y M^a T. Rodríguez Ramalle (2003: 131-132).

Tras la aplicación de las pruebas formales pertinentes, concluimos que *personalmente* pseudoevidencial, tanto en aquellos ejemplos que constituyen opiniones personales como en los que no, manifiesta más similitudes formales con los circunstantes o tópicos que con los complementos enunciativos⁶⁸⁰, lo que confirma la catalogación de este adverbio que habíamos propuesto con base en sus características semántico-pragmáticas. A continuación, intentaremos profundizar en el tipo de tópico que constituye en función de sus características distribucionales.

2.3.4.3. S. Gutiérrez Ordóñez (1997b: 52-53) distingue entre tópicos que presentan los índices funcionales propios de la función que desempeñan dentro de la secuencia a la que modifican –el comento en la terminología de este autor– y tópicos sin dichos índices o tópicos desnudos. Por su parte, M^a. L. Zubizarreta (1999), autora del capítulo de la *Gramática Descriptiva de la Lengua Española* dedicado a las funciones informativas, hace una distinción similar, aunque parte de postulados teóricos diferentes y utiliza otras denominaciones: temas dislocados a la izquierda y temas vinculantes⁶⁸¹. A continuación, intentaremos descubrir con cuál de estos dos tipos de tópicos presenta más similitudes *personalmente* pseudoevidencial. Utilizaremos, para ello, pruebas pertenecientes a los dos autores citados.

En primer lugar, el hecho de que un tópico sea o no desnudo tiene consecuencias formales en su comento. Comparemos los siguientes ejemplos tomados de S. Gutiérrez:

(76) En lo que se refiere a María, ¿quién no se acuerda aún de ella?

(76a) De María, ¿quién no se acuerda Ø?

En el ejemplo (76), el tópico carece de índice funcional, en este caso, la preposición *de*, por lo que ha de ser obligatoriamente referido en el resto del enunciado mediante un elemento anafórico que sí contenga dicho índice si este contrae una función

⁶⁸⁰ Vid. R. González Ruiz (2006: 88).

⁶⁸¹ En este apartado y en el siguiente vamos a trabajar a partir de esta distinción propuesta por M^a L. Zubizarreta (1999) entre tema dislocado a la izquierda y tema vinculante. No obstante, el término *tema* es usado por esta autora como equivalente a *tópico* o *circunstante*, y no a información conocida o *soporte*, valor con el que lo estamos usando en el presente trabajo. Por ello, para evitar posibles confusiones, en este apartado y en el siguiente utilizaremos el término *soporte* para hacer referencia a la información conocida.

directamente subordinada al verbo. Por el contrario, el tópico del ejemplo (76a) posee su índice funcional correspondiente, así que su referencia anafórica puede ser elidida (S. Gutiérrez, 1997b: 54)^{682,683}.

En cuanto a *personalmente* pseudoevidencial, no podemos utilizar la presencia o ausencia de índice funcional como criterio discriminador, pues no admite ninguno. Sin embargo, sí podemos considerar un argumento a favor de su carácter de tópico desnudo el hecho de que exija un elemento correferencial, con su índice funcional correspondiente, en la secuencia a la que remite –rasgo que, como ya dijimos en el apartado 2.3.2.1 lo diferencia del resto de adverbios en –mente tópicos–:

(76b) Personalmente, de mí ya no se acuerdan.

Otro argumento a favor de su carácter de tópico desnudo lo encontramos en la imposibilidad de postular la existencia de una elipsis de su correspondiente adjunto en el comentario, como sucede con los tópicos con índices funcionales. Según S. Gutiérrez (1997b: 54), la ausencia del elemento anafórico en el comentario no es una supresión sino una elipsis. Cuando se produce una elipsis, el elemento elidido está presente de forma latente, lo que se demuestra por el hecho de poder colocar otro equivalente en su lugar. Esto es lo que sucede con los adverbios de punto de vista: en su comentario, la existencia de una elipsis del elemento correferencial con ellos impide que otro adverbio equivalente se pueda colocar en su lugar. El siguiente ejemplo es de S. Gutiérrez (1997b: 55):

(77) * Poéticamente, el soneto era técnicamente genial.

Personalmente pseudoevidencial, sin embargo, presenta el comportamiento inverso, pues permite la presencia en el comentario de otro adverbio terminado en –mente:

(78E) Personalmente, creo que deberíais conocerlos profundamente.

⁶⁸² No obstante, en el caso de los complementos directos e indirectos, habría que tener en cuenta que, si aparecen topicalizados, independientemente del tipo de tópico de que se trate, han de estar presentes en el comentario mediante un clítico.

⁶⁸³ M^a. L. Zubizarreta (2009: 4221-4222), por su parte, explica estas diferencias postulando que la relación que se establece en el primer caso entre el tópico y el comentario es de correferencia con uno de sus elementos, mientras que, en el segundo, es de cierta dependencia gramatical.

(79) Personalmente, *no iré inmediatamente*.

Además, dado que no mantiene correspondencia semántica con ningún valor de *personalmente* adjunto (*vid. supra*), puede incluso coaparecer con él en el mismo enunciado sin que exista redundancia⁶⁸⁴:

(78aE) Personalmente, *creo que deberíais conocerlos personalmente*.

(79a) Personalmente, *no iré personalmente*.

Otra de las características de los tópicos desnudos es que no permiten la elisión del soporte en un contexto de respuesta. Esto se debe a que, dado que el tópico carece de índice funcional, la única forma de conocer el índice de su función sería por el soporte, en el que ha de aparecer su elemento correferencial. Si este se elide, dicha función se queda sin señas de identidad. El siguiente ejemplo pertenece, de nuevo, a S. Gutiérrez (1997b: 55):

(80) – La prensa, ¿quién ***la** informó del crimen?*

– * La prensa, *el comisario*.

⁶⁸⁴ Este análisis parece verse también apoyado por el comportamiento de las locuciones topicalizadoras: se asemejan a tópicos desnudos cuando introducen aquello sobre lo que habla su comentario, es decir, cuando funcionan como lo hace *personalmente* pseudoevidencial (*vid. § 2.3.2.2 supra*), pero no cuando introducen un tópico de punto de vista o una circunstancia de materia temática, o sea, un contenido similar a un adverbio de punto de vista o materia temática. Así, en el primer caso, no constituyen un índice de una función predicativa, sino de la propia función de circunstante o tópico, por lo que su sintagma nominal término ha de retomarse anafóricamente en el enunciado: En cuanto a Juan, *no me preguntes nada sobre él*.

En el segundo, estas locuciones parecen funcionar como índices de una función predicativa. Por ello, el sintagma adjunto correferencial con ellas puede ser elidido del resto del enunciado: *El texto es un desastre en cuanto a ortografía // En cuanto a ortografía, el texto es un desastre Ø; No emitió opinión alguna con respecto a mí // Con respecto a mí, no emitió opinión alguna Ø*.

En estos últimos ejemplos, además, la existencia de una elipsis del elemento que aparece topicalizado muestra la imposibilidad de colocar otro complemento equivalente en su lugar en el comentario: * En cuanto a ortografía, *el texto es un desastre con respecto a vocabulario*; * Con respecto a mí, *no emitió opinión alguna en cuanto a ese asunto*.

Frente a ellos, sí sería posible el siguiente ejemplo: En cuanto a Juan, *no me preguntes nada con respecto a su vida*.

Los ejemplos de *personalmente* pseudoevidencial presentan la misma característica:

(81) – ¿*Os han escrito de la Embajada?* / (81E) – ¿*Os ha gustado la fiesta?*

a) # Personalmente, *no*⁶⁸⁵.

Podría pensarse que el problema reside en la falta de un elemento correferencial con el adverbio, pero la adición de un signo correferencial cualquiera no mejora la aceptabilidad de la respuesta:

b) # *Yo*, personalmente, *no*.

En este ejemplo, el elemento correferencial conformaría otro tópico desnudo, por lo que el enunciado seguiría siendo inadecuado en este contexto. La adición del soporte, por el contrario, sí hace que la respuesta sea gramatical, pues, en él, el elemento correferencial con el adverbio aparece con su índice funcional correspondiente. Es lo que sucede en c), donde el pronombre personal de primera persona adopta la forma propia del dativo:

c) Personalmente, *no me han escrito todavía.* / E– Personalmente, *no me ha gustado.*

No obstante, la respuesta más natural para (80) sería d), en la que el soporte está elidido por estar claramente compartido por los dos interlocutores, y *personalmente* es correferencial con otro tópico, esta vez con su índice funcional correspondiente (tema dislocado a la izquierda), cuya aparición sí permite la elipsis del soporte:

d) *A mí*, personalmente, *no*.

⁶⁸⁵ Existiría la posibilidad de interpretar *personalmente* como equivalente a *en mi opinión* en este ejemplo, pero no se correspondería, entonces, con el valor aquí analizado, de ahí que lo hayamos señalado con el signo #, que marca su inadecuación en este contexto. En el apartado 3 del presente trabajo nos ocuparemos de los ejemplos en los que *personalmente* podría estar funcionando como un verdadero modalizador de la opinión personal.

M^a Luisa Zubizarreta (1999: 4223) señala que los temas vinculantes (tópicos desnudos) pueden entrar en relación con cualquier posición sintáctica. Frente a ellos, “en la dislocación a la izquierda, el tema no puede entrar libremente en relación con cualquier posición sintáctica. (...) no puede relacionarse con una posición dentro de una cláusula relativa, de una cláusula adverbial o de una cláusula sujeto”. En nuestro corpus, encontramos ejemplos en los que *personalmente* entra en relación de correferencia con elementos presentes en oraciones de relativo y sustantivas de sujeto, como muestran los ejemplos (82) y (83) respectivamente:

(82) *Estuvimos casi cinco meses intentando trabajar en torno a los mecanismos más primitivos que mueven al individuo, sin lograr ir nunca más allá del terreno de los ejercicios. Personalmente era un tema que me interesaba mucho llevar a la escena, pero tuve que esperar cuatro años para meterme plenamente con él en Laetius.* [A. Boadella, *Memorias de un bufón*, 256, CREA]

(83) *Personalmente, aunque soy analógico, no es raro que por las noches me deslice como una sombra hasta mi estudio para abrir sigilosamente el ordenador y hacer incursiones en el territorio de los seres digitales.* [J.J. Millás, *Articuentos*, 93, CREA]

No obstante, estos casos son muy poco frecuentes en nuestro corpus y no poseen las características prototípicas de los ejemplos de *personalmente* pseudoevidencial, especialmente (82), pues, en él, el elemento correferencial con el adverbio no constituye aquello de lo que se habla en la secuencia modificada por este (*vid.* § 2.2.2.2). Frente a ellos, (83) resulta más aceptable, ya que presenta también correferencia con un elemento en la oración concesiva y sus elementos correferenciales sí remiten a aquello de lo que se habla en el comentario⁶⁸⁶.

Por último, señalaremos que, según Zubizarreta (1999: 4221-4224), los temas vinculantes (tópicos desnudos) solo pueden aparecer en la periferia izquierda de la oración principal, y no en la de la subordinada. *Personalmente* pseudoevidencial, sin

⁶⁸⁶ Obsérvese que en todos estos ejemplos las funciones sintácticas de los elementos correferenciales con *personalmente* pseudoevidencial se corresponden con las señaladas prototípicamente para los mismos: sujeto (expreso u omitido) y CI.

embargo, sí puede ocupar esta posición, como puede comprobarse, por ejemplo, en (17) y (21), recogidos anteriormente y que repetimos ahora para que el lector los recuerde más fácilmente:

(17) *Para el viaje escogió el camino que a él personalmente le gustaba más, es decir, siguió por todo el malecón, (...).* [A. Álvarez Gil, *Naufragios*, 42, CREA]

(21) *Confesó que a él, personalmente, le costó trabajo decidir su voto, en consideración al historial y las cualidades de los candidatos.* [Granma, 21/10/2002: “Reflejo de la conciencia y la cultura del pueblo”, CREA]

Así pues, tras la aplicación de diversas pruebas, podemos postular que *personalmente* pseudoevidencial se asemeja más a los tópicos desnudos que a los que poseen índices funcionales, pues, al igual que aquellos, a) necesita de un elemento correferencial en el comentario que presente el índice de la función predicativa correspondiente; b) admite en el comentario la presencia de un elemento equivalente y c) no permite la elisión del soporte en un contexto de respuesta. No obstante, si bien su elemento correferencial parece poder desempeñar diversas funciones sintácticas, al igual que les sucede a los tópicos desnudos, los ejemplos que hemos documentado para *personalmente* pseudoevidencial no presentan todas sus características prototípicas. Además, este adverbio presenta una mayor libertad posicional que la señalada para los tópicos desnudos⁶⁸⁷.

2.3.4.4. Hasta el momento, los rasgos distribucionales descritos para *personalmente* pseudoevidencial parecen confirmar que estamos ante un elemento circunstancial o tópico, tal y como habíamos propuesto a partir del estudio de sus propiedades semántico-pragmáticas. Sin embargo, existe una característica distribucional, frecuentemente señalada en la bibliografía como un rasgo propio de los adverbios terminados en *-mente* circunstanciales / tópicos, que *personalmente* pseudoevidencial no presenta. En principio, pues, estaríamos ante un fenómeno que iría en contra del estatuto que hemos postulado para el signo que nos ocupa. Es ahora, una

⁶⁸⁷ De la posición que ocupa *personalmente* pseudoevidencial en la secuencia en la que se inserta tratamos en el § 2.3.4.2 *infra*.

vez explicados los dos tipos de tópicos posibles en función de sus propiedades sintagmáticas, cuando podemos abordar este problema. En concreto: el comportamiento ante la modificación de adverbios y locuciones adverbiales presuposicionales (también denominados adjuntos enfocantes y subjuntos: *vid.*, respectivamente, S. Greenbaum, 1969, y R. Quirk *et al.*, 1985) –como *incluso*, *también*, etc.–, que admiten, en principio, los adverbios en *–mente* circunstantes / tópicos⁶⁸⁸, pero no, *personalmente* pseudoevidencial. A continuación, vamos a intentar mostrar que el hecho de que *personalmente* pseudoevidencial no pueda ser modificado mediante estos elementos no constituye una prueba en contra de su estatuto de circunstante / tópico. Veámoslo.

El primer argumento para defender esta hipótesis es de tipo teórico: parece incoherente señalar que el circunstante / tópico, que se ubica, en principio, fuera de la articulación información conocida / información nueva del enunciado⁶⁸⁹, es modificado por mecanismos de focalización, pues el foco, la parte más importante del enunciado desde el punto de vista informativo, se localiza en la información nueva (el rema o aporte) o se corresponde con ella⁶⁹⁰. ¿Cómo un mismo elemento va a ser simultáneamente circunstante / tópico y foco de un enunciado? No parece posible^{691,692}. En nuestra opinión, cuando un adverbio terminado en *–mente* es modificado por un subjunto o adjunto enfocante, no está funcionando como un circunstante, sino como un adjunto focalizado, de ahí que *personalmente* pseudoevidencial, sin correspondencia adjuntiva, como hemos explicado casi desde el inicio de este capítulo (*vid.* 2.1.1 *supra*), no permita tal focalización.

⁶⁸⁸ *Vid.* S. Gutiérrez Ordóñez (1997a: 392); M. Iglesias Bango (2004: 1637, 1640, 1642). No obstante, según S. Gutiérrez Ordóñez (1997a: 390), no todos los tópicos podrían ser modificados por los adverbios presuposicionales (o adjuntos enfocantes o subjuntos).

⁶⁸⁹ *Vid.* S. Gutiérrez Ordóñez (1997a: 391; 1997b: 50).

⁶⁹⁰ *Vid.* S. Gutiérrez Ordóñez (1997b: 39).

⁶⁹¹ La oposición tópico / foco es frecuente en la bibliografía sobre las propiedades informativas del enunciado. *Vid.*, por ejemplo, M^a Luisa Zubizarreta (1999, cap. 64) o NGLE (2009, cap. 40).

⁶⁹² El comportamiento del complemento directo también parece apoyar esta hipótesis: cuando, en su forma expresa, precede al verbo, si pertenece al soporte del enunciado, ha de duplicarse obligatoriamente mediante un pronombre clítico correferencial; si pertenece al aporte, dicha duplicación no suele producirse. Pues bien, cuando un complemento directo expreso en posición inicial es modificado por un focalizador presuposicional, su duplicación pronominal parece menos aceptable. Esto nos hace pensar que dicho segmento pertenece al aporte, en concreto al foco del enunciado, y, por tanto, no puede ser un tópico: A Juan, *lo vimos ayer en Madrid* / ??? *Incluso a Juan, lo vimos ayer en Madrid* / *Incluso a Juan vimos ayer en Madrid*.

A continuación, intentaremos mostrar la plausibilidad de esta hipótesis a partir de la propuesta de R. González Ruiz (2007: 88) sobre este asunto. Veamos los siguientes ejemplos de este autor:

(84E) *Incluso* personalmente, pienso que construir así sería ilegal.

(85) *Incluso* técnicamente, pienso que construir así sería ilegal.

(86) * *Incluso* francamente, pienso que construir así sería ilegal.

Como puede comprobarse, frente a lo que sucede con los complementos de tipo enunciativo –(86)–, los adverbios de punto de vista como *técnicamente* pueden ser modificados por elementos presuposicionales (adjuntos enfocantes o subjuntos) –(85)–. *Personalmente* presente en el ejemplo (84E) parece mostrar el mismo comportamiento que estos últimos. No obstante, en dicho ejemplo, este adverbio actualiza un significado más ligado a una paráfrasis del tipo ‘a nivel personal’ que ‘en cuanto a mí’. Funcionaría, por tanto, como un adverbio de punto de vista. Comparemos los efectos de la adición de *incluso* a ejemplos de *personalmente* con un claro significado de punto de vista –(87)– y a ejemplos de *personalmente* pseudoevidencial –(88E) y (89)–:

(87) *Incluso* personalmente Ana es una mujer excepcional.

(88E) * *Incluso* personalmente creo que no vamos a llegar a tiempo.

(89) * *Incluso* personalmente paseo por los sotos del Ebro todas las tardes.

Frente al ejemplo (87), los casos de (88E) y (89), en los que *personalmente* presenta el valor pseudoevidencial aquí descrito, no parecen gramaticales. Veamos ahora qué ocurre si insertamos un adverbio presuposicional o de foco en el siguiente ejemplo extraído de nuestro corpus:

(90) *Personalmente, aquellas fechas no fueron demasiado buenas para mí, ya que me afectó muchísimo la muerte de Muni.* [M. López, *Un gorila con paperas. Historias de un veterinario entre monos*, 85, CREA]

Sin más contexto, se trata de un ejemplo un tanto ambiguo, en el que *personalmente* podría significar tanto ‘a nivel personal’ como ‘en lo que a mí respecta’. Pues bien, si actualizara el primer significado, la introducción de una locución adverbial de foco como *ni siquiera* sería posible; con el segundo, por el contrario, no sería aceptable:

(90a) *La guerra se estaba acercando a mi pueblo y profesionalmente, había experimentado el fracaso. Ni siquiera personalmente aquellas fechas fueron demasiado buenas para mí, ya que me afectó muchísimo la muerte de Muni.*

(90b) *Durante esta temporada, a todos mis amigos parecía irles mal la vida. Rita había perdido el empleo y a Ana le había abandonado el marido. *Ni siquiera personalmente aquellas fechas fueron demasiado buenas para mí, ya que me afectó muchísimo la muerte de Muni.*

Así pues, parece que, frente a *personalmente* con significado de ‘a nivel personal’, *personalmente* pseudoevidencial no permite la modificación mediante elementos subjuntos o adjuntos enfocantes. Para poder explicar estas disimetrías, hemos de pensar que el primero, un adverbio de punto de punto de vista, se asemeja a los tópicos con índices funcionales, es decir susceptibles de cumplir una función en el interior de la estructura predicativa de la oración (la de adjunto), y, en función adjuntiva, dicho tipo de *personalmente* manifiesta el mismo significado que cuando se inserta en el nivel de los circunstanciales / tópicos; el segundo tipo de *personalmente*, por el contrario, se comporta fundamentalmente como un tópico desnudo y no posee correspondencia adjuntiva. Pues bien, a nuestro juicio, en los ejemplos (84), (87) y (90a), *incluso* y *ni siquiera* no están modificando tópicos sino adjuntos que aparecen en posición inicial y que, por ello, pueden parecer tópicos, pero en realidad son focos:

(87a) *Ana es una mujer excepcional personalmente* → *Ana es una mujer excepcional incluso personalmente* → *Incluso personalmente Ana es una mujer excepcional.*

Frente a esto, un adverbio como *personalmente* pseudoevidencial nunca puede ser modificado por los elementos subjuntos o adjuntos enfocantes, pues estos pueden focalizar adjuntos, pero no tópicos, y *personalmente* pseudoevidencial no tiene correspondencia adjuntiva, sino que funciona siempre como un tópico, en concreto, como un tópico desnudo:

(88aE) * *Creo personalmente que no vamos a llegar a tiempo* → * *Creo incluso personalmente que no vamos a llegar a tiempo* → * *Incluso personalmente creo que no vamos a llegar a tiempo.*

(89a) * *Paseo personalmente por los sotos del Ebro todas las tardes* → * *Paseo incluso personalmente por los sotos del Ebro todas las tardes* → * *Incluso personalmente paseo por los sotos del Ebro todas las tardes.*

Así pues, el hecho de que *personalmente* pseudoevidencial no pueda ser modificado por los adverbios y locuciones adverbiales de foco o subjuntos no constituye un argumento en contra de su inclusión en la categoría de los circunstantes o tópicos, ya que, frente a lo que se afirma en la bibliografía, se trata de una característica que no es propia de los circunstantes o tópicos. Como hemos postulado a partir de las pruebas precedentes, en los ejemplos que hemos comentado, los subjuntos afectan, en realidad, a elementos adjuntos dislocados a la izquierda, que adquieren, gracias a dichos subjuntos, la función informativa de foco, y no a circunstantes / tópicos. Frente a tales elementos, *personalmente* pseudoevidencial, es decir, con el valor de ‘en cuanto a mí’, y a diferencia de *personalmente* ‘a nivel personal’ (o del resto de los adverbios de punto de vista), nunca funciona como un adjunto, y por ello no es susceptible de tal focalización⁶⁹³.

⁶⁹³ El comportamiento de locuciones como *en lo que respecta a*, *en cuanto a*, etc. parece apoyar nuestra tesis, pues estas introducen sintagmas que admiten focalizadores presuposicionales únicamente cuando introducen presuntos tópicos con índices funcionales y no cuando introducen tópicos desnudos (*vid.* n. 684). Esto se debe a que los tópicos con índices funcionales coinciden formalmente con sus correspondientes

2.3.4.2. Posición en la que aparece *personalmente* pseudoevidencial y esquemas sintagmáticos a los que se vincula

2.3.4.2.1. A continuación haremos un breve análisis de las distintas posiciones en las que *personalmente* pseudoevidencial aparece en nuestro corpus. Los tópicos o circunstanciales pueden ubicarse en diversos lugares dentro de la secuencia a la que remiten. No obstante, su posición más frecuente es la inicial absoluta, y solo ocupan la posición final en circunstancias especiales⁶⁹⁴. *Personalmente* pseudoevidencial parece cumplir esta tendencia. En primer lugar, la posición inicial absoluta es la preferida por este adverbio⁶⁹⁵, que se documenta en ella en un 55% de sus ejemplos.

(91E) *El siglo XXI será un siglo de muertos o no será. En estas fechas tan señaladas, si no dices una tontería de este tipo, no eres nadie. Personalmente, creo que con esto he cumplido.* [J. J. Millás, *Articuentos*, 95, CREA]

(3) “*Lo poco que sé de Internet es a través de mis amigos y de mi padre. Personalmente, no lo utilizo. (...)*” [El País. *Ciberpaís*, 01/05/2003: *USUARIOS*, CREA]

complementos integrados en la estructura predicativa de la oración, función de la cual son índices las citadas locuciones, y son estos últimos los que, en realidad, son focalizados:

En cuanto a técnica, *ella es la mejor* - *Ella es la mejor* en cuanto a técnica. → *Ella es la mejor incluso* en cuanto a técnica → *Incluso* en cuanto a técnica *ella es la mejor*.

En lo que respecta a su muñeca, *no ha mostrado interés alguno* - *No ha mostrado interés alguno* en lo que respecta a su muñeca. → *No ha mostrado interés alguno ni siquiera* en lo que respecta a su muñeca → *Ni siquiera* en lo que respecta a su muñeca *ha mostrado interés alguno*.

Por el contrario, los tópicos desnudos introducidos por las locuciones topicalizadoras están conformados por sintagmas que no pueden ser focalizados por los elementos presuposicionales, pues no se corresponden con ningún complemento integrado en la estructura de la oración, y son estos complementos los que, en realidad, pueden ser focalizados:

En cuanto a técnica, *la suya es la mejor* - * *Su técnica es la mejor* en cuanto a técnica. → * *Su técnica es la mejor incluso* en cuanto a técnica → * *Incluso* en cuanto a técnica *la suya es la mejor*.

En lo que respecta a su muñeca, *no le ha interesado en absoluto* - * *No le ha interesado en absoluto* en lo que respecta a su muñeca. → *No le ha interesado en absoluto ni siquiera* en lo que respecta a su muñeca → *Ni siquiera* en lo que respecta a su muñeca *le ha interesado en absoluto*.

⁶⁹⁴ Vid. S. Gutiérrez Ordóñez, (1997b: 49); M. Iglesias Bango (2004: 1640); NGLE (2009: § 40.2k).

⁶⁹⁵ Esta posición también parece ser la preferida de su equivalente en francés (vid. C. Molinier, 2003: 366).

No obstante, son también muy frecuentes los casos en los que aparece en una posición inicial no absoluta, bien por ser el primer elemento de una oración yuxtapuesta –(92)–, bien por estar precedido por algún elemento de conexión –como en (93), o como en (94)–, bien por aparecer en posición inicial de una oración subordinada –(95E)–:

(92) *El porcentaje de grasa corporal se calcula con la ecuación de SIRI, presentada anteriormente. De todas maneras es importante el uso de la informática para obviar todos estos cálculos, personalmente utilizo el programa español AYS que es confiable y de bajo costo.* [N. E. Palavecino, *Nutrición para el alto rendimiento*, CREA]

(93) *Inf.– (...) Doy todo lo que puedo dar... de mí misma, y a conciencia. No sé si será... esté... lo ideal lo que hago... pero... personalmente... doy el máximo. Es un trabajo que te exige dar al máximo también, por otra parte.* [BA-8. Mujer de 40 años. Ejecutiva en una agencia de publicidad, MACROCORPUS]

(94) *Su planteamiento consistió en describir un futuro prometedor de la compañía, ya que de la comparación con los otros espectáculos internacionales se desprendía que había alcanzado un nivel estimable; pero ese futuro obligaba a la plena dedicación al objetivo profesional. Por lo tanto, personalmente decidía emprender ese camino, escogiendo únicamente la gente que le pareciera mejor.* [A. Boadella, *Memorias de un bufón*, 159, CREA]

(95E) *En esa confrontación regional, cuyos participantes pueden en mayoría ser considerados como artistas contemporáneos, hay algunas estridencias de "tecno-arte", insignificantes aun en esa misma categoría y que personalmente estimamos fuera del contexto caribeño.* [Revista *Artes en Santo Domingo*, Año 1, n° 2, 01-03/2002: "Curador Curado", CREA]

Si adoptamos un concepto laxo de posición inicial, agrupando los distintos casos explicados, los ejemplos de esta posición constituyen aproximadamente un 68% del total de documentaciones de *personalmente* pseudoevidencial, por lo que la preferencia por la

misma de este adverbio está fuera de dudas. Esta preferencia es más clara en el caso de los ejemplos que expresan opiniones personales que en los que no lo hacen: 79% vs 57%.

No hemos documentado ningún ejemplo de posición final, así que los casos de posición medial, tanto en oraciones principales como en subordinadas, constituyen el 32% restante:

(96E) *A mí, personalmente, me parece que eso no tiene ningún mérito.* [J. J. Millás, *Articuentos*, 75, CREA]

(97) *Así que esa es la prueba más elocuente de que ese hombre realmente me quiso, yo, personalmente, lo digo con valentía, mi vida es: antes de don Federico y después de don Federico, realmente.* [PR-9. Mujer de 37 años. Profesora universitaria de Español, MACROCORPUS]

Los ejemplos de posición medial presentan una característica muy marcada: en el 98% de ellos el adverbio está precedido por el elemento con el que es correferencial, que se manifiesta en estos casos de forma explícita y tónica. Se trata de esquemas en los que, según el concepto de tópico adoptado en el presente trabajo (*vid. supra*), se produce una doble topicalización: se concatenan dos elementos que crean un marco de validez con respecto al contenido que modifican. El primero de ellos constituye un tópico con índice funcional y el segundo es el adverbio, y ambos son correferenciales⁶⁹⁶.

Otro dato que puede resultar interesante con respecto a la colocación de *personalmente* pseudoevidencial en la secuencia en la que se inserta, es que, cuando hace alusión a la tercera persona gramatical, tiende a evitar la posición inicial. De hecho, los escasos ejemplos en los que lo hemos documentado en dicha posición, o son un tanto extraños –(98)– o parecen constituir casos de discurso indirecto libre –(99)–:

(98) *Personalmente, B. B. King no baja la guardia.* [*El País*, 14/06/2004: B. B. King: "Estoy aquí para hacer música y dar un poco de felicidad", CREA]

⁶⁹⁶ La aparición de dos o más tópicos iniciales en una secuencia es un rasgo que ha sido señalado ya en la bibliografía. *Vid.* S. Gutiérrez Ordóñez (1997b: 51) y *NGLE* (2009: § 40.2.1). A propósito de *personalmente* en concreto, *vid.* Kovacci (1999: 754): "el adverbio puede ocupar diversas posiciones parentéticas y duplicar al elemento topicalizado, caso que en la paráfrasis con topicalizador requiere la posición inicial".

(99) *Y contó que las autoridades del cayo habían pospuesto una vez más el envío de los prisioneros (...) y ellos aprovecharon para sobornar a un funcionario del lugar y escaparse. Realmente, había sido Oscar [sic] el del soborno, ya que personalmente él no tenía ni un quilo prieto partido por la mitad.* [A. Álvarez Gil, *Naufragios*, 246, CREA]⁶⁹⁷

2.3.4.2.2. En cuanto a los esquemas sintácticos de los que forma parte *personalmente* pseudoevidencial, el más documentado en nuestro corpus es el siguiente, al que vamos a denominar A):

A) *Personalmente* + verbo con desinencia correferencial con el adverbio + resto de la secuencia.

Los ejemplos de opinión personal presentan este esquema en el 61% de los casos, y los que expresan otros contenidos, en un 50,5% –ambas cifras considerablemente relevantes–. Los ejemplos (91E)-(95E), aportados en el subapartado anterior, muestran este esquema.

En posición inicial hemos documentado también el esquema B), si bien con una frecuencia de aparición mucho menor que A): un 10,5%.

B) *Personalmente* + CI átono correferencial + resto de la secuencia.

Los casos de (100E) y (101) son ejemplos representativos:

(100E) *Personalmente, me parece asombroso que la Luna salga todas las noches, y que los astros funcionen con la precisión de un reloj suizo.* [J.J. Millás, *Articuentos*, 60, CREA]

⁶⁹⁷ C. Molinier (2003: 362) defiende que *personnellement* solo puede ser correferencial con sintagmas en tercera persona en los ejemplos de discurso indirecto libre. Sin intención de valorar conclusiones acerca de una lengua que no es nuestro objeto de estudio, queremos señalar que en los ejemplos de tercera persona desvinculados del DIL aportados por este autor y catalogados por él como dudosos o agramaticales, el adverbio aparece siempre en posición inicial: ? *Personnellement, il est inquiet.*

(101) (...) personalmente *me es de muchísima utilidad fundamentalmente para trastornos circulatorios ya que el medicamento "funciona" durante mas [sic] de 7 días y las dosis que se utilizan son la centésima parte de una dosis por vía oral.*
[N. E. Palavencino, *Nutrición para el alto rendimiento*, CREA]

El esquema B) presenta una relevancia desigual para los ejemplos que expresan opiniones personales –un 19% de los ejemplos de este grupo– y para los que expresan otro tipo de contenidos –un 4,5%–.

En posición medial, dos son también los esquemas sintácticos relevantes:

C) Tópico / Sujeto correferencial + *personalmente* + resto de la secuencia.

D) Tópico / CI tónico correferencial + *personalmente* + resto de la secuencia.

En las opiniones personales, la posición medial constituye únicamente un 21% de los ejemplos, y los esquemas más relevantes en los mismos son C) –12%– y D) –7%–, representados por los ejemplos (102E) y (96E) respectivamente:

(102E) *Yo personalmente me inclino cada vez más por trabajo de elenco basado en el actor.* [La Ratonera. Revista asturiana de Teatro, 05/2002: “Gómez en su Abadía”, CREA]

(96E) *A mí, personalmente, me parece que eso no tiene ningún mérito.* [J. J. Millás, *Articuentos*, 75, CREA]

En los ejemplos que codifican otros contenidos no vinculados a la expresión de la opinión personal, la presencia del adverbio en posición medial es mayor: un 43% de los casos, una cifra que constituye más del doble de la señalada para los que expresan opiniones personales. El 29,5% de los ejemplos se corresponde con el esquema C) –(97)– y el 13,5% con el esquema D) –(102)–:

(97) *Así que esa es la prueba más elocuente de que ese hombre realmente me quiso, yo, personalmente, lo digo con valentía, mi vida es: antes de don Federico*

y después de don Federico, realmente. [PR-9. Mujer de 37 años. Profesora universitaria de Español, MACROCORPUS]

(103) *Ése es el tipo de cosas que a mí, personalmente, me hunden la vida, y ése es el tipo de cosas que a él, personalmente, le levantan el ánimo.* [E. Lindo, *Tinto de verano*, 119-120, CREA]

2.3.5. Efectos pragmáticos actualizados por *personalmente* pseudoevidencial

A continuación, hablaremos acerca de los valores pragmáticos de *personalmente* pseudoevidencial que hemos documentado en nuestro corpus y los relacionaremos, cuando sea pertinente, con los esquemas sintagmáticos utilizados de forma preferente para su expresión.

2.3.5.1. Efectos pragmáticos vinculados al valor contrastivo de *personalmente* pseudoevidencial

Como ya explicamos en el apartado 2.3.3, *personalmente* pseudoevidencial enfatiza contrastándolo (implícita o explícitamente) el elemento con el que es correferencial, poniéndolo de relieve frente al resto de los que conforman su paradigma. Esto propicia su utilización en contextos en los que se contraponen la opción adoptada por la persona a la que hace referencia el adverbio a la opción de otros. Es el caso de (104) y de (50), en los que el hablante se contraponen a sí mismo con su equipo y con *su santo* respectivamente:

(104) – *¿Qué le faltó al equipo?*

– *A mí [sic] personalmente meter un poco más la pelota por las H. Al equipo marcar puntos y hacer predominar nuestro juego, que fue lo que hicieron ellos*
[Clarín, 04/11/2002: RUGBY: FELIPE CONTEPOMI, EL DIA DESPUES [sic] DE LA DERROTA ANTE AUSTRALIA, CREA]

(50) *Como estamos de vacaciones, sólo hemos dado nuestro número de teléfono a familiares y amigos íntimos. Conclusión: sólo nos llaman familiares y amigos,*

y eso, a mí, personalmente, me deprime; a mi santo, personalmente, no le deprime nada, (...) Mientras él está feliz porque sólo recibimos las llamadas previsibles, yo me quedo al lado del teléfono, recordando, nostálgica, mi aparato de Madrid, que suena sin parar, que no te deja trabajar... Mi teléfono... [E. Lindo, *Tinto de verano*, 119-120, CREA]

Este tipo de ejemplos constituye aproximadamente un 20% del total de ejemplos de *personalmente* pseudoevidencial y es más frecuente entre aquellos que no expresan opinión personal –más de una cuarta parte de ellos– que entre los que sí lo hacen –tan solo un 10% de los mismos–.

2.3.5.1.1. La contraposición puede ser más o menos marcada. En aquellos casos como los ejemplos anteriores, en los que, debido a su explicitud, tiene un relieve importante, el elemento correferencial con *personalmente* está explícito y es tónico. Este elemento, como ya dijimos en § 2.2.2.2, forma parte del tema o información conocida. Pues bien, en español, el sujeto, cuando pertenece al tema, tiende a ser elidido. Si aparece expreso es porque el hablante desea añadir sobre él un matiz de contraste, es decir, resaltarlo paradigmáticamente, produciéndose así su asimilación a los tópicos contrastivos (*vid. supra*)⁶⁹⁸.

(105) *No veo la televisión* vs. *Yo no veo la televisión (puede que otras personas sí lo hagan)*.

Si añadimos *personalmente* a este tipo de estructuras, dado que este adverbio constituye también un elemento paradigmático, el valor de refuerzo y contraste que adquiere el sujeto es mayor.

(105a) *Yo, personalmente, no veo la televisión*.

Esta situación podría extenderse de forma análoga al CI: un CI formado por un sintagma preposicional, cuando pertenece al tema de una secuencia discursiva, aparece

⁶⁹⁸ *Vid.* O. Kovacci (1999: 753-754); NGLE (2009: § 40.3.v, w).

siempre duplicado por un clítico, por lo que podría suprimirse sin que esto afectara a las condiciones veritativas de dicha secuencia. Su presencia tiene valor enfático y contrastivo, algo que se incrementa con la de *personalmente*.

(106E) *Me gustan los helados* vs. *A mí me gustan los helados* vs. *A mí, personalmente, me gustan los helados*.

En este tipo de ejemplos, en los que *personalmente* contribuye a crear un contraste muy marcado entre la persona a la que remite y otra u otras especificadas, o no, en el contexto, el adverbio ocupa de forma mayoritaria una posición medial (en un 60% de los casos). Este hecho realza su valor contrastivo y paradigmático, pues, en esta posición, se acentúa su carácter designativamente redundante: se trata de esquemas en los que prácticamente siempre el adverbio va precedido de su elemento correferencial (*vid.* § 2.3.4.2.1 *supra*). En estos casos, se estaría produciendo una doble operación de topicalización: un tópico con índice funcional seguido de un tópico desnudo, ambos correferenciales. Así, antes de que *personalmente* pseudoevidencial aparezca en el enunciado, este ya tiene un tópico de referencia, por lo que el valor del adverbio es totalmente enfático de contraste (explícito o no explícito).

No obstante, en menor medida, esta contraposición explícita entre el ser al que remite *personalmente* y otro diferente también puede expresarse mediante ejemplos en los que el adverbio aparece en posición inicial y la correferencia se establece con la desinencia verbal, como en (107):

(107) *El “Tigre”, considerado como el mejor jugador del mundo, admitió que “tuve la oportunidad de ganar pero un tremendo error me costó el título. Bjorn mostró un juego muy sólido todo el día y personalmente no me encontré cómodo con mi juego en los últimos hoyos”*. [El País, 04/03/2001, “Woods cometió un error y ganó Bjorn”, CREA]

2.3.5.1.2. En algunos ejemplos, la contraposición está menos marcada, pues su recuperación requiere de cierta inferencia por parte del receptor. Es el caso de (3), en el que del comentario del hablante se deriva una contraposición entre su comportamiento y el de su padre y sus amigos:

(3) *“Lo poco que sé de Internet es a través de mis amigos y de mi padre. Personalmente, no lo utilizo. Creo que si empiezo a emplearlo, me engancharé porque le veo un montón de posibilidades.”* [El País. Ciberpaís, 01/05/2003: USUARIOS, CREA]

Lo mismo ocurriría en (108E) con respecto a la diferencia de opiniones entre quienes consideran al *homo sapiens* la especie elegida y el hablante:

(108E) *Entre otras cosas, el desciframiento del genoma humano significa que somos capaces de hacer cualquier cosa, como convertir una especie en otra o fabricar híbridos entre animales de diferentes especies. Sólo este hecho desacredita a aquellos que consideran que la especie elegida, el Homo sapiens, es la última de la cadena. Personalmente, me temo que el camino no ha hecho más que empezar.* [B. Cardeñoso, *El código secreto. Los misterios de la evolución humana*, 384, CREA]

En consonancia con lo explicado anteriormente, este contraste menos marcado se expresa fundamentalmente mediante esquemas oracionales en los que el adverbio aparece en posición inicial y el sujeto o CI tónico correferencial con él está elidido (en un 77% de estos casos), como ocurre en (3) y (108E). Los ejemplos que expresan opiniones personales muestran preferencia por este contraste más suave (un 8,5% vs. 2,5%).

2.3.5.1.3. Con una presencia esporádica en nuestro corpus, hemos documentado ejemplos en los que la relación que se establece entre la persona señalada por el adverbio y otras personas no es de contraste sino de suma, de adición. Se trata de casos en los que la opción adoptada por el hablante es o puede ser compartida por un determinado grupo. Veamos los siguientes ejemplos:

(48) *¿A quién le importa dónde introduce cada cual sus atributos sexuales? A mí personalmente y a un grupo humano mucho más numeroso de lo que los gays pudieran imaginar –si dejaran de mirarse el ombligo y el prepucio sólo un instante– nos afecta y nos importa mucho más el exterminio masivo de focas, la*

deforestación de la Amazonia, el salvajismo de las corridas de toros o la escasez de agua potable en el mundo. [B. Ameztoy, *Escuela de mujeres*, 169, CREA]

(109) “*¿Miedo a ETA? Eso es lo que los terroristas quisieran, que les tengamos miedo. Yo personalmente, y creo que tampoco ninguno de los periodistas de Tribuna, nos vamos a autocensurar por miedo al terrorismo. Hacerlo sería como estar un poco muertos*”. [E. Sotillos Palet, 1982. *El año clave*, 247, CREA]

(110) *Personalmente, no he utilizado nunca un cibercafé para jugar, y supongo que a muchas personas les ocurrirá lo mismo, pero en cambio, el Ministerio considera que la actividad principal es el juego y que lo demás presenta un carácter accesorio.* [C. Sánchez Almeida, *La ley de Internet. Régimen jurídico de los Servicios de la Sociedad de la Información y Comercio El ...*, 74, CREA]

En nuestro corpus, estos ejemplos se documentan únicamente entre aquellos que no expresan la opinión personal.

2.3.5.1.4. También en ejemplos que no expresan opiniones personales encontramos casos en los que el hablante, tras exponer cuál es el comportamiento o la situación de un grupo dentro del cual se incluye –e incluso puede incluir en él al receptor–, concreta cuál es el suyo:

(111) *Sabemos que las vísceras existen, pero no nos han visitado nunca, de forma que nos las podemos imaginar como queramos. Personalmente, imagino mi hígado al jerez, y mis riñones encebollados con una hoja de laurel.* [J.J. Millás, *Articuentos*, 76, CREA]

(112) *Las palabras del ingeniero tenían clara intención despectiva, pero a nosotros no nos desagrada la imagen que vemos. Personalmente, y podrá ser una perversión, he llegado a disfrutar incluso con los paisajes más desolados de la meseta castellana, de modo que estas primeras vistas del Rif no producen en mi ánimo la menor decepción ni desasosiego alguno.* [Del Rif al Yebala. *Viaje al sueño y la pesadilla de Marruecos*, 64, CREA]

(113) *Inf.*– *Era normal... entraba en la... en la vida de uno, así es que no... no había ningún... motivo para quejarse, todo era normal, a todo el mundo le pasaba igual, ¿ves?*

Enc.– *Sí.*

Inf.– ... *Nos complacían muchísimo, a mí, personalmente, pues... nunca me dijeron que no a una fiesta.*

[CA-13. Mujer de 56 años. Ama de casa. (Su marido es odontólogo), MACROCORPUS]

2.3.5.2. La relación entre *personalmente* pseudoevidencial y la cortesía verbal

2.3.5.2.1. En el capítulo IV, § 4.5, hemos analizado las relaciones entre las locuciones modalizadoras de la opinión personal, en general, y de *en mi opinión*, en particular, con la expresión de la cortesía verbal, tanto positiva como negativa. Dado que *personalmente* pseudoevidencial ha sido asimilado con cierta frecuencia a dichos elementos (*vid. supra*), se ha propuesto también para él que produzca los efectos de cortesía descritos⁶⁹⁹. Sin embargo, según nuestra propuesta, *personalmente* pseudoevidencial no es un modalizador de la opinión personal, sino un tópico de referencia que aparece de forma frecuente en opiniones personales. Por ello, la explicación de su vinculación con la noción de cortesía ha de ser otra de la expuesta por los estudiosos aludidos.

La relación de los signos modalizadores de la opinión personal con la cortesía ha sido explicada por R. González (2005: 89; 2007: 95) con base en la descripción polifónica propuesta por A. Hermoso Mellado-Damas (2001: 181-183) para *à mon avis* (*vid. cap. IV, § 4.2*): mediante estos signos, el hablante convoca una serie de enunciadores de los cuales se distancia el hablante para ofrecer su propia opinión.

Sin embargo, como ya hemos explicado en § 2.2.1, *personalmente* pseudoevidencial, dado que no pertenece al paradigma de los modalizadores de la opinión personal, no produce este efecto polifónico. En primer lugar, la paradigmaticización que realiza convoca a seres discursivos diferentes al hablante tenidos en cuenta en cualquiera de sus facetas, en función del contenido modificado, y no solo en la de opinante (*vid. § 2.3.3 supra*). Y, en segundo lugar, en lo referente a los ejemplos de opinión personal, la

⁶⁹⁹ *Vid.* M^a A. Martín Zorraquino (1999: 45), M^a A. Martín Zorraquino y J. Portolés Lázaro (1999: 4159, n. 113) y R. González Ruiz (2007: 92-96).

convocatoria de otras voces opinantes –los enunciadores– la realizan los distintos mecanismos que dotan a la secuencia de valor de opinión. El papel de *personalmente* pseudovidencial como mecanismo de cortesía consiste, por tanto, en reforzar el del resto de mecanismos ya presentes en las secuencias que constituyen las opiniones personales a las que afecta. Veamos los siguientes ejemplos:

(114E) *Yo creo que está muy guapa con este vestido* → *Yo, personalmente, creo que está muy guapa con este vestido.*

(114aE) *A mí me gusta con este vestido* → *A mí, personalmente, me gusta con este vestido.*

Si comparamos los dos enunciados de (114E), podemos ver que, en el primero, mediante la presencia del predicado doxástico *creo que* ya se estaría convocando otras voces, otros posibles juicios divergentes⁷⁰⁰. Este efecto se ve potenciado por la paradigmaticización que hace el adverbio del *yo*.

En cuanto a los predicados que expresan gusto o preferencia, como el de (114aE), estos constituyen por sí mismos opiniones personales, por lo que, frente a la aserción categórica correspondiente –*Está muy guapa con este vestido*–, convocan la existencia de otros posibles pareceres. En ellos, *personalmente* pseudoevidencial contribuye a potenciar este efecto, pues pone de relieve el elemento que remite a la persona a la que pertenece la opinión personal, mostrando así la existencia de otros miembros dentro de su paradigma.

Por lo tanto, *personalmente* pseudoevidencial se sumaría a las estrategias de cortesía presentes en las secuencias que constituyen opiniones personales, funcionando como un refuerzo de las mismas. Veamos ahora los siguientes ejemplos del corpus:

(115E) “*La niña de luto*” *presentaba un estilo y ritmos diferentes, pero igual de válidos que las dos anteriores. (...) Personalmente creo que todos los ritmos son válidos y a ellos me adapto.* [P. Del Rey del Val, *Montaje. Una profesión de cine*, 101, CREA]

⁷⁰⁰ Para las similitudes entre los predicados doxásticos y las locuciones modalizadoras de la opinión personal, *vid.* la nota 642.

(100E) Personalmente, *me parece asombroso que la Luna salga todas las noches, y que los astros funcionen con la precisión de un reloj suizo*. [J. J. Millás, *Articuentos*, 60, CREA]

Los ejemplos precedentes constituyen juicios evaluativos o axiológicos positivos. En ellos, las estrategias de cortesía van encaminadas a resaltar la subjetividad del enunciado, es decir, el hecho de que este constituye solo una valoración de las muchas posibles que se pueden hacer de un determinado hecho. La cortesía expresada es, por tanto, fundamentalmente negativa, pues el hablante no impone su opinión al interlocutor; no obstante, el hecho de que se muestre no impositivo mejora su propia imagen positiva como hablante, por lo que también podríamos hablar de cortesía positiva. Observemos a continuación (116E), (117E) y (118E):

(116E) *¿Estás seguro de que está muerto?, preguntó Josefa como reaccionando ante la palabra viuda. (...) Además, continuó Álvaro, yo personalmente creo que está bien muerto, en el fondo del mar o en la barriga de algún tiburón; si no, ya hubiera aparecido en Miami o en cualquier otro lugar*. [A. Álvarez Gil, *Naufragios*, 206, CREA]

(117E) *En primer lugar, la mano derecha reposa sobre la izquierda como “apresándola”, postura que adoptan muchos parkinsonianos para neutralizar o mitigar el temblor. También cabe pensar en una posible afectación siringomiélica de la dama con signo de atrofia muscular de Aran Duchenne unilateral (en este caso la mano afectada sería la izquierda).*

Persistiendo en la observación, esa mano izquierda podría igualmente definirse como una mano en garra, con retracción de la aponeurosis palmar, que condicionaría una marcada flexión de los dedos, más intensa en el índice, medio y anular.

Los suspicaces acusadores de estas hipotéticas patologías, las ratificarían al denunciar que Leonardo conocería estas deficiencias de la mano izquierda, la enferma, tapándolas con la derecha y no viceversa. Personalmente, si tuviera que decidirme por una patología de las manos, me inclinaría en encajarlas en lo que Marañón denominó como “mano hipogenital”, debida a una insuficiencia

ovárica, con o sin componente asociado hipotiroideo. [J. Cruz y Hermida, *La Gioconda vista por un médico*, 43-45, CREA]

(118E) (...), *radiestésicamente, cuando se posee un buen entrenamiento, es posible “pasearse” por esa dimensión que llamamos tiempo, con más libertad de la que creemos. Personalmente, pienso que el futuro está incluido potencialmente en el presente, como el árbol está en una semilla.* [R. L. Gerula, *Radiestesia integral. Manual para una nueva y creativa generación de radiestesistas. Interrelación e...*, 74, CREA]

Estos ejemplos constituyen juicios de realidad. En ellos, si bien también podemos hablar de cortesía negativa, la cortesía positiva parece ser la predominante: el hablante trata de presentar una imagen positiva de sí mismo como hablante, mostrándose no impositivo y modesto. Para ello, evita afirmar un estado de hechos de forma categórica, no porque no crea en su veracidad sino para no hablar de manera dogmática: véase cómo, en el ejemplo (116E), Álvaro da razones para convencer a su interlocutor de que la muerte de aquel de quien hablan es la única posibilidad existente, lo que demuestra que está convencido de la certeza de su aseveración. Sin embargo, prefiere no presentarla categóricamente. En el caso de (117E) y (118E), cuyo contenido es de tipo académico (esoterismo incluido), el hablante intenta mostrarse modesto evitando dar apariencia de verdad universal al contenido de sus afirmaciones. Por otro lado, tanto en (116E) como en (117E) encontramos codificados en el cotexto puntos de vista diferentes al modificado por *personalmente*. Se trata de ejemplos como los explicados en el apartado § 2.3.5.1.1, en los que hay un contraste explícito entre la persona a la que hace referencia el adverbio y otros seres, en concreto, entre el hablante y las voces convocadas por los respectivos predicados doxásticos de estos ejemplos. La paradigmaticización de la figura del hablante es importante, y se intensifica, además, con la presencia de *personalmente* (*vid. supra*).

2.3.5.2.2. *Personalmente* pseudoevidencial aparece con bastante frecuencia en opiniones personales que expresan un contenido potencialmente ofensivo: en torno a un 38% en los ejemplos de este tipo. En ellos, la inclusión de *personalmente* se debe, de nuevo, a su valor paradigmaticizador del elemento con el que es correferencial, pues, como ya hemos explicado, este adverbio constituye un refuerzo de los efectos pragmáticos de cortesía expresados por los predicados con los que coaparece (*vid. supra*).

En más de la mitad de estos ejemplos, a pesar del carácter potencialmente ofensivo de su contenido, el hablante no busca la crítica o el reproche. En estos casos, encontramos cortesía tanto negativa como positiva: por un lado, el hablante presenta su afirmación como una opinión entre otras, de modo que permite a su interlocutor la posibilidad de disentir; por otro, este modo de presentar el contenido permite al hablante minimizar los riesgos de ofensa, es decir, de que el receptor sienta amenazada su imagen positiva, así como reforzar la suya propia, al presentarse como un hablante no impositivo. Es lo que ocurre en (119E) y (120E):

(119E) *Con gran reserva, un maestro acupuntor nos quiso revelar el secreto de la longevidad de los orientales. Personalmente creo que, de ser cierta esa longevidad, esta se basaría no solo en este tratamiento acupuntural concreto, sino en todo un sistema de vida, dieta, aspectos espirituales, etc. A pesar de ello, transcribo a continuación este tratamiento, (...) [F. Lucena Marotta, *Qué significa estar sano*, 142, CREA]*

En (119E) encontramos una contraposición entre el punto de vista del hablante, al que hace referencia *personalmente*, y el del maestro acupuntor, pues el hablante rechaza la propuesta del maestro acupuntor acerca del secreto de la longevidad de los orientales –de hecho, cuestiona incluso dicha longevidad–. Los recursos de cortesía de este fragmento permiten que dicho rechazo no se exprese de forma categórica y aminoran las posibles consecuencias negativas del mismo.

(120E) *Enc.– ¿Ahora tú crees que el americano es bien visto en el mundo?
Inf.– Creo que existen dos... dos opiniones totalmente distintas; (...) Personalmente creo que es un poco de... de término medio entre los dos. Creo que consigue muchas cosas por su inteligencia y otras muchas cosas lo [sic] consigue por su dinero. [MA-1. Hombre de 25 años. Estudiante de Ingeniería, MACROCORPUS]*

En (120E), el hablante incluye en su opinión acerca de los americanos un aspecto positivo y otro negativo, de modo que el primero ayuda a compensar el segundo. Asimismo, presenta este contenido de forma no impositiva mediante *creo que*, cuya

función como vehículo expresivo de la cortesía queda reforzada por la presencia de *personalmente*.

Por otro lado, cuando la actitud del hablante con respecto a un contenido potencialmente ofensivo es abiertamente de crítica o reproche, los mecanismos de cortesía que predominan son, esencialmente, los de cortesía positiva: el hablante protege su propia imagen, pues se muestra respetuoso al presentar informaciones potencialmente perturbadoras u ofensivas como una opinión, es decir, una mera visión personal entre otras posibles. Veamos (121E) y (122E):

(121E) *Boxer no le perdona las palabras con las que convenció al mundo y al país de que Irak suponía una amenaza inminente de la que había que ocuparse cuanto antes, y le echó en cara el que haya exagerado o relativizado esa amenaza de acuerdo a su conveniencia. “Personalmente, creo que su lealtad a la misión de vender esta guerra que se la había dado superó su respeto por la verdad”, le dijo la senadora. [El Diario Montañés, 19/01/2005: Crónica/INTERNACIONAL, CREA]*

En (121E), la hablante critica abiertamente a C. Rice por su defensa de la guerra de Irak al tiempo que protege su propia imagen como hablante, tanto mediante el predicado doxástico *creo que*, que le permite presentar su crítica como una simple opinión, como mediante *personalmente*, que refuerza este hecho:

(122E) *Una carta de lectores a la revista Análisis, escrita por una chilena exiliada en Australia, Marcia Contreras, decía: “Sorprendió por primera vez la holgura y desplante que la reina de Chile entregó, pero personalmente no me gustó cuando en uno de sus discursos habló de amor, de paz y tantas cosas lindas. ¿Cómo puede decir que en Chile existe amor y paz cuando pocos días después de su triunfo, horrorizados e impotentes nos enterábamos de la matanza de 12 compatriotas acribillados a sangre fría? [O. Wornat, Menem-Bolocco, S.A., 88, CREA]*

De manera similar, en (122E), la hablante reprocha a *la reina de Chile* que haya hablado de amor, paz y *tantas cosas lindas* pocos días después de que se produjera una matanza en su país. La crítica es fuerte, por lo que la hablante protege su imagen

reduciendo el alcance de la misma a su propia esfera y admitiendo la posibilidad de que existan otros puntos de vista diferentes al suyo sobre el mismo asunto.

En las opiniones personales que introducen contenidos potencialmente ofensivos, el adverbio está situado de forma claramente mayoritaria en posición inicial, en torno al 83% de los casos, un porcentaje superior al del grupo general de la expresión de la opinión personal –un 66,5%–. Cuando *personalmente* pseudoevidencial ocupa la posición inicial, modifica normalmente esquemas oracionales en los que su elemento correferencial está elidido o es átono (*vid.* § 2.3.4.2.2 *supra*), lo que minimiza el enfrentamiento entre la persona a la que remite y otros posibles defensores de opiniones divergentes. Esta preferencia por patrones sintagmáticos menos contrastivos que los de la posición medial se podría relacionar con la importancia de la cortesía verbal en estos actos comunicativos.

Los contenidos potencialmente ofensivos también están presentes en los ejemplos de *personalmente* pseudoevidencial que no expresan opiniones personales, si bien en un porcentaje considerablemente menor (en torno al 10%). Las motivaciones de la inserción del adverbio son diversas. Veamos algunos ejemplos representativos:

(123) *Por fortuna para su leyenda, la crédula Rosita no le vio reventar como un cerdo en Tamasint. Personalmente me cuesta compadecerle, aun en ese trance, porque aquel hombre estuvo a punto de impedirme nacer, cuando mi abuelo no era más que un soldado novato en un batallón de choque.* [L. Silva, *Del Rif al Yebala. Viaje al sueño y la pesadilla de Marruecos*, 177, CREA]

En (123), el hablante expresa sus sentimientos negativos acerca de una persona en concreto, los justifica con argumentos y resalta, mediante la inclusión de *personalmente*, que se trata de un sentir puramente personal y, por tanto, no necesariamente compartido por otras personas.

(48) *A mí personalmente y a un grupo humano mucho más numeroso de lo que los gays pudieran imaginar –si dejaran de mirarse el ombligo y el prepucio sólo un instante– nos afecta y nos importa mucho más el exterminio masivo de focas, la deforestación de la Amazonia, el salvajismo de las corridas de toros o la escasez de agua potable en el mundo.* [B. Ameztoy, *Escuela de mujeres*, 169, CREA]

En (48), la hablante pone de relieve la importancia de los temas que a ella más le preocupan mediante el uso de *personalmente*, y los contrapone a los que, según ella, preocupan al colectivo gay, al cual critica.

Los ejemplos que no constituyen opiniones personales también prefieren para la expresión de contenidos potencialmente ofensivos esquemas en los que el adverbio se sitúa en posición inicial, si bien en un porcentaje considerablemente menor que el registrado en el grupo de los ejemplos que expresan opiniones personales: un 63% vs. 85%.

3. Personalmente evidencial

De forma muy marginal y en fragmentos pertenecientes fundamentalmente a la lengua oral, hemos encontrado en nuestro corpus ejemplos en los que *personalmente* aparece en enunciados que carecen de un elemento correferencial con él. En ellos, el hablante expresa su opinión personal. Los únicos casos claros documentados muestran vacilaciones del hablante o estructuras incompletas:

(4) *Cada uno en fin... Personalmente le aclaro... cada uno va, cuando viaja, a buscar algo en particular; hay quienes le interesan los paisajes; a mí no es lo que más me conmueve. Me gusta la gente y me conmueven las grandes ciudades.* [BA-2. Hombre de 35 años. Abogado y docente universitario, MACROCORPUS]⁷⁰¹

(124) *Artísticamente porque los medios influyen mucho, por ejemplo el teatro político te interesa más, pero personalmente es un teatro...* [La Ratónera. Revista asturiana de Teatro, 01/2002: FRAN SARRIEGO, CREA]

A este tipo de ejemplos apenas se le ha prestado atención en la bibliografía. Una excepción es M^a A. Martín Zorraquino (1999: 44)⁷⁰², quien señala su pertenencia a la lengua oral y considera que se encuentran en el límite de lo gramatical. El siguiente ejemplo es suyo:

⁷⁰¹ En este ejemplo, la secuencia *le aclaro* parece constituir un inciso marginal, suprimible, de ahí que no la hayamos considerado elemento correferencial con el adverbio.

⁷⁰² Vid. también E. González Ramos (2015: § 3).

(125) Personalmente..., *eso es un disparate*.

También C. Fuentes parece hablar de este tipo de ejemplos en su *Diccionario de conectores y operadores del español*, pero sin aportar uno en concreto. Según esta autora, cuando *personalmente* no va acompañado de enunciados en primera persona, desempeña en ellos una función modal –a diferencia de la enunciativa que propone para *personalmente* pseudoevidencial (2009: s. v. *personalmente*)⁷⁰³–. Ciertamente, en estos ejemplos, este adverbio parece ser intercambiable por *en mi opinión*, *a mi juicio*, etc., signos que explicitan la expresión del compromiso del hablante al presentarlo como la única fuente de su mensaje, es decir, signos que expresan modalidad epistémica a partir de su significado evidencial:

(4a) *Cada uno en fin... En mi opinión, le aclaro... cada uno va, cuando viaja, a buscar algo en particular; hay quienes le interesan los paisajes; a mí no es lo que más me conmueve. Me gusta la gente y me conmueven las grandes ciudades.*

(124a) *Artísticamente porque los medios influyen mucho, por ejemplo el teatro político te interesa más, pero, en mi opinión, es un teatro...*

(125a) *En mi opinión..., eso es un disparate.*

Pues bien, de admitir la gramaticalidad de estos ejemplos, estaríamos ante un nuevo valor de *personalmente*, que podríamos denominar evidencial, con características muy diferentes a las descritas para *personalmente* pseudoevidencial. Dado que el número de documentaciones en nuestro corpus es escaso y su gramaticalidad, dudosa, un análisis de este valor basado en reflexiones acerca de la gramaticalidad o no de ejemplos procedentes de nuestra propia competencia lingüística presenta el riesgo, a nuestro juicio, de desvirtuar los datos. Por ello, únicamente intentaremos dilucidar si las características presentes en los ejemplos de los que disponemos son las propias de un modalizador de la opinión personal o no⁷⁰⁴.

⁷⁰³ Cfr., no obstante, C. Fuentes Rodríguez (1991a: 308-309).

⁷⁰⁴ En nuestro corpus hemos documentado también dos ejemplos en los que *personalmente* es correferencial con un elemento en primera persona del singular que aparece en el decurso muy alejado del adverbio. En

3.1. El carácter no adjunto de *personalmente* evidencial

En primer lugar, comprobaremos el grado de integración que presenta *personalmente* en estos ejemplos aplicando a (4) los criterios de diagnóstico propuestos por S. Greenbaum (1969: 18-23) para diferenciar los signos adjuntos de sus homónimos no adjuntos^{705,706}:

- 1) *Personalmente, uno no va, cuando viaja, a buscar algo en particular.*
- 2) * *¿Cada uno va, cuando viaja, a buscar algo en particular personalmente o a mi juicio?*
- 3) * *Uno, cuando viaja, no va a buscar algo en particular personalmente, sino a mi juicio.*

Como puede comprobarse, el *personalmente* procedente del ejemplo (4) incumple los tres criterios de diagnóstico propuestos por Greenbaum para identificar elementos adjuntos, pues puede formar una unidad tonal independiente ocupando la posición inicial de una oración negativa y no puede ser focalizado ni por una estructura interrogativa ni por una negativa. Sería, por tanto, un signo no adjunto, presumiblemente un disjunto y no

ellos, dicha lejanía atenúa el vínculo entre estos dos signos, lo que produce cierta ambigüedad interpretativa: podrían considerarse un ejemplo de *personalmente* pseudoevidencial, evidencial, e incluso, podrían parafrasearse como ‘a nivel personal’:

- (...) *¿Cómo valora su aportación?*
- *Tengo el convencimiento de que mi aportación es positiva, pues la cordialidad, amabilidad y trato personal que recibo es inmejorable y, para mí, una gran satisfacción. Además, personalmente la experiencia y conocimientos adquiridos a través de las actividades de voluntariado son un bagaje importantísimo que podré transmitir a los demás.* [Revista Cruz Roja, Edición Internet, nº 980, 01-03/2002: Elisa Pastora, CREA]

Competir significa, personalmente, poder desprender y expulsar las tensiones que acumulo, pero lo más importante es mantenerse en un nivel digno de competición. [El Norte de Castilla, 12/01/2001: “Las cerrateñas Medina y González logran dos medallas en el Región...”, CREA]

⁷⁰⁵ En un intento de minimizar la creación de ejemplos procedentes de nuestra propia competencia lingüística y su posterior valoración en términos de gramaticalidad / no gramaticalidad, hemos decidido testar el grado de integración de *personalmente* en estos ejemplos únicamente a partir de los criterios de diagnóstico propuestos por Greenbaum.

⁷⁰⁶ Para el comportamiento de *personalmente* adjunto con respecto a estos criterios, *vid.* el apartado 2.1 del presente capítulo.

un conjuntivo, al igual que los modalizadores de la opinión personal. No obstante, no disponemos de ningún ejemplo que nos permita afirmar que este adverbio presenta la propiedad que Greenbaum señala como propia de los disjuntos, esto es, su capacidad para servir de respuesta a una interrogativa total, solos o con partículas de afirmación o negación.

3.2. Las propiedades semánticas de *personalmente* evidencial

El significado de *personalmente* evidencial es fundamentalmente procedimental y, en líneas generales, se corresponde con el que presentan las locuciones del tipo de *en mi opinión*. Así, en primer lugar, mediante la inserción de este signo, y a pesar de la ausencia de un elemento correferencial con el mismo en la secuencia a la que modifica, el hablante se presenta a sí mismo como fuente del contenido que comunica. No obstante, a diferencia de lo que postulábamos para *en mi opinión*, esta autoatribución del contenido comunicado realizada por el hablante no parece estar claramente representada mediante *personalmente*, sino simplemente mostrada, dadas las dificultades existentes para encadenar sobre la misma:

(124b) *Por ejemplo el teatro político te interesa más, pero personalmente es un teatro de poca calidad, ? y me da igual que me acusen de tener prejuicios.*

Por otro lado, *personalmente*, en estos ejemplos, al igual que ocurre con *en mi opinión*, no parece aportar información acerca del modo en que el hablante ha conocido el contenido que transmite. Esto se comprueba porque, si se les añade un encadenamiento que especifique dicho modo, este encadenamiento no se interpreta como una glosa del significado del adverbio sino como una justificación de lo dicho, de ahí que resulte apropiado cuando se introduce como tal justificación:

(4b) *Personalmente, cada uno va, cuando viaja, a buscar algo en particular; lo he inferido a partir de lo que me cuenta la gente / lo digo porque lo he inferido a partir de lo que me cuenta la gente.*

3.3. Análisis pragmático de *personalmente* evidencial

3.3.1. El valor modal de *personalmente* evidencial

Mediante *personalmente* evidencial, el hablante, al presentarse como la única fuente de lo dicho, explicita su compromiso con su veracidad. Por ello, la modificación mediante este adverbio de contenidos modificados por *por lo visto*, una locución evidencial que restringe la adhesión del hablante al contenido enunciado (*vid.* cap. II, § 4.2.2), no parece gramatical:

(125b) ??? Personalmente, por lo visto eso es un disparate.

3.3.2. La relevancia de la presencia de *personalmente* evidencial en el discurso

Al igual que explicamos con respecto a *en mi opinión*, en estos ejemplos de *personalmente*, la inserción del adverbio en el discurso parece resultar redundante tanto desde un punto de vista semántico-evidencial –la fuente de la información transmitida siempre es, por defecto, el hablante– como modal –el hablante siempre se compromete, por defecto, con la veracidad de lo que comunica–. El valor de su inclusión en el discurso tiene que ver con la teoría de A. Berrendonner (1981: cap. 2), ya aludida en diversos momentos de este trabajo: mediante *personalmente* evidencial, al igual que sucede con las locuciones modalizadoras de la opinión personal, la veracidad de lo dicho restringe su alcance a la esfera del yo, es decir, se convierte en una L-*vérité* o verdad únicamente garantizable por el hablante.

(125c) *Eso es un disparate* → Personalmente..., *eso es un disparate*.

Asimismo, tal y como explica A. Hermoso Mellado-Damas (2001: 181-183) con respecto a *à mon avis*, la inserción de *personalmente* en el discurso convoca una serie de enunciadores, hipotéticos representantes de puntos de vista diferentes al adoptado por el hablante, pues lo dicho se presenta ahora como una opinión entre otras posibles.

3.3.3. La inserción de *personalmente* evidencial en el discurso: condicionamientos semántico-pragmáticos

3.3.3.1. *Personalmente* evidencial y la modificación de juicios de realidad

3.3.3.1.1. La descripción de la realidad circundante

De los dos ejemplos de *personalmente* evidencial documentados en nuestro corpus, uno de ellos, (4), constituye un juicio de realidad, en el que se describe un evento de la realidad extralingüística: la diversidad de intereses que lleva a las personas a viajar.

Tal y como hemos descrito en el capítulo IV, § 4.3.1.1, para que una locución modalizadora de la opinión personal pueda modificar este tipo de contenidos, se han de cumplir ciertas condiciones. Nuestro ejemplo de *personalmente* evidencial parece cumplirlas, como intentaremos mostrar a continuación.

En primer lugar, el contenido modificado no puede haber sido conocido por el hablante mediante un discurso ajeno, lo que se comprueba por la inadecuación de un encadenamiento que especifique tal modo de conocimiento para ese contenido:

(4c) *Personalmente, cada uno va, cuando viaja, a buscar algo en particular. # Me lo ha dicho mi hermano.*

Por otro lado, el hablante no puede haber conocido el citado contenido de forma ideal, pues, de lo contrario, no sería honrado por su parte presentarlo como una versión personal de la realidad entre otras posibles. El ejemplo (4) también cumple este requisito: expresa una generalización relativa a los intereses personales de los seres humanos, la cual solo puede ser conocida de forma indirecta, pues ni es posible acceder de forma directa a los pensamientos de otras personas, ni conocer de otro modo que no sea la inferencia los de todo el mundo⁷⁰⁷.

⁷⁰⁷ No obstante, podría pensarse también en la intuición como una vía cognoscitiva plausible –aunque improbable– para tal contenido.

3.3.3.1.2. La descripción de una realidad creada por el hablante

Por otra parte, si bien la escasez de ejemplos documentados no permite realizar afirmaciones concluyentes, sí señalaremos que ninguno de los ejemplos de *personalmente* evidencial documentado en nuestro corpus o tenido en cuenta en la bibliografía describe una realidad creada por el hablante, es decir, una verdad asumida de forma personal por él, con independencia del mundo real.

3.3.3.2. *Personalmente* evidencial y la modificación de los juicios evaluativos

Personalmente evidencial parece poder modificar juicios axiológicos o evaluativos: si bien no hemos encontrado ningún caso claro de los mismos en nuestro corpus, podría pensarse que (124) constituye un ejemplo truncado de ellos. En (124c) hemos completado dicho ejemplo de modo que exprese una evaluación y el resultado, que transcribimos de nuevo a continuación, parece aceptable:

(124c) *Por ejemplo el teatro político te interesa más, pero personalmente es un teatro de poca calidad.*

Por otro lado, el ejemplo de este valor de *personalmente* que propone M^a A. Martín Zorraquino (1999: 44) es también un juicio axiológico o evaluativo:

(125) *Personalmente..., eso es un disparate.*

Estos datos constituyen, sin duda, una base endeble sobre la que cimentar hipótesis alguna. Por ello, nos ocuparemos únicamente de analizar la relación entre los dos ejemplos propuestos con las condiciones de aparición en juicios evaluativos propuestas para *en mi opinión* (vid. cap. IV, § 4.3.2).

En primer lugar, diremos que ambos ejemplos no serían aceptables si se emplearan para transmitir la valoración de otra persona. Así, si el hablante conociera la baja calidad del teatro político a través del estudio crítico de un profesor de literatura, aunque confiara en la opinión del mismo, no podría utilizar de forma legítima un enunciado como el de

(124c). Igualmente, (125) también sería inadecuado si el hablante tomara como suya la valoración de otra persona.

Por otra parte, al igual que hemos propuesto para *en mi opinión*, los ejemplos (124c) y (125) solo serían válidos si el hablante tuviera un conocimiento intrínseco de aquello mismo que valora. Así, el hablante no podría utilizar (124c) de forma responsable si no hubiera asistido, al menos, a una función de teatro político, o hubiera leído una obra de estas características; sin embargo, este enunciado sería inadecuado si el hablante basara su evaluación únicamente en datos acerca de la falta de público en estos espectáculos, o las escasas ventas de este tipo de libros.

Si bien el conocimiento de aquello que se valora ha de ser intrínseco, la vía cognoscitiva utilizada para el mismo puede variar. Así, un enunciado como (125) podría ser proferido con respecto a una medida de actuación determinada. Pues bien, esa medida podría haber sido conocida gracias al discurso de otra persona –(125e)–, o haberse inferido –(125f)–, o incluso podría haber sido creada por el hablante y posteriormente valorada por él mismo –(125g)–.

(125e) *Ana me ha contado que han decidido modificar el cauce del río Ebro a su paso por Alfaro. Personalmente..., eso es un disparate.*

(125f) *He estado contemplando las obras que están haciendo en el cauce del río Ebro a su paso por Alfaro. Deduzco que están intentando modificar dicho cauce. No sé qué pensarán los lugareños pero, personalmente..., eso es un disparate.*

(125g) *Si dejamos de tener en cuenta la biodiversidad que albergan los ríos, acabaremos modificando su cauce a nuestro antojo y, personalmente..., eso es un disparate.*

Finalmente, en todos los supuestos contextos descritos para la aparición de los dos ejemplos analizados, el hablante está realizando evaluaciones que, desde su punto de vista, se corresponden con la realidad evaluada, es decir, que no son presentadas como independientes de la misma, sino que podrían, incluso, ser argumentadas.

3.3.4. *Personalmente* evidencial y el valor de verdad del contenido al que modifica

Si bien se ha propuesto frecuentemente en la bibliografía que la reducción del alcance de la veracidad de lo dicho a la esfera del hablante supone una atenuación de la validez general de la misma, el uso de un signo como *en mi opinión* no implica la expresión de una actitud dubitativa por parte del hablante, como explicamos en el capítulo IV, § 4.4 del presente trabajo. Pues bien, los ejemplos de *personalmente* evidencial con los que estamos trabajando tampoco parecen poder vincularse a una actitud dubitativa. Una muestra de ello es la extrañeza que produce la adición a los mismos de un encadenamiento que explicita la duda del hablante acerca de aquello que comunica:

(4d) *Personalmente, cada uno va, cuando viaja, a buscar algo en particular, # pero no estoy seguro.*

(125h) *Personalmente..., eso es un disparate, # pero no estoy seguro.*

Por otro lado, estos ejemplos también resultan extraños con encadenamientos que enfatizan la veracidad del contenido al que afecta, al igual que explicamos para *en mi opinión*:

(4e) *Personalmente, cada uno va, cuando viaja, a buscar algo en particular, # eso es seguro.*

(125i) *Personalmente..., eso es un disparate, # eso es así.*

La extrañeza que producen estos ejemplos no se debe a que el hablante adopte una actitud dubitativa ante el contenido que comunica, sino a que la modificación de ese contenido por parte de un modalizador de la opinión personal presupone la existencia de otras posibles versiones, y esto es incompatible con la afirmación explícita de su veracidad.

3.3.5. *Personalmente* evidencial y la expresión de la cortesía verbal

Como explicamos en el capítulo IV, § 4.5, *en mi opinión* –y el resto de locuciones modalizadoras de la opinión personal, como *a mi juicio*, *a mi parecer*, etc.– expresan valores de cortesía, pues presentan el contenido al que modifican como válido únicamente para el hablante, poniendo así de manifiesto que este constituye una mera opinión entre otras posibles. La cortesía expresada puede ser tanto negativa como positiva: por un lado, al adscribir un contenido a la esfera del yo, el hablante evita su imposición a los interlocutores; por otro, al admitir la posibilidad de discrepancia, se presenta a sí mismo como un interlocutor respetuoso.

Dado que, de acuerdo con nuestra propuesta, *personalmente* evidencial pertenecería al paradigma de los modalizadores de la opinión personal, constituiría, al igual que ellos, un mecanismo de expresión de cortesía. No obstante, la escasez de ejemplos de los que disponemos y, en su caso, su naturaleza fragmentaria, dificultan la realización de un análisis detallado de este aspecto del adverbio. Veamos, en primer lugar, (4):

(4) *Cada uno en fin... Personalmente le aclaro... cada uno va, cuando viaja, va a buscar algo en particular; hay quienes le interesan los paisajes; a mí no es lo que más me conmueve. Me gusta la gente y me conmueven las grandes ciudades.* [BA-2. Hombre de 35 años. Abogado y docente universitario, MACROCORPUS]

En el ejemplo precedente, el hablante evita afirmar de manera dogmática y universal que los intereses que mueven al ser humano a viajar son diversos, no tanto por respetar posibles opiniones divergentes sobre el tema –nótese que argumenta a favor de esta idea, en un intento de convencer de ella a su interlocutor–, sino para mostrarse como un hablante respetuoso y no pretencioso. La cortesía positiva es, por tanto, la predominante.

De forma similar, la cortesía positiva también sería la predominante en un ejemplo como (125). La inserción de *personalmente* cumple aquí una función principalmente preventiva en lo que respecta a la imagen del hablante, cuya actitud es de abierta crítica hacia lo que está valorando:

(125) Personalmente..., *eso es un disparate*.

Finalmente, *personalmente* evidencial constituiría una estrategia tanto de cortesía positiva como negativa en un ejemplo como (124c):

(124c) *Por ejemplo el teatro político te interesa más, pero personalmente es un teatro de poca calidad.*

Se trata de un juicio negativo que, presumiblemente, se expresaría sin voluntad de crítica. En tal caso, su formulación no impositiva facilitaría la disensión por parte del interlocutor, es decir, respetaría su imagen negativa, y, al mismo tiempo, minimizaría el riesgo de que un posible desacuerdo amenazara su imagen positiva, y reforzaría la propia imagen positiva del hablante. No obstante, se ha de tener en cuenta que, en (124c), el contenido valorativo propiamente dicho no está presente en el ejemplo original, que está constituido por una estructura truncada, sino que ha sido completado por nosotros.

Por otro lado, este ejemplo resulta interesante debido a que forma parte de una estructura contraargumentativa construida con *pero*, una estrategia discursiva señalada como relevante en nuestro estudio de *en mi opinión* como mecanismo de cortesía (*vid.* cap. IV, § 4.5.3).

3.3.6. La temporalidad implicada en el uso de *personalmente* evidencial

Los ejemplos de *personalmente* evidencial que estamos analizando cumplen también una de las condiciones de aparición que hemos señalado para *en mi opinión*: la relación de “pertenencia” entre el hablante y el contenido comunicado que expresa el adverbio tiene vigencia, en todos los casos, a t_0 o momento de la enunciación. Es decir, la información presentada en estos ejemplos –acerca de los intereses de las personas que viajan, el teatro político o *eso*– constituye la opinión del hablante en el momento de su enunciación.

3.4. Propiedades distribucionales de *personalmente* evidencial

3.4.1. *Personalmente* evidencial como complemento de modalidad

Desde un punto de vista morfosintáctico, creemos que, de admitir la existencia de un *personalmente* evidencial, este se insertaría en la misma zona periférica que los modalizadores de la opinión personal, con los que estaría conformando paradigma, es decir, sería un disjunto de actitud o complemento de modalidad. Para apoyar esta hipótesis, comprobaremos si los ejemplos con los que estamos trabajando presentan las características distintivas de este tipo de complementos (*vid.* cap. IV, § 5.1.1).

En primer lugar, *personalmente* constituiría una predicación secundaria con respecto a la secuencia a la que modifica, pues ejerce una modificación sintáctica, semántica e informativa global sobre la misma:

(4f) *Personalmente... cada uno va, cuando viaja, a buscar algo en particular* = *Personalmente* (yo soy la fuente del contenido que comunico) $\leftarrow \rightarrow$ [*cada uno va, cuando viaja, a buscar algo en particular*]

(125j) *Personalmente..., eso es un disparate* = *Personalmente* (yo soy la fuente del contenido que comunico) $\leftarrow \rightarrow$ [*eso es un disparate*]

No obstante, en estos ejemplos, no es posible parafrasear *personalmente* por una estructura atributiva como *es* + adjetivo de base + *que* + *p* que ponga de manifiesto esta relación de predicación secundaria entre el adverbio y la secuencia modificada, como permiten la mayoría de adverbios terminados en *-mente* con función de complemento de modalidad⁷⁰⁸. Esto se debe a la pérdida de significado conceptual del adverbio en estos usos, que dificulta su relación semántica con el adjetivo *personal*:

(4g) * *Es personal que cada uno va, cuando viaja, a buscar algo distinto.*

(125k) * *Es personal que eso es un disparate.*

⁷⁰⁸ *Vid.* S. Gutiérrez Ordóñez (1997a: 359-364, 413) a partir de E. Alarcos (1970: cap. XIV, § 4-5).

Tampoco parece posible parafrasear estos ejemplos mediante la paráfrasis propuesta por F. Nef y H. Nølke (1982: 34, 49) para los *adverbs de phrase* es + adverbio + *verdad que p*, algo que sí admite, sin embargo, *en mi opinión*:

(4h) * *Es personalmente verdad que cada uno va, cuando viaja, a buscar algo diferente.*

(125l) * *Es personalmente verdad que eso es un disparate.*

Personalmente, en los ejemplos (4), (124) y (125), se pronuncia con la entonación propia de los complementos de modalidad, es decir, ascenso tonal (semianticadencia):

(4i) *Cada uno en fin... Personalmente (↑) le aclaro... cada uno va, cuando viaja, va a buscar algo en particular;*

(124d) *Artísticamente porque los medios influyen mucho, por ejemplo el teatro político te interesa más, pero personalmente (↑) es un teatro...*

(125m) *Personalmente (↑) ..., eso es un disparate.*

Asimismo, estos ejemplos están constituidos por secuencias declarativas, una característica propia de los complementos de modalidad, que se resisten a modificar otro tipo de secuencias⁷⁰⁹.

Por otro lado, tal y como hemos explicado en el capítulo IV, § 5.1.2, *en mi opinión* –y, presumiblemente el resto de locuciones modalizadores de la opinión personal– presenta características propias de los complementos de modalidad, pero difiere de los elementos de este grupo –al menos, de algunos de ellos– en otros aspectos, como en su imposibilidad para aparecer como único elemento de un enunciado, su capacidad para

⁷⁰⁹ En el capítulo IV, § 5.1.1, en un intento de refrendar la inserción de *en mi opinión* en el nivel jerárquico de los complementos de modalidad, hemos analizado cuál era su lugar de aparición en el decurso con respecto a los otros complementos periféricos y las relaciones que establece con ellos. Sin embargo, no podemos realizar este mismo análisis con *personalmente* evidencial porque no disponemos de ejemplos que presenten las características necesarias para ello y, como ya hemos explicado anteriormente, dada la dudosa gramaticalidad de los ejemplos disponibles, la creación de unos nuevos a partir de nuestra propia competencia lingüística nos parece una tarea arriesgada y poco rigurosa.

modificar oraciones interrogativas o para insertarse en una oración subordinada de estilo indirecto. Los ejemplos de *personalmente* evidencial con los que estamos trabajando no permiten observar el comportamiento de este adverbio con respecto a ninguna de estas características.

3.4.2. *Personalmente* evidencial y su (in)compatibilidad con las distintas estructuras oracionales

En el apartado 5.2.1 del capítulo IV señalamos la preferencia de *en mi opinión* por la modificación de oraciones principales frente a las subordinadas y, lo que es más significativo, por el modo indicativo, pues, si bien la relación de la aparición de esta locución con el indicativo no es biunívoca, sí muestra una clara preferencia por este modo. Esto se debe a que *en mi opinión* –al igual que el resto de modalizadores de la opinión personal–, dado que presenta un contenido como una versión personal de la realidad, solo puede modificar contenidos con propiedades veritativas, es decir, susceptibles de ser juzgados verdaderos o falsos. Pues bien, como puede comprobarse, los ejemplos de *personalmente* evidencial que estamos analizando presentan estas características: están constituidos por oraciones principales –una de ellas, la presente en (124), coordinada–, cuyo modo verbal es el indicativo, y expresan eventos con propiedades veritativas.

3.4.3. La estructura informativa de la secuencia modificada por *personalmente* evidencial y su relación con la posición en la que aparece

Como hemos explicado en varias ocasiones en este trabajo, los complementos de modalidad, puesto que constituyen una predicación secundaria con respecto al contenido al que afectan, no forman parte de su estructura informativa, sino que la modifican de forma global, como un segundo rema. Por otro lado, los evidenciales en general y *en mi opinión* en particular parecen establecer un vínculo especial con el rema de la secuencia en la que se insertan, pues, cuando esta no presenta el esquema informativo menos marcado en español, tema + rema –al que modifican desde la posición inicial, su preferida–, se ubican en contacto con el rema.

En lo que respecta a *personalmente* evidencial, dada la escasez de ejemplos y la naturaleza dudosa o problemática de los mismos, resulta un tanto pretencioso hablar de tendencias. No obstante, diremos que la posición inicial, absoluta o no, parece ser la preferida, pues es la que está presente en los ejemplos (4), (124) y (125), preferencia que compartiría con *en mi opinión*. En cuanto a los esquemas informativos de estos ejemplos, en principio todos ellos presentarían el orden no marcado tema + rema. No obstante, en (124), donde la secuencia modificada por el adverbio está incompleta, tan solo encontramos el elemento temático:

(4) *Es muy difícil establecer qué... qué es lo que más me gustó; es muy... más di... muy difícil. Yo le diría que me maravilló... esté... París, que me sorprendió Londres... que me enamoré de los españoles, que... que me... me interesó muchísimo Roma... que me fulminó Nueva York. Cada uno en fin... Personalmente le aclaro... cada uno va, cuando viaja,*

TEMA

a buscar algo en particular;

REMA

(125n) Personalmente..., *eso* *es un disparate.*

TEMA REMA

(124e) *Artísticamente porque los medios influyen mucho, por ejemplo **el teatro político** te interesa más, pero personalmente es un teatro...*

TEMA

3.5. Conclusión

Si consideramos gramaticales los ejemplos estudiados en el apartado 3 del presente capítulo, podemos concluir que *personalmente* formaría parte, o estaría en vías de formar parte, del paradigma de los modalizadores de la opinión personal, pues introduciría su mismo contenido evidencial y modal en el discurso y actualizaría similares

efectos pragmáticos, vinculados a la cortesía. Supondría un paso más con respecto a los ejemplos en los que *personalmente* pseudoevidencial coaparece con los predicados doxásticos en primera persona: este adverbio pasaría así de ser un elemento reforzador del sujeto de estos predicados a expresar por sí mismo los valores de dichos predicados, un proceso de subjetivización presumiblemente creciente, pero todavía no totalmente asentado en el discurso, dado lo escaso del número de ejemplos de este tipo que hemos encontrado.

Por otro lado, esta escasez de ejemplos dificulta la posibilidad de apoyar con argumentos relativos a sus características formales la catalogación de *personalmente* como un signo evidencial modalizador de la opinión personal; no obstante, sí podemos decir que los ejemplos aquí analizados presentan mayoritariamente las características prototípicas de este tipo de signos.

CONCLUSION

Dans le présent travail, nous avons étudié un groupe de signes qui expriment l'évidentialité en espagnol contemporain. Le terme *evidentialité* désigne une notion linguistique qui peut être définie comme l'expression par le locuteur de la source de son discours.

Dans le premier chapitre, nous avons abordé l'analyse critique de l'ensemble des questions essentielles dont la bibliographie scientifique s'occupe par rapport à la notion d'évidentialité. Tout d'abord, nous avons justifié le choix du terme *evidentialité* – parmi d'autres utilisés par de nombreux spécialistes –, puisque son utilisation est très généralisée dans la bibliographie. Nous avons également précisé l'objet de notre étude : l'évidentialité au sens étroit, c'est-à-dire, un concept restreint à l'expression des sources du discours, tout en excluant d'autres notions traditionnellement inscrites à la modalité, telles que, par exemple, la probabilité, la certitude et la surprise. En ce qui concerne la définition du signe évidentiel, nous avons pris comme point de départ les quatre critères proposés par Anderson (1986), et, suite de sa révision, nous avons décidé de considérer comme évidentiel tout signe qui constitue la justification d'une information discursive, autrement dit, un commentaire sur la source du contenu communiqué par le locuteur. Ce commentaire peut être exprimé soit d'une façon sémantique, soit pragmatiquement, au moyen d'unités linguistiques monosémiques ou polysémiques, dont la nature morphologique peut être variée.

Au sujet de la classification des sources du discours, nous avons remarqué que, dans la bibliographie, le terme *evidentialité* se rapporte, au moins, à deux concepts distincts, pas toujours bien éclairés : les moyens d'accès à l'information communiquée dans le discours et les sources de cette information. C'est pour cela que nous avons décidé de considérer ces deux concepts comme deux types de marquage évidentiel différent, dont les propriétés sont aussi différentes. Nous avons proposé également d'y ajouter un troisième type de marquage évidentiel : les modes de création de l'information, qui correspondent à la capacité des humains pour créer un contenu discursif d'une manière indépendante de la réalité extralinguistique.

Concernant les modes d'accès à l'information, après en avoir révisé les principales classifications, nous en avons proposé une, basée sur l'épistémologie, c'est-à-dire,

indépendante des données provenant des langues naturelles. À notre avis, ce type de classification a des avantages : a) elle permet d'éviter tenir compte uniquement des modes de connaissance les plus fréquemment codifiés par les langues –normalement connus à partir des études de divers auteurs, qui n'utilisent pas toujours de la même façon la terminologie pour l'évidentialité, ce qui peut créer de la confusion– ; b) en plus, elle reste toujours utile pour l'étude de nouvelles données.

Dans notre classification, nous avons différencié les modes de connaissance suivants : a) l'attestation (soit au moyen des cinq sens traditionnels : la vue, l'ouïe, l'odorat, le goût et le toucher, soit au moyen dudit sens endophorique), b) l'intuition, c) l'inférence (classifiée chez nous, suivant les postulations du philosophe C. S. Peirce, 1974 [1878], en induction, déduction et abduction) et d) le discours rapporté. Nous avons également tenu compte de la mémoire, non pas comme un mode d'accès à l'information, mais comme un dépôt mental où nous gardons ce que nous connaissons pour le communiquer, puisque la mémoire peut aussi être utilisée, par le locuteur, comme une source de son discours.

Par contre, par rapport à d'autres études, nous avons refusé d'inclure dans notre classification ladite participation du locuteur dans les événements dont il parle, ainsi que les rêves: d'une part, parce que la dite participation, bien qu'elle soit grammaticalisée dans les systèmes évidentiels de quelques langues, ne constitue pas, à notre avis, un mode de connaissance différencié ou distinct, étant donné que le locuteur connaît les événements où il participe à travers ses sens ; d'autre part, vu que la considération transcendentale / transcendante des rêves est très minoritaire dans la plupart des sociétés, nous avons décidé de ne pas les prendre comme un mode de connaissance sur la réalité.

En ce qui concerne les modes de création de l'information, nous en avons distingué deux : l'imagination, qui permet de concevoir de nouveaux mondes indépendants de la réalité en état de veille, et les rêves, qui le font pendant le sommeil.

Finalement, nous avons traité des sources de l'information, structurées selon l'opposition « le locuteur envers d'autres sources », et, parmi ces dernières, nous avons distingué des sources humaines et des sources non-humaines. Les sources de l'information sont clairement liées à un discours autre, ce qui les met en rapport avec le discours rapporté. Les sources de l'information et le discours rapporté font partie de ce que J. Authier-Revuz (*vid.* 1992 : § 2.1) a appelé « la modalisation en discours second »,

c'est-à-dire, la modalisation d'un énoncé au moyen de son renvoi à un autre discours. Néanmoins, entre les deux phénomènes linguistiques (le marquage de la source de l'information et celui du discours rapporté), il y a de nombreuses différences, notamment la spécification de la source de l'information n'indique rien sur le mode à travers lequel le locuteur a connu cette information, mais tout simplement qu'il l'attribue à la source nommée. En plus, la spécification de la source de l'information ne présuppose pas l'existence d'un acte d'énonciation préalable, autrement dit, le contenu que le locuteur attribue à la source d'information appartient à un discours qui peut avoir été énoncé, mais qui ne l'a pas été nécessairement, tandis que le discours rapporté présuppose toujours une énonciation précédente.

D'autre part, nous avons abordé également les rapports entre évidentialité et modalité et, suite à la révision critique des positions significatives trouvées dans la bibliographie consultée, nous en avons développé la nôtre, inspirée de F. Palmer (1986). Chez nous, l'évidentialité fait partie de la modalité épistémique, puisqu'elle sert à moduler la prise en charge de la vérité du contenu exprimé par le locuteur, mais d'une façon différente à l'attribution d'une valeur de vérité à ce contenu. Ainsi, nous postulons que, grâce au marquage des modes d'accès à la connaissance, le locuteur n'exprime pas sa certitude ou son hésitation (son doute) sur ce qu'il dit, mais, tout simplement, il fait dépendre sa prise en charge de la vérité du contenu qu'il transmet de l'évidence dont il dispose, c'est-à-dire, de la validité du mode à travers lequel il a connu ledit contenu.

En ce qui concerne les modes de création de l'information (une autre entité évidentielle que nous avons distinguée), nous avons proposé qu'ils mettent en relief le fait que le contenu exprimé dans le discours est indépendant de la réalité. C'est pour cela que leur marquage permet le locuteur de s'engager à une vérité qui n'aspire pas à être une vérité extralinguistique.

Finalement, grâce à la spécification de la source de l'information, le locuteur peut faire explicite sa prise en charge de la vérité du contenu communiqué en se montrant comme sa propre source, ou bien il peut éviter son propre engagement en signalant autrui comme la source.

Toutefois, les signes évidentiels modulent la prise en charge de la vérité d'un contenu sans lui attribuer une valeur de vérité. Néanmoins, ils pourraient faire cette

attribution si cela faisait partie de leur sémantisme en exprimant ainsi deux valeurs épistémiques en même temps.

Dans les chapitres suivants, nous avons analysé un petit ensemble de signes considérés comme évidentiels dans l'espagnol contemporain. Le but de notre étude a été la description exhaustive (du moins, aussi exhaustive que nous avons été capables) de leurs propriétés linguistiques : morphosyntaxiques, sémantiques, pragmatiques et distributionnelles (voire, syntaxiques, mais surtout « informatives »). Ce petit ensemble de signes est constitué par 1) *por lo visto* et 2) *al parecer*, qui, à l'égard de la classification que nous avons proposée, expriment le mode d'accès à l'information ; 3) *en mi opinión*, qui renvoie à une source de l'information personnelle, et 4) *personalmente*, qui, à notre avis, ne se comporte pas comme un véritable évidentiel que dans des contextes très précis et assez rares, où il est comparable à *en mi opinión*.

Nous nous sommes occupée de *por lo visto* et de *al parecer* dans le deuxième et dans le troisième chapitres de notre travail. Ces signes sont deux locutions adverbiales grammaticalisées ; il faut souligner que cela est le cas, aussi bien de *por lo visto* et de *al parecer*, étant donné que ce dernier signe présente une autre signification quand il peut recevoir des compléments prépositionnels (c'est-à-dire : *al parecer de X*).

Tous les deux signes s'insèrent à la périphérie de la phrase à laquelle ils modifient ou renvoient. Ils sont des compléments disjonctifs selon les épreuves établies par S. Greenbaum (1969 : 18-25) pour tester le degré d'intégration d'un adverbe à la phrase. Ces éléments sont appelés satellites des niveaux les plus hauts de la structure de la phrase par S. Dik (1997 : vol. I, §§ 12.2.3 y 12.3.3) et adverbes de phrase par de nombreux spécialistes.

En ce qui concerne leur possible statut comme marqueurs du discours, nous avons essayé de prouver qu'il n'y en a aucun doute à l'égard de *por lo visto*, tandis que le statut de *al parecer* en tant que marqueur du discours reste controversé, que ce soit dans les ouvrages consultés ou selon notre propre point de vue, à cause de son bas degré de grammaticalisation. Néanmoins, *al parecer* possède tous les autres traits des marqueurs discursifs. Ces particules seraient des opérateurs, puisqu'ils modifient le segment discursif où ils s'insèrent, sans le relier à un autre segment précédant.

Du point de vue sémantique, *por lo visto* et *al parecer* peuvent référer à une voie cognoscitive inférentielle et à un discours rapporté, mais c'est le contexte qui permet de

connaître la voie exacte ; c'est pour cela qu'il est fréquent que cette donnée soit inconnue par le récepteur, et que l'information évidentielle exprimée par ces signes soit un mode de connaissance indirect imprécis. Néanmoins, nous avons décidé de postuler deux significations différentes pour ces signes au lieu d'en proposer une seule, plus générale, car les conditions d'inclusion de ces signes dans le discours sont assez différentes quand ils expriment le premier type de mode de connaissance et quand ils en expriment l'autre. Ainsi, concernant l'inférence, bien que les deux locutions qui nous occupent puissent introduire des conclusions tirées à partir des indices provenant de n'importe quelle source épistémique, ces conclusions peuvent être la cause desdits indices –probablement, obtenue grâce à une inférence abductive– et, moins fréquemment, une généralisation (qui est, probablement, le produit d'une induction), mais il est très rare qu'elles constituent des conséquences : l'introduction de la conséquence (probablement, comme résultat d'une déduction) semble possible, mais elle est liée à des conditions assez restreintes, car elle doit être présentée comme une mesure d'action inévitable.

Quant aux cas où *por lo visto* et *al parecer* font référence à un discours rapporté, il y a aussi des restrictions particulières qui régulent leur utilisation. Tout d'abord, ces particules ne représentent pas un acte d'énonciation préalable ni ses circonstances. Pourtant, ils présupposent leur existence. D'ailleurs, dans la plupart des exemples de ces particules que nous avons attestés, l'identité de l'auteur ou de l'informant est spécifiée dans le contexte, et, même si ces figures discursives se correspondent fréquemment, ce n'est pas toujours ainsi. À partir de différentes épreuves, nous avons montré que *por lo visto* et *al parecer* sont surtout des signes liés à la figure de l'auteur, ce qui permet de postuler, comme paraphrase pour chacun d'eux, 'connu grâce au discours des autres', au lieu de 'connu grâce aux autres'. Finalement, nous avons essayé de prouver que la phrase qui est modifiée ou commentée par ces signes est toujours construite du point de vue du locuteur –et non de celui de l'auteur ou de l'informant– ; c'est-à-dire, il ne s'agit pas de signes utilisés pour la citation, mais ils précisent des contextes transparents pour leur inclusion dans le discours.

Por lo visto et *al parecer* sont, donc, presque des synonymes au niveau sémantique. Néanmoins, le pourcentage de rémission ou de renvoi aux différentes significations expliquées est dissemblable : *por lo visto* exprime l'inférence dans un 44,5% des cas, et le discours rapporté, dans un 29,5% (il en reste un 26% pour les cas où

on ne peut pas identifier le mode de connaissance précis auquel il fait référence) ; par contre, *al parecer* représente la tendance contraire, puisque ce signe exprime l'inférence dans un 24,4% et le discours rapporté dans un 45,5% (30,1% des cas qui restent doit être identifié comme un mode de connaissance imprécis). Ces pourcentages sont liés aux types de textes où ces signes sont plus habituels. Ainsi, *al parecer* préfère la prose académique, dans un 40,5% des exemples de notre corpus, normalement basé sur le discours des autres, contexte où *por lo visto* se trouve, par contre, dans un pourcentage du 18,2%. Pour la même raison, *al parecer* apparaît dans la presse du genre informatif dans un 20,1% des cas, versus *por lo visto*, qui le fait dans un 4,5%. En revanche, *al parecer* est moins présent dans les textes journalistiques d'avis, un 4,6%, où l'inférence de l'auteur est acceptable, tandis que *por lo visto* y est présent dans un 12%. Les textes préférés de *por lo visto* sont les textes narratifs de fiction (romans, récits, etc.), dans un 48,5% des cas, lié à un narrateur-personnage où à un personnage, souvent au moyen du discours direct ou du discours indirect libre.

Por lo visto et *al parecer* sont aussi dissemblables en ce qui concerne leur valeur sémantique par rapport à deux autres phénomènes liés à leur signification inférentielle : d'une part, dans tous les exemples de *por lo visto* qui expriment une inférence, le moment où cette inférence a été réalisée est, aussi, le moment de l'énonciation, ce qui n'est pas le cas pour *al parecer* ; d'autre part, *al parecer* est plus habituel quand l'inférence référée se déroule à partir des indices constitués par des apparences ou par les premières impressions d'un événement, notamment quand ces indices se révèlent ensuite comme douteux ou faux. Pourtant, à notre avis, il ne s'agit pas, dans ce dernier cas, d'une troisième signification de ce signe –non partagé par *por lo visto*–, mais d'un élargissement de sa signification inférentielle, dont les conditions d'emploi sont moins restreintes que celles de la signification inférentielle de *por lo visto*.

D'un point de vue purement sémantique, *por lo visto* et *al parecer* semblent des éléments redondants dans plus d'un 60% des exemples de notre corpus, c'est-à-dire, il est possible de savoir que le contenu de ces exemples a été connu par le locuteur d'une façon indirecte grâce au contenu sémantique desdits exemples ou grâce au contexte, ce qui rendrait inutile la présence des deux particules. Cependant, les deux signes ne sont jamais redondants du point de vue pragmatique. Ainsi, selon le concept d'évidentialité que nous avons adopté dans ce travail, *por lo visto* et *al parecer*, puisqu'ils sont des signes

évidentiels, expriment une valeur modale, et c'est cette valeur qui motive leur insertion dans le discours.

Étant donné qu'il s'agit des particules qui réfèrent aux voies cognoscitives indirectes, on pourrait penser qu'elles introduisent l'hésitation ou le doute dans le discours. Néanmoins, ce n'est pas ainsi. Tout d'abord, le rapport entre un mode de connaissance indirecte et un niveau faible de fiabilité est insoutenable : bien des informations considérées tout à fait véritables dans notre société sont connues par nous d'une façon indirecte. D'ailleurs, nous avons montré au moyen d'épreuves diverses que, pour que ces particules puissent introduire une information dans le discours, celle-ci doit être fiable. Ainsi, quand les signes *por lo visto* et *al parecer* renvoient aux inférences abductives, ils ne peuvent qu'introduire la cause la plus plausible parmi un petit groupe de causes possibles, pour y expliquer l'indice correspondant. S'il s'agit d'une inférence inductive, pour qu'on puisse utiliser ces particules il est nécessaire que l'échantillon d'où cette inférence part soit assez large, ou bien qu'il contredise les présupposés du locuteur. D'autre part, les déductions, comme nous l'avons déjà expliqué, ne sont possibles avec *por lo visto* et *al parecer* que si elles constituent des mesures d'action jugées inévitables par le locuteur. Quant au discours rapporté, on n'utilise pas ces signes évidentiels que si on considère valable la source dont le contenu du discours provient. Finalement, les enchaînements des exemples de notre corpus montrent que dans la plupart l'attitude du locuteur par rapport à ce qu'il dit est la confiance.

La valeur modale de ces particules consiste, cependant, à moduler la prise en charge de la vérité du contenu communiqué : elles ne la rendent pas nulle, même pas dans les cas du discours rapporté, puisque le contenu communiqué appartient toujours au locuteur, qui ne peut pas le nier sans se contredire ; elles la restreignent, en présentant la vérité de l'information comme dépendante du mode de connaissance grâce auquel on l'a connue. Cette particularité a des conséquences pragmatiques. D'abord, la présence de *por lo visto* et *al parecer* dans un énoncé empêche les enchaînements qui mettent en relief la vérité du contenu transmis ainsi que la confiance que le locuteur lui accorde. De même, ces signes permettent l'expression du doute ou de l'insécurité à l'égard de ce contenu, voire son refus, ce qui peut se produire quand ils modifient des informations très intersubjectives ou que l'on peut s'y attendre, puisqu'elles ne sont pas présentées comme

des faits indiscutables, mais comme des faits véritables si le mode par lequel elles ont été connues est valable.

Por lo visto et *al parecer* laissent également développer l'expression de l'hésitation lorsqu'ils introduisent des versions de la réalité qui s'opposent à d'autres versions créées par le locuteur à partir de procès de connaissance différents de ceux qui sont indiqués par les deux particules qui nous occupent. De même, nos deux locutions permettent de transparaître l'expression du doute lorsque le contenu de la séquence du discours auquel elles renvoient s'oppose à d'autres versions présentées explicitement dans le discours comme véritables pour des agents de vérification différents (nous rappelons le lecteur la théorie des agents de vérification développée par A. Berrendonner, 1981, que nous avons utilisée dans notre travail).

Le contenu du discours modifié ou commenté par *por lo visto* et *al parecer* est présenté toujours comme vrai en fonction d'évidences disponibles, et c'est seulement l'utilisation de l'ironie qui permet d'annuler sa valeur de vérité. Les différences au niveau pragmatique entre nos deux signes sont claires : bien que le pourcentage d'exemples où le locuteur montre son doute par rapport à ce qu'il dit soit pareil pour ces deux signes (c'est-à-dire, autour du 7% des exemples de notre corpus), les cas où les deux locutions laissent exprimer l'ironie est bien dissemblable, car *por lo visto* commente des séquences ironiques dans un 5,17% des exemples de notre corpus, tandis que *al parecer* modifie ce type de séquences dans un 0,96% de nos données.

La signification et la valeur modale de *por lo visto* et de *al parecer* leur permettent d'actualiser plusieurs effets pragmatiques. Bien que ces effets soient qualitativement pareils pour les deux particules, c'est dans le corpus de *por lo visto* où l'on en trouve une quantité plus élevée, ce qui semble prouver qu'il s'agit d'un signe doué d'une valeur expressive plus forte.

L'effet pragmatique le plus habituel dans les corpus de nos deux locutions consiste à exprimer la précaution par rapport à des contenus potentiellement offensifs : cet effet pragmatique est présent dans 33,1% des exemples avec *por lo visto*, dont 16,16% constitue des reproches, et dont 6,85% laisse transparaître des plaisanteries ou des moqueries ; quant à *al parecer*, le pourcentage de la présence dudit effet est presque le même –30,25% des exemples de son corpus–, mais les reproches y constituent seulement 5,35%, et les plaisanteries ou les moqueries n'y atteignent que 1,5%. Dans tout cet

ensemble d'exemples qui constituent des reproches, d'une part, et des plaisanteries (ou des moqueries), d'autre part, puisque l'engagement du locuteur est conditionné par l'inclusion de l'un ou de l'autre de nos deux signes, il se déroule, conséquemment, une atténuation de la critique véhiculée par le contenu discursif ; en même temps, la signification évidentielle de nos deux signes y montre précisément le fondement de ladite critique : les deux locutions (par leur significations respectives) dévoilent l'évidence dont le locuteur dispose pour exprimer sa critique.

Les deux particules permettent aussi le locuteur, dans le type d'exemples dont nous traitons, de sauvegarder son image positive malgré la réalisation d'une critique ; elles véhiculent, donc, de la politesse positive.

Pour le reste des exemples qui expriment des contenus potentiellement offensifs (ceux qui ne constituent pas de reproches ou de plaisanteries), le locuteur introduit, grâce à *por lo visto* et *al parecer*, l'expression de la politesse positive, en se présentant prudent lorsqu'il exprime des données polémiques et, en même temps, en essayant d'éviter l'offense envers l'image positive du destinataire, et de la politesse négative –tout en favorisant la dissension du récepteur–.

Le deuxième effet pragmatique le plus important véhiculé par les deux signes dont nous nous occupons consiste en la précaution à l'égard de l'introduction d'informations trompeuses –c'est le cas du 14,3% des exemples de *por lo visto*, et le 5,9% des exemples de *al parecer*– et étranges –un pourcentage de 11,4% pour *por lo visto*, et de 1,5% pour *al parecer*–. Dans ces cas-ci, nos deux particules permettent le locuteur de protéger son image.

Por lo visto et *al parecer* ne modifient pas beaucoup de jugements évaluatifs : 7,4% des exemples avec *por lo visto* vs. 1% avec *al parecer*. Dans les exemples qui incluent *por lo visto*, si le locuteur a une expérience de « la chose elle-même » (*vid.* O. Ducrot 1980b : 75-77) qu'il évalue, on y peut identifier un effet pragmatique qui consiste à rendre difficile la reconnaissance de la pertinence de l'évaluation qu'on est en train de faire (le but extrême de cet effet pragmatique est l'ironie). Le même type d'effet peut être identifié dans les exemples avec *al parecer*, mais, là, l'insertion du signe évidentiel semble être dû, en plus, à un essai d'objectivité, puisque, grâce à l'inclusion de cette particule, le locuteur évite que son évaluation soit prise comme originale –c'est-à-dire, comme étant fondée sur sa propre échelle de valeurs– et il la présente comme liée à une

échelle de valeurs préexistante (vid. O. Ducrot, 1980b : 77-83), basée sur des indices ou sur la parole des autres.

Por lo visto et *al parecer* peuvent exprimer également une valeur de manque de conscience quand le locuteur les utilise pour raconter ses propres expériences. Le pourcentage de la présence de cet effet dans notre corpus est, cependant, très bas (2,85% pour le cas de *por lo visto* et 0,32% pour le cas de *al parecer*). Si le locuteur a une connaissance directe de ses expériences et que, malgré tout, il les communique en utilisant ces particules, qui renvoient à la connaissance indirecte, le manque de conscience y est maximal et l'énoncé devient, donc, ironique.

Por lo visto et *al parecer* contribuent à l'expression de l'effet pragmatique de surprise (dans le 2,85% et le 0,42%, respectivement, de nos deux corpus), puisque les deux signes mettent en relief un contenu surprenant en restreignant la prise en charge de sa vérité de la part du locuteur.

Finalement, nos deux locutions introduisent une nuance de modestie dans les cas où le locuteur expose ses connaissances sur une matière (3,4% dans les exemples avec *por lo visto* et 0,32% dans le cas de *al parecer*) : dans ces exemples, la restriction à l'égard de la prise en charge de la vérité du contenu véhiculé dans le discours permet le locuteur d'éviter la réalisation d'assertions catégoriques, et, donc, en même temps, favorise l'image positive de soi-même : les deux signes véhiculent alors de la politesse positive.

À notre avis, le nombre moins élevé d'effets pragmatiques qui montre *al parecer* par rapport à *por lo visto* révèle une liason avec la différente proportion de leur présence dans les textes conversationnels –généralement oraux, si bien que la plupart d'eux soient originaires d'ouvrages littéraires dans nos corpus– : ainsi, *por lo visto* atteint, dans ce type de textes, le 33,7% des exemples de son corpus, tandis que *al parecer* n'atteint que le 3,6% des exemples du sien.

En ce qui concerne les propriétés distributionnelles de *por lo visto* et *al parecer*, nous tenons à dire, premièrement, qu'ils présentent les traits typiques des signes disjonctifs d'attitude, satellites de niveau 3 ou compléments de modalité, c'est-à-dire, ils constituent des prédications secondaires à l'égard de la séquence discursive qu'ils commentent ; ils se prononcent avec un tonème en hausse quand ils se situent dans leurs positions les plus fréquentes (initiale et médiale) ; ils peuvent apparaître dans le même énoncé avec des circonstants, ceux-ci étant inclus dans la portée de nos deux signes, et

avec des compléments énonciatifs, qui restent hors de leur portée ; et, finalement, ils ne sont guère compatibles avec des séquences qui ne soient pas déclaratives.

Deuxièmement, *por lo visto* et *al parecer* s'insèrent normalement au sein de phrases verbales. Étant donné que les deux signes font référence à un mode de connaissance indirecte du contenu exprimé dans le discours, ils ne peuvent que modifier des séquences qui expriment des événements susceptibles d'être connus, avec des propriétés véritatives. C'est pour cela que la plupart des phrases où ils apparaissent sont déclaratives avec le verbe à l'indicatif. Cependant, ces caractéristiques sont nécessaires pour que la présence de *por lo visto* ou de *al parecer* soit possible, mais pas suffisantes : pour des raisons pragmatiques, cette présence est impossible dans les phrases qui présentent la vérité de leur contenu comme présupposée, étant donné que nos particules montrent une telle vérité comme étant dépendante de leur mode de connaissance.

Quant à la place où ces deux signes se situent dans la séquence qu'ils commentent, la position initiale est tout à fait privilégiée. Finalement, au sujet de leur rapport avec la structure informative de la phrase, il faut remarquer que *por lo visto* et *al parecer* apparaissent de façon majoritaire en contact avec le rhème. Les exemples les plus fréquents sont représentés par des séquences tout à fait rhématiques, mais il est assez habituel que la particule se trouve entre le thème et le rhème. Néanmoins, le deuxième schème informatif le plus fréquent dans notre corpus est formé par la combinaison « particule + thème + rhème » : dans ces cas, nos deux signes ne sont pas en contact avec le rhème, mais il faut remarquer qu'ils présentent un ordre des constituants informatifs non marqué.

Dans le quatrième chapitre, nous avons analysé le signe *en mi opinión*. Il s'agit d'une locution adverbiale, pas totalement fixée, qui s'insère toujours à la périphérie de la phrase qu'elle modifie. Selon les tests de S. Greenbaum (1969 : 18-25), *en mi opinión* est un élément disjonctif –un satellite des niveaux les plus hauts de la structure de la phrase chez S. Dik (1997 : vol. I, §§ 12.2.3 y 12.3.3)–. En ce qui concerne son statut comme marqueur du discours, *en mi opinión* montre quelques propriétés morphosyntaxiques prototypiques de ce genre de signes, mais il lui en manque d'autres. Surtout il faut souligner qu'il n'est pas complètement grammaticalisé et qu'il n'a pas perdu sa signification conceptuelle.

Quant à ses propriétés sémantiques, *en mi opinión* indique que le locuteur-même est la source de l'information communiquée, c'est-à-dire, le signe attribue le contenu à une source, qui, dans ce cas-ci, est le locuteur. Par conséquent, il ne s'oppose pas à des signes tels que *por lo visto* ou *al parecer*, qui expriment la façon grâce à laquelle le locuteur a connu le contenu du discours qu'ils commentent, mais à des signes comme *en su opinión*, *a tu juicio*, etc., qui indiquent des sources par rapport au contenu autres que le locuteur. Le rapport entre le locuteur et l'information discursive qui exprime *en mi opinión* doit être valable toujours au moment de l'énonciation.

En mi opinión présente, également, une valeur modale qui se développe directement de sa signification évidentielle : le signe explicite la prise en charge par le locuteur de la vérité du contenu communiqué. On pourrait penser, donc, que la signification de *en mi opinión* et sa valeur modale sont redondantes dans le discours, puisque, s'il n'y a pas d'autres indications, c'est le locuteur qui est la source de l'information que le dit signe véhicule et dont la vérité est prise en charge par lui. Mais, à notre avis, ce n'est pas ainsi : grâce à *en mi opinión*, le locuteur transforme la vérité de ce qu'il expose en ce que A. Berrendonner (1981 : § 4.3.3) appelle un *L-vérité*, c'est-à-dire, une vérité qui ne peut être garantie que par le locuteur. On trouve une explication complémentaire dans l'analyse polyphonique proposée par A. Hermoso Mellado-Damas (2001 : 183) pour *à mon avis*, et appliquée à *en mi opinión* par R. González Ruiz (2005 : 91) : ce signe présente la vérité du contenu transmis par la séquence qu'il commente comme une version entre autres possibles, soutenues par d'autres possibles énonciateurs.

Les propriétés sémantiques et pragmatiques de *en mi opinión* vont conditionner son inclusion dans le discours. Ainsi, premièrement, il est obligatoire que le contenu du discours commenté par notre signe soit original, propre au locuteur –c'est le locuteur qui en est la source, pas d'autres sujets parlants–. Deuxièmement, ce contenu doit être susceptible d'être présenté comme une version de la réalité parmi d'autres possibles. Lorsque la séquence commentée par *en mi opinión* constitue un jugement de réalité (et non un jugement évaluatif), l'inclusion de notre signe est soumise à trois conditions supplémentaires : a) le contenu commenté par *en mi opinión* doit être connu par le locuteur au moyen d'un mode de connaissance non idéal ; b) le dit contenu ne peut pas être considéré comme une vérité incontestable par l'opinion publique, et il ne peut être vérifiable que par le locuteur ; c) le dit contenu ne peut pas être, non plus, une vérité créée

par le locuteur, parce que l'information modifiée par ce signe est présentée toujours comme étant en attente de vérification ; cette condition pourrait être en rapport avec la signification du mot *opinión* : 'Dictamen o juicio que se forma de algo cuestionable' (DRAE, 2014 : s.v. *opinión*), puisque seulement un événement dont la vérité est en attente de vérification peut être présenté comme discutable.

Même si la vérité de l'événement introduit par *en mi opinión* est présentée comme discutable, son utilisation n'implique pas une attitude de doute de la part du locuteur par rapport à cette vérité, pour les raisons suivantes : d'une part, l'ajout d'enchaînements qui expriment le doute du locuteur aux séquences introduites par *en mi opinión* n'est pas possible ; d'autre part, la vérité de l'événement présenté par ce signe sert fréquemment de base aux autres conclusions. En plus, dans les jugements de réalité, la description de la réalité communiquée doit être bien fondée d'un point de vue épistémologique pour qu'elle puisse être commentée par ce signe ; également, dans les jugements de valeur, le locuteur doit avoir connu ce qu'il évalue d'une façon intrinsèque afin que sa présence soit possible.

En mi opinión constitue une stratégie de politesse verbale : aussi bien de politesse positive, que de politesse négative. Notre signe circonscrit la validité de ce qu'on dit à la sphère du locuteur, ce qui offre au destinataire la possibilité de montrer son désaccord. Cela évite l'imposition d'un contenu au récepteur : c'est-à-dire, le signe déroule l'expression de la politesse négative. Parallèlement, *en mi opinión* favorise, en plus, l'acceptation de l'image positive du locuteur, qui se présente, soi-même, comme tolérant et respectueux, et minimise, de la suite, les possibilités de menacer l'image positive du destinataire en cas de désaccord ; c'est-à-dire que notre signe permet d'exprimer de la politesse positive. La politesse positive est remarquable dans les cas où le locuteur essaye de se montrer modeste ou bien il veut faire une critique ouverte sans que sa propre image positive se voie lésée. Si le contenu transmis dans la séquence commentée par *en mi opinión* est potentiellement offensif, mais le locuteur ne veut pas blesser le destinataire, notre signe développe l'expression de la politesse positive et de la politesse négative. Finalement, si ce qu'on dit possède une certaine force illocutoire directive, c'est la politesse négative qui se fait remarquer.

Suivant l'analyse polyphonique proposé pour *en mi opinión*, il faut remarquer que ce signe est assez fréquent dans des exemples où d'autres voix soutenant des points de

vue différents sont explicites dans le cotexte. Dans ces exemples, le signe évidentiel diminue les risques de confrontation dans le processus communicatif.

En mi opinión interagit avec deux stratégies discursives : l'opposition et la contre-argumentation. Les deux stratégies introduisent dans le discours des points de vue différents de celui qui est soutenu par le locuteur qui émet *en mi opinión*. Le rapport entre ces stratégies et la politesse verbale est différent : quant à l'opposition constituant la réfutation explicite d'une idée, l'insertion du signe évidentiel sert à minimiser le risque de conflit ; la contre-argumentation, qui reconnaît partiellement un point de vue opposé à celui soutenu par le locuteur, révèle en soi-même une diminution du désaccord, diminution que *en mi opinión* renforce.

En ce qui concerne ses propriétés distributionnelles, *en mi opinión* a un comportement hétérogène. Ainsi, en accord avec sa signification évidentielle et sa valeur modale, *en mi opinión* présente les traits typiques des disjonctifs d'attitude, satellites de niveau 3 ou compléments de modalité : a) ce signe constitue une prédication secondaire sur la séquence qu' il commente ; b) il se prononce avec un tonème en hausse lorsqu'il est situé en position initiale et en position médiale dans le discours, positions les plus fréquentes ; c) il peut apparaître dans le même énoncé avec des circonstants (ceux-ci étant inclus dans la portée de notre signe), et avec des compléments énonciatifs, qui restent hors de sa portée ; d) il n'est guère compatible avec des séquences qui ne soient pas déclaratives. Il faut remarquer, de même, que *en mi opinión* n'admet aucune paraphrase performative.

Cependant, *en mi opinión* diffère des compléments de modalité par rapport à quelques traits distributionnels, qui ressemblent aux propriétés des circonstants. Ainsi, notre signe ne peut pas constituer le seul élément d'un énoncé (par opposition à d'autres compléments de modalité, comme *por lo visto* et *al parecer*) : il ne s'adapte pas, donc, à l'une des épreuves à laquelle sont soumis bien des compléments de modalité.

En plus, on pourrait utiliser les syntagmes *en tu / su / nuestra / vuestra opinión* pour commenter des phrases interrogatives, en constituant un cadre de validité où le locuteur formule sa question et le récepteur doit situer sa réponse.

Finalement, il peut, aussi, modifier des phrases subordonnées de style indirecte, un contexte syntaxique où les compléments de modalité présentent, de nouveau, un comportement hétérogène. À notre avis, les concomitances formelles de *en mi opinión*

avec les circonstants sont liées à ses propriétés sémantiques et pragmatiques, puisque cette particule constitue une restriction de la validité d'un contenu telle que celle que font les circonstants : au lieu de restreindre cette validité à une perspective, un lieu, un moment ou une référence, *en mi opinión* la restreint à la sphère du locuteur, mais, à différence des circonstants, il ne modifie pas les conditions de vérité du contenu commenté, sinon qu'il exprime une information liée à la prise en charge de cette vérité, et c'est pour cela qu'on peut parler d'une valeur modale.

Dans notre corpus, *en mi opinión* s'insère normalement dans des phrases verbales dont le mode verbal est à l'indicatif. De la même façon que *por lo visto* et *al parecer*, *en mi opinión* ne peut que commenter des contenus avec des propriétés véritatives, ce qui empêche sa présence dans de nombreuses structures syntaxiques. En plus, pour des raisons pragmatiques, cette présence est impossible dans les phrases qui présentent la vérité de leur contenu comme présupposée, étant donné que, grâce à *en mi opinión*, le locuteur présente telle vérité comme circonscrite à sa propre sphère.

Finalement, en ce qui concerne la position de *en mi opinión* dans les séquences que ce signe commente et son rapport avec leurs structures informatives, nous avons constaté pour cette particule des tendances pareilles à celles que nous avons déjà expliquées au sujet de *por lo visto* et *al parecer*. Ainsi, elle préfère la position initiale, et elle n'est pas à la position finale que dans quelques cas exceptionnels. De plus, elle apparaît, de façon majoritaire, en contact avec le rhème, notamment dans des séquences complètement rhématiques, mais on peut aussi la trouver fréquemment entre le thème et le rhème ou dans un schéma thème + rhème + particule + rhème. Néanmoins, le schéma informatif le plus fréquent dans notre corpus est formé par *en mi opinión* + thème + rhème, où, bien que la particule ne soit pas en contact avec le rhème, il présente l'ordre des constituants informatifs non marqué.

Le cinquième chapitre de ce travail est consacré à l'analyse de *personalmente*. Il s'agit d'un adverbe très complexe, qui peut s'insérer aussi bien à l'intérieur de la structure prédicative de la phrase qu'en dehors d'elle, et dans les deux cas il présente plus d'une signification. Nous n'avons parlé que de *personalmente* comme signe disjonctif qui montre des rapports avec la notion d'évidentialité, et nous avons distingué deux cas différents : *personalmente* pseudoévidentiel y *personalmente* évidentiel.

Quant à *personalmente* pseudoévidentiel, il est un adverbe disjonctif, comme nous avons essayé de montrer à partir des critères de S. Greenbaum (1969 : 18-25). Il s'agit d'un signe qui présente quelques traits propres des marqueurs du discours, mais pas d'autres, donc, on ne pourrait pas dire qu'il constitue un exemple prototypique de ce type de mots.

On trouve d'habitude *personalmente* pseudoévidentiel dans des exemples qui expriment un avis personnel du locuteur. Cela est la raison pour laquelle de nombreux spécialistes ont considéré que cette particule appartient au paradigme des éléments qui expriment l'avis personnel, dont *en mi opinión*, *a mi juicio*, etc. Mais, nous avons opté pour une autre description. À différence de ces locutions, *personalmente* pseudoévidentiel a besoin d'apparaître dans le discours avec un élément coréférentiel. Selon nous, *personalmente* pseudoévidentiel n'exprime pas de contenu évidentiel, puisqu'il ne fait pas de référence au locuteur comme source de l'information communiquée (il peut faire référence, aussi, aux autres êtres discursifs) ; le signe que nous décrivons ne rend pas explicite la prise en charge de la vérité communiquée par le locuteur, et il ne restreint, non plus, cette vérité à la sphère du locuteur : il ne présente pas, donc, le contenu commenté comme un avis personnel entre d'autres. Dans ces cas, c'est toujours l'élément coréférentiel qui exprime toutes ces valeurs qu'on vient de détailler, et sans lequel l'énoncé perd sa condition d'avis personnel.

Dans notre corpus, nous avons des exemples où l'adverbe *personalmente* montre les mêmes caractéristiques que celles exprimées par *personalmente* pseudoévidentiel, bien que ces exemples n'expriment pas d'opinions personnelles : il s'agit d'un signe disjonctif avec le même comportement par rapport aux épreuves qui déterminent si un élément est, ou ne l'est pas, un marqueur de discours, et il a besoin d'un élément coréférentiel dans les séquences où il s'insère. Cet élément coréférentiel possède les mêmes caractéristiques dans les deux types d'exemples dont nous sommes en train de parler : il doit avoir le trait [+humain] ; il est préférentiellement défini ; il appartient, d'habitude, au thème de l'énoncé ; il constitue ce dont le locuteur parle dans la séquence où l'adverbe s'insère et, dans presque tous les cas, sa fonction syntactique est le sujet ou le complément d'objet indirect. C'est pour cela que nous avons proposé une explication unitaire pour les exemples qui expriment des avis personnels et pour ceux qui expriment d'autres contenus.

En ce qui concerne la valeur que cet adverbe apporte au discours, il y a de nombreux spécialistes qui ont postulé son rapport avec le niveau énonciatif, à partir de différents points de vue. Néanmoins, à notre avis, ce rapport n'existe pas : tout d'abord, les propositions qui lient la notion de l'énonciation à l'avis personnel ne sont pas pertinentes ici parce que, comme nous l'avons déjà expliqué, *personalmente* pseudoévidentiel ne présente pas un énoncé comme un avis personnel ; d'autre part, cet adverbe n'accepte pratiquement pas de paraphrases performatives, ce qui constitue un comportement très différent de celui des compléments énonciatifs ; finalement, il peut faire référence à d'autres personnes qui ne soient ni le locuteur ni le récepteur, ce qui montre que ce signe ne présente pas un rapport inhérent avec la notion d'énonciation.

À notre avis, *personalmente* pseudoévidentiel dans le discours constitue un cadre de validité du contenu de la séquence où il s'insère, puisqu'il circonscrit cette validité à l'élément auquel il fait référence. Il joue le rôle d'un circonstant ou topique, mais, à différence des autres adverbes finis en *-ment* qui jouent la fonction d'un circonstant ou topique, *personalmente* pseudoévidentiel n'exprime pas un point de vue, mais réfère à la personne à laquelle le contenu de la séquence est circonscrit. C'est pour cela qu'on peut substituer cet adverbe par des constructions telles que *en lo que a mí (ti / él / etc.) respecta*, *en cuanto a mí (ti / él / etc.) se refiere...* *Personalmente* pseudoévidentiel présente aussi un autre trait qui le distingue des autres adverbes en *-ment* topiques : il ne modifie pas les conditions de vérité de la séquence où il s'insère, parce qu'il est redondant en ce qui concerne la désignation de la réalité, étant donné qu'il doit apparaître toujours avec un élément coréférentiel. Cependant, ce trait redondant de *personalmente* pseudoévidentiel permet que le locuteur puisse mettre l'accent sur la personne désignée par la particule (normalement, le locuteur lui-même), en soulignant la facette que cette personne manifeste dans l'énoncé. *Personalmente* pseudoévidentiel remplit ainsi une fonction paradigmatique, il constitue un topique qui exprime du contraste par rapport à autrui.

Les propriétés distributionnelles de *personalmente* pseudoévidentiel confirment le statut de circonstant ou topique que nous avons proposé pour ce signe. Tout d'abord, cet adverbe ne possède pas les caractéristiques propres des modalisateurs de l'avis personnel, c'est-à-dire, il ne forme pas une prédication secondaire par rapport à la séquence qu'il commente et il présente un comportement différent en ce qui concerne son insertion dans les séquences non déclaratives : bien qu'il soit vrai que, dans les exemples

qui constituent des avis personnels, il y a des problèmes de grammaticalité, ces problèmes ne sont pas produits par *personalmente*, mais par des éléments qui dotent l'énoncé de sa condition d'avis.

Personalmente pseudoévidentiel présente aussi des différences distributionnelles par rapport aux compléments énonciatifs : quoiqu'il puisse modifier des questions dirigées aussi bien au locuteur qu'au récepteur, comme le font les compléments énonciatifs, à différence de ceux-ci, sa signification n'est pas liée aux protagonistes de l'énonciation, mais elle est orientée vers le message, pour lequel *personalmente* construit un cadre de validité. En plus, cet adverbe peut s'insérer dans les phrases subordonnées de complément indirecte, et il se prononce avec semi-anti-cadence ; il a des caractéristiques propres des circonstants ou topiques, mais pas des compléments énonciatifs.

Personalmente pseudoévidentiel ne permet pas la focalisation au moyen des adverbes et des locutions adverbiales de focus ou subjuncts, focalisation que la bibliographie spécialisée a souligné comme un trait typique des circonstants ou topiques. Cependant, à notre avis, les subjuncts focalisent, en réalité, des signes adjonctifs déplacés à gauche de l'énoncé, mais pas de circonstants. Étant donné que *personalmente* pseudoévidentiel ne peut jamais fonctionner comme un élément adjonctif, il n'admet pas cette focalisation, mais cette impossibilité ne constitue pas un argument contre sa nature de circonstant ou topique.

En conclusion, *personalmente* pseudoévidentiel montre un comportement propre des compléments circonstants ou topiques, ce qui est en consonance avec les traits sémantiques et pragmatiques que nous avons proposés pour lui. Concrètement, il s'agit d'un topique « nu », c'est-à-dire, un topique qui ne possède pas de traces de sa fonction à l'intérieur de la prédication verbale, ce qui est prévisible, vu qu'il n'y peut jamais remplir une fonction comme celle-là.

Personalmente pseudoévidentiel préfère la position initiale pour s'insérer dans le discours, notamment dans les cas qui expriment un avis personnel. Et nous n'avons documenté aucun exemple de cet adverbe en position finale.

Étant donné la nature contrastive de ce signe par rapport à son élément coréférentiel, il est assez productif dans les contextes où l'option adoptée par la personne à qui fait référence l'adverbe –normalement, le locuteur– s'oppose à l'option d'autres, notamment dans les cas qui expriment un avis personnel. Si cette opposition est explicite,

les schémas syntaxiques où la particule se trouve en position médiale et l'élément coréférentiel, en position initiale sont les plus fréquents. Si l'opposition doit être récupérée par inférence à partir des données du contexte, c'est-à-dire, si c'est une opposition moins marquée, on trouve l'adverbe de préférence à la position initiale et son élément coréférentiel est atone ou il est éliminé.

Dans quelques exemples, au lieu d'un rapport d'opposition entre la personne à laquelle réfère l'adverbe et d'autres personnes signalées ou suggérées par le contexte, on trouve un rapport d'addition, car l'option de la personne à qui fait référence l'adverbe est partagée par d'autres.

Personalmente pseudoévidentiel, par soi-même, n'exprime pas de politesse verbale, mais il peut aider à renforcer les mécanismes de politesse présents dans un énoncé, ce qui arrive dans notre corpus dans les exemples qui constituent des avis personnels. Les cas qui expriment des contenus potentiellement offensifs sont assez fréquents. Si le locuteur ne veut pas offenser autrui, l'adverbe véhicule les politesses positive et négative ; s'il exprime une critique ou un reproche, c'est la politesse positive qui devient la plus significative. Dans ces exemples, l'adverbe préfère d'une façon majoritaire la position initiale, où l'on trouve les schémas les moins contrastifs (*vid. supra*), ce qui contribue à diminuer les risques d'affrontement avec l'interlocuteur.

Parmi les cas qui n'expriment pas d'avis personnels, il y en a aussi qui transmettent des contenus potentiellement offensifs, mais ils sont moins habituels. Là aussi, les schémas où l'adverbe se trouve à la position initiale sont les plus fréquents.

Dans notre corpus, nous avons enregistré deux exemples où *personalmente* apparaît sans un élément coréférentiel dans l'énoncé. Il s'agit des cas qui appartiennent à la parole orale, dont les structures sont incomplètes ou montrent une hésitation de la part du locuteur. Leur grammaticalité est douteuse. Dans ces exemples, *personalmente* est commuté avec *en mi opinión*, c'est-à-dire, il signale le locuteur comme la source de l'information communiquée. Il a, donc, une signification évidentielle ; c'est pour cela que nous l'avons appelé « *personalmente* évidentiel ».

Les traits de *personalmente* évidentiel dans les deux exemples qu'appartiennent à notre corpus (et, en plus, un exemple apporté par M^a A. Martín Zorraquino, 1999 : 44) sont les mêmes que ceux qui ont été indiqués pour *en mi opinión*. Ainsi, l'adverbe, dans ces trois cas, est un signe disjonctif qui exprime une valeur modale dérivée de sa

signification évidentielle : il explicite la prise en charge du locuteur de la vérité du contenu communiqué, un rapport qui est valide au moment de l'énonciation. En plus, l'adverbe transforme cette vérité en une *L-vérité* ou vérité qui ne peut être garantie que par le locuteur, et il la présente comme une version entre autres possibles, soutenues par d'autres énonciateurs possibles.

Nos exemples de *personalmente* évidentiel respectent les conditions d'apparition que nous avons signalées pour *en mi opinión* : leur contenu est original et propre au locuteur, et il est susceptible d'être présenté comme une version de la réalité entre d'autres possibles, et sa vérité n'est pas assumée par le locuteur d'une façon personnelle, indépendamment du monde réel. Dans l'exemple qui constitue un jugement de réalité, son contenu a été connu par le locuteur au moyen d'un mode de connaissance non idéal ; il ne constitue pas une vérité incontestable pour l'opinion publique, et celle-ci n'est vérifiable que par le locuteur.

L'attitude épistémique du locuteur dans les exemples de *personalmente* évidentiel est la même que celle qui est soutenue dans des exemples de *en mi opinión*. Ainsi, même si la vérité de l'évènement est présentée comme discutable par cette particule –les enchaînements qui explicitent la vérité du contenu commenté par la particule sont impossibles–, son utilisation n'implique pas une attitude de doute du locuteur par rapport à cette vérité. C'est pour cela que l'ajout d'enchaînements qui expriment le doute du locuteur aux séquences introduites par *personalmente* n'est pas possible.

Personalmente évidentiel présente dans nos exemples les valeurs de politesse positive et négative que nous avons postulées pour *en mi opinión*. Et dans l'un des exemples, il se trouve dans une structure contre-argumentative, un type de structure qui interagit avec l'utilisation de *personalmente* et l'expression de la politesse, étant donné que l'adverbe permet au locuteur de reconnaître partiellement un point de vue opposé à celui qu'il soutient.

En ce qui concerne les propriétés distributionnelles, dans nos exemples de *personalmente* évidentiel, l'adverbe montre des traits typiques des compléments de modalité : on pourrait dire qu'il constitue une prédication secondaire par rapport à la séquence qu'il commente ; à la position initiale –où il se trouve dans tous nos exemples– il se prononce avec une tonalité en hausse et toutes les constructions dans lesquelles il s'insère sont déclaratives. En plus, ces constructions constituent des phrases avec le verbe

en indicatif, comme la plupart des exemples attestés avec *en mi opinión*. Quant à leurs schémas informatifs, nos exemples présentent le schéma particule + thème + rhème, le plus fréquent parmi les exemples étudiés avec *en mi opinión*. Étant donné le manque d'exemples, nous ne pouvons pas parler des particularités distributionnelles que nous avons postulées pour *en mi opinión*.

En conclusion, si on considère grammaticaux les exemples de *personalmente* évidentiel, on pourrait dire qu'il s'agit d'un signe qui est en train d'être transféré au paradigme des éléments modalisateurs de l'avis personnel. Ce signe serait le résultat d'un procès de subjétivization à partir des exemples de *personalmente* pseudoévidentiel avec un prédicat doxastique en première personne : l'adverbe passerait, ainsi, de renforcer les valeurs évidentielles et modales exprimées par ces prédicats à les exprimer de soi-même.

Comme nous avons expliqué, dans cette thèse doctorale, nous avons essayé d'étudier l'expression de l'évidentialité au moyen d'un petit ensemble de signes disjonctifs de l'espagnol contemporain. Nous sommes consciente, néanmoins, que la notion d'évidentialité est très complexe et que notre analyse est limitée. Nous espérons aborder d'autres aspects de ce sujet au futur.

ANEXO

PRESENCIA RELATIVA DE LAS PARTÍCULAS ESTUDIADAS EN EL CORPUS	
<i>POR LO VISTO</i>	12%
<i>AL PARECER</i>	64,1%
<i>EN MI OPINIÓN</i>	11,4%
<i>PERSONALMENTE PSEUDOEVIDENCIAL</i>	12,4%
<i>PERSONALMENTE EVIDENCIAL</i>	0,1%

	ADJUNTO	DISJUNTO
<i>POR LO VISTO</i>	5,4%	94,6%
<i>AL PARECER</i>	1,6%	98,4%

SIGNIFICADOS	<i>POR LO VISTO</i>	<i>AL PARECER</i>
INFERENCIA	44,5%	24,4%
DISCURSO REFERIDO	29,5%	45,5%
?	26%	30,1%

CODIFICACIÓN EN EL COTEXTO DE LAS PREMISAS EN LOS EJEMPLOS CON SIGNIFICADO DE INFERENCIA⁷¹⁰	<i>POR LO VISTO</i>	<i>AL PARECER</i>
PREMISA MENOR	95%	78,1%
PREMISA MAYOR	0%	0,1%

⁷¹⁰ Para la correcta interpretación de este cuadro, se ha de tener en cuenta que en él se han anotado únicamente los porcentajes relativos a la presencia del fenómeno del que se habla en nuestro corpus, y no a su ausencia.

TIPO DE INFERENCIA A LA QUE REMITE	<i>POR LO VISTO</i>	<i>AL PARECER</i>
ABDUCCIÓN	79,5%	77,1%
INDUCCIÓN	17,9%	13,6%
DEDUCCIÓN	0%	0%
?	2,6%	9,3%

PROCEDENCIA EPISTEMOLÓGICA DEL INDICIO QUE CONFORMA LA PREMISA MENOR DE LA INFERENCIA A LA QUE REMITE LA PARTÍCULA EVIDENCIAL⁷¹¹		<i>POR LO VISTO</i>		<i>AL PARECER</i>	
PERCEPCIÓN DIRECTA	VISUAL	23,1%	14,1%	31,5%	25,4%
	AUDITIVA		1,3%		7,5%
	OLFATIVA		0%		0,1%
	GUSTATIVA		0%		0%
	TÁCTIL		2,6%		0%
	ENDOFÓRICA		1,3%		0%
	EXPERIENCIA GENERAL		6,75%		10,1%
INTUICIÓN			0%		0%
SUEÑOS			0%		0,1%
INFERENCIA			8,9%		7,45%
DISCURSO REFERIDO			48,7%		18,4%
PROCEDENCIA EPISTEMOLÓGICA DESCONOCIDA			21,8%		22,25%

TIPO DE CONOCIMIENTO IMPLICADO EN LA PREMISA MAYOR	<i>POR LO VISTO</i>	<i>AL PARECER</i>
SABER GENERAL	55,7%	61,3%
SABER PARTICULAR	44,3%	36,9%
LA PREMISA MAYOR NO ESTÁ CODIFICADA NI SE PUEDE RECUPERAR POR EL CONTEXTO	0%	1,8%

⁷¹¹ Se ha de tener en cuenta que los porcentajes aquí expuestos suman más de 100 debido a que, en algunos ejemplos, en el conocimiento de los indicios que desencadenan la inferencia a la que remite la partícula correspondiente se ve implicada más de una vía epistemológica.

TIPOS DE EVENTOS INFERIDOS DE ACUERDO CON EL EJE TEMPORAL	<i>POR LO VISTO</i>	<i>AL PARECER</i>
PRESENTES	52%	44,3%
PASADOS	45,5%	53,1%
FUTUROS	2,5%	2,6%

ESPECIFICACIÓN DEL AUTOR O INFORMANTE DEL DISCURSO AL QUE REMITEN LAS PARTÍCULAS⁷¹²	<i>POR LO VISTO</i>	<i>AL PARECER</i>
	84,6%	74,3%

TIPOS DE EVENTOS CONOCIDOS GRACIAS A UN DISCURSO AJENO DE ACUERDO CON EL EJE TEMPORAL	<i>POR LO VISTO</i>	<i>AL PARECER</i>
PRESENTES	61,5%	25,9%
PASADOS	38,5%	72%
FUTUROS	0%	2,1%

EJEMPLOS EN LOS QUE EL CONTEXTO PERMITE SABER QUE EL CONTENIDO AFECTADO POR LAS PARTÍCULAS SE HA CONOCIDO DE FORMA INDIRECTA⁷¹³	<i>POR LO VISTO</i>	<i>AL PARECER</i>
	75,2,6%	57%

⁷¹² Vid. lo explicado en nota 710.

⁷¹³ Vid. lo explicado en nota 710.

ACTITUD EPISTÉMICA DEL HABLANTE CON RESPECTO AL CONTENIDO DE LOS EJEMPLOS	<i>POR LO VISTO</i>	<i>AL PARECER</i>
CERTEZA	87,43%	91,88%
DUDA	7,4%	7,16% ⁷¹⁴
IRONÍA	5,17%	0,96%

EFFECTOS PRAGMÁTICOS PRODUCIDOS POR LA PRESENCIA DE LAS PARTÍCULAS⁷¹⁵		<i>POR LO VISTO</i>		<i>AL PARECER</i>	
PRECAUCIÓN ANTE CONTENIDOS POTENCIALMENTE OFENSIVOS	REPROCHES	33,1%	16,6%	30,1%	6,4%
	BURLAS		6,85%		0,4%
	ACTITUD NEUTRA DEL HABLANTE		7,65%		23,3%
PRECAUCIÓN ANTE UNA POSIBLE TRANSMISIÓN DE DATOS ERRÓNEOS		14,3%		5,9%	
PRECAUCIÓN ANTE LA TRANSMISIÓN DE DATOS EXTRAÑOS O INVEROSÍMILES		11,4%		1,8%	
DIFICULTAD DE RECONOCIMIENTO DEL EVENTO DEL QUE SE HABLA		0%		2%	
FALTA DE CONSCIENCIA DEL HABLANTE CON RESPECTO AL CONTENIDO COMUNICADO		2,85%		0,32%	
SORPRESA		2,85%		0,42%	
MODESTIA		2,85%		0,32%	

⁷¹⁴ Como dato significativo diremos que, de estos ejemplos de duda, el 60% está conformado por ejemplos en los que la partícula remite a una inferencia desencadenada a partir de un indicio vinculado a la noción de apariencia

⁷¹⁵ Vid. lo explicado en la nota 710.

TIPOS DE SECUENCIAS MODIFICADAS POR LAS PARTÍCULAS DESDE UN PUNTO DE VISTA SINTÁCTICO		<i>POR LO VISTO</i>		<i>AL PARECER</i>	
ORACIONES	PRINCIPALES	97,1%	78,9%	87,6%	58,2%
	SUBORDINADAS		18,2%		29,4%
NO ORACIONALES	FRASES	2,85%	1,14%	12,4%	1,17%
	SEGMENTOS PERTENECIENTES A SECUENCIAS MÁS AMPLIAS		1,71%		11,23%

MODO VERBAL Y FORMAS NO PERSONALES DEL VERBO EN LAS ORACIONES MODIFICADAS POR LAS PARTÍCULAS	<i>POR LO VISTO</i>	<i>AL PARECER</i>
INDICATIVO	98,8%	94%
SUBJUNTIVO	1,2%	0,75%
IMPERATIVO	0%	0%
INFINITIVO	0%	0,75%
GERUNDIO	0%	0,5%
PARTICIPIO	0%	3,4%

<u>RELACIÓN ENTRE LA POSICIÓN DE LAS PARTÍCULAS Y EL ESQUEMA INFORMATIVO DE LA SECUENCIA A LA QUE MODIFICAN</u>		<i>POR LO VISTO</i>		<i>AL PARECER</i>	
POSICIÓN INICIAL (ABSOLUTA O RELATIVA)		78,85%		69,8%	
REMA		39,9%		34,1%	
TEMA + REMA		37,7%		39%	
TEMA + PARTÍCULA + REMA		6,5%		19,4%	
REMA + TEMA		6,5%		6,6%	
OTROS		9,4%		0,9%	
POSICIÓN MEDIAL		16%		29,3%	
REMA + PARTÍCULA + REMA		17,85%		32,1%	
TEMA + PARTÍCULA + REMA		53,3%		30,3%	
TEMA + REMA + PARTÍCULA + REMA		21,4%		28,1%	
OTROS		7,45%		9,5%	
POSICIÓN FINAL (ABSOLUTA O RELATIVA)		5,14%		0,96%	
REMA		77,7%		55,6%	
TEMA + REMA		22,3%		33,3%	
REMA + TEMA		0%		11,1%	
TENDENCIAS GENERALES RESPECTO DE LA ESTRUCTURA INFORMATIVA		<i>POR LO VISTO</i>		<i>AL PARECER</i>	
PARTÍCULA EN CONTACTO CON EL REMA	REMA	68,57%	38,28%	71,5%	33,8%
	TEMA + REMA + PARTÍCULA + REMA		3,42%		8,43%
	TEMA + PARTÍCULA + REMA		18,85%		22,5%
	PARTÍCULA + REMA + TEMA		5,14%		4,16%
	OTROS		2,88%		2,61%
PARTÍCULA SIN CONTACTO CON EL REMA	PARTÍCULA + TEMA + REMA	31,42%	29,7%	28,5%	27,5%
	OTROS		1,72%		1%

EN MI OPINIÓN	ADJUNTO	DISJUNTO
	0%	100%

EN MI OPINIÓN: TIPO DE CONTENIDOS A LOS QUE AFECTA	DESCRIPCIÓN DE LA REALIDAD EXTERNA AL HABLANTE	JUCIOS EVALUATIVOS
	49,1%	50,9%

<u>RELACIÓN DE <i>EN MI OPINIÓN</i> CON LA EXPRESIÓN DE LA CORTESÍA VERBAL</u> ⁷¹⁶			
EFECTOS PRAGMÁTICOS PRODUCIDOS POR LA PRESENCIA DE <i>EN MI OPINIÓN</i>			
PRECAUCIÓN ANTE CONTENIDOS POTENCIALMENTE OFENSIVOS	CRÍTICA	20,5%	10,25%
	ACTITUD NEUTRA DEL HABLANTE		10,25%
MODESTIA		37%	
EXPLICITUD EN EL COTEXTO DE OPINIONES DIVERGENTES A LA INTRODUCIDA MEDIANTE <i>EN MI OPINIÓN</i>			
27,3%			
ESTRATEGIAS DISCURSIVAS CON LAS QUE <i>EN MI OPINIÓN</i> INTERACCIONA			
OPOSICIÓN DE CONTENIDOS		4,8%	
CONTRAARGUMENTACIÓN		11,5%	

⁷¹⁶ Vid. lo explicado en la nota 710.

TIPOS DE SECUENCIAS MODIFICADAS POR <i>EN MI OPINIÓN</i> DESDE UN PUNTO DE VISTA SINTÁCTICO			
ORACIONES	PRINCIPALES	89,7%	75,7%
	SUBORDINADAS		14%
NO ORACIONALES	FRASES	9,7%	0,6%
	SEGMENTOS PERTENECIENTES A SECUENCIAS MÁS AMPLIAS		9,1%

MODO VERBAL Y FORMAS NO PERSONALES DEL VERBO EN LAS ORACIONES MODIFICADAS POR <i>EN MI OPINIÓN</i>	
INDICATIVO	100%
SUBJUNTIVO	0%
IMPERATIVO	0%
INFINITIVO	0%
GERUNDIO	0%
PARTICIPIO	0%

<u>RELACIÓN ENTRE LA POSICION DE <i>EN MI OPINIÓN</i> Y EL ESQUEMA INFORMATIVO DE LA SECUENCIA A LA QUE MODIFICA</u>			
POSICIÓN INICIAL (ABSOLUTA O RELATIVA)		65,4%	
REMA		24,1%	
TEMA + REMA		52,77%	
TEMA + <i>EN MI OPINIÓN</i> + REMA		12,03%	
REMA + TEMA		11,1%	
POSICIÓN MEDIAL		33,3%	
REMA + <i>EN MI OPINIÓN</i> + REMA		30,9%	
TEMA + <i>EN MI OPINIÓN</i> + REMA		23,6%	
TEMA + REMA + <i>EN MI OPINIÓN</i> + REMA		34,5%	
OTROS		11%	
POSICIÓN FINAL (ABSOLUTA O RELATIVA)		1,2%	
REMA		0%	
TEMA + REMA		100%	
REMA + TEMA		0%	
TENDENCIAS GENERALES RESPECTO DE LA ESTRUCTURA INFORMATIVA			
PARTÍCULA EN CONTACTO CON EL REMA	REMA	64,45%	25,9%
	TEMA + REMA + <i>EN MI OPINIÓN</i> + REMA		11,45%
	TEMA + <i>EN MI OPINIÓN</i> + REMA		15,6%
	<i>EN MI OPINIÓN</i> + REMA + TEMA		7,83%
	OTROS		3,67%
PARTÍCULA SIN CONTACTO CON EL REMA	<i>EN MI OPINIÓN</i> + TEMA + REMA	35,55%	34,33%
	OTROS		1,22%

<i>PERSONALMENTE</i> ⁷¹⁷	ADJUNTO	NO ADJUNTO		
		30%		
		PSEUDOEVIDENCIAL		EVIDENCIAL
		27%		
		O.P.	NO O.P.	
	70%	11%	16%	0,3%

<u>FUNCIÓN SINTÁCTICA DEL ELEMENTO CORREFERENCIAL CON PERSONALMENTE PSEUDOEVIDENCIAL</u> ⁷¹⁸									
SUJETO				CI				OTROS	
EXPLÍCITO		ELIDIDO		TÓNICO		ÁTONO			
22,5%		54,5%		11%		10,5%		1,5%	
O.P.	NO O.P.	O.P.	NO O.P.	O.P.	NO O.P.	O.P.	NO O.P.	O.P.	NO O.P.
12%	29,5%	61%	50,5%	7%	13,5%	19%	4,5%	1%	2%

⁷¹⁷ Los porcentajes aportados sobre *personalmente* en este trabajo son siempre aproximados, debido a la manifiesta ambigüedad de este adverbio en bastantes de los ejemplos documentados. Con todo, ha de subrayarse también que hemos procurado ser muy cuidadosos en el análisis y que creemos haber mostrado siempre un valor apropiado para cada ejemplo comentado.

⁷¹⁸ O. P.: ejemplos que constituyen opiniones personales; NO O. P.: ejemplos que no constituyen opiniones personales. En este cuadro se señalan tanto los porcentajes en los que se documenta cada esquema en el corpus de ejemplos de *personalmente* pseudoevidencial como los porcentajes de documentación de dicho esquema en el subgrupo de ejemplos de opinión personal y en el de los que expresan otros contenidos.

<u>POSICIÓN DE PERSONALMENTE PSEUDOEVIDENCIAL EN LA SECUENCIA EN LA QUE SE INSERTA</u>	
POSICIÓN INICIAL⁷¹⁹	
68%	
OPINIÓN PERSONAL	NO OPINIÓN PERSONAL
79%	57%
POSICIÓN MEDIAL	
32%	
OPINIÓN PERSONAL	NO OPINIÓN PERSONAL
21%	43%
POSICIÓN FINAL	
0%	

<u>ESTRUCTURAS SINTÁCTICAS DE LAS SECUENCIAS EN LAS QUE SE INSERTA PERSONALMENTE PSEUDOEVIDENCIAL⁷²⁰</u>					
POSICIÓN INICIAL				OTROS	
<i>P.</i> + DESINENCIA VERBAL + X ⁷²¹		<i>P.</i> + C.I. ÁTONO + X			
56%		10,5%		4,75%	
O.P.	NO O.P.	O.P.	NO O.P.	O.P.	NO O.P.
60%	52%	16,5%	4,5%	5%	4,5%
POSICIÓN MEDIAL					
TÓPICO / SUJETO + <i>P.</i> + X		TÓPICO C.I. / + <i>P.</i> + X			
17,5%		11,25%			
O.P.	NO O.P.	O.P.	NO O.P.		
11%	24%	7,5%	15%		

⁷¹⁹ Vid. lo explicado en la nota 718 con respecto a los porcentajes indicados.

⁷²⁰ Vid. lo explicado en la nota 718.

⁷²¹ En todo el cuadro, *P* equivale a *personalmente* y *X*, a la secuencia modificada por esta partícula, a excepción del elemento correferencial con la misma.

<u>EFFECTOS PRAGMÁTICOS ACTUALIZADOS POR PERSONALMENTE PSEUDOEVIDENCIAL Y SU RELACIÓN CON EL ESQUEMA SINTÁCTICO DE LA SECUENCIA EN LA QUE SE INSERTA</u>				
<u>VALOR CONTRASTIVO DE LA PARTÍCULA</u>⁷²²				
CONTRAPOSICIÓN EXPLÍCITA ENTRE EL ELEMENTO CORREFERENCIAL CON LA PARTÍCULA Y OTRO ELEMENTO AL QUE SE OPONE	O.P.	NO O.P.	ESQUEMAS SINTÁCTICOS MÁS CONTRASTIVOS (POSICIÓN MEDIAL)	ESQUEMAS SINTÁCTICOS MENOS CONTRASTIVOS (POSICIÓN INICIAL)
20%	30%	10%	60%	40%
CONTRAPOSICIÓN ÍMPLÍCITA ENTRE EL ELEMENTO CORREFERENCIAL CON LA PARTÍCULA Y OTRO ELEMENTO AL QUE SE OPONE				
5,5%	8,5%	2,5%	23%	77%
<u>VINCULACIÓN DE LA PARTÍCULA CON LA EXPRESIÓN DE LA CORTESÍA VERBAL</u>				
PRECAUCIÓN ANTE LA EXPRESIÓN DE CONTENIDOS POTENCIALMENTE OFENSIVOS				
33,5%	38%	10%	27%	73%

<i>PERSONALMENTE EVIDENCIAL: TIPO DE CONTENIDOS A LOS QUE AFECTA</i>	DESCRIPCIÓN DE LA REALIDAD EXTERNA AL HABLANTE	JUCIOS EVALUATIVOS
	50%	50%

⁷²² Vid. lo explicado en la nota 718.

TIPOS DE SECUENCIAS MODIFICADAS POR <i>PERSONALMENTE</i> EVIDENCIAL DESDE UN PUNTO DE VISTA SINTÁCTICO			
ORACIONES	PRINCIPALES	100%	100%
	SUBORDINADAS		0%
NO ORACIONALES	FRASES	0%	0%
	SEGMENTOS PERTENECIENTES A SECUENCIAS MÁS AMPLIAS		0%

<u>RELACIÓN ENTRE LA POSICION DE <i>PERSONALMENTE</i> EVIDENCIAL Y EL ESQUEMA INFORMATIVO DE LA SECUENCIA A LA QUE MODIFICA</u>	
POSICIÓN INICIAL	100%
TEMA + REMA	100%
POSICIÓN MEDIAL	0%
POSICIÓN FINAL	0%

MODO VERBAL Y FORMAS NO PERSONALES DEL VERBO EN LAS ORACIONES MODIFICADAS POR <i>PERSONALMENTE</i> EVIDENCIAL	
INDICATIVO	100%
SUBJUNTIVO	0%
IMPERATIVO	0%
INFINITIVO	0%
GERUNDIO	0%
PARTICIPIO	0%

BIBLIOGRAFÍA⁷²³

- ABOUDA, L. (2001): “Les emplois journalistique, polémique et atténuatif du conditionnel”, en P. DENDALE y L. TASMOWSKI (eds.), *Le conditionnel en français*, París, Klincksieck, pp. 277-294.
- ADELAAR, W. F. H. (1977): *Tarma Quechua. Grammar, Texts, Dictionary*, Lisse, The Peter de Ridder Press.
- AGUAYO, P. (2011): “La teoría de la abducción de Peirce: lógica, metodología e instinto”, *Ideas y valores, Revista Colombiana de Filosofía*, 60, 145, pp. 33-53.
- AIKHENVALD, A. Y. (2006): *Evidentiality*, New York, Oxford University Press.
- ALARCOS, E. (1970): *Estudios de gramática funcional del español*, Madrid, Gredos.
- ALONSO-CORTÉS, A. (1999): “Las construcciones exclamativas. La interjección y las expresiones vocativos”, en I. BOSQUE y V. DEMONTE, *Gramática Descriptiva de la Lengua Española*, cap. 62, Madrid, Espasa Calpe, pp. 3993-4050.
- ÁLVAREZ MENÉNDEZ, A. (1988): “El adverbio y la función incidental”, *Verba*, 15, pp. 215-236.
- ANDERSON, L. B. (1986): “Evidentials, Paths of Change and Mental Maps: Tipologically Regular Asymmetries”, en W. L. CHAFE y J. NICHOLSON (eds.), *Evidentiality: the linguistic Coding of Epistemology*, Norwood, N. J., Ablex, pp. 273-312.
- ANSCOMBRE, J. C. (1980): “Voulez-vous dériver avec moi?”, *Communications*, 32, pp. 61-125.
- ANSCOMBRE, J. C. y DUCROT, O. (1994 [1983]): *La argumentación en la lengua*, Madrid, Gredos.
- AOKI, H. (1986): “Evidentials in Japanese”, en W. L. CHAFE y J. NICHOLSON (eds.), *Evidentiality: the linguistic Coding of Epistemology*, Norwood, N. J., Ablex, pp. 223-238.
- AUSTIN J. L. (1962): *How to do things with words*, Cambridge, Massachusetts, Harvard University Press.
- AUTHIER-REVUZ, J. (1992): “Repères dans le champ du discours rapporté (I)”, *L'information grammaticale*, 55, pp. 38-42.

⁷²³ Cuando aparecen dos fechas junto al apellido del autor, debe tenerse en cuenta que la no incluida entre corchetes es la que hemos manejado –en algunos casos, es una traducción–. En cambio, colocamos entre los signos gráficos citados la fecha de la primera edición original.

- _____ (1993): “Repères dans le champ du discours rapport (II), *L’information grammaticale*, 56, pp. 10-15.
- _____ (2001): “Le discours rapporté”, en R. THOMASSONE (ed.), *Une langue : le français*, París, Hachette, pp. 192-201.
- _____ (2004): “La représentation du discours autre: un champ multiplement hétérogène”, en J. M. LÓPEZ-MUÑOZ, S. MARNETTE y L. ROSIER (eds), *Le discours rapporté dans tous ses états : question de frontières, Actes du colloque Bruxelles, 8-11 novembre 2001*, París, L’Harmattan, pp. 35-53.
- BAKHTINE, M. (1978 [1975]): *Esthétique et théorie du roman*, París, Gallimard.
- BALLARD, L. (1974): “Telling it like it was said, part 1”, *Notes on Translation*, 51, pp. 23-28.
- BALLY, C. (1942): “Syntaxe de la modalité explicite”, *Cahiers Ferdinand de Saussure*, 2, pp. 3-13.
- BARNES, J. (1984): “Evidentials in the Tuyuca verb”, *International Journal of American Linguistics*, 50, pp. 255-271.
- BARRENECHEA, A. M^a (1969): “Operadores pragmáticos de actitud oracional: los adverbios en –mente y otros signos”, en A. M. BARRENECHEA *et al.*, *Estudios lingüísticos y dialectológicos*, Buenos Aires, Hachette, pp. 39-59.
- BELLERT, I. (1977): “On Semantic and Distributional Properties of Sentential Adverbs”, *Linguistic Inquiry*, 8, pp. 337-351.
- BENVENISTE, É. (1966): “L’appareil formel de l’énonciation”, en *Problèmes de linguistique générale*, París, Gallimard, pp. 82-91.
- BERMÚDEZ, F. W. (2004): “La categoría evidencial del castellano: metonimia y elevación del sujeto”, *Boletín de Lingüística*, 22, pp. 3-31.
- _____ (2005a): “Los tiempos verbales como marcadores evidenciales. El caso del pretérito perfecto compuesto”, *Estudios Filológicos*, 40, pp. 165-188.
- _____ (2005b): *Evidencialidad. La codificación lingüística del punto de vista*, tesis doctoral, Estocolmo, Universidad de Estocolmo.
- _____ (2006): “La «subida de clíticos»: modalidad, prominencia y evidencialidad”, *Lexis*, 30-1, pp. 83-116.
- BERRENDONNER, A. (1981): *Éléments de pragmatique linguistique*, Minuit, París.

- BERTONIO, L. (1603): *Arte y Grammatica muy copiosa de la Lengua Aymara*, <https://archive.org/details/arteygrammaticam00bert> (edición facsímil)
- BEYSSADE, C. y MARANDIN, J. M. (2009): “Commitment: attitude propositionnelle ou attitude dialogique”, *La notion de “prise en charge” en linguistique, Langue Française*, 162, pp. 89-107.
- BLAKEMORE, D. (1994): “Evidence and modality”, en R. E. ASHER (ed.), *The Encyclopedia of language and linguistics*, Oxford, Pergamon Press, pp. 1183–1186.
- BOAS, F. (1911): *Handbook of American Indian Languages*, Washington, Government Printing Office.
- _____ (1947): *El arte primitivo*, México, Fondo de Cultura Económica.
- BOTNE, R. (1997): “Evidentiality and epistemic modality in Lega”, *Studies in language*, 21-3, pp. 509-532.
- BOYE, K. (2010): “Evidence for what? Evidentiality and scope”, *Language Typology and Universals Sprachtypologie und Universalienforschung*, 63-4, pp. 290–307.
- BOYE, K. y HARDER, P. (2009): “Evidentiality: linguistic categories and grammaticalization”, *Functions of language*, 16, pp. 9-43.
- BRINTON, L. J. y TRAUGOTT, E. C. (2005): *Lexicalization and Language Change*, Cambridge, Cambridge university press.
- BRIZ GÓMEZ, A. (1995): “La atenuación en la conversación coloquial. Una categoría pragmática”, en L. M^a CORTÉS RODRÍGUEZ, *El español coloquial, Actas del I Simposio sobre análisis del discurso oral, Almería, 23-25 de noviembre de 1994*, Almería, Universidad de Almería, Servicio de Publicaciones, pp. 101-122.
- BRIZ GÓMEZ, A., PONS BORDERIA, PORTOLÉS LÁZARO (2008): *Diccionario de Partículas Discursivas del Español*, del grupo Val. Es. Co. (www.dpde.es). Se cita como *DPDE*.
- BROWN, P. y LEVINSON, S. C. (1987): *Politeness: some universals in language usage*, Cambridge, Cambridge University Press.
- BYBEE, J. et al. (1994): *The evolution of Grammar: Tense, aspect and modality*, Chicago, Chicago University Press.
- CAUDAL, P. (2012): “Relations entre temps, aspect, modalité et évidentialité dans le système du français”, *Langue Française*, 173, pp. 115-129.

- CHAFE, W. (1986): "Evidentiality in English Conversation and Academic Writing", en W. L. CHAFE y J. NICHOLSON (eds.), *Evidentiality: the linguistic Coding of Epistemology*, Norwood, NJ, Ablex, pp. 261-272.
- CHAFE, W. L. y NICHOLSON, J. (1986): *Evidentiality: the linguistic Coding of Epistemology*, Norwood, NJ, Ablex.
- CHAROLLES, M. (1987): "Spécificité et portée des prises en charge en *selon A*", *Revue Européenne de Sciences Sociales*, 25, 77, pp. 243-269.
- _____ (1997): "L'encadrement du discours, univers, champs, domaines et espaces", *Cahier de Recherche Linguistique*, 6, LANDISCO, URA-CNRS 1035 Université Nancy 2, pp. 1-73.
- CHUNG, S. y TIMBERLAKE, A. (1985): "Tense, Aspect and Mood", en T. SHOPE (ed.), *Language typology and syntactic description*, Cambridge, Cambridge University Press, vol. 3, pp. 202-258.
- COLTIER, D. (2002): "*Selon* et les verbes de *dire*: quelques éléments de comparaison", *LinX (Les connecteurs)*, 46, pp. 81-101.
- _____ (2006): "*Selon*, lexique et polyphonie", *Le français moderne*, 1, pp. 74-86.
- COLTIER, D. y DENDALE, P. (2004a): "Discours rapporté et évidentialité: comparaison du conditionnel et des constructions en *selon N*", *Le discours rapporté dans tous ses états, Actes du colloque international de Bruxelles, 8-11 novembre 2001*, Paris, L'Harmattan, pp. 587-597.
- _____ (2004b): "La modalisation du discours de soi: éléments de description sémantique des expressions *pour moi, selon moi* et *à mon avis*", *Langue Française*, 142, pp. 41-57.
- _____ (2005): "La notion de prise en charge ou de responsabilité dans la théorie scandinave de la polyphonie linguistique", en J. BRES, P. P. HAILLET, S. MELLET, H. NØLKE y L. ROSIER, *Dialogisme et polyphonie. Approches linguistiques*, Bruselas, De Boeck / Duculot, pp. 125-140.
- _____ (2009b): "La prise en charge: mise en perspective", *La notion de "prise en charge" en linguistique, Langue Française*, 162, pp. 3-27.
- _____ (dirs.) (2011): *La prise en charge énonciative. Études théoriques et empiriques*, Bruselas, De Boeck / Duculot.

- COLTIER, D., DE BRABANTER, P. y DENDALE, P (dirs.) (2009a): *La notion de “prise en charge” en linguistique*, *Langue Française*, 162.
- COLTIER, D., DE BRABANTER, P. y DENDALE, P (2009b): “La notion de prise en charge : mise en perspective”, *La notion de “prise en charge” en linguistique*, *Langue Française*, 162, pp. 3-27.
- COMBETTES, B. (1990): “Énoncé, énonciation et discours rapporté”, *Pratiques*, 65, pp. 97-111.
- CORNILLIE, B. (2007a): *Evidentiality and Epistemic Modality in Spanish (Semi)Auxiliaries. A Cognitive-Funcional Approach*, Berlín-Nueva York, Mouton de Gruyter.
- _____ (2007b): “The continuum between lexical and grammatical evidentiality: a functional analysis of Spanish *parecer*”, *Italian Journal of Linguistics*, 19-1, pp. 109-128.
- _____ (2009): “Evidentiality and epistemic modality: on the close relationship between two different categories”, en L. EKBERG y C. PARADIS (eds.), *Evidentiality in language and cognition, Special Issue of Functions of Language*, 16-1, pp. 44-62.
- CULIOLI, A. (1970): “Modalité”, *Encyclopédie Alpha*, París, Grange Batelière et Novare, Istituto geografico de Agostini, vol. 10, p. 4031.
- _____ (1999): *Pour une linguistique de l'énonciation. Domaine notionnel, repérage*, París, Ophrys, 3.
- DE BRABANTER, P. y DENDALE, P. (dirs.) (2008a): *Commitment. Belgian Journal of Linguistics*, 22.
- _____ (2008b): “Commitment: the term and the notions”, en P. DE BRABANTER y P. DENDALE (dirs.), *Commitment, Belgian Journal of Linguistics*, pp. 1-14.
- DE HAAN, F. (1999): “Evidentiality and Epistemic Modality: Setting Boundaries”, *Southwest Journal of Linguistics*, 18-1, pp. 83-101.
- _____ (2005): “Semantic distinctions of evidentiality”, en M. DRYER, M. HASPELMATH, D. GIL y B. COMRIE (eds.), *World Atlas of Language Structures*, Oxford, Oxford University Press.
- DE REUSE, W. (2003): “Evidentiality in Western Apache (Athabaskan)”, en A. AIKHENVALD y R.M.W. DIXON (eds.), *Studies of Evidentiality*, Amsterdam, John Benjamins Publishing, pp. 79-100.

- DE SAEGER, B. (2007): “Usos y significados del verbo *creer*” en I. CASTELLÓN MASALLES y A. FERNÁNDEZ MONTRAVETA (eds.), *Perspectivas de análisis de la unidad verbal*. SERES, Barcelona, Publicacions i Edicions Universitat de Barcelona, pp. 81-92.
- _____ (2008): “Speaker involvement through cognition verbs in Spanish”, *Belgian journal of linguistics*, 22, pp. 63-8.
- DE SANTO TOMÁS, D. (1560): *Gramática o arte de la lengua general de los indios de los reynos del Peru*, <https://archive.org/details/grammaticaoarted00domi> (edición fàcsimil)
- DE SAUSSURE, L. (2012): “Modalité épistémique, évidentialité et dépendance contextuelle”, *Langue Française*, 173, pp. 131-143.
- DEDENBACH-SALAZAR SÁENZ, S. (1997): “La descripción gramatical como reflejo e influencia de la realidad lingüística: la presentación de las relaciones hablante-enunciado e intra-textuales en tres gramáticas quechuas coloniales y ejemplos de su uso en el discurso quechua de la época”, en K. ZIMMERMANN (ed.), *La descripción de las lenguas amerindias en la época colonial*, Frankfurt/Main-Madrid, Vervuert-Iberoamericana, 63, pp. 291-319.
- DeLANCEY, S. (1986): “Toward a history of Tai classifier systems, en C. G. CRAIG (ed.), *Noun classes and categorization*, Amsterdam, John Benjamins, pp. 52-437.
- _____ (1997): “Mirativity: The grammatical marking of unexpected information”, *Linguistic Typology*, 1, pp. 33-52.
- _____ (2001): “The mirative and evidentiality”, *Journal of Pragmatics*, 33, pp. 369-382.
- DENDALE, P. (1991): *Le marquage épistémique de l'énoncé: esquisse d'une théorie avec applications au français*, tesis doctoral defendida en la Universidad de Amberes.
- _____ (1993): “Le conditionnel de l'information incertaine : marqueur modal ou marqueur évidentiel?”, en G. HILTY (ed.), *Actes du XXe Congrès International de Linguistique et Philologie Romanes, Zurich, 6-11 avril 1992*, Tübingen, Francke Verlag, 1, pp. 165-176.
- _____ (1994): “Devoir : marqueur modal ou évidentiel?”, *Langue française*, 102, pp. 24-40.

- _____ (2001): “Le futur conjectural *versus* *devoir* épistémique : différences de valeur et restrictions d’emploi”, *Le Français Moderne*, 69-1, pp.1-20.
- _____ (2006): “Three linguistic theories of polyphony / dialogism: an external point of view and comparison”, *Sproglig polyfoni, Arbejdspapirer*, 5, pp. 3-32.
- DENDALE, P. y DE MULDER, W. (1996): “Dédution ou abduction: le cas de *devoir* inférentiel”, en Z. GUENTCHEVA (ed.), *L’énonciation médiatisée*, Louvain/Paris, Peeters, pp. 305-318.
- DENDALE, P. y TASMOWSKI, L. (1994a) (eds.): *Les sources du savoir et leurs marques linguistiques*, *Langue Française*, 102, Paris, Larousse.
- _____ (1994b): “L’évidentialité ou le marquage des sources du savoir”, *Langue Française*, 102, pp. 3-7.
- _____ (1998): “*Must/Will* and *doit* / futur simple as epistemic modal markers. Semantic value and restrictions of use”, en J. VAN DER AUWERA, *et al.* (eds.), *English as a human language. To honour Louis Goossens*, München, Lincom Europa, pp. 325-336.
- _____ (2001a) (eds.): *On Evidentiality. Journal of Pragmatics*, 33-3.
- _____ (2001b): “Introduction. Evidentiality and related notions”, *Journal of Pragmatics*, 33-3, pp. 339-348.
- DENDALE, P. y VAN BOGAERT, J. (2007): “A semantic description of French lexical evidential markers and the classification of evidentials”, *Rivista di Linguistica*, 19-1, pp. 65-89.
- _____ (2012): “Réflexions sur les critères de définition et les problèmes d’identification des marqueurs évidentiels en français”, *Langue Française*, 173, pp. 13-29.
- DESCLÉS, J. P. (2009): “Prise en charge, engagement et désengagement”, *La notion de “prise en charge” en linguistique*, *Langue Française*, 162, pp. 29-53.
- DESCLÉS, J. P. y GUENTCHEVA, Z. (2000): “Enonciateur, locuteur, médiateur”, en A. BECQUELIN y Ph. ERIKSON (eds.), *Les rituels du dialogue*, Paris, l’Harmattan, pp. 79-112.
- _____ (2001): “La notion d’abduction et le verbe *devoir* «épistémique»”, en P. DENDALE y J. VAN DER AUWERA, *Les verbes modaux*, *Cahiers Chronos*, 8, pp. 103-122.

- DIK, S. C. (1997): *Theory of functional grammar*, New York, Mouton de Gruyter.
- DONABÉDIAN, A. (2001): "Towards a semasiological account of evidentials: An enunciative approach of *-er* in Modern Western Armenian", *Journal of Pragmatics*, 33, pp. 421-442.
- DOYON, G. y TALBOT, P. (1986): *La logique du raisonnement. Théorie de l'inference propositionnelle et applications*, Sainte-Foy, Le Griffon d'argile.
- DUCROT, O. (1980a): "Analyse de texte et linguistique de l'énonciation", en O. DUCROT *et al.*, *Les mots du discours*, París, Minuit, pp. 7-56.
- _____ (1980b): "Je trouve que", en O. DUCROT *et al.*, *Les mots du discours*, París, Minuit, pp. 57-92.
- _____ (1983): "Puisque, essai de description polyphonique", *Revue Romane*, 24, pp. 166-185.
- _____ (1986 [1984]): *El decir y lo dicho. Polifonía de la enunciación*, Barcelona, Paidós.
- _____ (1993): "À quoi sert le concept de modalité?", en N. DITT MAR y A. REICH (eds.), *Modalité et acquisition des langues*, Berlín, De Gruyter, pp. 111-129.
- _____ (2001): "Quelques raisons de distinguer «locuteurs» et «énonciateurs»", *Polyphonie-linguistique et littéraire*, 3, pp. 19-41.
- DUCROT, O. *et al.* (1980): "Décidément : la classification dissimulée", en O. DUCROT *et al.*, *Les mots du discours*, París, Minuit, pp. 131-159.
- ECO, U (1992): *Los límites de la interpretación*, Barcelona, Lumen.
- EGEA, R. (1979): *Los adverbios terminados en -mente en el español contemporáneo*, Bogotá, Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo.
- ESCANDELL VIDAL, V. y LEONNETTI, M. (2004): "Semántica conceptual / Semántica procedimental", *Actas del V Congreso de Lingüística General, León, 5-8 de marzo de 2002*, Madrid, Arco Libros, vol. II, pp. 1727-1738.
- FALLER, M. (2000): "El uso de los evidenciales quechuas en las inferencias", en L. MIRANDA ESQUERRE (ed.), *Actas del I Congreso de Lenguas Indígenas de Sudamérica, Lima, agosto de 1999*, Lima, Universidad Ricardo Palma, vol. 1.
- FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, A. (1993): *La función incidental en español. Hacia un nuevo modelo de esquema oracional*, Oviedo, Universidad de Oviedo.

- FILLMORE, C. (1968): "The case for case", en E. BACH y R. T. HARMS (eds.), *Universals in Linguistic Theory*, Nueva York, Holt, Reinhart & Winston, pp. 1-90.
- FITNEVA, S. A. (2001): "Epistemic marking and reliability judgments: Evidence from Bulgarian", *Journal of Pragmatics*, 33, pp. 401-420.
- FLOYD, R. (1999): *The Structure of Evidential Categories in Wanka Quechua*, Dallas, SIL e International and the University of Texas at Arlington Publications in Linguistics.
- FRANCHETTO, B. (2007): "Les marques de la parole vraie en kuikuno, langue caribe du Haut-xXngu (Brésil)", en Z. GUENTCHÉVA y J. LANDABURU (eds.), *L'énonciation médiatisée II*, Lovaina-París, Éditions Peeters, pp. 174-203.
- FRAWLEY, W. (1992): *Linguistic semantics*, Hillsdale, New Jersey, Lawrence Erlbaum.
- FUENTES RODRÍGUEZ, C. (1991a): "Adverbios de modalidad", *Verba*, 14, pp. 149-167.
- _____ (1991b): "Algunas reflexiones sobre el concepto de modalidad", *Revista Española de Lingüística Aplicada*, 7, pp. 93-108.
- _____ (2009): *Diccionario de conectores y operadores del español actual*, Madrid, Arco Libros.
- FUENTES RODRÍGUEZ, C. y ALCAIDE LARA, E. R. (1996): *La expresión de la modalidad en el habla de Sevilla*, Sevilla, Servicio de Publicaciones del Ayuntamiento de Sevilla.
- GARCÉS GÓMEZ, M^a P. (2004): "Adverbios limitativos, de punto de vista o ámbito", *Actas del V congreso de Lingüística General, León, 5-8 de marzo de 2002*, Madrid, Arco Libros, pp. 1131-1143.
- _____ (2013): "La formación y evolución del paradigma de los operadores discursivos matizadores de la veracidad del enunciado", *Los adverbios con función discursiva: procesos de formación y evolución*, Madrid, Iberoramericana Vervuert, pp. 275-316.
- GÉNOVA, G. (1997): *Charles S. Peirce: La lógica del descubrimiento*, Pamplona, Cuadernos de Anuario Filosófico.
- GIACALONE RAMAT, A. y TOPADZE, M. (2007): "The coding of evidentiality: a comparative look at Georgian and Italian", *Evidentiality between lexicon and grammar, Italian journal of linguistics*, 19-1, pp. 7-38.

- GIRÁLDEZ SOAGE, A. (2006): “El papel de las cercas semánticas (*hedges*) en las estrategias comunicativas discursivas”, en M. CASADO, R. GONZÁLEZ y M. V. ROMERO (eds.), *Análisis del discurso: Lengua, cultura, valores, Actas del I Congreso Internacional, Pamplona, noviembre de 2002*, Madrid, Arco Libros, pp. 475-488.
- GIVÓN, T. (1982): “Evidentiality and epistemic space”, *Studies in Language*, 6, pp. 23-49.
- GOMEZ-IMBERT, E. (2007): “La vue ou l’ouïe : la modalité cognitive des langues Tukano orientales”, en Z. GUENTCHÉVA y J. LANDABURU (eds.), *L’énonciation médiatisée II*, Lovaina-París, Éditions Peeters, pp. 65-85.
- GONZÁLEZ GARCÍA, L. (1997): *El adverbio en español*, Coruña, Universidade da Coruña.
- GONZÁLEZ RAMOS, E. (2004): “*Por lo visto*: marcador de evidencialidad y sus valores pragmáticos en español actual”, *Interlingüística, Actas del XIX Encuentro de la Asociación de Jóvenes Lingüistas, Valencia, marzo de 2004*, 15-1, pp. 665-673.
- _____ (2005a): “*Por lo visto y al parecer*: comparación de dos locuciones evidenciales modales epistémicas de evidencialidad en español actual”, *Interlingüística, Actas del XX Encuentro de la Asociación de Jóvenes Lingüistas, Málaga, abril de 2005*, pp. 541-554.
- _____ (2005b): “Cómo eludir responsabilidades sobre lo dicho: los signos *por lo visto y al parecer* (analogías y diferencias en su empleo actual)”, *Español Actual*, 84, pp. 153-158.
- _____ (2009): “La expresión de la opinión personal: a propósito del signo complejo evidencial *en mi opinión*”, *Interlingüística*, 18, pp. 553-563.
- _____ (2015): “*Personalmente*: la llamada evidencialidad en español”, en D. SERRANO-DOLADER, M. PORROCHE BALLESTEROS y M^a A. MARTÍN ZORRAQUINO, (eds.), *Aspectos de la subjetividad en el lenguaje, Curso sobre “Lo subjetivo en el lenguaje”, Zaragoza, noviembre de 2011*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, pp. 119-132.
- _____ (2016): “*Por lo visto y al parecer*: evidencialidad y atenuación de compromiso con la veracidad de un contenido enunciado”, en R. GONZÁLEZ RUIZ, D. IZQUIERDO ALEGRÍA y Ó. LOUREDA LAMAS (eds.), *La evidencialidad en español: teoría y descripción*, Madrid, Iberoamericana, Vervuert, pp. 129-152.

- _____ (en prensa a): “Modalidad y evidencialidad: a propósito de *por lo visto* y *al parecer* en español actual”, *Actas del curso “El análisis del discurso. Partículas, modalidad y conexión”*, Zaragoza, octubre de 2005.
- _____ (en prensa b): “La dimensión semántica de la evidencialidad: una propuesta descriptiva a partir del estudio de un conjunto de signos complejos evidenciales del español actual”, *Actas del XI Congreso de Lingüística General, Pamplona, 21-23 de mayo de 2014*.
- GONZÁLEZ RUIZ, R. (2000): “Felicidades, sinceramente, don Antonio. A propósito de los adverbios de enunciación”, *RILCE*, 16-2, pp. 289-324.
- _____ (2005): “*Esa será tu opinión*. Aproximación al estudio de las funciones discursivas y sociales de los modalizadores de opinión en español actual”, *Español Actual*, pp. 553-563.
- _____ (2007): “*Personalmente, no lo considero viable*. Acerca de la zona modal y de los valores estratégicos de una clase de adverbios de modalidad”, *Lingüística Española Actual*, 29-2, pp. 75-100.
- GONZÁLEZ VÁZQUEZ, M. (2004): “La modalidad epistémica subjetiva / objetiva y su interacción con la evidencialidad”, en J. M. OLIVER FRADE, C. J. CORRALES ZUMBADO, M^a L. IZQUIERDO GUZMÁN, D. GARCÍA PADRÓN, D. CORBELLÁ DÍAZ, J. S. GÓMEZ SOLIÑO, M. MARTÍNEZ HERNÁNDEZ y F. J. CORTÉS RODRÍGUEZ (coords.), *Cien años de investigación semántica, de Michel Breal a la actualidad, Actas del Congreso Internacional de Semántica, Universidad de la Laguna, 27-31 de octubre de 1997*, Madrid, Ed. Clásicas, vol. II, pp. 1349-1362.
- _____ (2006): *Las fuentes de la información: tipología, semántica y pragmática de la evidencialidad*, Vigo, Servizo de Publicacións da Universidade de Vigo.
- GORDON, L. (1986): “The development of evidentials in Maricopa”, en W. CHAFE y J. NICHOLSON (eds.), *Evidentiality: the linguistic Coding of Epistemology*, Norwood, NJ, Ablex, pp. 75-88.
- GOSSELIN, L. (1998): “Le paradoxe imperfectif, ou la disjonction entre assertion et prédication”, en M. FORSGREN, K. JONASSON y H. KRONNING (eds.), *Prédication, assertion, information, Actes du colloque d'Uppsala en linguistique française, 6-9 juin 1996*, Uppsala, Acta Universitatis Upsaliensis, pp. 211-219.
- GREENBAUM, S. (1969): *Studies in English Adverbial Usage*, Londres, Longman.

- GRICE, H. P. (1975): "Logic and conversation", *Syntax and semantics*, New York, Academic Press, vol. 3, pp. 41-58.
- GUENTCHÉVA, Z. (1990): "L'énonciation médiatisée en bulgare", *Revue des Études Slaves* 62-1/2. pp. 179-196.
- _____ (1993): "La catégorie du médiatif en bulgare dans une perspective typologique", *Revue des Études Slaves*, 65-1, pp. 57-72.
- _____ (1994): "Manifestations de la catégorie du médiatif dans el temps du français", *Langue française*, 102, pp. 8-23.
- _____ (1996): "Introduction", en Z. GUENTCHÉVA, *L'énonciation médiatisée*, Lovaina – París, Éditions Peeters, pp. 11-18.
- _____ (2004): "La notion de médiation dans la diversité des langues", en R. DELAMOTTE- LEGRAND (dir.), *Les médiations langagières: Des faits de langue aux discours, Actes du colloque international tenu à Rouen, décembre 2000*, Rouen, Dyalang-CNRS-PUR, vol. 1, pp. 11-33.
- _____ (2011): "L'opération de prise en charge et la médiativité", en P. DENDALE y D. COLTIER (eds.), *La prise en charge énonciative. Études théoriques et empiriques*, Bruselas, De Boeck / Duculot, pp. 117-142.
- GUENTCHÉVA, Z. y LANDABURU J. (2007): "Introduction", en Z. GUENTCHÉVA y J. LANDABURU, *L' énonciation médiatisée II. Le traitement épistémologique de l'information : illustrations amérindiennes et caucasiennes*, Lovaina-París, Peeters, pp. 1-19.
- GUNLOGSON, C. (2008): "A question of commitment", en P. DE BRABANTER y P. DENDALE (eds.), *Commitment, Belgian Journal of Linguistics*, 22, pp. 101-136.
- GUTIÉRREZ ORDÓÑEZ, S. (1997a): *La oración y sus funciones*, Madrid, Arco Libros.
- _____ (1997b): *Temas, remas, focos, tópicos y comentarios*, Madrid, Arco Libros.
- HAILLET, H. (2001): "A propos de l'interrogation totale indirecte au conditionnel", en P. DENDALE y L. TASMOWKI (eds.), *Le conditionnel en français*, Metz, Université de Metz, pp. 295-330.
- HARDMAN, M. J. (1986): "Data-source marking in the Jaqi Languages", en W. CHAFE y J. NICHOLSON (eds.), en W. L. CHAFE y J. NICHOLSON (eds.), *Evidentiality: the linguistic Coding of Epistemology*, Norwood, NJ, Ablex, pp. 36-113.

- HAVERKATE, H. (1991): “¿Cómo aseverar cortésmente?”, *Exploraciones semánticas y pragmáticas del español. Foro Hispánico*, Ámsterdam / Atlanta, Rodopi, pp. 55-68.
- _____ (1994): *La cortesía verbal*, Madrid, Gredos.
- HERMOSO MELLADO-DAMAS, A. (2000a): “Adverbios de Enunciación y Relevancia”, en M^a L. CASAL SILVA, G. CONDE TARRÍO, J. LAGO GARABATOS, L. PINO SERRANO y N. RODRÍGUEZ PEREIRA (coords.), *La Lingüística Francesa en España Camino del Siglo XXI*, La Coruña, Arrecife, pp. 595-607.
- _____ (2000b): “Adverbios de enunciación: caracterización y clasificación”, en GRUPO ANDALUZ DE PRAGMÁTICA, *Estudios pragmáticos: Voz, narración y argumentación*, Sevilla, Kronos, pp. 131-158.
- _____ (2001): “À mon avis: una zona modal”, en I. UZCANGA VIVAR, E. LLAMAS POMBO y J. M. PÉREZ VELASCO, (eds.) *Presencia y renovación de la Lingüística francesa*, Salamanca, Universidad de Salamanca, pp. 177-185.
- HOPPER, P. J. y TRAUGOTT, E. C. (1993): *Grammaticalization*, Cambridge, Cambridge University Press.
- HUMBLIN, C. L. (1970): *Fallacies*, London, Methuen.
- HUNSTON, S. y THOMPSON, F. (eds.) (2000): *Evaluation in text*. Authorial distance and the construction of discourse, Oxford, Oxford University Press.
- IGLESIAS BANGO, M. (2004): “El comportamiento sintáctico de los adverbios terminados en *-mente*”, *Actas del V Congreso de Lingüística General, León, 5-8 de marzo de 2002*, Madrid, Arco Libros, vol. II, pp. 1633-1652.
- INFANTIDOU, E. (2001): *Evidentials and Relevance*, Amsterdam / Philadelphia, John Benjamins Publishing Company.
- JACOBSEN, W. H. (1986): “The heterogeneity of evidentials in Makah”, W. CHAFE y J. NICHOLSON (eds.), en W. L. CHAFE y J. NICHOLSON (eds.), *Evidentiality: the linguistic Coding of Epistemology*, Norwood, NJ, Ablex, pp. 3-28.
- JAKOBSON, R. (1960): "Closing Statements: Linguistics and Poetics", en T. A. SEBEEK, *Style In Language*, Cambridge / Massachusetts, MIT Press, pp. 350–377.
- _____ (1984 [1957]: *Shifters, verbal categories and the Russian verb*, Cambridge, Harvard University press.

- JOHANSSON, L. (1996): "On bulgarian and turkish indirectives", en N. BORETZKY, W. ENNINGER y T. STOLZ (eds.), *Areale, Kontakte, Dialekte. Sprache und ihre Dynamik in mehrsprachigen Situationen, Bochum-Essener Beiträge zur Sprachwandelforschung*, 24, pp. 84-94.
- _____ (2000): "Turkic indirectives" en L. JOHANSON y B. UTAS (eds.), *Evidentials: Turkic, Iranian and neighbouring languages*, Berlín, Mouton de Gruyter, pp.61-88.
- JOHANSSON, L. y UTAS, B. (2000): *Evidentials: Turkic, Iranian and neighbouring languages*, Berlín / Nueva York, Mouton de Gruyter.
- KERBRAT-ORECCHIONI, C. (1978): "Déambulation en territoire aléthique", *Stratégies discursives*, Lyon, P.U.L., pp. 53-102.
- KISSINE, M. (2008): "Assertoric commitments", *Belgian journal of linguistics*, 22 - 1, pp. 155-177
- KOVACCI, O. (1986 [1980/81]): *Estudios de gramática española*, Buenos Aires, Hachette.
- _____ (1999): "El adverbio", en I. BOSQUE y V. DEMONTE (dirs.), *Gramática descriptiva del español*, cap. 11, Madrid, Espasa Calpe, pp. 705-786.
- KREJNOVICH, E. A. (1982): *Issledovanija i materialy po jukagirskomu jazyku. (Investigations and Materials on the Yukaghir Language)*, Leningrado, Nauka.
- KRONNING, H. (2001): "Pour une tripartition des emplois du modal *devoir*", en P. DENDALE y J. VAN DER AUWERA, *Les verbes modaux, Cahiers Chronos*, 8, pp. 67-85.
- _____ (2002): "Le conditionnel «journalistique» : médiation et modalisation épistémiques", *Romansk forum*, 16-2, pp. 561-575.
- _____ (2003): "Modalité et évidentialité", en M. BIRKELUND, G. BOYSEN y P. S. KJÆRSGAARD (eds.) *Aspects de la Modalité*, Tübingen, Max Niemeyer, pp. 131-151.
- _____ (2005): "Polyphonie, médiation et modalisation : le cas du conditionnel épistémique", en J. BRES, P. HAILLET, S. MELLET, H. NØLKE y L. ROSIER (eds.), *Dialogisme et polyphonie. Approches linguistiques, Actes du colloque de Cerisy, 3-9 septembre 2004*, Bruselas, De Boeck-Duculot, pp. 297-312.

- _____ (2012): “Le conditionnel épistémique : propriétés et fonctions discursives”, *Langue Française*, 173, pp. 83-97.
- LANDABURU, J. (2007): “La modalisation du savoir en langue andoke de l'Amazonie colombienne”, en Z. GUENTCHÉVA y J. LANDABURU, *L' énonciation médiatisée II. Le traitement épistémologique de l'information : illustrations amérindiennes et caucasiennes*, Lovaina / París, Peeters, pp. 23-48.
- LAPOLLA, R. J. (2003): “Why languages differ: Variation in the conventionalization of constraints on inference”, en D. BRADLEY, R. LAPOLLA, B. MICHAILOVSKY y G. THURGOOD (eds.), *Language variation: Papers on variation and change in the Sinosphere and in the Indosphere in honour of James A. Matisoff*, Canberra, Australian National University, Pacific Linguistics, pp. 113-144.
- LAURENDAU, P. (2009): “Préassertion, reassertion, désassertion : construction et déconstruction de l'opération de prise en charge”, *La notion de “prise en charge” en linguistique*, *Langue Française*, 162, pp. 55- 70.
- LAZARD, G. (1956): “Caractères distinctifs de la langue tadjik”, *Bulletin de la Société de linguistique de Paris*, 52-1, pp. 117-186.
- _____ (2000): *Le médiatif: considerations théorétiques el application à l'iranien*, en L. JOHANSON y B. UTAS (eds.), *Evidentials: Turkic, Iranian and neighbouring languages*, Berlín, Mouton de Gruyter, pp. 209-228.
- _____ (2001): “On the grammaticalization of evidentiality”, *Journal of Pragmatics*, 33, pp. 359-367.
- LEE, D. (1938): “Conceptual implications of an Indian language”, *Philosophy of science*, 5, pp. 89-102.
- LÓPEZ FERRERO, C. (2002): “La comunicación del saber en los géneros académicos: recursos lingüísticos de modalidad epistémica y de evidencialidad”, F. LUTTIKHUIZEN, (ed.), *V Congrès Internacional sobre llengües per a finalitats específiques. The Language of International Communication*, Barcelona, Publicacions de la Universitat de Barcelona, pp. 164-172.
- LYONS, J. (1980 [1977]): *Semántica*, Barcelona, Teide.
- MALDONADO, C. (1999): “Discurso directo y discurso indirecto”, en I. BOSQUE y V. DEMONTE (eds.), *Gramática Descriptiva de la Lengua Española*, 55, Madrid, España Calpe, pp. 3549-3595.

- MARCOS SÁNCHEZ, M. (2004): “El territorio de la evidencialidad en español”, en M. VILLAYANDRE LLAMAZARES (ed.), *Actas del V Congreso de Lingüística General, León, 5-8 de marzo de 2002*, Madrid, Arco Libros, vol. II, pp. 1857-1866.
- _____ (2005): “A propósito del marcador *por lo visto*”, en L. SANTOS RÍO (coord.), *Palabras, norma, discurso: en memoria de Fernando Lázaro Carreter*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, pp. 777-786.
- _____ (2006): “Evidencialidad y género discursivo”, en M. CASADO VELARDE, R. GONZÁLEZ RUIZ y M^a V. ROMERO GUALDA (coords.), *Análisis del discurso: lengua, cultura y valores, Actas del I Congreso Internacional, Pamplona, noviembre de 2002*, Madrid, Arco Libros, pp. 579-591.
- MARQUE-PUCHEU, C. (1999): “Source, inférence et position du locuteur dans les énoncés comportant *selon*”, *Revue de Sématique et Pragmatique*, 6, pp. 103-113.
- _____ (2000): “À mon avis et à mon goût, jugement de réalité et jugement de valeur”, en A. ENGLEBERT *et al.* (eds.), *Actes du XXIIe Congrès International de Linguistique et de la Philologie Romanes, Bruxelles, juillet 1998*, Tübingen, Niemeyer, vol. 7, pp. 459-472.
- _____ (2001): “Valeurs de *devoir* dans les énoncés comportant *selon N**”, en P. DENDALE y J. VAN DER AUWERA, *Les verbes modaux. Cahiers Chronos*, 8, pp. 85-101.
- MARTIN, R. (1983): *Pour une logique du sens*, París, PUF.
- _____ (2005): “Définir la modalité”, *Revue de linguistique romane*, 69, 273-274, pp. 7-18.
- MARTÍN ZORRAQUINO, M^a A. (1992): “Partículas y modalidad”, en G. HOLTUS *et al.* (eds.), *Lexikon der Romanistischen Linguistik*, VI-1, Tübingen, Max Niemeyer Verlag, pp. 110-124.
- _____ (1998): “Los marcadores del discurso desde el punto de vista gramatical”, en M^a. A. MARTÍN ZORRAQUINO y E. MONTOLÍO DURÁN, E. (coords.), *Los marcadores del discurso*, Madrid, Arco Libros, pp. 19-53.
- _____ (1999): “Aspectos de la gramática y de la pragmática de las partículas de modalidad en español actual”, en T. JIMÉNEZ JULIÁ *et al.* (eds.), *Español como lengua extranjera: enfoque comunicativo y gramática, Actas del IX Congreso de ASELE*,

Santiago de Compostela, 23-26 de septiembre de 1998, Santiago de Compostela, Universidad de Santiago de Compostela, pp. 25-56.

- _____ (2001): “Remarques sur les marqueurs de modalité, l’expression de l’accord et la prise de position du locuteur en espagnol”, en H. DUPUY-ENGELHARDT, S. PALMA Y J. E. TYVAERT (eds.), *Les phrases dans les textes. Les sons et les mots pour les dire. Les connecteurs du discours. L’opposition verbo-nominale en acte*, Actes des Journées Scientifiques, 2000, Reims, Presses Universitaires de Reims, pp. 183-202.

- _____ (2010): “Las partículas discursivas en los diccionarios y los diccionarios de partículas discursivas”, en E. BERNAL, S. TORNER y J. DECESARIS (eds.), *Estudis de lexicografia*, Barcelona, Institut Universitari de Lingüística Aplicada Universitat Pompeu Fabra, pp. 231-257.

- _____ (2013): “La polifonía en algunos signos adverbiales disjuntos que matizan la aserción”, en P. GÉVAUDAN, V. ATAYAN y U. DETGES (eds.), *Modalität und Polyphonie. Modalité et polyphonie. Modalidad y polifonía*, Tübingen, Stauffenburg, pp. 99-126.

- MARTÍN ZORRAQUINO, M^a A y PORTOLÉS LÁZARO, J. (1999): “Los marcadores del discurso”, en I. BOSQUE y V. DEMONTE, *Gramática descriptiva del español*, cap. 63, Madrid, Espasa Calpe, pp. 4051-4213.

- MARTINELL, E. (1993): “Los adverbios de frase en español”, en P. CARRASCO *et al.*, *Antiqua et nova Romania. Estudios Lingüísticos y filológicos en honor de José Mondéjar en su sexagésimo aniversario*, Granada, Universidad de Granada, vol. II, pp. 45-65.

- MASLOVA, E. (2003): *A Grammar of Kolyma Yukaghir*, Berlín, Mouton de Gruyter.

- MEYDAN, M. (1996): “Les emplois médiatifs de –miş en turc”, *L’énonciation médiatisée*, Lovaina / París, Peeters, pp. 125-144.

- MITHUN, M. (1986): “Evidential Diachrony in Northern Iroquoian”, en W. L. CHAFE y J. NICHOLSON (eds.), *Evidentiality: the linguistic Coding of Epistemology*, Norwood, N. J., Ablex, pp. 89-112.

- MOLINER, María (1996): *Diccionario de uso del español*, Madrid, Gredos. Se cita como *DUE*.

- MOLINIER, C. (1990): “Une classification des adverbes en –ment”, *Langue Française*, 88, pp. 28-44.

- _____ (2003): “*Personnellement*. Un marqueur de singularité”, en B. COMBETTES *et al.* (eds.), *Ordre et distinction dans la langue et le discours*, Champion, París, pp. 357-371.
- MOLINIER, C. y LÉVRIER, F. (2000): *Grammaire des adverbes. Description des formes en –ment*, Ginebra, Droz.
- MUSHIN, I. (2001): *Evidentiality and epistemological stance: Narrative retelling*, Amsterdam, John Benjamins Publishing.
- NEF, H. y NØLKE, H. (1982): “A propos des modalisateurs d’énonciation”, *Revue Romane*, 17-2, pp. 34-54.
- NØLKE, H., (1990): “Les adverbiaux contextuels: problèmes de classification”, *Langue Française*, 88, pp. 12-27.
- _____ (1993): *Le regard du locuteur*, París, Kimé.
- _____ (1994): “La dilution linguistique des responsabilités”, *Langue Française*, 102, pp. 84-94.
- _____ (2001a): “La ScaPoLine 2001. Version révisée de la théorie Scandinave de la Polyphonie Linguistique”, *Polyphonie – Littéraire*, vol. III, pp. 44-65.
- _____ (2001b): *Le regard du locuteur 2. Pour une linguistique des traces énonciatives*, París, Kimé.
- NØLKE, H., FLØTTUM, K. y NORÉN, C. (2004): *ScaPoLine. La théorie scandinave de la polyphonie linguistique*, París, Kimé.
- NUYTS, J. (2001a): *Epistemic modality, language, and conceptualization: a cognitive-pragmatic perspective*, Amsterdam, J. Benajamins.
- _____ (2001b): “Subjectivity as an evidential dimension in epistemic modal expressions”, *Journal of Pragmatics*, 33, pp. 383-400.
- OSWALT, R. L. (1986): “The evidential system of Kashaya”, en W. L. CHAFE y J. NICHOLSON (eds.), *Evidentiality: the linguistic Coding of Epistemology*, Norwood, N. J., Ablex, pp. 20-29.
- OTALOA OLANO, C. (1988): “La modalidad (con especial referencia a la lengua Española)”, *Revista de Filología Española*, 68,1-2, pp. 97-117.
- PALMER, F. R. (1986): *Mood and modality*, Cambridge, Cambridge University Press.
- PEIRCE, C. S. (1970 [1878]): *Deducción, inducción e hipótesis*, Buenos Aires, Aguilar Argentina.

- _____ (1931-1958): “Principles of Philosophy. Elements of logic”, en C. HARTSHORNE y P. WEISS (eds.), *Collected Papers of Charles Sanders Peirce*, Cambridge, Belknap Press of Harvard University Press, vols. 1 y 2.
- PLUNGIAN, V. A. (2001): “The place of evidentiality within the universal grammatical space”, *Journal of Pragmatics*, 33, pp. 349-357.
- VAN DER AUWERA, J. y PLUGIAN, V. A. (1998): “Modality’s semantic map”, *Linguistic Typology*, 2, pp. 79-124.
- PORROCHE BALLESTEROS, M. (2005): “Sobre los adverbios enunciativos españoles: caracterización, clasificación y funciones pragmáticas y discursivas fundamentales”, *Revista española de lingüística*, 35, pp. 495-522.
- QUINE, W. O. (1960): “Modality’s semantic map”, *Linguistic Typology*, 2, pp. 79-124.
- QUIRK, R. et al. (1985): *A comprehensive Grammar of the English Language*, London-New York, Longman.
- RABATEL, A. (2009): “Prise en charge et imputation, ou la prise en charge à responsabilité limitée...”, *La notion de “prise en charge” en linguistique, Langue Française*, 162, pp. 71-87.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (2014): *Diccionario de la lengua española*, Madrid, Espasa-Calpe, 22ª edición. Se cita como *DRAE*.
- _____ (31/12/2006) *Corpus de Referencia del Español Actual*, <<http://www.rae.es>> Se cita como *CREA*.
- _____ (2009): *Nueva Gramática de la Lengua Española*, Madrid, Espasa. Se cita como *NGLE*.
- REY, A. (dir.) (1998): *Dictionnaire historique de la langue française*, París, Dictionnaires Le Robert.
- RODRÍGUEZ RAMALLE, Mª T. (2003): *La gramática de los adverbios en –mente o cómo expresar maneras, opiniones y actitudes a través de la lengua*, Madrid, Publicaciones de la Universidad Autónoma de Madrid.
- ROSS, J. R. (1970): “On declarative sentences”, en R. A. JACOBS y P. S. ROSENBAUM, *Readings in transformational grammar*, Waltham, Massachusetts, Ginn & Co., pp. 222-227.
- RULE, W. M. (1977): *A comparative study of the Foe, Huli, and Pole languages of Papua New Guinea*, Sydney, University of Sydney.

- SADOCK, J. M. (1969): "Hipersentences", *Papers in Linguistics*, 1, pp. 283-371.
- SAMPER PADILLA (1995): "Macrocorpus de la norma lingüística culta de las principales ciudades de España y América", *Lingüística*, 7, pp. 263-293.
- SAMPER PADILLA, J. A., HERNÁNDEZ CABRERA, C. E. y TROYA DÉNIZ, M. (eds.) (1997): *Macrocorpus De La Norma Lingüística Culta De Las Principales Ciudades De España Y América*, Las Palmas de Gran Canaria, Universidad de las Palmas de Gran Canaria, [CD-ROOM].
- SANTOS RÍO, L. (2003): *Diccionario de partículas*, Salamanca, Luso-Española de Ediciones.
- SAPIR, E. (1922): "Talkema", en F. BOAS, *Handbook of American Indian languages*, Washington, Government Printing Office, 2, pp. 1-296.
- SCHREPFER-ANDRÉ, G. (2004a): "[Selon X, p] versus [X dit / pense que p]: Information référencée versus discours rapporté", en J. M. LOPEZ MUÑOZ, S. MARNETTE y L. ROSIER (eds.), *Le discours rapporté dans tous ses états, Actes du colloque international de Bruxelles, 8-11 novembre 2001*, París, L'Harmattan, pp. 576-586.
- _____ (2004b): "Sur la portée textuelle des expressions introductrices de cadres de discours en *selon X*: les indices de clôture des univers énonciatifs", en R. DELAMOTTE-LEGRAND (ed.), *Les médiations langagières, vol. I. Des faits de langue aux discours*, Rouen, Publications de l'Université de Rouen, pp. 249-263.
- SCHLICHTER, A. (1986): "The origins and deictic nature of Wintu evidentials", en W. L. CHAFE y J. NICHOLSON (eds.), *Evidentiality: the linguistic Coding of Epistemology*, Norwood, NJ, Ablex, pp. 46, 59.
- SCHREIBER, P. A. (1971): "Some constraints on the formation on English Sentence Adverbs", *Linguistic Inquiry*, 2-1, pp. 83-101.
- _____ (1972): "Style Disjuncts and the Performative Analysis", *Linguistic Inquiry*, 3, pp. 321-347.
- SEARLE, J. (1969): *Speech Acts: An Essay in the Philosophy of Language*, Berkeley, Cambridge University press.
- SECO, M. (1999): *Diccionario del español actual*, Madrid, Aguilar. Se cita como DEA.

- SEKI, L. (2007): “Réflexions sur les valeurs modales en kamayura (Haut-Xingu, Brésil)”, en Z. GUENTCHÉVA y J. LANDABURU (eds.), *L'énonciation médiatisée II*, Lovaina / París, Éditions Peeters, pp. 241-266.
- SPERBER, D. y WILSON, D (1993): “Linguistic form and relevance”, *Lingua*, 90, pp. 1-25.
- _____ (1994 [1986]): *La relevancia: comunicación y procesos cognitivos*, Madrid, Visor D. L.
- SQUARTINI, M. (2001): “The internal structure of evidentiality in Romance”, *Studies in Language*, 25, pp. 297-334.
- _____ (2004): “Disentangling evidentiality and epistemic modality in Romance”, *Lingua*, 114, pp. 873-895.
- _____ (2008): “Lexical vs. grammatical evidentiality in French and Italian”, *Linguistics*, 46-5, pp. 917-947.
- SWADESH, M. y SAPIR, E. (1939): *Nootka Texts. Tales and Ethnologic Narratives*, Philadelphia, William Dwight Whitney Linguistic Series, Linguistic Society of America.
- TASMOWSKI, L. (2001): “Questions au conditionnel”, en P. DENDALE y L. TASMOWKI (eds.), *Le conditionnel en français*, Metz, Université de Metz, pp. 331-343.
- TATEVOSOV, S. (2001): “From resultatives to evidentials: Multiple uses of the Perfect in Nakh-Daghestanian languages”, *Journal of Pragmatics*, 33, pp. 443-464.
- TRAUGOTT, E. C. (1989): “On the rise of epistemic meaning in English: an example of subjectification in semantic change”, *Language*, 65, pp. 31-55.
- VENDLER, Z. (1967): *Linguistics in Philosophy*, New York, Cornell University Press.
- VOGELEER, S. (1994): “L'accès perceptuel à l'information : à propos des expressions un home arrive- on voit arriver un homme”, *Langue Française*, 102, pp. 69-83.
- WIERZBICKA, A. (1994): “Semantics and epistemology: the meaning of «evidentials» in a cross-linguistic perspective”, *Language Sciences*, 16, pp. 81-137.
- WILLETT, T. (1988): “A cross-linguistic survey of the grammaticalization of evidentiality”, *Studies in Language*, 12-1, pp. 51-97.
- WITTGENSTEIN, L. (1990 [1922]): *Tractatus Logico-Philosophicus*, Londres, Routledge.

- ZUBIZARRETA, M^a L. (1999): “Las funciones informativas: tema y foco”, en I. BOSQUE y V. DEMONTE, *Gramática Descriptiva de la Lengua Española*, cap. 64, Espasa Calpe, pp. 4215-4244.

